



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

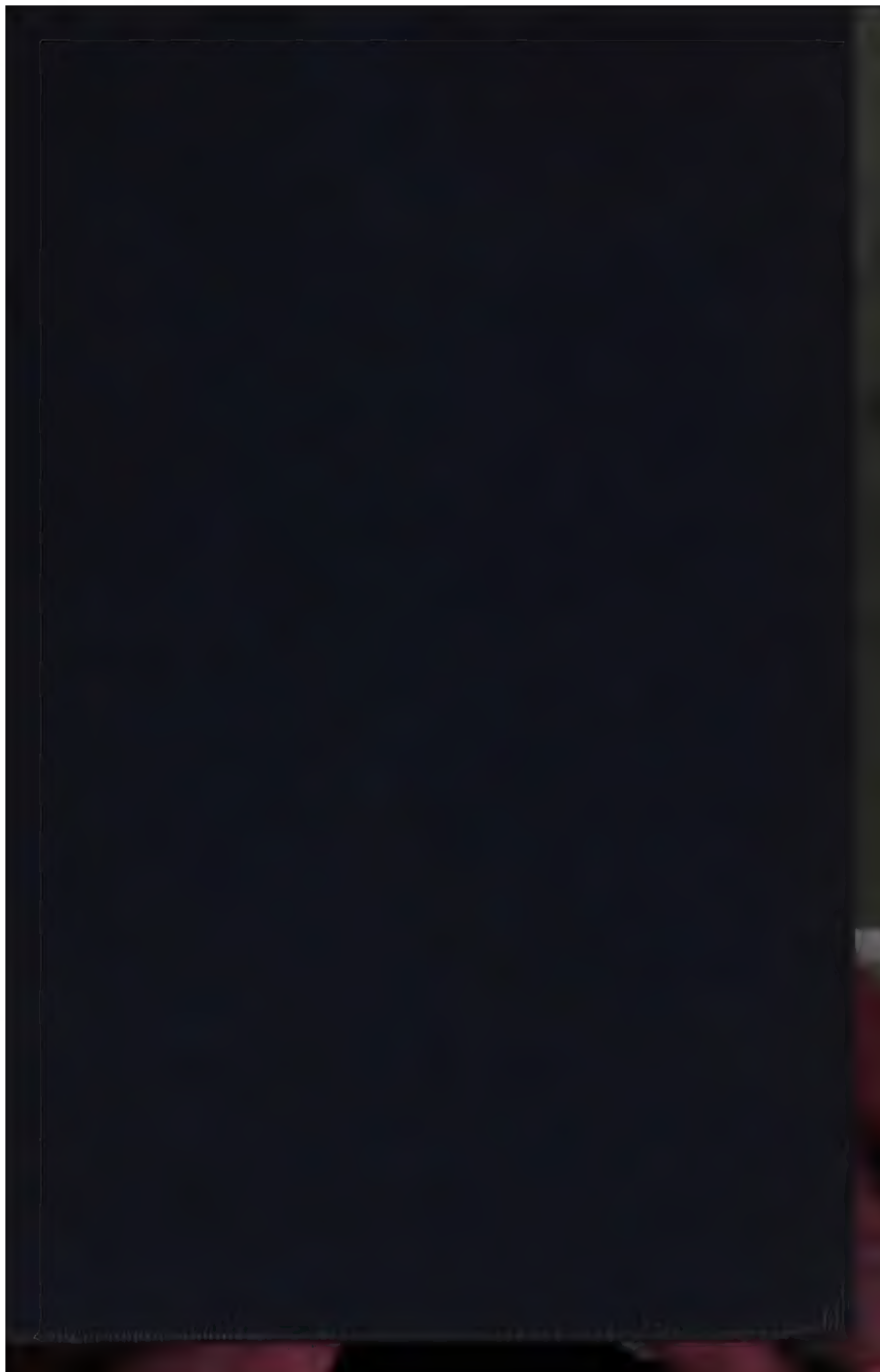
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

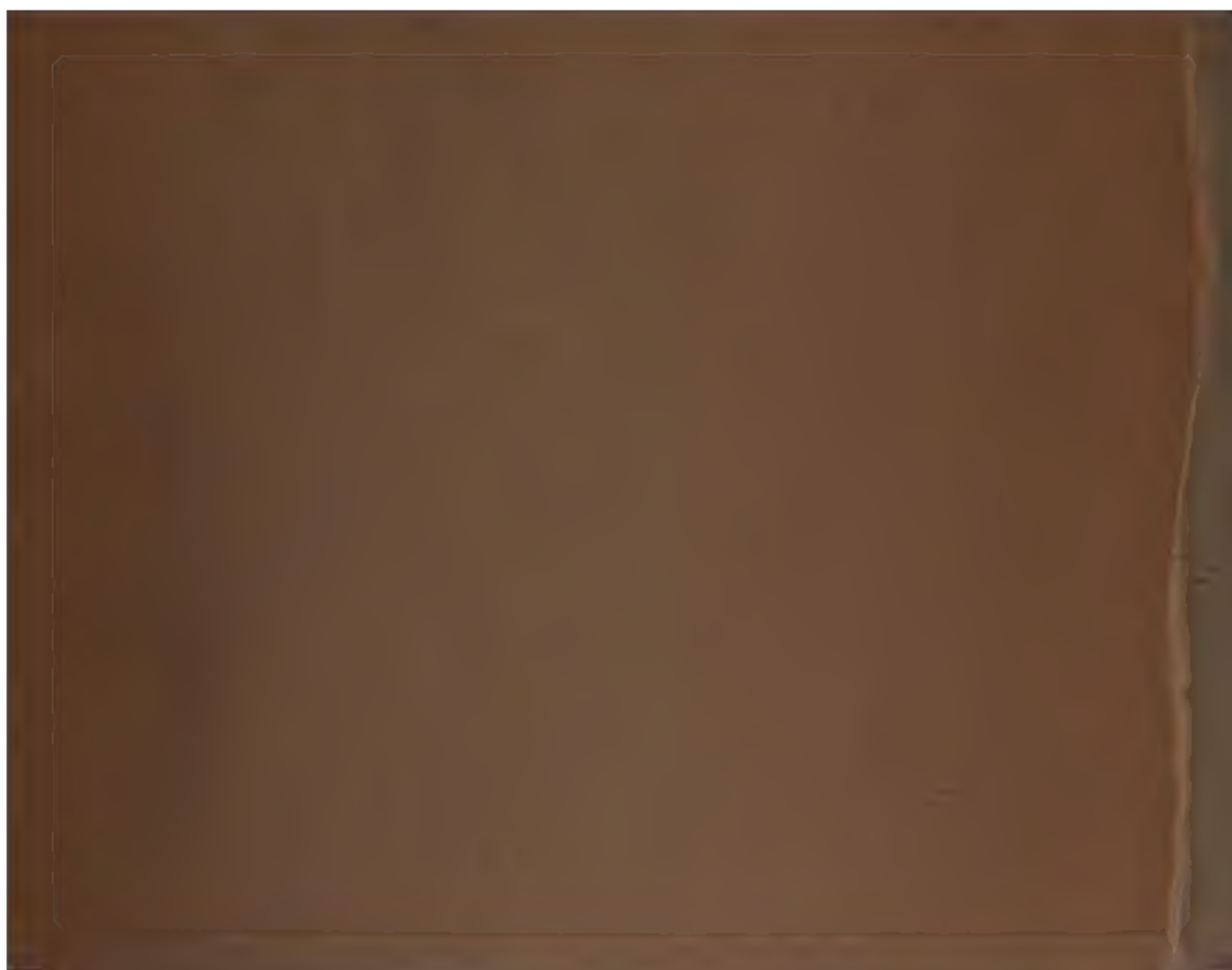




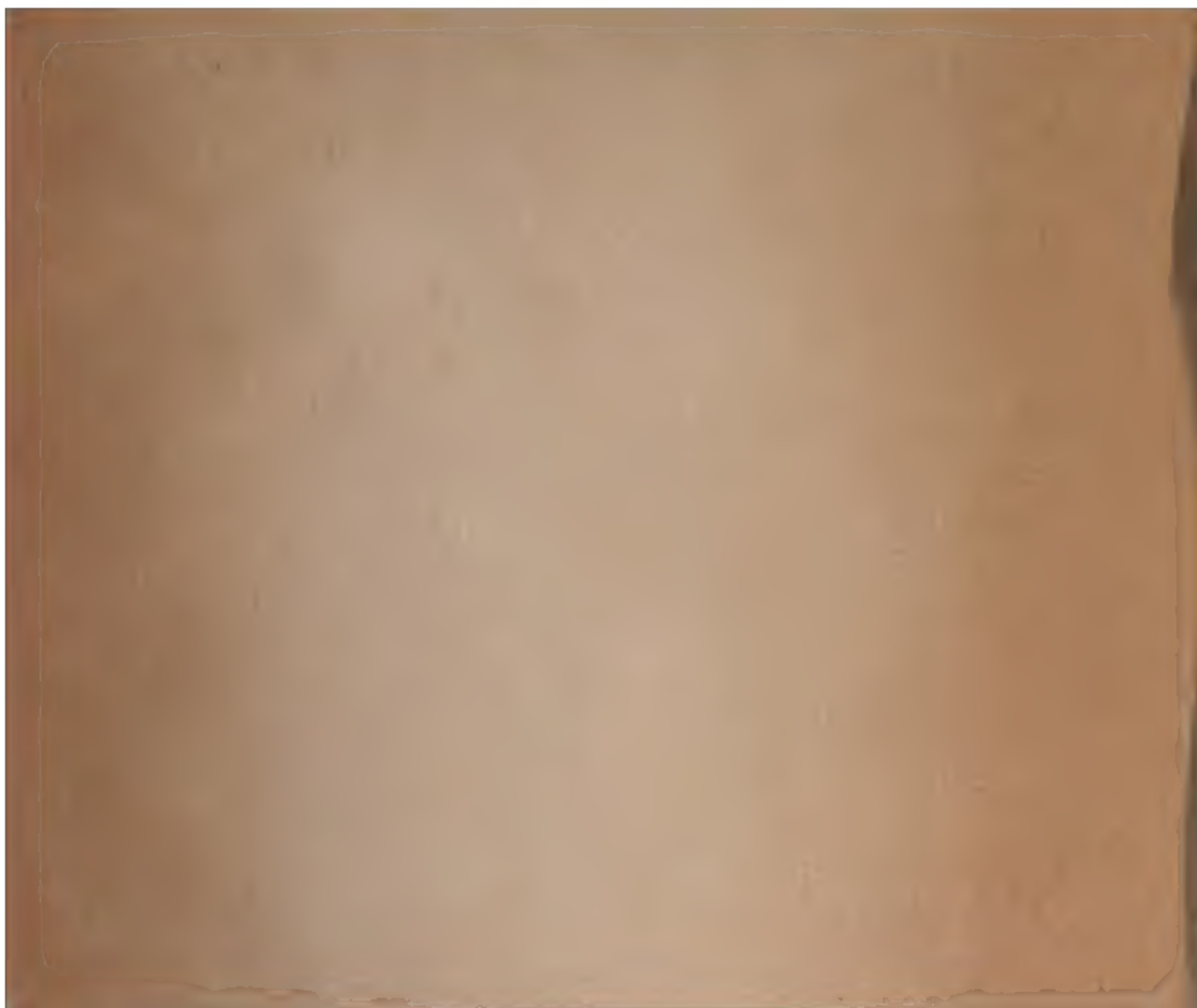
LELAND STANFORD JUNIOR UNIVERSITY



LELAND STANFORD JUNIOR UNIVERSITY







Cherry Bay

Cherry Bay, N. S. W.

1888

17

SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO CAVALLERO DON QVIXOTE DE LA MANCHA.

Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.

Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarça de la Orden de Alcantara, Virrey, Gouvernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

Año



1615

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.

Yendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N.S.

241491

241491

T A S S A.

YO Hernando de Vallejo Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fẽ, que auindose visto por los señores del vn libro q̃ compuso Miguel de Ceruantes Saauedra, intitulado don Quixote de la Mancha segunda parte, que con licencia de su Magestad fue impresso, le tassaron a quatro marauedis cada pliego en papel, el qual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho respeto suma y monta docientos y nouenta y dos marauedis, y mandaron que esta tassa se pon a al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa, y entienda, lo que por el se ha de pedir, y llevar, sin que se exceda en ello en manera alguna, como consta y parece por el auto, y decreto original sobre ello dado, y que queda en mi poder, a que me refiero, y de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Miguel de Ceruantes, di esta fee en Madrid, a veynte y vno dias del mes de Otubre, del mil y seiscientos y quinze años.

Hernando de Vallejo.

FEE DE ERRATAS.

VI este libro intitulado *Segunda parte de don Quixote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no ay en el cosa digna de notar, q̃ no corresponda à su original. Dada en Madrid à veynte y vno de Otubre mil y seiscientos y quinze.

*El Licenciado Francisco
Murcia de la Llana.*

Aprouacion.

POR comission y mandado de los Señores del Consejo , he hecho ver el libro contenido en este memorial, no contiene cosa contra la Fè ni buenas costumbres, antes es libro de mucho entretenimiento licito, mezclado de mucha Filosofia moral, puede se le dar licencia para imprimirle. En Madrid, a cinco de Nouiembre, de mil seyscientos y quinze.

*Doctor Cutierre
de Cetina.*

Aprouacion.

POR comission y mandado de los señores del Consejo he visto la segunda parte de don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, no contiene cosa contra nuestra santa Fè Catolica, ni buenas

nas costumbres: antes muchas de honesta recreacion, y apazible diuertimiento, que los antiguos juzgaron conuenientes a sus Republicas, pues aũ la seuera de los Lacedemonios leuantaron estatua a la risa, y los de Tesalia la dedicaron fiestas, como lo dize Pausanias referido de Bosio, lib. 2. de signis Eccles cap. 10. alentando animos marchitos, y espiritus melancolicos, de que se acordò Tulio en el primero de legibus, y el Poeta, diziẽdo: Interpone tuis interdum guadia curis, lo qual haze el autor mezclando las veras a las burlas, lo dulce a lo prouechoso, y lo moral a lo faceto, disimulando en el cebo del donayre, el ançuelo de la reprehension, y cumpliendo con el acertado assunto, en que pretẽde la expulsion de los libros de Cauallerias, pues con su buena diligencia mañosamente, alimpiando de su contagiosa dolencia a estos Reynos, es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nuestra nacion, admiracion, y inuidia de las estrañas. Este es mi parecer salvo. &c. En Madrid, a 17. de Março de 1615.

El M. Joseph de Valdiuicello.

Aprouacion.

POR comission del señor Doctor Gutierre de Cetina Vicario General desta villa de Madrid Corte de su Magestad, he visto este libro de la segunda parte del ingenioso Cauallero don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no hallo en el cosa indigna de vn Christiano zelo, ni que disuene de la decēcia deuida a buē exemplo, ni virtudes morales : antes mucha erudicion, y aprouechamiento, asì en la continencia de su bien seguido assunto, para extirpar los vanos y mentirosos libros de Cauallerias, cuyo contagio auia cūdido, mas de lo que fuera justo: como en la lisura del lēguage Castellano, no adulterado con enfadosa, y estudiada afectacion (vicio con razon aborrecido de hombres cuerdos) y en la correccion de vicios, q̄ generalmēte toca, ocasionado de sus agudos discursos: guarda con tanta cordura las leyes de reprehension Christiana, que aquel que fuere tocado de la enfermedad que pretende curar, en lo dulce y sabroso de sus medicinas, gustosamente aura beuido (quando menos lo imagine) sin empacho, ni asco alguno, lo prouechofo de la detestacion de su vicio, con que se hallará (que es lo mas difícil de conseguirse) gustoso, y reprehendido. Ha auido muchos, que por no auer sabido templar, ni mezclar a proposito lo vtil con lo dulce, han dado con todo su molesto trabajo en tierra, pues no pudiendo imitar a Diogenes en lo Filosofo y docto, arreuida (por no dezir licenciosa, y desalumbradamente) le pretenden imitar en lo Cini-co, entregandose a maldicientes, inuenticando casos que no passaron, para hazer capaz al vicio que tocan de su aspera reprehension, y por ventura descubren caminos, para seguirle, hasta entonces ignorados, con que vienen a quedar sino reprehensores, alomenos maestros del. Hazense odiosos a los bien entendidos, con el pueblo pierden el credito (si alguno tuuieron) para admitir sus escritos, y los vicios que arrojada, è imprudentemente quissieren, corregir,

Apronacion.

gir, en muy peor estado que antes, que no todas las postemas a vn mismo tiempo estan dispuestas para admitir las receras, o canterios: antes algunos mucho mejor reciben las blandas y suaves medicinas, con cuya aplicacion el atentado, y docto medico consigue el fin de resolverlas, termino que muchas vezes es mejor, que no el que se alcanza con el rigor del hierro. Bien diferente han sentido de los escritos de Miguel Ceuantes assi nuestra nacion, como las estrañas, pues como a milagro dessean ver el autor de libros, que con general aplauso, assi por su decoro, y decencia, como por la suauidad y blandura de sus discursos han recebido España, Francia, Italia, Alemania, y Flandes. Certifico con verdad, que en veynte y cinco de Febrero deste año de seyscientos y quinze, aniendo ydo el Illustrissimo señor don Bernardo de Sandoual, y Rojas, Cardenal, Arçobispo de Toledo mi señor, a pagar la visita que a su Illustrissima hizo el Embaxador de Francia, que vino a tratar cosas tocantes a los casamientos de sus Principes, y los de España, muchos Caualleros Franceses, de los que vinierō acompañando al Embaxador, tan cortesces, como entendidos, y amigos de buenas letras, se llegaron a mi, y a otros Capellanes del Cardenal mi señor, descolos de saber que libros de ingenio andauan mas validos, y tocando a caso en este, que yo estava censurando, a penas oyeron el nombre de Miguel de Ceuantes, quando se començaron a hazer lenguas, encareciendo la estimacion, en que assi en Francia, como en los Reynos sus confinantes, se tenian sus obras, la Galatea, que alguno dellos tiene casi de memoria, la primera parte desta, y las Nouelas. Fueron tantos sus encarecimientos, que me ofreci, llevarles que viesse el autor dellas, que estimaron con mil demostraciones de viuos desseos. Preguntaronme muy por menor su edad, su profesion, calidad, y cantidad. Halleme obligado a dezir que era viejo, soldado, Hidalgo,

¶ 4 dalgo,

Aprouacion.

dalgo, y pobre, a que vno respondio estas formales palabras: Pues a tal hombre no le tiene España muy rico, y sustentado del erario publico. Acudio otro de aquellos Cavalleros, cõ este pẽsamiento, y cõ mucha agudeza, y dixo: Si necesidad le ha de obligar a escriuir, plega a Dìos q̃ nũca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo el pobre, haga rico a todo el mundo. Bien creo que estã para cẽsura vn poco larga, alguno dira, que toca los limites de lisongero elogio: mas la verdad, de lo que cortamente digo, deshaze en el Critico la sospecha, y en mi el cuydado: a demas que el dia de oy no se lisongea a quĩen no tiene con que cebar el pico del adulador, que aunque afectuosa y falsamente dize de burlas, pretende ser remunerado de veras. En Madrid, a veynte y siete de Febrero de mil y scyscientos y quinze.

El Licenciado Marquez Torres.

Privilegio

Priuilegio.

POR quanto por parte de vos Miguel de Ceuantes Saauedra, nos fue fecha relaciō que auia des compuestō la segunda parte de don Quixote de la Mancha, de la qual haziades presentacion, y por ser libro de historia agradable, y honesta, y aueros costado mucho trabajo y estudio, nos suplicastes, os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quāto en el dicho libro se hizo la diligencia, que la prematica, por nos sobre ello fecha, dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por biē. Por la qual vos damos licencia y facultad para q̄ por tiempo, y espacio de diez años cumplidos, primeros siguiētes, q̄ corran, y se cuenten desde el dia de la fecha de esta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze menciō, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier Impressor de nuestros Reynos, que nombraredes para q̄ durāte el dicho tiēpo le pueda imprimir por el original, q̄ en el n̄ro Cōsejo se vio q̄ va rubricado y firmado al fin de Hernādo de Vallejo nuestro escriuano de Camara, y vno de los q̄ en el residē, cō q̄ antes y primero q̄ se venda, lo traygais ante ellos, jūtamēte cō el dicho original, para que se vca, si la dicha impressiō estā cōforme a el, o traygais sē en publica forma, como por Corretor por nos nōbrado, se vio, y corrigio la dicha impressiō por el dicho original, y mas al dicho impressor q̄ así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de

¶ 5 vn solo

Privilegio.

vn solo libro con el original al autor, y persona, a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro esté corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual inmediatamente pōga esta nuestra licencia, y la aprouacion, tassa, y erratas, ni lo podais vender, ni vēdais vos, ni otra persona alguna, hasta q̄ esté el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer ê incurrir en las penas contenidas en la dicha premativa, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen, y mas que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia, no le pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere, y vēdiere aya perdido, y pierda qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare, y mas a los del nuestro Consejo, Presidentes, Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Algaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a otras qualesquiera justicias de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, y a cada vno en su jurisdicciō, ansi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula y merced, que ansi vos hazemos, y contra ella no vayan, ni passen en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid, a treynta dias del mes de Março, de mil y seiscientos y quinze años.

Y O E L R E Y,
Por mandado del Rey nuestro señor,
Pedro de Contreras.

Prologo

Prologo al Lector.

VAlame Dios, y con quanta gana deues de estar esperãdo aora, Lector illustre (o quier piebeyo) este prologo creyẽdo hallar en el venganças, riñas, y vituperios del autor del segundo don Quixote, digo de aquel q̃ dicen, que se engendrô en Tordesillas, y nacio en Tarragona : pues en verdad que no te he dar este contento, q̃ puesto que los agrauios despiertan la colera en los mas humildes pechos, en el mio ha de padecer excepcion esta regla, quísieras, tu que lo dicra del asno, del mentecato, y del atreuido: pero no me passa por el pēsamiẽto, castigule su pecado, cō su pan se lo coma, y allã se lo aya, lo que no he podido dexar de sentir, es, q̃ me note de viejo, y de manco, como si huuiera sido en mi mano auer detenido el tiẽpo, que no passasse por mi, o si mi manquedad huuiera nacido en alguna taberna, sino en la mas alta ocasion q̃ vieron los siglos passados, los presentes, ni esperã ver los venideros: si mis heridas no resplãdecen en los ojos de quiẽ las mira, son estimadas alomenos en la estimacion de los q̃ saben donde se cobraron, q̃ el soldado mas bien parece muerto en la batalla, q̃ libre en la fuga, y es esto en mi de manera, que si aora me propusieran, y facilitarã vn imposible, quisiera antes auerme hallado en aquella faccion prodigiosa, que sano aora de mis heridas, sin auerme hallado en ella: las que el soldado muestra en el rostro, y en los pechos, estrellas son que guian a los demas al cielo de la honra, y al de desſear la justa alabança y ha se de aduertir, q̃ no se escriue cō las canas, sino con el entenſimiento, el qual suele mejorarse con los años. He sentido tambien, que me llame inuidioso, y que como a ignorante me descriua, que cosa sea la inuidia q̃ en realidad de verdad, de dos que ay, yo no conozco sino a la ſanta, a la noble, y bien intencionada, y siendo esto

Prologo al Lector.

esto así, como lo es, no tengo yo de perseguir a ningún Sacerdote, y mas si tiene por añadidura ser familiar del santo Oficio, y si el lo dixo, por quí parece q̃ lo dixo, engaño se de todo en todo, q̃ del tal adoro el ingenio, admito las obras, y la ocupacion continua, y virtuosa: pero en efecto le agradezco a este señor autor, el dezir q̃ mis Nouelas son mas satiricas q̃ exemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser, sino tuuiera de todo. Pareccme, q̃ me dizes, q̃ audio muy limitado, y que me contégo mucho en los terminos de mi modestia, sabiendo, q̃ no se ha añadir aflicion al afligido, y q̃ la que deve de tener este señor, sin duda es grãde, pues no ossa parecer a cãpo abierto, y al cielo claro encubriendo su nōbre, fingiendo su patria, como si huiera hecho alguna traycion de leã Magestad, si por ṽtura llegares a conocerle, dile de mi parte, q̃ no me rēgo por agraciado, que bien se lo que son tentaciones del demonio, y q̃ vna de las mayores es, ponerle a vn hombre en el entendimiento, que puede componer, y imprimir vn libro, con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros quãta fama, y para confirmacion desto, quiero que en tu buen donayre, y gracia le cuentes este cuento.

Auia en Seuilla vn loco que dio en el mas gracioso disparate, y tema que dio loco en el mundo. Y fue, que hizo vn cañuto de caña puntiagudo en el fin, y en cogiendo algun perro en la calle, o en qualquiera otra parte, con el vn pie le cogia el suyo, y el otro le alçaua con la mano, y como mejor podia le acomodaua el cañuto en la parte q̃ soplandole, le ponía redondo como vna pelota, y en teniēdolo desta suerte, le daua dos palmaditas en la barriga, y le soltaua, diciendo a los circunstantes (que siempre erã muchos:) Pēsarán vs.ms. aora, que es poco trabajo inchar vn perro: pensará v.m. aora. que es poco trabajo hazer vn libro, y si este cuento no le quadrare, dirasle (Lector amigo) este, que tambien es de loco, y de perro.

Auia

Prologo al Lector.

Auia en Cordoua otro loco que tenia por costumbre de traer encima de la cabeça vn pedaço de losa de marmol, o vn canto no muy liuiano, y en topando algun perro descuydado se le ponía junto, y a plomo dexaua caer sobre el el peso, amohinauase el perro, y dando ladridos, y aullidos, no paraua en tres calles. Succedió pues, que entre los perros que descargó la carga, fue vno vn perro de vn bonetero, a quien queria mucho su dueño, baxó el canto, dióle en la cabeça, alzó el grito el molido perro, viólo, y sintiólo su amo, asío de vna vara de medir, y salió al loco, y no le dexó hueso sano, y cada palo que le daua, dezía, perro ladron, a mí podenco, no viste cruel, que era podenco mi perro? y repitiendole el nombre de podenco muchas vezes embio al loco echó vna alheña: escarmentó el loco, y retiróse, y en mas de vn mes no salió a la plaza, al cabo del qual tiempo boluio con su inuencion, y con mas carga. Llegauase donde estaua el perro, y mirandole muy bien de hito en hito, y sin querer, ni atreuerse a descargar la piedra, dezía: este es podenco, guarda. En efecto todos quantos perros topaua, aunque fuesen alanos, o gozques, dezía, que eran podencos, y así, no soltó mas el canto: quizá de esta suerte le podrá acontecer a este historiador, que no se atreuera a soltar mas la preña de su ingenio en libros, que en siendo malos, son mas duros que las peñas. Dile tambien que de la amenaza que me haze, que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da vn ardite, que acomodandome al entremes famoso de la Perendenga, le respondo, que me viua el Veynte y Quatro mi señor, y Christo con todos: viua el gran Conde de Lemos (cuya Christiandad, y liberalidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna, me tiene en pie) y viua me la suma caridad

Trologo al Lector.

caridad del Illustrissimo de Toledo don Bernardo de Sandoual y Rojas, y si quiera no aya emprentas en el mundo, y si quiera se impriman contra mi mas libros que tienes letras las coplas de Mingo Rebulgo: estos dos Principes sin q̃ los solicite adulacion mia, ni otro genero de aplauso, por sola su bõdad, han tomado a su cargo el hazerme merced, y fauorecerme en lo que me tengo por mas dichoso, y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me huiera puesto en su cumbre: la honra puede la tener el pobre, pero no el vicioso: la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no escurecerla del todo: pero como la virtud dê alguna luz de si, aunque sea por los inconuenientes, y resquicios de la estrechez, viene a ser estimada de los altos y nobles espiritus, y por el consiguiente fauorecida, y no le digas mas, ni yo quiero dezirte mas a ti, sino aduertirte, que consideres, que esta segunda parte de don Quixote, que te ofrezco, es cortada del mismo artifice, y del mismo paño que la primera, y q̃ en ella te doy a dñ Quixote dilatado, y finalmente muerto, y sepultado, porque ninguno se atreua a levantarle nuevos testimonios, pues bastan los passados, y basta tambien que vn hombre hõrado aya dado noticia destas discretas locuras, sin querer de nuevo entrarse en ellas, que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, haze, que no se estimen, y la carestia (aun de las malas) se estima en algo. Oluidase me de dezirte, que esperes el Persiles que ya estoy acabando, y la segunda parte de Galatea.

DEDI-

DEDICATORIA AL
Conde de Lemos.

EMbiando a V. Excelência los dias passados mis Comedias, antes impressas que represêctadas, si bien me acuerdo, dixẽ, q̃ don Quixote que daua calçadas las espuelas para yr a besar las manos a V. Excelencia, y aora digo, que se las ha calçado, y se ha puesto en camino, y si el allà llega, me parece que aure hecho algun seruicio a V. Ex. porque es mucha la priessa que de infinitas partes me dan a que le embie, para quitar el hamaço, y la nausea que ha causado otro don Quixote, que cõ nombre de segunda parte, se ha disfraçado y corrido por el orbe, y el que mas ha mostrado de fcarle, ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua Chinesca aura vn mes que me escriuió vna carta con vn proprio, pidiendome, o por mejor dezir, suplicandome, se le embiasse, porque queria fundar vn Colegio, dõde se leyessẽ la lengua Castellana, y queria, que el libro que se leyessẽ fuesse el de la historia de don Quixote, juntamente cõ esto me dezia, que fuesse yo a ser el Rector del tal Colegio. Preguntele al portador, si su Magestad le auia dado para mi alguna ayuda de costa Respondiome, que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondi yo, vos os podays boluer a vuestra China a las diez, o a las veynte

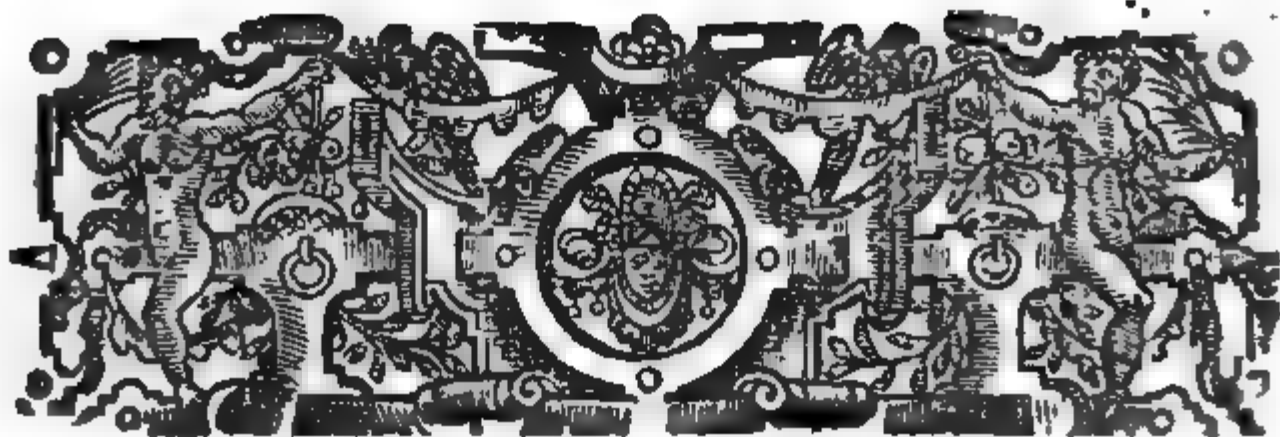
re

Dedicatoria,

re, o a las que venis despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage, a demas que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Napoles tengo al grande Conde de Lemos, que sin tantos titulillos de Colegios ni Rectorias me sustenta, me ampara, y haze mas merced, que la que yo acierto a desear, con esto le despedi, y con esto me despido, ofreciendo a V. Ex. los trabajos de Persilis, y Sigismunda, libro a quiẽ darẽ fin dentro de quatro meses, De ovolente, el qual ha de ser, o el mas malo, o el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto; quiero decir de los de entretenimiento, y digo, q̃ me arrepiento de auer dicho el mas malo, porque segun la opinion de mis amigos ha de llegar al estremo de bondad posible, venga V. Excelencia con la salud, que es deseado q̃ ya estara Persiles para besarle las manos, y yo los pies, como criado que soy de V. Excelencia. De Madrid vltimo de Octubre, de mil seyscientos y quinze.

Criado de V. Excelencia *Miguel de Cervantes Saavedra.*

CAPITULO



CAPITVLO PRIME- ro de lo que el Cura, y el Barbe- ro passaron con don Qui- xote cerca de su en- fermedad.



CONV EN TA Zide Hamete Benengeli en la segunda parte desta Historia, y tercera salida de don Quixote, que el Cura, y el Barbero se estuuiéron casi vn mes sin verle, por no renouarle, y traerle â la memoria las cosas passadas. Pero no por esto dexaron de visitar â su sobrina y â su ama, encargandolas, tuuiessen cuenta con regalarle, dandole a comer cosas confortatiuas, y apropiadas para el coraçon, y el cerebro, de donde procedia (segun buen discurso) toda su mala ventura. Las quales dixeron, que assi lo hazian, y lo harian cõ la voluntad, y cuydado possible: porque echauan de ver, que su señor, por momentos yua dando muestras de estar en su entero juyzio; de lo qual re-
A cibieron

Segunda parte de don

Libraron los dos gran contento, por parecerles, que auian acertado en auerle traydo encantado en el carro de los bueyes (como se contô en la primera parte desta tan grande, como puntual hîstoria, en su vltimo capitulo) y asî determinaron de visitarle, y hazer esperiencia de su memoria, aunque tenian casi por imposible, que la tuuiesse; y acordaron de no tocarle en ningun punto de la andante caualleria, por no ponerse a peligro de descosser los de la herida que tan tiernos estauan. Visitaronle en fin, y hallaronle sentado en la cama, vestida vna almilla de vayeta verde con vn bonete colorado Toledano, y estaua tan seco, y amoxamado, que no parecia sino hecho de carne momia. Fueron del muy bien recebidos, preguntaronle por su salud, y el dio cuenta de sî, y de ella con mucho juyzio, y con muy elegantes palabras. Y en el discurso de su platica vinieron a tratar en esto, que llaman razon de Estado, y modos de gouierno, enmêdando este abuso, y condenando aquel; reformando vna costumbre, y desterrando otra, haziendose cada vno de los tres vn nuevo legislador, vn Licurgo Moderno, ô vn Solon flamante; y de tal manera renouaron la Republica, que no parecio, sino que la auian puesto en vna fragua, y sacado otra de la que pusieron; y habló don Quixote con tanta discrecion en todas las materias que se tocaron, que los dos essaminadores creyeron indubitadamente, que estaua del todo bueno, y en su entero juyzio Hallaronse presentes a la platica la sobrina, y ama; y no se hartauã de dar gracias a Dios de ver a su señor con tan buen entendimiento: pero el Cura mudãdo el proposito primero, que era de no tocarle en cosa de cauallerias, quiso hazer de todo en todo esperiencia, sî la sanidad de don Quixote era falsa, ô verdadera; y asî de lance en lance vino a contar algunas nuevas que auia venido dela Corte, y entre otras, dixo, que se tenia por cierto, que el Turco baxaua con vna poderosa armada, y que no se sabia su designio,

signio, ni adonde auia de descargar tan gran nublado, y cō este temor con que casi cada año nos roca arma, estaua puesta en ella toda la Christiandad: y su Magestad auia hecho proueer las costas de Napoles, y Sicilia, y la Isla de Malta. A esto respondio don Quixote: Su Magestad ha hecho como prudentísimo guerrero en proueer sus Estados con tiempo, porque no le halle desapercebido el enemigo, pero si se tomara mi consejo, aconsejarale yo, que usara de vna preuencion, de la qual su Magestad la hora de agora deue estar muy ageno de pensar en ella. A penas oyō esto el Cura, quando dixo entresi: Dios te tenga de su mano pobre don Quixote, que me parece, que te despenas de la alta cumbre de tu locura hasta el profundo abismo de tu simplicidad. Mas el Barbero (que ya auia dado en el mismo pensamiento que el Cura) preguntó a don Quixote, qual era la aduertencia dela preuencion, que dezia, era biẽ se hiziesse, quiza podria ser tal, que se pusiesse en la lista de los muchos aduertimientos impertinentes que se suelen dar a los Principes? El mio señor rapador (dixo don Quixote) no será impertinente, sino perteneciente. No lo digo por tanto, replicó el Barbero, sino porque tiene mostrado la esperiencia, que todos, o los mas arbitrios que se dan a su Magestad, o son impossibles, o disparatados, o en daño del Rey, o del Reyno. Pues el mio (respondio don Quixote) ni es imposible, ni disparatado, sino el mas facil, el mas justo, y el mas mañero, y breue que puede caber en pensamiento de arbitrate alguno. Ya tarda en dezirle v. m. señor don Quixote, dixo el Cura. No querria (dixo don Quixote) que le dixesse yo aqui agora, y amaneciesse mañana en los oydos de los señores Consejeros, y se llevasse otras las gracias, y el premio de mi trabajo. Por mi (dixo el Barbero) doy la palabra, para aqui, y para delante de Dios, de no dezir lo que v. m. dixere a Rey, ni a Roque, ni a hōbre terrenal; juramento que aprendi del romance del Cura,

Segunda parte de don

que en el Prefacio auisô al Rey del ladron que le auia robado las cien doblas, y la su mula la andariega. No se Historias, dixo don Quixote: pero sê, que es bueno esse juramento, en fee de que sê, que es hombre de bien el señor Barbero. Quando no lo fuera, dixo el Cura, yo le abono, y salgo por el, que en este caso no hablarâ mas que vn mudo, so pena de pagar lo juzgado, y sentenciado. Y a v.m. quien le fia señor Cura? dixo dō Quixote. Mi professiō, respondio el Cura, q̃ es de guardar secreto. Cuerpo de tal, dixo a esta sazō don Quixote, ay mas, sino mādár su Magestad, por publico pregon, q̃ se junten en la Corte, para vn dia señalado, todos los Caualleros andantes, que vagā por España, que aunque no viniessen sino media docena, tal podria venir entre ellos, q̃ solo bastasse a destruyr toda la potestad del Turco. Estenme vs.ms. atētos, y vayan con migo: Por vētura, es cosa nueva deshazer vn solo Cauallero andante vn exercito de docientos mil hōbres, como si todos juntos tuuieran vna sola garganta, ô fueran hechos de alfenique? Sino diganme, quātas Historias estan llenas destas marauillas? Auia, en hora mala para mi, q̃ no quiero dezir para otro, de viuir oy el famoso dō Belianis, ô alguno de los del innumerable linage de Amadis de Gaula, que si alguno destos oy viuiera, y cō el Turco se afrōtara, á sec, q̃ no le arrendara la ganancia: pero Dios mirará por su pueblo, y deparará alguno, q̃ sino tan brauo, como los passados andantes Caualleros, alomenos no les será inferior en el animo; y Dios me entiende, y no digo mas. Haî, dixo a este punto la sobrina, q̃ me maten sino quiere mi señor boluer a ser Cauallero andāte: â lo que dixo dō Quixote: Cauallero andāte he de morir, y baxe, ô suba el Turco quādo el quisiere, y quā poderosamente pudiere, q̃ otra vez digo, q̃ Dios me entiende. A esta sazō dixo el Barbero: Suplico â vs.ms. q̃ se me dê licēcia, para cōtar vn cuento breue, q̃ sucedio en Seuilla, q̃ por venir aqui como de molde, me da gana de cōtarle; dio la licen-

Quixote de la Mancha. 3

la licencia don Quixote, y el Cura, y los demas le prestaron atencion, y el començó desta manera.

En la casa de los locos de Seuilla, estaua vn hombre a quien sus parientes auia puesto alli por salto de juyzio, era graduado en Canones por Osuna: pero aunq̃ lo fuera por Salamanca (segun opinion de muchos) no dexara de ser loco, este tal graduado, al cabo de algunos años de recogimiento, se dio â entēder q̃ estaua cuerdo, y en su entero juyzio, y con esta imaginaciō escriuiô al Arçobispo, suplicandole encarecidamente, y cō muy concertadas razones, le mandasse sacar de aquella miseria en q̃ uiuia, pues por la misericordia de Dios auia ya cobrado el juyzio perdido: pero q̃ sus parientes, por gozar de la parte de su haziēda le tenian alli, y a pesar de la verdad querian, q̃ fuesse loco hasta la muerte. El Arçobispo, persuadido de muchos villetes cōcertados, y discretos, mādô a vn Capellan suyo se informasse del Rector de la casa, si era verdad lo q̃ aquel Licenciado le escriuia; y q̃ asî mesmo hablasse con el loco, y que si le pareciesse q̃ tenia juyzio le sacasse, y pusiesse en libertad. Hizolo asî el Capellan y el Rector le dixo, q̃ aquel hombre aun se estaua loco, que puesto que hablaua muchas vezes como persona de grāde entendimiēto, al cabo disparaua cō tantas necedades; q̃ en muchas, y en grādes igualauā a sus primeras discreciones; como se podia hazer la esperiencia hablandole: quiso hazerla el Capellā, y poniendole con el loco hablô cō el vna hora, y mas, y en todo aquel tiēpo jamas el loco dixo razō torzida, ni disparatada, antes hablô tã arētadamente, q̃ el Capellan fue forçado a creer, q̃ el loco estaua cuerdo, y entre otras cosas que el loco le dixo, fue, q̃ el Rector le tenia ojeriza, por no perder los regalos q̃ sus parientes le hazian, por que dixesse, que aun estaua loco. y con luzidos intervalos, y q̃ el mayor contrario que en su desgracia tenia era su mucha hazienda, pues por gozar della sus enemigos, ponian dolo, y dudauan de la merced

Segunda parte de don

que nuestro Señor le auia hecho , en boluerle de bestia en hombre : finalmente, el hablò de manera, que hizo sospecho al Rector; codiciosos , y desalmados a sus parientes, y a el tan discreto, que el Capellan se determinò a llevarse consigo, â que el Arçobispo le viesse , y tocasse con la mano la verdad de aquel negocio. Con esta buena fce, el buen Capellan pidio al Rector, mandasse dar los vestidos con que alli auia entrado el Licenciado , boluio a dezir el Rector, que mirasse lo que hazia , porque sin duda alguna el Licenciado aun se estaua loco : no siruieron de nada para con el Capellan las preuenciones , y aduertimientos del Rector, para que dexasse de llevarle ; obedio el Rector , viendo, ser orden del Arçobispo : pusieron al Licenciado sus vestidos , que eran nuevos, y decentes; y como el se vio vestido de cuerdo , y desnudo de loco , suplicò al Capellan , que por caridad le diese licencia, para yr a despedirse de sus compañeros los locos : el Capellan dixo , que el le queria acompañar, y ver los locos que en la casa auia : subieron en efeto, y con ellos algunos que se hallaron presentes , y llegado el Licenciado a vna xaula adonde estaua vn loco furioso , aunque entonces fosegado , y quieto , le dixo : Hermano mío , mire, si me manda algo, que me voy a mi casa , que ya Dios ha sido seruido , por su infinita bondad , y misericordia , sin yo merecerlo, de boluermi mi juyzio, ya esloy sano , y cuerdo , que acerca del poder de Dios ninguna cosa es imposible : tenga grande esperança , y confianza en el , que pues a mi me ha buuelto a mi primero estado, tambien le bolucra a el , si en el confia : yo tendre cuydado de embiarle algunos regalos que coma, y comalos en todo caso, que le hago saber , que imagino, como quien ha passado por ello, que todas nuestras locuras proceden de tener los estomagos vazios, y los celebros llenos de ayre: esfuerce-
se, cf.

Quixote de la Mancha. 5

se, esfuercese, que el descaecimiento en los infortunios, apoca la salud, y acarrea la muerte. Todas estas razones del Licenciado escuchô otro loco, que estaua en otra xaula frontero de la del furioso; y leuantandose de vna estera vieja, donde estaua echado, y desnudo en cueros, preguntô a grandes voces, quien era el que se yua sano, y cuerdo: el Licenciado respondió: Yo soy hermano el que me voy, que ya no tengo necesidad de estar mas aqui, por lo que doy infinitas gracias a los cielos que tan grande merced me han hecho. Mirad lo que dezis Licenciado, no os engañe el diablo, replicó el loco, sofsegad el pic, y estaos quedito en vuestra casa, y ahorrareis la buelta. Yo se que estoy bueno, replicô el Licenciado, y no aura para que tornar a andar estaciones. Vos bueno, dixo el loco: agora bien, ello dira, andad con Dios: pero yo os voto a Iupiter, cuya Magestad yo represento en la tierra, que por solo este pecado, que oy comete Seuilla, en sacaros desta casa, y en teneros por cuerdo, tengo de hazer vn tal castigo en ella, que quede memoria del por todos los siglos de los siglos, Amen. No sabes tu Licenciadillo meguado, q̃ lo podre hazer, pues como digo soy Iupiter tonante, que tengo en mis manos los rayos abrasadores cō que puedo, y suelo amenazar, y destruyr el mūdo? Pero con sola vna cosa quiero castigar a este ignorante pueblo, y es, con no llouer en el, ni en todo su distrito, y contorno por tres enteros años, que se han de contar desde el día, y punto en que ha sido hecha esta amenaza en adelante. Tu libre, tu sano, tu cuerdo; y yo loco, y yo enfermo, y yo arado: así pienso llouer, como pēsar ahorcarme. A las voces, y a las razones del loco estuieron los circustantes atētos: pero nuestro Licenciado, boluiēdose a nuestro Capellā y asiēdole delas manos le dixo: No tēga v.m. pena, senor mio, ni haga caso de lo q̃ este loco ha dicho, q̃ si el es Iupiter, y no quisiere llouer, yo q̃ soy Neptuno, el padre,

A Z

y el

Segunda parte de don

y el Dios de las aguas, lloucrê todas las vezes que se me antojare, y fuere menester. A lo que respondió el Capellan: Con todo esso, señor, Neptuno no será bien enojarse al señor Iupiter; v. m. se quede en su casa, que otro dia, quando aya mas comodidad, y mas espacio, bolueremos por v. m. Riose el Retor, y los presentes, por cuya risa se medio corrio el Capellan: desnudaron al Licenciado, quedose en casa, y acabose el cuento. Pues este es el cuento, señor Barbero, dixo don Quixote, que por venir aqui como de molde, no podia dexar de contarle? A señor Rapista: Señor Rapista, y quan ciego es aquel que no vee por tela de cedazo: y es posible, que v. m. no sabe, que las comparaciones que se hazen de ingenio â ingenio, de valor â valor, de hermosura â hermosura, y de linage â linage, son siempre odiosas, y mal recibidas? Yo, señor Barbero, no soy Neptuno el Dios de las aguas; ni procuro, que nadie me tenga por discreto, no lo siendo; solo me fatigo, por dar a entender al mundo en el error en que està, en no renouar en si el felicissimo tiempo, donde campeaua la orden de la andante Caualleria: pero no es merecedora la deprauada edad nuestra de gozar tanto bien, como el que gozaron las edades, donde los andantes Caualleros tomaron a su cargo, y echaron sobre sus espaldas la defensa de los Reynos, el amparo de las donzellas, el socorro de los huérfanos, y pupilos, el castigo de los soberbios, y el premio de los humildes. Los mas de los Caualleros que agora se vsan, antes les cruxen los damascos, los brocados, y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman: ya no ay Cauallero que duerma en los campos, fúgero al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies a la cabeça: y ya no ay quien sin sacar los pies de los estriuos, arrimado a su lança, solo procure descabeçar (como dizen) el sueño como lo hazian los Caualleros andantes. Ya no ay ninguno,

Quixote de la Mancha.

S

ninguno, que saliendo de este bosque, entre en aquella montaña, y de allí pise vna esteril, y desierta playa del mar, las mas vezes proceloso, y alterado; y hallando en ella, y en su orilla vn pequeño baryl, sin remos, vela, mastil, ni xarcia alguna con intrepido coraçon se arroge en el, entregandose a las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo, y ya le baxan al abismo, y el, puesto el pecho a la incontrastable borrasca, quando menos se cara, se halla tres mil, y mas leguas distante del lugar donde se embarcô: y saltando en tierra remota, y no conocida le suceden cosas, dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronces. Mas agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentia, y la teorica de la practica de las armas, que solo viuieron, y resplandecieron en las edades del oro, y en los andantes Caualleros. Sino diganme, quiẽ mas honesto, y mas valiente, que el famoso Amadis de Gaula? Quien mas discreto que Palmerin de Inglaterra? quien mas acomodado, y manual que Tirante el Blanco? Quien mas galan que Lisuarte de Grecia? Quien mas acuchillado, ni acuchillador que don Belianis? Quien mas intrepido que Perion de Gaula? O quien mas acometedor de peligros que Felix Marte de Yrcania? O quiẽ mas sincero que Esplândian? Quien mas arrojado que don Cêriongilio de Tracia? Quien mas brauo que Rodamonte? Quien mas prudente que el Rey Sobrino? Quien mas atreuido q̃ Reynaldos? Quien mas invencible que Roldan? Y quien mas gallardo, y mas cortês que Rugero? De quien decien den oy los Duques de Ferrara (segun Turpin en su Cosmografia.) Todos estos Caualleros, y otros muchos que pudiera dezir, señor Cura, fueron Caualleros andantes, luz, y gloria de la Caualleria. Destos, ô tales como estos quisiera yo que fuerâ los de mi arbitrio, que a serlo, su Magestad se

A S

hallara

Segunda parte de don

hallara bien seruido, y ahorrara de mucho gasto, y el Turco se quedara pelando las barbas: y con esto no quiero quedar en mi casa, pues no me saca el Capellan della, y su Iupiter (como ha dicho el Barbero) no llouiere, aqui estoy yo que llouere, quando se me antojare: digo esto, porque sepa el señor vazia, q̃ le entiendo. En verdad, señor D. Quixote (dixo el Barbero) q̃ no lo dixé por tanto; y así me ayude Dios, como fue buena mi intención, y q̃ no deue v. m. sentirse. Si puedo sentirme, o no (respondió don Quixote) yo me lo sé. A esto, dixo el Cura: Aun biẽ, que yo casi no he hablado palabra hasta aora, y no quisiẽra quedar con vn escrupulo, que me roe, y escarua la conciencia, nacido de lo que aqui el señor don Quixote ha dicho. Para otras cosas mas, respondió dō Quixote, tiene licencia el señor Cura, y así puede dezir su escrupulo: porque no es de gusto andar cō la conciencia escrupulosa. Pues con esse beneplacito, respondió el Cura, digo, que mi escrupulo es, que no me puedo persuadir en ninguna manera, à q̃ toda la caterva de Caualleros andantes que v. m. señor dō Quixote ha referido, ayan sido real, y verdaderamente personas de carne, y hueso en el mūdo, antes imagino, que todo es ficción fabula y mentira, y sueños contados por hombres despiertos, ò por mejor dezir, medio dormidos. Esse es otro error respondió don Quixote, en que han caydo muchos, que no creen, que aya auido tales Cauallecos en el mūdo, y yo muchas vezes con diuersas gentes, y ocasiones he procurado sacar a la luz de la verdad este casi comū engaño: pero algunas vezes no he salido cō mi intención; y otras sí, sustentandola sobre los ombros de la verdad, la qual verdad es tã cierta, que es loy por dezir, que con mis propios ojos vi à Amadis de Gaula, que era vn hombre alto de cuerpo, blanco de rostro, bien puesto de barba, aunque negra, de vista entre blanda, y rigurosa, corto de razones, tardo en ayrarse, y presto en deponer la ira; y del modo que he delineado
a Ama;

Quixote de la Mancha.

6

a Amadis, pudiera, a mi parecer, pintar, y descubrir todos quantos Caualleros andantes andan en las Historias en el Orbe, que por la aprehension que tengo, de que fueron como sus Historias cuentan, y por las hazañas que hizieron, y condiciones que tuuieron, se pueden sacar por buena Filosofia sus faciones, sus colores, y estaturas. Que tan grande le parece a v. m. mi señor don Quixote, preguntô el Barbero, deuia de ser el Gigante Morgante? En esto de Gigantes, respondió don Quixote, ay diferentes opiniones, si los ha auido, ô no en el mundo: pero la Santa Escritura, que no puede faltar vn atomo en la verdad, nos muestra, que los huuo, contandonos la Historia de aquel Filisteo de Golias, que tenia siete codos y medio de altura, que es vna desmesurada grandeza. Tambien en la Isla de Sicilia se han hallado canillas, y espaldas tan grandes, que su grandeza manifesta que fuerô Gigantes sus dueños, y tan grandes, como grandes torres, que la Geometria saca esta verdad de duda. Pero cō todo esto no sabre dezir con certidumbre, que tamaño tuuiesse Morgante, aunque imagino, que no deuió de ser muy alto; y mueueme a ser deste parecer, hallar en la Historia dō de se haze mencion particular de sus hazañas, que muchas vezes dormia debaxo de techado, y pues hallaua casa donde cupiesse, claro estâ, que no era desmesurada su grandeza. A si es, dixo el Cura, el qual, gustando de oyrle dezir tan grandes disparates, le preguntô, q̃ que sentia, acerca de los rostros de Reynaldos de Montaluan, y de dō Roldan, y de los demas doze Pares de Francia, pues todos auian sido Caualleros andantes. De Reynaldos, respondió D. Quixote, me atreuo â dezir, q̃ era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bayladores, y algo saltados, puntoso, y colerico en demasia, amigo de ladrones, y de gente perdida: de Roldan, ô Rotolando, ô Orlando, q̃ con todos estos nōbres le nōbrâ las Historias, soy de parecer, y me afirmo, que

Segunda parte de don

guen (respondió la sobrina) Sancho maldito, y que son insulas, es alguna cosa de comer, golosazo, comilon, que tu eres? No es de comer, replicó Sancho, sino de gouernar, y regir mejor q̃ quatro ciudades, y q̃ quatro Alcaldes de Corte. Cō todo esso, dixo el ama, no entrareis acá, sacode maldades, y costal de malicias, id a gouernar vuestra casa, y a labrar vuestros pegujares, y dexaos de pretēder insulas, ni insulos. Grāde gusto recebian el Cura, y el Barbero de oyrel coloquio de los tres: pero dō Quixote, temeroso q̃ Sācho se descosiessse, y desbuchasse algū montō de maliciosas necesidades, y tocasse en puntos, que no le estarian bien a su credito, le llamō, y hizo a las dos que callassen, y le dexassen entrar; entró Sancho, y el Cura, y el Barbero se despidierō de don Quixote, de cuya salud desseperaron, viendo, quan puesto estaua en sus desuariados pensamientos y quan embeuido en la simplicidad de sus malandantes cauallerias: y así dixo el Cura al Barbero. Vos vereis compadre, como quando menos lo pēsemos, nuestro Hidalgo sale otra vez a bolar la ribera. No pongo yo duda en esso, respōdio el Barbero: pero no me marauillo tanto de la locura del Cauallero, como de la simplicidad del Escudero, que tan creydo tiene aquello de la insula, que creo, que no se lo sacaran del casco quantos desengaños pueden imaginarse. Dios los remedie (dixo el Cura) y estemos a la mira, veremos en lo que para esta maquina de disparates de tal Cauallero, y de tal Escudero, que parece que los forxarō a los dos en vna mesma turquessa, y que las locuras del señor sin las necesidades del criado no valian vn ardite. Así es, dixo el Barbero, y holgara mucho saber, que trataran aora los dos. Yo seguro, respondió el Cura, que la sobrina del ama nos lo cuenta despues, que no son de condicion que dexarān de escucharlo. En tanto, don Quixote se encerrō con Sancho en su aposento, y estando solos le dixo: Mucho me pesa Sancho, que ayas dicho, y digas, que yo fuy el
que

que te saqué de tus casillas, sabiendo, que yo no me quedé en mis casas: juntos salimos, juntos fuymos, y juntos peregrinamos: vna misma fortuna, y vna misma suerte ha corrido por los dos: si â ti te mäterarõ vna vez, â mi me hã molido ciento, y esto es lo que te lleuo de ventaja. Esto estaua puesto en razon, respondto Sancho: porque (segun v. m. dize) mas anexas sòn a los Caualleros andantes las desgracias, que a sus Escuderos. Engañaste Sancho, dixo don Quixote, segun aquello, quando caput dolere, &c. No entiendo otra lengua que la mia, respondio, Sancho Quiero dezir, dixo don Quixote, que quando la cabeça duele, todos los miembros duelen, y assi, siendo yo tu amo, y señor, soy tu cabeça, y tu mi parte, pues eres mi criado, y por esta razon, el mal que a mi me toca, ô tocara, a ti te ha de doler, y a mi el tuyo. Assi auia de ser, dixo Sancho. pero quãdo a mi me manteauan, como a miembro, se estaua mi cabeça detras de las bardas, mirandome bolar por los ayres, sin sentir dolor alguno, y pues los miembros estan obligados a dolerse del mal de la cabeça, auia de estar obligada ella a dolerse de ellos. Querras tu dezir agora Sancho, respondio don Quixote, que no me dolia yo quando a ti te manteauan? Y si lo dizes, no lo digas, ni lo pienses, pues mas dolor sentia yo entõces en mi espíritu, que tu en tu cuerpo: pero dexemos esto a parte por agora, que tiempo aura donde lo pondremos, y pongamos en su punto; y dime Sancho amigo, que es lo que dicen de mi por esse lugar, en que opinion me tiene el vulgo, en que los Hidalgos, y en que los Caualleros? Que dicen de mi valentia? Que de mis hazañas: y que de mi cortesia? Que se platica del assumpto que he tomado de resucitar, y boluer al mundo la ya olvidada Orden Caualleresca? Finalmente quiero, Sancho, me digas lo que acerca desto ha llegado a tus oydos: y esto me has de dezir, sin añadir al bien, ni quitar al mal cosa alguna, que de los vassallos leales es dezir la verdad a sus señores en su ser, y
figura

Segunda parte de don

figura propia, sin que la adulacion la acreciente, ô otro vano respeto la disminuya; y quiero que sepas, Sancho, que si a los oydos de los Principes llegasse la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrian, otras edades serian tenidas por mas de hierro que la nuestra, que entiendo, que de las que agora se vsan, es la dorada: siruate este aduertimiento, Sancho, para que discreta, y bien intencio nadamente pongas en mis oydos la verdad de las cosas q̃ supieres de lo que te he preguntado. Eſso harê yo de muy buena gana, señor mio, respondió Sancho, con condicion, que v. m. no se ha de enojar de lo que dixere, pues quiere que lo diga en cueros sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron a mi noticia. En ninguna manera me enojarê, respondió don Quixote, bien puedes, Sancho, hablar libremente, y sin rodeo alguno. Pues lo primero que digo (dixo) es que el vulgo tiene a v. m. por grandísimo loco, y a mi por no menos mentecato. Los Hidalgos dizê, q̃ no cõteniendose v. m. en los limites de la Hidalguia, se ha puesto don, y se ha arremetido a Cauallero con quatro cepas, y dos yugadas de tierra, y con vn trapo atras, y otro adelante. Dizen los Caualleros, que no querriã, que los Hidalgos se opusiesſen â ellos, especialmente aquellos Hidalgos Escuderiles, que dan humo a los çapatos, y toman los puntos de las medias negras con seda verde. Eſso, dixo don Quixote, no tiene que ver con migo, pues ando siempre bien vestido, y jamas remendado: roto bien podria ser, y el roto mas de las armas, que del tiempo. En lo que toca prosiguió Sancho, â la valentia, cortesia, hazañas y assumpto de v. m. ay diferentes opiniones: vnos dizen, loco, pero gracioso: ôtros, valiente, pero desgraciado: otros, corrês, pero impertinente: y por aqui van discurriendo en tantas cosas, que ni a v. m. ni a mi nos dexan hueſso sano. Mira Sãcho, dixo don Quixote, donde quiera que estâ la vïrtud en eminente grado, es perſeguida. Pocos, ô ninguno de los famo-

fos

Los varones que passaron, dexô de ser calumniado de la malicia. Iulio Cesar, animosissimo, prudentissimo, y valentissimo Capitan, fue notado de ambicioso, y algun tanto no limpio, ni en sus vestidos, ni en sus costumbres. Alexandro, â quien sus hazañas le alcançaron el renombre de Magno, dicen del, que tuuo sus ciertos puntos de borracho. De Hercules el de los muchos trabajos se cuenta, que fue lasciuo, y muelle. De don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, se murmura, que fue mas que demasiadamente rixoso; y de su hermano, que fue lloron. A si que, ô Sancho, entre las tantas calumnias de buenos, bien puedẽ pasar las mias, como no sean mas de las que has dicho. Aî estâ el toque, cuerpo de mi padre (replicô Sancho.) Pues ay mas, preguntô don Quixote? Aun la cola falta por desfollar, dixo Sancho: lo de hasta aqui son tortas, y pan pintado: mas si v. m. quiere saber todo lo que ay, acerca de las caloñas que le ponen, yo le traere aqui luego al momento quien se las diga todas, sin que les falte vna meaja, que anoche llegó el hijo de Bartolome Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca hecho Bachiller, y yẽdole yo a dar la bien venida, me dixo, que andaua ya en libros la Historia de v. m. con nombre del ingenioso Hidalgo don Quixote de la mancha; y dize, que me mientan a mi en ella cõ mi mesmo nombre de Sancho Pança, y a la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que passamos nosotros â solas, que me hize cruces de espantado, como las pudo saber el Historiador que las escriuiô. Yo te asseguro, Sancho, dixo don Quixote, que deue de ser algun sabio encantador el autor de nuestra Historia, que a los tales no se les encubre nada de lo que quleren escriuir. Y como, dixo Sãcho, si era sabio, y encantador, pues (segun dize el Bachiller Sanson Carrasco, que asî se llama el que dicho tengo) que el autor de la Historia se llama Cide Hamete Berêgena. Esse nombre es de Moro, respondió don Quixote.

Segunda parte de don

Assi serâ, respondió Sancho : porque por la mayor parte he oydo dezir, que los Moros son amigos de berengenas. Tu deues, Sancho, dixo don Quixote, errarte en el sobre nombre de esse Cide, que en Arabigo quiere dezir Señor, Bien podria ser, replicô Sancho, mas si v.m. gusta , que yo le haga venir aqui, yre por el en bolâdas. Harasme mucho placer amigo, dixo don Quixote, que me tiene suspenso lo que me has dicho, y no comere bocado, que bien mē sepa, hasta ser informado de todo. Pues yo voy por el, respôdio Sancho, y dexando a su señor, se fue a buscar al Bachiller, con el qual boluio de alli a poco espacio , y entre los tres passaron vn graciosissimo coloquio.

Capitulo III. Del ridiculo razonamiento que passò entre don Quixote, Sancho Pança, y el Bachiller Sanson Carrasco.

PEnsatiuo a demas quedô don Quixote , esperando al Bachiller Carrasco, de quien esperaua oír las nuevas de si mismo puestas en libro como auia dicho Sancho , y no se podia persuadir, a que tal historia huuiesse, pues aun no estaua enxuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que auia muerto , y ya querian , que anduuiessen en estampa sus altas cauallerias : con todo esso imaginô, que algun sabio, ô ya amigo de enemigo por arte de encantamento las aura dado a la estampa : si amigo para engrandecerlas , y leuantarlas sobre las mas señaladas de Cauallero Andante : si enemigo, para aniquilarlas, y ponerlas debaxo de las mas viles , que de algun vilescudero se huuiessen escrito, puesto (dezia entre si) que nunca hazañas de escuderos se escriuieron : y quando fuesse verdad , que la tal historia huuiesse , siendo de Cauallero Andante , por fuerça auia de ser grandiloqua , alta, insigne, magnifica , y verdadera. Con esto se consolô algun tanto, pero desconsolole , pensar, que su autor era moro,
segun

segun aquel nombre de Cide, y de los moros no se podia esperar verdad alguna; porque todos son embelecadores, falsarios, y quimeristas. Temiase, no huuiesse tratado sus amores con alguna indecencia, que redundasse en menoscabo y perjuyzio de la honestidad de su señora Dulcinea del Toboso, desseaue, que huuiesse declarado su fidelidad, y el decoro, que siempre la auia guardado, menospreciando Reynas, Emperatrices, y donzellas de todas calidades, teniendo a raya los impetus de los naturales mouimientos: y assi embuelto, y rebuelto en estas, y otras muchas imaginaciones le hallaron Sancho, y Carrasco, a quien don Quixote recibio con mucha cortesia. Era el Bachiller, aun que se llamaua Sanson, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran focarron, de color macilenta, pero de muy buen entendimiento: tendria hasta veinte y quatro años, cariredondo, de nariz chata, y de boca grande, señales todas de ser de condicion maliciosa, y amigo de donayres, y de burlas, como lo mostrô, en viêdo a don Quixote, poniendose delante del de rodillas, diciendole: Dême vuestra Grandeza las manos, señor don Quixote de la Mancha, que por el habito de san Pedro que visto, aunque no tengo otras Ordenes que las quatro primeras, que es v. merced vno de los mas famosos Caualleros Andantes, que ha anido, niaun aura en toda la redondez de la tierra. Bien aya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dexô escritas, y rebien aya el curioso, que tuuo cuydado de hazerlas traduzir de Arabigo en nuestro vulgar Castellano para vniuersal entretenimiento de las gentes. Hizole leuantar don Quixote, y dixo: Dessa manera verdad es, que ay historia mia, y que fue moro, y sabio el que la compuso. Es tan verdad, señor, dixo Sanson, que tengo para mi, que el dia de oy estan impressos mas de doze mil libros de la historia, sino digalo Portugal, Barcelona, y Valen,

Segunda parte de don

quisiese olvidarme de los garrotazos que me han dado, dixo Sancho, no lo consentiran los cardenales, que aun se estan frescos en las costillas. Callad Sancho, dixo dñ Quixote, y no interrumpais al señor Bachiller, a quien suplico, passe adelante, en dezirme, lo que se dize de mi en la referida historia. Y de mi, dixo Sancho, que tambien dicen, que soy yo vno de los principales presonages della. Personages, que no presonages. Sancho amigo, dixo Sanson. Otro reprochador de voquibles tenemos, dixo Sancho, pues andense a esso, y no acabaremos en toda la vida Mala me la dê Dios, Sancho, respondió el Bachiller, sino soys vos la segunda persona de la historia, y que ay tal, que precia mas oyros hablar a vos, que al mas pintado de toda ella: puesto que tambien ay, quien diga, que anduistes demasiadamente de credulo, en creer, que podia ser verdad el gouierno de aquella insula, ofrecida por el señor don Quixote, que está presente. Aun ay sol en los vardas, dixo don Quixote, y mientras mas fuere entrando en edad Sancho, con la esperiencia que dan los años, estará mas idoneo y mas habil, para ser Gobernador, que no está agora. Por Dios, señor, dixo Sancho, la isla que yo no gouernasse, con los años que tengo, no la gouernaré con los años de Marusalen, el daño está, en que la dicha insula se entretiene, no sê donde, y no en faltarme a mi el caltre, para gouernarla. Encomendadlo a Dios, Sancho, dixo don Quixote, que todo se hará bien, y quizá mejor, de lo que vos pensais, que no se mueue la hoja en el arbol, sin la voluntad de Dios. Así es verdad, dixo Sanson, que si Dios quiere, no le faltarán a Sancho mil islas que gouernar, quanto mas vna. Gobernador he visto por ay, dixo Sancho, que a mi parecer no llegan a la suela de mi çapato, y con todo esso los liaman señoria, y se siruen con plata. Essos no son Gobernadores de insulas, replicô Sanson, sino de otros gouernos mas manuales, que los que
go.

gouiernã insulas, por lo menos hã de saber gramatica. Cõ la grama bien me auendria yo, dixo Sancho, pero cõ la tica, ni me tiro, ni me pago, porque no la entiendo: pero dexando esto del gouierno en las manos de Dios, q̃ me eche a las partes, dõde mas de mi se sirua, digo, señor Bachiller Sanson Carrasco, que infinitamẽte me ha dado gusto, que el autor de la historia aya hablado de mi, de manera que no enfadan las cosas, que de mi se cuentan, que a fẽ de buen escudero, que si huuiera dicho de mi cosas, que no fueran, muy de Christiano viejo como soy, que nos auian de oyr los sordos. E esso fuera hazer milagros, respõdio Sanson. Milagros, ô no milagros, dixo Sancho, cada vno mire, como habla, ô como escriue de las presonas, y no ponga atroche moche lo primero, q̃ le viene al magin. Vna de las tachas que ponen a la tal historia, dixo el Bachiller, es, que su autor puso en ella vna novela intitulada, El Curioso impertinente, no por mala, ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su m. del señor dõ Quixote. Yo apostarẽ, replicõ Sancho, que ha mezcclado el hideperro berzas con capachos. Ahora digo, dixo dõ Quixote, que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algun ignorante hablador, que atiento, y sin algun discurso se puso a escriuirla: salga lo que saliere, como hazia Orbaneja el Pintor de Vbeda, al qual preguntandole, que pintaua, respondio lo que saliere, tal vez pintaua vn gallo de tal suerte, y tan mal parecido, que era menester, que con letras Goticas escriuiesse junto a el, este es gallo: y assi deue de ser de mi historia, que tẽdra neccsidad de comẽto para entenderla. E esso no, respõdio Sanson, por que es tan clara, que no ay cosa, que dificultar en ella, los niños la manosean, las moços la leen, los hõbres la entienden, y los viejos la celebrã, y finalmẽte es tan trillada, y tan leyda, y tan sabida de todo genero de gentes, q̃ a penas han visto algun rocin flaco, quando dicen, alli va rocinante:

Segunda parte de don

y los que mas se han dado a su lectura, son los pages. No ay antecamara de señor, donde no se halle vn don Quixote, vnos le roman, si otros le dexan; estos le embisten, y aquellos le piden, finalmente la tal historia es del mas gustoso, y menos perjudicial entretenimiento, que hasta agora se aya visto; porque en toda ella no se descubre ni por semejas vna palabra deshonesta, ni vn pensamiento menos que Catolico. A escriuir de otra suerte, dixo don Quixote, no fuera escriuir verdades, sino mentiras, y los historiadores, que de mentiras se valen, auian de ser quemados, como los que hazen moneda falsa, y no sê yo, que le mouio al autor, a valerse de nouelas, y cuentos agenos, auiendo tanto que escriuir en los mios, sin duda se deuio de atener al refran de paja, y de heno, &c. Pues en verdad que en solo manifestar mis pensamientos, mis sospiros, mis lagrimas, mis buenos dessecos, y mis acomerimientos pudiera hazer vn volumen mayor, ô tan grande, que el que pueden hazer todas las obras del Tostado. En efeto lo que yo alcanço, señor Bachiller, es, que para componer historias, y libros de qualquier suerte que sean, es menester vn gran juyzio, y vn maduro entendimiento: dezir gracias, y escriuir donayres es de grandes ingenios: la mas discreta figura de la comedia es la del bobo; porque no lo ha de ser el que quiere dar a entender, que es simple: la historia es como cosa sagrada: porque ha de ser verdadera, y donde estâ la verdad, estâ Dios en quanto a verdad, pero no obstante esto ay algunos, que assi componen, y arrojan libros de si, como si fuesen buñuelos. No ay libro tan malo, dixo el Bachiller, que no tenga algo bueno. No ay duda en esso, replicô don Quixote; pero muchas vezes acôtece, que los que tenian meritamente grangeada, y alcançada gran fama por sus escritos, en dandolos a la estampa, la perdieron del todo, ô la menoscabaron en algo. La causa de esto es, dixo Sanson, que como las obras impressas se miran despa-

despacio, facilmente se veen sus faltas, y tanto mas se escudriñan, quanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes Poetas, los ilustres historiadores siempre, ô las mas vezes son embidiados de aquellos que tienen por gusto, y por particular entretenimiento, juzgar los escritos agenos, sin auer dado algunos propios a la luz del mundo. Eſso no es de marauillar, dixo don Quixote, porque muchos Teologos ay, que no son buenos para el pulpito, y son bonissimos para conocer las faltas, ô sobras de los que predican. Todo esso es assi, señor dō Quixote, dixo Carrasco, pero quisiera yo, que los tales cēsuradores fueran mas misericordiosos, y menos escrupulosos, sin atenerse a los atomos del sol clarissimo de la obra de que murmuran, que si aliquādo bonus dormitat Homerus, consideren lo mucho, que estubo despierto, por dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiesse: y quizá podria ser, que lo que a ellos les parece mal, fuesſen lunares, que a las vezes acreciētan la hermosura del rostro que los tiene, y assi digo, que es grandissimo el riesgo, a que se pone, el que imprime vn libro, fiendo de toda impossibilidad imposible, componerle tal, que satisfaga, y contente a todos los que le leyeren. El que de mi trata, dixo don Quixote, a pocos aura contentado. Antes es al reues, que como de stultorum infinitus est numerus, infinitos son los que han gustado de la tal historia, y algunos han puesto falta, y dolo en la memoria del autor, pues se le oluida de cōtar, quien fue el ladron, que hurtô el ruzio a Sancho, que alli no se declara, y solo se infiere de lo escrito, que se le hurtaron, y de alli a poco le vemos acauallo sobre el mesmo jumento, sin auer parecido; tambien dizen, que se le olvidô poner, lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos, que hallô en la maleta en sierra Morena, que nūca mas los nombra, y ay muchos que desean saber, que hizo dellos, ô en que los gastô, que es vno

Segunda parte de don

de los pũtos sustanciales, q̃ faltan en la obra. Sãcho respon-
dio, yo, señor Sanſon, no eſtoy aora para ponerme en cuẽ-
tas, ni cuẽros, q̃ me ha tomado vn deſmayo de eſtomago, q̃
fino le reparo cõ dos tragos de lo anejo, me pōdra en la eſ-
pina de ſanta Lucia, en caſa lo tẽgo, mi oiſlo me aguarda, en
acabãdo de comer dare la buelta, y ſatificare a v. m. y a todo
el mundo, de lo que preguntar quiſieren, aſi de la perdida
del jumẽro, como del gaſto de los cien eſcudos, y ſin eſpe-
rar reſpuesta, ni dezir otra palabra, ſe fue a ſu caſa. Dõ Qui-
xote pidio, y rogõ al Bachiller, ſe quedaffe, ahazer penitẽ-
cia cõ el: Tuuo el Bachiller el embite, quedoſe, aũadioſe al
ordinario vn par de pichones, tratoſe en la meſa de cau-
llerias, ſiguiole el humor Carraſco, acaboſe el bãquete, dur-
mierõ la ſieſta, boluio Sãcho, y renouoſe la platica paſſada.

Capitulo I I I I. Donde Sancho Pança ſatisface al Bachiller Sanſon Carraſco de ſus dudas, y preguntas, con otros ſuceſ- ſos dignos de ſaberſe, y de contarſe.

BOLuio Sancho a caſa de don Quixote, y boluiendo al
paſſado razonamiento, dixo a lo que el ſeñor Sanſon
dixo, que ſe deſſeaua ſaber, quien, o como, o quando ſe me
hurto el jumento, reſpondiendo, digo, que la noche miſ-
ma que huyendo de la ſanta hermandad, nos entramos en
ſierra Morena, deſpues de la auentura ſin ventura de los
galeotes, y de la del diſunto, que lleuauan a Segouia, mi ſe-
ñor, y yo nos metimos entre vna eſpeſura, adõde mi ſeñor
arrimado a ſu lança, y yo ſobre mi ruzio, molidos y cãſa-
dos de las paſſadas refriegas, nos puſimos a dormir, como
ſi fuera ſobre quatro colchones de pluma, eſpecialmẽte yo
dormi con tan peſado ſueño, que quien quiera que fue tu-
uo lugar de llegar, y ſuſpẽderme ſobre quatro eſtacas, que
puſo a los quatro lados de la albarda, de manera q̃ me de-
xõ acauallo ſobre ella, y me ſacõ debaxo de mi al ruzio, ſin
que yo lo ſintieſſe. Eſſo es coſa facil, y no acontecimiento

nuc-

nuevo, que lo mesmo le sucedio a Sacripante, quando estubo en el cerco de Albraca, con esta misma inuencion le sacò el cauallo de entre las piernas aquel famoso ladrón llamado Brunelo: Amanecio, prosiguió Sâcho, y a penas me huue estremecido, quando saltandolas estacas, di cò conmigo en el suelo vna gran caída, mirè por el jumèto, y no le vi, acudieròme lagrimas a los ojos, y hize vna lamètaciõ, q̃ si no la puso el autor de nuestra historia, puede hazer cuèta, q̃ no puso cosa buena. Al cabo de no sê quâtos dias viniendo cò la señora Princesa Micomiconã, conocí mi asno, y q̃ venia sobre el en habito de gitano aq̃l Gines de Passamòre aq̃l embustero, y grãdissimo maleador, q̃ quitamos mi señor, y yo de la cadena. No está en esso el yerro, replicò Sâson, sino en q̃ antes de auer parecido el jumèto, dize el autor. q̃ yua acauallo Sâcho en el mesmo ruzio. A esso dixo Sâcho, no sê q̃ respòder, sino que el historiador se engañò, ò ya sería descuido del Impressor. Así es sin duda dixo Sâsò: Pero q̃ se hizieron los ciẽ escudos? deshizieròse? Respòdio Sâcho, yo los gastè en pro de mi persona, y de la de mi muger, y de mis hijos, y ellos han sido causa de q̃ mi muger lleue en paciència los caminos, y carreras, q̃ he andado siruiendo a mi señor don Quixote, q̃ si al cabo de tanto tiempo boluiera sin blanca, y sin el jumèto a mi casa, negra vètura me esperaua, y si ay mas que saber de mi, aqui estoy que respondere al mesmo Rey en presona, y nadie tiene para que meterse en si truxe, ò no truxe, si gastè, ò no gastè, que si los palos que me dieron en estos viages se huuieran de pagar a dinero, aunque no se tassaran sino a quatro maravedís cada vno, en otros cien escudos no ania para para pagarme la mitad, y cada vno mera la mano en su pecho, y no se pōga a juzgar lo blanco por negro, y lo negro por blãco, q̃ cada vno es, como Dios le hizo, y aũ peor muchas vezes. Yo tẽdre cuidado, dixo Carraasco, de acusar al autor de la historia, que si o tra vez la imprimiere, no se le oluide, esto

Segunda parte de don

esto que el buen Sancho ha dicho, q̄ sera realçarla vn buen coto, mas de lo que ella se está. Ay otra cosa que enmen-
dar en essa leyēda, señor Bachiller? preguntô dô Quixote:
Si deue de auer, respôdio el, pero ninguna deue de ser de la
importācia de las ya referidas. Y por ventura dixo dô Qui-
xote, promete el autor segūda parte Si promete, repondio
Sāson, pero dize, q̄ no ha hallado, ni sabe quiē la tiene, y asī
estamos en duda, si saldra, ô no: y asī por esto, como porq̄
algunos dicen, nunca segūdas partes fuerō buenas, y otros
de las cosas de don Quixote bastan las escritas, se duda, que
no ha de auer segūda parte, aunq̄ algunos que son mas lo-
uiales, q̄ Saturninos dicen: vēgan mas quixotadas embista
dô Quixote, y hable Sācho Pāça, y sea lo q̄ fuere, q̄ con esso
nos cōtētamos. Ya q̄ se atiende el autor? Aq̄, respôdio Sāso
en hallando, que halle la historia, que el va buscando con
extraordinarias diligencias, la dara luego a la estampa, lle-
uado mas del interes que de darla, se le sigue, que de otra
alabanza alguna. A lo que dixo Sancho, al dinero, y al in-
teres mira el autor, marauilla sera, que acierte, porq̄ no ha-
ra sino harbar, harbar, como lastre en visperas de pasquas,
y las obras q̄ se hazen a priessa, nūca se acaban con la per-
fecion, que requieren: atiende esse señor moro, a lo que es
a mirar lo que haze, que yo, y mi señor le daremos tãto ri-
pio a la mano en materia de auenturas, y de suceſſos dife-
rentes, q̄ pueda componer no solo segūda parte, sino cien-
to, dene de pensar el buen hōbre sin duda, q̄ nos dormimos
aqui en las pajas, pues tēganos el pie al herrar, y vera del q̄
colquemos, lo q̄ yo sē dezir, es, que si mi señor tomasse
mi consejo, ya auiamos de estar en essas campañas desha-
ziendo agrauios, y endereçādo tuertos, como es vſo y cof-
rumbre de los buenos Andantes Caualleros. No auia bien
acabado, de dezir estas razones Sancho, quādo llegaron a
sus oidos relinchos de rozināte, los quales relinchos tomô
dô Quixote por felicissimo agüero, y determinô de hazer
de

de alli a tres ô quatro dias otra salida , y declarando su intento al Bachiller, le pidio consejo, porque parte comēçaria su jornada, el qual le respondió, que era su parecer, que fuesse al Reyno de Aragon , y a la ciudad de Zaragoza , a donde de alli a pocos dias se auian de hazer vnas solenissimas justas por la fiesta de san Iorge , en las quales podria ganar fama sobre todos los Caualleros Aragonesses , que seria ganarla sobre todos los del mūdo. Alabole ser honradissima y valentissima su determinacion , y aduertiole, que anduiesse mas atentado en acometer los peligros, a causa que su vida no era suya, sino de todos aquellos, que le auian de menester para que los amparasse, y socorriesse en sus desventuras. Desso es lo que yo reniego, señor Sanson, dixo a este punto Sancho , que assi acomete mi señor a cien hombres armados , como vn muchacho goloso a media dozena de badeas , cuerpo del mūdo señor Bachiller , si que tiēpos ay de acometer , y tiempos de retirar , si nõ ha de ser todo Santiago , y cierra España , y mas que yo he oido dezir, y creo, que a mi señor mismo, si mal no me acuerdo , que en los estremos de cobarde , y de temerario està el medio de la valētia, y si esto es assi, no quiero, que huya, sin tener para que , ni que acometa, quando la demasia pide otra cosa: pero sobre todo auiso a mi señor, que si me ha de llevar consigo, ha de ser con condicion, que el se lo ha de batallar todo , y que yo no he de estar obligado a otra cosa , que a mirar por su persona , en lo que tocāre a su limpieza, y a su regalo, que en esto yo le bailare el agua delante; pero pensar, que tēgo de poner mano a la espada, aunque sea contra villanos malandrines de acha , y capellina, es pensar en lo escusado. Yo, señor Sanson, no pienso grangear fama de valiente, sino del mejor, y mas leal escudero, q̃ jamas siruio a Cauallero Andante: y si mi señor dō Quixote obligado de mis muchos y buenos seruicios quisere darme alguna insula delas muchas q̃ su m. dize, q̃ se ha de

Segunda parte de don

de topar por ay:recibire mucha merced en ello,y quando no me la diere, nacido soy , y no ha de viuir el hombre en oto de otro, sino de Dios, y mas que tan bien , y aun quiza mejor me sabra el pan desgouernado , que siendo Gouernador ; y sê yo por ventura , si en esos gouernos me tiene aparejada el diablo alguna çancadilla, donde tropiece,y caiga, y me haga las muelas? Sancho naci , y Sancho pienso morir:pero si con todo esto de buenas a buenas sin mucha sollicitud, y sin mucho riesgo me deparasse el cielo alguna insula, ô otra cosa semejante , no soy tan necio, que la desechasse , que tambien se dize , quando te dieren la baquilla, corre con la foguilla, y quando viene el bien, metelo en tu casa : Vos hermano Sancho,dixo Carrasco, auéis hablado como vn Cathedratico:pero con todo esso confiad en Dios, y en el señor don Quixote , que os ha de dar vnReyno,no que vna insula:Tanto es lo demas como lo de menos , respondio Sancho, aunque sê dezir al señor Carrasco,que no echàra mi señor el Reyno, que me diera in saco roto,que yo he tomado el pulso a mi mismo, y me hallo cõ salud para regirReynos,y gouernar insulas,y esto ya otras vezes lo he dicho a mi señor.Mirad Sancho,dixo Sanlon,que los oficios mudan las costũbres, y podria ser, que viendoos Gouernador, no conociesseis a la madre, que os pario : Esso allà se ha de entender,respondio Sãcho con los que nacieron en las maluas, y no con los que tienẽ sobre el alma quatro dedos de enjũdia de Christianos viejos,como yo los tengo:no, sino llegaos a mi condiçiõ,que sabra vsar de desagrado de con alguno.Dios lo haga dixo don Quixote, y ello dira,quando el gouerno venga, que ya me parece , que le trayo entre los ojos : dicho esto rogô al Bachiller, que si era Poeta, le hiziesse merced , de componerle vnos versos,que trataassen de la despedida,que pensaua hazer de su señora Dulcinea del Toboso , y que aduertiesse,que en el principio de cada verso,auia de poner

Vna letra de su nonibre, de manera que al fin de de los versos juntando las primeras letras se leyesse Dulcinea del Toboso. El Bachiller respondio, que puesto que el no era de los famosos Poetas que auia en España, que deziã, que no eran sino tres y medio, que no dexaria de componer los tales metros, aunque hallaua vna dificultad grande en su composicion, a causa que las letras que contenian el nombre, eran diez y siete, y que si hazia quatro Castellanas de a quatro versos, sobrâra vna letra, y si de a cinco, a quien llaman dezimas, ô redondillas, faltauan tres letras; pero con todo esso procuraria embeuer vna letra, lo mejor que pudiesse, de manera que en las quatro Castellanas se incluyesse el nombre de Dulcinea del Toboso. Ha de ser assi en todo caso, dixo don Quixote, que si alli no va el nombre patente y de manifesto, no ay muger, que crea, que para ella se hizieron los metros. Quedaron en esto, y en que la partida seria de alli a ocho dias: encargô don Quixote al Bachiller, la tuuiesse secreta, especialmente al Cura, y a maesse Nicolas, y a su sobrina, y al ama: porque no estoruassen su honrada, y valerosa determinacion: todo lo prometio Carrasco, con esto se despidio, encargando a don Quixote, que de todos sus buenos ô malos sucesos le auisasse; auiendo comodidad, y assi se despidierô, y Sancho fue a poner en orden lo necessario para su jornada.

Capitulo V. De la discreta y graciosa platica que passo entre Sancho Pança, y su muger Teresa Pança, y otros sucesos dignos de felice recordacion.

Legando a escriuir el traductor desta historia este quinto capitulo, dize, que le tiene por apocriso, porque en el habla Sancho Pança con otro estilo, del que se podia prometer de su corto ingenio, y dize cosas tan furiles, que no tiene por posible, que el las supiesse, pero que no quiso dexar

Segunda parte de don

dexar de traduzirlo, por cumplir con lo que a su oficio de-
uia, y así prosiguió, diciendo:

Llegó Sancho a su casa tan regozijado y alegre, q̃ su mu-
ger conocio su alegría a tiro de ballesta, tanto que la obli-
gó, a preguntarle: que traes Sancho amigo, que tan alegre
venis? a lo que el respondió: Muger mia, si Dios quisiera,
bien me holgâra yo de no estar tan contento, como mue-
stro: No os entiēdo marido, replicó ella, y no sê, que que-
reis dezir en esso, de que os holgaredes, si Dios quisiera, de
no estar contēto, que maguer tonta, no sê yo, quien recibe
gusto, de no tenerle: Mirad Teresa, respōdio Sācho, yo es-
toy alegre; porq̃ tēgo determinado, de boluer a seruir a mi
amo don Quixote, el qual quiere la vez tercera a salir, a
buscar las auēturas, y yo bueluo a salir con el, porq̃ lo quie-
re así mi necesidad junto con la esperāça que me alegra
de pensar, si podrê hallar otros cien escudos, como los ya
gastados, puesto q̃ me entristeze, el auerme de apartar de tí
y de mis hijos, y si Dios quisiera darme de comer â pie en-
xuto, y en mi casa, sin traerme por vericuetos y encrucija-
das, pues lo podia hazer a poca costa, y no mas de querer-
lo, claro estâ, q̃ mi alegría fuera mas firme y valedera, pues
que la que tengo, va mezclada con la tristeza del dexarte,
así que dixes bien, que holgâra, si Dios quisiera, de no estar
contēto. Mirad Sancho, replicó Teresa, despues que os hi-
zistes miēbro de Cauallero Andante, hablais de tã rodea-
da manera, que no ay quien os entienda: Basta que me en-
tienda Dios, muger, respondió Sancho, que el es el enten-
dedor de todas las cosas, y quedese esto aqui, y advertid her-
mana, que os conuiene tener cuenta estos tres dias con el
ruzio, de manera que estê para armas tomar, dobladle los
piensos, requerid la albarda, y las demas xarcias, por-
que no vamos a bodas, sino a rodear el mundo, y a
tener dares, y tomares con gigantes, con Endriagos, y con
Vestiglos, y a oyr siluos, rugidos, bramidos, y baladros,
y aun

y aun todo esto fuera flores de canuto, sino tuvieramos que entender con Yanguesses y cō Moros encātados. Biē creo yo marido, replicó Teresa, que los escuderos andātes no comen el pan de valde, y así quedarē rogando a nuestro Señor, os saque presto de tanta mala ventura. Yo os digo muger, respondió Sancho, que sino pensasse antes de mucho tiempo verme Gouernador de vna insula aqui me caeria muerto. Eso no marido mio dixo Teresa: viva la gallina, aunque sca con su pepita, vivid vos, y lleue se el diablo quātos gouernos ay en el mūdo, sin gouierno salistes del vientre de vuestra madre, sin gouierno auays venido hasta aora, y sin gouierno os yreys, ó os lleuaren a la sepultura, quando Dios fuere seruido. Como estos ay en el mūdo que viven sin gouierno, y no por esso dexan de vivir, y de ser contados en el numero de las gēres. La mejor salsa del mundo es la hambre, y como esta no falta a los pobres, siēpre comen con gusto. Pero mirad Sancho, si por ventura os vierdes cō algun gouierno, no os olvideys de mi y de vuestros hijos. Aduertid, q̄ Sanchico tiene ya quinze años cabales, y es razon que vaya a la escuela, si es que su tio el Abad le ha de dexar hecho de la Iglesia. Mirad tãbien que Mari Sancha vuestra hija no se morira, si la casamos, q̄ me va dando barruntos, q̄ dessea tãto tener marido, como vos desseays veros con gouierno, y en fin en fin, mejor parece la hija mal casada q̄ bien abarraganada. A buena fē respondió Sancho, q̄ si Dios me llega a tener algo q̄ de gouierno, que tengo de casar, muger mia, a Mari Sancha tan altamente que no la alcancen, sino con llamarla señora. Eso no Sancho, respondió Teresa, casadla con su ygual, que es lo mas acertado, que si de los quecos la sacays a chapines, y de saya parda de catorzeno a verdugado, y saboyanas de seda, y de vna Marica, y vn tu a vna doña tal, y señoria, no se ha de hallar la mochacha, y a cada paso ha de caer en mil saltas, descubriendo la hilaza de su tela basta y grosse-

Segunda parte de don

ra. Calla boba, dixo Sancho, que todo sera vsarlo dos, ô tres años, que despues le vendra el señorio, y la grauedad como de molde, y quando no, que importa, sea se ella señoria, y venga lo q viniere. Medios Sancho cõ vuestro estado, respondio Teresa, no os querays alçar a mayores, y aduertid al refrã, q dize, al hijo de tu vezino limpia le las narizes, y metele en tu casa. Por cierto q seria gentil cosa casar a nuestra Maria cõ vn Condazo, o con Cauallerote, q quãdo se le antojase la pusiesse como nueua, llamandola de villana, hija del destripa terrones, y de la pela ruccas, no en mis dias marido, para esso por cierto he criado yo a mi hija traed vos dineros Sancho, y el casarla, dexadlo a mi cargo q aĩ estã Lope Tocho el hijo de Iuã Tocho moço rollizo y sano, y q le conocemos, y se q no mira de mal ojo a la mo chacha, y cõ este q es nro y gual estarã biẽ casada, y le rẽdremos siẽpre a nros ojos, y seremos todos vnos padres y hijos, nietos, y yernos, y andara la paz y la bendiciõ de Dios entre todos nosotros, y no cañarmelavos aora en essas Cortes, y en esos palacios grãdes, adõde ni a ella la entiẽdã, ni ella se entienda. Ven acá bestia, y muger de Barrabas repli cõ Sãcho, porq quieres tu aora sin q, ni para q estoruar me q no case a mi hija cõ quiẽ me dê nietos q se llamen señoria? Mira Teresa siẽpre he oydo dezir a mis mayores, q el que no sabe gozar de la ventura quando le viene, q no se deue quejar si se le passa. Y no seria bien, q aora que estã llamando a nuestra puerta se la cerremos, dexemonos llevar deste viẽto fauorable que nos sopla (Por este modo de hablar, y por lo que mas abaxo dize Sancho, dixo el traductor desta historia q tenia por apocrifo este capitulo) No te parece animalia, prosiguió Sancho, que sera bien dar con mi cuerpo en algun gouierno prouechofo, que nos saque el pie del lodo: y casasse a Mari Sãcha cõ quiẽ yo quisiere, y veras como te llaman a ti doña Teresa Pança, y te sientas en la Iglesia sobre alcaufa, almohadas, y arãbeles a pe
sar

far y despecho de las Hidasgas del pueblo. No sino estaos siẽpre en vn ser, sin crecer ni menguar, como figura de paramẽto, y en esto no hablemos mas, q̃ Sãchica ha de ser Cõ dessa, aunq̃ tu mas me digas. Veis quãto dezis marido, respõdio Teresa: pues cõ todo esto temo, q̃ este Condado de mi hija ha de ser su perdicion, vos hazed lo q̃ quisierdes, ora la hagays Duquesa, o Princessa: pero se os dezir, q̃ no sera ello cõ volũtad, ni consentimiẽto mio. Siẽpre hernia no fuy amiga de la ygualdad, y no puedo ver entonos sin fundamẽtos, Teresa me pusierõ en el bautismo nõbre mõdo, y escueto sin aĩadiduras, ni cortapisas, ni arrequiues de dones, ni donas, Cascajo se llamõ mi padre, y a mi por ser vĩa muger me llamã Teresa Pãça, q̃ a buena razõ me auia de llamar Teresa Cascajo. Pero allã vã Reyes do quieren leyes, y con este nombre me contento, sin que me le pongan vn don encima q̃ pese tanto, que no le pueda llevar, y no quiero dar q̃ dezir a los que me vieren andar vestida a lo Condesil, o a lo de Gouernadora, q̃ luego diran, mirad que entonada va la pazpuerca, ayer no se hartaua de estirar de vn copo de estopa, y yua a Missa cubierta la cabeça cõ la falda de la saya en lugar de mãto, y ya oy va cõ verdugado, cõ broches y cõ entono, como sino la conociessemos. Si Dios me guarda mis siete, o mis cinco sentidos, o los q̃ tengo, no pienso dar ocasion de verme en tal aprieto, vos hermano y dos a ser gouierno, o insulo, y entonaos a vuestro gusto, que mi hija ni yo por el siglo de mi madre que no nos hemos de mudar vn paso de nuestra aldea la muger honrada la pierna quebrada, y en casa, y la donzella honesta el hazer algo es su fiesta, y dos con vuestro dõ Quixote a vuestras aventuras, y dexadnos a nosotras con nuestras malas vẽturas q̃ Dios nos las mejorarã, como seamos buenas, y yo no se por cierto, quien le puso a el don que no ruuieron sus padres ni sus aguelos. Ahora digo replicõ Sancho q̃ tienes algun familiar en esse

Segunda parte de don

cuerpo: Valate Dios la muger, y q̄ de cosas has enfartado vnas en otras, sin tener pies ni cabeça. Que tiene que ver el cascajo, los broches, los refranes, y el entono cō lo q̄ yo digo. Ven acá mentecata, ê ignorante (que así te puedo llamar, pues no entiendes mis razones, y vas huyendo de la dicha.) Si yo dixera, que mi hija se arrojara de vna torre abaxo, o que se fuera por esos mundos, como se quiso yr la Infanta doña Vrraca, tenias razon de no venir con mi gusto: pero si en dos paletas, y en menos de vn abrir y cerrar de ojos te la chanto vn don y vna scñoria acuestas, y te la saco de los rastrojos, y te la pongo en tollo y en peana, y en vn estrado de mas almohadas de velludo que tuuieron Moros en su linage los Almohadas de Marruecos, porque no has de consentir, y querer lo que yo quiero? Sabeys porque marido, respondió Teresa, por el refran, que dize: *Quien te cubre te descubre*. Por el pobre todos pasan los ojos, como de corrida, y en el rico los detienen, y si el tal rico fue vn tiempo pobre, alli es el murmurar, y el mal dezir, y el peor perseuerar de los mal dizientes, que los ay por essas calles a montones, como en xambres de abejas. Mira Teresa, respondió Sancho, y escucha lo que agora quiero dezirte, quizá nõ lo auras oydo en todos los dias de tu vida, y yo agora no hablo de mio, que todo lo que pienso dezir son sentencias del padre predicador, que la Quaresma passada predicô en este pueblo, el qual, si mal no me acuerdo, dixo, que todas las cosas presentes que los ojos estan mirando, se presentan, estan, y asisten en nuestra memoria mucho mejor, y con mas vehemencia que las cosas passadas. (Todas estas razones que aqui va diziendo Sancho son las segundas, por quien dize el tradutor que tiene por apocrifo este capitulo, que exceden a la capacidad de Sancho, el qual prosiguió, diziendo.) De donde nace que quando vemos alguna persona bien adereçada, y con ricos vestidos

tidos compuesta, y con ponga de criados, parece, que por fuerça nos mucue y combida a que la tengamos respeto. puesto que la memoria en aquel instante nos represente alguna baxeza en q̄ vimos a la tal persona, la qual inominia aora sea de pobreza, o de linage, como ya passô, no es, y solo es lo que vemos presente. Y si este a quien la fortuna sacô del borrador de su baxeza, que por estas mesmas razones lo dexo el padre a la alteza de su prosperidad, fuere bien criado, liberal y cortês con todos, y no se pusiere en cuentos con aquellos, que por antiguedad son nobles, ten por cierto Teresa, que no aura, quien se acuerde de lo que fue, sino que reuerencien lo que es, sino fueren los inuidiosos, de quien ninguna prospera fortuna estâ segura. Yo no os entiendo marido replicô Teresa, hazed lo que quisieredes, y no me quebreys mas la cabeça con vuestras arengas y retoricas. Y si estays rebuelto en hazer lo que dezys: Resuelto has de dezir muger, dixo Sancho, y no rebuelto, No os pongays a disputar marido conmigo, respondió Teresa, yo hablo como Dios es seruido, y no me meto en mas dibuxos: y dixo, que si estays porfiando en tener gouierno que lleueys con vos a vuestro hijo Sancho, para que desde agora le enseñeys a tener gouierno, que bien es que los hijos hereden, y aprendan los oficios de sus padres. En teniêdo gouierno dixo Sãcho, embiare por el por la posta, y te embiare dineros, que no me faltarân, pues nũca falta quien se los preste a los Gouernadores, quando no los tienen, y viste le de modo que dissimule lo que es, y parezca lo que ha de ser. Embiad vos dinero, dixo Teresa, que yo os lo vistire como vn palmito. En efecto quedamos de acuerdo dixo Sancho, de que ha de ser Condesa nuestra hija, El dia que yo la viere Condesa respondió Teresa, esse harê cuenta que la entierro: pero otra vez es digo, que hagays lo que os diere gusto, que con esta carga nacemos las mugeres de estar obedientes a sus maridos, aun

Segunda parte de don

quescan vnos porros, y en esto començô a llorar tan de veras, como si ya viera muerta, y enterrada a Sanchica. Sancho la consolô, diziendole, que ya que la huuiesse de hazer Condesa, la haria todo lo mas tarde que ser pudiesse. Con esto se acabô su platica, y Sancho boluio a ver a don Quixote, para dar orden en su partida.

Capitulo VI. De lo que le passò a don Quixote con su sobrina, y con su ama, y es vno de los importantes capitulos de toda la historia.

EN tanto que Sancho Pança y su muger Teresa Cascajo passaron la impertinente referida platica, no estauan ociosas la sobrina, y el ama de don Quixote, que por mil señales yuan coligiendo, que su tio y señor queria desgarrarse la vez tercera, y boluer al exercicio de su, para ellas, mal Andante Caualleria, procurauã por todas las vias posibles apartale de tan mal pensamiento: pero todo era predicaren desierto, y majar en hierro frio. Con todo esto entre otras muchas razones que con el passaron, le dixo el ama, en verdad señor mio, que si vuestra merced no afirma el pie llano, y se estã quedo en su casa, y se dexa de andar por los montes, y por los valles como anima en pena, buscando essas, que dicen que se llaman auenturas, a quien yo llamo desdichas, que me tengo de quexar en voz y en grita a Dios y al Rey, que pongan remedio en ello. A lo que respondio don Quixote: Ama lo que Dios respondera a tus queexas, yo no lo se, ni lo que ha de responder su Magestad tan poco, y solo se, q̃ si yo fuera Rey me escusara de respõder a tanta infinidad de memoriales impertinentes, como cada dia le dan, que vno de los mayores trabajos que los Reyes

Reyes tienen entre otros muchos, es, el estar obligados a escuchar a todos, y a responder a todos, y así no querría yo que cosas mías le diessen pesadumbre. A lo que dixo el ama, díganos señor en la Corte de su Magestad no ay Caualleros? Si respondió don Quixote, y muchos, y es razon que los aya para adorno de la grandeza de los Principes, y para ostentacion de la Magestad Real. Pues no sería vuestre merced, replicó ella, vno de los que a pie quedo siruiessen a su Rey y señor estando en la Corte. Mira amiga, respondió don Quixote: no todos los Caualleros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden, ni deuen ser Caualleros Andantes, de todos ha de a-ner en el mundo, y aunque todos seamos Caualleros va mucha diferencia de los vnos a los otros: porque los cortesanos sin salir de sus aposentos, ni de los vmbrales de la Corte se pasean por todo el mundo, mirando vn Mapa sin costarles blanca, ni padecer calor, ni frio, hambre, ni sed. Pero nosotros los Caualleros Andantes verdaderos al Sol, al frio, al ayre, a las inclemēcias del cielo, de noche, y de dia a pie y a cauallo, medimos toda la tierra cō nuestros mismos pies. Y no solamente conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trāce, y en toda ocasiō los acometemos, sin mirar en niñerías, ni en las leyes de los desafíos, si lleva, o no lleva mas corta la lança, o la espada, si trae sobre si reliquias, o algun engaño encubierto, si se ha de partir y hazer tajadas el Sol, o no, con otras ceremonias deste jaez que se vsan en los desafíos particulares de persona a persona, que tu no sabes, y yo si. Y has de saber mas, que el buen Cauallero Andante, aunque vea diez Gigantes, que con las cabeças, no solo tocā, sino passā las nubes, y que a cada vno le sirven de piernas dos grādísimas torres, y que los braços semejan arboles de gruesos y poderosos nauios, y cada ojo como vna gran rueda de molino, y mas ardiendo q̄ vn horno de vidrio, no le han

Segunda parte de don

de espantar en manera alguna, antes con gentil continente, y con intrepido coraçon los ha de acometer, y embestir, y si fuere posible vècerlos, y desbaratarlos en vn pequeño instante, aunq̃ viniessen armados de vnas conchas de vn cierto pescado, que dicen que son mas duras, que si fueren de diamãtes, y en lugar de espadas truxessen cuchillos tajantes de Damasquino azero, o porras ferradas cõ puntas asì mismo de azero, como yo las he visto mas de dos vezes. Todo esto he dicho, ama mia, porque veas la diferencia que ay de vnos Caualleros a otros, y seria razõ que no huuiesse Principe que no estimasse en mas esta segunda, o por mejor dezir, primera especie de Caualleros Andantes, que segun leemos en sus historias, tal ha auido entre ellos, q̃ ha sido la salud no solo de vn Reyno sino de muchos. A señor mio, dixo a esta sazõ la sobrina, aduertida v.m. que todo esto que dize de los Caualleros Andantes es fabula y mentira, y sus historias ya que no las quemassen, merecian, que a cada vna se le echasse vn sanbenito, o alguna señal, en que fuesse conocida por infame, y por gastadora de las buenas costumbres. Por el Dios que me sustenta, dixo don Quixote, que sino fueras mi sobrina de rechamente, como hija de mi misma hermana, que auia de hazer vn tal castigo en ti por la blasfemia que has dicho, que sonara por todo el mundo. Como, que es posible q̃ vna rapaza, q̃ a penas sabe menear doze palillos de randas, se atreua a poner lengua, y a censurar las historias de los Caualleros Andantes. Que dixera el señor Amadis, si lo tal oyera? Pero a buen seguro que el te perdonara, porque fue el mas humilde y cortês Cauallero de su tiempo, y demas grande amparador de las donzellas, mas tal te pudiera auer oydo que no te fuera bien dello, que no todos son cortesses ni bien mirados, algunos ay follones y descomedidos. Ni todos los que se llaman Caualleros, lo son de todo en todo, que v-

nos

nos son de oro, otros de alquimia y todos parecen Caualleros: pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad. Hombres baxos ay, que rebientan por parecer Canalleros, y Caualleros altos ay, que parece, que a posta mueren por parecer hombres baxos: aquellos se lleuantan o con la ambicion, o con la virtud, estos se abaxan o con la floxedad, o con el vicio, y es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de Caualleros tã parecidos en los nombres, y tan distantes en las acciones: Valame Dios dixo la sobrina que sepa v.m. tanto Señor tio, que si fuese menester en vna neçessidad podria subir en vn pulpito, e yrse a predicar, por essas calles, y que con todo esto dê en vna ceguera tã grande, y en vna sandez tan conocida que se dê a entender que es valiente, siendo viejo, que tiene fuerças, estando enfermo, y que endereça tuerzos, estando por la edad agobiado, y sobre todo que es Cauallero no lo siendo, porque aunque lo puedan ser los hidalgos no lo son los pobres. Tienes mucha razõ sobrina en lo q̃ dizes, respondio don Quixote, y cosas te pudiera yo dezir cerca de los linages que te admiraran, pero por no mezclar lo diuino con lo humano no las digo. Mirad amigas a quatro suertes de linages (y estad me atentas) se puedẽ reduzir todos los que ay en el mũdo, que son estas. Vnos que tuuieron principios humildes, y se fueron estendiendo, y dilatando hasta llegar a vna suma grandeza. Otros que tuuieron principios grandes, y los fueron conseruando, y los conseruan, y mantienen en el ser que començaron. Otros que aunque tuuieron principios grandes acanaron en punta como piramide, auiendo diminuido, y aniquilado su principio hasta parar en nonada, como lo es la pũta de la piramide, que respeto de su bassa ô asiento no es nada. Otros ay (y estos son los mas) que ni tuuieron principio bueno, ni razonable medio, y assi tendran

Segunda parte de don

el fin sin nombre, como el linage de la gente plebeya, y ordinaria. De los primeros que tuuieron principio humilde, y subieron a la grandeza que agora conseruan te sirua de exemplo la casa Otomana, que de vn humilde y baxo pastor que le dio principio, está en la cumbre que le vemos. Del segundo linage que tuuo principio en grandeza, y la conserua sin aumentarla, seran exemplo muchos Principes, que por herencia lo son, y se conseruan en ella sin aumentarla, ni disminuirla, conteniendose en los limites de sus Estados pacíficamente. De los que començaron grandes y acabaron en punta, ay millares de exemplos. Porque todos los Faraones, y Tolomeos de Egypto, los Cesares de Roma, con toda la cacerba (si es que se le puede dar este nombre) de infinitos Principes, Monarcas, Señores, Medos, Asirios, Persas, Griegos, y Barbaros, todos estos linages y señorios han acabado en punta, y en nada, así ellos como los que les dieron principio, pues no sera posible hallar agora ninguno de sus decendientes, y si le hallassemos seria en baxo y humilde estado. Del linage plebeyo no tengo que dezir, fino que sirue solo de acrecentar el numero de los que viuen, sin que merezcan otra fama, ni otro elogio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que infirays bobas mias, que es grande la confusion que ay entre los linages, y que solos aquellos parecen grandes y illustres, que lo muestran en la virtud, y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dixe virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso, sera vicioso grande, y el rico no liberal sera vn auaro mendigo, que al possedor de las riquezas no le haze dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. Al Cauallero pobre no le queda otro camino para mostrar que es Cauallero, sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortês, y comedido, y oficioso: no soberuio, no arrogante,

gante, no murmurador, y sobre todo caritativo, que con dos maravedis, que con animo alegre dê al pobre, se mostrará tan liberal como el que a campana herida da limosna, y no aura quien le vea adornado de las referidas virtudes, que aunque no le conozca, dexe de juzgarle, y tenerle por de buena casta, y el no serlo, seria milagro, y siempre la alabanza fue premio de la virtud, y los virtuosos no pueden dexar de ser alabados. Dos caminos ay hijas por donde pueden yr los hombres a llegar a ser ricos, y honrados, el vno es el de las letras, otro el de las armas. Yo tengo mas armas que letras, y naci, segun me inclino a las armas, debaxo de la influencia del Planeta Marte, assi que casi me es forçoso seguir por su camino, y por el tengo de yr a pesar de todo el mundo, y sera en valde cansaros, en persuadirme, a que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena, y la razon pide, y sobre todo mi voluntad dessea. Pues con saber, como se, los innumerables trabajos que son anexos al Andante Cavalleria, se tambien los infinitos bienes que se alcançan con ella. Y se, que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio ancho y espacioso. Y se que sus fines y paraderos son diferentes, porque el del vicio dilatado y espacioso acaba en muerte, y el de la virtud angosto y trabajoso acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendra fin. Y se como dize el gran Poeta Castellano nuestro, que:

Por estas asperezas se camina

De la inmortalidad al alto assiento,

Donunca arriba, quien de alli declina.

Ay desdichada de mi, dixo la sobrina, que tambiẽ mi señor es poeta, todo lo sabe, todo lo alcança, yo apostarẽ, que si quisiera ser albañil, que supiera fabricar vna casa
como

Segunda parte de don

como vna xaula. Yo te prometo sobrina, respondió don Quixote, que si estos pensamiētos cauallerescos no me lleuassen tras si todos los sentidos, que no auria cosa que yo no hiziesse, ni curiosidad que no saliesse de mis manos, especialmente xaulas, y palillos de dientes. A este tiempo llamaron a la puerta, y preguntando, quien llamaua, respondió Sancho Pança, que el era, y a penas le huuo conocido el ama, quando corrio a esconderse, por no verle, tanto le aborrecia. Abriole la sobrina, salio a recebirle con los brazos abiertos su señor don Quixote, y encerraronse los dos en su aposento, donde tuuieron otro coloquio, que no le haze ventaja el passado.

Capitulo VI. De lo que passò don Quixote con su escudero, con otros sucesos famosissimos.

A Penas vio el ama que Sancho Pança se encerraua cō su señor, quando dio en la cuenta de sus tratos, y imaginando, que de aquella consulta auia de salir la resoluciō de su tercera salida, y tomando su manto toda llena de cōgoxa y pesadumbre se fue a buscar al Bachiller Sanson Carrasco, pareciendole, que por ser bien hablado, y amigo fresco de su señor, le podria persuadir, a que dexasse tã desuariado proposito. Hallole passeandose por el patio de su casa, y viendole se dexò caer ante sus pies trasudando, y congoxosa. Quando la vio Carrasco con muestras tan doloridas, y sobresaltadas, le dixo: Que es esto señora ama? Que le ha acontecido, que parece, que se le quiere arrancar el alma, no es nada señor Sanson mio, sino que mi amo se sale, salese sin duda. Y por donde se sale señora preguntò Sanson? Hasele roto alguna parte de su cuerpo? No se sale respondió ella, sino por la puerta de su locura. Quiero dezir señor Bachiller de mianima, q̃ quiere salir otra vez, que con esta sera la tercera, a buscar por este mundo
do

do lo que el llama venturas, que yo no puedo entender como les da este nombre. La vez primera nos le boluicrō atraucfado sobre vn jumento molido a palos. La segunda vino en vn carro de bueyes metido, y encerrado en vna xaula, adonde el se daua a entender que estava encantado, y venia tal el triste, que no le conociera la madre que le pario, flaco, amarillo, los ojos hundidos en los vltimos camaranchones del cerebro, que para auerle de boluer al gun tanto en si, gaste mas de sciscientos huevos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas que no me dexaran mentir. Eſſo creo yo muy bien, respondio el Bachiller, q̃ ellas son tã buenas, tan gordas, y tan bien criadas, que no dicā vna cosa por otra si rebentassen. En efecto se ñora ama no ay otra cosa, ni ha sucedido otro desman alguno, sino el que se teme, que quiere hazer el señor don Quixote? No señor, respondio ella: Pues no tenga pena, respōdio el Bachiller, sino vayase en hora buena a su casa, y tengame adereçado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oracion de santa Apolonia, si es q̃ la sabe, que yo yre luego allã, y vera maravillas. Cuyrada de mi replicō el ama, la oracion de santa Apolonia dize v.m. que reze, eſſo fuera si mi amo lo huiera de las muclas: pero no lo ha sino de los cascos. Yo se lo que digo señora ama, vayase y no se ponga a disputar conmigo, pues sabe que soy Bachiller por Salamanca, que no ay mas que bachillear, respondio Carrasco, y con esto se fue el ama, y el Bachiller fue luego a buscar al Cura, a comunicar con el, lo que se dira a su tiempo.

En el que estuuieron encerrados don Quixote y Sancho passaron las razones que con mucha puntualidad y verdadera relacion cuenta la historia. Dixo Sancho a su amo, Señor, ya yo tengo reduzida a mi muger a que me dexe yr con v.m. adonde quisiere llevarme. Reduzida has de dezir Sancho, dixo don Quixote, que no reduzida. Vna
o dos

Segunda parte de don

o dos vezes respondio Sancho: Si mal no me acuerdo he suplicado a v.m. que no me emicnde los vocablos, si es q̃ entiende lo que quiero dezir en ellos, y que quando no los entienda, diga Sancho, o diablo, no te entiendo, y si yo no me declarare entōces podra emendarme, que yo soy tan focil. No te entiendo Sancho, dixo luego don Quixote, pues no se que quiere dezir, soy ta focil. Tan focil quiere dezir, respondio Sancho. Soy tan asì. Menos te entiendo agora replicò don Quixote. Pues sino me puede entender, respondio Sancho, no se como lo diga, no se mas, y Dios sea conmigo. Ya ya caygo respondio don Quixote en ello. Tu quieres dezir que eres tan docil, blando, y mañero, que tomaras lo que yo te dixere, y passaras por lo que te enseñare. Apostaré yo dixo Sancho, que desde el emprincipio me calô y me entendio, sino que quiso turbarme por oyr me dezir otras docientas patochadas. Podra ser replicò don Quixote, y en efecto que dize Teresa? Teresa dize dixo Sancho, que ate bien mi dedo con v.m. y que hablen cartas, y callen barbas, porque quien destaja no baraja, pues mas vale vn toma que dos te darê. Y yo digo que el conseio de la muger es poco, y el que no le roma es loco. Y yo lo digo tambien, respondio don Quixoto: Dezid Sancho amigo, passa adelante, que hablays oy de perlas. Es el caso replicò Sãcho, que como v .m. mejor sabe todos estamos sugetos a la muerte, y que oy somos, y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en esta mundo mas horas de vida de las que Dios quisiere darle, porque la muerte es sorda, y quando llega a llamar a las puertas de nuestra vida, siempre va de priesa, y no la harân detener, ni ruegos, ni fuerças, ni ceptros, ni mitras, segun es publica voz, y fama, y segun nos lo dicen por essos pulpitos, Todo esso es verdad dixo don Quixote. Pero no se donde vas a parar. Voy â parar dixo Sancho en que vuesa

vueſſa merced me ſeñale ſalario conocido de lo que me ha de dar cada mes , el tiempo que le ſiruiere , y que el tal ſalario ſe me pague de ſu hazienda , que no quiero eſtar a mercedes que llegan tarde , ô mal , ô nunca , con lo mio me ayude Dios. En fin yo quiero ſaber lo que gano , poco , o mucho que ſea , que ſobre vn hueuo pone la gallina , y muchos pocos hazen vn mucho , y mientras ſe gana algo no ſe pierde nada. Verdad ſea , que ſi ſucedieſſe (lo qual ni lo creo , ni lo eſpero) que vueſſa merced me dieſſe la iſula que me tiene prometida , no ſoy tan ingrato , ni lleuo las coſas tan por los cabos , que no quiere , que ſe aprecie lo q̃ montare la renta de la tal iſula , y ſe deſcuenta de mi ſalario gata por cantidad. Sancho amigo , reſpondio don Quixote : A las vezes tan buena ſuele ſer vna gata como vna rata. Ya entiendo dixo Sancho : Yo apostarê que auia de dezir rata y no gata : pero no importa nada , pues vueſſa merced me ha entendido : Y tan entendido , reſpondio don Quixote , que he penetrado lo vltimo de tus penſamientos , y ſe , al blanco que tiras con las innumerables ſaetas de tus refranes Mira Sancho , yo bien te ſeñalaria ſalario , ſi huiera hallado en alguna de las historias de los Caualleros Andantes exemplo que me deſcubrieſſe y moſtraſſe por algun pequeño reliquicio , que es lo que ſolian ganar cada mes , o cada año : pe o yo he leydo todas , o las mas de ſus historias , y no me acuerdo auer leydo , q̃ ningun Cauallero Andante aya ſeñalado conocido ſalario a ſu eſcudero. Solo ſe , q̃ todos ſeruiã a merced , y q̃ quãdo menos ſe lo pẽſauã , ſi a ſus ſeñores les auia corrido biẽ la ſuerte , ſe hallauã premiados con vna iſula , o con otra coſa equiuivalente , y por lo menos quedauan con título y ſeñoria. Si con eſtas eſperanças , y aditamentos vos Sãcho guſtais de boluer a ſeruirme , ſea en buena hora , que penſar que yo he de ſacar de ſus terminos , y quicios la antigua vſãça de la Caualleria Andãte , eſpẽſar en lo eſcuſado. Aſi q̃ Sãcho
mio

Segunda parte de don

mio bolucos a vuestra casa, y declarad a vuestra Teresa mi intencion, y si ella gustare, y vos gustaredes de estar a merced conmigo benê quidem, y sino tan amigos como de antes, que si al palomar no le falta cebo, no le faltarân palomas. Y advertid hijo que vale mas buena esperança que ruin possession, y buena queixa que mala paga. Hablo de esta manera Sancho, por daros a entender, que tambien como vos se yo arrojar refranes como llouidos. Y finalmente quiero dezir, y os digo, que sino quereys venir a merced conmigo, y correr la suerte que yo corriere, que Dios quede con vos, y os haga vn Santo, que a mi no me saltarâ escuderos mas obedientes, mas solicitos, y no tan empachados, ni tã habladores como vos. Quando Sãcho oyô la firme resolucion de su amo, se le anublô el cielo, y se le cayeron las alas del coraçon, porque tenia creydo, que su señor no se yria sin el por todos los aueres del mundo, y assi estando suspenso y pensatiuo entrô Sanfon Carrasco, y la sobrina, desseosos de oyr con que razones persuadia a su señor, que no tornasse a buscar las aventuras. Llegô Sanfon socarron famoso, y abraçandole como la vez primera, y con voz leuantada le dixo: O flor de la Andante Caualleria, o luz resplandeciente de las armas, o honor y espejo de la nacion Española: plega a Dios todo poderoso donde mas largamête se contiene, que la persona, o personas que pusieren impedimento, y estoruarê tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus desseos, ni jamas se les cûpla lo q̃ mal dessearen. Y boluiendose al ama le dixo: Bien puede la señora ama no rezar mas la oraciô de santa Apolonia, que yo se, que es determinaciô precisa de las esferas, q̃ el señor don Quixote buelua a executar sus altos y nuevos pensamientos, y yo encargaria mucho mi conciencia, sino intimasse y persuadiesse a este Cauallero, que no tenga mas tiempo encogida, y detenida la fuerza de su valeroso braço, y la bondad de su animo valentisimo,

mo, porque defrauda con su tardança el derecho de los tuertos, el amparo de los huérfanos, la honra de las doncellas, el fauor de las viudas, y el arrimo de las casadas, y otras cosas deste jaez, que tocan, atañen, dependen, y son anejas a la orden de la Caualleria Andante. Ea señor don Quixote mio, hermoso, y brauo antes oy que mañana se ponga v.m. y su grandeza en camino, y si alguna cosa faltare, para ponerle en execucion, aqui estoy yo, para suplir la con mi persona, y hazienda, y si fuere necesidad servir a tu magnificencia de escudero, lo tendré a felicissima ventura. A esta sazón, dixo don Quixote, boluiendose a Sancho, no te dixê yo, Sancho, que me auian de sobrar escuderos, mira, quien se ofrece a serlo, sino el inaudito Bachiller Sansón Carrasco, perpetuo Trastulo, y regozijador de los patios de las escuelas Salmanticenses, sano, de su persona, agil de sus miembros, callado, sufridor así del calor, como del frío, así de la hambre, como de la sed, con todas aquellas partes que se requieren para ser escudero de vn Cauallero Andante, pero no permita el cielo, que por seguir mi gusto, dexarrete, y quiebre la columna de las letras, y el vaso de las ciencias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes. Quedese el nuevo Sansón en su patria, y honrandola, honre juntamente las canas de sus ancianos padres, que yo con qualquier escudero estaré contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo. Si digno respondió Sancho enternecido y llenos de lagrimas los ojos, y prosiguió. No se dira por mi, señor mio, el pan comido, y la cōpañia de secha, si que no vêgo yo de alguna alcurnia desagradecida, que ya sabe todo el mundo, y especialmente mi pueblo, quien fueron los Panças, de quien yo deciendo, y mas que tengo conocido, y calado por muchas buenas obras, y por mas buenas palabras el desseo que v.m. tiene de hazerme merced, y si me he puesto en cuentas de tãto mas, quanto acerca de mi

Segunda parte de don

salario ha sido por complazer a mi muger, la qual quando toma la mano a persuadir vna cosa, no ay maço, que tanto apriete los aros de vna cuba, como ella aprieta, a que se haga lo que quiere, pero en efeto el hombre ha de ser hōbre, y la muger muger; y pues yo soy hombre dōde quiera que no lo puedo negar, tãbien lo quiero ser en mi casa, pefe, a quien pefãre, y asì no ay mas que hazer, sino que v.m. ordene su testamento con su codicilo, en modo que no se pueda rebolcar, y pongamonos luego en camino, porq̃ no padezca el alma del señor Sancho, que dize, que su conciēcia le lita, que persuada a v.m. a salir vez tercera por esse mundo, y yo de nuevo me ofrezco a servir a v.m. fiel y lealmente, tãbien y mejor que quantos escuderos han servido a Caualleros Andantes en los passados, y presentes tiēpos. Admirado quedô el Bachiller, de oír el termino, y modo de hablar de Sancho Pança, q̃ puesto que auia leido la primera historia de su señor, nunca creyo, q̃ era tan gracioso, como alli le pintan, pero oyendole dezir aora testamento y codicilo, que no se pueda rebolcar, en lugar de testamento y codicilo que no se pueda reuocar, creyo todo lo q̃ del auia leido, y confirmolo por vno de los mas solenes mētecatos de nuestros siglos, y dixo entre si, q̃ tales dos locos, como amo, y moço no se aurian visto en el mūdo: finalmente don Quixote, y Sancho se abraçaron, y quedaron amigos, y con parecer y beneplacito del gran Carrasco (q̃ por entonces era su oraculo) se ordenô, q̃ de alli a tres dias fuesse su partida, en los quales auria lugar de adereçar lo necessario para el viage, y de buscar vna celada de encaxe, que en todas maneras, dixo don Quixote, q̃ la auia de llevar. Ofrecio se la Sãson, porq̃ sabia, no se la negaria vn amigo suyo, q̃ la tenia, puesto q̃ estaua mas escura, por el orin, y el moho, q̃ clara y limpia por el terso a zero. Las maldiciones, q̃ las dos ama, y sobrina echaron al Bachiller, no tuieron cuento. metaron sus cabeilos, arañaron sus rostros, y
al

al modo de las endechaderas, que se vsauan, lamentauan la partida, como si fuera la muerte de su señor. El designo que tubo Sansón, para persuadirle, a q̃ otra vez saliesse, fue hazer lo que adelante cuēta la historia, todo por consejo del Cura, y del Barbero, cō quien el antes lo auia comunicado. En resolucion en aquellos tres dias don Quixote, y Sancho se acomodaron, de lo que les parecio conuenirles, y auiendo aplacado Sancho a su muger, y don Quixote a su sobrina, y a su ama, al anochecer, sin que nadie lo viesse, sino el Bachiller, que quiso acompañarles media legua del lugar, se pusieron en camino del Toboso. Don Quixote sobre su buen rocinante, y Sancho sobre su antiguo ruzio, prouejas las alforjas de cosas tocantes a la bucolica, y la bolsa de dineros, que le dio don Quixote, para lo que se ofreciesse. Abraçole Sansón, y suplicole, le auisasse de su buena, ô mala suerte, para alegrarse con esta, ô entristecerse con aquella, como las leyes de su amistad pedian, prometiofele don Quixote: dio Sansón la buelta a su lugar, y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboso.

Capitulo VIII. Donde se cuenta, lo que le sucedio a don Quixote, yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso.

BEndito sea el poderoso Ala, dize Hamete Benengeli al comienço deste octauo capitulo, bēdito sea Ala, repite tres vezes, y dize, que da estas bēdiciones, por ver que tiene ya en cāpaña a don Quixote, y a Sancho, y q̃ los lectores de su agradable historia pueden hazer cuenta, que desde este pūto comiençan las hazañas, y donaires de don Quixote, y de su escudero: persuadeles, que se les oluidē las passadas cauallerias del ingenioso hidalgo, y pongan los ojos en las que estan por venir, que desde agora en el camino del Toboso comiençan, como las otras començaron en los campos de Montiel, y no es mucho lo que pide, para tanto como el promete, y así prosigue, diziendo:

Segunda parte de don

Solos quedaron don Quixote, y Sãcho, y a penas se huuo apartado Sanson , quando començò a relinchar rocinãte, y a sospirar el ruzio, que de entrãbos Cauallero, y escudero fue tenido a buena señaal, y por felicissimo aguero, aũq si se ha de contar la verdad, mas fueron los sospiros, y rebuznos del ruzio, que los relinchos del rocin, dedõde coligio, Sãcho, que su vẽtura auia de sobrepujar, y ponerse en cima de la de su señor, fundãdose, no sê si en Astrologia judiciaria, q el se sabia, puesto q la historia no lo declara, solo le oyeron dezir, q quãdo tropeçaua, ô caïa, se holgãra no auer salido de casa, porq del tropeçar, ô caer, no se sacaua otra cosa, sino el çapato roto, ô las costillas quebradas, y aũq tonto no andaua en esto muy fuera de camino. Dixole don Quixote; Sancho amigo, la noche se nos va entrando a mas andar, y cõ mas escuridad, de la q auiamos menester, para alcançar a ver con el dia al Toboso, adõde tengo determinado de yr, antes q en otra auentura me ponga, y alli tomarê la bendicion, y buena licencia de la sin par Dulcinea, con la qual licencia pienso, y tengo por cierto, de acabar, y dar felice cima a toda peligrosa auentura; porq ninguna cosa desta vida haze mas valientes a los Caualleros Andantes, que verse fauorecidos de sus damas. Yo asì lo creo, respondio Sancho, pero tengo por dificultoso, q v. m. pueda hablarla, ni verse con ella en parte alomenos, q pueda recebir su bendicion, si ya no se la echa desde las bardas del corral, por donde yo la vi la vez primera, quando le lleue la carta, donde yuan las nueuas de las sandezes, y locuras, que v. m. quedaua haziendo en el coraçon de sierra Morena. Bardas de corral se te antojaron aquellas, Sãcho, dixo don Quixote, adonde, ô por dõde viste aquella jamas bastantemẽte alabada gentileza y hermosura ? No deuiã de ser sino galerias, ô corredores, ô lonjas, ó como las llaman de ricos y Reales palacios. Todo pudo ser, respondio Sancho, pero a mi bardas me parecierõ, sino es, q soy falto de

de memoria. Cõ todo esso vamos allâ Sãcho, replicõ don Quixote, que como yo la vca, esso se me da, q̃ sea por bardas, que por vêtanas, ô por resquicios, ô verjas de jardines, que qualquier rayo que del sol de su belleza llegue a mis ojos, alumbrará mientendimiento, y fortalecerá mi coraçon, de modo que quede vnico, y sin ygual en la discreciõ y en la valentia. Pues en verdad, señor, respondió Sancho, que quãdo yo vi esse sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaua tan claro, q̃ pudiesse echar de si rayos algunos, y deuio de ser, que como su merced estaua ahechãdo aquel trigo, que dixe, el mucho poluo que sacaua, se le puso como nube ante el rostro, y se le escurecio. Que toda via das Sancho, dixo don Quixote, en dezir, en pensar, en creer, y en porfiar, que mi señora Dulcinea ahechaua trigo, siendo esso vn menester, y exercicio que va desuiado de todo lo que hazen, y deuen hazer las personas principales, que estan constituidas, y guardadas para otros exercicios y entretenimientos, que muestran a tiro de ballesta su principalidad. Mal se te acuerdan a ti, ô Sancho, aquellos versos de nuestro Poeta, donde nos pinta las labores, que hazian allâ en sus moradas de cristal aquellas quatro ninfas, que del Tajo amado sacaron las cabeças, y se sentaron a labrar en el prado verde aquellas ricas telas, que alli el ingenioso Poeta nos descriue, que todas eran de oro, sirgo, y perlas contestas, y texidas. Y desta manera deuia de ser el de mi señora, quando tu la viste, sino que la embidia, que algun mal encantador deue de tener a mis cosas, todas las que me han de dar gusto, trueca, y buelue en diferentes figuras, que ellas tienen, y asì temo, que en aquella historia, que dicen, que anda impressa, de mis hazañas, si por ventura ha sido su autor algun sabio mi enemigo, aura puesto vnas cosas por otras, mezclando con vna verdad mil mentiras, diuertiendo a contar otras acciones, fuera de lo que requiere la continuacion

Segunda parte de don

de vna verdadera historia : o embidia rayz de infinitos males, y carcoma de las virtudes. Todos los vicios, Sancho, traen vn no sê que de deleyte consigo : pero el de la embidia no trae sino disgustos, rancores, y rabias. Es lo que yo digo tambien, respondió Sancho, y pienso, que en esta leyenda, ó historia, que nos dixo el Bachiller Carrasco, que de nosotros auia visto, deue de andar mi honra a coche acá cinchado, y como dizen, al estricore aqui y alli, barriendo las calles. Pues a fê de bueno, que no he dicho yo mal de ningun encantador, ni tengo tantos bienes, que pueda ser embidiado, bien es verdad, que soy algo malicioso, y que tēgo mis ciertos assomos de vellaco: pero todo lo cubre, y tapa la grã capa de la simpleza mia siempre natural, y nunca artificiosa: y quando otra cosa no tuuiesse sino el creer, como siēpre creo, firme y verdaderamente en Dios, y en todo aquello q̄ tiene, y cree la santa Iglesia Catolica Romana, y el ser enemigo mortal, como lo soy, de los Iudios, deuijan los historiadores tener misericordia de mi, y tratarme bien en sus escritos: pero digan, lo que quisieren, que desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo, ni gano, aunque por verme puesto en libros, y andar por esse mundo de mano en mano, no se me da vn higo, que digan de mi, todo lo que quisieren. Esso me parece, Sancho, dixo don Quixote, a lo que sucedio a vn famoso Poeta destos tiēpos, el qual auiendo hecho vna maliciosa satira contra todas las damas cortesanas, no puso, ni nōbrô en ella âvna dama, que se podia dudar, si lo era, ô no, la qual viêdo, que no estaua en la lista de las demas, se quexô al Poeta, diciendole, que q̄ auia visto en ella, para no ponerla en el numero de las otras, y q̄ alargasse la satira, y la pusiesse en el ensanche, sino que mirasse, para lo que auia nacido : hizolo assi el Poeta, y pusola, qual no digan dueñas, y ella quedô fatifecha, por verse cō fama, aunq̄ infame: tãbien viene cō esto lo que cuentan de aquel pastor, que puso fuego, y abraço el

tem.

templo famoso de Diana contado por vna de las siete maravillas del mundo, solo porque quedasse viuo su nombre en los siglos venideros; y aunq̃ se mandô, que nadie le nõbrasse, ni hiziesse por palabra, o por escrito mencion de su nõbre, porq̃ no cõsiguiesse el fin de su desseo, todauia se supo, que se llamaua Erostrato: tambien alude a esto, lo que sucedio al grande Emperador Carlo quinto con vn Cauallero en Roma. Quiso ver el Emperador aquel famoso templo de la Rotunda, que en la antigüedad se llamô el tẽplo de todos los Dioses, y aora con mejor vocacion se llama de todos los Sãtos, y es el edificio, que mas entero ha quedado de los que alçô la gẽtilidad en Roma, y es el que mas conserua la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores, el es de hechura de vna media naranja, grãdissimo en estremo, y estã muy claro, sin entrarle otra luz, que la que le concede vna ventana, ô por mejor dezir, claraboya redonda, que estã en su cima, desde la qual mirãdo el Emperador el edificio, estaua con el, y a su lado vn Cauallero Romano, declarãdole los primores y sutilezas de aquella gran maquina, y memorable architettura, y auiendose quitado de la claraboya, dixo al Emperador: Mil vezes, sacra Magestad, me vino desseo, de abraçarme con vuestra Magestad, y arrojarme de aquella claraboya abaxo por dexar de mi fama eterna en el mũdo. Yo os agradezco, respondio el Emperador, el no auer puesto tan mal pensamiento en efeto, y de aqui adelante no os pondre yo en ocasiõ, que boluais a hazer prueua de vuestra lealtad, y asì os mando, que jamas me habreis, ni esteis, dõde yo estuuiere, y tras estas palabras le hizo vna grã merced. Quiero dezir, Sancho, que el desseo de alcãçar fama es actiuo en grã manera: quien pienas tu, que arrojô a Horacio del puẽte abaxo, armado de todas armas en la profundidad del Tibre? quien abrasô el braço, y la mano a Mucio? quien impeliô a Curcio, a lãçarse en la profunda sima ardiente, q̃ aparecio.

Segunda parte de don

en la mitad de Roma? Quien contra todos los agüeros que encontra se le auian mostrado , hizo passar el rubicon a Cesar? y con exemplos mas modernos , quien barrenò los nauios , y dexò en seco, y aislados los valerosos Españoles guiados por el cortesísimo Cortês en el nuevo mundo? Todas estas , y otras grandes y diferentes hazñas son, fueron, y seran obras de la fama, que los mortales dessean como premios, y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen: puesto que los Christianos, Catolicos, y Andantes Caualleros mas auemos de atêder a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etereas y celestes, q̃ a la vanidad de la fama, que en este presente y acabable siglo se alcança, la qual fama por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mesmo mundo, que tiene su fin señalado: así, o Sãcho, que nuestras obras no han de salir del limite, que nos tiene puesto la Religion Christiana , que professamos. Hemos de matar en los gigantes a la soberuia: a la embidia en la generosidad, y buen pecho: a la ira en el reposado continente, y quietud del animo: a la gula, y al sueño en el poco comer que comemos, y en el mucho velar que velamos: a la injuria, y lasciuia en la lealtad que guardamos, a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos : a la pereza con andar por todas las partes del mundo, buscando las ocasiones, que nos puedan hazer, y hagan sobre Christianos famosos Caualleros. Ves aqui, Sancho, los medios, por donde se alcançan los extremos de alabanças , que consigo trae la buena fama. Todo lo que v.m. hasta aqui me ha dicho, dixo Sancho, lo he entendido muy bien, pero con todo esso querria que v.m. me sorbiesse vna duda , que agora en este punto me ha venido a la memoria. Assoluiessse , quieres dezir, Sancho, dixo don Quixote, di en buenora, que yo responderê, lo que supiere. Digame, señor, prosiguió Sancho, esos Julios , ô Agosto, y todos esos Caualleros hazñaos.

los

fos, que ha dicho, que ya son muertos, donde estan agora? Los Gētiles, respōdio don Quixote, sin duda estā en el infierno, los Christianos, si fueron buenos Christianos, ô estā en el purgatorio, ô en el cielo. Estā bien, dixo Sancho, pero sepamos aora, essas sepulturas, dōde estan los cuerpos de los señorazos, tienen delante de si lamparas de plata, ô estan adornadas las paredes de sus capillas de muletas, de mortajas, de cabelleras, de piernas, y de ojos de cera, y si desto no, de que estan adornadas? A lo que respondio don Quixote, los sepulcros de los Gētiles fueron por la mayor parte suntuosos tēplos, las cenizas del cuerpo de Iulio Cesar se pusieron sobrevna piramide de piedra de desmesurada grādeza, a quien oy llamā en Roma la aguja de san Pedro. Al Emperador Adriano le sirvio de sepultura vn castillo tan grande como vna buena aldea, a quien llamaron Moles Adriani, que agora es el castillo de Santangel en Roma: la Reyna Artemisa sepultô a su marido Mausoleo en vn sepulcro, que se tuuo por vna de las siete maravillas del mundo; pero ninguna destas sepulturas, ni otras muchas que tuuieron los Gentiles, se adornaron con mortajas, ni con otras ofrendas, y señales que mostrassen, ser santos, los que en ellas estauan sepultados. A esso voy, replicô Sancho, y digama agora, qual es mas, refucitar a vn muerto, ô matar a vn gigante. La respuesta estā en la mano, respondio don Quixote, mas es refucitar a vn muerto. Cogido le tengo, dixo Sancho, luego la fama del que refucita muertos, da vista a los ciegos, endereza los coxos, y da salud a los enfermos, y delante de sus sepulturas arden lamparas, y estan llenas sus capillas de gentes deuotas, que de rodillas adoran sus reliquias, mejor fama sera para este, y para el otro siglo, que la que dexaron, y dexaren quantos Emperadores Gentiles, y Cavalleros Andantes ha auido en el mundo Tambien confieso essaverdad, respondio don Quixote, pues esta fama, estas;

Segunda parte de don

gracias, estas prerrogativas, como llaman a esto, respondió Sancho, tienen los cuerpos, y las reliquias de los Santos, que con aprouacion, y licencia de nuestra santa madre Iglesia tienen lamparas, velas, mortajas, moletas, pinturas, cabelleras, ojos, piernas, con que aumentan la deuocion, y engrandecen su Christiana fama. Los cuerpos de los Santos o sus reliquias lleuã los Reyes sobre sus ombros, besan los pedaços de sus huesos, adornan, y enriquezẽ con ellos sus oratorios, y sus mas preciados altares. Que quieres, que infiera, Sancho, de todo lo que has dicho? dixo don Quixote,. Quiero dezir, dixo Sancho, que nos demos a ser santos y alcançaremos mas breuemente la buena fama, que pretendemos: y aduierta, señor, que ayer, ô antes de ayer, que segun ha poco se puede dezir desta manera, canonizarõ, ô beatificaron dos frailecitos Descalços, cuyas cadenas de hierro con que ceñian, y atormentauan sus cuerpos, se tiene agora a gran vèntura el besarlas, y tocarlas, y estan en mas veneracion, que estã, segun dixi, la espada de Roldan en la armeria del Rey nuestro señor, que Dios guarde: assi que señor mio, mas vale ser humilde frailecito de qualquier Orden que sea. que valiente, y Andante Cauallero: mas alcançan con Dios dos dozenas de diciplinas, que dos mil lançadas, ora las den a gigantes, ora a Vestiglos, ô a Endrigos. Todo esso es assi, respondió don Quixote, pero no todos podemos ser frailes, y muchos son los caminos por dõde lleva Dios a los suyos al cielo, religion es la cavalleria, Caualleros santos ay en la gloria. Si, respondió Sancho, pero yo he oido dezir, que ay mas frailes en el cielo, que Caualleros Andantes. Esso es, respondió don Quixote, porque es mayor el numero de los Religiosos, que el de los Caualleros. Muchos son los Andantes, dixo Sancho. Muchos, respondió don Quixote, pero pocos los que merecẽ nombre de Canalleros. En estas, y otras semejantes platicas se les passõ aquella noche, y el dia siguiẽte, sin acontecer-

cerles cosa, que de contar, fuesse, de que no poco le pesó a don Quixote: en fin otro dia la anochecer descubrieron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le alegraron los espíritus a don Quixote, y se le entristecieron a Sâcho, porque no sabia la casa de Dulcinea, ni en su vida la auia visto, como no la auia visto su señor, de modo que el vno por verla, y el otro por no auerla visto, estauan alborotados, y no imaginaua Sâcho, que auia de hazer, quando su dueño le embiasse al Toboso: finalmente ordenó don Quixote, entrar en la ciudad entrada la noche, y entãto que la hora se llegaua, se quedaron entre vnâs enzinas, que cerca del Toboso estauan; y llegado el determinado pûro, entraron en la ciudad, donde les sucedio cosas que a cosas llegan.

*Capitulo I X. Donde se cuenta, lo que en
el se vera.*

MEdia noche era por filo poco mas a menos, quando don Quixote, y Sancho dexaron el monte, y entraron en el Toboso: estava el pueblo en vn sossegado silencio, por que todos sus vezinos dormian, y reposauan a pierna tendida, como suele dezirse: era la noche entreclara, puesto que quisiera Sancho, que e fuera del todo escura, por hallar en su escuridad disculpa de su sandez: no se oía en todo el lugar, sino ladridos de perros, que atronauan los oidos de don Quixote, y turbauan el coraçon de Sancho, de quando en quãdo rebuznaua vn jumento, gruñian puercos, mayauan gatos, cuyas voces de diferentes sonidos se aumentauan con el silencio de la noche, todo lo qual tuno el enamorado Canallero a mal agüero, pero con todo esto dixo a Sancho: Sancho hijo guia al palacio de Dulcinea, quiza podra ser, que la hallemos despierta. A que palacio tengo de guiar, cuerpo del sol, respondió Sancho, que en el que yo ví a su grandeza,
no

Segunda parte de don

no era sino casa muy pequeña. Deuia de estar retirada entonces, respondió don Quixote, en algun pequeño apartamiento de su alcaçar, solazandose a solas con sus donzellas, como es vso y costũbre delas altas señoras y Princesas. Señor, dixo Sãcho, ya que v.m. quiere a pesar mio que sea alcaçar la casa de mi señora Dulcinea, es hora esta por vẽtura, de hallar la puerta abierta? y sera bien que demos aldauazos, para que nos oyan, y nos abran, metiẽdo en alboroto, y rumor toda la gente? vamos por dicha a llamar a la casa de nuestras mãcebas, como hazẽ los abarraganados, que llegan, y llaman, y entran a qualquier hora, por tarde que sea? Hallemos primero vna por vna el alcaçar, replicô don Quixote, que entõces yo te dirẽ, Sãcho, lo que sera bien, que hagamos, y advierte Sancho, que yo veo poco que aquel bulto grande y sombra, que desde aqui se descubre, la deue de hazer el palacio de Dulcinea. Pues guiev.m. respondió Sancho, quiça sera asĩ, aunque yo lo vere con los ojos, y lo tocarẽ con las manos, y asĩ lo creere yo, como creer que es aora de dia. Guiô don Quixote, y auĩẽdo andado como docientos pasos, dio con el bulto que hazia la sombra, y vio vna gran torre, y luego conocio, que el tal edificio no era alcaçar, sino la Iglesia principal del pueblo. Y dixo, con la Iglesia hemos dado, Sancho. Ya lo veo, respondió Sancho, y plega a Dios, que no demos cõ nuestra sepultura, que no es buena seãal, andar por los cimiterios a tales horas, y mas auiendo yo dicho a v.m. si mal no acuerdo, q̃ la casa desta señora ha de estar en vna callejuela sin salida. Maldito seas de Dios, mentecato, dixo don Quixote, adonde has tu hallado, q̃ los alcaçares y palacios Reales estẽ edificados en callejuelas sin salida. Señor, respondió Sãcho, en cada tierra su vso, quiça se vsa aqui en el Toboso, edificar en callejuelas los palacios, y edificios grandes, y asĩ suplico a v.m. me dexen buscar por estas calles, ô callejuelas que se me ofrecen, podria ser, que en algũ rincõ
topasse

topasse con esse alcaçar, q̃ le vea yo comido de perros, que assi nos trae corridos y asfendereados. Habla con respeto, Sancho, de las cosas de mi señora, dixo don Quixote, y tengamos la fiesta en paz, y no arrojemos la foga tras el caldero. Yo me reportaré, respondió Sancho, pero con que paciencia podre llevar, que quiera v. m. que de sola vna vez que vi la casa de nuestra ama, la aya de saber siempre, y hallarla a media noche, no hallandola v. m. que la deue de auer visto millares de vezes. Tu me harás desesperar, Sancho, dixo don Quixote, ven aca herege, no te he dicho mil vezes, que en todos los dias de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, ni jamas atrauesse los vmbrales de su palacio, y que solo estoy enamorado de oidas, y de la gran fama, que tiene de hermosa y discreta. Ahora lo oygo, respondió Sancho, y digo, que pues v. m. no la ha visto, ni yo tampoco. Eſso no puede ſer, replicô don Quixote, que por lo menos ya me has dicho tu, q̃ la viste ahinchando trigo, quando me truxiste la respuesta de la carta, que le embie contigo. No se atenga a eſso, ſeñor, respondió Sancho, porque le hago ſaber, que tãbien fue de oidas la viſta, y la respuesta que le truxe: porq̃ aſſi ſé yo, quien es la ſeñora Dulcinea, como dar vn puño en el cielo. Sancho, Sancho, respondió don Quixote, tiẽpos ay de burlar, y tiẽpos donde caen, y parecen mal las burlas. No porque yo diga, que ni he visto, ni hablado a la ſeñora de mi alma, has tu de dezir tãbien, q̃ ni la has hablado, ni visto, ſiẽdo tan al reues, como ſabes. Eſtãdo los dos en eſtas platicas, viciô, q̃ venia a paſſar, por dõde eſtauan vno con dos mulas, q̃ por el ruido que hazia el arado, que arrastraua por el ſuelo, juzgaron, que deuia de ſer labrador, que auria madrugado antes del dia, a yr a ſu labrança, y aſſi fue la verdad: venia el labrador cantando aquel romance, que dizen, Mala la huuiſtes Franceses en eſſa de Ronceſualles. Que me maten, Sãcho, dixo en oyẽdole don Quixote, ſi nos ha de ſuceder coſa buena eſta noche.

Segunda parte de don

noche. No oyes lo que viene cantando esse villano? Si oigo respondio Sãcho, pero que haze a nuestro proposito la caça de Roncesualles? asì pudiera cantar el romance de Calainos, que todo fuera vno, para sucedernos bien o mal en nuestro negocio. Llegô en esto el labrador, a quiẽ dõ Quixote preguntô: sabreisme dezir buen amigo, q buena ventura os dê Dios, dõde son por aqui los palacios de la sin par Princeſa doña Dulcinea del Toboso? Señor, respondio el moço, yo soy forastero, y ha pocos dias, q estoy en este pueblo, siruiẽdo a vn labrador rico en la labrança del campo, en essa casa frontera viuen el Cura, y el Sacristan del lugar, entrãbos, ô qualquier dellos sabra dar a v.m. razon deſſa ſeñora Princeſa, porque tienen la liſta de todos los vezinos del Toboso, aunque para mi tengo, que en todo el no viue Princeſa alguna, muchas ſeñoras ſi principales, que cada vna en ſu casa puede ſer Princeſa. Pues entre eſſas dixo dõ Quixote, deue de eſtar, amigo, eſta por quien te pregunto. Podria ſer, reſpõdio el moço, y a Dios, que ya viene el alua, y dando a ſus mulas, no atendio a mas preguntas. Sãcho q vio ſuſpẽſo a ſu ſeñor, y aſſaz mal contẽto, le dixo: Señor, ya ſe viene a mas andar el dia, y no ſera acertado, dexar, que nos halle el ſol en la calle, mejor ſera, que nos ſalgamos fuera de la ciudad, y que v.m ſe embosque en alguna floresta aqui cercana, y yo boluere de dia, y no dexarẽ oſlugo en todo eſte lugar, donde no buſque la casa, alcaçar, ô palacio de mi ſeñora, y aſſaz ſeria de deſdichado, ſino le hallaſe, y hallandole, hablarẽ con ſu m. y le dire donde, y como queda v.m. eſperando, que le dê orden, y traça, para verla ſin menoscabo de ſu hõra y fama. Has dicho, Sancho, dixo don Quixote, mil ſentẽcias encerradas en el circulo de breues palabras: el cõſejo, que aora me has dado, le apetezco, y recibo de boniſſima gana: ven hijo, y vamos a buſcar dõde me embosque, que tu bolueras, como dizes, a buſcar, a ver, y hablar a mi ſeñora, de cuya diſcrecion, y cortesia eſpero

pero mas que milagrosos fauores. Rabiana Sancho, por sacar a su amo del pueblo, porq̃ no aueriguasse la mentira de la respuesta, que de parte de Dulcinea le auia llevado a sierra Morena, y assi dio priessa a la salida, que fue luego, y a dos millas de lugar, hallaron vna floresta, ô bosque, dōde don Quixote se emboscò, entanto que Sancho boluia a la ciudad a hablar a Dulcinea, en cuya cmbaxada le sucedieron cosas, que piden nueua atencion, y nuevo credito.

Capitulo X. Donde se cuenta la industria, que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea y de otros successos tan ridiculos, como verdaderos.

Legando el autor desta grande historia â contar lo que en este capitulo cuenta, dize que quisiera passarle en silencio, temeroso de que no auia de ser creido: porque las locuras de don Quixote llegaron aqui al termino y raya de las mayores, que pueden imaginarse, y aũ passaron dos tiros de ballesta mas allâ de las mayores, finalmente aunque con este miedo y rezelo las escriuió de la misma manera, que el las hizo sin añadir, ni quitar a la historia vn atomo de la verdad, sin darle nada por las objeciones, que podian ponerle de mentiroso, y tuuo razon, porque la verdad adelgaza, y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira, como el azeite sobre el agua, y assi prosiguiendo su historia, dize, que assi como don Quixote se emboscò en la floresta, encinar, ô selua junto al gran Toboso, mandò a Sancho boluer a la ciudad, y que no boluiesse a su presencia, sin auer primero hablado de su parte a su señora, pidiéndola, fuesse seruida, de dexarse ver de su cautiuo Cauallero, y se dignasse, de echarle su bendicion, para que pudiesse esperar por ella felicissimos successos de todos sus acometimientos, y dificultosas empresas. Encargose Sancho de hazerlo, assi como se le mandaua, y de traer-

Segunda parte de don

traerla tan buena respuesta, como le truxo la vez primera. Anda hijo, replicó don Quixote, y no te turbes, quando te vieres ante la luz del sol de hermosura, que vas a buscar. Dichoso tu sobre todos los escuderos del mundo, ten memoria y no se te passe della, como te recibe, si muda los colores el tiempo, que la estuu eres dando mi embaxada, si se desafosiega, y turba, oyendo mi nōbre; sino cabe en la almohada, si a caso la hallas sērada en el estrado rico de su autoridad, y si estā en pie, mirala, si se pone aora sobre el vno. aora sobre el otro pie, si te repite la respuesta, que te diere, dos ó tres vezes: si la muda de blanda en aspera: de azeda en amorosa: si leuanta la mano al cabello, para componerle, aunque no esté desordenado: finalmente hijo, mira todas sus acciones, y mouimientos: porque si tu me los relatares, como ellos fueron, sacare yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de su coraçon acerca de lo que al fecho de mis amores toca, que has de saber, Sancho, si no lo sabes, que entre los amantes las acciones, y mouimientos exteriores que muestran, quando de sus amores se trata, son certísimos correos, que traen las nuevas, de lo que allā en lo interior del alma passa. Ve amigo, y guíete otra mejor ventura que la mia, y bueluate otro mejor suceso, del que yo quedo temiendo, y esperando en esta amarga soledad, en que me dexas. Yo yre, y boluere presto, dixo Sancho, y enſanche v. merced, señor mio, esse coraçoncillo, que le deue de tener agora no mayor que vna abellana, y considere, que se suele dezir, que buen coraçon quebranta mala ventura, y que donde no ay tocinos, no ay estacas: y tambien se dize, donde no pienſa, salta la liebre: digolo, porque si esta noche no hallamos los palacios, ó alcaçares de mi señora, agora que es de dia, los pienſo hallar, quando menos los pienſe, y hallados dexen me a mi con ella. Por cierto, Sancho, dixo don Quixote, que siempre traes tus refranes tan a pelo de lo que tratamos,

tratamos, quanto me dê Dios mejor ventura en lo que desseo. Esto dicho boluio Sancho las espaldas y varcó su ruzio, y don Quixote se quedô acauallo descansando sobre los estriuos, y sobre el arrimo de su lança lleno de tristes y confusas imaginaciones, donde le dexaremos yendonos con Sancho Pança, que no menos confuso y pensatiuo se apartô de su señor, que el quedaua, y tanto q̃a penas huuo salido del bosque, quando boluiendo la cabeça, y viendo q̃ don Quixote no parecia, se apeô del jumento, y sentandose al pie de vn arbol començô a hablar consigo mesmo, y â dezirse. Sepamos agora Sancho hermano, adonde va vueſſa merced? Va a buscar algun jumento que se le aya perdido, no por cierto. Pues que va a buscar? Voy a buscar como quien no dize nada a vna Princeſſa, y en ella al sol de la hermosura, y â todo el cielo junto, Y adonde pensays hallar eſſo que dezys Sancho? Adonde, en la gran ciudad del Toboso, Y bien, y de parte de quien la vays a buscar? De parte del famoso Cauallero don Quixote de la Mancha, que desfaze los tuertos, y da de comer al que ha ſed, y de beuer al que ha hambre. Todo eſſo eſtâ muy bien, y ſabeys ſu caſa Sancho? Mi amo dize que han de ſer vnos Reales palacios, o vnos ſoberuios alcaçares. Ya ueysla viſto algun dia por ventura? Ni yo ni mi amo la auemos viſto jamas. Y pareceos, que fuera acertado y bien hecho, que ſi los del Toboso ſupieſſen que eſtays vos aqui, con intencion de yr a ſonſacarles ſus Princeſſas, y a deſſoſſegarles ſus damas, vinielſen y os molielſen las coſtillas a puros palos, y no os dexaſſen hueſſo ſano? En verdad que tendriã mucha razõ, quando no conſideraſſen que ſoy mandado, y que meſſagero ſoys amigo, no mereceys culpa non. No os ſieys en eſſo Sancho, porque la gente Manchega es tan colerica como honrada, y no conſiente coſquillas de nadie. Viue Dios, que ſi

Segunda parte de don

os huele, que os mando mala ventura: Oxe puto allá daras rayo, no sino ande me yo buscando tres pies al gato por el gusto ageno, y mas que así sera buscar a Dulcinea por el Toboso, como a Marica por Rabena, ó al Bachiller en Salamanca: el diablo el diablo me ha metido a mi en esto que otro no. Este soliloquio passô consigo Sancho, y lo que sacô del fue, que boluio a dezirse, aora bien todas las cosas tienen remedio, sino es la muerte, debaxo de cuyo yugo hemos de passar todos, mal que nos pese al acabar de la vida. Este mi amo por mil señales he visto que es vn loco de atar, y aun tambien yo no le quedo enzaga, pues soy mas mentecato que el, pues le sigo, y le siruo, si es verdadero el refran que dize, dime con quien andas, dezirte he quien eres, y el otro, de no con quien naces, sino con quien paces. Siendo pues loco como lo es, y de locura que las mas vezes toma vnas cosas por otras, y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco, como se parecio, quando dixo, que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los Religiosos dromedarios, y las manadas de carneros exercitos de enemigos, y otras muchas cosas a este tono, no sera muy dificil hazerle creer, que vna labradora, la primera que me topare por aqui, es la señora Dulcinea, y quando el no lo crea, juraré yo, y si el jurare, tornaré yo a jurar, y si porfiare, porfiaré yo mas, y de manera, que tengo de tener la mia siempre sobre el hito, venga lo que viniere, quizá con esta porfia acabaré con el, que no me embie otra vez a semejantes mensagerias, viendo, quan mal recado le traygo dellas, o quizá pensara, como yo imagino, que algun mal encantador, de estos, que el dize, que le quieren mal, la aura mudado la figura, por hazerle mal y daño. Con esto que pensô Sancho Pança quedô sossegado su espiritu, y tuuo por bien acabado su negocio, y deteniend se. alli hasta la tarde
por

por dar lugar, a que don Quixote pensase, que le ha-
 rian para yry beber del Tobaco, y fumarse todo
 tan bien, que quando se le vino para subir al ci-
 zio, vio que del Tobaco, hacia donde se estava, ve-
 nian tres labradoras sobre tres pollinos, o pollinos, que
 el amor no lo dobla, aunque mas se puede decir,
 que eran bonicas, por ser ordinaria costumbre de las
 aldeanas, pero como no viancho en esto, ni se para
 que decimos en antigüedad. En esto que asy co-
 mo Sancho vio a las labradoras, a ya lo mismo vino
 a buscar a la señora don Quixote, y talmente importu-
 do, y diciendo mil amorosas lamentaciones. Como
 don Quixote le vio, le dijo, que si Sancho amigo
 Poder faltar este día con piedra blanca, o con negro?
 Mejor sea, respondió Sancho, que venga mejor a
 faltar con almagre como escuelas de Canchales, porque
 le echen bien de ver los que le vieren. Decióle luego
 replicó don Quixote: Buenos muchachos son. Tan bu-
 nas, respondió Sancho, que no tiene mas que hacer, venga
 merced, sino picar a rucunante, y ir a lo sano a ver
 a la señora Dulcinea del Tobaco, que con todo sus
 doncellas fayas viene a vera mucha merced. Sancho dijo,
 que es lo que dice, Sancho amigo, dijo don Quixote:
 Mira no me engañes, ni quites con tales algaras a
 gar mis verdaderas tristezas. Quixote se ve, se en-
 fada a mucha merced, respondió Sancho, y mas estando
 tan cerca de descubrir mi verdad. Pique faltar, y ver-
 ga, y vera venir a la Princesa mucha ama, refusa y a-
 domada, en fin como quien ella es. Sus doncellas, y ella
 todas son una sáera de oro. Todas nevadas de nieve,
 todas son diamantes, todas rubies, todas más de un año
 de mas de diez años. Los cabellos finos por las cepa-
 das, que son otros ramos ryes del Sol, que andan meando
 con el viento, y sobre todo tienen acanado sobre tres

Segunda parte de don

cananeas remendadas, que no ay mas que ver . Hacaneas querras dezir Sancho. Poca diferencia ay respondió Sancho, de cananeas a hacaneas : pero vengan sobre lo que vinieren, ellas vinenen las mas galanas señoras que se puedan desfiar , especialmente la Princesa Dulcinea mi señora que pasma los sentidos. Vamos Sancho hijo, respondió don Quixote, y en albricias destas no esperadas como buenas nuevas, te mando el mejor despojo que ganare en la primera aventura que tuviere, y si esto no te contêta, te mando las crias q̃ este año me dieren las tres yeguas mias que tu sabes, que quedan para parir en el prado concegil de nuestro pueblo . A las crias me a tengo, respondió Sancho, porque de ser buenos los despojos de la primera aventura no estâ muy cierto. Ya en esto salieron de la selua , y descubrieron cerca a las tres aldeanas. Tendio don Quixote los ojos por todo el camino del Toboso , y como no vio sino a las tres labradoras turbóse todo, y preguntó a Sancho, si las auia dexado fuera de la ciudad. Como fuera de la ciudad , respondió, por vêtura tiene vueſſa merced los ojos en el colodri llo, que no vee, que son estas las que aqui vienen, resplandecientes como el mismo Sol a medio dia? Yo no veo Sancho dixo don Quixote , sino a tres labradoras sobre tres borricos. Agora me libre Dios del diablo , respondió Sancho , y es posible , que tres hacaneas , o como se llama, blancas como el hampo de la nieue, le parezcâ a vueſſa merced borricos. Viue el Señor q̃ me pele estas barbas, si tal fuesse verdad. Pues yo te digo Sãcho amigo, dixo don Quixote, que es tan verdad que son borricos, o borricas como yo soy don Quixote, y tu Sancho Pança, alome nos a mi tales me parecen. Calle señor dixo Sancho, no diga la tal palabra, sino despauile effos ojos, y venga a hazer reuenerẽcia a la señora de sus pensamientos, que ya llega cerca, y diziendo esto se adelantô a recebir a las tres aldeanas,

nas, y apeandose del ruzio tuuo del cabestro al jumento de vna de las tres labradoras, y hincando ambas rodillas en el suelo dixo: Reyna y Princesa, y Duquesa de la hermosura, vuestra altiuez y grandeza sea seruida de recibir en su gracia y buen talente al cautiuo Cauallero vuestro, que alli está hecho piedra marmol, todo turbado y sin pulso de verse ante vuestra magnifica presencia. Yo soy Sancho Pança su escudero, y el es el asfendereado Cauallero don Quixote de la Mancha, llamado por otro nombre el Canallero de la triste figura. A esta sazón ya se auia puesto don Quixote de hinojos junto a Sancho, y miraua con ojos descajados, y vista turbada a la que Sãcho llamaua Reyna, y señora, ; como no descubria en ella sino vna moça aldeana, y no de muy buen rostro, porque era cariredõda, y chara estaua suspenso y admirado sin osar desplegar los labios. Las labradoras estauan asì mismo atonitas, viẽdo aquellos dos hombres tan diferentes hincados de rodillas, que no dexauan passar adelante a su compañera. Pero rompiendo el silencio la detenida toda desgraciada y mohina dixo: Apartense nora en tal del camino, y dexenmos passar, que vamos de prisa. A lo que respondio Sancho: O Princesa y señora vniuersal del Toboso, como vuestro magnanimo coraçon no se entornece, viendo arrodillado ante vuestra sublimada presẽcia a la colunay sustentado de la Andante Caualleria. Oyendo lo qual otra de las dos dixo: Mas jo que te estrego burra de mi suegro, mirad con que se vienen los señorios a ora a hazer burla de las aldeanas, como si aqui no supiessemos echar pullas como ellos, vayan su camino è dexenmos hazer el nueso, y serles ha sano. Lcuantate Sancho dixo, a este punto don Quixote, que ya veo, que la fortuna de mi mal no harta, tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algun contento a esta anima mezquina, que tengo en las carnes, y tu, o estremo del valor que puede desfiarse,

Segunda parte de don

termino de la humana gentileza, vnico remedio deste afli-
gido coraçon que te adora, ya que el maligno encantador
me persigue, y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos,
y para solo ellos, y no para otros ha mudado y transfor-
mado tu sin yguual hermosura, y rostro en el de vna labra-
dora pobre, si ya tambien el mion no le ha cambiado en
el de algun vestiglo, para hazerle aborrecible a tus ojos,
no dexes de mirarme blanda y amorosamente, echando
de ver en esta sumision, y arrodillamiento, que a tu con-
trahecha hermosura hago, la humildad con que mi alma
te adora. Tomâ que mi aguelo respondio la aldeana: Ami-
guita soy yo de oyr resquebraxos: Apartense, y dexenmos
yr, y agradecerse lohemos, apartose Sancho, y dexola yr
contentissimo de auer salido bien de su enredo. Apenas
se vio libre la aldeana, q̃ auia hecho la figura de Dulcinea,
quando picando a su cananea cō vn aguijon q en vn palo
traîa, dio a correr por el prado adelante. Y como la borri-
ca sentia la punta del aguijon que le fatigaua mas de lo or-
dinario, començô a dar corcobos de manera que dio con
la señora Dulcinea en tierra, lo qual visto por don Qui-
xote, acudio a levantarla, y Sancho a componer y cinchar
el albarda, que tambien vino a la barriga de la pollina.
Acomodada pues la albarda, y quiriendo don Quixo-
te levantar a su encantada señora en los braços sobre
la jumenta, la señora levantandose del suelo le qui-
tó de aquel trabajo, porque haziendose algun tanto a-
tras, tomô vna corridica, y puestas ambas manos sobre
las ancas de la pollina, dio con su cuerpo mas ligero
que vn halcon sobre la albarda, y quedô ahorcajadas co-
mo si fuera hombre: y entonces dixo Sancho: Viue
Roque que es la señora nuestra ama mas ligera que vn
acotan, y que puede enseñar a subir a la gineta al mas
diestro Cordoues, o Mexicano. El arzon trasero de la
silla passô de vn salto, y sin espuelas haze correr la ha-
canca

canea como vna zebra, y no le van en zaga sus doncellas, que todas corren como el viento, y así era la verdad, porque en viendose acuallo Dulcinea, todas pícron tras ella, y dispararon a correr sin boluer la cabeza atrás por espacio de mas de media legua. Sin embargo don Quixote con la vista, y quando vio, que no parecían, boluiendose a Sancho le dixo: Sancho que te acuerdes, quan mal quisto soy de encantadores, y mira hasta donde se estiende su malicia, y la ojeriza que me tienen, pues me han querido privar del contento que pudiera darme, ver en su ser a mi señora. Enciéto yo mi cara exemplo de desdichados, y para ser blanco y rojo donde tomen la mira y asienten las flechas de la mala fortuna. Y has tambien de advertir Sancho, que no se contentaron estos traydores de auer bucho y transformado a mi Dulcinea, sino que la transformaron, y boluieron en vna figura tan baxa y tan fea como la de aquella alcañana, y juntamente le quitaron lo que es tan fuyo de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entres ambares, y entre flores, porque se haze saber Sancho, que quando llegue a subir a Dulcinea sobre su hacanea (segun tu dizes que a mi me parecia borrica) me dio vn olor de ajos crudos que me enca- labrinô, y atosigô el alma. O canalla grô a esta ra- zon Sancho. O encantadores aziajos, y mal intencio- nados, y quien os viera a todos enlizados por las az- llas como sardinas en lecha. Mucho sabeys, mucho podeys, y mucho mas hazeys, bastaros de uera ve'ades, auer mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcornoquenas, y sus cabellos de oro purissi- mo en cerdas de cola de buey bermeyo, y finalmente todas sus faciones de buenas en malas, sin que le toca- rades en el olor, que por el, si quier, sacaramos lo que estana encubierto debaxo de aquella fea cor-

Segunda parte de don

teza, aunque para dezir verdad, nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, a la qual subia de pūto y quilates vn lunar que tenia sobre el labio derecho a manera de vigote, con siete, o ocho cabellos rubios como hebras de oro, y largos demas de vn palmo. A esse lunar dixo don Quixote, segun la correspondencia que tienen entre si los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del muslo que corresponde al lado donde tiene el del rostro: pero muy luengos para lunares son pelos de la grandeza que has significado. Pues yo se dezir a v.m. respondio Sancho, que le parecian alli como nacidos. Yo lo creo amigo, replicô dō Quixote, porq̃ ninugna cosa puso la naturaleza en Dulcinea que no fuesse perfecta, y biẽ acabada, y asì si tuuiera cien lunares, como el que dizes en ella, no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes. Pero dime Sancho aquella que a mi me parecio albarda que tu adereçaste, era silla rasa, o sillón? No era, respondio Sancho, sino silla a la gineta, con vna cubierta de campo, que vale la mitad de vn Reyno, segun es de rica. Y que no viesse y o todo esso Sancho, dixo don Quixote, agora torno a dezir, y dire mil vezes, que soy el mas desdichado de los hombres. Harto tenia que hazer el socarrō de Sancho en disimular la risa, oyendo las sandezes de su amo tan delicadamente engañado. Finalmente despues de otras muchas razones que entre los dos passaron, boluieron a subir en sus bestias, y siguieron el camino de Zaragoza, adonde pensauan llegar a tiempo, que pudiesen hallarse en vnas solenes fiestas, que en aquella insigne ciudad cada año suelen hazerse. Pero antes que allâ llegassen les sucedieron cosas q̃ por muchas, grandes, y nuevas merecen ser esferitas, y leydas, como se vera adelante.

Capítulo XI. De la estraña aventura que le sucedio al valeroso don Quixote con el carro , o carreta de las cortes de la muerte.

PENSATIIVO à demas yua don Quixote por su camino adelante, cōsiderando la mala burla q̃ le auia hecho los encantadores, boluiendo a su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaua, que remedio tendria para boluerla à su ser primero, y estos pensamientos le lleuauan tan fuera de si, que sin sentirlo, soltô las riendas a rozinante, el qual sintiendo la libertad que se le daua, a cada paso se detenia, a pacer la verde yerna, de que aquellos cãpos abundauan, de su embelesamiento le boluio Sancho Pança, diziendole: Señor, las tristezas no se hizieron para las bestias, sino para los hombres: pero si los hombres las sientē demasiado se bueluen bestias, v. m. se reporte y buelua en si, y coja las riendas a rozinante, y auie y despierte, y muestre aquella gallardia que conuene que tengan los Caualleros Andantes. Que diablos es esto? Que descacciamento es este? Estamos aqui, o en Francia? Mas que se lleue Satanas a quãtas Dulcineas ay en el mundo, pues vale mas la salud de vn solo Cauallero Andante, que todos los encantos y transformaciones de la tierra.. Calla Sancho, respondio don Quixote con voz no muy desmayada, calla digo, y no digas blasfemias contra aquella encantada señora, que de su desgracia y desventura yo solo tengo la culpa de la inuidia que me tienen los malos ha nacido su mala andança. A si lo digo yo, respondio Sancho quien la vido, y la vee aora, qual es el coraçon q̃ no llora. Esso puedes tu dezir biē Sãcho, replicô don Quixote, pues la viste en la entereza caual de su hermosura, que el encanto no se estendio a turbarte la vista, ni a encubrirte su belleza, cōtra mi solo, y contra mis ojos se endereza la fuerça de su

Segunda parte de don

veneno. Mas con todo esto he caydo Sancho en vna cosa, y es, que me pintaste mal su hermosura, porque, si mal no me acuerdo, dixiste que tenia los ojos de perlas, y los ojos que parecen de perlas, antes son de besugo que de dama, y a lo que yo creo los de Dulcinea deuen ser de verdes Esmeraldas rasgados con dos celestiales arcos que les sirven de cejas. Y essas perlas quitallas de los ojos, y passalas a los dientes, que sin duda te trocaste, Sancho, romando los ojos por los dientes. Todo puede ser, respondió Sancho, porque tambien me turbó a mi su hermosura como a vuestra merced su fealdad: pero encomendemos lo todo a Dios, que el es el sabidor de las cosas que han de suceder en este valle de lagrimas, en este mal mundo que tenemos, donde a penas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y vellaqueria. De vna cosa me pesa, señor mio, mas que de otras, que es pensar, que medio se ha de tener, quando vuestra merced vença á algun Gigante, ó otro Cauallero, y le mande, que se vaya a presentar ante la hermosura de la señora Dulcinea, adonde la ha de hallar este pobre Gigante, o este pobre y misero Cauallero vencido. Pareceme que los veo andar por el Toboso hechos vnos bausanes buscando a mi señora Dulcinea, y aunque la encuentren en mitad de la calle no la conoceran mas que a mi padre. Quiça Sancho, respondió don Quixote, no se estendera el encantamento a quitar el conocimiento de Dulcinea a los vencidos y presentados Gigantes y Caualleros, y en vno, o dos de los primeros q̃ yo vença, y le embie, haremos la experiencia, si la ven, o no, mandandoles q̃ buelvan a darme relacion de lo que acerca desto les huviere sucedido. Digo señor, replicó Sancho, que me ha parecido bien lo que vuestra merced ha dicho, y que con esse artificio vendremos en conocimiento de lo que deseamos, y si es q̃ ella a solo vuestra merced se encubre, la desgracia mas sera de vuestra merced que suya: pero como la señora Dulci-

Dulcinea tenga salud y contento, nosotros por acá nos auendremos, y lo passaremos lo mejor q̄ pudieremos, buscando nuestras auenturas, y dexando al tiempo que haga de las suyas, que el es el mejor medico destas, y de otras mayores enfermedades. Responder queria don Quixote a Sancho Pança: pero estoruose lo vna carreta q̄ salio al traues del camino cargada de los mas diuersos y estraños personages y figuras, que pudieron imaginarse. El que guaua las mulas y seruia de carretero era vn feo demonio. Venia la carreta descubierta al cielo abierto, sin toldo ni çarço. La primera figura que se ofrecio a los ojos de don Quixote, fue la de la misma muerte, con rostro humano, junto a ella venia vn Angel con vnas grandes y pintadas alas. Al vn lado estaua vn Emperador con vna corona, al parecer de oro en la cabeça. A los pies de la muerte estaua el dios q̄ llaman Cupido, sin venda en los ojos: pero con su arco, carcax y saetas. Venia tambien vn Cauallero armado de punta en blanco, excepto que no traia morrion, ni celada, sino vn sombrero lleno de plumas de diuersas colores, con estas venia otras personas de diferentes trages y rostros. Todo lo qual visto de improviso en alguna manera alborotô a don Quixote, y puso miedo en el coraçon de Sancho, mas luego se alegrô don Quixote, creyêdo, q̄ se le ofrecia alguna nueva y peligrosa auentura, y cō este pēsamiêto y cō animo dispuesto de acometer qualquier peligro, se puso delâre de la carreta, y cō voz alta y amenazadora, dixo. Carretero, cochero, o diablo, ô lo que eres, no tardes en dezirme quien eres, a do vas, y quien es la gente que llevas en tu carrricoche, que mas parece la barca de Caron, que carreta de las que se vsan. A lo qual mansamente, deteniendo el diablo la carreta, respondio, señor, nosotros somos recitantes de la compaña de Angulo el malo, hemos hecho en vn lugar que estâ de tras de aquella loma esta mañana, que

Segunda parte de don

es la octava del Corpus, el auto de las cortes de la muerte, y hemosle de hazer esta tarde en aquel lugar que desde aqui se parece, y por estar tan cerca, y escusar el trabajo de desnudarnos, y boluernos a vestir, nos vamos vestidos con los mismos vestidos que representamos. Aquel mancebo va de muerte, el otro de Angel. Aquella muger que es la del autor va de Reyna, el otro de soldado, aquel de Emperador, y yo de demonio, y soy vna de las principales figuras del auto, porque hago en esta compañía los primeros papeles. Si otra cosa v. m. dessea saber de nosotros, preguntemelo, que yo le sabre responder con toda puntualidad que como soy demonio, todo se me alcanza. Por la fe de Cauallero Andante, respondió don Quixote, que así como vi este carro imaginé que alguna grande aventura se me ofrecia, y ahora digo que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desengaño. Andad con Dios buena gente, y hazed vuestra fiesta, y mirad, si mandays algo en que pueda seros de prouecho, que lo haré con buen animo, y buen talante, por que desde mochacho soy aficionado a la caratula, y en mi mocedad se me yuan los ojos tras la farandula. Estando en estas pláticas quiso la suerte que llegasse vno de la compañía, que venia vestido de bogiganga, con muchos cascabeles, y en la punta de vn palo traía tres bexigas de vaca hinchadas, el qual moarracho llegando a don Quixote comenzó a esgrimir el palo, y a sacudir el suelo con las bexigas, y a dar grandes saltos sonando los cascabeles, cuya mala vision así alborotó a rozinante, que sin ser poderoso a detenerle don Quixote tomando el freno entre los dientes dio a correr por el campo, con mas ligereza que jamas prometieron los huesos de su notomia, Sancho, que consideró el peligro en yua su amo de ser derribado, saltó del ruzio, y a todo prisa fue a valerle: pero quando a el llegó, ya estava en tierra, y junto a el rozinante, que con su amo vino al suelo. Ordinario

nario fin y paradero de las lozanas de rocinante, y de sus atrevimientos. Mas a penas hubo dexado su cavalleria Sanchito por acudir a don Quixote quando el demonio baylador de las bexigas saltó sobre el rucio, y sacudiendole con ellas, el miedo, y ruido, mas que el dolor de los golpes le hizo volar por la campaña, hacia el lugar donde yua a hazer la fiesta. Miraba Sancho la carrera de su rucio, y la cayda de su amo, y no sabia a qual de las dos neccsidades acudiria primero. Pero en efecto como buen escudero, y como buen criado, pudo mas con el amor de su señor, que el cariño de su jumento. Puesto que cada vez que veia levantar las bexigas en el ayre, y caer sobre las ancas de su rucio, eran para el tartagos y sustos de muerte, y antes quisiera que aquellos golpes se los dieran a el en las niñas de los ojos que en el mas minimo pelo de la cola de su asno. Con esta perplexa tribulacion llegó donde estava don Quixote harto mas mal trecho de lo que el quisiera, y ayudandole a subir sobre rocinante, le dixo: Señor el diablo se ha llevado al rucio. Que diablo preguntó don Quixote, El de las bexigas, respondió Sancho: Pues yo le cobraré replicó don Quixote, si bien se encerrasse con el en los mas hondos y escuros calabozos del infierno. Siguieme Sancho que la carreta va despacio, y con las mulas della satisfare la perdida del rucio. No ay para que hazer essa diligencia señor, respondió Sancho. v.m. temple su colera, que segun me parece, ya el diablo ha dexado el rucio, y buelue a la querenia, y assi era la verdad, porque auiendo caydo el diablo con el rucio, por imitar a don Quixote, y a rocinante, el diablo se fue a pie al pueblo, y el jumento se boluio a su amo. Con todo esso dixo don Quixote, sera bien castigar el descomedimiento de aquel demonio en alguno de los de la carreta, aun que sea el mesmo Emperador. Quitele a v.m. esso de la imaginacion, replicó Sancho, y tome mi consejo, que es, que nunca se tome con farfantes, que es gente favorecida

Segunda parte de don

cida. Recitante he visto yo estar preso por dos muertes y salir libre, y sin costas. Sepa vueſſa merced, que como ſon gentes alegres y de plazer, todos los fauorecen, todos los amparan, ayudan, y eſtiman, y mas ſiendo de aquellos de las compañías Reales, y de titulo que todos, o los mas en ſus trages y compoſtura parecen vnos Principes. Pues con todo reſpondio don Quixote, no ſe me ha de yr el demonio farſante alabando, aunque le fauorezca todo el genero humano, y diziendo eſto boluio a la carreta, que ya eſtaua bien cerca del pueblo, yua dando voces, diziendo: Deteneos, eſperad, turba alegre y regozijada, que os quiero dar a entender como ſe han de tratar los jumentos, y alimañas que ſirue de caualleria a los eſcuderos de los Caualleros Andantes. Tan altos eran los gritos de don Quixote, que los oyeron, y entendieron los de la carreta, y juzgando por las palabras la intencion del que las dezia, en vn instante ſalt  la muerte de la carreta, y tras ella el Emperador, el diablo carretero, y el Angel, ſin quedarſe la Reyna, ni el dios Cupido, y todos ſe cargaron de piedras, y ſe puſieron en ala, eſperando recibir a don Quixote en las puntas de ſus guijarros. Don Quixote que los vio pueſtos en t  gallardo eſquadron, los braços leuantados con ademan de deſpedir poderoſamente las piedras, detuvo las riendas a rozinante, y puſoſe a pensar de que modo los acometeria con menos peligro de ſu perſona. En eſto que ſe detuvo lleg  Sancho, y viendole en talle de acometer al bien formado eſquadron, le dixo: Aſſaz de locura ſeria intentar tal empresa, conſidere vueſſa merced, ſeñor mio, que para ſopa de arroyo, y rente bonete no ay arma deſenſiua en el mundo, ſino es embuſtirſe y encerrarſe en vna campana de bronze, y tambien ſe ha de conſiderar, que es mas temeridad que valentia, acometer vn hombre ſoio a vn exercito donde eſt  la muerte, y pelean en perſona Emperadores, y a quien ayu-
dan

dan los buenos y los malos Angeles, y si esta consideraciõ no le mucue a estar se quedo, mucuale saber de cierto, que entre todos los que alli estan, aunque parecen Reyes, Principes, y Emperadores, no ay ningũ Cauallero Andãte. Aora si, dixo don Quixote, has dado Sãcho en el punto q̃ puede, y deve mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo, ni deuo sacar la espada, como otras vezes muchas te he dicho, contra quiẽ no fuere armado Cauallero. A ti Sãcho toca, si quieres tomar la vengança del agrauio que a tu ruzio se le ha hecho, que yo desde aqui te ayudaré con voces, y aduertimiẽtos saludables. No ay para que señor, respondio Sancho, tomar vengança de nadie, pues no es de buenos Christianos, tomarla de los agrauios, quanto mas que yo acabarê con mi asno, que ponga su ofensa en las manos de mi voluntad, la qual es de viuir pacificamente los dias que los cielos me dieren de vida. Pues essa es tu determinacion, replicô don Quixote, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho Christiano, y Sancho sincero, dexemos estas fantasmas, y boluamos a buscar mejores, y mas calificadas aventuras, que yo veo esta tierra de talle que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas. Boluio las riendas luego, Sancho fue a tomar su ruzio, la muerte con todo su esquadron bolante boluieron a su carreta, y prosiguieron su viage, y este felice fin tuuo la temerosa aventura de la carrera de la muerte, gracias sean dadas al saludable consejo q̃ Sancho Pança dio a su amo, al qual el dia siguiente le sucedio otra con vn enamorado, y Andante Cauallero, de no menos suspension que la passada.

(?d?)

Segunda parte de don

Capítulo XII. De la estraña aventura que le sucedio al Valero- don Quixote con el bruno Cauallero de los espejos.

LA noche que siguió al día del rencuentro de la muerte la pasó don Quixote y su escudero debajo de unos altos y sombríos árboles, auiendo a persuasión de Sancho, comido don Quixote de lo que venia en el repuesto del ruzio, y entre la cena dixo Sancho a su señor: Señor, ¿qué tanto huiera andado yo, si huiera escogido en albricias los despojos de la primera aventura que v. m. acabara antes que las crías de las tres yeguas. En efecto en efecto mas vale paxaro en mano que buytre volando. Toda vía, respondió don Quixote, si tu Sancho me dexaras acometer, como yo queria, te huiera cabido en despojos, por lo menos la corona de oro de la Emperatriz, y las pintadas alas de Cupido, que yo se las quitara al redropelo, y te las pusiera en las manos. Nunca los cetros y coronas de los Emperadores farfantes, respondió Sancho Pança, fuerón de oro puro, sino de oropel, o hoja de lata. Así es verdad replicó don Quixote, porque no fuera acertado que los atavíos de la comedia fueran finos, sino fingidos, y aparentes como lo es la mesma comedia, con la qual quiero Sancho, que estés bien, teniendola en tu gracia, y por el mismo con siguiente a los que las representan, y a los que las componen, por que todos son instrumentos de hazer un gran bien a la Republica, poniendonos un espejo a cada paso delante, donde se veen al viuo las acciones de la vida humana, y ninguna comparacion ay, que mas al viuo nos represente lo que somos, y lo que auemos de ser como la comedia, y los comediantes: sino dime, no has visto tu representar alguna comedia, adonde se introduzen Reyes, Emperadores, y Pontifices, Caualleros, Damas, y otros diuersos personajes?

ges. Vno haze el rufiã, otro el embustero, este el mercader, aquel el soldado, otro el simple disoreto, otro el enamorado simple. Y acabada la comedia, y desnudandose de los vestidos della, quedan todos los recitantes yguales? Si he visto, respondió Sancho. Pues lo mesmo dixo don Quixote acontece en la comedia y trato deste mundo, donde vnos hazen los Emperadores, otros los Pontifices, y finalmente todas quantas figuras se pueden introducir en vna comedia: pero en llegando al fin, que es quando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciavan, y quedan yguales en la sepultura. Braua comparacion, dixo Sancho, aunque no tan nueva, q̃ yo no la aya oydo muchas y diuersas vezes, como aquella del juego del axedrez, que mientras dura el juego, cada peça tiene su particular oficio, y en acabandose el juego, todas se mezclan, juntan, y barajan, y dan con ellas en vna bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura. Cada dia Sancho, dixo don Quixote, te vas haziendo menos simple, y mas discreto. Si que algo se me ha de pegar de la discrecion de v.m. respondió Sancho, que las tierras que de fuyo son esteriles y secas, estercolandolas, y cultiuandolas vienen a dar buenos frutos: quiero dezir, q̃ la conuersaciõ de v.m. ha sido el estiercol q̃ sobre la esteril tierra de mi seco ingenio ha caydo, la cultiuacion el tiempo que ha que le siruo y comunico, y con esto espero de dar frutos de mi que sean de bendicion, tales que no desdigan, ni deslizen de los senderos de la buena criança que vueſſa merced ha hecho en el agostado entendimiento mio. Riose don Quixote de las afectadas razones de Sancho, y pareciole ser verdad lo que dezia de su emienda, porque de quando en quando hablaua, de manera que le admiraua, puesto que todas, o las mas vezes que Sancho queria hablar de oposicion, y à lo cortesano acabaua su razon, con despeñarse del monte de su simplicidad al profundo

Segunda parte de don

de su ignorancia, y en lo que el se mostraua mas elegante y memorioso, era en traer refranes, viniessen, o no viniessen a pelo de lo que trataua, como se aura visto, y se aura notado en el discurso desta historia. En estas y en otras platicas se les passô gran parte de la noche, y a Sancho le vino en voluntad de dexar caer las compuertas de los ojos, como el dezia, quando queria dormir, y desaliñando al ruzio, le dio pasto abundoso, y libre. No quitô la silla a rozinante, por ser expreso mandamiento de su señor, q̃ en el tiempo que anduuiessen en campaña, o no durmiessen debaxo de techado no desaliñasse a rozinante, antigua vñança establecida y guardada de los Andātes Caualleros, quitar el freno y colgarle del arzon de la silla: pero quitar la silla al cauallio guarda, y asì lo hizo Sancho, y le dio la misma libertad que al ruzio, cuya amistad del y de rozinante fue tan vnica, y tan trauada, que ay fama por tradicion de padres a hijos, que el autor desta verdadera historia hizo particulares capitulos della, mas que por guardar la decencia y decoro que a tan heroyca historia se deue, no los puso en ella, puesto que algunas vezes se descuyda deste su proposito, y escriue, que asì como las dos bestias se juntauan acudian a rascarse el vno al otro y que despues de cansados y satisfechos cruzaua rozinante el pescuezo sobre el cuello del ruzio (que le sobraua de la otra parte mas de media vara) y mirando los dos atentamente al suelo, se solian estar de aquella manera tres dias, alomenos todo el tiempo que les dexauan, o no les compelia la hambre a buscar sustento. Digo, que dicen, que dexó el autor escrito, que los auia comparado en la amistad, a la que tuuieron Niso, y Eurialo, y Pilades, y Orestes, y si esto es asì, se podia echar de ver (para vniuersal admiracion) quan firme deuio ser la amistad destos dos pacificos animales, y para confusion de los hombres que tan mal saben guardarse amistad los vnos a los otros. Por esto se dixo, no ay
amigo

amigo para amigo, las cañas se bueluen lanças, y el otro que cantô de amigo â amigo la chinche, &c. Y no le parezca â alguno que andrúo el autor algo fuera de camino en auer comparado la amistad destos animales a la de los hombres, que de las bestias han recebido muchos aduertimientos los hombres, y aprendido muchas cosas de importancia, como son de las cigüeñas el cristel, de los perros el vomito, y el agradecimiento, de las grullas la vigilancia, de las hormigas la prouidencia, de los elefantes la honestidad, y la lealtad del cauallo. Finalmente Sancho se quedô dormido al pie de vn alcornoque, y don Quixote dormitando al de vna robusta enzina. Pero poco espacio de tiempo auia passado, quando le despertô vn ruydo q̃ sintio a sus espaldas, y leuantandose con sobrefalto, se puso a mirar, y a escuchar de donde el ruydo procedia, y vio que eran dos hombres acauallo, y que el vno dexandose derribar de la silla, dixo al otro, apeate amigo, y quita los frenos a los cauallos, que a mi parecer este sitio abunda de yerua para ellos, y del silencio y soledad que han menester mis amorosos pensamientos: el dezir esto, y el tenderse en el suelo, todo fue a vn mesmo tiempo, y al arrojarle hizieron ruydo las armas de que venia armado, manifesta señal, por donde conocio don Quixote, que deuia de ser Cauallero Andante, y llegandose a Sancho que dormia, le trabô del braço, y cõ no pequeño trabajo le boluio en su acuerdo, y con voz baxa le dixo. Hermano Sancho auentura tenemos: Dios nos la dê buena, respondio Sancho, y adonde estâ, señor mio, su merced de essa señora auentura? Adonde Sancho, replicô don Quixote, buelue los ojos, y mira, y veras alli tendido vn Andante Cauallero, que a lo que a mi se me trasluze, no deue de estar demasiadamente alegre, porque le vi arrojar del cauallo, y tenderse en el suelo con algunas muestras de despecho, y al caer le cruxieron las armas. Pues en que halla vne

Segunda parte de don

merced dixo Sancho , que esta sea aventura? No quiero yo dezir, respondio don Quixote , que esta sea aventura del todo, sino principio della , que por aqui se comiençan las aventuras . Pero escucha , que a lo que parece remplando està vn laud, o viguela , y segun escupe , y se desembaraça el pecho, deue de prepararse para cantar algo. A buena fê que es asì, respondio Sancho , y que deue de ser Cauallero enamorado. No ay ninguno de los Andantes que no lo sea dixo don Quixote , y escuchemosle, que por el hilo sacaremos el ouillo de sus pensamientos, si es que canta , que de la abundancia del coraçon habla la lengua. Replicar queria Sancho a su amo : pero la voz del Cauallero del bosque que no era muy mala , ni muy buena lo estoruô, y estando los dos atonitos, oyeron que lo que cantô, fue este.

S O N E T O.

*Dudme señora vn termino que siga
Conforme a vuestra voluntad corsado,
Que sera de la mia asì estimado,
Que por jamas vn punto del desdiga.
Si gustays, que callando mi fatiga
Muera, contadme ya por acabado,
Si quereys que os la cuente en desusado
Modo, harè, que el mesmo amor la diga.
A prueua de contrarios estoy hecho,
De blanda cera, y de diamante duro,
Y a las leyes de amor el alma ajust .
Blando qual es, o fuerte ofrezco el pecho
Entallado, imprimid lo que os dè gusto,
Que de guardarlo eternamente juro.*

Con

Con vn ay arrancado, al parecer, de lo intimo de su coracon, dio fin a su canto el Cauallero del bosque, y de alli a vn poco con voz doliente y lastimada dixo: O la mas hermosa, y la mas ingrata muger del orbe, como que sera posible serenissima Casildea de Vandalia, que has de consentir, que se consuma, y acabe en continuas peregrinaciones, y en asperos y duros trabajos este tu cautiuo Cauallero? No basta ya, que he hecho, que te cõfiesse por la mas hermosa del mundo todos los Caualleros de Nauarra, todos los Leoneses, todos los Tartesios, todos los Castellanos, y finalmente todos los Caualleros de la Mancha? Eſso no dixo a esta ſazon don Quixote, que yo ſoy de la Mancha, y nunca tal he confesſado, ni podia, ni deuia confesſar vna coſa tan perjudicial, a la belleza de mi ſeñora, y eſte tal Cauallero ya vees tu Sancho que deſuaria: pero eſcuchemos, quiça ſe declarará mas. Si hará replicô Sancho, que termino lleua de quexarſe vn mes a reo. Pero no fue aſi, porque auiendo entreoydo el Cauallero del bosque que hablaban cerca del, ſin paſſar a delante en ſu lamentacion, ſe puſo en pie, y dixo con voz ſonora y comedida: Quien va allâ, que gente? es por ventura de la del numero de los contentos, o la del de los aſtigidos? De los aſtigidos, reſpõdio don Quixote. Pues llegeſe a mi reſpondio el del bosque, y hara cuenta, que ſe llega a la meſma triteza, y a la aſticion meſma. Don Quixote que ſe vio reſponder tan tierna y comedidamente, ſe llegô a el, y Sancho ni mas ni menos, el Cauallero lamentador aſio a don Quixote del braço, diziendo: Sentaos aqui, ſeñor Cauallero, que para entender que lo ſoys, y de los que profeſſan la Andante Caualleria, baſtame el aueros hallado en eſte lugar. donde la ſoledad y el ſereno os hazen compaña, naturales lechos, y propias eſtancias de los Caualleros Andantes. A lo q̃ reſpondio don Quixote, Cauallero ſoy, y de la profeſſiõ que dezis, y aunque en mi alma tienen ſu propio aſiento

Segunda parte de don

las tristezas, las desgracias, y las desuéturas, no por esso se ha ahuyentado della la cōpasion q̄ tēgo de las agenas del dichas: de lo q̄ contaste poco ha, colegi, que las vuestras son enamoradas, quiero dezir del amor que teneis â aquella hermosa ingrata q̄ en vuestras lamentaciones nōbrastes. Ya quando esto passauan, estauan sentados juntos sobre la dura tierra en buena paz y cōpañia, como si al rōper del dia no se huuieran de romper las cabeças. Por ventura señor Cauallero, preguntô el del bosque a don Quixote: Soys enmorado? Por desventura lo soy, respondio don Quixote, aunque los daños q̄ nacen de los biē colocados pensamientos, antes se deuen tener por gracias, que por desdichas. Afsi es la verdad, replicô el del bosque, sino nos turbassen la razon, y el entendimiento los desdenes, q̄ siendo muchos, parecen venganças. Nunca fuy desdeñado de mi señora, respōdio don Quixote. No por cierto dixo Sancho (q̄ alli junto estaua) porq̄ es mi señora como vna borrega mansa, es mas blanda q̄ vna manteca. Es vuestro escudero este preguntô el del bosque? Si es respondio don Quixote. Nunca he visto yo escudero replicô el del bosque, q̄ se atreua a hablar donde habla su señor, alomenos aî està esse mio, q̄ es tan grande como su padre, y no se prouará q̄ aya desplegado el labio donde yo hablo. Pues a sē dixo Sancho, q̄ he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tã, y aun, quedese aqui q̄ es peor meneallo. El escudero del bosque afsio por el braço a Sancho, diciendole: Vamonos los dos donde podamos hablar escuderilmente todo quãto quisiéremos, y dexemos a estos señores amos nuestros, que se den de las astas, contando se las historias de sus amores, que a buen seguro que les ha de coger el dia en ellas, y no las han de auer acabado. Sea en buena hora, dixo Sancho, y yo le dire a v.m. quien soy, para que vea, si puedo entrar en dozena cō los mas hablantes escuderos. Con esto se apartaron los dos escuderos, entre los quales passô

passò vn tan gracioso coloquio , como fue graue el que passò entre sus señores.

Capitulo XIII. Donde se prosigue la auentura del Cauallero del bosque con el discreto nuevo, y suaua coloquio que passo entre los dos escuderos.

Duididos estauan Caualleros y escuderos, estos cōtandose sus vidas, y aq̃llos sus amores: pero la historia cuēta primero el razonamiēto de los moços, y luego prosigue el de los amos, y así dize, q̃ apartándose vn poco dellos el del bosque, dixo a Sācho: Trabajosa vida es la q̃ passamos y viuimos, señor mio, estos q̃ somos escuderos de Caualleros Andantes, en verdad q̃ comemos el pā en el sudor de ñros rostros, q̃ es vna de las maldiciones que echó Dios a ñros primeros padres. Tābiē se puede dezir, añadio Sācho, q̃ lo comemos en el yelo de ñros cuerpos, porq̃ quiē mas calor, y mas frio q̃ los miserables escuderos de la Andāte Caualleria, y aun menos mal si comieramos, pues los dueños co pā son menos: pero tal vez ay, q̃ se nos passa vn dia y dos sin desayunarnos, sino es del viēto q̃ sopla. Todo esso se puede llevar, y cōlicuar dixo el del bosque, con la esperanza que tenemos del premio, porq̃ si demasiadamente no es desgraciado el Cauallero Andante, a quien vn escudero sirue, por lo menos a pocos lances se vera premiado con vn hermoso gouierno de qual que insula , o con vn Condado de buen parecer. Yo, replico Sancho , ya he dicho a mi amo, que me contento con el gouierno de alguna insula, y el es tan noble, y tan liberal , que me le ha prometido muchas, y diuersas vezes. Yo, dixo el del bosque, con vn Canoncato quedarē satisfecho de mis seruiçios, y ya me le tiene mandado mi amo, Y que tal deue de ser, dixo Sancho, su amo de vuestra merced Cauallero a lo Ecclesiastico, y podra hazer essas mercedes a sus buenos escuderos: pero el mio es meramente lego, aunque yo me

Segunda parte de don

à cuerdo, quando le querian aconsejar personas discretas, aunque a mi parecer mal intencionadas, que procurasse ser Arçobispo: pero el no quiso sino ser Emperador, y yo estaua entōces temblando, si le venia en voluntad de ser de la Iglesia, por no hallarme suficiente de tener beneficios por ella, porque le hago saber a vuestra merced, que aunque parezco hombre, soy vno bestia para ser de la Iglesia. Pues en verdad que lo yerra vuestra merced, dixo el del bosque, a causa que los gouernos insulanos no son todos de buena data, algunos ay torcidos, algunos pobres, algunos mal en conicos, y finalmente el mas erguido y bien dispuesto trae consigo vna pesada carga de pensamientos y de incomodidades, que pone sobre sus ombros el desdichado que le cupo en suerte. Harto mejor seria, que los que profesamos esta maldita seruidumbre, nos retirassemos a nuestras casas, y alli nos entretuuiessemos en exercicios mas suaves, como si dixessemos, caçando, o pescando, que que escudero ay tan pobre en el mundo, a quien le falte vn rozin, y vn par de galgos, y vna caña de pescar, con que entretenerse en su aldea? A mi no me falta nada de esso, respondió Sancho, verdad es que no tengo rozin: pero tengo vn asno, que vale dos vezes mas que el cauallo de mi amo. Mala Pascua me dê Dios, y sea la primera que viniere, si le trocara por el, aunque me diessen quatro fanegas de cebada encima, a burla tendra vuestra merced el valor de mi ruzio, que ruzio es el color de mi jumento. Pues galgos no me auian de faltar, auiendolos sobrados en mi pueblo, y mas q̄ entonces es la caça mas gustosa, quando se haze a costa agena. Real y verdaderamente, respondió el del bosque, señor escudero, que tengo propuesto y determinado de dexar estas borracherias destos Canalleros, y retirarme a mi aldea, y criar mis hjitos, que tengo tres, como tres Orientales perlas. Dos tengo yo dixo Sancho, que se pueden presentar al Papa en persona, especialmente vna muchacha,

chacha, a quien crio para Condesa, si Dios fuere seruido, aunque a pesar de su madre. Y que edad tiene esta señora que se cria para Condesa? preguntó el del bosque. Quinze años dos mas a menos, respondió Sancho: pero es tan grande como vna lança, y tan fresca como vna mañana de Abril, y tiene vna fuerza de vn ganapan. Partes son estas respondió el del bosque, no solo para ser Condesa, sino para ser ninfa del verde bosque. O hideputa puta, y que rexo deue de tener la vellaca. A lo que respondió Sancho (algo mohino) ni ella es puta, ni lo fue su madre, ni lo sera ninguna de las dos, Dios quiriendo, mientras yo viuiere. Y habiese mas comedidamente, que para auerse criado vuestra merced entre Caualleros Andantes, que son la mesma corteja, no me parecen muy concertadas estas palabras. O q̃ mal se le entiende a vuestra merced, replicó el del bosque, de achaque de alabanças, señor escudero. Como y no sabe que quando algun Cauallero da vna buena lançada al toro en la plaza, o quando alguna persona haze alguna cosa bien hecha, suele dezir el vulgo, o hideputa puto, y que biẽ que lo ha hecho, y aquello que parece vituperio en aquel termino es alabança notable, y renegad vos, señor, de los hijos, o hijas, que no hazen obras, que merezcan se les den a sus padres loores semejantes. Si reniego, respondió Sancho y desse modo, y por esta misma razon podia echar v.m. a mi, y hijos, y a mi muger toda vna puteria encima, porque todo quanto hazen y dizen son estremos dignos de semejantes alabanças, y para boluerlos a ver, ruego yo a Dios me saque de pecado mortal, q̃ lo mesmo sera, si me saca deste peligroso oficio de escudero, en el qual he incurrido segunda vez, cebado y engañado de vna bolsa con cien ducados, que me hallé vn dia en el coraçõ de Sierra Morena, y el diablo me pone ante los ojos, aqui, alli, acá no, sino acullí, vn talego lleno de doblones, que me parece, que a cada paso le toco con la mano, y me abraço cõ

Segunda parte de don

el, y lo lleuo a mi casa, y echo censos, y fundo rētas, y viuo como vn Principe, y el rato q̄ en esto piēso se me hazen faciles, y lleuaderos quātos trabajos padezco con este menecato de mi amo, de quien se, q̄ tiene mas de loco que de Cauallero. Por esso, respondió el del bosque dizen, que la codicia rompe el saco, y si va a tratar dellos, no ay otro mayor en el mundo que mi amo, porque es de aquellos que dizen, cuydados agenos matan al asno, pues porque cobre otro Cauallero el juyzio, que ha perdido se haze el loco, y anda buscando lo que no se si despues de hallado le ha de salir a los hozicos. Yes enamorado pordicha? Si dixo el del bosque de vna tal Casildea de Vandalia, la mas cruda, y la mas asada señora que en todo el orbe puede hallarse: pero no coxea del pie de la crudeza, que otros mayores embustes le gruñē en las entrañas, y ello dira antes de muchas horas. No ay camino tan llano, replicô Sancho, que no tenga algun tropezon, o barrāco, en otras casas cuezen habas, y en la mia a calderadas, mas acompañados, y paniaguados deue de tener la locura que la discrecion. Mas si es verdad lo q̄ comunmente se dize, que el tener compañeros en los trabajos, suele seruir de aliuio en ellos, cō v. m. podre cōsolarme, pues sirue a otro amo tan tonto como el mio. Tonto, pero valiente, respondió el del bosque, y mas vellaco q̄ tonto, y q̄ valiente. Esso no es el mio, respondió Sācho, digo q̄ no tiene nada de vellaco, antes tiene vna alma como vn cantaro, no sabe hazer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna, vn niño le harâ entender, que es de noche en la mitad del dia, y por esta senzillez le quiero como a las telas de mi coraçon, y no me amaño a dexarle por mas disparates que haga. Con todo esso hermano y señor, dixo el del bosque, si el ciego guia al ciego, ambos van a peligro de caer en el hoyo. Mejor es retirarnos cō buen compas de pies, y boluernos a nuestras querencias, que los que buscan auenturas,

ras, no siempre las hallan buenas. Escupia Sancho a menudo, al parecer vn cierto genero de sáliva pegajosa, y algo seca, lo qual visto, y notado por el caritativo bosqueñil escudero, dixo: Pareceme, q̃ de lo que hemos hablado se nos pegan al paladar las lenguas: pero yo traygo vn despegador pendiente del arzon de mi caualllo, q̃ es tal como bueno, y leuantandose, boluio desde alli a vn poco cō vna grã bota de vino, y vna empanada de media vara, y no es en carecimiento, porque era de vn conejo albar tan grande, que Sancho al tocarla entendio ser de algũ cabron, no que de cabrito, lo qual visto por Sancho, dixo. Y esto trae v.m. consigo señor? Pues que se pensaua, respondió el otro: soy yo por ventura algun escudero de agua y lana? Mejor repuesto traygo yo en las ancas de mi caualllo que lleva consigo quando va de camino vn General. Comio Sancho, sin hazerle de rogar, y tragaua a escuras bocados de nudos de suelta, y dixo. V.m. si q̃ es escudero fiel, y legal, moliente, y corriente, magnifico, y grande como lo muestra este bāquete, que sino ha venido aqui por arte de encantamento, párecelo alomenos, y no como yo mezquino, y malauenturado, q̃ solo traygo en mis alforjas vn poco de queso, tan duro, que pueden descalabrar con ello a vn gigante, a quien hazen compañía quatro docenas de algarrobas, y otras tantas de auellanas, y nuezes, mercedes a la estrechez de mi dueño, y a la opinion que tiene, y orden que guarda, de que los Caualleros Andantes no se han de mantener, y sustentar sino cō frutas secas, y con las yeruas del campo. Por mi fê hermano, replicô el del bosque, que yo no tengo hecho el estomago a tagarninas, ni a piruetanos, ni a rayzes de los montes, allâ se lo ayan con sus opiniones y leyes cauallerescas nuestros amos, y coman lo que ellos mandaren, fiã breras traygo, y esta bota colgando del arzō de la silla, por si, o por no, y estã deuota mia, y quiero la tanto, que pocos
rato

Segunda parte de don

ratos se passan, sin que la dê mil besos, y mil abraços, y diciendo esto se la puso en las manos a Sancho, el qual em-
pinandola puesta a la boca, estuuó mirando las estrellas
vn quarto de hora, y en acabando de beuer dexô caer la
cabeça a vn lado, y dando vn gran suspiro, dixo. O hidepu-
ta vellaco, y como es Catolico. Veys aî dixo el del bosque,
en oyendo el hideputa de Sancho, como auéis alabado es-
te vino, llamandole hideputa? Digo, respondió Sancho, q̃
confiesso, que conozco que no es deshonor llamar hijo
de puta a nadie, quando cae debaxo del entendimiento de
alabarle. Pero digame señor, por el siglo de lo q̃ masqueie-
re, este vino es de Ciudadreal. Brauo moxon, respondió el
del bosque, en verdad, q̃ no es de otra parte, y que tiene al-
gunos años de ancianidad. A mi con esso, dixo Sancho,
no tomeys menos, sino q̃ se me fuera a mi por alto dar al-
cance a su conocimiento. No sera bueno, señor escudero,
que tenga yo vn instinto tan grande, y tan natural en esto
de conocer vinos, que en dandome a oler qualquiera a-
cierto la patria, el linage, el sabor, y la dura y las bueltas q̃
ha de dar, con todas las circunstancias al vino atañederas.
Pero no ay de que marauillarse, si tuue en mi linage por
parte de mi padre, los dos mas excelentes moxones que
en luengos años conocio la Mancha, para prueua de lo
qual les sucedio, lo que aora dire. Dieronles a los dos a
prouar del vino de vna cuba, pidiendoles su parecer del
estado, qualidad, bondad, o malicia del vino, el vno lo pro-
uó con la punta de la lengua, el otro no hizo mas de lle-
garlo a las narizes. El primero dixo, que aquel vino sabia â
hierro, el segundo dixo, que mas sabia a cordouan, el due-
ño dixo, que la cuba estaua limpia y que el tal vino no te-
nia adobo alguno, por donde huuiesse tomado sabor de
hierro, ni de cordouan. Con todo esso los dos famosos
moxones se afirmaron en lo que auian dicho. Anduuó el
tiempo, vendiose el vino, y al limpiar de la cuba hallaron

en ella vna llave pequeña, pendiente de vna correa de cordouan. Porque vea v. m. si quien viene desta raka podra dar su parecer en semejantes causas. Por esso digo dixo el del bosque, que nos dexemos de andar buscando auenturas, y pues tenemos hogaças, no busquemos tortas, y boluamonos a nuestras choças, que alli nos hallará Dios, si el quiere. Hasta que mi amo llegue a Zaragoza le scriure, que despues todos nos entenderemos.

Finalmente tanto hablaron, y tanto beuieron los dos buenos escuderos, que tuuo necesidad el sueño de atarles las lenguas, y templarles la sed, que quitarsela fuera imposible, y assi asidos entrábos de la ya casi vazia bora, con los bocados a medio mascar en la boca, se quedaron dormidos, donde los dexaremos por aora, por contar lo que el Cauallero del bosque passò con el de la triste figura.

Capitulo XIII. Donde se prosigue la auentura del Cauallero del bosque.

Entre muchas razones que passaron don Quixote y el Cauallero de la selua, dize la historia, que el del bosque dixo a don Quixote. Finalmente señor Cauallero quiero que sepays, que mi destino, o por mejor dezir mi eleccion me truxo a enamorar de la sin par Casildea de Vandalia, llamola sin par, porq̃ no le tiene, assi en la grandeza del cuerpo como en el estremo del estado, y de la hermosura. Esta tal Casildea pues, que voy contando, pagò mis buenos pensamientos, y comedidos desseos con hazerme ocupar como su madrina a Hercules en muchos y diuersos peligros, prometendome al fin de cada vno, que en el fin del otro llegaria el de mi esperanza: pero assi se han ydo eslabonando mis trabajos, que

Segunda parte de don

no tienen cuento, no yo se qual ha de ser el vltimo que dê principio al cumplimiento de mis buenos desseos. Vna vez me mandô, que fuesse a desafiâr â aquella famosa gigante de Seuilla llamada la Giralda, q̃ es tan valiẽte y fuerte, como hecha de bronze, y sin mudarse de vn lugar es la mas mouible, y voltaria muger del mundo. Llegue, vila, y vencila, y hizela estar queda, y a raya, porque en mas de vna semana no soplaron sino vientos Nortes. Vez tambiẽ huuo, que me mandô fuesse a tomar en peso las antiguas piedras de los valientes toros de Guisando, empresa mas para encomendarse a ganapanes, que a Caualleros: otra vez me mando, que me precipitasse y sumiesse en la sima de cabra, peligro inaudito y temeroso, y que le truxesse particular relacion de lo que en aquella escura profundidad se encierra. Detuue el mouimiento a la Giralda, pese los toros de Guisando, despeñeme en la sima, y saque a luz lo escondido de su abismo, y mis esperanças muertas, que muertas! y sus mandamientos, y desdenes viuos, que viuos. En resolucion, vltimamente me ha mandado, que discurra por todas las Prouincias de España, y haga confessar a todos los Andantes Caualleros que por ellas vagaren, que ella sola es la mas auentajada en hermosura de quantas oy viuen, y q̃ yo soy el mas valiente, y el mas bien enamorado Cauallero del orbe, en cuya demanda he andado ya la mayor parte de España, y en ella he vécido muchos Caualleros, que se han atreuido a contradizirme. Pero de lo que yo mas me precio y vfano, es de auer vencido en singular baralla â aquel tan famoso Cauallero don Quixote de la Mancha, y hechole confessar, que es mas hermosa mi Casildea que su Dulcinea, y en solo este vencimiento hago cuenta, que he vencido todos los Caualleros del mundo, porque el tal don Quixote que digo los ha vencido a todos, y auiendole yo vencido a el, su gloria, su fama, y su honra se ha transferido y passado a mi persona,

na,

na, y tanto el vencedor es mas honrado, quanto mas el vñcido es reputado, así que ya corren por mi cuenta, y son mias las innumerables hazañas del ya referido don Quixote. Admirado quedô dô Quixote de oyr al Cauallero del bosque, y estuuo mil vezes por dezirle que mentia, y ya tuuo el mentis en el pico de la lengua: pero reportose lo mejor que pudo, por hazerle confessar por su propia boca su mēтира, y así sossegadamēte le dixo. De q̄ vueſſa merced, señor Cauallero, aya vencido a los mas Caualleros Andātes de España, y aun de todo el mundo, no digo nada: pero de que aya vencido a don Quixote de la Mancha, pongolo en duda, podria ser, que fuesse otro que le pareciefse, aunque ay pocos que le parezcan. Como no? replicô el del bosque, por el cielo que nos cubre, que pelee con don Quixote, y le venci, y rendi, y es vn hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado, y abellanado de miembros entre cano, la nariz aguileña, y algo corba, de vigotes grandes negros y caydos. Campea debaxo del nombre del Cauallero de la triste figura, y trae por escudero a vn labrador llamado Sancho Pança, oprime el lomo, y rige el freno de vn famoso cauallo llamado rozinante, y finalmente tiene por señora de su voluntad a vna tal Dulcinea del Toboso, llamada vn tiempo Aldōça Lorenço como la mia, que por llamarse Casilda, y ser de la Andaluzia, yo la llamo Casildea de Vandalia: si todas estas señas no bastan para acreditar mi verdad, aqui estâ mi espada que la harâ dar credito a la mesma incrudelidad. Sossegaos señor Cauallero, dixo don Quixote, y escuchad lo que dezir os quiero. Aueis de saber, que esse don Quixote que dezis, es el mayor amigo que en estê mundo tengo, y tanto que podre dezir, que le tengo en lugar de mi misma persona, y que por las señas que del me aueis dado, tan puntuales y ciertas, no puedo pensar sino que sca el mismo que aueis vencido, por otra parte veo cō los ojos, y toco con las manos

Segunda parte de don

nò ser posible ser el mesmo, si ya no fuesse, que como el tiene muchos enemigos encantadores (especialmente vno que de ordinario le persigue) no aya alguno dellos tomado su figura para dexarse vencer por defraudarle de la fama que sus altas cauallerias le tienen grangeada y adquirida, por todo lo descubierta de la tierra. Y para confirmacion desto quiero tambien que sepays, que los tales encantadores sus contrarios no ha mas de dos dias que transformaron la figura y persona de la hermosa Dulcinea del Toboso en vna aldeana soez y baxa, y desta manera auran transformado a don Quixote, y si todo esto no basta para enteraros en esta verdad que digo, aqui està el mesmo don Quixote que la sustentará con sus armas a pie, o a cavallo, o de qualquiera suerte que os agradare, y diziendo esto se levantó en pie, y se empuñó en la espada, esperando, que resolution tomaria el Cauallero del bosque, el qual con voz asì mismo sossegada, respondio, y dixo: Al buen pagador no le duelen prendas, el que vna vez señor don Quixote pudo vencero transformado, bien podra tener esperança de rendiros en vuestro propio ser. Mas porque no es bien que los Caualleros hagan sus fechos de armas ascuras como los salteadores, y rufianes, espere mos el dia para que el Sol vea nuestras obras, y ha de ser condicion de nuestra batalla, que el vencido ha de quedar a la voluntad del vencedor, para que haga del, todo lo que quisiere, con tal que sea decente a Cauallero lo que se le ordenare. Soy mas que contento dessa condicion y conuenencia, respondio don Quixote, y en diziendo esto se fuerō donde estauan sus escuderos, y los hallaron roncando, y y en la misma forma que estauan quando les saltó el sueño. Despertaronlos, y mandaronles que tuuiesen a punto los cauallos, porque en saliendo el Sol auian de hazer los dos vna sangrienta singular y desigual batalla, a cuyas nuevas quedó Sancho atonito, y pasmado, temeroso de la

la salud de su amo, por las valentias que auia oydo dezir del fuyo al escudero del bosque : pero sin hablar palabra se fuerō los dos escuderos a buscar su ganado, q̄ ya todos tres cauallos, y el ruzio se auia olido, y estauan todos juntos. En el camino dixo el del bosque a Sancho: Ha de saber hermano, q̄ tienen por costumbre los pelcantes de la Andaluzia, quando son padrinos de alguna pendencia no estar se ociosos mano sobre mano, en tanto q̄ sus ahijados riñen, digolo, porq̄ esté aduertido, q̄ mientras nuestros dueños riñeren, nosotros tãbien hemos de pelear, y hazernos astillas. Esta costũbre, señor escudero, respondio Sancho, allã puede correr, y passar cō los rufianes, y pelcantes q̄ diz: pero con los escuderos de los Caualleros Andantes ni por piẽso. Alomenos yo no he oydo dezir a mi amo semejante costũbre, y sabe de memoria todas las ordenãças de la Andante Caualleria. Quanto mas q̄ yo quiero q̄ sea verdad, y ordenãça expresa el pelear los escuderos en tanto q̄ sus señores pelean: pero yo no quiero cūplirla, sino pagar la pena, q̄ estuuiere puesta a los tales pacificos escuderos, q̄ yo asseguro, q̄ no passe de dos libras de cera, y mas quiero pagar las tales libras, q̄ se q̄ me costarã menos, q̄ las hilas q̄ podre gastar en curarme la cabeça, q̄ ya me la cuẽro por partida, y diuidida en dos partes: ay mas q̄ me impossibilita el reñir, el no tener espada, pues en mi vida me la puse. Para esso se yo vn buẽ remedio dixo el del bosque, yo traygo aqui dos talegas de liẽço, de vn mesmo tamaño, toma reys vos la vna, y yo la otra, y riñiremos a talegazos cō armas yguales. Dessa manera sea en buena hora, respōdio Sãcho, porq̄ antes seruira la tal pelea de despoluorearnos, q̄ de herirnos. No ha de ser asì, replicô el otro, porq̄ sehã de echar dentro de las talegas porq̄ no se las lleue el ayre media dozena de guijarros lindos, y pelados, q̄ pesen tãto los vnos como los otros y desta manera nos podremos atalegar sin hazernos mal ni daño. Mirad cuerpo de mi padre,

G dre,

Segunda parte de dor

dre, respondió Sancho q̄ martas cebollinas, o que copos de algodō cardado pone en las talegas, para no q̄dar molidos los cascós, y hechos alheña los huesos: pero aunq̄ se llenarā de capullos de seda, sepa señor mio, q̄ no he de pelear, peleē n̄ros amos, y allā se lo ayā, y beuamos y viuamos nosotros, q̄ el tiēpo tiene cuydado de quitarnos las vidas, sin q̄ andemos buscando appetites, para q̄ se acabē antes de llegar su sazō y termino, y q̄ se cayā de maduras. Cō todo, replicō el del bosque, hemos de pelear si quiera media hora. Eſso no, respōdio Sācho, no ſere yo tā descortēs, ni tā desagradecido, q̄ cō quiē he comido y he beuido trabé questiō alguna, por minima q̄ ſea, quāto mas q̄ estando sin colera, y sin enojo, quiē diablos se ha de amañar a reñir a ſecas? Para eſso dixo el del bosque, yo darē vn ſuficiente remedio, y es, q̄ antes q̄ comencemos la pelea, yo me llegarē bonitamente a v.m. y le dare tres, o quatro bofetadas q̄ dê cō el a mis pies, cō las quales le harē despertar la colera aunq̄ estē cō mas ſueño q̄ vn lirō. Contra eſte corte se yo otro, respondió Sācho, q̄ no le va en zaga, cogere yo vn garrote, y antes q̄ v.m. llegue a despertarme la colera, harē yo dormir agarrotazos de tal ſuerte la ſuya, q̄ no despierte, ſino ſuere en el otro mūdo, ē el qual ſe ſabe, q̄ no ſoy yo hōbre q̄ me dexo manosear el roſtro de nadie, y cada vno mire por el virote. Aūque lo mas acertado ſeria dexar dormir ſu colera a cada vno, q̄ no ſabe nadie el alma de nadie, y tal ſuele venir por lana, que buelue tresquilado, y Dios bēdixo la paz, y maldixo las riñas, porq̄ ſi vn gato acorſado encerrado, y apretado ſe buelue en leō, yo, que ſoy hōbre, Dios ſabe en lo que podre boluermē, y aſſi deſde aora intimō a v.m. ſeñor eſcudero, que corra por ſu cuenta todo el mal y daño q̄ de n̄ra pēdencia resultare. Estā bien, replicō el del bosque, amanezera Dios, y medraremos en eſto. Ya començauan a gorgear en los arboles mil ſuertes de pintados paxarillos, y en ſus diuerſos y alegres cantos, parecía

recia q̃ dauan la norabuena, y saludauan a la fresca aurora que ya por las puertas y balcones del Oriente yua descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos vn numero infinito de liquidas perlas, en cuyo suauellicor bañandose las yeruas, parecia asì mesmo ellas brotauan y llouian blanco y menudo aljofar: los fauzes destilauan manâ sabroso, reianse las fuentes, murmurauan los arroyos, alegrauanse las seluas, y enriquezianse los prados cō su venida. Mas a penas dio lugar la claridad del dia, para ver y diferenciar las cosas, quando la primera que se ofrecio a los ojos de Sancho Pança, fue la nariz del escudero del bosque, que era tan grande, que casi le hazia sombra a todo el cuerpo. Cuenta se en efecto, que era de demasiada grandeza, corba en la mitad, y toda llena de berrugas, de color amoratado como de verengena, baxauale dos dedos mas abaxo de la boca, cuya grandeza, color, berrugas, y encorbamiento, asì le aseauan el rostro, que en viendole Sancho, començô a herir de pie, y de mano, como niñõ con alferesia, y propuso en su coraçon de dexarse dar dozientas bofetadas, antes que despertar la colera para reñir con aquel vestiglo. Don Quixote mirô a su contendor, y hallole ya puesta, y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro: pero notô que era hombre membrudo, y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traia vna sobreuista, o casaca de vna tela, al parecer, de oro finisimo, sembradas por ella muchas lunas pequenas de resplandecientes espejos, que le hazian en grandissima manera galan y vistoso, bolauanle sobre la celada grande cantidad de plumas verdes, amarillas, y blancas, la lança que tenia arrimada a vn arbol, era grandissima y gruesa, y de vn hierro azerado de mas de vn palmo, todo lo mirô, y todo lo notô don Quixote, y juzgô de lo visto, y mirado, que el ya dicho Caua-

Segunda parte de don

llero deuia de ser de grandes fuerças: pero no por esso temio como Sancho Pança, antes con gentil denuedo dixo al Cauallero de los espejos. Si la mucha gana de pelear, señor Cauallero, no os gasta la cortesía, por ella os pido, q̄ alceys la visera vn poco, porq̄ yo vea, si la gallardia de vuestro rostro responde a la de vuestra disposicion, o vécido, o vécedor que salgays desta empresa. Señor Cauallero, respondió el de los espejos, os quedará tiempo y espacio demasiado para verme, y si aora no satisfago a v̄ro deſſeo, es por parecerme q̄ hago notable agrauio a la hermosa Casildea de Vandalia en dilatar el tiempo q̄ tardare en alçarme la visera sin hazeros cōfessar, lo q̄ ya sabeys q̄ pretendo. Pues en tãto q̄ subimos acauallo dixo don Quixote, bien podeys dezirme, si soy yo aquel dō Quixote q̄ dixistes, auer vencido. A esso vos respondemos dixo el de los espejos, q̄ pareceys como se parece vn hueuo a otro al mismo Cauallero q̄ yo v̄ci: pero segun vos dezis q̄ le persiguen encantadores no osare afirmar, si soy el cōtenido, o no. Esso me basta a mi respondió don Quixote, para q̄ crea vuestro engaño: empero para sacaros del de todo punto vengā nuestros cauallos, q̄ en menos tiempo q̄ el que tardarades en alçaros la visera, si Dios, si mi señora, y mi braço me valen, vere yo v̄ro rostro, y vos vereis q̄ no soy yo el vencido don Quixote q̄ pensays. Con esto acortando razones subieron acauallo, y don Quixote boluio las riendas a rozinante para tomar lo que conuenia del cãpo para boluer a encōtrar a su contrario, y lo mesmo hizo el de los espejos: pero no se auia apartado don Quixote veynte pasos quando se oyó llamar del de los espejos, y partiendo los dos el camino, el de los espejos le dixo: Aduertid señor Cauallero, q̄ la condicion de n̄ra batalla es, q̄ el vécido, como otra vez he dicho ha de quedar a discreciō del vécedor. Ya la se, respondió do Quixote, con tal, que lo que se le impusiere, y mandare al vencido, han de ser cosas que no falgan

Quixote de la Mancha

51

salgan de los límites de la Cavallería. A lo que respondió, respondiendo a lo que él le dijo, respondió Sancho, las desdichadas razas de aquel gigante me tiene atorado, y lleno de espanto, y no me atrevo a estar junto a él. Elas son tales, dijo don Quixote, que a no ser yo quien soy, también me atormentarían, y así van ayudando a fabricar donde dices. En lo que le decía don Quixote, se que Sancho se bichó en el alcornoque, tomó a él de los ejércitos del campo lo que le pareció necesario, y creyendo que lo mismo haría hecho don Quixote, sin esperar son de truenos, a una señal que los avisase, bolvió las riendas a su caballo (que no era mas ligero, ni de mejor parecer que rozinante), y a todo su correr que era un mediano tron y va a chocar con a su enemigo, pero viendo ocupado en la fútila de Sancho, detuvo las riendas, y paróse en la mitad de la carrera, de lo que el caballo quedó agradecidísimo, a causa que ya no podía moverse. Don Quixote que le pareció,

Segunda parte de don

que ya su enemigo venia volando, arrimô reziamente las espuelas a las trashijadas hijadas derozinãte, y le hizo aguijar de manera, q̃ cuẽta la historia, que esta sola vez se conocio auer corrido algo, porque todas las demas siẽpre fueron trotes declarados, y cõ esta no vista furia llegô donde el de los espejos estauahincãdo a su cauallo las espuelas hasta los botones, sin q̃ le pudiesse mouervn solo dedo del lugar dõde auia hecho estanco de su carrera. En esta buena sazõ y coyũtura hallô dõ Quixote a su cõtrario embarcado con su cauallo, y ocupado con su lança, q̃ nunca, o no acertô, o no tuuo lugar de ponerla enristre. Dõ Quixote que no miraua en estos inconuenientes, a saluamano, y sin peligro alguno encontrô al de los espejos cõ tanta fuerça, que mal de su grado le hizo venir al suelo, por las ancas del cauallo, dando tal cayda, que sin mouer pie ni mano dio señales de que estaua muerto. A penas le vio caydo Sancho, quando se deslizô del alcornoque, y a toda prisa vino donde su señor estaua, el qual apeandose de rozinãte fue sobre el de los espejos, y quitandole las lazadas del yelmo, para ver si era muerto, y para que le diese el ayre, si a caso estaua viuo, y vio: quien podra dezir lo que vio sin causar admiracion, marauilla, y espanto a los que lo oyeren? Vio dize la historia el rostro mesmo, la misma figura el mesmo aspectõ, la misma fisonomia, la misma efigie, la pespetiua mesma del Bachiller Sanson Carrasco, y asì como la vio en altas voces dixo: Acude Sancho, y mira lo que has de ver, y no lo has creer, aguija hijo, y adierte lo que puede la Magia, lo que pueden los hechizeros y los encantadores. Llegô Sancho, y como vio el rostro del Bachiller Carrasco, començô a hazerse mil Cruces, y a santiguarse otras tantas: en todo esto no daua muestras de estar viuo el derribado Cauallero, y Sancho dixo a don Quixote: Soy de parecer señor mio, que por si, o por no vuestra merced hínque, y meta

y metra la espada por la boca a este que parece el Bachiller Sanson Carrasco, quizá matará en el á alguno de sus enemigos los encantadores. No dizes mal, dixo don Quixote, porque de los enemigos los menos, y sacando la espada para poner en efecto el auiso, y consejo de Sancho, llegó el escudero del de los espejos, ya sin las narizes que tan feo le auian hecho, y a grandes voces, dixo: Mire vuestra merced lo que haze señor don Quixote, que esse q̃ tiene a los pies es el Bachiller Sanson Carrasco su amigo, y yo soy su escudero. Y viendole Sancho sin aquella fealdad primera, le dixo: Y las narizes? A lo que el respondió: Aquí las tengo en la faldriquera, y echando mano a la derecha sacó vnas narizes de pasta, y barniz de mascara, de la manifiatura que quedan delineadas, y mirandole mas y mas Sancho, con voz admiratiua y grande dixo: Santa Maria, y valme, este no es Tomé Cecial mi vezino, y mi compadre! Y como si lo soy, respondió el ya desnarigado escudero, Tomé Cecial soy compadre y amigo Sancho Pança, y luego os dire los arcaduzes, embustes, y enredos, por donde soy aqui venido, y en tanto pedid, y suplicad al señor vuestro amo q̃ no toque, maltrate, hiera, ni mate al Cauallero de los espejos que a sus pies tiene, porq̃ sin duda alguna es el atreuido, y mal aconsejado el Bachiller Sanson Carrasco nuestro compatriota. En esto boluio en sí el de los espejos, lo qual visto por dō Quixote, le puso la punta desnuda de su espada encima del rostro, y le dixo: Muerto soys Cauallero, sino confesays, que la sin par Dulcinea del Toboso se aventaja en belleza a vuestra Casildea de Vandalia, y demas de esto aueys de prometer (si de esta contienda, y cayda, quedarades con vida) de yr a la ciudad del Toboso, y presentaros en su presencia de mi parte, para que haga de vos lo que mas en voluntad le viniere, y si os dexare en la vuestra, así mismo aueys de boluer a buscarme que

Segunda parte de don

el rastro de mis hazañas os seruirá de guía , que os trayga donde yo estuviere, y a dezirme lo que con ella huviere- des pasado, condiciones que, conforme a las que pusimos antes de nuestra batalla, no salen de los terminos de la Andante Caualleria. Confieso dixo el caydo Cauallero, que vale mas el çapato descosido y suzio de la señora Dulcinea del Toboso, que las barbas mal peynadas, aunque limpias de Casildea, y prometo de yr, y boluer de su presencia a la vuestra, y daros entera y particular cuenta de lo que me pedis. Tambien auéis de confessar, y creer, añadió don Quixote, que aquel Cauallero que vencistes, no fue, ni pudo ser don Quixote de la Mancha, sino otro que se le parecia, como yo confieso, y creo que vos, aunque pareceys el Bachiller Sanson Carrasco, no lo soys, sino otro que le parece, y que en su figura a que me le han puesto mis enemigos para que detenga y temple el impetu de mi colera, y para que vsc blandamente de la gloria del vencimiento. Todo lo confieso, juzgo, y siēto como vos lo creeys, juzgays, y sentis, respondió el derrengado Cauallero. Dexadme leuantar os ruego, si es que lo permite el golpe de mi cayda, que assaz mal trecho me tiene. Ayudole a leuantar dō Quixote, y Tomē Cecial su escudero del qual no apartaua los ojos Sancho, preguntandole cosas, cuyas respuestas le dauan manifestas señales , de que verdaderamente era el Tomē Cecial, que dezia, mas la aprehēsiō que en Sancho auia hecho, lo q̄ su amo dixo, de q̄ los encantadores auian mudado la figura del Cauallero de los espejos, en la del Bachiller Carrasco, no le dexaua dar credito a la verdad, que con los ojos estaua mirando. Finalmente se quedaron con este engaño, amo , y moço, y el de los espejos, y su escudero mohinos y mal andantes, se apartarō de don Quixote, y Sancho, con intencion de buscar algun lugar donde vizmarle, y entablarle las costillas. Don Quixote y Sancho boluieron a proseguir su camino de Zaragoza,

ça, donde los dexa la historia, por dar cuenta de quien era el Cauallero de los espejos, y su narigante escudero.

Capitulo XV. Donde se cuenta y da noticia de quien era el Cauallero de los espejos, y su escudero.

EN estremo contento, vfano, y vanaglorioso yua don Quixote, por auer alcançado vitoria de tan valiente Cauallero como el se imaginaua, que era el de los espejos, de cuya caualleresca palabra esperaua saber, si el encantamento de su señora passaua adelante, pues era forçoso, que el tal vencido Cauallero boluiesse, so pena de no serlo, a darle razon de lo que cõ ella le huuiesse sucedido: pero vno pensaua don Quixote, y otro el de los espejos. Puesto que por entonces no era otro su pensamiẽto, sino buscar donde vizmarse, como se ha dicho. Dize pues la historia, que quando el Bachiller Sanson Carrasco aconsejõ a don Quixote que boluiesse a proseguir sus dexadas Cauallerias, fue, por auer entrado primero en bureo con el Cura, y el Barbero, sobre que medio se podria tomar, para reducir a don Quixote, a que se estuiesse en su casa quieto y sossegado, sin que le alborotassen sus mal buscadas aventuras, de cuyo consejo salio por voto comun de todos, y parecer particular de Carrasco, que dexassen salir a don Quixote, pues el detenerle parecia impossible, y que Sanson le saliesse al camino como Cauallero Andante, y trabasse batalla con el, pues no faltaria sobre que, y le venciesse, teniendo lo por cosa facil, y que fuesse pacto y concierto, que el vencido quedasse a merced del vencedor, y assi vencido don Quixote le auia de mandar el Bachiller Cauallero se boluiesse a su pueblo y casa, y no saliesse della en dos años, o hasta tanto que por el le fuesse mandado otra cosa, lo qual era claro que dõ Quixote vencido cum

Segunda parte de don

pliria indubitablemente, por no contrauenir y faltar a las leyes de la Caualleria, y podria ser, que en el tiempo de su reclusion se le oluidassen sus vanidades, o se diessé lugar de buscar a su locura algun conueniente remedio. Aceptolo Carrasco, y ofreciõsele por escudero Tomê Cecial compadre, y vezino de Sancho Pança, hombre alegre y de luzios cascos. Armo se Sanson como queda referido, y Tomê Cecial acomodô sobre sus naturales narizes las falsas, y de mascara, y a dichas porque no fuesse conocido de su compadre, quando se viesse, y assi siguieron el mismo viage que lleuaua don Quixote, y llegaron casi a hallarse en la auentura del carro de la muerte. Y finalmente dieron con ellos en el bosque donde les sucedio todo lo que el prudente ha leydo, y sino fuera por los pensamientos extraordinarios de don Quixote, que se dio a entēder que el Bachiller no era el Bachiller, el señor Bachiller quedarâ impossibilitado para siempre de graduarse de Licenciado, por no auer hallado nidos dōde pensô hallar paxaros. Tomê Cecial q̃ vio, quan mal auia logrado sus desseos, y el mal paradero que auia tenido su camino, dixo al Bachiller: Por cierto señor Sanson Carrasco, que tenemos nuestro merecido, cō facilidad se piēsa, y se acomete vna empresa, pero con dificultad las mas vezes se sale della: don Quixote loco, nosotros cuerdos, el se va sano y riendo, vueſſa merced queda molido y triste. Sepamos pues aora qual es mas loco el que lo es por no poder menos, o el que lo es por su voluntad? A lo que respondio Sanson, la diferencia que ay entre essos dos locos, es que el que lo es por fuerça, lo sera siempre, y el que lo es de grado, lo dexarâ de ser quando quisiere. Pues assi es, dixo Tomê Cecial, yo fuy por mi voluntad loco, quando quise hazerme escudero de v.m. y por la misma quierro dexar de serlo, y voluerme a mi casa. Esſo os cumple, respondio Sanson, porque pensar que yo he de boluer a la
mia,

mia , hasta auer molido apalos a don Quixote es, pensar en lo escusado, y no me llevarâ aora a buscarle el desseo de q̃ cobre su juyzio, sino el de la vĕgãça, q̃ el dolor grãde de mis costillas no me dexa hazer mas piadosos discursos. En esto fueron razonando los dos, hasta q̃ llegaron a vn pueblo donde fue ventura hallar vn Algebrista cō quiẽ se curó el Sanson desgraciado, Tomê Cecial se boluio, y le dexô, y el quedô imaginando su vengança, y lo historia, buelue a hablar del a su tiempo, por no dexar de regozijar. se aora con don Quixote.

Capitulo XVI. De lo que sucedio a don Quixote con vn discreto Canallero de la Mancha.

CON la alegria, contento, y vfanidad, q̃ se ha dicho, seguia don Quixote su jornada, imaginãdose por la pasada viroria ser el Cauallero Andante mas valiente q̃ tenia en aq̃lla edad el mūdo, daua por acabadas, y a felice fin cōduzidas, quãtas auẽturas pudieffẽ sucederle de alli adelante: tenia en poco a los encãtos y a los encãtadores, no se acordaua de los innumerables palos q̃ en el discurso de sus Cauallerias le auian dado, ni de la pedrada que le derribô la mitad de los dientes, ni del desagradecimiento de los galeotes, ni del atreuimiento y lluuia de estacas de los Yanguescs. Finalmente dezia entre si , que si el hallara arte, modo, o manera , como desencantar a su señora Dulcinea, no inuidiara a la mayor ventura que alcançô, o pudo alcançar el mas venturoso Cauallero Andante de los passados siglos. En estas imaginaciones yua todo ocupado, quando Sancho le dixo: No es bueno señor, que aun toda via traygo entre los ojos las desafortadas narizes, y mayores de marca de mi compadre Tomê Cecial. Y crees tu Sancho por ventura, q̃ el Cauallero de los espejos era el Bachiller Carrasco, y su escudero Tomê Cecial

Segunda parte de don

tu compadre. No se que me diga a esso, respondio Sãcho solo se, que las señas que me dio de mi casa, muger, y hijos, no me las podria dar otro q̃ el mesmo, y la cara, quitadas las narizes, era la misma de Tomê Cecial, como yo se la he visto muchas vezes en mi pueblo, y pared en medio de mi misma casa, y el tono de la habla era todo vno. Estemos a razon Sancho, replicô don Quixote: Ven acá, en que consideracion puede caber, que el Bachiller Sanfon Carrasco viniesse como Cauallero Andante armado de armas ofensivas, y defensivas a pelcar conmigo? He sido yo su enemigo por ventura? He le dado yo jamas ocasion para tenerme ogeriza? Soy yo su ribal, o haze el profesion de las armas para tener inuidia a la fama, q̃ yo por ellas he ganado? Pues que diremos señor, respondio Sancho a esto de parecer se tanto aquel Cauallero, sea el que se fuere, al Bachiller Carrasco, y su escudero a Tomê Cecial mi compadre? y si ello es encantamento como v.m. ha dicho, no auia en el mundo otros dos a quien se parecieran? Todo es artificio y traça, respondio don Quixote de los malignos Magos, que me persiguẽ, los quales anteuiendo que yo, auia de quedar vencedor en la contienda, se preuinierõ, de que el Cauallero vencido mostrasse el rostro de mi amigo el Bachiller, porque la amistad q̃ le tẽgo se pusiesse entre los filos de mi espada, y el rigor de mi brazo, y templasse la justa ira de mi coraçon, y desta manera quedasse con vida, el que con embelecocos y falsias, procuraua quitarme la mia. Para pruenã de lo qual ya sabes, o Sancho, por experiencia, que no te dexarã mentir, ni engañar, quan facil sea a los encantadores mudar vnos rostros en otros, haziendo de lo hermoso feo, y de lo feo hermoso, pues no ha dos dias que viste por tus mismos ojos la hermosura y gallardia de la sin par Dulcinea en toda su entereza, y natural conformidad, y yo la vi en la fealdad y baxeza de vna zafia labradora con cataratas en los ojos, y con mal olor en la

la boca, y mas que el peruerso encantador, que se atreuió a hazer vna transformacion tan mala, no es mucho, que aya hecho la de Sanfon Carrasco, y la de tu cōpadre, por quitarme la gloria del vencimiento de las manos. Pero cō todo esto me consuelo, porque en fin en aqualquiera figura que aya sido, he quedado vēcedor de mi enemigo. Dios sabe la verdad de todo, respondió Sancho, y como el sabia que la transformacion de Dulcinea auia sido traça y embeleco suyo, no le satisfazian las quimeras de su amo: pero no le quiso replicar, por no dezir alguna palabra que descubriessse su embuste. En estas razones estauan, quando los alcançô vn hombre, que de tras dellos por el mismo camino venia sobre vna muy hermosa yegua tordilla, vestido vn gauan de paño fino verde, gironado de terciopelo leonado, con vna montera del mismo terciopelo, el adereço de la yegua era de campo, y de la gineta, asimismo de morado y verde, traía vn alfange Morisco, pendiente de vn ancho tahali de verde, y oro, y los borzeguies erã de la labor del tahali, las espuelas no eran doradas, sino dadas con vn barniz verde, tan tersas y bruñidas, que por hazer labor con todo el vestido parecian mejor, que si fuera de oro puro. Quando llegô a ellos el caminante los saludô cortésmente, y picando a la yegua se passaua de largo: pero dō Quixote le dixo: Señor galan, si es q̃ v.m. lleua el camino que nosotros, y no importa el darse prisa, merced recibiria, en q̃ nos fuessemos juntos. En verdad, respondió el de la yegua, que no me passara tan de largo, sino fuera por temor, que con la compañía de mi yegua no se alborotará esse cauallo. Bien puede, señor, respondió a esta sazón Sancho, bien puede tener las riendas a su yegua, por que nuestro cauallo es el mas honesto y bien mirado del mundo, jamas en semejantes ocasiones ha hecho vileza alguna, y vna vez que se desmandô ha hazerla, la lastamos mi señor y yo con las setenas. Digo otra vez, que puede

v.m.

Segunda parte de don

v.m. detenerse si quisiere, que aunque se la den entre dos platos, a buen seguro que el caualllo no la arrostre. Detuvo la rienda el caminante, admirandose de la apostura y rostro de don Quixote, el qual yua sin celada, que la lleuaua Sancho como maleta en el arzon delantero de la albarda del ruzio, y si mucho miraua el de lo verde a don Quixote, mucho mas miraua don Quixote al de lo verde, pareciendole hombre de chapa, la edad mostraua ser de cincuenta años, las canas pocas, y el rostro aguileño, la vista entre alegre y graue, finalmente en el trage y apostura daua a entender, ser hombre de buenas prendas. Lo que juzgô de don Quixote de la Mancha el de lo verde, fue, que semejante manera, ni parecer de hombre no le auia visto jamas, admirole la longura de su caualllo, la grandeza de su cuerpo, la flaqueza y amarillez de su rostro: sus armas, su ademan y compostura, figura y retrato no visto por lueglos tiempos atras en aquella tierra. Notô bien don Quixote la atencion, con que el caminante le miraua, y leyole en la suspēssion su desseo, y como era tan cortēs, y tan amigo de dargusto a todos, antes que le preguntasse nada le salio al camino, diziendole. Esta figura que vueſſa merced en mi ha visto, por ser tan nueva, y tan fuera de las que comunmente se vſan, no me marauillaria yo de que le huuiessē marauillado: pero dexara vueſſa merced de estarlo, quando le diga, como le digo, que soy Cauallero destos que dizen las gentes, que a sus auenturas van. Sali de mi patria, empeñē mi hazienda, dexē mi regalo, y entregueme en los braços de la fortuna, q̄ me lleuassē donde mas fuesse seruida. Quise refucitar la ya muerta Andante Caualleria, y ha muchos dias que tropeçando aqui, cayendo alli, despeñandome acá, y leuantandome acullâ, he cumplido gran parte de mi desseo, socorriendo viudas, amparando donzellas, y fauoreciendo

casa-

casadas, huérfanos, y pupilos, propio y natural oficio de **Caualleros Andantes**, y así por mis valerosas muchas y **Christianas** hazañas, he merecido andar va en estãpa en casi todas, o las mas naciones del mundo: treynta mil volu-
menes se hã impresso de mi historia, y lleva camino de im-
primirse treynta mil vezes de millares, si el cielo no lo re-
media. Finalmẽte por encerrarlo todo en breues palabras
o en vna sola digo, que yo soy dõ **Quixote de la Mancha**,
por otro nombre llamado el **Cauallero de la triste figura**,
y puesto que las propias alabanças enuilezen, es me forço
so dezir yo tal vez las mias, y esto se entiende, quando no
se halla presente, quien las diga: así que señor gentilhom-
bre, ni este cauallo, esta lança, ni este escudo, ni escudero,
ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni
mi atenuada flaqueza os podra admirar de aqui adelante,
auiendo ya sabido quien soy, y la profefsion que hago. Ca-
lló en diziendo esto don **Quixote**, y el de lo verde segun se
tardaua en responderle, parecia, que no acertaua a hazer-
lo: pero de alli a buen espacio le dixo. Acertastes, señor
Cauallero, a conocer por mi suspension mi desseo: pe-
ro no aueys acertado a quitarme la marauilla que en mi
causa el aueros visto, que puesto, que como vos se-
ñor dezys, que el saber ya quien soys, me lo podria qui-
tar, no ha sido así, antes agora que lo se, quedo mas sus-
penso, y marauillado. Como, y es posible, que ay oy
Caualleros Andantes en el mundo? y que ay historias
impressas de verdaderas **Cauallerias**! No me puedo
persuadir, que aya oy en la tierra quien fauorezca viu-
das, ampare donzellas, ni honre casadas, ni socorra
huérfanos, y no lo creyera si en vueſſa merced no lo hu-
uiera visto con mis ojos. Bendito sea el cielo, que con essa
historia que vueſſa merced dize, que está impressa de sus
altas y verdaderas **Cauallerias** se auran puesto en oluido
las innumerables de los fingidos **Caualleros Andantes**,
de

Segunda parte de don

de que estava lleno el mundo, tan en daño de las buenas costumbres, y tan en perjuyzio y descredito de las buenas historias. Ay mucho que dezir, respondió don Quixote, en razon de si son fingidas, o no las historias de los Andantes Caualleros. Pues ay quien dude, respondió el verde, ¿no son falsas las tales historias? Yo lo dudo, respondió don Quixote, y quedese esto aqui, que si nuestra jornada dura, espero en Dios, de dar a entender a vuestra merced, que ha hecho mal en yrse con la corriente de los que tienen por cierto, que no son verdaderas. Desta vltima razon de don Quixote, tomó barruntos el caminante, de que don Quixote deuia de ser algun mentecato, y aguardaua que con otras lo confirmasse: pero antes que se diuertiessen en otros razonamientos, don Quixote le rogó, le dixesse, quien era, pues el le auia dado parte de su condicion, y de su vida, a lo que respondió el del verde gauan. Yo, señor Cauallero de la triste figura, soy vn Hidalgo natural de vn lugar donde yremos a comer oy, si Dios fuere seruido: soy mas que medianamente rico, y es mi nombre don Diego de Miranda, passo la vida con mi muger, y con mis hijos, y con mis amigos: mis exercicios son el de la caça, y pesca: pero no mantengo ni halcon, ni galgos, sino algun perdigon manso, ó algun huron atreuido, tengo hasta seys docenas de libros, quales de Romance, y quales de Latin, de historia algunos, y de deuocion otros: los de Cauallerias aun no han entrado por los vmbrales de mis puertas, hongo mas los que son profanos que los deuotos, como sea de honesto entretenimiento, que deleytē con el language, y admiren, y suspendan con la inuencion, puesto que de estos ay muy pocos en España. Alguna vez como con mis vezinos, y amigos, y muchas vezes los combido: son mis combites limpios, y aseados, y no nada escassos: ni gusto de murmurar, ni consiento, que delante de mi se murmure: no escudriño las vidas ajenas, ni soy linze de los hechos de

de los otros, oygo Missa cada dia, reparto de mis bienes con los pobres, sin hazer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi coraçon a la hipocresia, y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del coraçon mas recatado: procuro poner en paz los que se, que estan desauenidos. Soy deuoto de nuestra Señora, y confio siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor. Atentissimo estuuó Sancho a la relacion de la vida, y entretenimientos del Hidalgo, y pareciendole buena y santa, y que quien la hazia, deuia de hazer milagros, se arrojó del ruzio, y con gran priesa le fue â absir del estriuo derecho, y con deuoto coraçon, y casi lagrimas le besô los pies vna y muchas vezes. Visto lo qual por el Hidalgo le preguntô, que hazeys hermano? que besos son estos? Dexenme besar, respondio Sancho, porque me parece vueſſa merced el primer santo a la gineta que he visto en todos los dias de mi vida. No soy santo, respondio el Hidalgo, sino gran peccador, vos si hermano, que deueys de ser bueno, como vuestra simplicidad lo muestra. Boluio Sancho a cobrar la albarda, auiendo sacado a plaça la rifa de la profunda malencolia de su amo, y causado nueva admiracion a don Diego. Preguntole don Quixote, que quantos hijos tenia, y dixole, que vna de las cosas en que ponian el sumo bien los antiguos Filósofos, que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, fue en los bienes de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener muchos amigos, y en tener muchos y buenos hijos. Yo señor don Quixote, respondio el Hidalgo tengo vn hijo que a no tenerle, quiça me juzgara por mas dichoso de lo que soy, y no porque el sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera, sera de edad de diez y ocho años, los ſeys ha estado en Salamanca, aprendiendo las lgẽuas Latina, y Griega, y quando quise que passasse a estudiar otras ciencias, hallele tan embeuido en la de la

Segunda parte de don

poesia (si es , que se puede llamar ciencia) que no es posible hazerle arrostrar la de las leyes (que yo quisiera que estudiara) ni de la Reyna de todas la Theologia : quisiera yo , que fuera corona de su linage , pues viuimos en siglo, donde nuestros Reyes premian altamente las virtuosas y buenas letras: porque letras sin virtud son perlas en el muladar , todo el dia se le passa en aueriguar , si dixo bien, o mal Homero en tal verso de la Iliada , si Marcial anduuo deshonesto , o no , en tal Epigrama, si se han de entender de vna manera, ô otra, tales, y tales versos de Virgilio . En fin todas sus conuersaciones son con los libros de los referidos Poetas , y con los de Horacio , Persio , Iuuenal , y Tibulo , que de los modernos Romancistas no haze mucha cuenta , y con todo el mal cariño que muestra tener a la poesia de Romance, le tiene agora desuanecidos los pensamientos, el hazer vna glossa a quatro versos, que le han embiado de Salamanca , y pienso, que son de justa literaria. A todo lo qual respōdio don Quixote. Los hijos señor son pedaços de las entrañas de sus padres , y assi se han de querer , o buenos, o malos , que sean, como se quieren las almas que nos dan vida : a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud , de la buena criança, y de las buenas y Christianas costumbres, para que quando grandes sean baculo de la vejez de sus padres, y gloria de su posteridad , y en lo de forçarles que estudien esta , o aquella ciencia no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no sera dañoso, y quando no sea de estudiar para pane lucrando , siendo tan venturoso el estudiante, que le dio el cielo padres que se lo dexten , seria yo de parecer , que le dexten seguir aquella ciencia, â que mas le vieren inclinado, y aunque la de la poesia es menos vtil que deleytable , no es de aquellas que suelen deshonnrar a quien las possce. La
poesia

poesia, señor Hidalgo, a mi parecer, es como vna donzella tierna, y de poca edad, y en todo estremo hermosa a quien tienen cuydado de enriquezer, pulir, y adornar otras muchas donzellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella: pero esta tal donzella no quiere ser manoseada, ni trayda por las calles, ni publicada por las esquinas de las plaças, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de vna alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la boluera en oro purissimo de inestimable precio, ha la de tener el que la tuviere a raya, no dexandola correr en torpes satyras, ni en desalmados sonetos, no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroycas, en lamentables tragedias, o en comedias alegres y artificiosas: no se ha de dexar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo incapaz de conocer, ni estimar los tesoros que en ella se encierran, y no penseys señor, que yo llamo aqui vulgo solamente a la gente plebeya, y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y Principe, puede, y deve entrar en numero de vulgo, y assi el que con los requisitos que he dicho tratar, y tuviere a la poesia, sera famoso y estimado su nombre en todas las naciones politicas del mundo. Y a lo que dezys señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesia de Romance, doyme a entender, que no anda muy acertado en ello, y la razon es esta. El grande Homero no escriuio en Latin, porque era Griego, ni Virgilio no escriuio en Griego, porque era Latino. En resolucion todos los Poetas antiguos escriuieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las estrangeras para declarar la alteza de sus conceptos. Y siendo esto assi, razon seria, se estendiesse esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimasse el Poeta Aleman, porque escriue en su lengua, ni el Castellano,

Segunda parte de don

ni aun el Vizcayno que escribe en la suya. Pero vuestro hijo (a lo que yo señor imagino) no deve de estar mal con la poesia de Romance, sino con los Poetas que son meros Romancistas , sin saber otras lenguas , ni otras ciencias , que adornen , y despierten , y ayuden a su natural impulso , y aun en esto puede aver yerro. Porque segun es opinion verdadera, el Poeta nace , quieren dezir, que del vientre de su madre el Poeta natural sale Poeta, y con aquella inclinacion que le dio el cielo , sin mas estudio ni artificio compone cosas que haze verdadero al que dixo , *Est Deus in nobis, &c.* Tambien digo, que el natural Poeta que se ayudare del arte, sera mucho mejor, y se aventajará al Poeta , que solo por saber el arte quisiere ferlo , la razon es, porque el arte no se aventaja a la naturaleza, sino perficionala, así que mezcladas la naturaleza y el arte , y el arte con la naturaleza sacarán vn perfectísimo Poeta. Sea pues la conclusion de mi platica señor Hidalgo , que vuestra merced dexé caminar a su hijo por donde su estrella le llama , que siendo el tan buen estudiante , como deve de ser , y auiendo ya subido felicemente el primer escalon de las essencias , que es el de las lenguas , con ellas por sí mesmo subira a la cumbre de las letras humanas , las quales tan bien parecen en vn Cauallero de capa y espada , y así le adornan , honran , y engrandecen como las mitras a los Obispos , o como las garnachas a los peritos Iurisconsultos . Riña vuestra merced a su hijo , si hiziere satyras , que perjudiquen las honras ajenas , y castiguele , y rompaselas : pero si hiziere sermones al modo de Horacio , donde reprehenda los vicios en general , como tan elegantemente el lo hizo, alabele, porque licito es al Poeta escribir contra la inuidia, y dezir en sus versos mal de los inuidiosos, y así de los otros vicios, con que no señale persona alguna:
pero

pero ay Poetas que a trucco de dezir vna malicia, se pondran a peligro que los destierren a las Islas de Ponto. Si el Poeta fuere casto en sus costumbres, lo sera tambien en sus versos, la pluma es lègua del alma, quales fuerẽ los cõceptos q̃ en ella se engendraren, tales seran sus escritos y quando los Reyes y Principes veen la milagrosa ciencia de la poesia en sugetos prudentes, virtuosos, y graues, los honran, los estiman, y los enriquezen, y aun los coronan con las hojas del arbol, a quien no ofende el rayo, como en señal: que no han de ser ofendidos de nadie, los que con tales coronas veen honrados, y adornadas sus sienes. Admirado quedô el del verde gauan del razonamiento de don Quixote, y tanto, que fue perdiendo de la opinion que con el tenia, de ser mentecato. Pero a la mitad desta platica Sãcho, por no ser muy de su gusto, se auia desuiado del camino, a pedir vn poco de leche a vnos pastores que alli junto estauan, ordeñando vnas ouejas, y en esto ya boluia a renouar la platica el Hidalgo, satisfecho en estremo de la discrecion y buen discurso de don Quixote, quãdo alçando don Quixote la cabeça, vio que por el camino por donde ellos yuan venia vn carro lleno de vanderas Reales, y creyendo que deuia de ser alguna nueva auentura, a grandes voces llamô a Sancho que viniesse a darle la celada. El qual Sancho oyendose llamar, dexo a los pastores, y a toda priesa picô al ruzlo, y llegó donde su amo estaua, a quien sucedio vna espantosa y desatinada auentura.

(?;?)

Segunda parte de don

*Capitulo XVII. De donde se declaró el último punto y extremo
adonde llegó, y pudo llegar el inaudito animo de don
Quixote con la felizmente acabada
aventura de los
leones.*

CVENTA la historia, que quando don Quixote daua voces a Sancho, que le truxesse el yelmo, estaua el comprando vnos requesones que los pastores le vendian, y acossado de la mucha prisa de su amo, no supo que hazer dellos, ni en que traerlos, y por no perderlos, que ya los tenia pagados, acordô de echarlos en la celada de su señor, y con este buen recado boluio a ver lo que le queria, el qual en llegando le dixo: Dame amigo essa celada, que yo se poco de aventuras, o lo que alli descubro es alguna, que me ha de necessitar, y me necessita a tomar mis armas, el del verdegauan, que esto oyô, tendio la vista por todas partes, y no descubrio otra cosa que vn carro que hâzia ellos venia con dos o tres vanderas pequeñas, que le dieron a entender, que el tal carro deuia de traer moneda de su Magestad, y assi se lo dixo a don Quixote: pero el no le dio credito, siempre creyendo, y pensando, que todo lo que le sucediesse auian de ser aventuras, y mas aventuras, y assi respondio al Hidalgo. Hombre apercebido medio combatido, no se pierde nada en que yo me aperciba, que se por experiencia, que tengo enemigos visibiles é inuisibiles, y no se quando, ni adonde, ni en que tiempo, ni en que figuras me han de acometer, y boluiendose a Sancho, le pidio la celada, el qual como no tuuo lugar de sacar los requesones, le fue forçoso darla como estaua. Tomola don Quixote, y sin que echasse de ver lo que dentro venia, con toda prisa se la encaxô

encaxó en la cabeça, y como los requesones se apretaron y exprimieron, comenzó a correr el suero por todo el rostro y barbas de don Quixote, de lo que recibió tal susto, que dixo a Sancho, que sería esto Sancho, que parece, que se me ablandan los cascos, o se me derriten los sesos, o que sudo de los pies a la cabeça, y si es que sudo, en verdad, que no es de miedo, sin duda creo, que es terrible la aventura que agora quiere succedermé, dame, si tienes, con que me limpie, que el copioso sudor me ciega los ojos. Calló Sancho, y dióle vn paño, y dio con él gracias a Dios, de que su señor no huviése caydo en el caso. Limpióse don Quixote, y quitóse la celada, por ver que cosa era la que a su parecer le enfriava la cabeça, y viendo aquellas gachas blancas dentro de la celada, las llegó a las narizes, y en oliendolas dixo: por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aqui me has puesto traydor vergante, y mal mirado escudero, a lo que con gran flema, y dissimulcion respondió Sancho. Si son requesones, deme los vueſſa merced, que yo me los comere: pero comalos el diablo, que deuio de ser el que ahí los puso. Yo auia de tener atreuimiento de enfuziar el yelmo de vueſſa merced, hallado le auéis el atreuido. A la fê señor, a lo que Dios me da a entender tambien deuo yo de tener encantadores que me persiguen, como a hechura y miembro de vueſſa merced, y auran puesto ahí esta inmundicia, para mouer a colera su paciencia, y hazer, que me muela como suele las costillas. Pues en verdad que esta vez han dado salto en vago, que yo confio en el buê discurso de mi señor, que aura considerado, que ni yo tengo requesones, ni leche, ni otra cosa que lo valga, y que si la tuuiera, antes la pusiera en mi estomago, q̃ en la celada. Todo puede ser dixo dō Quixote, y todo lo miraua el Hidalgo, y de todo se admiraua, especialmente quando, despues de auerse limpiado, don Quixote cabeça, rostro, y barbas,

Segunda parte de don

y celada se la encaxó, y afirmandose bien en los estriuos requiriendo la espada, y asiendo la lança, dixo: Aora venga lo que veniere, que aqui estoy con animo de tomarme con el mesmo Satanas en persona. Llegò en esto el carro de las vanderas, en el qual no venia otra gente que el carretero en las mulas, y vn hombre sentado en la delantera. Pufose don Quixote delante, y dixo: Adonde vays hermanos, que carro es este, que lleuays en el, y que vanderas son aquestas? A lo que respondio el Carretero, el carro es mio, lo que va en el son dos brauos leones enxaulados, q el General de Oran embia a la Corte presentados a su Magestad, las vanderas son del Rey nuestro señor, en señal q que aqui va cosa suya. Y son grandes los leones? preguntò don Quixote: Tan grandes, respondio el hōbre, que yua a la puerta del carro, que no han pasado mayores, ni tan grandes de Africa a España jamas, y yo soy el leonero, y he pasado otros: pero como estos ninguno: son hembra y macho, el macho va en esta xaula primera, y la hembra en la de atras, y aora van hambrientos, porque no han comido oy, y asì vuestra merced se desuie, que es menester llegar presto donde les demos de comer. A lo que dixo don Quixote (sonriendose vn poco) leñcitos a mi, a mi leoncitos? y a tales horas? pues por Dios que han de ver esos señores que acá los embian, si soy yo hombre que se espanta de leones. Apeaos buen hombre, y pues soys el leonero, abrid essas xaulas, y echadme essas bestias fuera, que en mitad desta campaña les darè a conocer, quien es don Quixote de la Mancha, a despecho y pesar de los encantadores, que a mi los embian. Ta ta, dixo a esta sazón entre si el Hidalgo, dado ha señal, de quien es nuestro buen Cauallero, los requesones sin duda le han ablandado los cascos y madurado los sesos. Llegòse en esto a el Sancho, y dixole: Señor, por quien Dios es que vuestra merced haga de manera, que mi señor don Quixote, no se tome con estos leones,

nes, que si se toma, aqui nos han de hazer pedaços a todos. Pues tan loco es vuestro amo, respondió el Hidalgo, que temey, y creey, que se ha de tomar con tan fieros animales? Noes loco, respondió Sancho, sino atreuido. Yo harê, que no lo sea, replicô el Hidalgo, y llegando a don Quixote, que estaua dando priesa al leonero que abriessê las xaulas, le dixo: Señor Cauallero, los Caualleros Andantes han de acometer las aventuras que prometen esperança de salir bien dellas, y no aquellas que de en todo la quitan: porque la valentia que se entra en la jurisdiccion de la temeridad, mas tiene de locura que de fortaleza. Quanto mas que estos leones no vienen contra vuestra merced, ni lo sueñan, van presentados a su Magestad, y no sera bien detenerlos, ni impedirles su viage, vaya se vuestra merced, señor Hidalgo, respondió don Quixote, ha entender con su perdigon manso, y con su huron atreuido, y dexê a cada vno hazer su oficio, este es el mio, y yo se, si vienen a mi, o no estos señores leones, y boluiendose al leonero, le dixo: Voto a tal don vellaco, que sino abris luego, luego las xaulas, que con esta lança os he de cofer con el carro. El carretero que vio la determinacion de aquella armada fantasia, le dixo: Señor mio, v. m. sea seruido por caridad dexarme desunzir las mulas, y ponerme en saluo con ellas, antes que se desenuaynen los leones, porque si me las matan quedare rematado para toda mi vida, que no tengo otra hazienda sino este carro y estas mulas. O hombre de poca fê, respondió don Quixote, apeate, y desunze, y haz lo que quisieres, que presto veras, que trabajaste en vano, y que pudieras ahorrar desta diligēcia. Apeose el carretero, y desunzio a gran priesa, y el leonero dixo a grandes voces, seanme testigos quantos aqui estan, como contra mi volūdad, y forçado abro las xaulas, y suelto los leones, y de que protesto a este señor, que todo el mal y daño que estas bestias hizieren, corra, y vaya por su

Segunda parte de don

cuenta con mas mis salarios y derechos, vuestras mercedes señores se pongan encobro antes que abra, que yo seguro estoy que no me han de hazer daño. Otra vez le persuadio el Hidalgo, que no hiziesse locura semejante, que era tentar a Dios acometer tal disparate. A lo que respondió don Quixote, que el sabia lo que hazia: Respondiole el Hidalgo, que lo mirasse bien, que el entendia, que se engañaua. Ahora señor, replció don Quixote, si vuestra merced no quiere ser oyente desta, que a su parecer ha de ser tragedia, pique la tordilla, y pongase en salvo. Oydo lo qual por Sancho con lagrimas en los ojos le suplicó desistiesse de tal empresa, en cuya comparacion auian sido tortas, y pan pintado la de los molinos de viento, y la temerosa de los batanes. Y finalmente todas las hazañas que auia acometido en todo el discurso de su vida. Mire señor dezia Sancho, que aqui no ay encanto, ni cosa que lo valga, que yo he visto por entre las verjas y resquizios de la xaula vna vña de leon verdadero, y saco por ella, que el tal leon, cuya due de ser la tal vña, es mayor que vna montaña. El miedo a. lomenos, respondió don Quixote le hará parecer mayor que la mitad del mundo. Retírate Sancho, y dexame, y si aqui muriere ya sabes nuestro antiguo concierto, acudiras a Dulcinea, y no te digo mas. A estas añadió otras razones con que quitó las esperanças de que no auia de dexar de proseguir su desuariado intento. Quisiera el del verde gauan oponerle, pero viole desigual en las armas, y no le parecio cordura tomarse con vn loco, que ya se lo auia parecido de todo punto don Quixote, el qual boluiendo a dar prisa al leonero, y a reysterar las amenazas, dio ocasion al Hidalgo a que picase la yegua, y Sancho al ruzio, y el carretero a sus mulas, procurando todos apartarse del carro lo mas que pudiesen, antes que los leones se desembanastassen. Lloraua Sancho la muerte

muerte de su señor, que aquella vez sin duda creía, que llegaba en las garras de los leones, maldecía su ventura, y llamaba menguada la hora en que le vino al pensamiento boluer a servirle: pero no por llorar y lamentarse, dexaba de aporrear al ruzio, para que se alexasse del carro. Viendo pues el leonero que ya los que yvan huyendo estauan bien desuiados. Tornô a requerir y ha intimar a don Quixote lo que ya le auia requerido e intimado, el qual respondió, que lo oía, y que no se curasse de mas intimaciones, y requirimientos, que todo seria de poco fruto, y que se diesse priessa. En el espacio que tardô el leonero en abrir la xaula primera, estuuó considerando don Quixote, si seria bien hazer la batalla antes a pie que acauallo. Y en fin se determinô de hazerla a pie, temiendo, que rozinante se espantaria con la vista de los leones, por esto saltô del cauallo arrojô la lança, y embraçô el escudo, y desnuyando la espada, pasó ante paso con marauilloso denuedo, y coraçon valiente, se fue a poner delante del carro, encomendandose a Dios de todo coraçon, y luego a su señora Dulcinea. Y es de saber, que llegando a este paso el autor de esta verdadera historia, exclama, y dize. O fuerte, y sobre todo encrecimiento animoso don Quixote de la Mancha, espejo donde se pueden mirar todos los valientes del mundo, segundo y nueuo don Manuel de Leon, que fue gloria y honra de los Españoles Caualleros. Con que palabras contaré esta tan espantosa hazaña? O con que razones la haré creyble a los siglos venideros? o que alabanzas aura que no te conuengan y quadren, aunque sean hiperboles sobre todos los hiperboles? Tu a pie, tu solo, tu intrepido, tu magnanimo, con sola vna espada, y no de las del perrillo cortadoras con vn escu lo no de muy luziente y limpio azero, estas aguardando y atendiendo los dos mas fieros leones que jamas criaron

Segunda parte de don

criaron las Africanas seluas Tus misinos hechos sean los que te alaben valeroso Manchego, que yo los dexo aqui en su punto por faltarme palabras, con que encarecerlos. Aqui cessô la rescriida exclamacion del aurore, y passô adelante, anudando el hilo de la historia, diziendo.

Que visto el leonero ya puesto en postura a don Quixote, y que no podia dexar de soltar al leon macho, so pena de caer en la desgracia del indignado, y atreuido Cavallero, abrio de par en par la primera xaula donde estaua, como se ha dicho, el leon, el qual parecio de grandeza extraordinaria, y de espantable y fea catadura. Lo primero que hizo, fue reboluerse en la xaula donde venia echado, y tender la garra, y despereçarse todo, abrio luego la boca, y bofezô muy despacio, y con casi dos palmos de lengua, que sacô fuera, se despoluoreô los ojos, y se lauô el rostro, hecho esto, sacô la cabeça fuera de la xaula, y mirô a todas partes, con los ojos hechos brasas, vista y ademan para poner espanto a la misma temeridad. Solo don Quixote lo miraua atentamente, desseando que saltasse ya del carro, y viniesse con el a las manos, entre las quales pensaua hazer le pedaços.

Hasta aqui llegó el estremo de su jamas vista locura: Pero el generoso leon mas comedido que arrogante, no haziendo caso de niñerías, ni de brauatas. Despues de auer mirado a vna y otra parte, como se ha dicho, boluio las espaldas, y enseñô sus traseras partes a don Quixote, y con grã flemay remâso se boluio a echar en la xaula. Viêdo, lo qual don Quixote mandô al leonero que le dieße de palos, y le irritasse para echarle fuera. Eßo no harê yo, respôdio el leonero, porque si yo le instigo, el primero a quien harâ pedaços sera a mi mismo. Vuessa merced señor Cavallero se contente con lo hecho, que es tôdo lo que puede dezirse en genero de valentia, y no quiera tentar segunda fortuna. El leon tiene abierta la puerta, en su mano està salir,

salir, o no salir: pero pues no ha salido hasta ahora, no saldrá en todo el día. La grandeza del corazón de vuestra merced, ya está bien declarada, ningún brauo peleante (según a mí se me alcanza) está obligado a más, que a desafiar a su enemigo, y esperarle en campaña, y si el contrario no acude, en él se queda la infamia, y el esperante gana la corona del vencimiento. Así es verdad, respondió don Quixote, cierra amigo la puerta, y dame por testimonio en la mejor forma que pudieres, lo que aquí me has visto hacer. Cóiene a saber, como tú abriste al león, yo le esperaré, el no salió, bolió a esperar, bolió a no salir, y bolió a acostar. No deo más, y encantos a fuera, y Dios ayude a la razón, y a la verdad, y a la verdadera Cauallería, y cierra, como he dicho, en tanto que hago señas a los huydos y ausentes, para que sepan de tu boca esta hazaña. Hizolo así el leonero, y don Quixote, poniendo en la punta de la lanza el lienzo con que se auia limpiado el rostro de la lluvia de los requesones, comenzó a llamar a los que no dexauan de huir, ni de boluer la cabeza a cada paso, todos en tropa, y ante cogidos del Hidalgo: pero alcanzando Sancho a ver la señal del blanco paño, dixo: Que me maten si mi señor no ha vécido a las fieras bestias, pues nos llama. Detuuiéronse todos, y concieron, que el que hazia las señas era don Quixote, y perdiendo alguna parte del miedo, poco a poco se vinieron acercando, hasta donde claramente oyeron las voces de don Quixote, que los llamaua. Finalmente boliéron al carro, y en llegando dixo don Quixote al carretero. Bolued hermano a vnzir vuestras mulas, y a proseguir vuestro viage, y tú Sancho dale dos escudos de oro para él, y para el leonero, en recompensa de lo que por mí se han detenido. Estos dare yo de muy buena gana, respondió Sancho: pero que se han hecho los leones, son muertos, o vivos? Entonces el leonero menudamente, y por sus pausas contó el fin de la contienda, exagerando, como el mejor pudo

Segunda parte de don

pudo, y supo el valor de don Quixote, de cuya vista el león acobardado, no quiso, ni osó salir de la xaula, puesto q̃ auia tenido vn buen espacio abierta la puerta de la xaula, y que por auer el dicho â aquel Cauallero, que era tentar a Dios irritar al leon, para que por fuerça saliesse como el queria, que se irritasse mal de su grado, y contra toda su voluntad auia permitido que la puerta se cerrasse. Que te parece desto Sancho, dixo don Quixote, ay encantos que valgan contra la verdadera valentia? Bien podran los encantadores quitarme la ṽtura: pero el esfuerço y el animo se ra imposible. Dio los escudos Sancho, vnzio el carretero, besô las manos el leonero a dō Quixote por la merced recibida, y prometiole de cōtar aq̃lla valerosa hazaña al mismo Re y, quãdo en la Corte se viesse. Pues si a caso su Magestad pregūtare, quiẽ la hizo, dirẽisle q̃ el Cauallero de los leones, q̃ de aqui adelante quiero q̃ en este se trueque, cãbie, buelua, y mude el q̃ hasta aqui he tenido del Cauallero de la triste figura, y en esto sigo la antigua ṽsança de los Andãtes Caualleros, q̃ se mudauã los nōbres, quando queriã, o quãdo les venia a cuẽto. Siguió su camino el carro, y dō Quixote, Sãcho, y el del verde gauã prosiguieron el suyo: en todo este tiẽpo no auia hablado palabra dō Diego de Mirãda, todo atẽto a mirar, y a notar los hechos y palabras de dō Quixote, pareciẽdole, q̃ era vn cuerdo loco, y vn loco q̃ tiraua a cuerdo. No auia aũ llegado a su noticia la primera parte d̃ su historia, q̃ si la huiera leydo cessara la admiraciõ, en q̃ lo poniã sus hechos, y sus palabras, pues ya supiera el genero d̃ su locura: pero como no la sabia, ya le tenia por cuerdo, y ya por loco, porq̃ lo q̃ hablaua era con certado, elegãte, y biẽ dicho, y lo q̃ hazia disparatado, temerario y tonto, y dezia entre si, que mas locura puede ser que ponerse la celada llena de requesones, y darse a entender: que le ablandaua los cascos los encatadores, y que mayor temeridad y disparate, que querer pelear por fuerça con

con leones. Destas imaginaciones, y deste soliloquio le sacô don Quixote, diciendole, quien duda señor don Diego de Miranda, q̃ v.m. no me tenga en su opinion por vn hōbre disparatado y loco, y no seria mucho, q̃ así fuesse, porq̃ mis obras no pueden dar testimonio de otra cosa, pues cō todo esto quiero q̃ v.m. advierta, q̃ no soy tã loco, ni tã mēguado, como deuo de auerle parecido. Bien parece vn gallardo Cauallero a los ojos de su Rey, en la mitad de vna grã plaça dar vna lãçada con felice suceso a vn brauo toro. Bien parece vn Cauallero armado de resplandecientes armas passar la tela en alegres justas delante de las damas, y bien parecen todos aquellos Caualleros que en exercicios militares (o q̃ lo parezcan) entretienen, y allegan y (si se puede dezir) hōran las Cortes de sus Principes: pero sobre todos estos parece mejor vn Cauallero Andãte, q̃ por los desiertos, por las soledades, por las encrucijadas, por las seluas, y por los mōtes anda buscãdo peligrosas auēturas, cō intenciō de darles dichosa y bien afortunada cima, solo por alcançar gloriosa fama, y duradera. Mejor parece digo vn Cauallero Andãte, fcorriēdo a vna viuda en algun despoblado, q̃ vn cortesano Cauallero requiebrando a vna donzella en las ciudades: todos los Caualleros tienē sus particulares exercicios, sirua a las damas, el cortesano, autorize la Corte de su Rey cō libreas, sustēte los Caualleros pobres cō el esplendido plato de su mesa, concierte justas, mantenga torneos, y muēstrese grande, liberal, y magnifico, y buē Christiano sobre todo, y desta manera cumpla con sus precisas obligaciones. Pero el Andante Cauallero busque los rincones del mundo, entrese en los mas intrincados laberintos, acometa a cada paso lo imposible, resista en los paramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en el inuerno la dura inclemencia de los viētos, y de los yelos, no le asombre leones, ni le espāten vestiglos, ni atemorizē endriagos, que

Segunda parte de don

que buscar estos, acometer aquellos, y vencerlos a todos son sus principales y verdaderos ejercicios. Yo pues como me cupo en suerte ser vno del numero de la Andante Caualleria, no puedo dexar de acometer todo aquello q̃ a mi me pareciere, q̃ cae debaxo de la juridicion de mis ejercicios, y asì el acometer los leones que aora acometi, derechamente me tocana, puesto que conoci ser temeridad esforuitante, porque, bien se lo que es valentia, que es vna virtud que està puesta entre dos extremos viciosos, como son la couardia, y la temeridad: pero menos mal sera que el que es valiẽte toque, y suba al punto de temerario, que no que baxe, y toque en el punto de couarde, que asì como es mas facil, venir el prodigo a ser liberal que al avaro, asì es mas facil, dar el temerario en verdadero valiente, que no el couarde subir a la verdadera valentia y : en esto de acometer aventuras creame vueſſa merced ſeñor don Diego, que antes ſea de perder por carta de mas que de menos, porque mejor ſuena en las orejas de los que lo oyen, el tal Caualleros es temerario y atreuido, que no el tal Cauallero es timido y couarde. Digo ſeñor don Quixote, reſpondio don Diego, que todo lo que vueſſa merced ha dicho, y hecho, va niuelado con el fiel de la miſma razon, y que entiendo, que ſi las ordenanças y leyes de la Caualleria Andante ſe perdiẽſſen, ſe hallarian en el pecho de vueſſa merced, como en ſu miſmo de poſito y archiuo, y demonos prieta, que ſe haze tarde, y lleguemos a mi aldea, y caſa, donde deſcanfara v.m. del paſſado trabajo, q̃ ſi no ha ſido del cuerpo, ha ſido del eſpiritu, que ſuele tal vez redundar en canſancio del cuerpo. Tengo el ofrecimiẽto a gran fauor y merced. ſeñor don Diego, reſpondio don Quixote, y picando mas de lo que haſta entonces, ſeriã como las dos de la tarde, quando llegaron a la aldea, y a la caſa de don Diego, a quien don Quixote llamaua el Cauallero del verde gauan.

*Capitulo XVIII. De lo que sucedio a don Quixote en el casti-
llo, ò casa del Cauallero del verde gavan, con
otras cosas extraña-
gantes.*

HALLO don Quixote, ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea: las armas empero, aũ que de piedra tosca, encima de la puerta de la calle, la bodega en el patio, la cueua en el portal, y muchas tinajas a la redonda, que por ser del Toboso le renouaron las memorias de su encantada y transformada Dulcinea, y sospirando, y sin mirar lo que dezia, ni delante de quien estaua dixo. O dulces prendas por mi mal halladas, dulces y alegres, quando Dios queria: o Tobosescas tinajas, que me aueys traydo a la memoria la dulce prenda de mi mayor amargura. Oyole dezir esto el estudiante Poeta hijo de don Diego, que con su madre auia salido a recebirle, y madre y hijo quedaron suspēsos de ver la estraña figura de don Quixote, el qual apeandose de rozinante fue con mucha cortesia a pedirle las manos para besarlas, y don Diego dixo: Recebid señora con vuestro solito agrado al señor don Quixote de la Mancha que es el que teneis delante, Andante Cauallero, y el mas valiente, y el mas discreto que tiene el mundo. La señora, que doña Crisina se llamaua, le recibio con muestras de mucho amor, y de mucha cortesia, y don Quixote se le ofrecio con assaz de discretas y comedidas razones, casi los mismos comedimientos passò con el estudiante, que en oyendole hablar don Quixote le ruuo por discreto y agudo. Aquí pinta el autor todas las circunstancias de la casa de don Diego, pintandonos en ellas lo que contiene vna casa de vn Cauallero labrador, y rico: pero al traductor desta historia le pa
recio

Segunda parte de don

cio passar estas y otras semejantes menudencias en silencio, porq̃ no venian bien con el proposito principal de la historia, la qual mas tiene su fuerca en la verdad, que en las frias digresiones. Entraron a don Quixote en vna sala desarmole Sancho, quedô en valones, y en jubô de camuça, todo visunto con la mugre de las armas, el cuello era valona a lo estudiantil sin almidon, y sin randas: los borzeguies eran datilados, y encerados los çapatos, ciñose su buena espada, que pendia de vntahali de lobos marinos, que es opinion que muchos años fue enfermo de los riñones, cubriose vn herreruelo de buen paño pardo: pero antes de todo con cinco calderos, o seys de agua, que en la cantidad de los calderos ay alguna diferencia, se lauô la cabeça, y rostro, y toda via se quedô el agua de color de suero, merced a la golosina de Sancho, y a la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusieron a su amo. Con los referidos atauios, y con gentil donayre, y gallardia salio don Quixote a otra sala, donde el estudiante le estaua esperando, para entretenerle en tanto q̃ las mesas se ponian, que por la venida de tan noble huesped queria la señora doña Cristina mostrar, que sabia y podia regalar a los que a su casa llegassen. En tanto que don Quixote se estuuó desarmando tuuo lugar don Lorenzo, que assi se llamaua el hijo de don Diego, de dezir a su padre. Quien diremos señor que es este Cauallero que vueſſa merced nos ha traydo a casa? que el nombre, la figura, y el dezir que es Cauallero Andante, a mi, y a mi madre nos tiene suspensos. No se lo que te diga hijo, respondio don Diego, solo te sabre dezir, que le he visto hazer cosas del mayor loco del mundo, y dezir razones tan discretas, que borran, y deshazen sus hechos, hablale tu, y toma el pulso a lo que sabe, y pues eres discreto juzga de su discrecion, o tonteria lo que mas puesto en razon estuviere, aunque para dezir verdad, antes le tengo por loco, que
por

por cuerdo. Con esto se fue don Lorenzo a entretener a don Quixote como queda dicho, y entre otras pláticas que los dos pasaron, dixo don Quixote a don Lorenzo, el señor don Diego de Miranda, padre de vuestra merced me ha dado noticia de la rara habilidad, y sutil ingenio, que v. m. tiene, y sobre todo, que es vuestra merced un gran Poeta. Poeta bien podra ser, respondió don Lorenzo: pero grande, ni por pensamiento, verdad es, que yo soy algun tanto aficionado a la poesía, y a leer los buenos Poetas: pero no de manera, que se me pueda dar el nombre de grande que mi padre dize. No me parece mal esta humildad, respondió don Quixote, porque no ay Poeta que no sea arrogante, y piense de si, que es el mayor Poeta del mundo. No ay regla sin excepción, respondió don Lorenzo, y alguno aura que lo sea, y no lo piense. Pocas, respondió don Quixote: pero digame vuestra merced, que versos son los que agora trae entre manos, que me ha dicho el señor su padre que le traen algo inquieto y pensativo, y si es alguna glosa, a mi se me entiende algo de achaque de glosas, y holgaria saberlos, y si es que son de justa literaria, procure v. m. llevar el segundo premio que el primero siempre se lleva el favor o la gran calidad de la persona, el segundo se le lleva la mera justicia, y el tercero viene a ser segundo, y el primero a esta cuenta sera el tercero al modo de las licencias que se dan en las Vniuersidades: pero con todo esto gran personage es el nombre de primero. Hasta aora dixo entre si don Lorenzo, no os podre yo juzgar por loco, vamos adelante, y dixole: Pareceme, que vuestra merced ha cursado las escuelas, que ciencias ha oydo? la de la Caualleria Andante, respondió don Quixote, que estan buena como la de la poesia, y aun dos deditos mas. No se que ciencia sea esta replicó don Lorenzo, y hasta aora no ha llegado a mi noticia. Es una ciencia, replicó don Quixote, que encierra en si todas, o las mas ciencias del mundo, a causa que el que la professa ha de

Segunda parte de don

ser Iurisperito, y saber las leyes de la justicia distributiva y comutativa para dar a cada vno lo que es suyo, y lo que le conuiene: ha de ser Theologo, para saber dar razon de la Christiana ley que professa clara y distintamente, adonde quiera que le fuere pedido: ha de ser medico y principalmente heruolario para conocer en mitad de los despo- blados, y desiertos las yeruas q̃ tienen virtud de sanar las heridas, que no ha de andar el Cauallero Andante a cada triquete, buscando quien se las cure: ha de ser Astrologo, para conocer por las estrellas, quantas horas son passadas de la noche, y en que parte, y en que clima del mundo se halla: ha de saber las Matematicas, porque a cada paso se le ofrecera tener necesidad dellas, y dexando a parte q̃ ha de estar adornado de todas las virtudes Theologales, y Car- dinales, decendiendo a otras menudencias, digo, que ha de saber nadar como dicen, que nadaua el pexe Nicolas, o Nicolao: ha de saber herrar vn cavallo, y aderezar la silla, y el freno, y boluiendo a lo de arriba, ha de guardar la fê a Dios, y a su dama: ha de ser casto en los pensamientos, ho- nesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menes- terosos, y finalmente mantene lor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla. De todas estas grandes y mini- mas partes se cõpone vn buen Cauallero Andãte, porque vea vueſſa merced ſeñor don Lorenço, si es ciencia moco- ſa lo que aprende el Cauallero que la estudia y la professa, y si se puede ygualar a las mas estiradas q̃ en los ginasios y escuelas se enseñan. Si esso es assi, replicó don Loren- ço, yo digo que se auentaja essa ciencia a todas. Como si es assi? respondió don Quixote. Lo q̃ yo quiero dezir dixo dõ Lorenço, es, q̃ dudo q̃ aya auido, ni que los ay aora Ca- ualleros Andantes, y adornados de virtudes tãtas. Muchas vezes he dicho lo q̃ bueluo a dezir aora, respõdio dõ Qui- xote, q̃ la mayor parte de la gente del mundo estã de pare- cer

cer de que no ha auido en el Caualleros Andantes , y por parecerme a mi, que si el cielo milagrosamente no les da a entender la verdad de q̃los huuo, y de que los ay, qualquier trabajo que se tome ha de ser en vano (como muchas vezes me lo ha mostrado la experiencia) no quiero detenerme agora en sacar a vueſſa merced del error, que con los muchos tiene, lo que pienſo hazer es, el rogar al cielo le ſaque del , y le de a entender quan prouechoſos, y quan neceſſarios fueron al mundo los Caualleros Andantes en los paſſados ſiglos, y quan vtils fueran en el preſente, ſi ſe viſaran: pero triunfan aora por pecados de las gentes la pereza, la ocioſidad, la gula, y el regalo. Eſcapado ſe nos ha nueſtro hueſped (dixo a eſta ſazon) entre ſi don Lorenço: pero con todo eſſo el es loco vizarro , y yo ſeria mentecato floxo, ſi aſi no lo creyeſſe. Aqui dieron fin a ſu platica, porque los llamaron a comer: Preguntó don Diego a ſu hijo, que auia ſacado en limpio del ingenio del hueſped, a lo que el reſpondio: No le ſacaran del borrador de ſu locura, quantos medicos y buenos eſcriua nos tiene el mundo , el es vn entreuerado loco , lleno de luzidos interualos. Fueron ſe a comer , y la comida fue tal, como don Diego auia dicho en el camino, que la ſolia dar a ſus combidados limpia, abundante, y ſabroſa : pero de lo q̃ mas ſe contentó don Quixote, fue del maravilloſo ſilencio q̃ en toda la caſa auia, q̃ ſemejaua vn monaſterio de Cartuxos. Leuātados pues los m̃ateles, y dadas gracias a Dios y agua a las manos, dō Quixote pidio ahincadamẽte a don Lorenço, dixefſe los verſos de la juſta literaria. A lo que el reſpondio, que por no parecer de aquellos Poetas, que quando les ruegan, digan ſus verſos, los niegan, y quando no ſe los piden, los vomitan, yo dire mi gloſſa de la qual no eſpero premio alguno , que ſolo por exercitar el ingenio la he hecho. Vn amigo y diſcreto, reſpondio don Quixote, era de parecer, que no ſe auia de canſar

Segunda parte de don

nadie en glossar versos, y la razon dezia el, era, que jamas la glossa podia llegar al texto, y q̃ muchas, o las mas vezes yua la glossa fuera de la intencion y proposito de lo q̃ pedia lo que se glossaua, y mas que las leyes de la glossa eran demasiadamente estrechas, que no sufrian interrogantes, ni dixo, ni dire, ni hazer nombres de verbos, ni mudar el sentido con otras ataduras, y estrechezas, con q̃ van atados los que glossau, como v. m. deue de saber. Verdaderamente señor don Quixote, dixo don Lorenço, que desseo coger a v. m. en vn mal latin continuado, y no puedo, porque se me desliza de entre las manos como anguila. No entiendo, respõdio don Quixote, lo que v. m. dize, ni quiere dezir en esso del deslizarme. Yo me dare a entender, respondio don Lorenço, y por aora estê vueſſa merced atento a los versos glossados, y a la glossa que dicen desta manera.

Si mi fue tornasse a es,
Sin esperar, mas sera,
O viniessse el tiempo ya,
De lo que sera despues.

G L O S S A.

AL fin como todo passa,
se passò el bien que me dio
fortuna vn tiempo no escassa,
y nunca me le boluio,
ni abundante ni por rassa.
Siglos ha ya que me vees,
fortuna, puesto a tus pies,
buelueme a ser venturoso,
que sera mi ser dichoso,
si mi fue tornasse a es.

No quiero otro gusto, o gloria,
otra palma, o vencimiento,
otro triunfo, otra vitoria,
sino boluer al contento,
que es peſsar en mi memoria.
Si tu me buelues allà
fortuna, templado està
todo el rigor de mi fuego,
y mas si este bien es luego,
sin esperar mas sera.

Cosas

*Cosas impossibles pido,
pues boluer el tiempo a ser,
despues que vna vez ha sido,
no ay en la tierra poder,
que a tanto se aya estendido.
Corre el tiempo, buela y va
ligero, y no boluera,
y herraria el que pidieffe,
o que el tiempo ya se fuesse,
o boluiesse el tiempo ya.*

*Viuo en perplexa vida,
ya esperando, ya temiendo,
es muerte muy conocida,
y es mucho mejor muriendo,
buscar al dolor salida.
A mi me fuera interes
acabar, mas no lo es,
pues con discurso mejor,
me da la vida el temor,
de lo que sera despues.*

En acabando de dezir su glossa don Lorenço, se leuantô en pie don Quixote, y en voz leuantada, que parecia gritô, asiendo con su mano la derecha de don Lorenço, dixo: Viuen los cielos donde mas altos estan, mancebo generoso, que soys el mejor Poeta del orbe, y que mereceys estar laureado, no por Chipre, ni por Gaeta, como dixo vn Poeta, q̃ Dios perdone, sino por las Academias de Arenas, si oy viuieran, y por las que oy viuen de Paris, Bolonia y Salamāca: plega al cielo que los juezes q̃os quitaren el premio, primero Febo los assaetec, y las Musas jamas atrauiessen los vmbrales de sus casas. Dezidme, señor, si soys seruido algunos versos mayores, q̃ quiero tomar de todo en todo el pulso a vuestro admirable ingenio. No es bueno que dizen, que se bolgô don Lorenço de verse alabar de don Quixote, aunque le tenia por loco: o fuerça de la adulacion a quanto te estiendes, y quan dilatados limites son los de tu juridicion agradable! Esta verdad acreditô don Lorenço, pues concedio con la demanda y desseo de don Quixote, diziendole este soneto a la fabula, o historia de Piramo, y Tisbe.

Segunda parte de don *SONETO.*

E*L muro rompe la donzella hermosa,
Que de Piramo abrio el gallardo pecho.
Parte el amor de Chipre, y va derecho,
A ver la quiebra estrecha y prodigiosa.
Habla el silencio alli, porque no osa
La voz entrar por tan estrecho estrecho,
Las almas si, que amor suele de hec h
Facilitar la mas dificil cosa.
Salio el desseo de compas, y el paso
De la imprudente virgen solicita
Por su gusto su muerte: Ved que historia.
Que a entrambos en vn punto (o extraño caso)
Los mata, los encubre, y resucita
Vna espada, vn sepulcro, vna memoria.*

Bendito sea Dios (dixo don Quixote) auiendo oydo el soneto a don Lorenço que entre los infinitos Poetas consumidos que ay, he visto vn consumado Poeta, como lo es vuestra merced señor mio, que así me lo da a entender el artificio deste soneto. Quatro dias estuuó don Quixote, regaladísimo en la casa de don Diego, al cabo de los quales le pidió licencia, para yrse, diciendole, que le agradecia la merced y buen tratamiento, que en su casa auia recebido: pero que por no parecer bien que los Caualleros Andantes, se den muchas horas a ocio, y al regalo, se queria yr a cūplir con su oficio, buscando las aventuras de quien tenia noticia, que aquella tierra abundaua, donde esperaba entretenecer el tiempo, hasta que llegasse el día de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota, y que primero auia de entrar en la cueua de Montesinos, de quien tantas, y tan admirables cosas en aquellos contornos se con-

tauan

tauan, sabiendo é inquiriendo, así mismo el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete lagunas, llamadas comunmente de Ruydera. Don Diego y su hijo le alabaron su honrosa determinacion, y le dixeron, que tomasse de su casa, y de su hazienda todo lo que en grado le viniessse, que le servirian con la voluntad possible, que a ello les obligaua el valor de su persona, y la honrosa profesion suya. Llegose en fin el día de su partida tan alegre para don Quixote como triste y aziago para Sancho Pança, que se hallaua muy bien con la abundancia de la casa de don Diego, y rehusaua de boluer a la hambre que se vsa en las florestas, despoblados, y a la estrechez de sus mal proueydas alforjas, con todo esto las llenô, y colmô de lo mas necessario, que le parecio. Y al despedirse dixo don Quixote a don Lorenço, no se si he dicho a vueſſa merced otra vez, y si lo he dicho, lo bueluo a dezir, que quando vueſſa merced quisiere ahorrar caminos y trabajos, para llegar a la inacessible cumbre del templo de la fama, no tiene que hazer otra cosa, sino dexar a vna parte la senda de la poesia algo estrecha, y tomar la estrechissima de la Andante Caualleria, bastante para hazerle Emperador en daca las pajas. Con estas razones acabô don Quixote de cerrar el processo de su locura, y mas con las que añadio, diciendo: Sabe Dios, si quisiera llevar conmigo al señor don Lorenço, para enseñarle como se han de perdonar los sugetos, y supeditar y acozear los soberuios, virtudes anejas a la profesion que yo professo: pero pues no lo pide su poca edad, ni lo querrian consentir sus loables exercicios, solo me contento con aduertirle a vueſſa merced, que siendo Poeta podra ser famoso, si se guia mas por el parecer ageno, que por el propio, porque no ay padre ni madre, a quien sus hijos le parezcan feos, y en los que lo son del entendimiento, corre mas este engaño. De nuevo

Segunda parte de don

se admiraron padre y hijo de las entremetidas razones de don Quixote, y a discretas, y ya disparatadas, y del tema y refon que lleuaua de acudir de todo en todo a la busca de sus desuenteradas aventuras que las tenia por fin y blanco de sus desseos, reysterarõse los ofrecimientos, y comedimientos, y con la buena licencia de la señora del castillo, don Quixote y Sancho sobre rozinante, y el ruzio se partieron.

Capitulo XIX. Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado con otros, en verdad graciosos sucesos.

POco trecho se auia alongado don Quixote del lugar de don Diego, quando encontrõ con dos como Clerigos, o como estudiantes, y con dos labradores que sobre quatro bestias asnales venian caualleros, el vno de los estudiantes traía como en portamanteo, en vn lienço de vocazi verde embuelto, al parecer, vn poco de grana blanca, y dos pares de medias de cordellate: el otro no traía otra cosa que dos espadas negras de esgrima nueuas, y con sus capatillas. Los labradores traían otras cosas, que dauan indicio y señal que venian de alguna villa grande, donde las auian comprado, y las lleuauan a su aldea: y assi estudiantes como labradores cayeron en la misma admiracion en que caían todos aquellos que la vez primera, veyan a don Quixote, y morian por saber, que hombre fuesse aquel tan fuera del vso de los otros hombres. Saludoles dõ Quixote, y despues de saber el camino que lleuauan, que era el mesmo que el hazia, les ofrecio su compania, y les pidio detruiesen el paso, porque caminauan mas sus pollinas que su cauallo, y para obligarlos, en breues razones les dixo quien era, y su oficio, y profesion, que era de Cauallero Andante, que yua a buscar las aventuras por todas

das las partes del mundo. Dixoles que se llamaua de nombre propio don Quixote de la Mancha, y por el apelativo el Cauallero de los leones. Todo esto para los labradores era hablarles en Griego, o en gerigonça: pero no para los estudiantes, que luego entendieron la flaqueza del cerebro de don Quixote: pero con todo esso le mirauan con admiracioa, y con respeto, y vno dellos le dixo, si v. m. señor Cauallero, no lleva camino determinado, como no le suelen llevar los que buscan las auenturas, vuestra merced se venga con nosotros, vera vna de las mejores bodas, y mas ricas que hasta el dia de oy se auran celebrado en la Mancha, ni en otras muchas leguas a la redonda. Preguntole don Quixote, si eran de algun Principe que así las ponderaua. No son, respondió el estudiante, sino de vn labrador, y vna labradora, el el mas rico de todo esta tierra, y ella la mas hermosa que han visto los hombres. El aparato con que se han de hazer, es esttraordinario, y nueuo, porque se han de celebrar en vn prado, que está jūto al pueblo de la nouia, a quien por excelencia llaman Quiteria la hermosa, y el desposado se llama Camacho el rico, ella de edad de diez y ocho años, y el de veinte y dos, ambos para en vno, aunque algunos curiosos, que tienen de memoria los linages de todo el mundo, quieren dezir, que el de la hermosa Quiteria se auentaja al de Camacho: pero ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras. En efecto el tal Camacho es liberal, y hasele antojado de enramar y cubrir todo el prado por arriba, de tal suerte que el sol se ha de ver en trabajo, si quiere entrar a visitar las yeruas verdes, de que está cubierto el suelo. Tiene así mismo maheridas danças, así de espadas como de cascabel menudo, que ay en su pueblo quien los repique, y sacuda por estremo, de çapateadores no digo nada, q̃ es vn iuyzio los q̃ tiene muñidos: pero ninguna de las cosas referidas, ni otras muchas que
he

Segunda parte de don

he dexado de referir, ha de hazer mas memorables estas bodas, sino las que imagino, que hará en ellas el despechado Basilio. Es este Basilio vn zagal vezino del mesmo lugar de Quiteria, el qual tenia su casa pared y medio de la de los padres de Quiteria, de donde tomó ocasión el amor de renouar al mundo los ya olvidados amores de Piramo y Tisbe, porque Basilio se enamorô de Quiteria desde sus tiernos y primeros años, y ella fue correspondiendo a su desseo con mil honestos fauores. Tanto que se contauan por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Basilio y Quiteria. Fue creciendo la edad, y acordô el padre de Quiteria de estoruar a Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenia, y por quitarse de andar rezelo- so, y lleno de sospechas ordenó de casar a su hija con el rico Camacho, no pareciendole ser bien casarla con Basilio, q̃ no tenia tantos bienes de fortuna, como de naturaleza, pues si va ha dezir las verdades sin inuidia, el es el mas agil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador estremado, y grã jugador de pelota, corre como vn gamo, salta mas que vna cabra, y birla a los bolos como por encantamento, canta como vna calandria, y toca vna guitarra que la haze hablar, y sobre todo juega vna espada como el mas pintado. Por essa sola gracia, dixo a esta sazón don Quixote, merecia esse mancebo, no solo casarse con la hermosa Quiteria, sino con la mesma Reyna Ginebra, si fuera oy viua a pesar de Lanzarote, y de todos aquellos q̃ estoruar lo quisieran. A mi muger con esso dixo Sãcho Pança (que hasta entonces auia ydo callando, y escuchando,) la qual no quiere sino que cada vno case con su yqual, ateniendose al refran que dicen. Cada oueja con su pareja, lo que yo quisiera es, que esse buen Basilio (que ya me le voy aficionando) se casara con essa señora Quiteria, que buen siglo ayan, y buen poso (yua a dezir al rebes) los que estoruan que se casen los que bien se quieren. Si todos los

los que bien se quieren se huuiesfen de casar, dixo don Quixote, quitaríase la elecion y jurisdiccion a los padres de casar sus hijos con quien, y quando deuen, y si a la voluntad de las hijas quedasse escoger los maridos, tal auria que escogiesse al criado de su padre, y tal al que vio passar por la calle, a su parecer vizarro y entonado, aunque fuesse vn desbaratado espadachin, que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necessarios para escoger estado, y el del matrimonio está muy a peligro de errarse, y es menester gran tiento, y particular fauor del cielo para acertarle. Quiere hazer vno vn viage largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañía segura y apazible con quien acompañarse. Pues por que no hará lo mesmo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte? Y mas si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa, y en todas partes, como es la de la muger con su marido? La de la propia muger no es mercaduria, que vna vez comprada se buelue, o se trueca, o cambia, porque es accidente inseparable, que dura, lo que dura la vida. Es vn lazo, q̃ si vna vez le echays al cuello, se buelue en el nudo Gordiano, que sino le corta la guadaña de la muerte, no ay desatarle. Muchas mas cosas pudiera dezir en esta materia, sino lo estorudara el deseo que tengo de saber, si le queda mas que dezir al señor Licenciado acerca de la historia de Basilio. A lo que respondió el estudiante Bachiller, o Licenciado, como le llamó don Quixote, que de todo no me queda mas que dezir, sino que desde el punto que Basilio supo que la hermosa Quiteria se casaua con Camacho el rico, nunca mas le han visto reyr, ni hablar razon concertada, y siempre anda pensatiuo y triste, hablando entre si mismo, con que da ciertas y claras señales de q̃ se le ha buuelto el juyzio, come poco, y duerme poco, y lo que come son frutas, y en lo que duerme, si duerme, es en el campo sobre la dura tierra como

Segunda parte de don

mo animal bruto, mira d̃ quãdo en quãdo al cielo, y otras vezes claua los ojos en la tierra, cõ tal embelesamiẽto, q̃ no parece sino estatua vestida, q̃ el ayre le mueue la ropa. En fin el da tales muestras d̃ tener apasionado el coraçõ, q̃ tememos todos los q̃ le conocemos q̃ el dar el si mañana la hermosa Quiteria, ha d̃ ser la sentẽcia de su muerte. Dios lo harã mejor, dixo Sancho, q̃ Dios q̃ da la llaga, da la medicina, nadie sabe lo que estã por venir, de aqui a mañana muchas horas ay, y en vna, y aun en vn momẽto se cae la casa, yo he visto llouer y hazer sol, todo avn mesmo pũto, tal se acuesta sano la noche, q̃ no se puede mouer otro dia, y digan me por ventura autã quiẽ se alabe, que tiene echado vn clauo a la rodaja de la fortuna? no por cierto, y entre el si y el no de la muger no me atreueria yo a poner vna punta de alfiler, porque no cabria, denme a mi que Quiteria quiera de buen coraçon y de buena voluntad a Basilio, que yo le darẽ a el vn saco de buena ventura, que el amor (segun yo he oydo dezir) mira con vnos anteojos, que hazen parecer oro al cobre, a la pobreza riqueza, y a las lagañas perlas. Adonde vas a parar Sancho, que seas maldito, dixo don Quixote, que quando comienças a ensartar refranes, y cuentos, no te puede esperar, sino el mesmo Iudas que te lleue. Dime animal, que sabes tu de clauos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna? O pues sino me entienden, respondio Sancho, no es marauilla, que mis sentencias sean tenidas por disparates: pero no importa, yo me entiendo, y se que no he dicho muchas necesidades en lo que he dicho, sino que vueſſa merced, se ñor mio, siẽpre es fiscal de mis dichos, y aun de mis hechos. Fiscal has de dezir, dixo dõ Quixote, que no fiscal, preuicador del buẽ language q̃ Dios te cõfunda. No se apunte v.m. cõmigo, respõdio Sãcho, pues sabe, q̃ no me he criado en la Corte, ni he estudiado en Salamãca, para saber si añado, o quito alguna letra a mis vocablos. Si que valgame Dios, no ay para q̃ obligar al Sayagues, a q̃ hable como el Toledano, y Toled-

y Toledanos puede auer q̃ no las cortē en el ayre. En esto del hablar polido, as̃i es, dixo el Licēciado, porq̃ no puedē hablar tābiē los q̃ se criā en las tenerias, y en Zocodouer, como los q̃ se passē casi todo el dia por el claustro de la Iglesia mayor, y todos son Toledanos, el lēguage puro, el propio, el elegāte, y claro estā en los discretos cortesanos, aūq̃ ayā nacido en Majalahōda: dixe discretos, porq̃ ay muchos q̃ no lo son, y la discreciō es la gramatica del buē lēguage que se acompaña con el ṽso, yo señores por mis pecados he estudiado Canones en Salamiāca, y picome algū tanto de dezir mi razō cō palabras claras, llanas, y significātes. Si no os picaredes mas de saber mas menear las negras q̃ lleuais q̃ la lēgua (dixo el otro estudiāte) vos llevarades el primero en licēcias, como lleuastes cola Mirad Bachiller, respondió el Licēciado, vos estais en la mas errada opiniō del mūdo, acerca de la destreza de la espada, teniēdola por vana. Para mí no es opiniō sino verdad as̃etada, replicô Corchuelo, y si q̃reys q̃ os lo muestre cō la experiēcia, espadas traeis, comodidad ay, yo pullos, y fuerças tēgo, q̃ acompaña das de mi animo, q̃ no es poco, os harā cōfessar q̃ yo no me engaño apeaos y ṽs ad de ṽro cōpas de pies, de ṽros circulos, y ṽros angulos y ciencia, q̃ yo espero de hazeros ver estrallas a medio dia cō mi destreza moderna, y zafia, ē quiē espero despues de Dios, q̃ estā por nacer hōbre q̃ me haga boluer las espaldas, y q̃ no le ay en el mūdo a quiē yo no le haga perder tierra. En esso de boluer, o no las espaldas, no me meto, replicô el diestro, aunq̃ podria ser q̃ en la parte dōde la vez primera clauassedes el pie, alli os abriessē la sepultura, quiero dezir, q̃ alli q̃dassedes muerto por la despreciada destreza. Ahora se vera, respondió Corchuelo, y apeandose con gran presteza de su jumento, tirô con furia de vna de las espadas que lleuaua el Licēciado en el suyo. No ha de ser as̃i dixo a este instāte dō Quixote, q̃ yo quiero ser el maestro desta esgrima, y el juez desta muchas vezes no aueriguada question, y apeandose de rozinante, y as̃ien:

Segunda parte de don

y asiendo de su lança se puso en la mitad del camino a tiẽpo que ya el Licenciado con gentil donayre de cuerpo y compas de pies se yua contra Corchuelo que contra el se vino lancando (como dezirse suele) fuego por los ojos, los otros dos labradores del acoñpañamiento sin apear se de sus pollinas siruieron de asperatores en la mortal tragedia, las cuchilladas, estocadas, altibaxos, reueltas, y mandobles, que tiraua Corchuelo, eran sin numero, mas espesas que higo, y mas menudas que granizo, arremetia como vn leon irritado: pero saliale al encuentro vn rapaboca de la çapatilla de la espada del Licenciado, que en mitad de su furia le detenia, y se la hazia besar, como si fuera reliquia, aunque no con tanta deuocion como las reliquias deuen, y suelen besarse. Finalmente el Licenciado le conto a estocadas todos los borones de vna media sotanilla, que traia vestida, haziendole tirar los saldamentos como colas de pulpo, derribole el sombrero dos vezes, y cansole de manera que de despecho, colera, y rabia asio la espada por la empuñadura, y arrojola por el ayre con tanta fuerça, que vno de los labradores asistentes, que era escriuano, que fue por ella, dio despues por testimonio, que la alõgõ de si casi tres quartos de legua, el qual testimonio sirue, y ha seruido, para que se conozca, y vea con toda verdad, como la fuerça es vencida del arte. Sentose cansado Corchuelo, y llegando se a el Sancho le dixo, mi a se señor Bachiller, si vueſſa merced toma mi consejo, de aqui adelante no ha de desafiar a nadie a esgrimir, sino a luchar, o a tirar la barra, pues tiene edad, y fuerças para ello, q̃ deſtos a quien llaman diestros, he oydo dezir, que meten vna punta de vna espada por el ojo de vna aguja. Yo me contento, respondio Corchuelo de auer caydo de mi burra, y de que me aya mostrado la experiencia la verdad de quien tã lexos estaua, y leuantandose abraçõ al Licenciado, y quedaron mas amigos que de antes, y no queriendo esperar al

al escriuano, que auia ydo por la espada, por parecerle, q̄ tardaria mucho, y afsi determinaron seguir por llegar temprano a la aldea de Quiteria, de donde todos eran, en lo q̄ faltaua del camino, les fue contando el Licenciado las excelencias de la espada, con tantas razones demostratiuas, y con tantas figuras, y demostraciones Matematicas, q̄ todos quedarō enterados de la bōdad de la ciēcia, y Corchuelo reduzido de su pertinacia. Era anohecido, pero antes q̄ llegassen les parccio a todos que estaua delante del pueblo vn cielo lleno de innumerables y resplandecientes estrellas. Oyeron afsi mismo confusos y suaues sonidos de diuersos instrumentos como de flautas, tamborinos, saltorios, albogues, panderos, y sonajas, y quando llegaron cerca, vierō q̄ los arboles de vna enramada, q̄ a mano auian puesto a la entrada del pueblo, estauā todos llenos de luminarias a quien no ofendia el viento, q̄ entōces no soplaua, sino tan manso que no tenia fuerça para mouer las hojas de los arboles: los musicos erā los regozijadores de la boda q̄ en diuersas quadrillas por aquel agradable sitio andauan, vnos baylando, y otros cātando, y otros tocādo la diuersidad de los referidos instrumētos, en efecto no parecia sino q̄ por todo aquel prado andaua corriēdo la alegria, y saltādo el cōtēto, otros muchos andauā ocupados en leuāt andamios, de dōde cō comodidad pudieffen ver otro dia las representaciones, y dāças q̄ se auian de hazer en aquel lugar dedicado para solenizar las bodas del rico Camacho y las exequias de Basilio. No quiso entrar en el lugar don Quixote, aunq̄ se lo pidierō afsi el labrador como el Bachiller: pero el dio por disculpa bastantissima a su parecer, ser costūbre de los Caualleros Andātes dormir por los cāpos y florestas antes q̄ en los poblados, aunq̄ fueſse debaxo de dorados techos, y cō esto se desuio vn poco del camino biē cōtra la volūtat de Sācho, viniēdoſe le a la memoria el buē alojamiēto q̄ auia tenido en el castillo, o casa de dō Diego.

Segunda parte de don

Capítulo XX. Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico con el suceso de Basilio el pobre.

A Penas la blanca aurora auia dado lugar a que el luziente Febo con el ardor de sus calientes rayos las líquidas perlas de sus cabellos de oro enxugasse, quando don Quixote sacudiendo la pereza de sus miembros se puso en pie, y llamó a su escudero Sancho, que aun toda via roncaua, lo qual visto por don Quixote, antes que le despertasse le dixo, o tu bienauenturado sobre quãtos viuen sobre la haz de la tierra, pues sin tener inuidia, ni ser inuidiado, duermes con sèssgado espiritu, ni te persiguen encantadores, ni sobrefaltan encantamētos. Duermes digo otra vez, y lo dire otras ciento, sin que te tengan en contiua vigilia zelos de tu dama, ni te desuelen pensamientos de pagar deudas q̃ deuas, ni de lo q̃ has de hazer para comer otro dia, tu, y tu pequeña y angustiada familia, ni la ambiciō te inquieta, ni la pōpa vana del mundo te fatiga, pues los limites de tus desseos no se estienden a mas q̃ a pensar tu juumento, que el de tu persona sobre mis ombros le tienes puesto, contra peso y carga que puso la naturaleza, y la costumbre a los señores: duermes el criado, y estâ velando el señor, pensando como le ha de sustentar mejorar, y hazer mercedes, la congoxa de ver q̃ el cielo se haze de bronze sin acudir a la tierra con el conueniente rozio, no aflige al criado, sino al señor q̃ ha de sustentar en la esterilidad y hãbre al q̃ le siruio en la fertilidad y abundancia. A todo esto no respondio Sãcho, porq̃ dormia, ni desperrara tã presto, si dō Quixote cō el cuēto de la lãça no le hiziere boluer en si. Despertō en fin soñoliēto, y perezoso, y boluiēdo el rostro a todas partes, dixo, de la parte desta enramada (sino me engaño) sale vn tufo, y olor harto mas de torreznos assados, q̃ de juncos, y tomillos, bodas q̃ por tales olores comiençan

comiença para mi santiguada, q̄ deue de ser abundantes, y generosas. Acaba gloton, dixo dō Quixote, ven yremos a ver estos desposorios, por ver lo q̄ haze el desdenado Basilio. Mas q̄ haga lo q̄ quisiere, respondió Sancho, no fuera el pobre, y casarase cō Quiteria: no ay mas, sino no tener vn quarto, y querer carse por las nubes? A la fē señor, y o soy de parecer, q̄ el pobre deue de contentarse con lo q̄ hallare, y no pedir corufas en el golfo: yo apostarê vn brazo q̄ puede Camacho emboluer en reales a Basilio, y si esto es asì, como deue de ser, bien boba fuera Quiteria en deschar las las galas, y las joyas, q̄ le deue de auer dado, y le puede dar Camacho, por escoger el tirar de la barra, y el jugar de la negra de Basilio: sobre vn buē tiro de barra, o sobre vna gētil treta de espada no dan vn quartillo de vino en la taberna, habilidades y gracias q̄ no son vēdibles, mas q̄ las tēga el Conde Dirlos: pero quando las tales gracias caē sobre quiē tiene buē dinero, tal sea mi vida como ellas parecē: sobre vn buē cimiēto se puede leuātar vn buē edificio, y el mejor cimiento y çanja del mūdo es el dinero. Por quē Dios es, Sancho, dixo a esta sazō don Quixote, q̄ concluyas con tu arenga, q̄ tengo para mi, q̄ si te dexassen seguir en las q̄ a cada paso comienças, no te quedaria tiempo para comer, ni para dormir, que todo le gastarias en hablar. Si v.m. tuuiera buena memoria, replicô Sancho, deuierase acordar de los capitulos de nuestro concierto antes que esta vltima vez saliessemos de casa, vno dellos fue, que me auia de dexar hablar todo aquello que quisiesse, con que no fuesse contra el proximo, ni contra la autoridad de vuestra merced, y hasta agora me parece, que no he contrauenido contra el tal capitulo. Yo, no me acuerdo Sancho, respondió don Quixote, del tal capitulo, y puesto que sea asì, quiero que calles, y vengas, que ya los instrumentos que a noche oymos bueluen â alegrar los valles, y sin duda los desposorios se celebrarán en el frescor de la

Segunda parte de don

mañana, y no en el calor de la tarde. Hizo Sancho lo que su señor le mandaua, y poniendo la silla a rozinante, y la albarda al ruzio subieron los dos y paso ante paso se fueron entrando por la enramada. Lo primero que se le ofrecio a la vista de Sancho, fue espetado en vn assador de vn olmo entero vn entero nouillo, y en el fuego donde se auia de assar ardia vn mediano monte de leña, y seys ollas que al rededor de la hoguera estaua, no se auian hecho en la comun turquesa de las demas ollas, porque eran seys medias tinajas, que cada vna cabia vn rastro de carne, assi embeuian, y encerrauan en si carneros enteros sin echarse de ver como si fueran palominos, las liebres ya sin pellejo, y las gallinas sin pluma, que estauan colgadas por los arboles para sepultarlas en las ollas, no tenian numero, los paxaros y caça de diuersos generos eran infinitos, colgados de los arboles para que el ayre los enfriasse, conto Sancho mas de sesenta zaques de mas de a dos a arrobas cada vno, y todos llenos (segun despues parecio) de generosos vinos, assi auia rimeros de pan blanquissimo, como los suele auer de montones de trigo en las heras, los quesos puestos como ladrillos enrejados formauan vna muralla, y dos calderas de azeyte mayores que las de vn tinte seruian de freir cosas de masa, que con dos valientes palas las sacauan fritas, y las zabullian en otra caldera de preparada miel que alli junto estava: los cozineros y cozineras passauan de cinquenta, todos limpios, todos diligentes, y todos contentos: en el dilatado vientre del nouillo estauan doze tiernos y pequenos lechones, que cosidos por encima seruian de darle sabor, y enternecerle: las especias de diuersas suertes, no parecia auerlas comprar o por libras, sino por arrobas, y todas estauan de manifesto en vna grande arca. Finalmente el aparato de la boda era rustico: pero tan abundante, que podia sustentar a vn exercito. Todo lo miraua Sancho Pança, y todo lo contemplaua, y de todo se aficionaua: primero le cautuaron

tiuaron, y rindieron el desseo las ollas, de quien el tomar de boníssima gana vn mediano puchero, luego le aficionaron la voluntad los zaques, y vltimamente las frutas de farten, si es que se podian llamar fartenes las tan orondas calderas, y assi sin poderlo sufrir, ni ler en su mano hazer otra cosa, se llegó a vno de los solicitos cozineros, y cō corteses, y hambriētas razones, le rogô, le dexasse mojar vn mendrugo de pan en vna de aquellas ollas. A lo que el cozinero respondió, hermano este dia no es de aquellos sobre quien tiene juridicion la hambre (merced al rico Camacho) apeaos, y mirad si ay por ay vn cucharon, y espumad vna gallina, o dos, y buen provecho os hagan. No veo ninguno, respondió Sancho. Esperad dixo el cozinero, pecador de mi, y que melindroso, y para poco deueis de ser, y diziendo esto afsio de vn caldero, y encaxandole en vna de las medias tinajas sacô en el tres gallinas y dos ganfos, y dixo a Sancho: Comed amigo y desayunaos con esta espuma, en tanto que se llega la hora del yantar. No tengo en que echarla, respondió Sācho, pues lleuaos dixo el cozinero la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo suple. En tanto pues q̃ esto passaua Sācho, estaua don Quixote mirādo como por vna parte de la enramada entrauan hasta doze labradores, sobre doze hermosísimas yeguas, con ricos y vistosos jaezes de cāpo, y con muchos cascaueles en los petrales, y todos vestidos de regozijo, y fiestas, los quales en concertado tropel corrierō, no vna, sino muchas carreras por el prado, cō regozijada algazara y grito, diziēdo: Viuā Camacho y Quiteria, el tā rico como ella hermosa, y ella la mas hermosa del mūdo. Oyēdolo qual dō Quixote, dixo entre sí: biē parece, q̃ estos no hā visto a mi Dulcinea del Toboso, q̃ si la huuierā visto ellos se fuerā a la mano en las alabāças desta su Quiteria. De alli a poco comēçarō a entrar por diuersas partes de la enramada muchas y diferētes

Segunda parte de don

danças, entre los quales venia vna de espadas de hastaveinte y quatro zagales de gallardo parecer, y brio, todos vestidos de delgado y blanquísimo lienço, con sus paños de tocar, labrados de varias colores de fina seda, y al que los guiaua, q̄ era vn ligero mancebo, preguntó vno de los de las yeguas, si se auia herido alguno de los dançantes. Por aora bendito sea Dios no se ha herido nadie, todos vamos sanos: y luego començô a enredarse con los demas compañeros con tantas bueltas, y con tanta destreza, que aunque don Quixote estaua hecho a ver semejantes danças, ninguna le auia parecido tan bien como aquella. También le parecio bien otra, que entrô de donzellas hermosísimas, tan moças, que al parecer ninguna baxaua de catorze, ni llegaua a diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte trançados, y parte sueltos: pero todos tan rubios, que con los del sol podian tener competencia, sobre los quales traían guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto, y madre selua compuestas, guiauallas vn venerable viejo, y vna anciana marrona: pero mas ligeros y sueltos que sus años prometian. Haziales el son vna gayta Zamorana, y ellas lleuado en los rostros, y en los ojos a la honestidad, y en los pies a la ligereza, se mostrauan las mejores bayladoras del mundo. Tras esta entrô otra dança de artificio, y de las que llaman habladas, era de ocho Ninfas, repartidas en dos hileras, de la vna hilera era guia el dios Cupido, y de la otra el interes, aquel adornado de alas, arco, aljaua, y saetas: este vestido de rica y diuersas colores de oro y seda, las Ninfas que al amor seguian traían a las espaldas en pargamino blanco, y letras grandes escritos sus nombres, poesia era el titulo de la primera, el de la segunda discrecion, el de la tercera buen linage, el de la quarta valentia: del modo mesmo venian señaladas las que al interes seguian, dezia liberalidad el titulo de la primera, dadiua el de la segunda, tesoro el de la tercera, y el de la

la quarta possessiõ pacifica, delante de todos venia vn castillo de maderã a quien tirauan quatro saluages todos vestidos de yedra, y de cañamo, teñido de verde, tan al natural, que por poco espantaran a Sancho, en la frontera del castillo y en todas quatro partes de sus quadros traía escrito, Castillo del buen recato: haziãles el son quatro diestros tañedores de tamboril y flauta, començaua la dança Cupido, y auiedo hecho dos mudanças, alçaua los ojos y flechaua el arco contra vna donzella, que se ponía entre las almenas del castillo, a la qual desta suerte dixo.

<i>Yo soy el dios poderoso, En el ayre, y en la tierra, Y en el ancho mar vndoso, Y en quãto el abismo encierra En su baratro espantoso.</i>	<i>Nunca conocí que es miedo, Todo quanto quiero puedo, Aunque quiera lo imposible, Y en todo lo que es posible Mando, quito, pongo, y vedo.</i>
--	--

Acabô la copla, disparô vn flecha por lo alto del castillo, y retirôse a su puesto. Salio luego el interes, y hizo otras dos mudanças, callaron los tamborinos, y el dixo.

<i>Soy quien puede mas q̃ amor, Y es amor el que me guía, Soy de la estirpe mejor, Que el cielo en la tierra cria, Mas conocida y mayor.</i>	<i>Soy el interes en quien Pocos suelen obrar bien, Y obrar sin mi, es grã milagro, Y qual soy, te me consagro, Por siempre jamas, Amen.</i>
--	--

Retirôse el interes, y hizôse adelante la poesia, la qual despues de auer hecho sus mudanças como los demas, puestos los ojos en la donzella del castillo dixo.

<i>En dulcissimos conceptos, La dulcissima poesia, Altos, graues y discretos, Señora el alma te embia, Embuelta entre mil sonetos.</i>	<i>Si acaso no te importuna Mi porfia, tu fortuna, De otras muchas inuidiada, Sera por mi leuantada, Sobre el cerco de la Luna.</i>
--	---

Segunda parte de don

Desuiose la poesia, y de la parte del interes salio la liberalidad, y despues de hechas sus mudanças dixo.

*Llaman liberalidad
Al dar, que el extremo huye
De la prodigalidad,
Y del contrario que arguye,
Tibia y floxa voluntad.*

*Mas yo por te engrandezer,
De oy mas prodiga he de ser,
Que aũq es vicio, es vicio hōrado
Y de pecho enamorado,
Que en el dar se echa de ver.*

Deste modo salieron, y se retiraron todas las dos figuras de las dos esquadras y cada vno hizo sus mudanças, y dixo sus versos algunos elegantes, y algunos ridiculos, y solo tomó de memoria don Quixote (que la tenia grande) los ya referidos, y luego se mezclaron todos haziendo, y deshaziendo lazos con gentil donayre, y desemboltura, y quando passaua el amor por delante del castillo disparaua por alto sus flechas : pero el interes que braua en el alcancias doradas. Finalmente despues de auer baylado vn buen espacio el interes sacó vn bolsón que le formaua el pellejo de vn gran gato Romano, que parecia estar lleno de dineros, y arrojandole al castillo con el golpe se desencaxaron las tablas y se cayeron, dexando a la donzella descubierta, y sin defensa alguna: llegó el interes con las figuras de su valia, y echandola vna gran cadena de oro al cuello, mostraron prenderla, rendirla, y cautiuarla: lo qual visto por el amor y sus valedores, hizieron ademan de quitarsela, y todas las demostraciones que hazian eran al son de los tamborinos, baylando y dançando concertadamente, pusieronlos en paz los saluages, los quales con mucha presteza boluierō á armar y a encaxar las tablas del castillo, y la donzella se encerrō en el como de nuevo, y con esto se acabó la dança con gran contento de los que la mirauan. Preguntō

guntô don Quixote a vna de las Ninfas, que quien la auia compuesto y ordenado? Respondiole, que vn beneficiado do aquel pueblo, que tenia gentil caletre para semejantes inuenciones. Yo apostarê, dixo don Quixote, que deue de fer mas amigo de Camacho que de Basilio el tal Bachiller o beneficiado, y que deue detener mas de satirico que de visperas, bien a encajado en la dança las habilidades de Basilio, y las riquezas de Camacho. Sancho Pança que lo escuchaua todo, dixo: El Rey es mi gallo, a Camacho me atêgo. En fin dixo don Quixote, bien se parece Sancho, que eres villano, y de aquellos que dizen, vna quiê vence. No se de los que soy, respondio Sancho: pero bien se que nunca de ollas de Basilio sacarê yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho, y enseñole el caldero lleno de ganfos, y de gallinas, y assiendo de vna comêçô a comer cõ mucho donayre y gana, y dixo a la barba de las habilidades de Basilio: Que tanto vales, quãto tienes, y tanto tienes, quanto vales. Dos linages solos ay en el mundo, como dezia vna aguela mia, que son el tener, y el no tener, aunq̃ ella al del tener se atenia, y el dia de oy, mi señor don Quixote, antes se toma el pulso al auer que al saber, vn asno cubierto de oro parece mejor que vn cavallo en albardado. Afsi q̃ bueluo a dezir, q̃ a Camacho me atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas, ganfos, y gallinas, liebres, y conejos, y de las de Basilio serã, si viene a mano, y aunque no venga sino al pic, aguachirle. Has acabado tu arenga Sancho, dixo don Quixote. A urela acabado, respõdio Sãcho, porq̃ veo q̃ v.m. recibe pesadũbre con ella, q̃ si esto no se pusiera de por medio, obra auia cortada para tres dias. Plega a Dios Sancho, replicô don Quixote, que yo te vea mudo antes que me muera. Al palo que llevamos, respondio Sancho, antes que v.m. se muera estare yo mascando barro, y entonces podra ser que estê tan mudo, q̃ no hable palabra hasta la fin del mundo, o por lo menos

Segunda parte de don

hasta el dia del juyzio. Aunq̃ esso asì succeda, o Sãcho, respondió don Quixote, nunca llegarã tu silencio, a do ha llegado lo que has hablado, hablas, y tienes de hablar en tu vida, y mas, que estã muy puesto en razon natural, que primero llegue el dia de mi muerte que el de la tuya, y asì jamas pienso verte mudo, ni aun quando estes beuiendo, o durmiendo, que es lo que puedo encarecer. A buena fê se-
ñor, respondió Sancho, q̃ no ay q̃ fiar en la descarnada, digo en la muerte, la qual tãbiẽ come cordero como carnero, y a nuestro Cura he oydo dezir, q̃ con yqual pie pisaua las altas torres de los Reyes como las humildes choças de los pobres, tiene esta se-
ñora mas de poder que de melindre, no es nada asquerosa, de todo come, y a todo haze, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas: no es segador que duerme las siestas, que a todas horas siega, y corta asì la seca como la verde yerua, y no parece que masca, sino que engulle, y traga quanto se le pone delante, porque tiene hambrecanina, q̃ nunca se harta, y aunq̃ no tiene barriga, da a entẽder que estã hidropica, y sedienta de beuer solas las vidas de quantos viuen, como quien se beue vn jarro de agua fria No mas Sãcho, dixo a este punto don Quixote, tente en buenas, y no te dexes caer, que en verdad q̃ lo q̃ has dicho de la muerte por tus rusticos terminos, es lo que pudiera dezir vn buen predicador. Digote Sancho, que si como tienes buen natural y discrecion, pudieras tomar vn pulpito en la mano, y yrte por esse mundo predicando lindezas. Bien predica quien bien viue, respondió Sancho, y yo no se otras Thologias. Ni las has menester, dixo don Quixote: pero yo no acabo de entender, ni alcançar, como siendo el principio de la sabiduria el temor de Dios, tu que temes mas a vn lagarto que a el, sabes tanto? Iuzgue vue-
ssa merced se-
ñor de sus
Cauallerias, respondió Sancho, y no se meta en juzgar de los temores, o valentias agenas, que tan gentil temeroso
foy

foy yo de Dios como cada hijo de vezino, y dexeme v.m. despabilar esta espuma, que lo demas todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida. Y diziendo esto començô de nuevo a dar assalto a su caldero con tan buenos alientos, que despertó los de dō Quixote, y sin duda le ayudara, sino lo impidiera lo que es fuerza se diga adelante.

Capitulo XXI. Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos successos.

QVANDO estauã don Quixote, y Sancho en las razones referidas en el capitulo antecedente, se oyeron grandes voces, y gran ruydo, y dauanlas, y causauãle los de las yeguas, que cō larga carrera y grita, yuã a recebir a los nouios, que rodeados de mil generos de instrumentos, y de inuenciones, venian acompañados del Cura, y de la parentela de entrambos, y de toda la gente mas luzida de los lugares circūuezinios, todos vestidos de fiesta. Y como Sãcho vio a la nouia, dixo: A buena fẽ que no viene vestida de labradora, sino de garrida palaciega: Par diez que segũ diuiso, que las patenas que auia de traer, son ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca, es terciopelo de treynta pelos: y montas que la guarnicion es de tiras de lienço blanca, voto a mi que es de raso, pues tomadme las manos adornadas con sortijas de azauache, no medre yo, sino son anillos de oro, y muy de oro, y empedrados con pelrras blancas, como vna quajada, que cada vna deue de valer vn ojo de la cara. O hideputa, y que cabellos, que sino son postizos, no los he visto mas luengos, ni mas rubios en toda mi vida. No sino ponedla tacha en el brío, y en el talle, y no la compareys a vna palma, que se mueue cargada de razimos de datiles que lo mesmo parecen los dices q̃ trae pendientes de los cabellos, y de la garganta: Juro en mi
anima

Segunda parte de don

anima que ella es vna chapada moça, y que puede passar por los bancos le Flandes. Riose don Quixote de las rusticas alabanças de Sancho Pança , parecióle, que fuera de su señora Dulcinea del Toboso no auia visto muger mas hermosa jamas: venia la hermosa Quiteria algo descolorida, y deuia de ser de la mala noche que siempre pasan las nouias en componerse para el dia venidero de sus bodas, y uanse acercando a vn teatro, que aun lado del prado esta ua adornado de alfombras, y ramos , adonde se anian de hazer los desposorios, y de donde auian de mirar las danças, y las inuenciones. Y a la sazón que llegauan al puesto, oyeron a sus espaldas grãdes voces, y vna que dezia: Esperaos vn poco gente tan inconsiderada como presurosa, a cuyas voces y palabras todos voluieron la cabeça, y vieron que las daua vn hombre vestido al parecer de vn sayo negro gironado de carmesi a llamas, venia coronado (como se vio luego) con vna corona de funesto Cipres, en las manos traía vn baston grande, en llegando mas cerca fue conocido de todos por el gallardo Basilio, y todos estuieron suspensos, esperando en que auian de parar sus voces, y sus palabras, temiendo algun mal suceso de su venida en sazón semejante. Llegò en fin cansado, y sin aliento, y puesto delante de los desposados, hincando el baston en el suelo, que tenia el cuento de vna punta de azero, mudada la color, puestos los ojos en Quiteria cõ voz tremẽte y rõca estas razones dixo: Bien sabes desconocida Quiteria, q̃ cõforme a la santa ley q̃ professamos, que viuiendo yo, tu no puedes tomar esposo: y juntamente no ignoras, que por esperar yo, que el tiempo y mi diligencia mejorassen los bienes de mi fortuna, no he querido dexar de guardar el decoro que a tu honra conuenia: pero tu echando a las espaldas todas las obligaciones que deues a mi buen desseo, quieres hazer señor, de lo que es mio, a otro, cuyas riquezas le f---. no solo de buena fortuna, sino de boníssima ventura,

ventura, y para que la tenga colmada (y no como yo pienso que la merece, sino como se la quierẽ dar los cielos) yo por mis manos desharẽ el imposible, o el inconueniente, q̃ puede estoruarla, quitandome a mi de por medio. Viua viua el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices siglos, y muera muera el pobre Basilio, cuya pobreza cortò las alas de su dicha, y le puso en la sepultura, y diciendo esto, asio del baston que tenia hincado en el suelo y quedandose la mitad del en la tierra, mostrò q̃ seruia de vayna a vn mediano estoque q̃ en el se ocultaua, y puesta la q̃ se podia llamar empuñadura en el suelo, con ligero desfado y determinado proposito se arrojò sobre el, y en vn pũto mostrò la punta sangrienta a la espalda, con la mitad del azerada cuchilla, quedando el triste bañado en su sangre, y tendido en el suelo de sus mismas armas traspasado. Acudieron luego sus amigos a fauorecerle, condotidos de su miseria y lastimosa desgracia, y dexando don Quixote a rozinante acudio a fauorecerle, y le tomò en sus brazos, y hallò q̃ aun no auia espirado: quisieronle sacar el estoque, pero el Cura, que estaua presente, fue de parecer que no se le sacassen antes de confesarle, porq̃ el sacarsele y el espirar seria todo a vn tiẽpo: pero boluendo vn poco en si Basilio cõ voz doliente y desmayada dixo: Si quisieses cruel Quiteria darme en este vltimo y forçoso trãce la mano de esposa, aun pensaria q̃ mi temeridad tendria desculpa, pues en ella alcãcẽ el biẽ de ser tuyo. El cura oyẽdo lo qual le dixo: q̃ atẽdiessẽ a la salud del alma, antes q̃ a los gustos del cuerpo, y q̃ pidiesse muy de veras a Dios perdõ de sus pecados, y de su desesperada determinacion. A lo qual replicò Basilio q̃ en ninguna manera se confesaria, si primero Quiteria no le daua la mano de ser su esposa que aquel contrẽto le adobaria la voluntad, y le daria a liẽto para confesarse. En oyẽdo dõ Quixote la peticiõ del herido en altas voces dixo, q̃ Basilio pedia vna cosa muy justa y puesta

Segunda parte de don

puesta en razon, y a demas muy hazedera, y que el señor Camacho quedaria tan honrado recibiendo a la señora Quiteria viuda del valeroso Basilio, como si la recibiera del lado de su padre: aqui no ha de auer mas de vn si, q̃ no tenga otro efecto, que el pronunciarle, pues el talamo de estas bodas ha de ser la sepultura. Todo lo oia Camacho, y todo le tenia suspenso y confuso, sin saber que hazer, ni que dezir: pero las voces de los amigos de Basilio fueron tantas, pidiendole, que consintiese, que Quiteria le diese la mano de esposa, porque su alma no se perdiese, partiendo desesperado desta vida, que le mouieron, y aun forçarõ a dezir, que si Quiteria queria darsela, que el se contenta-ua, pues todo era dilatar por vn momento el cumplimiento de sus deseos. Luego acudieron todos a Quiteria, y vnos con ruegos, y otros con lagrimas, y otros con eficaces razones la persuadian que diese la mano al pobre Basilio, y ella mas dura que vn marmol, y mas fiesga que vna estatua, mostraua, que ni sabia, ni podia ni queria responder palabra: ni la respondiera, si el Cura no la dixera, que se determinasse presto en lo que auia de hazer, porque tenia Basilio ya el alma en los dientes, y no daua lugar a esperar irresolutas determinaciones. Entonces la hermosa Quiteria sin responder palabra alguna, turbada, al parecer triste y pesarosa llegò dõde Basilio estaua, ya los ojos bueltos, el aliento corto, y apresurado, murmurando entre los dientes el nombre de Quiteria, dando muestras de morir como Gentil, y no como Christiano. Llegò en fin Quiteria, y puesta de rodillas le pidio la mano por señas, y no por palabras. Desencaxò los ojos Basilio, y mirandola atẽtamente le dixo: O Quiteria, que has venido a ser piadosa a tiempo, quando tu picdad ha de seruir de cuchillo que me acabe de quitar la vida, pues ya no tengo fuerças para llevar la gloria q̃ me das en escogermene por tuyo, ni para suspender el dolor que tan aprisa me va cubriendo los ojos,

ojos con la espantosa sombra de la muerte. Lo que te suplico es (o fatal estrella mia) que la mano q̄ me pides, y quieres darme, no sea por cumplimiento, ni para engañar me de nuevo, sino que confieses, y digas q̄ sin hazer fuerza a tu voluntad me la entregas, y me la das, como a tu legítimo esposo, pues no es razón q̄ en vn trance como este me engañes, ni vñes de fingimientos, con quien tantas verdades ha tratado contigo: entre estas razones se desmayana, de modo que todos los presentes pensaban, que cada desmayo se auia de llevar el alma consigo. Quiteria toda honesta, y toda vergōçosa, assiando con su derecha mano la de Basilio, le dixo: Ninguna fuerza fuera bastante a torcer mi voluntad, y assi con la mas libre que tengo te doy la mano de legitima esposa, y recibo la tuya, si es que me la das de tu libre aluedrio, sin que la turbe ni contraste la calamidad en que tu discurlo acelerado te ha puesto. Si doy respondio Basilio, no turbado ni confuso, sino cō el claro entendimiento que el cielo quiso darme, y assi me doy, y me entrego por tu esposo. Y yo por tu esposa, respondio Quiteria, aora viuas largos años, aora te lleuē de mis brazos a la sepultura. Para estar tan herido este mancebo, dixo a este punto Sancho Pança, mucho habla, haganle que se dexe de requiebros, y que atienda a su alma, que a mi parecer mas la tiene en la lengua, que en los dientes. Estando pues asidos de las manos Basilio, y Quiteria, el Cura tierno y lloroso los echô la bendicion, y pidio al cielo diesse buen poso al alma del nuevo desposado, el qual assi como recibio la bendicion con presta ligereza se leuantô en pie, y con no vista desemboltura se sacô el estoque a quien ser uia de vayna su cuerpo. Quedaron todos los circunstantes admirados, y algunos dellos mas simples que curiosos en altas voces començaron a dezir, milagro milagro: pero Basilio replicô, no milagro milagro, sino industria industria. El Cura desatentado, y atonito, acudio con ambas

manos

Segunda parte de don

manos a tentar la herida, y hallô que la cuchilla auia passa-
do no por la carne y costillas de Basilio, sino por vn cañô
hueco de hierro que llenô de sangre, en aquel lugar bien
acomodado tenia, preparada la sangre (segun despues se su-
po) de modo que no se elasse. Finalmente el Cura y Cama-
cho con todos los mas circunstantes se tuuieron por bur-
lados y escarnidos. La esposa no dio muestras de pesarle
de la burla, antes oyendo dezir, que aquel casamiento por
auer sido engañoso, no auia de ser valedero, dixo, que ella
le confirmaua de nueuo, de lo qual coligieron todos, que
de consentimiento y sabiduria de los dos se auia trazado
aquel caso, de lo que quedô Camacho y sus valedores tan
corridos, que remitieron su vengança a las manos, y de-
fenuaynando muchas espadas arremetieron a Basilio, en
cuyo fauor en vn instante se defenuaynaron casi otras tã-
tas, y tomando la delantera acauallo don Quixote con la
lança sobre el braço, y biẽ cubierto de su escudo, se hazia
dar lugar de todos. Sancho a quien jamas pluguierô, ní so-
lazaron semejantes fechorías, se acogio a las tinajas, don-
de auia sacado su agradable espuma, pareciendole aquel lu-
gar como sagrado, que auia de ser tenido en respeto. Don
Quixote a grandes voces dezia: Teneos, señores, teneos,
que no es razon tomeys vengança de los agrauios que el
amor nos haze: y advertid, que el amor y la guerra son v-
na misma cosa, y asì como en la guerra es cosa licita, y a-
costumbrada vsar de ardides y estratagemas, para vencer
al enemigo, asì en las contiendas y competencias amoro-
sas se tienen por buenos los embustes y marañas que se
hazen, para conseguir el fin que se dessea, como no sean
en menos cabo y deshonor de la cosa amada. Quiteria era
de Basilio y Basilio de Quiteria por justa y fauorable dis-
posicion de los cielos. Camacho es rico, y podra comprar
-uaado, donde, y como quisiere, Basilio no tiene
y no se la ha de quitar alguno, por pode-
roso

roso que sea, que a los dos que Dios junta, no podra separar el hombre, y el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta desta lanca : y en esto la blandiô tan fuerte , y tan diestramente, que puso pavor en todos los que no le conocian, y tan intensamente se fixô en la imaginacion de Camacho el desden de Quiteria, que se la borrô de la memoria en vn instante, y asî tuuieron lugar con el las persuasiones del Cura, que era varon prudente, y bien intencionado, con las quales quedô Camacho y los de su parcialidad pacificos y sossegados , en seña de lo qual boluieron las espadas a sus lugares , culpando mas a la facilidad de Quiteria , que a la industria de Basilio. Haziendo discurso Camacho, que si Quiteria queria bien a Basilio donzella, tambien le quisiera casada , y que deuia de dar gracias al cielo, mas por auersela quitado, que por auersela dado. Consolado pues y pacifico Camacho y los de su mesnada, todos los de la de Basilio se soslegaron, y el rico Camacho, por mostrar que no sentia la burla, ni la estimaua en nada, quiso q las fiestas passassen adelante, como si realmente se despolara : pero no quisieron asistir a ellas Basilio, ni su esposa , ni sequazes, y asî se fueron a la aldea de Basilio, que tambien los pobres virtuosos y discretos tienen quien los siga , honre, y ampare, como los ricos tienen quien los lifongee, y acompañe. Lleuarôse consigo a don Quixote, estimandole por hombre de valor, y de pelo en pecho. A solo Sancho se le escurecio el alma, por verse impossibilitado de aguardar la esplendida comîda y fiestas de Camacho, que duraron hasta la noche, y asî asîenderado, y triste siguiô a su seño que con la quadrilla de Basilio yua, y asî se dexô atras las ollas de Egipto, aunque las lleuaua en el alma, cuya ya casi consumida y acabada espuma que en el caldero lleuaua , le representaua la gloria y la abundancia del bien que perdia, y asî congoxado, y pensatiuo, aunque

Segunda parte de don

sin hambre, sin apearle del ruzio, siguió las huellas de ro-
zinante.

*Capitulo XXII. Donde se da cuenta la grande aventura de
la cueva de Montesinos, que está en el corazón de la
Mancha, a quien dio felice cima el
valeroso don Quixote de
la Mancha.*

GRANDES fueron y muchos los regalos que los
desposados hicieron a don Quixote obligados de las
muestras que auia dado, defendiendo su causa, y al par de
la valentia le graduaron la discrecion, teniendole por vn
Cid en las armas, y por vn Ciceron en la eloquencia. El
buen Sancho se refocilô tres dias a costa de los nouios,
de los quales se supo, que no fue traça comunicada con
la hermosa Quiteria, el herirse fingidamente, sino indu-
stria de Basilio, esperando della el mesmo suceso que se
auia visto, bien es verdad, que confessô, que auia dado par-
te de su pensamiento â algunos de sus amigos, para que
al tiempo necessario fauoreciesen su intencion, y abona-
sen su engaño. No se pueden, ni deuen llamar engaños, di-
xo don Quixote, los que ponen la mira en virtuosos fines,
y que el de casarse los enamorados, era el fin de mas exce-
lencia, aduirtiendole, que el mayor contrario que el amor
tiene, es la hambre, y la continua necesidad, porque el
amor es todo alegria, regozijo, y contento, y mas quando
el amante está en possession de la cosa amada contra quiẽ
son enemigos opuestos y declarados la necesidad y la po-
breza, y que todo esto dezia con intencion de que se de-
xasse el señor Basilio de exercitar las habilidades que sabe,
que aunque le dauan fama, no le dauan dineros, y q̃ aten-
diessè a grangear hazienda por medios licitos e industrio-
sos,

fos , que nunca faltan a los prudentes y aplicados: el pobre honrado (si es que puede ser honrado el pobre) tiene prenda en tener muger hermosa, que quando se la quitan, le quitan la honra, y se la matan. La muger hermosa, y honrada , cuyo marido es pobre, merece ser coronada con laureles, y palmas de vencimiento, y triunfo, la hermosura por si sola atrae las voluntades de quantos la miran y conocen, y como a señuelo gustoso se le abaten las aguilas Reales, y los paxaros altaneros : pero si a la tal hermosura se le junta la necesidad , y estrechez , tambien la embisten los cuervos , los milanos , y las otras aves de rapiña , y la que está a tantos encuentros firme , bien merece llamarse corona de su marido . Mirad discreto Basilio , añadió don Quixote : Opinion fue de no se que sabio , que no auia en todo el mundo sino vna sola muger buena, y daua por consejo , que cada vno pensasse y creyesse , que aquella sola buena era la suya , y así viuiria contento . Yo no soy casado , ni hasta agora me ha venido en pensamiento serlo , y con todo esto me arreueria a dar consejo al que me lo pidiesse , del modo que auia de buscar la muger , con quien se quiesse casar. Lo primero le aconsejaria que mirasse mas a la fama, que a la hazienda , porque la buena muger no alcança la buena fama solamente con ser buena , sino con parecerlo , que mucho mas dañã a las honras de las mugeres las desembolturas , y libertades publicas , que las maldades secretas . Si traes buena muger a tu casa , facil cosa seria conseruarla , y aun mejorarla en aquella bondad : pero si la traes mala , en trabajo te pondra el enmendarla , que no es muy hazedero pasar de vn extremo a otro, yo no digo, que sea imposible : pero tengolo por dificultoso. Oïa todo esto Sancho , y dixo entre si, este mi amo quando yo hablo cosas

Segunda parte de don

de meollo, y de sustancia suele dezir, que podria yo tomar vn pulpito en las manos, y yrme por esse mundo adelante predicando lindezas, y yo digo del, que quando comiẽça â enhilar sentẽcias y a dar consejos, no solo puede tomar pulpito en las manos sino dos en cada dedo, y andar se por essas plaças, a que quieres boca: valate el diablo por Cauallero Andante, que tantas cosas sabes, yo pensaua en mi anima, que solo podia saber aquello que tocaua a sus Cauallerias: pero no ay cosa donde no pique y dexe de meter su cucharada. Murmuraua esto algo Sancho, y entre oyó le su señor, y preguntole: *Que murmuras Sancho?* No digo nada, ni murmuro de nada respondió Sancho: solo estaua diciendo entre mi, que quisiera auer oydo lo que vueſſa merced aqui ha dicho, antes que me casara, que quiça dixera yo agora, el buey suelto bien se lame. Tan mala es tu Teresa Sancho, dixo don Quixote. No es muy mala, respondió Sancho: pero no es muy buena, alomenos no es tan buena como yo quisiera. Mal hazes Sancho, dixo don Quixote, en dezir mal de tu muger, que en efec̃to es madre de tus hijos. No nos duemos nada, respondió Sancho, que tambien ella dize mal de mi, quando se le antoja, especialmente quando está zelosa; que entonces sufrala el mesmo Satanas. Finalmente tres dias estuuieron con los nouios, donde fueron regalados y seruidos como cuerpos de Rey. Pidio don Quixote al diestro Licenciado le diessẽ vna guia, que le encaminasse a la cueua de Montesinos, porque tenia gran desseo de entrar en ella, y ver a ojos vistas, si eran verdaderas las marauillas que de ella se dezian por todos aquellos contornos. El Licenciado le dixo, que le daria aun primo suyo famoso estudiante, y muy aficionado a leer libros de Cauallerias, el qual con mucha voluntad le pondria a la boca de la mesma cueua, y le enseñaria las lagunas de Ruydera famosas, así mismo

mism o en toda la Mancha, y aun en toda España, y dixole q̄ llevaria con el gustoso entretenimiẽto, a causa que era moço que sabia hazer libros para imprimir, y para dirigir los a Principes. Finalmente el primo vino con vna pollina preñada, cuya albarda cubria vn gayado tapete, o arpillera. Enfillô Sancho a rozinante, y adreçô al ruzio, proueyô sus alforjas, a las quales acompañarô las del primo, asì mismo bien proueydas, y encomendandose a Dios, y despediendose de todos, se pusieron en camino, tomando la derrota de la famosa cueua de Montesinos. En el camino preguntô don Quixote al primo, de que genero y calidad eran sus exercicios, su prfession y estudios. A lo que el respondio , que su profession era ser humanista, sus exercicios y estudios componer libros para dar a la estampa , todos de gran prouecho , y no menos entretenimiento para la Republica, que el vno se intitulaua el de las libreas, donde pinta setecientas y tres libreas, con sus colores, motes, y cifras, de donde podian sacar y tomar las que quisiessen, en tiempo de fiestas y regozijos, los Caualleros cortesanos, sin andarlas mendigando de nadie ni lambicando (como dizen) el cerbelo, por sacarlas conformes a sus desseos è intenciones, porque doy al zeloso, al desdeñado, al oluidado, y al ausente, las que les conuenien, que les vendran mas justas que pecadoras. Otro libro tengo tambien a quien he de llamar Metamorfoseos , o Ouidio Español de inuencion nueva, y rara: porque en el imitando a Ouidio, a lo burlesco pintô quien fue la Giralda de Seuilla, y el Angel de la Madalena, quien el caño de Vecinguerra de Cordoua, quienes los toros de Guisando, la Sierra Morena, las fuentes de Leganitos, y Lauapies en Madrid, no olvidandome de la del Piojo, de la del caño Dorado y de la Priora, y esto con sus alegorias, metaforas , y translaciones, de modo que alegran, suspenden, y enseñan a aun mismo punto. Otro libro tengo que le llamo Suple

Segunda parte de don

mento a Virgilio Polidoro, que trata de la inuencion de las cosas q̄ es de grande erudicion, y estudio, a causa que las cosas, que se dexó de dezir Polidoro de gran sustancia, las aueriguo yo, y las declaro por gentil estilo: oluidosele a Virgilio de declararnos quié fue el primero que tuuo catarro en el mundo, y el primero que tomó las vnciones para curarse del morbo Galico, y yo lo declaro al pie de la letra, y lo autorizó con mas de veynte y cinco autores, porque vea vueſſa merced si he trabajado bien, y si ha de ser vtil el tal libro a todo el mundo. Sancho que auia estado muy atento a la narracion del primo le dixo: Digame señor, así Dios le dê buena manderecha en la impresion de sus libros, sabriame dezir, que si sabra, pues todo lo sabe, quien fue el primero q̄ se rascó en la cabeça, que yo para mi tengo que deuio de ser nuestro padre Adan? Si seria, respondió el primo, porque Adan, no ay duda sino que tuuo cabeça y cabellos, y siendo esto así, y siendo el primer hōbre del mundo, alguna vez se rascaria. Así lo creo yo, respondió Sancho: pero digame aora, quien fue el primer bolcador del mundo? En verdad hermano, respondió el primo q̄ no me sabre determinar por aora, hasta q̄ lo estudie, yo lo estudiare en boluiendo adōde tēgo mis libros, y yo os satisfarē, quando otra vez nos veamos, que no ha de ser esta la postrera. Pues mire señor, replicó Sācho, no tome trabajo en esto, q̄ aora he caydo en la cuēra de lo q̄ le he preguntado: sepa q̄ el primer bolcador del mūdo, fue Lucifer, quādo le echaron, o arrojarō del cielo, q̄ vino bolteando hasta los abismos. Tienes razon amigo, dixo el primo, y dixo don Quixote: Essa pregunta, y respuesta, no estuya Sancho, â alguno las has oydo dezir. Calle señor, replicó Sancho, que a buena fê, que si me doy a preguntar, y a responder, que no acabe de aquí a mañana. Si que para preguntar necedades, y responder disparates, no he menester yo andar buscando ayuda de vezinos.

vezinos. Mas has dicho Sancho de lo que sabes, dixo don Quixote, q̃ ay algunos, que se cansan en saber y aueriguar cosas que despues de sabidas, y aueriguadas no importan vn ardite al entendimiento, ni a la memoria. En estas y otras gustosas platicas se les passó aquel dia, y a la noche se aluergaron en vna pequeña aldea, adonde el primo dixo a don Quixote, que desde alli a la cueua de Montesinos no auia mas de dos leguas, y que si lleuaua determinado de entrar en ella, era menester, prouerse de sogas para atarse, y descolgarse en su profundidad. Don Quixote dixo, que aunque llegasse al abismo, auia de ver donde paraua, y así cōpraron casi cien braças de soga, y otro dia a las dos de la tarde llegaron a la cueua, cuya boca es espaciosa, y ancha: pero llena de cambroneras, y cabrahigos de çarças, y malezas tan espesas y intricadas que de todo en todo la ciegan y encubren, en viendola se apearon el primo, Sancho, y don Quixote, al qual los dos le ataron luego fortissimamente con las sogas, y en tanto q̃ le faxauan y ceñian, le dixo Sancho: Mire v.m. señor mio, lo que haze, no se quiera sepultar en vida, ni se ponga adonde parezca frasco que le ponẽ a enfriar en algũ pozo, si q̃ a v.m. no le toca, ni atañe ser el escudriñador desta, que deue de ser peor que mazmorra. Ata, y calla, respondio don Quixote, que tal empresa como aquesta Sancho amigo, para mi estaua guardada. Y entonces dixo la guia: Suplico a vuestra merced señor don Quixote, que mire bien, y especule con cien ojos lo que ay allã dentro, quiça aura cosas, que las ponga yo en el libro de mis transformaciones. En manos estã el pandero que le sabra bien tañer, respondio Sancho Pança. Dicho esto, y acabada la ligadura de don Quixote (que no fue sobre el arnes, sino sobre el jubon de armar.) Dixo don Quixote, inaduertidos hemos andado, en no auernos proueydo de algun esquilon pequeño, que fuera atado junto

Segunda parte de don

a mi en esta mesma foga, con cuyo sonido se entendiera. que toda via baxaua y estaua viuo: pero pues ya no es posible: a la mano de Dios que me guie, y luego se hincô de todillas, y hizo vna oracion en voz baxa al cielo, pidiendo a Dios le ayudasse, y le diesse buen sucesso en aquella, al parecer, peligrosa, y nueva auentura, y en voz alta dixo luego: o sehora de mis acciones, y mouimientos, clarissima, y sin par Dulcinea del Toboso, si es posible, que lleguen a tus oydos las plegarias y rogaciones deste tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte, no me niegues tu fauor, y amparo, aora que tanto le he menester. Yo voy a desafiarme, a empozarme, y a hũdirme en el abismo, que aqui se me representa, solo porque conozca el mundo, q̃ si tu me fauoreces no aura imposible a quiẽ yo no acometa, y acabe, y en diziendo estô se acercô a la cima, vio no ser posible descolgarse, ni hazer lugar a la entrada, sino era a fuerça de braços, o a cuchilladas, y asì poniendo mano a la espada començô a derribar y a cortar de aquellas malezas que a la boca de la cueua estauan, por cuyo ruydo y estruendo salieron por ella vna infinidad de grandissimos cuervos, y grajos, tan espesos, y con tanta priesa, que dieron con don Quixote en el suelo, y si el fuera tan agorero como Catolico Christiano, lo tuuiera a mala seña, y escusara de encerrarse en lugar semejante. Finalmente se levantô, y viendo que no salian mas cuervos, ni otras aues nocturnas, como fueron murcielagos, que asì mismo entre los cuervos salieron, dandole foga el primo y Sancho y le dexô calar al fondo de la caberna espantosa, y al entrar, echandole Sancho su bendicion, y haziendo sobre el mil cruces, dixo: Dios te guie y la Peña de Frãcia jũto con la Trinidad de Gacta, flor, nata, y espuma de los Caualleros Andantes. Allâ vas valenton del mundo, coraçon de azeite, braços de bronze, Dios te guie otra vez, y te buelua libre

bre, sano, y sin cautela a la luz desta vida, que dexas, por enterrarte en esta escuridad que buscas. Casi las mismas plegarias y deprecaciones hizo el primo. Yua don Quixote dando voces que le diessen sogas y mas sogas, y ellos se la dauan poco a poco, y quando las voces, que acanaladas por la cueua salian, dexaron de oyrlse, ya ellos tenian descolgadas las cien braças de sogas, y fueron de parecer de boluer a subir a don Quixote, pues no le podian dar mas cuerda: con todo esso se detuuieron como media hora, al cabo del qual espacio boluieron a recoger la sogas con mucha facilidad, y sin peso alguno, señal que les hizo imaginar que don Quixote se quedaua dentro, y creyendo lo assi Sancho, lloraua amargamente, y tiraua con mucha prieta por desengañarse: pero llegãdo a su parecer a pocas mas de las ochenta braças sintieron peso, de que en estremo se alegraron. Finalmẽte a las diez vierõ distintamente a don Quixote, a quien dio voces Sancho, diziendole: Sea v.m. muy bien buelto, señor mio, q̃ ya pensauamos que se quedaua allã para casta: pero no respondia palabra don Quixote, y sacandole del todo, vieron q̃ traia cerrados los ojos, con muestras de estar dormido. Tendierõle en el suelo, y desliaronle, y con todo esto no despertaua. Pero tanto le boluieron, y reboluieron, sacudieron, y menearon, que al cabo de vn buẽ espacio boluio en si, desperezãdose biẽ como si de algun graue y profundo sueño despertara, y mirando a vna y otra parte, conio espantado, dixo: Dios os lo perdone amigos, q̃ me auéis quitado de la mas sabrosa y agradable vida y vista, q̃ ningun humano ha visto ni passado. En efecto aora acabo de conocer, q̃ todos los contentos desta vida passã como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo: o desdichado Montesinos, o mal ferido Durandarte, o sin ventura Belerma, o lloroso Guadiana, y vosotras sin dicha hijas de Ruidera q̃ mostrays en vuestras aguas las q̃ lloraron vuestros hermosos ojos.

Segunda parte de don

euchauan el primo , y Sancho las palabras de don Quixote, que las dezia , como si con dolor inmenso las sacâra de las entrañas. Suplicaronle, les diessé a entender, lo que dezia, y les dixessé, lo que en aquel infierno auia visto. Infierno le llamais , dixo don Quixote , pues no le llameis así; porque no lo merece , como luego vereis:pidio , que le diessen algo de comer , que traía grandísima hambre, tendieron la harpillera del primo sobre la verde yerua , acudieron a la despena de sus alforjas , y sentados todos tres en buen amor , y compañía, merendaron , y cenaron todo junto. Leuantada la harpillera dixo don Quixote de la Mancha, no se leuante nadie, y estadme , hijos, todos atentos.

Capitulo XXIII. De las admirables cosas que el estremado don Quixote contó , que auia visto en la profunda cueua de Montesinos, cuya imposibilidad, y grandeza haze, que se tenga esta auentura por apócrifa.

LA s quatro de la tarde serian , quando el sol entre nubes cubierto con luz escasa , y templados rayos, dio lugar a don Quixote , para que sin calor , y pesadumbre contrasé a sus dos clarísimos oyentes , lo que en la cueua de Montesinos auia visto , y comenzó en el modo siguiente :

A obra de doze ó catorze estados de la profundidad desta mazmorra a la derecha mano se haze vna concauidad , y espacio capaz de poder caber en ella vn gran carro con sus mulas, entrale vna pequeña luz por vnos resquizios, ô agujeros, que lexos le responden abiertas en la superficie de la tierra; esta concauidad, y espacio vi yo a
tiempo

tiempo , quando ya yua cansado , y mohino , de verme pendiente , y colgado de la foga , caminar por aquella escura region abaxo , sin llevar cierto , ni determinado camino , y asideterminê , entrarne en ella , y descansar vn poco : di voces , pidiendoos que no descolgassedes mas foga , hasta que yo os lo dixesse , pero no deuiestes de oyrme , fuy recogiendo la foga , que embiauades , y haziendo della vna rosca , ô rimerô : me sentê sobre el , pensatiuo a demas , considerando lo que hazer deuia , para calar al fondo , no teniendo quien me sustentasse , y estando en este pensamiento , y confusion , de repente , y sin procurarlo , me saltê vn sueño profundissimo , y quando menos lo pensaua , sin saber , como , ni como no , despertê del , y me hallê en la mitad del mas bello , ameno , y deleytoso prado , que puedo criar la naturaleza , ni imaginar la mas discreta imaginacion humana. Despauilê los ojos , limpiemelos , y vi , que no dormia , sino que realmente estaua despierto con todo esto me tentê la cabeça , y los pechos , por certificarme , si era yo mismo , el que alli estaua , ô alguna fantasma vana , y contrahecha ; pero el tacto , el sentimiento , los discursos cōcertados , que entre mi hazia , me certificaron , que yo era alli entonces , el que soy aqui agora. Ofrecioseme luego a la vista vn Real y suntuoso palacio , ô alcaçar , cuyos muros , y paredes parecian de transparente y claro cristal fabricados , del qual abriendose dos grandes puertas , vi , que por ellas salia , y hâzia mi se venia vn venerable anciano vestido con vn capuz de bayeta morada , que por el suelo le arrastraua : ceñiale los ombros , y los pechos vna beca de Colegial de raso verde , cubriale la cabeça vna gorra Milanesa negra , y la barba canissima le passaua de la cintura , no traia arma ninguna , sino vn Rosario de cuentas en la mano mayores que medianas nuezes , y los diezes assi mismo como huecos medianos de auestruz : el cōtinête , el passo , la grauedad , y la anchissima presêcia cada cosa de por si

Segunda parte de don

y todas juntas me suspendieron, y admiraron. Llegose a mi, y lo primero que hizo, fue abraçarme estrechamente, y luego dezirme. Luengos tiempos ha, valeroso Cauallero don Quixote de la Mancha, que los que estamos en estas soledades encantados, esperamos verte, para que dêsnos noticia al mûdo, de lo que encierra, y cubre la profunda cueva, por donde has entrado, llamada la cueva de Montesinos: hazaña solo guardada para ser acomedida de tu inencomible coraçon, y de tu animo stupendo. Ven conmigo, señor claríssimo, que te quiero mostrar las maravillas, que este trãsparente alcaçar solapa, de quien yo soy Alcayde, y guarda mayor perpetua, porque soy el mismo Montesinos, de quien la cueva toma nombre. A penas me dixo, que era Montesinos, quando le preguntê, si fue verdad, lo que en el mundo de acarriba se cõtava, que el auia sacado de la mitad del pecho con vna pequeña daga el coraçon de su grande amigo Durãdarte, y lleuadole a la señora Belerma, como el se lo mandô al pûnto de su muerte. Respõdiome, que en todo dezian verdad, sino en la daga; porque no fue daga, ni pequeña, sino vn puñal buydo, mas agudo que vna lezna. Deuia de ser, dixo a este punto Sancho, el tal puñal de Ramõ de Hozes el Seuillano. No sê, prosiguió dõ Quixote, pero no seria desse puñalero; porque Ramon de Hozes fue ayer, y lo de Roncesualles, donde acontecio esta desgracia, ha muchos años, y esta aueriguaciõ no es de importancia, ni turba, ni altera la verdad, y contesto de la historia. Así es, respondió el primo, prosiga v.m. señor don Quixote, que le escucho con el mayor gusto del mundo. No con menor lo cuento yo, respondió don Quixote, y así digo, que el venerable Montesinos me metio en el cristalino palacio, donde en vna sala baxa fresquíssima sobre modo, y toda de alabastro, estaua vn sepulcro de marmol con gran maestria fabricado, sobre el qual vîa vn Cauallito tendido de largo a largo, no de bronze, ni de marmol, ni de jaspe,

de jaspe , hecho como los suele auer en otros sepuleros si no de pura carne , y de puros huesos : tenía la mano derecha (que a mi parecer es algo peluda , y neruolâ , señal de tener muchas fuerças su dueño) puesta sobre el lado del coraçon y antes que preguntasse nada a Montefinos, viendome suspenso , mirando al del sepulcro, me dixo. Este es mi amigo Durandarte flor, y espejo de los Caualleros enamorados, y valientes de su tiempo, tienele aqui encantado como me tiene a mi, ya otros muchos, y muchas Merliñ, aquel Frances encantador, que dizen, que fue hijo del diablo , y lo que yo creo es , que no fue hijo del diablo, sino que supo , como dizen, vn punto mas que el diablo. El como, o para que nos encantô, nadie lo sabe: y ello dira andando los tiempos, que no estan muy lexos , segun imagino: lo que a mi me admira, es, que se tan cierto, como aora es de dia, que Durandarte acabô los de su vida en mis braços, y que despues de muerto le saquê el coraçon con mis propias manos , y en verdad que deuia de pesar dos libras; porque segun los naturales el que tiene mayor coraçon es dotado de mayor valentia, del que le tiene pequeño : pues siendo esto asì, y que realmente murio este Cauallero , como aora se queixa , y sospira de quando en quando, como si estuuiesse viuo? Esto dicho el misero Durandarte dando vna gran voz dixo: O mi primo Montefinos, lo postrero que os rogaua, que quando yo fuere muerto, y mi anima arrancada, que lleueis mi coraçon, adonde Belerma estaua, sacandomele del pecho, ya con puñal, ya con daga: oyendo lo qual el venerable Montefinos se puso de rodillas ante el lastimado Cauallero, y con lagrimas en los ojos le dixo. Ya señor Durandarte, carissimo primo mio, ya hize lo que me mandastes en el azyago dia de nuestra perdida, yo os saquê el coraçon, lo mejor que pude, sin que os dexasse vna minima parte en el pecho, yo le limpie con vn pañizuelo de puntas, yo parti con el de ca-

rrera

Segunda parte de don

rrera para Francia , auiendoos primero puesto en el seno de la tierra con tantas lagrimas, que fueron bastantes a la-
uarme las manos, y limpiarme con ellas la sangre, que re-
nian, de auctros andado en las entrañas : y por mas señas,
primo de mi alma, en el primero lugar que topê, saliendo
de Roncesualles, echê vn poco de sal en vuestro coraçon;
porque no olicsse mal, y fuesse sino fresco, alomenos amo-
jamado a la prescncia de la señora Belerma , la qual con
vos, y cômigo, y con Guadiana vuestro escudero, y con la
dueña Ruydera, y sus siete hijas, y dos sobrinas, y cō otros
muchos de vuestros conocidos , y amigos nos tiene aqui
encâtados el sabio Merlin, ha muchos años, y aunque pas-
san de quinientos , no se ha muerto ninguno de nosotros,
solamente faltan Ruydera, y sus hijas, y sobrinas, las qua-
les llorando(por compassion que deuio de tener Merlin
dellas) las conuirtio en otras tantas lagunas, que aora en el
mundo de los viuos, y en la prouincia de la Mancha las lla-
mas las lagunas de Ruydera , las siete son de los Reyes de
España , y las dos sobrinas de los Caualleros de vna Or-
den santissima, que llaman de San Iuan. Guadiana vuestro
escudero plañendo asì mesmo vuestra desgracia, fue cō-
uertido en vn rio llamado de su mesmo nombre, el qual
quando llegò a la superficie de la tierra , y vio el sol del o-
tro cielo, fue tanto el pesar que sintio, de ver, que os dexa-
ua, que se sumergio en las entrañas de la tierra; pero como
no es possible , dexar de acudir a su natural corriente, de
quando en quando sale, y se muestra, donde el sol, y las gē-
tes le vean: vanle administrando de sus aguas las referidas
lagunas, con las quales, y con otras muchas, que se llegan,
entra pomposo y grande en Portugal. Pero con todo esto
por donde quiera que va, muestra su tristeza, y melanco-
lia, y no se precia, de criar en sus aguas pezes regalados, y
de estima, sino burdos, y dessabridos, bien diferentes de los
del Tajo dorado: y esto que agora os digo, ô primo mio, os
lo he

lo he dicho muchas vezes, y como no me respõdeis, imagino que no me days credito, o no me oys, de lo que yo recibo tanta pena, qual Dios lo sabe. Vnas nuevas os quiero dar aora, las quales ya que no siruã de aliuio a vuestro dolor, no os le aumentaran en ninguna manera. Sabed, que tenéis aqui en vuestra presencia, y abrid los ojos, y vereislo, aquel gran Cauallero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlin, aquel don Quixote de la Mancha digo, que de nuevo, y con mayores ventajas que en los passados siglos ha resucitado en los presentes la ya olvidada Andante Caualleria, por cuyo medio y fauor podría ser que nosotros fuessemos desencantados, que las grandes hazañas para los grandes hombres estã guardadas. Y quando assi no sea, respondió el lastimado Durandarte cõ voz desmayada y baxa, quando assi no sea, o primo, digo paciencia y barajar, y boluiendose de lado, tornõ a su acostumbrado silencio, sin hablar mas palabra. Oyeronse en esto grandes alaridos, y llantos, acompañados de profundos gemidos, y angustiados sollozos, bolui la cabeça, y vi por las paredes de cristal, que por otra sala passaua vna procession de dos hileras de hermosísimas donzellas todas vestidas de luto con turbantes blancos sobre las cabeças, al modo Turquesco, al cabo y fin de las hileras venia vna señora, que en la graedad lo parecia, assi mismo vestida de negro con tocas blancas tan tendidas y largas, que besauan la tierra. Su turbante era mayor dos vezes que el mayor de alguna de las otras, era cexijunta, y la nariz algo chata, la boca grande, pero colorados los labios: los dientes, que tal vez los descubria, mostrauan ser ralos, y no biẽ puestos, aunque erau blancos como vnas peladas almendras, traía en las manos vn lienço delgado, y entre el, a lo que pude diuifar, vn coraçon de carne momia, segun venia seco, y amojamado, dixome Montesinos, como toda aquella gente de la procession eran siruientes de Durandar.

Segunda parte de don

darte, y de Belerma, que alli con sus dos señores estauan encantados, y que la vltima que traía el coraçon entre el lienço, y en las manos era la señora Belerma, la qual con sus donzellas, quatro dias en la semana, hazian aquella procession, y cantauan, o por mejor dezir llorauan endechas sobre el cuerpo, y sobre el lastimado coraçon de su primo, y q̃ si me auia parecido algo fea o no tã hermosa, como tenia la fama, era la causa las malas noches, y pecres dias que en aquel encantamento passaua, conio lo podia ver en sus grandes ojeras, y en su color quebradiza, y no toma ocasion su amarillez, y sus ojeras, de estar con el mal mensil, ordinario en las mugeres: porque ha muchos meses, y aun años, que no le tiene, ni assoma por sus puertas, sino del dolor que siente su coraçon por el que de cōtino tiene en las manos, que le renueua y trae a la memoria la desgracia de su mal logrado amante, que si esto no fuera, a penas la ygualara en hermosura, donayre, y brio, la gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos estos contornos, y aun en todo el mundo. Cepos quedos, dixes yo entonces, señor don Montesinos, cuente vueſſa merced su historia como deue, que ya sabe, que toda comparacion es odiosa, y assi no ay para que comparar a nadie con nadie: la sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora doña Belerma es quien es, y quien ha sido, y quedese aqui. A lo que el me respondio. Señor don Quixote, perdoneme vueſſa merced, que yo confieſſo que andaua mal, y no dixes bien en dezir, que a penas ygualara la señora Dulcinea a la señora Belerma, pues me bastaua a a mi, auer entendido, por no se que barruntos, que vueſſa merced es su Cauallero, para que me mordiera la lengua antes de compararla, sino con el mismo cielo. Con esta satisfacion que me dio el gran Montesinos, se quietô mi coraçõ del sobrefalto que recebi en oyr q̃ a mi señora la comparauan con Belerma. Y aun me marauillo yo, di-

xo

xo Sancho, de como v.m.no se subio sobre el vejote, y se molio a cozes to los los huesos, y le pelô las barbas sin dexarle pelo en ellas. No Sancho amigo, respondió don Quixote, no me estaua a mi bien, hazer esso, porque estamos todos obligados, a tener respeto a los ancianos; aunque no sean Caualleros, y principalmēte a los que lo son, y estan encantados: yo sê bien, que no nos quedamos a deuer nada en otras muchas demandas, y respuestas, que entre los dos passamos. A esta sazón, dixo el primo, yo no sê, señor don Quixote, como v.m.en tan poco espacio de tiempo, como ha, que estâ allâ baxo, aya visto tantas cosas, y hablado, y respondido tanto. Quanto ha que baxê? preguntô don Quixote. Poco mas de vna hora, respondió Sancho Esso no puede ser, replicô don Quixote, porq̃ allâ me anohecio, y amanecio: y tornô a anohecer, y amanecer tres vezes, de modo que a mi cuēta tres dias he estado en aquellas partes remotas y escôdidas a la vista nuestra. Verdad deue de dezir mi señor, dixo Sancho, que como todas las cosas que le han sucedido, son por encantamento, quiza lo que a nosotros nos parece vn hora, deue de parecer allâ tres dias con sus noches. Afsi sera, respondió don Quixote. Y ha comido v.m. en todo este tiempo, señor mio, preguntô el primo. No me he desayunado de bocado, respondió don Quixote, ni aun he tenido hambre ni por pensamiento. Y los encantados comen, dixo el primo. No comen, respondió don Quixote, ni tienen esccrementos mayores, aunque es opinion, que les crecen las vñas, las barbas, y los cabellos. Y duermen por ventura los encantados, señor, preguntô Sancho No por cierto, respondió don Quixote, alomenos en estos tres dias, que yo he estado con ellos, ninguno ha pegado el ojo, ni yo tampoco. Aqui encaxa bien el refran, dixo Sancho, de dime, con quien andas, dezirte he quien eres: andase v.m. con encantados, ayunos, y vigilantes, mirad, si es mucho,

M que

Segunda parte de don

que ni coma, ni duerma mientras cō ellos anduviere, pero perdoneme v.m. señor mío, si le digo, que de todo quāto aqui ha dicho, lleueme Dios, que yua a dezir el diablo, si le creo cosa alguna. Como no, dixo el primo, pues auia de mentir el señor don Quixote, que aunque quisiera, no ha tenido lugar para cōponer, é imaginar tanto millon de mentiras? Yo no creo, que mi señor miente, respondió Sācho. Sino que crees, le preguntó don Quixote. Creo, respondió Sancho, que aquel Merlin, ô aquellos encantadores, que encātaron a toda la chusma, que v.m. dize, que ha visto, y comunicado allā baxo, le encaxaron en el magin, ô la memoria toda essa maquina, q̄ nos ha cōtado, y todo aquello que por cōtar le queda. Todo esso pudiera ser Sācho, replicó don Quixote, pero no es assi, porq̄ lo que he cōtado, lo vi por mis propios ojos, y lo toqué con mis mismas manos: pero q̄ diras, quādo te diga yo aora, como entre otras infinitas cosas, y maravillas q̄ me mostrô Montefinos, las quales despacio, y a sus tiēpos te las yrē contādo en el discurso de nuestro viage, por no ser todas deste lugar, me mostrô tres labradoras, que por aquellos amenísimos cāpos yuan saltando y brincando, como cabras, y apenas las huue visto, quādo conoci, ser la vna la sin par Dulcinea del Toboso, y las otras dos aquellas mismas labradoras que venian con ella, que hablamos a la salida del Toboso. Preguntê a Montefinos, si las conocia, respondió me, que no: pero que el imaginaua, q̄ deuiā de ser algunas señoras principales encantadas, que pocos dias auia, q̄ en aquellos prados auian parecido, y que no me marauillasse desto, porque alli estauā otras muchas señoras de los pasados, y presentes siglos encantadas en diferentes y estrañas figuras, entre las quales conocia el a la Reyna Ginebra y su dueña Quintañona, escanciando el vino a Lançarote quando de Bretaña vino. Quando Sancho Pança oyô dezir esto a su amo, pensô perder el juyzio, ô morir se de risa, que

que como el sabia la verdad del fingido encanto de Dulcinea, de quien el auia sido el encantador, y el leuātador de tal testimonio, acabó de conocer indubitabilmente, que su señor estaua fuera de juyzio, y loco de todo punto: y assi le dixo: En mala coyuntura, y en peor sazon, y en aziago dia baxô v.m. caro patron mio, al otro mundo, y en mal punto se encontrô con el señor Montesinos, que tal nos le ha buelto. Bien se estaua v. m. acarriba con su entero juyzio, tal qual Dios se le auia dado, hablando sentencias, y dando consejos a cada paso, y no agora contando los mayores disparates que pueden imaginarse. Como te conozco, Sancho, respōdio don Quixote, no hago caso de tus palabras. Ni yo tãpoco de las de v.m. replicô Sancho, si quiera me hiera, si quiera me mate, por las que le he dicho, ô por las que le piēso dezir, si en las tuyas no se corrige, y enmiēda. Pero digame v.m. aora que estamos en paz, como, ô en que conocio a la señora nuestra ama, y si la habló, que dixo, y que le respondio? Conocila, respondio dō Quixote, en que trae los mesmos vestidos, que traia, quando tu me le mostraste, hablela, pero no me respondio palabra, antes me boluio las espaldas, y se fue huyendo con tanta priessa, que no la alcançara vna xara, quise seguirla, y lo hiziera, si no me aconsejara Montesinos, que no me cansasse en ello, porque seria en balde, y mas porque se llegaua la hora, donde me conuenia boluer a salir de la sima. Dixome assi mesmo, que andando el tiempo se me datia auiso: como auian de ser desencantados el, y Belerma, y Durandarte, con todos los que alli estauan: pero lo que mas pena me dio, de las que alli vi, y notê, fue, que estandome diziendo Montesinos estas razones, se llegó a mi por vn lado, sin que yo la viesse venir, vna de las dos compañeras de la sin ventura Dulcinea, y llenos los ojos de lagrimas con turbada, y baxa voz me dixo, mi señora Dulcinea del Toboso besa a v. merced

Segunda parte de don

las manos, y suplica a v.m. se la haga de hazerla saber, como está, y que por estar en vna gran necesidad, así mismo suplica a v.m. quan encarecidamente puede, sea seruido, de prestarle sobre este faldellin, que aqui traygo de cotonia nuevo media dozena de Reales, ô los que v. m. tuviere, que ella da su palabra, de boluerse los con mucha breuedad. Suspendiome, y admirome el tal recado, y boluiendome al señor Montefinos, le preguntê, es posible, señor Montefinos, que los encantados principales padecen necesidad? A lo que el me respondió: Creame v.m. señor don Quixote de la Mancha, que esta que llaman necesidad, adonde quiera se vsa, y por todo se estiende, y a todos alcanza, y aun hasta los encantados no perdona, y pues la señora Dulcinea del Toboso embia a pedir esos seis Reales, y la prenda es buena, segun parece, no ay sino darlos, que sin duda deve de estar puesta en algun grande aprieto. Prenda no la tomarê yo, le respondi, ni menos le darê lo que pide, porque no tengo sino solos quatro reales, los quales le dí, que fueron los que tu, Sancho, me diste el otro dia, para dar limosna a los pobres que topasse por los caminos, y le dixê: Dezid amiga mia, a vuestra señora, que a mi me pesa en el alma de sus trabajos y que quisiera ser vn Fucar, para remediarlos, y que le hago saber, que yo no puedo, ni deuo tener salud, careciendo de su agradable vista, y discreta conuersacion, y que le suplico, quan encarecidamente puedo, sea seruida su md. de dexarse ver, y tratar deste su cauriuo seruidor, y asenderado Cauallero. Direisle tambien, que quando menos se lo piense, oyra dezir, como yo he hecho vn juramento, y voto, a modo de aquel que hizo el Marques de Mantua, de vengar a su sobrino Baldouinos, quando le halló para espirar en mitad de la Montaña, que fue, de no comer pan a manteles, con las otras zarandajas, que alli añadio, hasta vengarle: y así le harê yo, de no fofsegar, y de andar
las

las siete partidas del mundo, con mas puntualidad q̃ las anduvo el Infante don Pedro de Portugal, hasta desencantarla. Todo esso, y mas deue v. m. a mi señora, me respondió la donzella, y tomãdo los quatro reales en lugar de hazerme vna reuerencia, hizo vna cabriola, que se leuandró dos varas de medir en el ayre. O santo Dios, dixo a este tiempo dando vna gran voz Sancho, es posible, que tal ay en el mundo, y que tengan en el tanta fuerça los encantadores y encantamentos, que ayan trocado el buen juyzio de mi señor en vna tan disparatada locura. O señor señor, por quien Dios es, que v. m. mire por si, y buelua por su honra, y no dê credito a essas vaciedades que le tienen mēguado y descabalado el sentido. Como me quieres bien, Sancho, hablas dessa manera, dixo don Quixote, y como no estas experimentado en las cosas del mundo, todas las cosasq̃ tienē algo de dificultad te parecē impossibles: pero andará el tiempo, como otra vez he dicho, y yo te contaré algunas de las que allâ abaxo he visto, que te haràn creer las que aquí he contado, cuya verdad ni admite replica ni disputa.

Capitulo XXIIII. Donde se cuentan mil çarandajas tan impertinētes como necessarias al verdadero entendimiento desta grande historia.

DI ZE el que traduxo esta grande historia del original, de la que escriuió su primer autor Cide Hamete Benç geli, que llegando al capitulo de la auētura de la cueua de Montesinos, en el margen del estauan escritas de mano del mesmo Hamete estas mismas razones.

No me puedo dar a entender, ni me puedo persuadir, que al valeroso don Quixote le passasse puntualmente todo lo que en el antecedente capitulo queda escrito, la razon es, que todas las auenturas hasta aqui succedidas han

Segunda parte de don

sido contingibles, y verisimiles: pero esta desta cueva no le hallo entrada alguna para tenerla por verdadera, por yr tan fuera de los terminos razonables, pues pensar yo que don Quixote mintiesse, siendo el mas verdadero Hidalgo, y el mas noble Cauallero de sus tiempos, no es posible, q̃ no dixera el vna mentira si le assaetearan. Por otra parte considero, que el la contrô, y la dixo con todas las circunstancias dichas, y que no pudo fabricar en tan breue espacio tan gran maquina de disparares, y si esta aventura parece apocrifa, yo no tengo la culpa, y assi sin afirmarla por falsa, o verdadera la escriuo Tu lector, pues eres prudente juzga lo que te pareciere, que yo no deuo, ni puedo mas, puesto que se tiene por cierto, que al tiempo de su fin y muerte dicen que se retrato della, y dixo, que el la auia inuentado por parecerle que conuenia, y quadraua bien con las aventuras que auia leydo en sus historias, y luego prosigue diziendo.

Esparose el primo, assi del atreuimiento de Sancho Pãça, como de la paciencia de su amo, y juzgô q̃ del cõrêro que tenia de auer visto a su señora Dulcinea del Toboso, (aunque encantada) le nacia aquella condicion blanda, que entonces mostraua, porque si assi no fuera, palabras y razones le dixo Sancho, que merecian molerle a palos: porque realmente le parecio, que auia andado atreuidillo con su señor, a quien le dixo: Yo señor don Quixote de la Mancha doy por bien empleadissima la jornada que con v.m. he hecho, porque en ella he grangeado quatro cosas. La primera auer conocido a v.m. que lo tẽgo a gran felicidad. La segunda auer sabido lo q̃ se encierra en esta cueva de Mõtesinos, cõ las mutaciones de Guadiana, y de las lagunas de Ruidera q̃ me seruirã para el Ouidio Español, q̃ traygo entre manos. La tercera, entender la antigüedad de los naypes, que por lo menos ya se vsauan en tiempo del Emperador Carlo Magno, segun puede colegirse de
las

las palabras q̄ vuesa merced dice, que dixo Durandarte, quando al cabo del aquel grande espacio que estuuo hablando con el Montesinos, el despertô, diciendo: Paciēcia y barajar, y esta razon y modo de hablar no la pudo aprender encantado, sino quãdo no lo estaua en Frācia, y en tiempo del referido Emperador Carlo Magno, y esta aueriguacion me viene pintiparada para el otro libro que voy cõponiēdo, que es Suplemēto de Virgilio Polidoro, en la inuenciō de las amignedades, y creo que en el suyo no se acordô de poner la de los naypes, como la pôdre yo aora, q̄ sera de mucha importācia, y mas alegando autor tã graue y tã verdadero, como es el señor Durandarte. La quarta, es auer sabido concertidūbre el nacimiento del rio Guadiana, hasta aora ignorado de las gentes. V. m. tiene razō, dixo dō Quixote: pero querria yo saber, ya q̄ Dios le haga merced, de q̄ se le dê licēcia para imprimir ellos sus libros (q̄ lo dudo) a quiē piensa dirigirlos? Señores y Grādes ay en España, a quiē puedā dirigirse, dixo el primo. No muchos, respōdio dō Quixote, y no porq̄ no lo merezcā, sino que no quieren admitirlos, por no obligarse a la satisfacion, q̄ parece se deue al trabajo y cortesia de sus autores. Vn Principe conozco yo, q̄ puede suplir la falta d̄ los demas, cō tãtas ventajas, q̄ si me atreuiere a dezirlas, quiça despertara la inuidia en mas de quatro generosos pechos: pero quedese esto aqui para otro tiempo mas comodo, y vamos a buscar adōde recogernos esta noche. No lexos de aqui, respōdio el primo, estā vna hermita dōde haze su habitacion vn hermitaño, que dicen ha sido soldado, y estā en opinion de ser vn buē Christiano, y muy discreto, y caritatiuo a demas. Junto con la hermita tiene vna pequeña casa, que el ha labrado a su costa: pero con todo, aunque chica, es capaz de recibir huéspedes. Tiene por ventura gallinas el tal hermitaño, preguntô Sancho. Pocos hermitaños estan sin ellas, respondio don Quixote, porque

Segunda parte de don

no son los que agora se vsan, como aquellos de los de fierros de Egypto, que se vestian de hojas de palma, y comían rayzes de la tierra, y no se entienda que por dezir bien de aquellos, no lo digo de aquestos, sino q̄ quiero dezir, q̄ al rigor y estrechez de entonces no llegan las penitēcias de los de agora: pero no por esto dexan de ser todos buenos, alomenos yo por buenos los juzgo, y quando todo corra turbio, menos mal haze el hipocrita que se finge bueno, que el publico pecador. Estando en esto, vieron que hāzia donde ellos estauan venia vn hombre a pie, caminando a priesa, y dando varazos a vn macho que venia cargado de lanças y de alabardas, quando llegó a ellos los saludô, y passô de largo, don Quixote le dixo: Buen hombre detenos, que parece que vays con mas diligencia que esse macho ha menester. No me puedo detener, señor, respondió el hombre, porque las armas que veys que aqui lleuo han de seruir mañana, y así me es forçoso el no detenerme, y a Dios: pero si quisieredes saber para que las lleuo en la venta q̄ estâ mas arriba de la hermita, pienso alojar esta noche, y si es que hazeis este mesmo camino, alli me hallareys, donde os contarê marauillas, y a Dios otra vez, y de tal manera aguijô el macho, q̄ no tuuo lugar dō Quixote de preguntarle q̄ marauillas eran, las q̄ pensaua dezirles, y como el era algo curioso, y siempre le fatigauan desſeos de saber cosas nueuas, ordenô, q̄ al momento se partiessen, y fuessê a passar la noche en la venta, sin tocar en la hermita, donde quisiera el primo q̄ se quedaran. Hizose así, subieron acauallo, y siguieron todos tres el derecho camino de la venta, a la qual llegaron vn poco antes de anochezer, dixo el primo a don Quixote, que llegassen a ella a beuer vn trago. A penas oyo esto Sancho Pança, quando encaminô el ruzio a la hermita, y lo mismo hizieron don Quixote y el primo: pero la mala suerte de Sancho, parece que ordenô, que el hermitano no estuuiessê en casa,

sa, que así se lo dixo vna sorahermitaño que en la hermita hallaron, pidieronle de lo caro, respondió, que su señor no lo tenía: pero que si querían agua barata, q̄ se la daría de muy buena gana. Si yo la tuuiera de agua, respondió Sancio, pozos ay en el camino, dōde la huuiera satisfecho. A bodas de Camacho, y abundancia de la casa de don Diego, y quantas vezes os tengo de echar menos! Con esto dexaron la hermita, y picaron házia la venta, y a poco trecho toparon vn mancebito, que delante dellos yua caminando, no con mucha priesa, y así le alcançaron llevar la espada sobre el ombro, y en ella puesto vn bulto, o emboltorio, al parecer de sus vestidos, que al parecer deuián de ser los calçones, o greguescos, y herreruelo, y alguna camisa, porque traía puesta vna ropilla de terciopelo con algunas vislumbres de raso, y la camisa de fuera, las medias eran de seda, y los çapatos quadrados a vso de Corte, la edad llegaria a diez y ocho, o diez y nueue años, alegre de rostro, y al parecer agil de su persona, yua cantando seguidillas para entretenir el trabajo del camino, quando llegaron a el, acabaua de cantar vna, que el primo tomó de memoria, que dizen, que dezia.

*A la guerra me lleva mi necesidad.
Si tuuiera dineros no fuera en verdad.*

El primero que le habló fue don Quixote, diziēdole, muy a la ligera camina vueſſa merced señor galan, y adonde bueno, sepamos, si es que gusta dezirlo? A lo que el moço respondió, el caminar tan a la ligera, lo cauía el calor, y la pobreza, y el adonde voy es a la guerra. Como la pobreza, preguntó don Quixote, que por el calor bien puede ser. Señor, replicó el mancebo, yo lleuo en este emboltorio vnos greguescos de terciopelo compañeros desta ropilla, si los gasto en el camino, no me podre honrar cō ellos

Segunda parte de don

en la ciudad, y no tengo con que comprar otros , y así por esto, como por oírmelo voy desta manera hasta alcançar unas compañías de Infanteria, que no están doze leguas de aqui, donde asentare mi plaza , y no faltarán bagajes en que caminar de alli adelante , hasta el embarcadero, que dicen ha de ser en Cartagena, y mas quiero tener por amo, y por señor al Rey, y servirle en la guerra , q̃ no a vn pelon en la Corte, y lleva vuestra merced alguna ventaja por ventura preguntó el primo? Si yo huviera servido á algun Grande de España, o algun principal personaje, respondió el moço, a buen seguro, que yo la llevara, que esso tiene el servir a los buenos, que del tinelo suelen salir a ser Alferes, o Capitanes, o con algun buen entretenimiento: pero yo desventurado servi siempre a cata ribera, y a gente aduenediza de racion y quitacion, tan misera, y atenuada, que en pagar el almidonar vn cuello se consumia la mitad della, y seria tenido a milagro que vn page aventurero alcanzasse alguna siquiera razonable ventura. Y dígame por su vida amigo, preguntó don Quixote , es posible que en los años que siruí no ha podido alcanzar alguna librea? Dos me han dado, respondió el page: pero así como el q̃ se sale de alguna religion antes de professar le quitan el habito y le bueluen sus vestidos : así me boluian a mi los míos mis amos, que acabados los negocios a que venian a la Corte se boluian a sus casas , y recogían las libreas que por sola ostentacion auian dado. Notable espilorcheria, como dize el Italiano, dixo don Quixote: pero con todo esso tenga a felice ventura el auer salido de la Corte con tan buena intencion como lleva, porque no ay otra cosa en la tierra mas hōrada, ni de mas provecho, que servir a Dios primeramente, y luego a su Rey y señor natural, especialmente en el exercicio de las armas , por las quales se alcançan, sino mas riquezas, alomenos mas honra que por las letras, como yo tengo dicho muchas ve-

zes, que puesto que han fundado mas mayorazgos las letras que las armas, toda via llevan vn no se que los de las armas a los de las letras con vn si se que de esplendor, q se halla en ellos, q los auenta a todos. Y esto q aora le quiero dezir, lleuelo en la memoria, q le sera de mucho prouecho, y aliuio en sus trabajos, y es que aparte la imaginaciõ de los sucesos aduersos q le podran venir q el peor de todos es la muerte, y como esta sea buena el mejor de todos es el morir. Preguntarõle a Iulio Cesár aquel valeroso Emperador Romano, qual era la mejor muerte, respõdio q la impensada, la de repente, y no preuista, y aunq respon dio como Gentil, y ageno del conocimiẽto del verdadero Dios, cõ todo esso dixo biẽ para ahorrarle dñl setimiẽto humano, q puesto caso q os matẽ en la primera faccion y refriega, o ya de vn tiro de artilleria, o bolado de vna mina, q importa, todo es morir, y acabose la obra, y segũ Terẽcio mas biẽ parece el soldado muerto en la batalla q viuo, y saluo en la huyda y tãto alcãça de fama el buen soldado, quãto tiene de obediẽcia a sus Capitanes, y a los q mãdar le puedẽ, y aduertid hijo, q al soldado mejor le estã el oler a poluora q algalia, y q si la vejez os coge en este honroso exercicio, aunq sea lleno de heridas, y estropeado, o coxo alomenos no os podra coger sin hõra, y tal q no os la podra menoscabar la pobreza, quãto mas q ya se va dãdo ordẽ como se entretẽgã y remediẽ los soldados viejos, y estropeados, porq no es biẽ q se haga cõ ellos lo q suelẽ hazer los q ahorrã y dã libertad a sus negros, quando ya son viejos, y no puedẽ seruir, y echandolos de casa con titulo de libres los hazẽ esclauos de la hãbre, de quiẽ no piẽsan ahorrarse sino con la muerte, y por aora no os quiero dezir mas, sino q subays a las ancas deste mi cauallo hasta la veta, y alli cenareys cõmigo, y por la mañana seguireis el camino q os le dê Dios tã bueno como vros desseos merecẽ. El page no acceptõ el cõbite de las ancas, aũq si el de cenar cõ el en la venta, y a esta sazõ dicen, que dixo Sancho en

Segunda parte de don

re si: Valate Dios por señor, y es posible, que hombre q̄ sabe dezir tales, tantas, y tan buenas cosas como aqui ha dicho, diga q̄ ha visto los disparates imposibles, q̄ cuenta de la cueua de Mōtesinos? Ahora biē ello dira, y en esto llegaron a la vēta a riēpo q̄ anochezia, y no sin gusto de Sancho, por ver q̄ su señor la juzgō por verdadera vēta, y no por castillo, como solia. No huuierō bien entrado, quando don Quixote preguntō al ventero por el hōbre de las lanças y alabardas, el qual le respōdio, q̄ en la caualleriza estaua acomodādo el macho, lo mismo hizieron de sus jumentos el sobrino y Sancho, dando a rozinante el mejor peſebre, y el mejor lugar de la caualleriza.

Capitulo XXV. Donde se apunta la auentura del Rebusno, y la graciosa del Titerero con las memorables adinanzas del mono adiuino.

NO se le cozia el pan a don Quixote (como suele dezir se) hasta oyr y saber las marauillas prometidas del hōbre cōdutor de las armas, fuele a buscar donde el ventero le auia dicho que estaua, y hallole, y dixole, que en todo caso le dixesse luego, lo que le auia de dezir despues, acerca de lo que le auia preguntado en el camino. El hombre le respondio mas despacio, y no en pie, se ha de tomar el cuēro de mis marauillas, dexeme v.m. señor bueno, acabar de dar recado a mi bestia, que yo le dire cosas que le admirē. No quede por esso respondio dō Quixote, que yo os ayudarē a rodo, y asì lo hizo, acchandole la ceuada, y limpiādo el peſebre, humildad, que obligō al hombre a contarle con buena voluntad lo que le pedia, y sentandose en vn poyo y don Quixote junto a el, teniendo por senado y auditorio al primo, al page, a Sancho Pança, y al ventero, començō a dezir desta manera. Sabran vueſſas mercedes, que en vn lugar, que estā quatro leguas y media desta venta, sucedio, que a vn Regidor del por industria

industria , y engaño de vna muchacha criada suya , y esto es largo de contar , le faltô vn asno , y aunque el tal Regidor hizo las diligencias posibles, por hallarle , no fue posible. Quince dias serian passados, segû es publica voz y fama , que el asno faltaua , quando estando en la plaça el Regidor perdido, otro Regidor del mismo pueblo le dixo: Dadme albricias compadre, que vuestro jumento ha parecido. Yo os las mando, y buenas compadre, respôdio el otro , pero sepamos donde ha parecido? En el monte, respondio el hallador, le vi esta mañana sin albarda, y sin aparejo alguno, y tan flaco, que era vna compasion miralle , quisele ante coger delante de mi , y traerlos le, pero estâ ya tan montaraz , y tan vñaño , que quando lleguê a el, se fue huyendo, y se entrô en lo mas escondido del monte, si quereis, que boluamos los dos a buscarle, dexadme poner esta borrica en mi casa, que luego bueluo. Mucho plazer me hareis, dixo el del jumento, è yo procurarê pagáros lo en la mesma moneda. Con estas circunstancias todas, y de la mesma manera, que yo lo voy contando, lo cuentan todos aquellos, que estan enterados en la verdad deste caso : en resolucion los dos Regidores apic, y mano a mano se fueron al monte, y llegando al lugar, y sitio; dõde pensaron hallar el asno, no le hallaron, ni parecio por todos aquellos contornos, aunque mas le buscaron: viendo pues, que no parecia, dixo el Regidor , que le auia visto al otro. Mirad compadre, vna traça me ha venido al pensamiento , con la qual sin duda alguna podremos descubrir este animal , aunque estê metido en las entrañas de la tierra, no que del monte: y es, que yo sê rebuznar maravillosamente , y si vos sabeis algun tanto , dad el hecho por concluydo. Algun tanto dezis compadre, dixo el otro , por Dios que no dê la ventaja a nadie , ni aun a los mesmos asnos. Ahora lo veremos, respondio el Regidor segundo, porque tẽgo determinado, que os vais vos por vna parte

Segunda parte de don

parte del monte, y yo por otra, de modo que le rodeemos y andemos todo, y de trecho en trecho rebuznareis vos, y rebuznareyo, y no podra ser menos, sino q̄ el asno nos oya y nos responda, si es que está en el monte. A lo que respondió el dueño del jumento: digo compadre, que la traça es excelente, y digua de vuestro gran ingenio, y dividiendose los dos segun el acuerdo, succedio, que casi a vn mesmo tiẽ po rebuznarõ, y cada vno engañado del rebuzno del otro acudieron a buscarse, pensando, que ya el jumẽto auia parecido, y enviẽdose dixo el perdido: Es posible cõpadre que no fue mi asno el que rebuznò. No fue sino yo, respõdio el otro. Ahora digo, dixo el dueño, que de vos a vn asno, cõpadre, no ay alguna diferẽcia, en quanto toca al rebuznar: porq̄ en mi vida he visto, ni oido cosa mas propia. Estas alabanças y encarecimiẽto, respõdio el de la traça mejor os atañen, y tocan a vos, q̄ a mi cõpadre, q̄ por el Dios q̄ me criò, q̄ podeis dar dos rebuznos de vẽraja al mayor, y mas perito rebuznador del mundo; porq̄ el sonido q̄ tenais es alto, lo sostenido de la voz a su tiẽpo, y cõpas, los dexos muchos, y apresurados, y en resolucion yo me doy por vẽcido, y os rindo la palma, y doy la vãdera desta rara habilidad. Ahora digo, respondió el dueño, q̄ me tẽdrẽ, y estimarẽ en mas de aqui adelante, y pẽsarẽ, q̄ sẽ alguna cosa pues tẽgo alguna gracia, que puesto, q̄ pensãra, que rebuznaua bien, nunca entendi, que llegaua al estremo que dezis. Tambien dirẽ yo ahora, respondió el segundo, que ay raras habilidades perdidas en el mundo, y que son mal empleadas en aquellos que no sabẽ aprouecharse dellas. Las nuestras, respondió el dueño, si no es en casos semejantes como el que traemos entre manos, no nos puedẽ servir en otros, y aũ en este plega a Dios, q̄ nos scã de prouecho. Esto dicho se tornaron a diuidir, y a boluer a sus rebuznos, y a cada paso se engañauan, y boluiã a juntarse, hasta que se dieron por contraseño, que para entender, que eran ellos, y no

y no el asno, rebuznassen dos vezes, vna tras otra: cō esto doblādo a cada paso los rebuznos rodearon todo el mōte sin que el perdido jumento respondiesse, ni aun por señas; mas como auia de responder el pobre, y mal logrado, si le hallaron en lo mas escōdido del bosque comido de lobos, y en viēdole dixo su dueño: Ya me marauillaua yo, de que el no respondia, pues a no estar muerto, el rebuznâra, si nos oyera, ô no fuera asno: pero a trueco de aueros oydo rebuznar con tanta gracia, compadre, doy por bien empleado el trabajo, que he tenido en buscarle, aunque le he hallado muerto. En buena mano estâ, compadre, respondió el otro, pues si bien canta el abad, no le va en zaga el monazillo. Con esto desconsolados, y roncós se boluierō a su aldea, adonde contaron a sus amigos, vezinos, y conocidos, quanto les auia acontecido en la busca del asno, exagerando el vno la gracia del otro en el rebuznar, todo lo qual se supo, y se estendio por los lugares circunuezi- nos: y el diablo que no duerme, como es amigo de sēbrar, y derramar renzillas, y discordia por do quiera, leuantādo caramillos en el viento, y grandes quimeras de no nada, ordenô, ê hizo, que las gentes de los otros pueblos, en viendo a alguno de nuestra aldea, rebuznasse, como dandoles en rostro cō el rebuzno de nuestros Regidores. Dieron en ello los muchachos, que fue dar en manos, y en bocas de todos los demonios del infierno, y fue cundiēdo el rebuzno de en vno en otro pueblo, de manera q̄ son conocidos los naturales del pueblo del rebuzno, como son conocidos, y diferenciados los negros de los blancos, y ha llegado a tanto la desgracia desta burla, que muchas vezes con mano armada, y formado esquadron han salido contra los burladores los burlados, a darse la batalla, sin poderlo remediar Rey, ni Roque, ni temor, ni verguença: yo creo, que mañana, ô essotro dia hã de salir en campaña los de mi pueblo, que son los del rebuzno contra otro lugar,

Segunda parte de don

lugar, que está a dos leguas del nuestro, que es vno de los que mas nos persiguen, y por salir bien apercebidos lleuo cōpradas estas lanças, y alabardas, que auéis visto. Y estas son las marauillas que dixe, que os auia de contar, y sino os lo han parecido, no sê otras: y con esto dio fin a su plastica el buen hōbre, y en esto entrô por la puerta de la veta vn hombre todo vestido de camuça, medias greguescos, y jubon, y cō voz leuantada dixo: Señor huesped ay posada, que viene aqui el mono adiuino, y el retablo de la libertad de Melisendra. Cuerpo de tal, dixo el vterero, que aqui está el señor masse Pedro, buena noche senos apareja, oluida. uafeme de dezir, como el tal masse Pedro traía cubierto el ojo yzquierdo, y casi medio carrillo con vn parche de tafetan verde, señal que todo aquel lado deuia de estar enfermo, y el vterero prosiguió, diziēdo. Sea bien venido v.m. señor masse Pedro, adonde está el mono, y el retablo, que no los veo? Ya llegan cerca, respondio el todo camuça, sino que yo me he adelātado, a saber, si ay posada. Al mismo Duque de Alua se la quitára, para dársela al señor masse Pedro, respondio el vterero, llegue el mono, y el retablo, que gente ay esta noche en la venta, que pagará el verle, y las habilidades del mono. Sea en buenora, respondio el del parche, que yo moderaré el precio, y con sola la costa me daré por bien pagado, y yo bueluo a hazer que camine la carreta, dōde viene el mono, y el retablo, y luego se boluió a salir de la venta. Preguntô luego don Quixote al vterero, que masse Pedro era aquel, y q̃ retablo, y que mono traía. A lo que respondio el vterero, este es vn famoso titerero, que ha muchos dias que anda por esta Mancha de Aragō enseñando vn retablo de Melisendra dada por el famoso don Gayferos que es vna de las mejores, y mas bien representadas historias, que de muchos años a esta parte en este Reyno se han visto: trae asì mismo consigo vn mono de la mas rara habilidad que se vio entre monos, ni se imagi-
nô

nô entre hombres, porq̃ si le preguntan algo estâ atento a lo q̃ le preguntã, y luego salta sobre los ombros de su amo y llegando se le al oydo le dize la respuesta de lo q̃ le preguntã, y maesse Pedro la declara luego, y de las cosas passadas dize mucho mas q̃ de las q̃ estan por venir, y aunque no todas vezes acierta en todas, en las mas no yerra, de modo q̃ nos haze creer, q̃ tiene el diablo en el cuerpo, dos reales lleva por cada pregunta, si es q̃ el mono respõde, quiero dezir, si respõde el amo por el, despues de auerle hablado al oydo, y asì se cree q̃ el tal maesse Pedro estâ riquísimo, y es hõbre galante (como dizen en Italia) y bon compañero, y dase la mejor vida del mundo, habla mas q̃ seys, y beue mas que doze, todo acostado de su lengua, y de su mono, y de su retablo. En esto boluio maesse Pedro, y en vna carreta venia el retablo, y el mono, grãde, y sin cola, cõ las posaderas de fieltro: pero no de mala cara, y a penas leuio don Quixote, quãdo le preguntô: Digame v. m. señor adiuino, q̃ pexe pillamo, q̃ ha de ser de nosotros, y vea aqui mis dos reales, y mãdó a Sãcho q̃ se los diessse a maesse Pedro, el qual respondiò por el mono, y dixo: Señor este animal no respõde, ni da noticia de las cosas q̃ estã por venir, de las passadas sabe algo, y de las presentes algũ tãto. Voto arrus, dixo Sancho no dê yo vn ardite, porq̃ me digã lo q̃ por mî ha passado, porque quien lo puede saber mejor q̃ yo mesmo, y pagar yo, porq̃ me digan lo que se, seria vna grã necesidad: pero pues sabe las cosas presentes ê aqui mis dos reales, y digame el señor monísimo q̃ haze aora mi muger Teresa Pança, y en que se entretiene, no quiso tomar maesse Pedro el dinero, diziẽdo: no quiero recebir adelantados los premios, sin que ayan precedido los seruiçios, y dando con la mano derecha dos golpes sobre el ombro y zquierdo, en vn brinco se le puso el mono en el, y llegando la boca al oydo daua diente con diente muy a prisa, y auiendo hecho este ademan por espacio

Segunda parte de don

de vn Credo, de otro brinco se puso en el suelo, y al punto con grandísima priessa se fue maesse Pedro a poner de rodillas ante don Quixote, y abraçádole las piernas, dixo: Estas piernas abraço, biē así, como si abraçara las dos columnas de Hercules. O resucitador insigne de la ya puesta en oluido Andante Caualleriao: no jamas como se deue alabado Cauallero don Quixote de la Mācha, animo de los desmayados, arrimo de los q̄ vā a caer, braço d̄ los caydos, baculo y cōsuelo de todos los desdichados. Quedô pasmado dō Quixote, absorto Sācho, suspēso el primo, atonito el page, abobado el del rebuzno, cōfuso el ventero, y finalmēte espārados todos los q̄ oyeron las razones del titirero, el qual prosiguió, diziēdo: Y tu, o buē Sancho Pança el mejor escudero, y del mejor Cauallero del mūdo, alegre, q̄ tu buena muger Teresa estā buena, y esta es la hora en q̄ ella estā rastrillādo vna libra de lino, y por mas señas tiene a su lado yzquierdo vn jarro desbocado, q̄ cabe vn buē porque de vino, cō q̄ se entretiene en su trabajo. Esto creo yo muy biē, respōdio Sancho, por q̄ es ella vna biē auēturada, y a no ser zelosa no la trocara yo por la gigāta Andandona, q̄ segū mi señor fue vna muger muy cabal, y muy de pro, y es mi Teresa de aquellas q̄ no se dexā mal passar, aunq̄ sea a costa de sus herederos. Ahora digo, dixo a esta sazón dō Quixote, q̄ el que lee mucho, y anda mucho, vee mucho y sabe mucho. Digo esto, porque, que persuasión fuera bastante para persuadirme, que ay monos en el mundo que adiuinē, como lo he visto agora por mis propios ojos, porque yo soy el mesmo don Quixote de la Mācha, que este buen animal ha dicho, puesto que se ha estendido algun tanto en mis alabanzas: pero como quiera que yo me sea doy gracias al cielo, que me dotó de vn animo blando y compasiuo, inclinado siempre a hazer biē a todos, y mal a ninguno. Si yo tuuiera dineros dixo el page, preguntara al señor mono que me ha de suceder en
la

la peregrinacion que lleuo. A lo que respondio maesse Pedro (que ya se auia leuantado de los pies de don Quixote) ya he dicho que esta bestezuela no responde a lo por venir, que si respondiera, no importara no auer dineros, que por seruicio del señor don Quixote, que está presente, dexara yo todos los interesses del mundo, y agora porque se lo deuo, y por darle gusto quiero armar mi retablo, y dar plazera a quantos estan en la venta sin paga alguna. Oyendolo qual el ventero alegre sobre manera señalô el lugar donde se podia poner el retablo, que en vn punto fue hecho. Don Quixote no estaua muy contento con las adiuinanças del mono, por parecerle no ser a proposito, que vn mono adiuinasse, ni las de por venir, ni las passadas cosas, y assi en tanto que maesse Pedro acomodaua el retablo se retirô don Quixote con Sancho a vn rincon de la caualleriza donde sin ser oydos de nadie le dixo. Mira Sancho, yo he considerado biẽ la estraña habilidad deste mono, y hallo por mi cuenta, q̃ sin duda este maesse Pedro su amo deue de tener hecho pacto tacito, o espreso cō el demonio. Si el patio es espreso y del demonio, dixo Sãcho, sin duda deue d̃ser muy suzio patio: pero de q̃ prouecho lees al tal maesse Pedro tener c̃ssos parios? No me entiẽdes Sãcho, no quiero dezir sino q̃ deue de tener hecho algũ cōcierto cō el demonio d̃ q̃ infunda essa habilidad en el mono, cō q̃ gane d̃ comer, y despues que estê rico le darã su alma, que es lo que este vniuersal enemigo pretende, y hazeme creer esto, el ver q̃ el mono no responde, sino a las cosas passadas, o presentes, y la sabiduria del diablo no se puede estender a mas, q̃ las porvenir no las sabe, sino es por conjeturas, y no todas vezes, q̃ a solo Dios está reseruado conocer los tiẽpos, y los momẽtos y para el no ay passado ni porvenir, q̃ todos es Presẽte, y siẽdo esto assi como lo es, estã claro q̃ este mono habla con el estilo del diablo: y estoy marauillado como

Segunda parte de don

no le hã acusado al santo Oficio, y examinadole, y sacado le ã quajo, en virtud de quiẽ adiuina, porq̃ cierto estã q̃ este mono no es Astrologo, ni su amo ni el alçã, ni saben alçar estas figuras q̃ llaman judiciarias, q̃ tãto aora se vsan en España, q̃ no ay mugercilla, ni page, ni çapatero de viejo que no presume de alçar vna figura, como si fuera vna sorta de naypes del suelo, echando a perder con sus mentiras e ignorancias la verdad marauillosa de la ciencia: de vna señora se yo, que preguntô a vno destos figureros, que si vna perrilla de salda pequena, que tenia, si se empreñaria, y pariria, y quantos y de que color serian los perrros que pariesse. A lo que el señor judicialio (despues de auer alçado la figura) respondio, que la perrica se empreñaria, y pariria tres perricos, el vno verde, el otro en carnado, y el otro de mezcla, con tal condicion, que la tal perra se cubriessse entre las onze y doze del dia, o de la noche, y que fuesse en Lunes, o en Sabado, y lo que sucedio fue, que de allí a dos dias se murio la perra de ahita, y el señor leuantador quedô acreditado en el lugar por acertadissimo judicialio, como lo quedan todos, o los mas leuantadores. Con todo esso querria, dixo Sancho, que v.m. dixesse a maesse Pedro preguntasse a su mono, si es verdad lo que a v.m. le passô en la cueua de Montesinos, que yo para mí tengo con perdon de v.m. q̃ todo fue embeleco, y mēтира, o por lo menos cosas soñadas. Todo podria ser, respondiô don Quixote: pero yo haré lo q̃ me acõsejas, puesto q̃ me ha de quedar vn no se que de escrupulo. Estando en esto llegô maesse Pedro a buscar a dō Quixote, y dezirle q̃ ya estaua en ordẽ el retablo q̃ su merced viniessse a verle, porque lo merecia dō Quixote, le comunicô su pensamiento, y le rogô preguntasse luego a su mono le dixesse, si ciertas cosas que auia passado en la cueua de Montesinos auian sido soñadas, o verdaderas, porque a el le parecia que tenian de todo. A lo que maesse Pedro sin
responder

responder palabra, boluio a traser el mono, y puesto delante de don Quixote, y de Sancho, dixo: Mirad señor mono, que este Cauallero quiere saber si ciertas cosas que le pasaron en vna cueua llamada de Montefinos, si fuerō falsas o verdaderas? Y haziendole la acostunbrada señal el mono, se le subio en el ombro yzquierdo, y hablandole al parecer en el oydo, dixo luego maesse Pedro: El mono dize, que parte de las cosas que vuestra merced vio, o passō en la dicha cueua, son falsas, y parte verisimiles, y que esto es lo que sabe, y no otra cosa, en quanto a esta pregunta: y q̄ si vuestra merced quisiere saber mas, que el Viernes venidero respondera a todo lo que se le preguntare, que por aora se le ha acabado la virtud, que no le vendra hasta el Viernes, como dicho tiene. No lo dezia yo, dixo Sancho, q̄ no se me podia assentar, que todo lo que vuestra merced, señor mio, ha dicho de los acontecimientos de la cueua era verdad, ni aun la mitad. Los successos lo diran Sancho, respondio don Quixote, que el tiempo descubridor de todas las cosas, no se dexa ninguna que no las saque a la luz del Sol, aunque estē escondida en los senos de la tierra, y por aora baste esto, y vamonos a ver el retablo del buen maesse Pedro, que para mi tengo, que deue de tener alguna nouedad. Como alguna respondio maesse Pedro, se senta mil encierra en si este mi retablo, digole a vuestra merced mi señor don Quixote, que es vna de las cosas mas de ver que oy tiene el mundo, y operibus credite, & non verbis, y manos a labor, que se haze tarde, y tenemos mucho que hazer, y que dezir, y que mostrar. Obedecieronle don Quixote y Sancho, y vinieron donde ya estaua el retablo puesto y descubierro, lleno por to las partes de candelillas de cera encendidas, que le hazian vistoso y resplandeciente. En llegando se metio maesse Pedro dētro del, q̄ era el que auia de manear las figuras del artificio, y fuera se puso vn muchacho criado del maesse Pedro, para seruir

Segunda parte de don

de interprete, y declarador de los misterios del tal retablo, tenia vna varilla en la mano con que señalaua las figuras que salian. Puestos pues todos quantos auia en la venta, y algunos en pie frontero del retablo, y acomodados don Quixote, Sancho, el page, y el primo, en los mejores lugares, el truxaman començô a dezir lo que oyra, y vera el q̃ le oyere, o viere el capítulo siguiente.

Capitulo XXVI. Donde se prosigue la graciosa auentura del titerero, con otras cusas en verdad harto buenas.

CALLARON todos Tirios, y Troyanos, quiero dezir pendientes estauan todos los que el retablo mirauan de la boca del declatador de sus marauillas, quando se oyeron sonar en el retablo cantidad de atabales, y trompetas, y dispararse mucha artilleria, cuyo rumor passô en tiempo breue, y luego alçô la voz el muchacho, y dixo. Esta verdadera historia que aqui a vueſſas mercedes se representa, es sacada al pie de la letra de las Coronicas Franceſſas, y de los Romances Españoles, que andan en boca de las gentes, y de los muchachos por eſſas calles trata de la libertad que dio el ſeñor don Gayferos a ſu eſpoſa Melifendra, que eſtaua cautiuua en Eſpaña en poder de Moros en la ciudad de Sanſueña, que aſſi ſe llamaua entonces, la que oy ſe llama Zaragoza, y vean vueſſas mercedes allí como eſtâ jugando a las tablas dō Gayferos, ſegun aquello q̃ ſe canta: Jugando eſtâ a las tablas dō Gayferos, q̃ ya de Melifendra eſtâ oluidado, y aquel personaje q̃ allí aſoma con corona en la cabeça, y ceptro en las manos, es el Emperador Carlo Magno padre putatiuo de la tal Melifendra, el qual mohino de ver el ocio y deſcuydo de ſu yerno le ſale a reñir, y aduertã con la vehemencia y ahinco q̃ le riñe, q̃ no parece, ſino q̃ le quiere dar cō el ceptro media dozena de coſcorrones, y aun ay autores, q̃ diſe q̃ ſe los dio, y muy biẽ dados, y deſpues de auerle dicho
mu.

muchas cosas acerca del peligro q̄ corria su honra en no procurar la libertad de su esposa, dicen que le dixo, harto os he dicho, miradlo: miren vs.ms. tambiẽ como el Emperador buelue las espaldas, y dexa despachado a don Gayeros, el qual ya ven como arroja impaciẽte de la colera lexos de si el tablero y las tablas, y pide a priesa las armas, y a dō Roldan su primo pide prestada su espada Durindana, y como dō Roldan no se la quiere prestar, ofreciẽdole su cōpañia en la difìcil empresa en q̄ se pone: pero el valeroso enojado no lo quiere aceptar, antes dize, q̄ el solo es bastãte para sacar a su esposa, si biẽ estuuiesse metida en el mas hondo centro de la tierra, y cō esto se entra â armar para ponerse luego en camino. Buclua vs.ms. los ojos â aquella torre q̄ alli parece, q̄ se presupone q̄ es vna de las torres del alcaçar de Zaragoza, q̄ aora llamã la Aljaferia, y aquella dama q̄ en aquel valcō parece vestida a lo Moro, es la sin par Melisendra, q̄ desde alli muchas vezes se ponìa a mirar el camino de Frãcia, y puesta la imaginacion en Paris, y en su esposo se consolaua en su cautiuerio. Miren tãbien vn nuevo caso q̄ aora sucede, quiza no vislo jamas no veen aquel Moro q̄ callandico, y pasito a paso puesto el dedo en la boca se llega por las espaldas de Melisendra, pues mirẽ como la da vn beso en mitad de los labios, y la priesa q̄ ella se da a escupir, y a limpiarselos con la blanca manga de su camisa, y como se lamẽta, y se arranca de pensar sus hermosos cabellos, como si ellos tuuierã la culpa del maleficio. Mirẽ tãbien como aquel graue Moro que estã en aquellos corredores es el Rey Marsilio de Sanfueña, el qual por auer visto la insolencia del Moro, puesto que era vn pariente y gran priuado suyo, le mandô luego prender, y que le den dozientos açotes, llevandole por las calles acostumbradas de la ciudad, con chilladores de lante, y enuaramiento detras, y veys a qui donde salen a executar la sentençia, aun bien a penas no auiendo sido

Segunda parte de don

puesta en execucion la culpa, porq̃ entre Moros no ay traslado a la parte, ni aprueua, y éltese, como entre nosotros. Niño niño, dixo con voz alta a esta sazō dō Quixote : Seguid vuestra historia linea recta, y no os metáis en las curuas, o transuersales, q̃ para sacar vna verdad en limpio, menester son muchas prueuas, y reprueuas. Tambien dixo maeñe Pedro desde dentro: Muchacho, no te metas en dibuxos, sino haz lo que esse señor te manda, que sera lo mas acertado: sigue tu canto llano, y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de sotiles. Yo lo harê así, respondió el muchacho, y prosiguió, diciendo: Esta figura que aqui parece acauallo cubierta con vna capa Gascona, es la mesma de don Gayferos, a quien su esposa ya vengada del atreuimiento del enamorado Moro, con mejor, y mas sossegado semblante se ha puesto a los miradores de la torre, y habla con su esposo, creyendo, que es algun passagero, con quien passô todas aquellas razones, y coloquios de aquel Romance que dizen: Cauallero si a Francia ydes, por Gayferos preguntad. Las quales no digo yo aora, porque de la prolixidad se suele engēdrar el fastidio, basta ver como don Gayferos se descubre, y que por los ademanes alegres que Melisendra haze, se nos da a entender, que ella le ha conocido, y mas aora que vemos se descuelga del valcon para ponerse en las ancas del cauallo de su buen esposo: mas ay sin ventura que se le ha afsido vna punta del faldellin de vno de los hierros del valcon, y está pendiente en el ayre, sin poder llegar al suelo: pero veys como el piadoso cielo socorre en las mayores necesidades, pues llega don Gayferos, y sin mirar si se rasgara, o no el rico faldellin, asse della, y mal su grado la haze baxar al suelo, y luego de vn brinco la pone sobre las ancas de su cauallo, ahorcadas como hombre, y la manda, que se tēga fuertemente, y le eche los braços por las espaldas, de modo que los cruce en el pecho, porque no se cayga, a causa

causa que no estaua la señora Melisendra acostúbrada a semejantes Cauallerias. Veys tambien como los relinchos del cauallo dan señales, que va contento con la valiente y hermosa carga q̄ lleva en su señor, y en su señora. Veys como bueluen las espaldas, y salen de la ciudad, y alegres y regozijados toman de Paris la via: vays en paz, o par sin par de verdaderos amantes, llegueis a saluamento a vuestra deseada patria, sin que la fortuna ponga estoruo en vuestro felice viage: los ojos de vuestros amigos y parientes os vean gozar en paz tranquila los dias (que los de Nestor sean) que os quedan de la vida. Aqui alço otra vez la voz maesse Pedro, y dixo: Llaneza muchacho, no te encubres, que toda afectacion es mala: No respondio nada el interprete, antes prosiguió diziendo: No saltaron algunos ociosos ojos, que lo suelen ver todo, que no viesse la bajada y la subida de Melisendra, de quien dieron noticia al Rey Marsilio, el qual mandô luego tocar al arma, y miré con que priesa, que ya la ciudad se hunde con el son de las campanas, que en todas las torres de las mezquitas suenã. Eßo no, dixo a esta sazón don Quixote, en esto de las campanas anda muy impropio maesse Pedro, porque entre Moros no se vsan campanas, sino atabales, y vn genero de dulzaynas que parecen nuestras chirimias, y esto de sonar campanas en Sanfueña, sin duda que es vn gran disparate. Lo qual oydo por maesse Pedro, cessô el tocar, y dixo: No mire vuestra merced en niñerías, señor don Quixote, ni quiera llevar las cosas tan por el cabo, que no se le halle. No se representan por ay casi de ordinario mil comedias, llenas de mil impropiedades, y disparates, y con todo esso corren felicissimamente su carrera, y se escuchã, no solo con aplauso, sino con admiracion y todo, prosigue muchacho, y dexa dezir, q̄ como yo llene mi talego, si quiere represente mas impropiedades que tiene atomos el Sol. Assi es la verdad, replicô don Quixote; y el

Segunda parte de don

muchacho, dixo: Miren quanta, y quan luzida Cavalleria sale de la ciudad en seguimiento de los dos Carolicos amantes, quantas tromperas que suenan, quantas dulzaynas q̃ tocan, y quantos atabales y atambores q̃ retumbā, temome que los han de alcançar, y los han de boluer atados a la cola de su mismo cavallo, que seria vn horrendo espetaculo. Viendo, y oyendo pues tanta Morisma, y tanto estruendo, don Quixote, pareciole ser bien dar ayuda a los que huian, y levantandose en pie en voz alta, dixo: No consentire yo que en mis dias, y en mi presencia se le haga supercheria a tan famoso Cauallero, y a tan atreuido enamorado como don Gayferos: deteneos mal nacida canalla, no le siguays, ni persigays, sino conmigo soys en la batalla, y diziendo y haziendo, desenvaynô la espada, y de vn brinco se puso junto al retablo, y con acelerada y nunca vista furia, començô a llouer cuchilladas sobre la titerera Morisma, derribando a vnos, descabeçando a otros estropeando a este, destrozando â aquel, y entre otros muchos tirô vn altribaxo, tal que si macesse Pedro no se abaxa, se encoge, y agazapa le cercenara la cabeça, con mas facilidad que si fuera hecha de masa de maçapan, daua voces macesse Pedro, diziendo: Detengase vuestra merced señor don Quixote, y aduierta, que estos que derriba, destroza, y mata, no son verdaderos Moros, sino vnas figurillas de pasta: mire pecador de mi que me destruye, y echa a perder toda mi hazienda. Mas no por esto dexaua de menudear don Quixote cuchilladas, mandobles, rajos, y rebeses, como llonidos. Finalmente en menos de dos Credos dio con todo el retablo en el suelo, hechas pedaços y desmenuzadas todas sus jarcias, y figuras, el Rey Marsilio mal herido, y el Emperador Carlo Magno partida la corona, y la cabeça en dos partes. Alborotose el Senado de los oyentes, huyose el monno por los tejados de la ventana: temio el primo, acobardose

bardose el page , y hasta el mesmo Sancho Pança tuuo pauor grandíssimo, porque como el juró despues de pasada la borrasca, jamas auia visto a su señor con tan desatinada colera. Hecho pues el general destroço del retablo, fosegose vn poco don Quixote, y dixo : Quisiera yo tener aqui delante en este punto todos aquellos que no creen, ni quieren creer , de quanto prouecho sean en el mundo los Caualleros Andantes , miren sino me hallará yo aqui presente , que fuera del buen don Gayferos , y de la hermosa Melisendra , a buen seguro , que esta fuera ya la hora que los huuieran alcançado estos canes , y les huuieran hecho algun desaguísado. En resolucion viua la Andante Caualleria sobre quantas cosas oy viuen en la tierra. Viua en hora buena, dixo a esta fazon con voz enfermiza maesse Pedro, y muera yo pues soy tan desdichado, que puedo dezir con el Rey don Rodrigo, ayer fuy señor de España, y oy no tengo vna almena, que pueda dezir que es mia: no ha media hora, ni aun vn mediano momento que me vi señor de Reyes, y de Emperadores, llenas mis cauallerizas , y mis cofres, y sacos de infinitos cauallos, y de innumerables galas, y agora me veo desolado y abatido, pobre, y mendigo , y sobre todo sin mi mono, que a fê que primero q̄ le buclua a mi poder me han de sudar los dientes, y todo por la furia mal cōsiderada deste señor Cauallero, de quien se dize q̄ ampara pupilos, y endereza turtos, y haze otras obras caritatuas, y en mi so o ha venido a faltar su intencion generosa, que sean benditos y alabados los cielos , allâ donde tienen mas leuantados sus asientos. En fin el Cauallero de la triste figura auia de ser aquel , que auia de desfigurar las mias. Enterneciose Sancho Pança con las razones de maesse Pedro, y dixole. No llores maesse Pedro, ni te lamentes, que me quiebras el coraçon, porq̄ te hago saber, q̄ es mi señor dō Quixote tã Catolico, y escrupuloso Christiano,

Segunda parte de don

Christiano, que si el cae en la cuenta de que te ha hecho algun agrauio te lo sabra, y te lo querra pagar , y satisfazer con muchas ventajas. Con que me pagasse el señor don Quixote alguna parte de las hechuras, que me ha deshecho, quedaria contento, y su merced asseguraria su conciencia, porque no se puede saluar, quien tiene lo ageno contra la voluntad de su dueño, y no lo restituye. Así es, dixo don Quixote: pero hasta aora yo no se que tenga nada vuestro, maesse Pedro. Como no, respondió maesse Pedro, y estas reliquias que estan por este duro y esteril suelo quien las esparcio, y aniquilô, sino la fuerça inuencible desse poderoso brazo? y cuyos erã sus cuerpos sino mios? y con quien me sustentaua yo , sino con ellos ? Aora acabo de creer, dixo a este punto dô Quixote, lo que otras muchas vezes he creydo, que estos encantadores, que me persiguen, no hazen sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos, y luego me las mudan, y truecan en las que ellos quieren. Real y verdaderamente os digo señores, que me oís, que a mi me parecio todo lo que aqui ha passado, q̃ passaua al pie de la letra, que Melisendra era Melisendra, don Gayferos don Gayferos, Marsilio Marsilio, y Carlo Magno Carlo Magno: por esso se me alterô la colera, y por cumplir con mi profersion de Cauallero Andante, quise dar ayuda y fauor a los que huían, y con este buen proposito hize lo que aueys visto, si me ha salido al rebes, no es culpa mia, sino de los malos que me persiguen, y con todo esto deste mi hierro, aunque no ha procedido de malicia, quiero yo mismo condenarme en costas, vea maesse Pedro lo que quiere por las figuras deshechas, que yo me ofrezco a pagarcelo luego, en buena y corriente moneda Castellana. Inclínosele maesse Pedro, diciendole: No esperaua yo menos de la inaudita Christianidad del valeroso don Quixote de la Mancha , verdadero socorredor, y amparo de todos los necesitados, y menesterosos

rosos vagamundos, y aquel señor ventero, y el gran Sancho seran medianeros, y apreciadores entre vuestra merced y mi, de lo que valen, o podian valer las ya deshechas figuras: el ventero y Sancho dixeron, que así lo harian, y luego maese Pedro alçó del suelo con la cabeça menos al Rey Marsilio de Zaragoza, y dixo ya se vee, quan imposible es boluer a este Rey a su ser primero, y así me parece, saluo mejor juyzio, que se me dê por su muerte fin y acabamiento quatro reales y medio. Adelante dixo don Quixote: Pues por esta abertura de arriba a baxo, prosiguió maese Pedro, tomando en las manos al partido Emperador Carlo Magno, no seria mucho que pidiese yo cinco reales y vn quartillo. No es poco dixo Sancho. Ni mucho, replicó el ventero, mediese la partida, y señalen se le cinco reales. Desele todos cinco y quartillo, dixo don Quixote, q̃ no está en vn quartillo mas a menos la monta desta notable desgracia, y acabe presto maese Pedro, q̃ se haze hora de cenar, y yo tengo ciertos barruntos de hambre. Por esta figura dixo maese Pedro que está sin narizes y vn ojo menos, que es de la hermosa Melisendra, quiero y me pongo en lo justo dos reales y doze maravedis. Aun así seria el diablo, dixo don Quixote, si ya no estuiese Melisendra con su esposo, por lo menos en la raya de Frãcia, porque el cauallo en que yua a mi me parecio, que antes bolaua que corria, y así no ay para que venderme a mi el gato por liebre, presentandome aqui a Melisendra desnarigada, estando la otra si viene a mano a ora holgandose en Francia con su esposo a pierna rēdida: ayude Dios cō lo suyo a cada vno, señor maese Pedro, y caminemos todos cō pie llano y cō intenciō sana, y prosiga. Maese Pedro que vio que don Quixote yzquirdeaua, y que boluia a su primer tema, no quiso que se le escapasse, y así le dixo: Esta no deue de ser Melisendra, sino alguna de las donzellas, que la seruian, y así con sesenta maravedis que me den

Segunda parte de don

den por ella quedaré contento, y biẽ pagado. Desta manera fue poniẽdo precio a otras muchas destrozadas figuras, q̃ despues los moderaron los dos juezes arbitros cõ satisfacion de las partes, q̃ llegaron a quarenta reales y tres quarrillos, y a demas desto q̃ luego lo desembolsô Sancho, pidio maẽsse Pedro dos reales por el trabajo de tomar el mono, dase los Sancho, dixo don Quixote, no para tomar el mono, sino la mona, y dozientos diera yo aora en albricias, a quien me dixera con certidũbre q̃ la seõora doña Melisendra, y el seõor don Gayferos esla uã ya en Francia, y entre los suyos. Ninguno nos lo podra dezir mejor que mi mono, dixo maẽsse Pedro: pero no aura diablo que aora le tome, aunq̃ imagino q̃ el cariõo y la hambre le han de forçar ha q̃ ne busque esta noche, y amanecera Dios, y veremonos. En resolucion la borrasca del retablo se acabô, y todos cenaron en paz, y en buena compaõia, a costa de don Quixote, que era liberal en todo estremo. Antes q̃ amaneciẽsse se fue el que lleuaua las lanças y las albardas, y ya despues de amanecido se vinierõ a despedir de don Quixote el primo, y el page, el vno para boluerse a su tierra, y el otro a proseguir su camino, para ayuda del qual le dio doa Quixote vna dozena de reales. Maẽsse Pedro no quiso boluer a entrar en mas dimes, ni diretes con dõ Quixote, a quien el conocia muy bien, y asì madrugô antes que el Sol, y cogiendo las reliquias de su retablo, y a su mono, se fue tambien a buscar sus aventuras. El ventero que no conocia a don Quixote, tan admirado le tenian sus locutas, como su liberalidad. Finalmente Sancho le pagô muy bien, por orden de su seõor, y despidiendose del casi a las ocho del dia dexaron la venta, y se pusieron en camino, donde los dexaremos yr, q̃ asì cõuiene, para dar lugar a contar otras cosas pertenecientes a la declaracion desta famosa historia.

Capitulo

Capitulo XXVII. Donde se da cuenta, quienes eran maestre Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quixote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabò como el quisiera, y como lo tenia pensado.

ENTRA Cide Hamete Coronista desta grande historia, con estas palabras en este capitulo. Iuro como Catolico Christiano: a lo que su traductor dize, que el Jurar Cide Hamete como Catolico Christiano, siendo el Moro, como sin duda lo era, no quiso dezir otra cosa, sino que asì como el Catolico Christiano quando jura, jura, o deve jurar verdad, y dezirla en lo que dixere, asì el la dezia, como si jurara como Christiano Catolico, en lo que queria escriuir de don Quixote, especialmente en dezir quien era maestre Pedro, y quien el mono adiunino, que traìa admirados todos aquellos pueblos con sus adiuuancas. Dize pues, que bien se acordara el que huviere leydo la primera parte desta historia, de aquel Gines de Passamonte, a quien entre otros galeotes dio libertad don Quixote en Sierra Morena, beneficio que despues le fue mal agradecido, y peor pagado de aquella gente maligna y mal acostumbrada. Este Gines de Passamonte, a quien don Quixote llamaua Ginesillo de Parapilla, fue el que hurtò a Sancho Pança el ruzio, que por no auerle puesto el come, ni el quando en la primera parte por culpa de los Impressores, ha dado en que entender a muchos, que atribuian a poca memoria del autor la falta de Empronta. Pero en resolucion Gines le hurtò, estando sobre el durmiendo Sancho Pança, usando de la traça y modo que usò Brunclo, quando estando Sacripante sobre Albraca le sacò el cavallo de

Segunda parte de don

de entre las piernas, y despues le cobró Sancho, como se ha contado. Este Gines puest temeroso de no ser hallado de la justicia que le buscava, para castigarle de sus infinitas vellaqueras y delitos, q̄ fueron tantos, y tales, que el mismo compuso vn gran volumen contandolos, de terminô passarse al Reyno de Aragô, y cubrirle el ojo yzquierdo, acomodandose al oficio de titerero, que esto, y el jugar de manos lo sabia hazer por estremo, succedio pues, que de vnos Christianos ya libres. que venian de Berberia comprô aquel mono, a quien enseñô, que en haziendole cierta señal, se le subiesse en el ombro, y le murmurasse, o lo pareciesse, al oydo. Hecho esto antes que entrasse, en el lugar donde entraua con su retablo y mono, se informaua en el lugar mas cercano, o de quien el mejor podia, que cosas particulares huuiessẽ sucedido en el tal lugar, y a que personas, y lleuandolas bien en la memoria, lo primero que hazia, era mostrar su retablo, el qual vnas vezes era de vna historia, y otras de otra: pero todas alegres, y regozijadas, y conocidas. Aacaba la muestra proponia las habilidades de su mono, diziẽdo al pueblo, que adiuinava todo lo pasado, y lo presente: pero que en lo de por venir, no se daua maña: por la respuesta de cada pregunta pedia dos reales, y de algunas hazia varato, segun tomava el pulso a los preguntantes, y como tal vez llegaua a las casas de quien el sabia los successos de los que en ella morauan, aunque no le preguntassen nada, por no pagarle, el hazia la señal al mono, y luego dezia, que le auia dicho tal y tal cosa que venia de molde con lo sucedido, con esto cobraua credito inefable, y andauanse todos tras el, otras vezes, como era tan discreto, respondia de manera que las respuestas venian bien con las preguntas, y como nadie le apuraua, ni apretaua, a que dixesse como adiuinava su mono, a todos hazia monas, y llenaua sus esqueros. Así como entrô en la venta conocio a don Quixote, y a Sancho, por cuyo conoci-

conocimiento le fue facil poner en admiracion a don Quixote, y a Sancho Pança , y a todos los que en ella estauan: pero huuierale de costar caro , si don Quixote baxara vn poco mas la mano , quando cortô la cabeça al Rey Marsilio, y destruyô toda su Caualleria , como queda dicho en el antecedente capitulo. Esto es lo que ay que dezir de maesse Pedro y de su mono. Y boluiendo a don Quixote de la Mancha , digo , que despues de auer salido de la venta, determinô de ver primero las riberas del rio. Hebro , y todos aquellos contornos, antes de entrar en la ciudad de Zaragoza , pues le daua tiempo para todo el mucho que faltaua desde alli a las justas, con esta intencion siguió su camino , por el qual anduuo dos dias sin acontecerle cosa digna de ponerse en escritura , hasta que al tercero, al subir de vna loma oyô vn gran rumor de atambores , de trompetas , y arcabuzes , al principio pensô que algun tercio de soldados passaua por aquella parte , y por verlos picô a rozinante , y subio la loma arriba , y quando estuuo en la cumbre, vio al pie della a su parecer mas de dozientos hombres armados de diferentes suertes de armas, como si dixessemos lanzones, ballestas, partefanas , alabardas, y picas , y algunos arcabuzes, y muchas rodela. Baxô del recuesto y acercose al esquadron , tanto que distintamente vio las vanderas , juzgô de las colores , y notô las empreſas que en ellas traian especialmente vna que en vn estandarte, o giron de raso blanco venia, en el qual estaua pintado muy al viuo vn asno como vn pequeño sardesco , la cabeça leuantada , la boca abierta, y la lengua de fuera, en acto y postura como si estuiera rebuznando, al rededor del estauan escritos de letras grandes estos dos versos.

Segunda parte de don

*No rebuznaron en valde,
El vno y el otro Alcalde.*

Por esta insignia sacô don Quixote que aquella gente de-
uia de ser del pueblo del rebuzno, y así se lo dixo a San-
cho, declarandole lo que en el estandarte venia escrito:
dixole tambien que el que les auia dado noticia de aquel
caso se auia errado en dezir que dos Regidores auian si-
do los que rebuznaron: pero que segun los versos del
estandarte, no auia sido sino Alcaldes. A lo que respondio
Sancho Pança: Señor en esso no ay que reparar, que
bien puede ser, que los Regidores que entonces rebuz-
naron viniessen con el tiempo a ser Alcaldes de su pue-
blo, y así se pueden llamar con entrambos titulos, quan-
to mas que no haze al caso a la verdad de la historia ser
los rebuznadores Alcaldes, o Regidores, como ellos
vna por vna ayan rebuznado: porque rana pique estâ
de rebuznar vn Alcalde como vn Regidor. Finalmente
conocieron, y supieron como el pueblo corrido salia a
pelear con otro que le corria mas de lo justo, y de lo que
se deuia a la buena vezindad. Fuese llegando a ellos don
Quixote, no con poca pesadumbre de Sancho, que nun-
ca fue amigo de hallarse en semejantes jornadas. Los
del esquadron le recogieron en medio, creyendo, que
era alguno de los de su parcialidad. Don Quixote alcan-
do la visera con gentil brio, y continente, llegó hasta el
estandarte del asno, y alli se le pusieron al rededor todos
los mas principales del exercito por verle, admirados
con la admiracion acostumbra da, en que caian todos
aquellos que la vez primera le mirarauan. Don Quixo-
te que los vio tan atentos a mirarle, sin que ninguno le
hablasse

hablasse , ni le preguntasse nada : quiso aprouecharse de aquel silencio , y rompiendo el suyo alçô la voz , y dixo.

Buenos señores , quan encarecidamente puedo, os suplico, que no interrumpays vn razonamiento que quiero hazeros, hasta que veays, que os disgusta , y enfada, que si esto sucede con la mas minima señal que me hagays pondre vn sello en mi boca, y echarê vna mordaza a mi lengua. Todos le dixeron que dixesse lo que quisiessse, que de buena gana le escucharian. Don Quixote con esta licencia prosiguió, diziendo : Yo señores mios soy Cauallero Andante , cuyo exercicio es el de las armas , y cuya profesion la de fauorecer a los necesitados de fauor , y acudir a los menesterosos. Dias ha que he sabido vuestra desgracia, y la causa que os mueue a tomar las armas a cada paso, para vengaros de vuestros enemigos . Y auiendo discurrido vna y muchas vezes en mi entendimiento sobre vuestro negocio, hallo segun las leyes del duelo , que estays engañados en teneros por afrentados, porque ningun particular puede afrentar a vn pueblo entero, sino es retandole de traydor por junto, porque no sabe en particular quien cometio la traycion, porque le reta. Exemplo desto tenemos en don Diego Ordoñez de Lara, que retô a todo el pueblo Zamorano , porque ignoraua, que solo Vellido Dolfos auia cometido la traycion de matar a su Rey, y asì retô a todos , y a todos tocaua la vengança , y la respuesta : aunque bien es verdad que el señor don Diego anduuo algo demasiado , y aun paso muy adelante de los limites del reto, porque no tenia para que retar a los muertos , a las aguas , ni a los panes , ni a los que estauan por nacer, ni a las otras menudencias que alli se declaran: pero vaya, pues quando la colera sale de ma-

Segunda parte de don

dre, no tiene la lengua padre, ayo, ni freno que la corrija: siendo pues esto así, que vno solo no puede afrentar a Reyno, Prouincia, Ciudad, Republica, ni Pueblo entero, queda en limpio, que no ay para que salir a la vengança del reto de la tal afrenta, pues no lo es: porque bueno seria que se mataffen a cada paso los del pueblo de la Reloxa con quien se lo llama: ni los cazoleros, vengeneros, vallenatos, xauoneros, ni los de otros nombres y apellidos, que andan por ahi en boca de los muchachos, y de gente de poco mas a menos, bueno seria por cierto que todos estos insignes pueblos se corriessen y vengassen, y anduuiessen continuo hechas las espadas sacabuches a qualquier pendencia por pequeña que fuesse. No no, ni Dios lo permita, o quiera: los varones prudentes, las Republicas bien concertadas por quatro cosas han de tomar las armas, y desenuaynar las espadas, y poner a riesgo sus personas, vidas, y haziendas. La primera por defender la Fê Catolica. La segunda por defender su vida, que es de ley natural, y diuina. La tercera en defensa de su honra, de su familia, y hazienda. La quarta en seruicio de su Rey en la guerra justa, y si le quisiéremos añadir la quinta (que se puede contar por segunda) es en defensa de su patria. A estas cinco causas, como capitales, se pueden agregar algunas otras que sean justas y razonables, y que obliguen a tomar las armas: pero tomarlas por niñerías, y por cosas que antes son de risa, y passatiempo, que de afrenta, parece, que quien las toma carece de todo razonable discurso, quanto mas que el tomar vengança injusta (que justa no puede auer alguna que lo sea) va directamente contra la santa ley que professamos, en la qual se nos manda, que hagamos bien a nuestros enemigos, y que amemos a los que nos aborrecen
manda.

mandamiento, que aunque parece algo dificultoso de cumplir, no lo es, sino para aquellos que tienen menos de Dios que del mundo, y mas de carne q̄ de espiritu, porque Iesu Christo Dios y hombre verdadero, que nunca mintio, ni pudo, ni puede mentir, siendo legislador nuestro, dixo, que su yugo era suauo y su carga liuiana, y assi no nos auia de mandar cosa que fuesse imposible el cumplirla. Assi que, mis señores, vuestras mercedes estan obligados por leyes diuinas y humanas a sossegarse. El diablo me lleue, dixo a esta sazón Sancho entre sí, si este mi amo no es Tologo, y sino lo es, q̄ lo parece como vn guevo a otro: Tomó vn poco de aliento don Quixote, y viendo q̄ toda via le prestauan silencio, quiso passar adelante en su platica, como passara, sino se pusiere en medio la agudeza de Sancho, el qual viendo que su amo se detenia, tomó la mano por el, diziendo. Mi señor don Quixote de la Mancha, que vn tiempo se llamó el Cauallero de la triste figura, y agora se llama el Cauallero de los leones, es vn Hidalgo muy atentado, que sabe Latin, y Romance como vn Bachiller, y en todo quanto trata, y aconseja procede como muy buen soldado, y tiene todas las leyes y ordenanças, de lo que llaman el duelo en la vña, y assi no ay mas que hazer, sino dexarse llevar por lo que el dixere, y sobre mi si lo erraren: quanto mas que ello se está dicho, que es necedad correrse por solo oyr vn rebuzno, que yo me acuerdo, quando muchacho que rebuznaua, cada y quãdo q̄ se me antojaua, sin que nadie me fuesse a la mano, y con tanta gracia y propiedad, que en rebuznando yo, rebuznauan todos los asnos del pueblo, y no por esso dexaua de ser hijo de mis padres, que eran honradísimos, y aunque por esta habilidad era inuidiado de mas de quatro de los estirados de mi pueblo, no se me daua dos ardites, y porque se vea que digo verdad, esperen, y escuchen, que esta ciencia es como la del nadar, que vna vez aprendida

Segunda parte de don

nunca se oluida, y luego puesta la mano en las narizes, començô a rebuznar tan reziamente, que todos los cercanos valles retumbaron. Pero vno de los que estauan junto a el, creyendo, que hazia burla dellos, alçô vn varapalo que en la mano tenia, y diole tal golpe con el, que sin ser poderoso a otra cosa, dio con Sancho Pança en el suelo. Don Quixote que vio tan mal parado a Sancho, arremetio al que le auia dado con la lança sobre mano: pero fueron tantos los que se pusieron en medio, que no fue posible vengarle: antes viendo q̃ llouia sobre el vn nublado de piedras, y que le amenazauan mil encaradas ballestas, y no menos cantidad de arcabuzes boluio las riendas a rozinante, y a todo lo que su galope pudo, se salio de entre ellos, encomendandose de todo coraçon a Dios, que de aquel peligro le librasse, temiendo a cada paso no le entrasse alguna vala por las espaldas, y le saliesse al pecho, y a cada punto recogia el aliento, por ver si le faltaua. Pero los del esquadron se contentaron con verle huyr sin tirarle. A Sancho le pusieron sobre su jumento, a penas buuelto en si, y le dexaron yr tras su amo, no porque el tuuiesse sentido para regirle: pero el ruzio siguió las huellas de rozinante, sin el qual no se hallaua vn punto. Alongado pues don Quixote buen trecho, boluio la cabeça, y vio q̃ Sancho venia, y atendiole, viendo que ninguno le seguia. Los del esquadron se estuuieron alli hasta la noche, y por no auer salido a la batalla sus contrarios se boluieron a su pueblo, regozizados y alegres: y si ellos supieran la costumbre antigua de los Griegos, leuantaran en aquel lugar y sitio vn trofeo.
(??)

Capitulo

*Capitulo XXVIII. De cosas que dize Benengeli que
las sabra quien le leyere, si las lee
con atencion.*

QVando el valiente huye, la supercheria está descubierta, y es de varones prudentes guardarse para mejor ocasion. Esta verdad se verificó en don Quixote, el qual dando lugar a la furia del pueblo, y a las malas intenciones de aquel indignado escuadron, puso pies en polvorosa, y sin acordarse de Sancho, ni del peligro en que le dexaua, se apartó tanto quanto le parecio, que bastaua para estar seguro. Seguiale Sancho atrauessado en su juniento, como queda referido. Llegó en fin, ya buuelto en su acuerdo, y al llegar, se dexó caer del ruzio a los pies de rozinante todo ansioso, todo molido, y todo apaleado. Apeose dō Quixote para catarle las feridas: pero como le hallase sano de los pies a la cabeça, cō assaz colera le dixo: Tan en hora mala supistes vos rebuznar Sancho, y donde hallastes vos ser bueno el nombrar la soga en cala del ahorcado? a musica de rebuznos que contra punto se auia de llevar sino de varapalos? Y dad gracias a Dios Sancho, que ya que os santiguaron con vn palo, no os hizieron el per signum Cruzis con vn alfange. No estoy para responder, respondio Sancho, porque me parece, que habló por las espaldas, subamos y apartemonos de aqui que yo pondre silencio en mis rebuznos: pero no en dexar de dezir, que los Caualleros Andantes huyen, y dexan a sus buenos escuderos molidos como alheña, o como cibera en poder de sus enemigos. No huye el que se retira, respondio don Quixote, porque has de saber Sancho que la valentia que no se funda sobre la basa de la prudencia, se llama temeridad, y las hazañas del temerario mas se atribuyen a la buena fortuna que a su animo. Y así yo confieso

Segunda parte de don

q̃me he retirado: pero no huydo, y en esto è imitado a muchos valientes, que se han guardado para tiempos mejores, y desto estan las historias llenas, las quales por no ser te a ti de prouecho, ni a mi de gusto, no te las refiero agora. En esto ya estaua acuallo Sancho ayudado de don Quixote, el qual asì mismo subio en rozinante, y poco a poco se fueron a emboscar en vna alameda, que hasta vn quarto de legua de alli se parecia. De quando en quando daua Sancho vnos ayes profundissimos, y vnos gemidos dolorosos. Y preguntandole don Quixote la causa de tan amargo sentimiento. Respondio, que desde la punta del espino hasta la nuca del cerebro le dolia, de manera que le sacaua de sentido. La causa desse dolor deue de ser sin duda, dixo don Quixote, que como era el palo con que te dieron largo y tendido, te cogio todas las espaldas, donde entran todas essas partes que te duelen, y si mas te cogiera, mas te doliera. Por Dios, dixo Sancho, que vueſſa merced me ha sacado de vna gran duda, y q̃ me la ha declarado por lindos terminos. Cuerpode mi tã encubierta estaua la causa de mi dolor, q̃ ha sido menester dezirme, q̃ me duele todo todo aquello que alcançò el palo, si me dolieran los touillos, aun pudiera ser, que se anduuiera adiuinãdo el porque me dolian: pero dolerme lo que me molieron, no es mucho adiuinar. A la fê señor nuestro amo el mal ageno de pelo cuelga, y cada dia voy descubriendo tierra, de lo poco que puedo esperar de la compaña que con v.m. tengo, porque si esta vez me ha dexado apalear, otra y otras ciento bolueremos a los manteamientos de marras, y a otras muchacherias, que si agora me han salido a las espaldas, despues me saldran a los ojos. Harto mejor haria yo, sino que foy vn barbaro, y no harê nada que bueno sca en toda mi vida, harto mejor haria yo, bueluo a dezir en boluerme a mi casa, y a mi muger, y a mis hijos, y sustentarla, y criarlos con lo que Dios fue seruido de darme, y no

y no andarme tras vuestra merced por caminos sin camino, y por sendas y carreras, que no las tienē, beuiēdo mal, y comiendo peor: pues tomadme el dormir, contad hermano escudero siete pies de tierra, y si quisieredes mas, tomad otros tantos que en vuestra mano estā escudillar, y tendeos a todo vuestro buen talante, que quemado vea yo y hecho poluos al primero que dio puntada en la Andante Caualleria, o alomenos al primero que quiso ser escudero de tales tontos, como deuieron ser todos los Caualleros Andantes passados, de los presentes no digo nada, q̄ por ser v.m. vno dellos los tengo respeto, y porque se, que sabe vuestra merced vn punto mas que el diablo, en quāto habla, y en quanto piensa. Haria yo vna buena apuesta con vos Sancho, dixo don Quixote, que aora que vays hablando, sin que nadie os vaya a la mano, que no os duele nada en todo vuestro cuerpo. Hablad, hijo mio, todo aquello que os viniere al pensamiento, y a la boca, que a trueco de que a vos no os duela nada, tendre yo por gusto el enfado que me dan vuestras impertinencias, y si tātō descays boluceros a vuestra casa con vuestra muger, y hijos, no permita Dios que yo os lo impida, dineros teneys mios, mirad quanto ha, que esta tercera vez salimos de nuestro pueblo, y mirad lo que podeys y deueys ganar cada mes, y pagaos de vuestra mano. Quando yo seruia, respondió Sancho a Tomē Carrasco el padre del Bachiller Sanson Carrasco, que v.m. bien conoce, dos ducados ganaua cada mes, amen de la comida: con v.m. no se lo q̄ puedo ganar, puesto q̄ se, q̄ tiene mas trabajo el escudero del Cauallero Andante, q̄ el q̄ sirue a vn labrador, q̄ en resolution los q̄ seruimos a labradores, por mucho que trabajemos de dia, por mal que suceda, a la noche cenamos olla, y dormimos en cama, en la qual no he dormido despues que ha que siruo a v.m. sino ha sido el tiempo breue que estuuimos en casa de don Diego de Miranda, y la gira

Segunda parte de don

que rume con la espuma que saqué de las ollas de Camacho, y lo que comi, y beui, y dormi en casa de Basilio, todo el otro tiēpo he dormido en la dura tierra al cielo abierto, sugeto a lo q̄ dicen inclemencias del cielo, sustentandome con rajas de queso, y mendrugos de pan, y beuiēdo aguas, ya de arroyos, ya de fuentes, de las que encontramos por estos andurriales donde andamos. Consiesso, dixo don Quixote, que todo lo que dizes Sancho sea verdad: quanto parece que os deuo dar mas de lo que os daua Tomē Carrasco? A mi parecer, dixo Sancho, cō dos reales mas q̄ v. m. añadiesse cada mes me tendria por bien pagado, esto es quāto al salario de mi trabajo: pero en quāto a satisfazerme a la palabra y promessa q̄ v. m. me tiene hecha, de darme el gouierno de vna insula, seria justo, que se me añadiesen otros seys reales, que por todos serian treynta. Estā muy bien, replicô don Quixote, y conforme al salario q̄ vos os aueis señalado 25. dias ha q̄ salimos denro pueblo, cōtad Sācho rata por cantidad, y mirad lo q̄ os deuo, y pagaos, como os tēgo dicho d̄vra mano. O cuerpo d̄ mi dixo Sācho, q̄ va v. m. muy errado ē esta cuēta, porq̄ en lo de la promessa de la insula se ha de cōtar desde el dia q̄ v. m. me la prometio hasta la presente hora en q̄ estamos. Pues que tātō ha Sācho q̄ os la prometí, dixo dō Quixote. Si yo mal no me acuerdo, respōdio Sācho, deue de auer mas de 20. años tres dias mas a menos. Diose dō Quixote vna grā palmada en la frēte, y començô a reyr muy de gana, y dixo: Pues no anduue yo en Sierra Morena, ni en todo el discurso de n̄ras salidas, sino dos meses a penas, y dizes Sancho q̄ ha 20 años q̄ te prometí la insula? Ahora digo, q̄ quieres q̄ se cōsumā en tus salarios el dinero q̄ tienes mio, y si esto es así, y tu gustas dello, desde aqui te lo doy, y buē prouecho te haga, q̄ a trueco de verme sin tā mal escudero holgareme de quedarme pobre y sin blanca. Pero dime preuaricador de las ordenāças escudesciles de la Andāte Caualleria.

ria, dōde has visto tu, o leydo, q̄ ningun escudero de Cavallero Andante se aya puesto cō su señor, en quāto mas tã mas tãto me aueis de dar cada mes porq̄ os sirua? Entrate entrate malandrin follō y vestiglo que todo lo pareces, entrate digo por el mare magnum de sus historias, y si hallares que algū escudero aya dicho, ni pēsado lo q̄ aqui has dicho, quiero q̄ me le claves en la frente, y por añadidura me hagas quatro mamonas selladas en mi rostro. Buelue las riēdas, o el cabestro al ruzio, y buelue a tu casa, porq̄ vn solo paso desde aqui no has de passar mas adelāte conmigo. O pã mal conocido, o promessas mal colocadas, o hōbre que tiene mas de bestia que de persona, aora quādo yo pēsaua ponerte en estado, y tal, que a pesar de tu muger te llamarā señoria te despides? Aora te vas? quādo yo venia cō intenciō firme y valedera de hazerte señor de la mejor insula del mundo. En fin como tu has dicho otras vezes, no es la miel &c. asno eres y asno has de ser, y en asno has de parar, quando se te acabe el curso de la vida, q̄ para mi tengo que antes llegara ella a su vltimo termino que tu caygas, y des en la cuenta de que eres bestia. Miraua Sancho a don Quixote de en hito en hito, en tanto que los tales vituperios le dezia: y cōpungiose de manera que le vinieron las lagrimas a los ojos, y con voz dolorida y enferma le dixo: Señor mio, yo confieſso, que para ser del todo asno, no me falta mas de la cola, si v.m. quiere ponerme la, yo la daré por bien puesta, y le seruire como jumento todos los dias que me quedan de mi vida. V. m. me perdone, y se duela de mi mocedad, y aduierta que se poco, y que si hablo mucho, mas procede de enfermedad que de malicia, mas quien yerra, y se enmienda, a Dios se encomienda. Marauillaramelo yo Sancho, sino mezclaras algun refrancico en tu coloquio. Aora bien yo te perdono con que te emiendes y con que no te muestres de aqui adelante tan amigo de tu interes, sino que procures ensanchar el coracon. y te alientes y animes a espe-

Segunda parte de don

a esperar el cumplimiento de mis promessas, que aunque se tarda, no se impossibilita. Sancho respondio , que si haria, aunque sacasse fuerças de flaqueza. Con esto se metieron en la alameda, y don Quixote se acomodó al pie de vn olmo, y Sancho al de vna haya, que estos tales arboles, y otros sus semejantes siempre tienen pies y no manos. Sancho pasó la noche penosamente, porque el varapalo se hazia mas sentir con el sereno. Don Quixote la pasó en sus continuas memorias: pero con todo esso dieron los ojos al sueño, y al salir del alua siguieron su camino buscando las riberas del famoso Ebro, donde les sucedio lo q̃ se contara en el capitulo venidero.

Capitulo XXIX. De la famosa auentura del barco encantado.

POR sus pasos contados, y por contar, dos dias despues que salieron de la alameda, llegaron don Quixote, y Sancho al rio Hebro, y el verle, fue de gran gusto a don Quixote, porque contempló y miró en el la amenidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sosiego de su curso , y la abundancia de sus liquidos cristales, cuya alegre vista renouó en su memoria mil amorosos pensamientos , especialmente fue, y vino en lo que auia visto en la cueua de Montefinos, que puesto que el mono de macsse Pedro le auia dicho que parte de aquellas cosas eran verdad, y parte mentira, el se atenia mas a las verdaderas, q̃ a las mentirosas, bien al rebes de Sancho , que todas las tenia por la mesma mentira. Yendo pues desta manera, se le ofrecio a la vista vn pequeño barco sin remos, ni otras jarcias algunas, que estaua arado en la orilla a vn tronco de vn arbol que en la ribera estaua. Miró don Quixote a todas partes, y no vio persona alguna , y luego sin mas ni mas se apeó

apeô de rozinante, y mandô a Sancho q̃ lo mesmo hiziesse del ruzio, y q̃ a entrambas bestias las atasse muy biẽ, jũtas al tronco de vn alamo, o sauze q̃ alli estaua. Pregunto le Sancho la causa de aquel subito apeamiento, y de aquel ligamiẽto. Respôdio don Quixote, has de saber Sancho, q̃ este barco q̃ aqui estâ derechamẽte, y sin poder ser otra cosa en cõtrario, me estâ llamãdoy cõbidãdo, a q̃entre en el, y vaya en el a dar socorro â algun Cauallero, o a otra necesitada y principal persona, q̃ deue de estar puesta en alguna grãde cuyta, porq̃ este es estilo de los libros de las historias Cauallerescas, y ð los encãtadores q̃ e ellas se entre metẽ, y platicã quãdo algun Cauallero estâ puesto en algũ trabajo, q̃ no puede ser librado del, sino por la mano de otro Cauallero, puesto q̃ estẽ distãtes el vno del otro, dos, o tres mil leguas, y aun mas, o le arrebatã en vna nube, o le deparã vn barco, dõde se entre, y en menos de vn abrir y cerrar de ojos le lleuã, o por los ayres, o por la mar dõde quierẽ, y adõde es menester su ayuda, asĩ q̃, o Sãcho, este barco estâ puesto aqui para el mesmo efecto, y esto es tã verdad como es aora de dia, y antes q̃ este se passe, ata jũtos al ruzio, y a rozinãte y a la mano ð Dios q̃ nos guie, q̃ no dexarẽ de embarcarme, si me lo pidiesse frayles del calços. Pues asĩ es, respôdio Sãcho, y v.m. quiere dar a cada paso e estos q̃ no fesi los llame disparates, no ay sino obedecer y baxar la cabeça, atẽdiendo al refran: Haz lo q̃ tu amo te mãda, y siẽtate cõ el a la mesa: pero con todo esto por lo q̃ toca al descargo de mi cõciẽcia, quiero aduertir a v.m. q̃ a mi me parece, q̃ este tal barco no es ð los ecãtados, sino ð algunos pescadores deste rio, porq̃ en el se pescã las mejores sabogas del mũdo. Esto dezia mientras ataua las bestias Sãcho, dexãdolas a la proteciõ y amparo de los encãtadores, cõ hartodolor de su anima. Dõ Quixote le dixo q̃ no tuuiesse pena ðl desãparo ð a q̃llos animales, q̃ el q̃ los lleuaria

Segunda parte de don

lleuaria a ellos por tan longinquos caminos, y regiones tendria cuenta de sustentarlos. No entiendo esto de longinquos, dixo Sancho, ni he oydo tal vocablo en todos los dias de mi vida. Longinquos, respondió don Quixote, quiere dezir apartados, y no es marauilla que no lo entiẽdas, q̃ no estãs tu obligado a saber Latin, como algunos que presumen que lo saben, y lo ignoran. Ya estan atados, replicó Sancho, que hemos de hazer agora? Que, respondió don Quixote, santiguarnos, y leuar ferro, quiero dezir embarcarnos y cortar la amarra con que este barco estã atado, y dando vn salto en el, siguiendole Sancho, cortó el cordel, y el barco se fue apartando poco a poco de la ribera, y quando Sancho se vio obra de dos varas dentro del rio, comenzó a temblar, temiendo su perdicion: pero ninguna cosa le dio mas pena que el oyr roznar al ruzio, y el ver, que rozinante pugnaua por desatarse, y dixole a su señor: el ruzio rebuzna condolido de nuestra ausencia, y rozinante procura ponerse en libertad, para arrojar se tras nosotros. O carissimos amigos quedaos en paz, y la locura, que nos aparta de vosotros, conuertida en desengaño nos buelua a vuestra presencia, y en esto comenzó a llorar tan amargamente, que don Quixote mohino, y colerico le dixo: De que temes couarde criatura? de que lloras coraçon de mãtequillas? quien te persigue, o quien te acosa animo de raton cafero, ò que te falta menesteroso en la mitad de las entrañas de la abundancia: por dicha vas caminãdo a pie, y descalço por las montañas Rifeas? sino sentado en vna tabla como vn Archiduque, por el sesgo curso deste agradable rio, de donde en breue espacio saldremos al mar dilatado: pero ya auemos de auer salido, y caminado por lo menos seteciẽtas, o ochociẽtas leguas, y si yo tuuiera aqui vn astrolabio con que tomar la altura del Polo, yo te dixera las que hemos caminado, aunque, o yo se poco, o ya hemos

mos pasado, o passaremos presto por la linea Equinocial que diuide y corta los dos contrapuestos Polos en yqual distancia. Y quando lleguemos a essa leña que v. m. dize, preguntô Sancho, quãto auremos caminado? Mucho, replicô don Quixote, porque de trecientos y sesenta grados que contiene el globo del agua, y de la tierra, segun el computo de Ptolomeo, q̃ fue el mayor cosmografo que se sabe, la mitad auremos caminado, llegando a la linea que he dicho. Por Dios, dixo Sancho, que vueſſa merced me trae por testigo de lo que dize a vna gentil persona, puto, y gafo con la añadidura de meon, o meo, o no se como. Riose don Quixote de la interpretacion que Sancho auia dado, al nombre y al computo, y cuenta del cosmografo Ptolomeo, y dixole: Sabras Sancho que los Españoles, y los que se embarcan en Cadiz para yr a las Indias Orientales, vna de las señales que tienen para entēder que han pasado la linea Equinocial, que te he dicho, es que a todos los que van en el nauio se les mueren los piojos, sin que les quede ninguno, ni en todo el vagel le hallaran si le pefan a oro, y asì puedes Sancho passear vna mano por vn muslo, y si topares cosa viua, saldremos desta duda, y si no pasado auemos. Yo no creo nada deſſo, respōdio Sancho: pero con todo harē lo que vueſſa merced me mada, aunque no se para que ay neccsidad de hazer essas experiencias, pues yo veo con mis mismos ojos, que no nos auemos apartado de la ribera cinco varas, ni hemos decantado de donde estan las alemañas dos varas, porque alli estan rozinante, y el ruzio en el propio lugar do los dexamos, y tomada la mira como yo la tomo aora, voto a tal que no nos mouemos, ni andamos al paso de vna hormiga. Haz Sancho la aueriguacion que te he dicho, y no te cures de otra, que tu no sabes que cosa seã coluros, lineas, paralelos, zodiacos, cliticass, polos, solsticios, equinocios, plan-

Segunda parte de don

planetas, signos, puntos, medidas, de que se compone la esfera celeste, y terrestre, que si todas estas cosas supieras, o parte dellas, vieras claramente, que de paralelos hemos cortado, que de signos visto, y que de imagines hemos dexado arras, y vamos dexando agora. Y tornote a dezir, que te tientes, y pesques, que yo para mi tengo, que estás mas limpio que vn plego de papel, liso, y blanco. Tentose Sancho, y llegando con la mano bonitamente, y con tiento, házia la corba yzquierda, alçô la cabeça, y mirô a su amo, y dixo: O la experiencia es falsa, o no hemos llegado adon de vuestra merced dize, ni cō muchas leguas. Pues que, preguntô don Quixote: has topado algo? Y aun algos, respondió Sâcho, y sacudiéndose los dedos, se lauô toda la mano en el rio, por el qual sossegadamente se deslizaua el barco por mitad de la corriente, sin que le mouiesse alguna inteligencia secreta, ni algun encantador escondido, si no el mismo curso del agua, blando entonces, y suaua. En esto descubrieron vnas grandes hazeñas, que en la mitad del rio estauã, y a penas las huuo visto don Quixote, quando con voz alta dixo a Sancho: Vees alli, o amigo, se descubre la ciudad, castillo, o fortaleza, donde deue de estar algun Cauallero oprimido, o alguna Reyna, Infanta, o Princesa malparada, para cuyo socorro soy aqui traydo. Que diablos de ciudad, fortaleza, o castillo, dize vuestra merced señor, dixo Sancho, no echa de ver, que aquellas son hazeñas que estan en el rio donde se muele el trigo? Calla Sancho, dixo don Quixote, que aunque parecen hazeñas no lo son, y ya te he dicho que todas las cosas trastuecan, y mudan de su ser natural los encantos, no quiero dezir que las mudan de en vno en otro ser realmente, sino que lo parece, como lo mostrô la experiencia en la transformacion de Dulcinea, vnico refugio de mis esperanças. En esto el barco entrado en la mitad de la corriente
del

del rio començô a caminar no tan lentamente como hasta alli. Los molineros de las hazeñas que vieron venir a-quel barco por el rio, y q̃ se yua a embocar por el raudal de las ruedas, salieron con presteza muchos dellos con varas largas a detenerle, y como salian enharinados, y cubiertos los rostros, y los vestidos del polvo de la harina, representauan vna mala vista, dauan voces grandes, diziẽdo demonios de hombres, donde vays, venis desesperados, q̃ quereys ahogaros, y hazeros pedaços en estas ruedas? No te dixe yo, Sancho, dixo a esta sazón don Quixote, q̃ auiamos llegado dõde he de mostrar, a do llega el valor de mi braço, mira q̃ de malandrines y follones me salẽ al encuẽtro, mira quãtos vestiglos se me oponen, mira quãtas feas cataduras nos hazẽ cocos: pues agora lo vereis bellacos, y puesto en pie en el barco con grandes voces començô â amenazar a los molineros, diziẽdoles: Canalla maluada, y peor acõsejada, dexad en su libertad y libre aluedrio a la persona q̃ en esta vuestra fortaleza, o prisiõ teneis oprimida, alta, o baxa de qualquiera suerte, o calidad q̃ sea, q̃ yo soy dõ Quixote de la Mãcha llamado el Cauallero de los leones por otro nõbre, a quiẽ està reseruada por ordẽ de los altos cielos el dar fin felice a esta auẽtura, y diziẽdo esto echô mano a su espada, y començô a esgrimirla en el ayre contra los molineros, los quales oyẽdo, y no entendiẽdo aq̃llas sandezes, se pusieron con sus varas a detener el barco q̃ ya yua entrãdo en el raudal, y canal de las ruedas, puso se Sancho de rodillas, pidiẽdo deuotamẽte al ciclo le librasse de tan manifesto peligro, como lo hizo por la industria y presteza de los molineros, q̃ oponiendose cõ sus palos al barco le detuuiẽro: pero no de manera q̃ dexassen de trastornar el barco, y dar cõ don Quixote, y cõ Sancho al traues en el agua: pero vino le biẽ a dõ Quixote q̃ sabia nadar como vn ganso, aunq̃ el peso de las armas le lleuô al fondo dos veces, y sino fuera por los molineros que se

P

arrojaron

Segunda parte de don

arrojarō al agua, y los sacarō como en peso a entrābos, allí auia sido Troya para los dos. Puestos pues en tierra, mas mojados que muertos de sed, Sancho puesto de rodillas, las manos juntas, y los ojos clauados al cielo, pidio a Dios con vna larga y deuota plegaria, le librasse de alli adelante de los atreuidos desseos y acometimientos de su señor, Llegaron en esto los pescadores dueños del barco, a quiē auian hecho pedaços las ruedas de las hazeñas, y viendo-le roto, acometieron a desnudar a Sancho, y a pedir a don Quixote se lo pagasse, el qual con gran sosiego, como si no huuiera passado nada por el, dixo a los molineros, y pescadores que el pagaria el barco de bonissima gana, cō condicion que le diessen libre y sin cautela a la persona, o personas que en aquel su castillo estauan oprimidas. Que personas, o que castillo dize, respōdio vno de los molineros, hōbre sin juyzio, quieres te llevar por vētura las que vienen a moler trigo a estas hazeñas? Basta dixo entre si dō Quixote, aqui sera predicar en desierto, querer reduzir a esta canalla, a que por ruegos haga virtud alguna. Y en esta auentura se deuen de auer encontrado dos valientes encantadores, y el vno estorua lo que el otro intenta, el vno me deparō el barco, y el otro dio conmigo al traues, Dios lo remedie, que todo este mūdo es maquinas y traças cōtrarias vnas de otras. Yo no puedo mas, y alcando la voz prosiguió diziendo, y mirādo a las hazeñas. Amigos, qualquiera que seays, que en essa prision quedays encerrados, perdonadme, que por mi desgracia, y por la vña yo no os puedo sacar de vña cuyta: para otro Cauallero deue de estar guardada, y reseruada esta auentura. En diziendo esto se cōcertō cō los pescadores, y pagō por el barco 50. reales que los dio Sancho de muy mala gana, diziendo a dos barcadas como estas, daremos cō todo el caudal al fōdo. Los pescadores y molineros estauan admirados, mirādo aquellas dos figuras tan fuera del vso al parecer de los otros

otros hōbres, y no acabauan de entender a do se encaminauan las razones y preguntas que dō Quixote les dezia, y teniendolos por locos les dexarō, y se recogieron a sus hazeñas, y los pescadores a sus ranchos. Boluieron a sus bestias y a ser bestias, dō Quixote, y Sancho: y este fin tuuo la auentura del encantado barco.

Capitulo XXX. De lo que le auino a don Quixote con vna bella caçadora.

A S S A Z melācolicos, y de mal talāte llegarō a sus animales Cauallero y escudero, espcialmēte Sācho, a quiē llegaua al alma llegar al caudal del dinero, pareciēdole que todo lo q del se quitaua, era quitar se lo a el dñas niñas de sus ojos. Fīnalmēte sin hablar se palabra se pusierō acauallo, y se apartarō del famoso rio. Dō Quixote sepultado en los pēsamiētos de sus amores, y Sācho en los de su acrecentamiēto, q por entōces le parecia q estaua biē lexos d tener le, porq maguer era tonto, bien se le alcāçaua, q las acciones de su amo todas, o las mas erā disparates, y buscaua ocasiō de q sin entrar ē cuētas, ni en despedimiētos cō su se ñor vn dia se desgarrasse, y se fuesse a su casa: pero la fortuna ordenō las cosas muy al reues de lo que el temia. Succedio pues, q otro dia al poner del sol, y al salir de vna selua tendio dō Quixote la vista por vn verde prado, y en lo vltimo del vio gente, y llegādose cerca conocio q eran caçadores de Altanería, llegose mas, y entre ellos vio vna gallarda leñora sobre vn palafren, o hacanea blanquissima, adornada de guarniciones verdes, y cō vn sillón de plata. Venia la señora asī mismo vestida de verde, tan bizarra y ricamente, que la misma bizarria venia transformada en ella. En la mano yzquierda traía vn azor, señal que dio a entender a don Quixote ser aquella alguna gran se ñora, q deuia serlo de todos aq̃llos caçadores, como era la verdad, y asī dixo a Sācho: corre hijo Sācho, y di ā aq̃lla señora del palafre, y del azor, q yo el Cauallero de los leo

Segunda parte de don

nes besa las manos a su grã fermosura, y q̃ si su grandeza me da licẽcia se las yrẽ a besar, y a seruir la en quanto mis fuerças pudierẽ, y su Alteza me mādare, y mira Sãcho como hablas, y ten cuẽta de no encaxar algũ refrã de los tuyos en tu embaxada. Hallado os le aueis el encaxador, respõdio Sãcho. A mi cõ esso, si q̃ no es esta la vez primera q̃ he lleuado embaxadas â altas y crecidas señoras en esta vida. Sino fue la q̃ lleuaste a la señora Dulcinea, replicô dô Quixote, yo no se q̃ ayas lleuado otra alomenos en mi poder. A si es verdad, respõdio Sãcho: pero al buẽ pagador no le duele prẽtas, y en casa llena presto se guisa la cena, quiero dezir, q̃ a mi no ay q̃ dezirme, ni aduertirme de nada, q̃ para todo tẽgo, y de todo se me alcança vn poco. Yo lo creo Sãcho, dixo dô Quixote, ve en buena hora, y Dios te guie. Partio Sãcho de carrera sacãdo de su paso al ruzio, y llegô dôde la bella caçadora estaua, y apeãdo se puesto ante ella de hinojos le dixo. Hermosa señora, aq̃l Cauallaro q̃ alli se parece, llamado el Cauallero de los leones es mi amo, y yo soy vn escudero suyo, a quiẽ llamã en su casa Sancho Pãça, este tal Cauallero de los leones, q̃ no ha mucho q̃ se llamaua el de la triste figura embia por mi a dezir a ṽra grandeza, sea seruida de darle licencia, para q̃ con su proposito y beneplacito, y cõsentimiẽto el venga a poner en obra su dẽseo, que no es otro segun el dize, y yo pienso, que de seruir a vuestra encumbrada altaneria, y fermosura, que en darsela vuestra señoria harã cosa que redunde en su pro , y el recibira señaladissima merced y contento. Por cierto buen escudero, respondio la señora, vos aueys dado la embaxada vuestra cõ todas aquellas circunstancias que las tales embaxadas piden: leuantaos del suelo, q̃ escudero de tã grã Cauallero como es el de la triste figura (d̃ quiẽ ya tenemos acá mucha noticia) no es justo q̃ estẽ de hinojos , leuantaos amigo , y deid a vuestro señor que venga mucho en hora buena, a servirse de mi y del

del Duque mi marido en vna casa de plazer que aqui tenemos. Leuantose Sancho admirado, así de la hermosura de la buena señora, como de su mucha criança, y cortesía, y mas de lo que le auia dicho, que tenia noticia de su señor el Cauallero de la triste figura, y que sino le auia llamado el de los leones, deua de ser por auersele puesto tan nueuamente. Preguntole la Duquesa (cuyo título aun no se sabe) dezieme, hermano escudero, este vuestro señor, no es vno de quien anda impressa vna historia que se llama del ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha, que tiene por señora de su alma a vna tal Dulcinea del Toboso? El mesmo es señora, respondió Sancho, y aquel escudero suyo que anda, o deue de andar en la tal historia, a quien llaman Sancho Pança, soy yo, sino es que me trocaron en la cuna, quiero dezir, que me trocaron en la estampa. De todo esso me huelgo yo mucho, dixo la Duquesa, y d hermano Pança, y dezia a vuestro señor, que el sea el bien llegado, y el bien venido a mis Estados, y que ninguna cosa me pudiera venir, que mas contento me diera. Sancho con esta tan agradable respuesta, con grandísimo gusto boluio a su amo, a quien contó todo lo que la gran señora le auia dicho, leuantando con sus rusticos terminos a los cielos su mucha fermosura, su grandonayre, y cortesía. Don Quixote se gallardeó en la silla: puso bien en los estriuos, acomodose la visera, arremetio a rozinante, y con gentil denuedo fue a besar las manos a la Duquesa, la qual haziendo llamar al Duque su marido, le contó, en tanto que don Quixote llegaua, toda la embaxada suya, y los dos por auer leydo la primera parte desta historia, y auer entendido por ella el disparatado humor de don Quixote, con grandísimo gusto, y con desseo de conocerle, le atendian con proposito de seguirle el humor, y conceder con el en quanto les dixesse, tratandole como a Cauallero. Andate los dias q con ellos se detuuié-

Segunda parte de don

se con todas las ceremonias acostumbradas en los libros de Cauallerias que ellos auian leydo, y aun les eran muy aficionados. En esto llegó don Quixote alçada la visera, y dando muestras de apearse, acudio Sancho a tenerle el estriuo: pero fue tan desgraciado, que al apearse del ruzio, se le asió vn pie en vna foga del albarda de tal modo, que no fue posible desenredarle, antes quedó colgado del, con la boca y los pechos en el suelo. Don Quixote que no tenia en costumbre apearse, sin que le tuuiessen el estriuo, pensando que ya Sancho auia llegado a tenersele, descargô de golpe el cuerpo y lleuose tras sí la silla de rozinãte, que deuia de estar mal cinchado, y la silla y el vinieron al suelo, no sin verguença suya, y de muchas maldiciones que entre dientes echô al desdichado de Sancho, que aun toda via tenia el pie en la corma. El Duque mandô a sus caçadores que acudiesen al Cauallero, y al escudero, los quales levantaron a don Quixote mal trecho de la cayda, y renqueando, y como pudo, fue a hincar las rodillas ante los dos señores: pero el Duque no lo consintio en ninguna manera, antes apeandose de su cauallo fue â abraçar â don Quixote diciendole: A mi me pesa señor Cauallero de la triste figura, que la primera que vueſſa merced ha hecho en mi tierra aya sido tan mala como se ha visto: pero descuydos de escuderos suelen ser causa de otros peores sucesos. El que yo he tenido en veros, valeroso Principe, respondió don Quixote, es imposible ser malo, aunque mi cayda no parara hasta el profundo de los abismos: pues de alli me leuantara, y me sacara la gloria de aueros visto. Mi escudero, que Dios maldiga, mejor desata la lengua para dezir malicias que ata, y cincha vna silla para que esté firme: pero como quiera que yo me halle caydo, o leuantado, a pie, o a cauallo, siempre estarê al seruicio vuestro, y al de mi señora la Duquesa digna

digna consorte vuestra, y digna señora de la hermosura y vniuersal Princesa de la cortesía. Pasito mi señor don Quixote de la Mancha, dixo el Duque, que adonde está mi señora doña Dulcinea del Toboso, no es razón que se alaben otras fermosuras. Ya estava á esta sazón libre Sancho Pança del lazo, y hallandose allí cerca, antes que su amo respondiesse, dixo: No se puede negar, sino afirmar, que es muy hermosa mi señora Dulcinea del Toboso: pero donde menos se piensa se leuanta la liebre, que yo he oydo dezir, que esto que llaman naturaleza, es como vn alcaller que haze vasos de barro, y el que haze vn vaso hermoso, tambien puede hazer dos y tres, y ciento, digolo, porque mi señora la Duquesa a fec que no va en zaga a mi ama la señora Dulcinea del Toboso. Boluio se don Quixote a la Duquesa, y dixo: Vuestra grandeza imagine, q̃ no tuuo Cauallero Andáte en el mundo escudero mas hablador, ni mas gracioso del que yo tengo, y el me sacará verdadero, si algunos dias quisiere vuestra grã celsitud seruirse de mi. A lo que respondio la Duquesa, de que Sancho el bueno sea gracioso, lo estimo yo en mucho, porque es señal que es discreto, que las gracias, y los donayres, señor don Quixote, como vuestra merced bien sabe, no asientan sobre ingenios torpes, y pues el buen Sancho es gracioso, y donayroso, desde aqui le confirmo por discreto. Y hablador anadio dō Quixote. Tanto que mejor, dixo el Duque, porque muchas gracias no se pueden dezir con pocas palabras, y porque no se nos vaya el tiempo en ellas, venga el gran Cauallero de la triste figura. De los leones ha de dezir vuestra Alteza, dixo Sancho, que ya no ay triste figura. El figuro sca el de los leones. Prosiguio el Duque, digo, que venga el señor Cauallero de los leones a vn castillo mio, que está aqui cerca, donde se le hará el acogimiento que a tan alta persona se deue justamente, y el que yo, y la Duquesa solemos

Segunda parte de don

hazer a todos los Caualleros Andantes que a el llegã. Ya en esto Sancho auia adereçado, y cinchado bien la silla â rozinante, y subiendo en el don Quixote, y el Duque en vn hermoso cauallo, pusieron a la Duquesa en medio, y encaminaron al castillo. Mandô la Duquesa a Sancho q̃ fuesse junto a ella, porque gustaua infinito de oyr sus discrecciones. No se hizo de rogar Sancho, y entretexiose entre los tres, y hizo quarto en la conuersacion, con gran gusto de la Duquesa, y del Duque, que tuuieren a gran ventura acoger en su castillo tal Cauallero Andante, y tal escudero andado.

Capitulo XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas.

SV M A era la alegria que lleuaua consigo Sancho, viendose a su parecer en priuança con la Duquesa, porque se le figuraua, q̃ auia de hallar en su castillo lo que en la casa de dō Diego, y en la de Basilio, siēpre aficionado a la buena vida, y asĩ tomaua la ocasion por la melena en esto del regalar se, cada, y quãdo q̃ se le ofrecia. Cuenta pues la historia, q̃ antes que a la placa de plazer, o castillo llegassen, se adelantô el Duque, y dio orden a todos sus criados, del modo que auian de tratar a don Quixote, el qual como llegô con la Duquesa a las puertas del castillo, al instante salieron del dos lacayos, o palafreneros., vestidos hasta en pies de vnas ropas que llaman de levantar, de finisimo raso carmesi, y cogiendo a don Quixote en brazos, sin ser oydo ni visto le dixeron, vaya la vuestra grandeza â apear a mi señora la Duquesa. Don Quixote lo hizo, y huuo grandes comedimientos entre los dos sobre el caso: pero en efecto vencio la porfia de la Duquesa, y no quiso decēder o baxar del palafren, sino en los brazos del Duque

Duque, diziendo: que no se hallaua digna de dar a tan grã Cauallero tan inuutil carga. En fin salio el Duque á apcar la, y al entrar en vn gran patio llegaron dos hermosas donzellas, y echaron sobre los ombros a don Quixote vn grã mantõ de finissima escarlata, y en vn instante se coronaron todos los corredores del patio de criados, y criadas de aquellos señores, diziendo a grandes voces: Bien sea venido la flor y la nata de los Caualleros Andantes, y todos o los mas derramauan pomos de aguas olorosas sobre dõ Quixote, y sobre los Duques, de todo lo qual se admiraua dõ Quixote, y aquel fue el primer dia que de todo en todo conocio, y creyõ ser Cauallero Andante verdadero, y no fantastico, viendose tratar del mesmo modo que el auia leydo se tratauã los tales Caualleros en los passados siglos. Sancho desamparando al ruzio se cosio con la Duquesa, y se entrõ en el castillo, y remordiendole la conciencia de que dexaua al jumento solo, se llegõ a vna reuerendã dueña, que con otras a recebir a la Duquesa auia salido, y con voz baxa le dixo: Señora Gonçalez, o como es su gracia de vuestra merced. Doña Rodriguez de Grijalua me llamo, respondio la dueña, q es lo que mandays hermano. A lo que respondio Sancho: Querria que vuestra m. me la hiziesse de salir a la puerta del castillo, dõde hallará vn asno ruzio mio, vuestra merced sea seruida de mãdarle poner, o ponerle en la caualleriza, porque el pobrezito es vn poco medroso, y no se hallará a estar solo en ninguna de las maneras. Si tan discreto es el amo como el moço, respondio la dueña, medradas estamos. Andad hermano mucho de en hora mala para vos, y para quien acá os truxo, y tened cuenta con vuestro jumento, que las dueñas desta casa no estamos acostumbradas a semejantes haziendas. Pues en verdad, respondio Sancho, que he oydo yo dezir a mi señor que es zahori de las historias, contãdo aquella de Lanzarote, quando de Bretaña vino, que

Segunda parte de don

damas curauan del, y dueñas del su rozino, y que en el particular de mi asno, que no le trocara yo con el rozin del señor Lanzarote. Hermano, si soys juglar, replicô la dueña guardad vuestras gracias para donde lo parezcan, y se os paguen, que de mi no podreys llevar sino vna higa. Aun bien, respondió Sancho, que sera bien madura, pues no perdera vuestra merced la quinola de sus años por punto menos. Hijo de puta, dixo la dueña, toda ya encencida en colera, si soy vieja, o no, a Dios dará la cuenta, que no a vos vellaco, harto de ajos, y esto dixo en voz tan alta que lo oyô la Duquesa, y boluendo, y viendo a la dueña, tan alborotada, y tan encarnizados los ojos, le preguntô, con quien las auia. Aqui las he, respondió la dueña con este buen hombre, que me ha pedido encarecidamente que vaya a poner en la caualleriza a vn asno suyo, que estâ a la puerta del castillo, trayendome por exemplo, que asî lo hizieron no se donde, que vnas damas curaron a vn tal Lanzarote, y vnas dueñas a su rozino, y sobre todo por buen termino me ha llamado vieja. Eso tuuiera yo por afrenta, respondió la Duquesa, mas q quantas pudieran dezirme, y hablando con Sancho le dixo: Aduertid Sancho amigo, que doña Rodriguez es muy moça, y que aquellas rocas mas las trae por autoridad y por la vfança, que por los años. Malos sean los que me quedan por viuir, respondió Sancho, si lo dixe por tanto, solo lo dixe, porque es tan grande el cariño que tengo a mi jumento, q me parecio, que no podia encomendarle a persona mas caritativa q a la señora doña Rodriguez. Dô Quixote q todo lo oia, le dixo: Platicas son estas Sâcho para este lugar? Señor, respondió Sancho, cada vno ha de hablar de su menester donde quiera q estuviere. Aqui se me acordó del ruzio, y aqui hablè del, y si en la caualleriza se me acordara, alli hablara. A lo q dixo el Duque, Sancho esta muy en lo cierto, y no ay que culparle en nada: al ru-

zio se le dara recado, a pedir de boca, y descuyde Sancho, que se le tratará como a su mesma persona. Con estos razonamientos gustosos a todos, sino a don Quixote, llegaron a lo alto, y entraron a don Quixote en vna sala adornada de telas riquísimas de oro, y de brocado, seys donzellas le desarmaron, y siruieron de pages, todas industriadas y aduertidas del Duque, y de la Duquesa de lo que auian de hazer, y de como auian de tratar a don Quixote, para que imaginasse y viesse que le tratauan como Cauallero Andante. Quedó don Quixote despues de desarmado en sus estrechos greguescos, y en su jubon de camuza, seco, alto, tendido, con las quixadas que por de dentro se besaua la vna con la otra, figura que a no tener cuenta las donzellas que le seruian, con disimular la risa (que fue vna de las precisas ordenes que sus señores les auian dado) rebentaran riendo. Pidieronle, que se dexasse desnudar, para vna camisa: pero nunca lo consintio, diziendo: que la honestidad parecia tan bien en los Caualleros Andantes como la valeria. Con todo dixo q̄ diessen la camisa a Sãcho, y encerrandose con el en vna quadra, donde estaua vn rico lecho se desnudô, y vistio la camisa, y viendose solo cõ Sancho le dixo. Dime truhan moderno, y majadero antiguo, parecete bien deshonnar y afrentar a vna dueña tan venerada, y tan digna de respeto como aquella? Tiempos eran aquellos para acordarte del ruzio? o señores son estos para dexar mal passar a las bestias, tratando tan elegantemente a sus dueños? Por quien Dios es Sancho, que te reportes, y que no descubras la hilaza de manera que caygan en la cuenta de que eres de villana y grossera tela texido. Mira pecador de ti que en tanto mas estenidô el señor, quanto tiene mas honrados, y bien nacidos criados, y que vna de las ventajas mayores que lleuan los Principes a los demas hombres, es, q̄ se siruê ã criados tã buenos como ellos. No aduierres angustiado

Segunda parte de don

tiado de ti, y mal afortunado de mi, que si veē, que tu eres vn groſſero villano, o vn mentecato gracioſo pensarān, q̄ yo ſoy algun echa cuervos, o algun Cauallero de mohatra. No no Sancho amigo, huye huye deſtos inconuiniētes que quien tropieça en hablador, y en gracioſo al primer puntapie cae, y da en truhan deſgraciado, enſrena la lengua, conſidera, y rumia las palabras, antes que te ſalgā de la boca, y aduierre, que hemos llegado a parte donde con el fauor de Dios, y valor de mi braço hemos de ſalir mejorados en tercio y quinto en fama y en hazienda. Sancho le promerio con muchas veras de coſerſe la boca, o morderſe la lengua antes de hablar palabra, que no fueſſe muy a propoſito, y bien conſiderada, como el ſe lo mandaua, y q̄ deſcuydaſſe acerca de lo tal, q̄ nunca por el ſe deſcubriria quien ellos erā. Viſtióſe dō Quixote, puſoſe ſu tahali con ſu eſpada, echoſe el manton de eſcarlata acueſtas puſoſe vna montera de raſo verde, que las donzellas le dieron, y con eſte adorno ſalio a la gran ſala, adonde halló a las donzellas pueſtas en ala tantas a vna parte como a otra, y todas con adereço de darle aguna manos, la qual le dieron con muchas reuerencias, y ceremonias. Luego llegaron doze pages con el maestre ſala para llevarle a comer, que ya los ſeñores le aguardauan. Cogieronle en medio, y lleno de pompa y mageſtad, le llevaron a otra ſala donde eſtaua pueſta vna rica meſa, con ſolos quatro ſeruiſios, la Duqueſſa, y el Duque ſalieron a la puerta de la ſala a recebirle, y con ellos vn graue Ecleſiaſtico, deſtos que gouiernan las caſas de las Principes, deſtos que como no nacen Principes, no aciertan a enſeñar como lo han de ſer los que lo ſon: deſtos que quieren que la grandeza de los grandes ſe mida con la eſtrechez de ſus animos: deſtos que queriendo moſtrar a los que ellos gouernan a ſer limitados, les hazen ſer miſerables: deſtos tales digo que deuia de ſer el graue Religioſo, que con los Duques ſalio

salio a recebir a don Quixote, hizieronle mil cortesces e comedimientos, y finalmente cogiendo a don Quixote en medio se fueron assentar a la mesa. Combidô el Duque â don Quixote con la cabecera de la mesa, y aunque el lo reuso, las importunaciones del Duque fueron tantas, que la huuo de tomar. El Ecclesiastico se sentô frontero, y el Duque y la Duquesa a los dos lados. A todo estaua presente Sancho, embobado y atonito de ver la honra que a su señor aquellos Principes le hazian. y viêdo las muchas ceremonias, y ruegos que passaron entre el Duque, y don Quixote para hazerle sentar a la cabecera de la mesa, dixo, si sus mercedes me dan licencia les contarê vn cuento q̃ passô en mi pueblo, acerca desto de lo assientos, apenas huuo dicho esto Sâcho, quâdo don Quixote tēblô, creyêdo sin duda alguna, que auia de dezir alguna necesidad. Mirole Sancho y entendiolo, y dixo, no tema vuestra merced, señor mio, que yo me desmande, ni q̃ diga cosa q̃ no vēga muy a pelo, que no se me han olvidado los consejos q̃ poco ha vuestra merced me dio sobre el hablar mucho o poco o bien, o mal. Yo no me acuerdo de nada. Sancho, respondio don Quixote, di lo que quisieres, como lo digas presto. Pues lo que quiero dezir, dixo Sancho, es tan verdad, que mi señor don Quixote que estâ presente no me dexarâ mentir. Por mi replicô don Quixote, miente tu Sâcho quanto quisieres, que yo no te yrê a la mano: pero mira lo que vas a dezir. Tan mirado, y remirado lo tēgo, q̃ â buen saluo estâ el q̃ repica, como se vera por la obra. Bien sera, dixo don Quixote, que vuestras grandezas manden echar de aqui a este tonto, que dira mil patochadas. Por vida del Duque, dixo la Duquesa, que no se ha de apartar de mi Sancho vn punto: quiero le yo mucho, porque se que es muy discreto. Discretos dias, dixo Sancho, viua vuestra sanridad por el buē credito que de mi tiene, aūque en mi no lo aya, y el cuēto que quiero dezir es este.

Combidô

Segunda parte de don

Cōbidô a vn Hidalgo d mipueblo muyrico y principal, por que venia de los Alamos de Medina del Cāpo, q casô con doña Mencia de Quiñones, que fue hija de don Alonso de Marañon Cauallero del habito de Santiago, que se ahogô en la Herradura, por quiẽ huuo aquella pendēcia años ha en n̄ro lugar, q̄ a lo q̄ entiẽdo, mi señor dō Quixote se hallô en ella, de dōde salio herido Tomasillo et trabiẽso, el hijo de Baluastro el herrero. No es verdad todo esto señor n̄ro amo? digalo por su vida, porq̄ estos señores no me tengā por algũ hablador mētiroso. Hasta a ora dixo el Eclesiastico, mas os tẽgo por hablador q̄ por mētiroso: pero de aqui adelāte no se por lo q̄ os tendre: tu das rātos testigos Sācho, y tantas señas, q̄ no puedo dexar de dezir, q̄ deues de dezir verdad: passa adelāte, y acorta el cuento porque lleuas camino de no acabar en dos dias. No ha de acortar tal, dixo la Duquesa, por hazerme a mi plazer, antes le ha de contar de la manera que le sabe, aunq̄ no le acabe en seys dias, q̄ si tantos fuesen, serian para mi los mejores q̄ huuiesse llevado en mi vida. Digo pues señores mios, prosiguió Sancho, q̄ este tal Hidalgo q̄ yo conozco como a mis manos (porq̄ no ayd̄ mi casa a la suya vn tiro de ballesta) cōbidô vn labrador pobre, pero hōrado: adelante hermano, dixo a esta sazō el Religioso q̄ camino lleuays de no parar cō v̄ro cuẽto hasta el otro mūdo. A menos de la mitad pararẽ, si Dios fuere seruido, respōdio Sācho: y asĩ digo, q̄ llegādo el tal labrador a casa del dicho Hidalgo cōbidador, q̄ buẽ pofo aya su anima, q̄ ya es muerto, y por mas señas dizẽ q̄ hizo vna muerte de vn Angel, q̄ yono me hallẽ presente q̄auia ydo por aql tiẽpo a segar a Tẽbleque. Por vida v̄ra hijo q̄ boluays presto de Tẽbleque, y q̄ sin enterrar al Hidalgo (sino quereis hazer mas exequias) acabeis v̄ro cuẽto. Es pues el caso, replicô Sācho, q̄ estādo los dos para assentarse a la mesa, q̄ parece que a ora los veo mas q̄ nũca. Grā gusto recebian los Duques del disgusto que mostraua

straua tomar el buen Religioso de la dilacion y pausas cō que Sancho cōtaua su cuento, y don Quixote se estaua cō sumiēdo en colera y en rabia. Digo asì, dixo Sācho, q̄ estā do como he dicho los dos para sentarse a la mesa, el labrador porfiava cō el Hidalgo q̄ tomasse la cabecera de la mesa, y el Hidalgo porfiava tãbiē q̄ el labrador la tomasse, porq̄ en su casa se auia de hazer lo que el mãdasse, pero el labrador q̄ presumia d̄ cortēs y biē criado, jamas quiso hasta q̄ el Hidalgo mohino, poniēdole ambas manos sobre los ombros le hizo sentar por fuerça, diziēdole: Sentaos maja grāzas q̄ adōde quiera que yo me siēte, sera vuestra cabecera, y este es el cuēto, y en verdad, que creo q̄ no ha sido aqui traydo fuera de proposito. Pusole dō Quixote de mil colores, q̄ sobre lo moreno le jaspeauā, y se le pareciā: los señores disimalarō la risa, porq̄ dō Quixote no acabase de correrse, auiedo entēdido la malicia de Sācho, y por mudar de platica, y hazer que Sācho no prosiguiesse con otros disparates, preguntō la Duquesa a don Quixote, q̄ que nueuastenia de la señora Dulcinea, y que si le auia embiado aquellos dias algunos presentes de gigantes, o malandrines, pues no podia dexar de auer vēcido muchos. A lo que don Quixote respondio: Señora mia mis desgracias, aunque tuuieron principio, nunca tendran fin, gigantes he vencido, y follones, y malandrines le he embiado: pero adonde la auian de hallar, si estā encantada, y buelta en la mas fea labradora que imaginar se puede? No se, dixo Sancho Pança, a mí me parece la mas hermosa criatura del mundo, alomenos en la ligereza, y en el brincar bien se yo, que no darā ella la ventaja a vn bolteador: a buena fē señora Duquesa, asì salta desde el suelo sobre vna borrica como si fuera vn gato. Aueisla visto vos encātada Sācho, preguntō el Duque. Y como si la he visto respondió Sācho, pues quiē diablos sino yo fue el primero q̄ cayō en el achaque del encātorio: tan encātada estā como mi padre

Segunda parte de don

padre. El Eclesiástico q̄ oyô dezir de gigantes, de follones y de encantos cayô en la cuenta de que aquel deuia de ser don Quixote de la Mancha, cuya historia leya el Duque de ordinario, y el se lo auia reprehendido muchas vezes, diciendole, que era disparate, leer tales disparates, y enterrandose, ser verdad lo que sospechaba con mucha colera, hablando con el Duque le dixo: Vuestra Excelencia señor mio tiene que dar cuenta a nuestro Señor de lo que haze este buen hombre. Este don Quixote, o don tonto, o como se llama, imagino yo, que no deve de ser tã mentecato como vuestra Excelencia quiere que sea, dandole ocasiones a la mano, para que lleue adelante sus sandezes y vaziedades. Y boluiendo la platica a don Quixote le dixo: y a vos alma de cantaro, quien os ha encajado en el cerebro que soys Cauallero Andante, y que venceys gigantes, y prendey malandrines? andad en hora buena, y en tal se os diga, bolueos a vuestra casa, y criad vuestros hijos, si los teneys, y curad de vuestra hazienda, y dexad de andar vagando por el mundo, papando viento, y dando que reyr a quantos os conocen, y no conocen. En donde nora tal aucys vos hallado que huuo, ni ay aora Caualleros Andantes? donde ay gigantes en España, o malandrines en la Mancha, ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterua de las simplicidades que de vos se cuentan. Atento estuuu don Quixote a las razones de aquel venerable varon, y viêdo que ya callaua, sin guardar respeto a los Duques, con semblãte ayrado, y alborotado rostro se puso en pie y dixo: Pero esta respuesta capitulo por si merece.

Capitulo XXXII. De la respuesta que dio don Quixote a su reprehensor con otros granes y graciosos successos.

LEuantado pues en pie don Quixote temblando de los pies a la cabeça como azogado, con presurosa y turbada

da lengua dixo: El lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuue y tengo al estado q̄ vueſſa merced professa, tienen, y atã las manos de mi justo enojo: y aſi por lo q̄ he dicho, como por ſaber, que ſaben todos, que las armas de los togados ſon las meſmas que las de la muger, que ſon la lengua, entrare con la mia en ygual batalla con vueſſa merced, de quien ſe deuia eſperar antes buenos conſejos, que infames vituperios, las reprehẽſiones ſantas y bien intencionadas otras circunſtãcias requieren, y otros puntos piden. Alomenos el auerme reprehendido en publico, y tan aſperamente, ha paſſado todos los limites de la buena reprehension, pues las primeras mejor aſientan ſobre la blandura que ſobre la aſpereza, y no es bien, que ſin tener conocimiento del pecado que ſe reprehende, llamar al pecador ſin mas ni mas mentecato y tonto. Sino digame vueſſa merced por qual de las mentecaterias que en mi ha viſto me condena, y vitupera, y me manda que me vaya a mi caſa a tener cuenta en el gouierno della, y de mi muger, y de mis hijos, ſin ſaber ſi la tengo, o los tengo: no ay mas ſino atroche moche entrarſe por las caſas ajenas, a gouernar ſus dueños, y auiendose criado algunos en la eſtrechez de algun pupilage, ſin auer viſto mas mundo, que el que puede con tenerſe en veynte, o treynta leguas de diſtrito, meterſe de rondon a dar leyes a la Caualleria, y a juzgar de los Caualleros Andantes: por ventura es aſumpto vano, o es tiempo mal gaſtado el que ſe gaſta en vagar por el mundo, no buscando los regalos del, ſino las aſperzas, por donde los buenos ſuben al aſiento de la immortalidad? ſi me tuuieran por tonto los Caualleros, los magnificos, los generoſos, los altamente nacidos, tuuieralo por afrenta irreparable: pero de que me tengan por ſandio los eſtudiantes, que nunca entraron ni piſaron las ſendas de la Caualleria, no ſe me da vn ardite, Cauallero ſoy

Q

Segunda parte de don

soy, y Cauallero he de morir si plaze al Aluſſimo, vnos vñ por el ancho campo de la amoicion ſoberuia, otros por el de la adulacion ſeruil y baxa, otros por el de la hipocreſia engañoſa, y algunos por el de la verdadera religion: pero yo inclinado de mi eſtrella voy por la angoſta ſenda de la Caualleria Andante, por cuyo exercicio deſprecio la hazienda: pero no la honra; yo he ſatiſfecho agrauios, enderezado ruerros, caſtigado inſolencias, vencido gigantes, y atropellado veſtiglos, yo ſoy enamorado, no mas de porque eſ forçoſo, que los Caualleros Andantes lo ſean, y ſiendolo, no ſoy de los enamorados vicioſos, ſino de los Platonicos continentes. Mis intenciones ſiempre las enderezo a buenos fines, que ſon de hazer biẽ â todos, y mal â ninguno: ſi el que eſto entiende, ſi el que eſto obra, ſi el que deſto trata merece ſer llamado bobo, diganlo vueſtras grandezas Duque y Duqueſſa excelẽtes. Biẽ por Dios, dixo Sãcho, no diga mas v.m ſeñor y amo mio en ſu abono, porque no ay mas q̃ dezir, ni mas q̃ penſar, ni mas que perſeucrar en el mundo: y mas que negando eſte ſeñor, como ha negado, que no ha auido en el mũdo, ni los ay Caualleros Andantes, que mucho que no ſepa ninguna de las coſas q̃ ha dicho. Por ventura, dixo el Eccleſiaſtico, ſoys vos hermano aquel Sancho Pança, que dizen, a quien vueſtro amo tiene prometida vna iſula? Si ſoy, reſpondio Sancho y ſoy, quien la merece, tambien como otro qualquiera, ſoy quien juntate a los buenos, y ſeras vno dellos, y ſoy yo de aquellos no con quien naces, ſi no cõ quiẽ paces, y de los quiẽ a buen arbol ſe arrima buena ſombra le cobija, yo me he arrimado a buẽ ſeñor, y ha muchos meſes q̃ ando en ſu compaña, y he de ſer otro como el. Dios queriendo, y viua el, y viua yo, que ni a el le faltaran Imperios que mandar, ni a mi iſulas que gouernar. No por cierto, Sancho amigo, dixo a eſta ſazon el Duque, que yo en nombre del ſeñor don Quixo-

te os mando el Gouierno de vna que tengo de nones de no pequeña calidad. Hincate de rrodillas Sancho, dixo dō Quixote, y besa los pies a su Excelencia, por la merced que te ha hecho. Hizolo así Sancho. Lo qual visto por el Eclesiastico se leuantô de la mesma mohino a demas, diciendo, por el habito que tengo, que esloy por dezir, que es tan sandio vuestra Excelencia, como estos pecadores, mirad sino han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras, quedese vuestra Excelencia con ellos, que en tanto que estuuieren en casa, me estarê yo en la mia, y me escusarê de reprehender lo que no puedo remediar, y sin dezir mas, ni comer mas, se fue, sin que fuesen parte a detenerle los ruegos de los Duques, aunque el Duque no le dixo mucho, impedido de la risa que su impertinente colera le auia causado. Acabô de reyr, y dixo a don Quixote, vuestra merced señor Cauallero de los leones ha respondido por si tan altamente, que no le queda cosa por satisfazer deste, que aunque parece agrauio, no lo es en ninguna manera, porque así como no agrauian las mugeres no agrauian los Eclesiasticos, como vuestra merced mejor sabe. Así es, respondió don Quixote, y la causa es, que el q̄ no puede ser agrauiado, no puede agrauiar a nadie. Las mugeres, los niños, y los Eclesiasticos como no pueden defenderse, aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados, porque entre el agrauio y la afrenta ay esta diferencia, como mejor vuestra Excelencia sabe. La afrenta viene de parte de quien la puede hazer y la haze, y la sustēta, el agrauio puede venir de qualquier parte, sin que afrente. Sea exemplo: está vno en la calle descuydado, llegan diez con mano armada, y dandole de palos, pone mano a la espada, y haze su deuer: pero la muchedumbre de los contrarios se le oponc, y no le dexa salir con su intencion, que es de vengarse: este tal queda agrauiado: pero no afrentado, y lo mesmo con-

Segunda parte de don

firmará otro exemplo. Estâ vno buelto de espaldas , llega otro, y dale de palos, y endandose los, huye, y no espera, y el otro le sigue, y no alcanza: este que recibio los palos, recibio agrauio mas no afrenta, porque la afrenta ha de ser sustentada. Si el que le dio los palos , aunque se los dio ahurta cordel, pusiera mano a su espada, y se estuiera quedo haziendo rostro a su enemigo, quedara el apaleado agrauiado, y afrentado juntamente: agrauiado, porque le dieron a traycion: afrentado, porque el que le dio sustentó lo que auia hecho, sin boluer las espaldas, y apic quedo, y así segun las leyes del maldito duelo, yo puedo estar agrauiado, mas no afrentado , porque los niños no sienten, ni las mugeres ni pueden huyr, ni tienen para que esperar, y lo mesmo los constituydos en la sacra Religion, porque estos tres generos de gente carecen de armas ofensiuas y defensiuas, y así aunque naturalmente esten obligados a defenderse , no lo estan para ofender a nadie, y aunque poco ha dixes, que yo podia estar agrauiado, agora digo, q̃ no en ninguna manera, porq̃ quien no puede recibir afrenta, menos la puede dar: por las quales razones yo no deuo sentir, ni siento las que aquel buen hombre me ha dicho : solo quisiera, que esperara algun poco para darle a entender en el error en que está , en pensar y dezir, que no ha auido , ni los ay Caualleros Andantes en el mundo , que si lo tal oyera Amadis , o vno de los infinitos de su linage, yo se, que no le fuera bien a su merced. Eso juro yo bien, dixo Sancho , cuchillada le huieran dado, que le abrieran de arriba abaxo como vna granada , o como vn melon muy maduro , bonitos eran ellos para sufrir semejantes cosquillas , para mí santiguada que tengo por cierto, que si Reynaldos de Montaluan huiera oydo estas razones al hombrecito, tapaboca le huiera dado q̃ no hablara mas en tres años, no sino tomarse cō ellos, y viera como escapaua d̃ sus manos.

Perccia

Perecia de rísa la Duquesa, en oyendo hablar a Sancho, y en su opinion le tenia por mas gracioso, y por mas loco que a su amo, y muchos huuo en aquel tiempo que fuerõ deste mismo parecer. Finalmente don Quixote se sossegó, y la comiada se acabó, y en leuantando los manteles, llegaron quatro donzellas, la vna con vna fuente de plata, y la otra con vn aguamanil, asimismo de plata, y la otra con dos blanquíssimas y riquíssimas toallas al ombro, y la quarta descubiertos los braços hasta la mitad, y en sus blancas manos (que sin duda eran blancas) vna redonda pella de xauon Napolitano. Llegó la de la fuente, y con gentil donayre, y desemboltura encaxó la fuente debaxo de la barba de don Quixote, el qual sin hablar palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo, que deuia ser vsança de aquella tierra, en lugar de las manos lauar las barbas, y así tendio la suya todo quanto pudo, y al mismo punto començó a llover el aguamanil, y la donzella del xauon le manoscó las barbas con mucha priessa, leuantando copos de nieue, que no eran menos blancas las xauonaduras, no solo por las barbas, mas por todo el rostro, y por los ojos del obediente Cauallero, tanto que se los hizieron cerrar por fuerça. El Duque y la Duquesa, que de nada desto eran sabidores, estauan esperando, en que auia de parar tan extraordinario lauatorio. La donzella barbera, quando le tuuo con vn palmo de xauonadura, fingio que se le auia acabado el agua, y mandó a la del aguamanil fuesse por ella, que el señor don Quixote esperaria. Hizolo así, y quedó don Quixote con las mas estraña figura, y mas para hazer reyr q̃ se pudiera iimaginar. Mirauãle todos los que presentes estauan, que eran muchos, y como le veían con media vara de cuello, mas que medianamente moreno, los ojos cerrados, y las barbas llenas de xauon, fue gran marauilla, y mucha discrecion poder dissimular la rísa, las donzellas de la burla tenian los ojos ba-

Segunda parte de don

xos, sin osar mirar a sus señores: a ellos les retozaua la colera y la risa en el cuerpo, y no sabian a que acudir: ô a castigar el atreuimiento de las muchachas, o darles premio por el gusto que recibian de ver a don Quixote de aquella suerte. Finalmente la donzella del aguamanil vino y acabarõ de lauar a don Quixote, y luego la que traía las toallas le limpio, y le enxugó muy repofadamente, y haziẽdole todas quatro a la par vna grãde y profunda inclinaciõ y reuerencia, se querian yr: pero el Duque, porq̃ dõ Quixote no cayesse en la burla, llamô a la donzella de la fuente, diziendole, venid y lauadme a mi, y mirad que no se os acabe el agua: la muchacha aguda y diligente, llegó, y puso la fuente al Duque como a dõ Quixote, y dãdo se prisa le lauarõ y xauonarõ muy bien, y dexãdole enxuto y limpio, haziẽdo reuerẽcias se fueron, despues se supo q̃ auia jurado el Duque, q̃ si a el no le lauaran como a dõ Quixote, auia de castigar su desemboltura, lo qual auian enmendado discretamẽre, cõ auerle a el xauonado. Estaua atento Sãcho a las ceremonias de aquel lauatorio, y dixo entre si: Valame Dios, si sera tambien vsança en esta tierra lauar las barbas a los escuderos como a los Caualleros? Porq̃ en Dios y en mi anima que lo he bien menester, y aũ que si me las rapassan a nauaja lo tendria a mas beneficio. Que dezis entre vos Sancho? preguntó la Duquesa? Digo señora, respondió el, que en las Cortes de los orros Principes siempre he oydo dezir, que en leuando los manteles dan agua a las manos: pero no lexia a las barbas, y que por esso es bueno viuir mucho, por ver mucho, aunque tambien dicen, que el que larga vida viue mucho mal ha de passar, puesto que passar por vn lauatorio de estos, antes es gusto que trabajo. No tengais pena amigo Sancho, dixo la Duquesa, que yo harê que mis donzellas os lauen, y aun os metan encolada, si fuere menester. Con las barbas me contento, respondió Sancho,

cho, por aora alomenos, q̄ andando el tiẽpo Dios dixo lo que sera. Mirad Maestresala, dixo la Duquesa, lo que el buen Sancho pide, y cumplidle su voluntad al pie de la letra. El maestresala respondio, q̄ en todo seria seruido el se-
ñor Sancho, y con esto se fue a comer, y lleuô consigo a Sãcho, q̄ dándose a la mesa los Duques, y dō Quixote hablãdo en muchas y diuersas cosas: pero todas tocãtes al exercicio de las armas, y de la Andãre Cauelleria. La Duquesa rogô a don Quixote, q̄ le delineasse y descriuiesse, pues parecia tener felice memoria, la hermosura, y facciones de la señora Dulcinea del Toboso, que segun lo que la fama pregonaua de su belleza, tenia por entendido, que deuia de ser la mas bella criatura del orbe, y aun de toda la Mancha. Sospirô don Quixote oyendo lo q̄ la Duquesa le mãdaua, y dixo: Si yo pudiera sacar mi coraçõ y ponerle ante los ojos d̄ v̄ra grãdeza, aqui sobre esta mesa, y en vn plato quitara el trabajo a mi lengua de dezirlo, q̄ a penas se puede pẽsar, porq̄ v̄ra Excelẽcia la viera ã el toda retratada: pero para q̄ es ponerme yo aora a delinear y descriuir pũto por pũto, y parte por parte la hermosura de la sin par Dulcinea, siendo carga digna de otros ombros q̄ de los mios, empresa en quien se deuiã ocupar los pinzeles d̄ Parrasio, de Timãtes, y de Apeles, y los buriles de Lisipo, para pintarla y grauarla en tablas, en marmoles, y en bronzes, y la Retorica Ciceroniana, y Demostina, para alabarla. Que quiere dezir Demostina? Señor don Quixote, preguntô la Duq̄ssa, q̄ es vocablo q̄ no le he oydo en todos los dias de mi vida. Retorica Demostina, respõdio dō Quixote, es lo mismo q̄ dezir Retorica de Demostenes, como Ciceroniana d̄ Cicerõ, q̄ fuerõ los dos mayores retoricos del mũdo. Asies dixo el Duq̄, y auẽis andado deslũbrada ã la tal pregunta: pero cõ todo esso nos daria gran gusto el señor don Quixote, si nos lapintasse, q̄ a buẽ seguroq̄ aũq̄ sea ã rasgu-
ño y bosquexo q̄ ella salga tal q̄ la tengan inuidia las mas
hermo-

Segunda parte de don

hermosas. Si hiziera por cierto, respondió don Quixote, si no me la huviera borrado de la idea la desgracia, que poco ha que le sucedio, que es tal, que mas estoy para llorarla, q̃ para describirla, porque auran de saber vuestras grandezas, que yendo los dias passados a besarle las manos, y a recibir su bendicion, beneplacito, y licencia para esta tercera salida, hallê otra de la que buscaua, hallela encantada, y conuertida de Princesa en labradora, de hermosa en fea, de Angel en diablo, de olorosa en pestifera, de bien hablada en rustica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas, y finalmente de Dulcinea del Toboso en vna villana de Sayago. Valame Dios! dando vna gran voz dixo a este instante el Duque: Quien ha sido el que tanto mal ha hecho al mundo? Quien ha quitado del la belleza que le alegrava? el donayre que le entretenia? y la honestidad que le acreditaua. Quien? respondió don Quixote, quien puede ser sino algun maligno encantador de los muchos inuidiosos que me persiguen. Esta raza maldita, nacida en el mundo para escurecer, y aniquilar las hazañas de los buenos, y para dar luz, y leuantar los fechos de los malos. Perseguido me han encantadores: encantadores me persiguen, y encantadores me persiguiran, hasta dar conmigo, y con mis altas Cauallerias en el profundo abismo del olvido, y en aquella parte me dañan y hieren, donde vecen que mas lo siento, porq̃ quitarle a vn Cauallero Andante su dama, es quitarle los ojos con que mira, y el sol cō que se alumbra, y el sustento con que se mantiene. Otras muchas vezes lo he dicho, y ahora lo bueluo a dezir, que el Cauallero Andante sin dama, es como el arbol sin hojas, el edificio sin cimiento, y la sombra sin cuerpo de quien se cause. No ay mas que dezir, dixo la Duquesa: pero si cō todo esso hemos de dar credito a la historia que del señor dō Quixote de pocos dias a esta parte ha salido a la luz del mundo, con general aplauso de las gentes della, se colige

ge

ge, si mal no me acuerdo, que nunca vueſſa merced ha viſto a la ſeñora Dulcinea, y q̄ eſta tal ſeñora no es en el mūdo, ſino que es dama fantaſtica, que vueſſa merced la engendrô, y pario en ſu entendimiento, y la pintô con todas aquellas gracias, y perfecciones que quiſo. En eſſo ay mucho que dezir, reſpondio dō Quixote, Dios ſabe, ſi ay Dulcinea, o no el mundo, o ſi es fantaſtica, o no es fantaſtica: y eſtas no ſon de las coſas cuya aueriguacion ſe ha de llevar haſta el cabo. Ni yo engendrê, ni pari a mi ſeñora pueſto que la contemplo como conuiene, que ſea vna dama que contenga en ſi las partes que puedan hazerla famosa en todas las del mundo, como ſon hermosa ſin tacha, graue ſin ſoberuia, amorosa con honeſtidad, agradecida por cortês, cortês por bien criada, y finalmente alta por linage, a cauſa que ſobre la buena ſangre reſplandece, y campea la hermoſura con mas grados de perfeccion que en las hermoſas humildemente nacidas. A ſi es, dixo el Duque: pero ha me de dar licencia el ſeñor don Quixote, para que diga, lo que me fuerça a dezir la hiſtoria, que de ſus haſañas he leydo, de donde ſe infiere, que pueſto que ſe conceda que ay Dulcinea en el Toboſo, o fuera del, y que ſea hermosa en el ſumo grado, que vueſſa merced nos la pinta, en lo de la alteza del linage no corre parejas con las Orianas, con las Alatrajareas, con las Madasimas, ni con otras deſte jacz, de quien eſtan llenas las hiſorias, que vueſſa merced bien ſabe. A eſſo puedo dezir, reſpondio don Quixote, que Dulcinea es hija de ſus obras, y que las virtudes adoban la ſangre, y que en mas ſe ha de eſtimar y tener vn humilde virtuoso, que vn vicioſo leuantado: quãto mas que Dulcinea tiene vn giron que la puede llevar a ſer Reyna de corona, y ceptro, que el merecimiento de vna muger hermosa, y virruosa a hazer mayores milagros ſe eſtiende, y aunque no formalmente, virtualmente tiene en ſi encerradas mayores venturas. Digo ſeñor don Qui-

xoto

Segunda parte de don

xote, dixo la Duquesa, que en todo quãto v.m. dize va cõ pie de plomo, y como suele dezirse con la sonda en la mano, y q̃ yo desde aqui adelante creere, y harẽ creer a todos los de mi casa, y aun al Duque mi señor, si fuere menester, q̃ ay Dulcinea en el Toboso, y q̃ viue oy dia, y es hermosa y principalmente nacida y merecedora, que vn tal Cauallero como es el señor don Quixote la sirua, que es lo mas que puedo, ni se encarecer. Pero no puedo dexar de formar vn escrupulo, y tener algun no se que de ogeriza cõtra Sancho Pança: el escrupulo es, que dize la historia referida que el tal Sancho Pança hallõ a la tal señora Dulcinea, quando de parte de v.m. le lleuõ vno epistola, ahechando vn costal de trigo, y por mas señas dize que era rubion cosa que me haze dudar en la alteza de su linage. A lo que respondio don Quixote: Senora mia sabra la vuestra grandeza, que todas, o las mas cosas que a mi me suceden van fuera de los terminos ordinarios, de las que a los otros Caualleros Andantes acontecen, o ya sean encaminadas por el querer inescrutable de los hados, o ya vengan encaminadas por la malicia de algun encantador inuidioso, y como es cosa ya aueriguada, que todos, o los mas Caualleros Andantes, y famosos, vno tenga gracia de no poder ser encantado, otro de ser de tan impenetrables carnes, que no pueda ser herido, como lo fue el famoso Roldan, vno de los doze pares de Francia, de quien se cuenta, que no podia ser ferido, sino por la planta del pie yzquierdo, y que esto auia de ser con la pũta de vn alfiler gordo, y no cõ otra suerte de arma alguna, y asĩ quando Bernardo del Carpio le matõ en Ronceualles, viendo que no le podia llagar cõ fierro, le leuantõ del suelo entre los brazos, y le ahogõ, acordandose entonces de la muerte que dio Hercules a Anteon, aquel feroz gigante q̃ deziã ser hijo de la tierra. Quiero inferir de lo dicho, que podria ser que yo tuuiesse alguna gracia destas, no
del

no poder ser ferido , porque muchas vezes la experiencia me ha mostrado que soy de carnes blandas , y no nada impenetrables, ni la de no poder ser encantado , que ya me he visto metido en vna xaula dōde todo el mundo no fuera poderoso a encerrame, sino fucra a fuerças de encantamientos: pero pues de aquel me librê , quiero creer que no ha de auer otro alguno que me empecaca, y así viendo estos encantadores que con mi persona no pueden vsar de sus malas mañas, venganse en las cosas que mas quiero , y quieren quitarme la vida, maltratando la de Dulcinea, por quien yo yiuo, y así creo , que quando mi escudero le lleuô mi embaxada se la conuirtieron en villana, y ocupada en tan baxo exercicio como es el de ahechar trigo : pero ya tengo yo dicho, que aquel trigo , ni era rubion , ni trigo , sino granos de perlas Orientales , y para prueua desta verdad, quiero dezir a vuestras magnitudes, como viniendo poco ha por el Toboso, jamas pude hallar los palacios de Dulcinea , y que otro dia auiendola visto Sancho mi escudero en su mesma figura , que es la mas bella del orbe , a mi me parecio vna labradora tosca , y fea, y no nada bien razonada , siendo la discrecion del mundo, y pues yo no estoy encantado , ni lo puedo estar, segun buen discurso, ella es la encantada , la ofendida, y la mudada , trocada, y trastrocada, y en ella se han vengado de mi mis enemigos, y por ella viuire yo en perpetuas lagrimas, hasta verla en su pristino estado. Todo esto he dicho, para que nadie repare en lo que Sancho dixo del cernido, ni del ahecho de Dulcinea , que pues â mi me la mudaron , no es marauilla, que a el se la cambiasen. Dulcinea es principal , y bien nacida, y de los Hidalgos linages que ay en el Toboso , que son muchos, antiguos, y muy buenos , a buen siguro que no le cabe poca parte ~ ~ ~ Dulcinea, or quien

Segunda parte de don

por quien su lugar sera famoso, y nombrado en los venideros siglos, como lo ha sido Troya por Elena, y España por la Caba, aunque con mejor titulo y fama: por otra parte quiero que entiendan vuestras señorías, que Sancho Pança es vno de los mas graciosos escuderos que jamas sirvió a Cauallero Andante: tiene â vezes vnas simplicidades tan agudas, que el pensar, si es simple, o agudo causa no pequeño contento: tiene malicias, que le condenâ por vellaco, y descuydos que le confirman por bobo, duda de todo, y creelo todo: quando pienso, que se va a despeñar de ronto, sale con vnas discreciones que le leuantan al cielo. Finalmente yo no le trocaria con otro escudero, aunque me diessen de añadidura vna ciudad, y assi estoy en duda, si sera bien embiarle al gouierno de quien vuestra grandeza le ha hecho merced, aunque veo en el vna cierta aptitud para esto de gouernar, que atufandole tantico el entredimiento, se saldria con qualquiera gouierno como el Rey con sus alcabalas, y mas que ya por muchas experiencias sabemos, q̃ no es menester ni mucha habilidad, ni muchas letras para ser vno Gouernador, pues ay por âi ciento que a penas saben leer, y gouernan como vnos girifaltes: le roque estâ en que tengan buena intencion, y desseen acertar en todo que nunca les faltará quien les aconseje, y encamine en lo que han de hazer, como los Gouernadores Caualleros, y no letrados, que sentencian con Assessor. Aconsejariale yo que ni tome coecho, ni pierda derecho y otras cosillas, que me quedan en el estomago, que saldrán a su tiempo para vtilidad de Sancho, y prouecho de la insula que gouernare. A este punto llegauâ de su coloquio el Duque la Duquesa, y don Quixote, quando oyeron muchas voces, y gran rumor de gente en el palacio, y a deshora entrô Sancho en la sala todo asustado con vncernadero por bauador, y trasel muchos moços, o por mejor dezir picaros de cocina, y otra gente menuda, y v-

no

no venia con vn artesoncillo de agua, que en la color, y poca limpieza mostraua ser de fregar, seguiale, y perseguia le el de la artesa, y procuraua con toda sollicitud ponerse-la y encaxarsela debaxo de las barbas, y otro picaro mostraua quererle las lauar. Que es esto hermanos? preguntô la Duquesa, que es esto? que quereis a esse buen hombre? como, y no considerays que estâ electo Gobernador. A lo que respondio el picaro barbero, no quiere este señor dexarse lauar como es vsança, y como se la lauô el Duque mi señor, y el señor su amo. Si quiero respondio Sancho con mucha colera: pero querria, que fuesse cõ toallas mas limpias, con lexia mas clara, y con manos no tan suzias, que no ay tanta diferencia de mi a mi amo, que a el le lauen con agua de Angeles, y a mi con lexia de diablos, las vsanças de las tierras, y de los palacios de los Principes tãto son buenas quanto no dan pesadumbre: pero la costumbre del lauatorio que aqui se vsa peor es que de diciplinantes, yo estoy limpio de barbas, y no tengo necesidad de semejantes refrigerios, y el q̃ se llegare a lauarme ni a tocarme a vn pelo de la cabeça (digo de mi barba) hablando cõ el deuido acatamiento, le darê tal puñada que le dexe el puño engastado en los cascos, que estas tales ceremonias y xauonaduras mas parecen burlas que gasajos de huespedes. Perrecida de risa estaua la Duquesa, viendo la colera, y oyendo las razones de Sãcho: pero no dio mucho gusto a dõ Quixote, verle tã mal adeliñado cõ la jaspeada toalla, y tan rodeado de tantos entretenidos de cozina, y assi haziẽdo vna profunda reuerẽcia a los Duques, como q̃ les pedia licencia para hablar, con voz reposada dixo a la canalla: O la señores Caualleros vuestras mercedes dexen al mancebo, y bueluanse por donde vinieron, o por otra parte, si se les antojare, que mi escudero es limpio tanto como orro, y essas artessillas son para el estrechas, y penantes bucaros, tomen mi consejo, y dexenle, porque, ni el ni yo sabemos

Segunda parte de don

sabemos de achaque de burlas. Cogiole la razon de la boca Sancho, y prosiguió diziendo: No sino lleguense a hacer burla del mostrenco, q̄ así lo sufriré, como agora es de noche, traygā aquí vn peyne, o lo que quisiere, y almozenme estas barbas, y si sacaren dellas cosa q̄ ofenda a la limpieza, q̄ me trasquilen a cruces. A esta sazón sin dexar la risa, dixo la Duquesa, Sancho Pança tiene razon en todo quanto ha dicho, y la rendra en todo quanto dixere, el es limpio, y como el dize, no tiene necesidad de lauarse, y si nuestra vñanca no le contenta, su alma en su palma, quanto mas que vosotros ministros de la limpieza auéis andado demasiadamente de remisos y descuydados, y no se si diga atreuidos, a traer a tal personage, y a tales barbas en lugar de fuertes y aguamaniles de oro puro, y de Alemanas toallas, artescillas, y dornajos de palo, y rodillas de aparadores: pero en fin soys malos y mal nacidos, y no podéis dexar como malandrines q̄ soys de mostrar la ogeriza q̄ tenéis con los escuderos de los Andantes Caualleros. Creyeron los apicarados ministros, y aun el Maestresala q̄ venia con ellos, q̄ la Duquesa hablaua de veras, y así quitaron el cernadero del pecho de Sancho, y todos confusos, y casi corridos se fueron, y le dexaron, el qual viendose fuera de aquel a su parecer sumo peligro se fue a hincar de rodillas ante la Duquesa, y dixo, de grandes señoras grandes mercedes se esperā, esta q̄ la vuestra merced oy me ha fecho, no puede pagarse cō menos, sino es con desear verme armado Cauallero Andāte para ocuparme todos los dias de mi vida en servir a tan alta señora. Labrador soy, Sauchopança me llamo, casado soy, hijos tengo, y de escudero siruo, si cō alguna destas cosas puedo servir a vñagradeza, menos tardarē yo en obedecer, q̄ vñaseñoria en mandar. Biē parece Sancho, respondió la Duquesa q̄ auéis apredido a ser cortēs en la escuela de la misma cortesía: biē parece quiero dezir, q̄ os auéis criado a los pechos del señor

ñor

ñor don Quixote, q̄ deue de ser la nata de los comedimiē-
ros, y la flor de las ceremonias, o cirimonias como vos
dezis, biē aya tal señor, y tal criado, el vno por norte de la
Andante Caualleria, y el otro por estrella de la escuderial
fidelidad, leuantaos Sancho amigo q̄ yo satisfare v̄ras cor-
tesias, cō hazer q̄ el Duque mi señor lo mas presto q̄ pudie-
re os cūpla la merced prometida del Gouierno. Con esto
cessò la platica, y dō Quixote se fue a reposar la siesta, y la
Duquesa pidio a Sācho, q̄ si no tenia mucha gana de dor-
mir viniessse a passar la tarde cō ella, y con sus dōzellas en
vna muy fresca sala. Sācho respōdio, q̄ aunque era verdad
q̄ tenia por costūbre dormir quatro, o cinco horas las siest-
as del verano, q̄ por seruir a su bōdad el procuraria cō to-
das sus fuerças no dormir aquel dia ninguna, y vēdria obe-
diēte a su mādado, y fuesse: el Duque dio nuevas ordenes,
como se tratasse a don Quixote como a Cauallero An-
dante, sin salir vn punto del estilo, como cuctan que se tra-
tauan los antiguos Caualleros.

*Capitulo XXXIII. De la sabrosa platica que la Duquesa y
sus donzellas passaron con Sancho Pança, digna
de que se lea, y de que se note.*

C'Venta pues la historia, q̄ Sācho no durmio aquella sie-
sta, sino que por cūplir su palabra vino encomiēdo a
vera la Duquesa, la qual cō el gusto que tenia de oyrle le
hizo sentar junto a si en vna silla baxa, aunque Sancho de
puro biā criado no queria sentarse: pero la Duq̄ssa le dixo
q̄ se sētasse como Gouernador, y hablasse como escudero,
puesto que por entrābas cosas merecia el mismo escaño
del Cid Ruy Diaz Cāpeador. Encogio Sācho los ombros
obedecio, y sentose, y todas las dōzellas, y dueñas de la Du-
quesa la rodearō atētas cō grādissimo silēcio a escuchar
lo q̄ diria: pero la Duquesa fue la q̄ hablô primero, diziē-
do: aora q̄ estamos solos, y q̄ aqui no nos oye nadie, querria
yo q̄ el señor Gouernador me asoluiessse ciertas dudas

Segunda parte de don

que tengo, nacidas de la historia que del gran don Quixote anda ya impressa, vna de las quales dudas es, que pues el buen Sancho nunca vio a Dulcinea, digo a la señora Dulcinea del Toboso, ni le lleuò la carta del señor don Quixote, porque se quedò en el libro de memoria en Sierra Morena, como se atreuio a fingir la respuesta, y aquello de que la hallò acchãdo trigo, siendo todo burla y mentira, y tan en daño de la buena opinion de la sin par Dulcinea, y todas que no vienen bien con la calidad, y fidelidad de los buenos escuderos. A estas razones sin responder con alguna se leuanò Sancho de la silla, y cò pasos quedos, el cuerpo agouiado, y el dedo puesto sobre los labios anduuo por toda la sala leuãtando los doseles, y luego esto hecho se boluio assentar, y dixo: Aora señora mia que he visto q̃ no nos escucha nadie, de solapa, fuera de los circunstantes sin temor ni sob resalto responderè a lo que se me ha preguntado, y a todo aquello que se me preguntare: y lo primero que digo es, que yo tengo a mi señor don Quixote por loco rematado, puesto qua algunas vezes dize cosas, que a mi parecer, y aun de todos aquellos que le escuchã son tan discretas, y por tan buen carril encaminadas, que el mesmo Satanas no las podria dezir mejores: pero con todo esto verdaderamente, y sin escrupulo, a mi se me ha assentado q̃ es vn mētecato, pues como yo tēgo esto en el magin, me atreuio a hazerle creer lo que no lleva pies ni cabeza, como fue aquello de la respuesta de la carta, y lo de aura seys, o ocho dias, que aun no estã en historia, conuiene a saber lo del encanto de mi señora doña Dulcinea, q̃ le he dado a entender que estã encantada, no siendo mas verdad que por los cerros de Vbeda. Rogole la Duquesa que le contasse apuel encantamento, o burla, y Sancho se lo contrò todo del mesmo modo que auia passado, de que no poco gusto recibieron los oyentes, y prosiguiendo en su platica, dixo la Duquesa, de lo que el buen Sancho me ha

ha

ha contado me anda brincando vn escrupulo en el alma, y vn cierto susurro llega a mis oydos, que me dize, pue-
dor: Quixote de la Mancha es loco menguado y menteca-
to, y Sancho Pança su escudero lo conoce, y con todo es-
so le sirue y le sigue, y va atenido a las vanas promessas su-
yas, sin duda alguna de ue de ser el mas loco, y tonto que
su amo, y siendo esto assi, como lo es, mal contado re se-
ra señora Duquesa, si al tal Sancho Pança le das insula
que gouierne, porque el que no sabe gouernarse a si, co-
mo sabra gouernar a otros? Par Dios señora, dixo San-
cho, que esse escrupulo viene con parto derecho: pero di-
gale vuestra merced, que hable claro, o como quisiere, que
yo conozco que dize verdad; que si yo fuera discreto, dias
ha que auia de auer dexado a mi amo: pero esta fue mi
suerte, y esta mi mal andança, no puedo mas, seguirle
tengo, somos de vn mismo lugar, he comido su pan, quie-
ro le bien, es agradecido, diome sus pollinos, y sobre todo
yo soy fiel, y assi es imposible? que nos pueda apartar o-
tro suceso que el de la pala y açadon: y si vuestra alte-
ria no quisiere que se me dê el prometido Gouierno, de
menos me hizo Dios, y podria ser, que el no darme le re-
dundasse en pro de mi conciencia, que maguera tonto
se me entiende aquel refran, de por su mal le nacieron
alas a la hormiga, y aun podria ser, que se fuesse mas ayna
Sancho escudero al cielo que no Sancho Gouernador.
Tan buen pan hazen aqui como en Francia, y de noche to-
dos los gatos son pardos: y assaz de desdichada es la per-
sona que a las dos de la tarde no se ha desayunado, y no
ay estomago que sea vn palmo mayor que otro, el qual
le puede llenar, como suele dezirse, de paja y de heno, y
las auezitas del campo tienen a Dios por su proueedor,
y despenfero, y mas calientan quatro varas de paño de
Cuenca, que otras quatro de liniste de Segouia, y al de-
xar este mundo, y meternos la tierra adentro, por tan

Segunda parte de don

estrecha senda va el Principe como el jornalero, y no ocupa mas pies de tierra el cuerpo del Papa, que el del Sacristan, aunque sea mas alto el vno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos hazen ajustar, y encoger mal que nos pese, y a buenas noches: y torno a dezir que si vuestra señoria no me quisiere dar la insula por tonto, yo sabre no darme nada por discreto: y yo he oydo dezir, q̄ detras de la Cruz está el diablo, y q̄ no es oro todo lo q̄ reluze, y que de entre los bueyes, arados, y coyundas sacaron al labrador Bamba para ser Rey de España, y de entre los brocados, passatiempos, y riquezas sacaron a Rodrigo para ser comido de culebras (si es que las trobas de los Romances antiguos no mienten.) Y como que no mienten, dixo a esta sazón doña Rodriguez la dueña, que era vna de las escuchantes, que vn romance ay que dize, que metieron al Rey Rodrigo viuo viuo en vna tumba llena de sapos culebras, y lagartos, y que de alli a dos dias dixo el Rey desde dentro de la tumba con voz doliente y baxa, ya me comen, ya me comen por do mas pecado auia, y segun esto mucha razón tiene este señor, en dezir que quiere mas ser mas labrador que Rey, si le han de comer sabandijas. No pudo la Duquesa tener la risa, oyendo la simplicidad de su dueña, ni dexó de admirarse en oyr las razones y refranes de Sancho, a quien dixo: Ya sabe el buen Sancho, que lo que vna vez promete vn Cauallero, procura cūplir lo, aunque le cueste la vida. El Duque mi señor, y marido, aunq̄ no es de los andātes, no por esso dexa de ser Cauallero, y así cūplirá la palabra de la prometida insula, a pesar de la inuidia, y de la malicia del mundo. Estê Sancho de buen animo, q̄ quādo menos lo piēse se vera sentado en la silla de su insula, y en la de su estado, y empuñará su Gobierno, que con otro de brocado de tres altos lo deseché. Lo que yo le encargo es, que mire como gouierne sus
vassallos,

vassallos, aduirtiendo, q̄ todos son lealss y bien nacidos. Eſſo de gouernarlos biē, respondio Sancho, no ay para q̄ encargarmelo, porque yo soy caritativo de mio, y tengo compaſſion de los pobres, y â quien cueze y amasa no le hurtes hogaza: y para mi ſantiguada que no me han de echar dado falso: soy perro viejo, y entiendo todo tus tus; y ſe deſpauilarme a ſus tiempos, y no conſiento, q̄ me anden muſarañas ante los ojos, porq̄ ſe, donde me aprieta el çapato, digolo, porq̄ los buenos tendran conmigo mano y concauidad, y los malos ni pie ni entrada. Y pareceme a mi que en eſto de los Gouernos todo es començar, y podria ſer q̄ a quinze dias de Gouernador me comieſſe las manos res el oficio, y ſupieſſe mas del q̄ de la labor del cãpo en que me he criado. Vos teneis razon, razon Sancho, dixo la Duqueſſa, que nadie nace enſeñado, y de los hombres ſe hazen los Obiſpos, que no de las piedras: pero bolviendo a la platica que poco ha tratauamos del encanto de la ſeñora Dulcinea, tengo por coſa cierta, y mas q̄ aueriguada, q̄ aquella imaginaciō q̄ Sancho ruuo de burlar a ſu ſeñor, y darle a entender, que la labradora era Dulcinea, y que ſi ſu ſeñor no la conocia deuia de ſer por eſtar encantada, toda fue inuencion de alguno de los encantadores, que al ſeñor don Quixote perſiguē, porq̄ real y verdadera mente, yo ſe de buena parte, que la villana que dio el brinco ſobre la pollina era, y es Dulcinea del Toboſo, y que el buen Sancho penſando ſer el engañador, es el engañado y no ay poner mas duda en eſta verdad, que en las coſas que nunca vimos, y ſepa el ſeñor Sancho Pança, que tambien tenemos acá encantadores, que nos quieren bien, y nos dicen lo que paſſa por el mundo pura y ſezillamente ſin entodos ni maquinas, y creame Sancho, que la villana brincadora era, y es Dulcinea del Toboſo, que eſtâ encantada como la madre que la pario, y quando menos nos penſemos, la auemos

Segunda parte de don

de ver en su propia figura , y entonces saldra Sancho del engaño en que viue. Bien puede ser todo esso, dixo Sancho Pança, y agora quiero creer lo que mi amo cuenta de lo que vio en la cueua de Montesinos , donde dize que vio a la señora Dulcinea del Toboso en el mesmo traje y habito que yo dixe, que la auia visto, quando la encantê por solo mi gusto , y todo deuio de ser al reues, como vuestra merced, señora mia, dize , porque de mi ruin ingenio no se puede ni deue presumir, que fabricasse en vn instante tan agudo embuste, ni creo yo, que mi amo estan loco , que con tan flaca y magra persuasion como la mia creyesse vna cosa tan fuera de todo termino: pero señora no por esto sera bien que vuestra bondad me tenga por maleuolo , pues no está obligado vn porro como yo a taladrar los pensamientos , y malicias de los pessimos encantadores: yo fingi aquello por escaparme de las riñas de mi señor don Quixote , y no con intencion de ofenderle, y si ha salido al reues, Dios está en el cielo , que juzga los coraçones. Así es la verdad, dixo la Duquesa: pero digame agora Sancho , que es esto que dize de la cueua de Montesinos , que gustaria saberlo . Entonces Sancho Pança le conto punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal auentura. Oyendo lo qual la Duquesa, dixo , deste suceso se puede inferir que pues el gran don Quixote dize, que vio alli a la mesma labradora que Sancho vio a la salida del Toboso, sin duda es Dulcinea , y que andan por aqui los encantadores muy listos y demasiadamente curiosos. Esso digo yo, dixo Sancho Pança, que si mi señora Dulcinea del Toboso está encantada su daño, que yo no me tengo de tomar yo con los enemigos de mi amo, que deuen de ser muchos , y malos: verdad sea, que la que yo vi fue vna labradora , y por labradora la tuue , y por tal labradora la juzguê , y si aquella
cra

era Dulcinea, no ha de estar a mi cuenta, ni ha de correr por mi, o sobre ello morena. No sino andense a cada triquete conmigo, a dime y direte, Sancho lo dixo, Sancho lo hizo, Sancho tornô, y Sancho boluio, como si Sâcho fuesse algun quien quiera, y no fuesse el mismo Sancho Pança el que anda ya en libros por esse mundo adelante, segun me dixo Sanfon Carrasco, que por lo menos es persona Bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir, sino es quando se les antoja, o les viene muy a cuẽto, asì que no ay para que nadie se tome conmigo, y pues que tengo buena fama, y segun oï dezir a mi señor, que mas vale el buen nombre que las muchas riquezas, encaxenme esse gouierno, y veran marauillas, que quien ha sido buen escudero, sera buen Gouernador. Todo quanto aqui ha dicho el buen Sancho, dixo la Duquesa, son sentencias Catonianas, o por lo menos sacadas de las mismas entrañas del mismo Micael Verino, florentibus occidit annis. En fin en fin, hablando a su modo, debaxo de mala capa, suele auer buẽ beuedor. En verdad señora, respondió Sancho, que en mi vida he beuido de malicia, con sed bien podria ser, porque no tengo nada de hipocrita, beuo quando tengo gana, y quando no la tengo, y quando me lo dâ por no parecer o melindroso, o mal criado, que a vn brindis de vn amigo, que coraçon ha de auer tan de marmol que no haga la razon: pero aunque las calço, no las enfuzio, quanto mas que los escuderos de las Caualleros Andantes casi de ordinario beuen agua, porque siempre andan por florestas, seluas, y prados, montañas, y riscos, sin hallar vna misericordia de vino, si dan por ella vn ojo. Yo lo creo asì, respondió la Duquesa, y por aora vayase Sancho a reposar, que despues hablaremos mas largo, y daremos orden como vaya preito a encaxarse, como el dize, aquel gouierno. De nueuo le besô las manos Sancho a la Duquesa, y le suplicô le hiziesse merced de que

Segunda parte de don

se tuuiesse buena cuenta con su ruzio, porque era la lum-
bre de sus ojos. Que ruzio es este? preguntó la Duquesa.
Miasno, respondió Sancho, que por no nombrarle con el
te nombre le suelo llamar el ruzio : y a esta señora due-
ña le rogué, quando entré en este castillo, tuuiesse cuen-
ta con el, y azorose de manera como si la huviera dicho
que era fea, o vieja, deuiendo ser mas propio y natu-
ral de las dueñas pensar jumentos, que autorizar las fa-
las. O valame Dios, y quan mal estaua con estas señoras,
vn Hidalgo de mi lugar. Seria algun villano, dixo doña
Rodriguez la dueña, que si el fuera Hidalgo, y bien naci-
do, el las pusiera sobre el cuerno de la Luna. Agora bien,
dixola la Duquesa no aya mas, calle doña Rodriguez, y
folsieguese el señor Pança, y quedesse a mi cargo el re-
galo del ruzio, que por ser alhaja de Sancho le pon-
dre yo sobre las niñas de mis ojos. En la caualleriza bas-
ta que esté, respondió Sancho, que sobre las niñas de los
ojos de vuestra grandeza, ni el ni yo somos dignos de es-
tar solo vn momento, y así lo consentiria yo, como
darme de puñaladas, que aunque dize mi señor, que en
las cortesias antes se ha de perder por carta de mas que
de menos: en las jumentiles, y así niñas se ha de yr con
el compas en la mano, y con medido termino. Lleuele, di-
xola la Duquesa, Sancho al Gouierno, y allá le podra re-
galar como quisiere, y aun jubilarle del trabajo. No pien-
se vuestra merced señora Duquesa que ha dicho mu-
cho, dixo Sancho, que yo he visto yr mas de dos asnos
a los Gouiernos, y que lleuasse yo el mio, no seria cosa
nueva. Las razones de Sancho renouaron en la Duquesa
la risa, y el contento, y embiandole a reposar, ella fue a
dar cuenta al Duque de lo que con el auia passado, y en-
tre los dos dieron traça y orden de hazer vna burla a don
Quixote, que fuesse famosa, y viniessse bien con el estilo
Caualleresco, en el qual le hizieron muchas tan propias
y discre-

y discretas, que son las mejores aventuras que en esta grã de historia se contienen.

*Capitulo XXXVIII. Que cuenta de la noticia que se tuvo de
como se auia de desencantar la sin par Dulcinea
del Toboso, que es vna de las
aventuras mas famosas
de este libro.*

CRande era el gusto que recebían el Duque y la Duquesa de la conuersacion de don Quixote, y de la de Sancho Pança, y confirmandose en la intencion que tenían de hazerles algunas burlas que lleuassen vislumbres, y apariencias de aventuras. Tomaron motiuo de la que don Quixote ya les auia contado de la cueua de Montesinos, para hazerle vna que fuesse famosa: pero de lo que mas la Duquesa se admiraua, era, que la simplicidad de Sancho fuesse tanta, que huuiesse venido a creer, ser verdad infalible, que Dulcinea del Toboso estuuiesse encantada, auiendo sido el mesmo el encantador, y el embustero de aquel negocio, y assi auiendo dado orden a sus criados de todo lo que auian de hazer, de alli a seys dias le lleuaron a caça de monteria, con tanto aparato de monteros, y caçadores, como pudiera llevar vn Rey coronado. Dieronle a don Quixote vn vestido de monte, y â Sãcho otro verde de finisimo paño: pero dõ Quixote no se le quiso poner, diciendo, q̃ otro dia auia de boluer al duro exercicio de las armas, y q̃ no podia llevar cõsigo guardarropas, ni reposterias. Sancho si tomô el que le dieron con intencion de venderle en la primera ocasion que pudiesse. Llegado pues el esperado dia, armose don Quixote, vistiose Sancho, y encima de su ruzio que no le quiso dexar, aunq le dauã vn caualllo, se metio entre la tropa de los monteros, la Duquesa salio bizarramente aderezada, y

R 4 don

Segunda parte de don

don Quixote de puro cortés, y comedido, tomó la rienda de su palafren, aunque el Duque no quería consentirlo, y finalmente llegaron a vn bosque que entre dos altísimas montañas estaua, donde tomados los puestos, paranzas, y veredas, y repartida la gente por diferentes puestos, se comenzó la caza con grande estruendo, grita, y vozeria, de manera que vnos a otros no podian oyrse, así por el ladrido de los perros, como por el son de las bozinas. Apeose la Duquesa, y con vn agudo venablo en las manos se puso en vn puesto por donde ella sabia, que solian venir algunos jaulies. Apeose así mismo el Duque, y don Quixote, y pusieronse a sus lados, Sancho se puso de tras de todos sin apearse del ruzio, a quien no osara desamparar, porque no le sucediesse algun desman, y a penas auian sentado el pie, y puesto en ala con otros muchos criados suyos, quando acosado de los perros, y seguido de los cazadores, vieron que házia ellos venia vn desmesurado jauli, cruxiendo dientes y colmillos, y arrojando espuma por la boca, y enuiéndole embraçado su escudo, y puesta mano a su espada, se adelantó a recibirle don Quixote, lo mesmo hizo el Duque con su venablo: pero a todos se adelantara la Duquesa, si el Duque no se lo estorudara. Solo Sancho en viendo al valiente animal, desamparó al ruzio, y dio a correr quanto pudo, y procurando subirse sobre vna alta encina, no fue posible, antes estando ya a la mitad del asido de vna rama, pugnando subir a la cima, fue tan corto de ventura, y tan desgraciado, que se desgajó la rama, y al venir al suelo, se quedó en el ayre asido de vn gancho de la encina, sin poder llegar al suelo, y viendose así, y que el sayo verde se le rasgava, y pareciendole, que si aquel fiero animal alli allegava le podia alcanzar, comenzó a dar tantos gritos, y a pedir socorro con tanto ahincó que todos los que le oían, y no le veían, creyeron que estaua entre los dientes de alguna fiera. Finalmente el colmilludo jauli quedó

quedô atraueſſado de las cuchillas de muchos venablos, que ſe le puſieron delante, y boluiendo la cabeça don Quixote a los gritos de Sancho, que ya por ellos le auia cono- cido, viole pendiente de la encina, y la cabeça abaxo, y al ruzio junto a el, que no le deſamparô en ſu calamidad, y dize Cide Hamete, que pocas vezes vio a Sancho Pança ſin ver al ruzio, ni al ruzio ſin ver a Sancho, tal era la amiſ- tad y buena ſe ñ entre los dos ſe guardauan. Llegô dô Qui- xote, y deſcolgô a Sancho, el qual viendo ſe libre, y en el ſuelo, mirô lo deſgarrado del ſayo de monte, y peſole en el alma, que penſô que tenia en el vestido vn mayorazgo. En eſto atraueſſaron al jauali poderoso ſobre vna azemi- la, y cubriendole con matas de romero, y con ramas de mirto le lleuaron como en ſeñal de vitoriosos deſpojos a vnas grandes tiendas de campaña, que en la mitad del bosque eſtauan pueſtas donde hallaron las meſas en or- den, y la comida aderezada tan ſumptuoſa, y grande, que ſe echaua bien de ver en ella la grandeza y magnificencia de quien la daua. Sancho moſtrando las llagas a la Du- queſſa de ſu roto vestido, dixo: Si eſta caça fuera de liebres o de paxarillos, ſeguro eſtuuiera mi ſayo de verſe en eſte eſtremo: yo no ſe q̃guſto ſe recibe de eſperar a vn animal, que ſi os alcança con vn colmillo, os puede quitar la vi- da: yo me acuerdo auer oydo cantar vn romãce antiguo, que dize: De los oſos ſeas comido, como Fabila el nom- brado. Eſſe fue vn Rey Godo, dixo don Quixote, que yen- do a caça de monteria, le comio vn oſo. Eſſo eſ lo que yo digo, reſpondio Sancho, que no querria yo que los Prin- cipes y los Reyes ſe puſieſſen en ſemejantes peligros, a trueco de vn guſto, que parece, que no le auia de ſer, pues conſiſte en matar a vn animal, que no ha cometido delito alguno. Antes os engañais Sancho, reſpondio el Duque, porque el exercicio de la caça de monte eſ el mas conue- niente, y neceſſario para los Reyes, y Principes que otro

R 5 alguno.

Segunda parte de don

alguno. La caça es vna imagen de la guerra, ay en ella estraragenias, aslucias insidias, para vencer a su saluo al enemigo, padecense en ella frios grandísimos, y calores intolerables, menoscabase el ocio y el sueño, corroboranse las fuerças, agilitanse los miembros del que la vfa, y en resoluciones exercicio que se puede hazer sin perjuyzio de nadie, y con gusto de muchos, y lo mejor que el tiene es, que no es para todos, como lo es el de los otros generos de caça, excepto el de la bolateria, que tambien es solo para Reyes, y grandes señores. Afsi que, o Sancho, mudad de opinion, y quando seays Gouvernador ocupaos en la caça, y vereys como os vale vn pan por ciento. Eso no, respondió Sancho, el buen Gouvernador la pierna quebrada, y en casa: bueno seria que viniessen los negociantes a buscarle fatigados, y el esluuiesse en el monte holgandose, afsi en hora mala andaria el Gonier-no. Mia sê señor la caça y los passatiempos mas han de ser para los holgaçanes, que para los Gouvernadores: en lo que yo pienso entretenerme, es en jugar al triunfo embidado las Pascuas, y a los bolos los Domingos, y fiestas, que estas caças, ni caços no dizen con mi condicion, ni hazen con mi conciencia. Plega a Dios Sancho que afsi sea, porque del dicho al hecho ay gran trecho. Aya lo que huuiere, replicô Sancho, que al buen pagador no le duelen prendas, y mas vale al que Dios ayuda, que al que mucho madruga, y tripas lleuan pies, que no pies â tripas, quiero dezir, que si Dios me ayuda, y yo hago lo que deuo con buena intencion, sin duda que gobernarê mejor que vn gerifalte, no sino ponganme el dedo en la boca, y veran si aprieto o no. Maldito seas de Dios, y de todos sus Santos, Sancho maldito, dijo don Quixote, y quando sera el dia como otras muchas vezes he dicho, donde yo te vea hablar sin refranes vna razon corriente y concertada. Vuestras grande-

zas dexen acete ronto, señores míos, que les molera las almas, no solo puestas entre dos, sino entre dos mil refranes traydos tan a sazón, y tan a tiempo, quanto le dê Dios a el la salud, o a mí si los querria escuchar. Los refranes de Sancho Pança, dixo la Duquesa, puesto que son mas que los del Comendador Griego, no por esso son menos en deestimar por la brevedad de las sentencias. De mí se dezir, que me dan mas gusto que otros, aunq̃ sean mejor traydos, y con mas sazón acomodados. Con estos y otros entretenidos razonamientos salieron de la tienda al bosque, y en requerir algunas paranzas, y presto se les pasó el dia, y se les vino la noche, y no tã clara ni tã fclga como la sazõ del tiẽpo pedia, q̃ era en la mitad del verano: pero vn cierto claro escuro q̃ truxo cõsigo ayudõ mucho a la intenciõ de los Duques, y assi como comẽçõ â anochezer vn poco mas adelante del crepusculo, a deshora parecio q̃ todo el bosq̃ por todas quatro partes se ardia, y luego se oyeron por aqui y por alli, y por acá, y por acullã infinitas cornetas, y otros instrumẽtos de guerra, como de muchas tropas de Caualleria, q̃ por el bosque passaua, la luz del fuego, el son de los belicos instrumẽtos casi cegaron y arronaron los ojos, y los oydos de los circunstãtes, y aũ de todos los q̃ en el bosque estauan. Luego se oyeron infinitos lelilies al uso de Moros, quando entran en las batallas, sonaron trõperas y clarines, retumbaron tãbores, resonaron pifaros, casi todos a vn tiẽpo, tan continuo, y tã apriesa que no tuuiera sentido el que no quedara sin el al son confuso de tãtos instrumentos. Pasmõse el Duque, suspẽdiose la Duquesa, admirõse don Quixote, temblõ Sancho Pança, y finalmente, aun hasta los mismos sabidores de la causa se espantaron: con el temor les cogio el silencio, y vn postillon que en trage de demonio les pasó por delante, tocando en voz de corneta vn hueco y desincurado cu

n ronco y espantoso

Segunda parte de don

pároso son despedia. Ola hermano correo, dixo el Duque, quien soys, adonde vays, y que gente de guerra es la que por este bosque parece, que atrauieſſa. A lo que respondió el correo con voz horrifona y desenfadada: Yo ſoy el diablo, voy a buscar a don Quixote de la Mancha, la gente que por aqui viene ſon ſeys tropas de encantadores, que ſobre vn carro triunfante traen a la ſin par Dulcinea del Toboſo, encantada viene con el gallardo Frances Montesinos, a dar orden a don Quixote de como ha de ſer deſencantada la tal ſeñora. Si vos fuerades diablo como decís, y como vuestra figura muestra, ya huierades conocido al tal Cauallero don Quixote, de la Mancha, pues le tenéis delante. En Dios y en mi conciencia, respondió el diablo, que no miraua en ello, porque traygo en raras coſas diuerſos los penſamientos, que de la principal, a que venia, ſe me oluidaua. Sin duda, dixo Sancho, que eſte demonio deue de ſer hombre de bien, y buen Chriſtiano, porque a no ſerlo, no jurara en Dios y en mi conciencia. Ahora yo tengo para mí, que aun en el meſmo infierno deue de auer buena gente. Luego el demonio ſin apearſe, encaminando la viſta a don Quixote, dixo: A ti el Cauallero de los leones (que entre las garras dellos te vea yo) me embia el deſgraciado, pero valiente Cauallero Montesinos, mandandome que de ſu parte te diga, que le eſperes en el miſmo lugar que te topare, a cauſa que trae conſigo a la que llama Dulcinea del Toboſo, con orden de darte, la que es menester para deſencantarla, y por no ſer para mas mi venida, no ha de ſer mas mi eſtada, los demonios como yo quedan contigo, y los Angeles buenos con eſtos ſeñores, y en diziendo eſto tocó el deſaforado cuerno, y boluio las eſpaldas, y fueſſe ſin eſperar reſpuesta de ninguno. Renouoſe la admiración en todos, eſpecialmente en Sancho, y don Quixote: en Sancho en ver que a deſpecho de la verdad, querian que eſtuieſſe encantada Dulcinea: en don Quixote,
por

por no poder assegurarle, si era verdad, o no lo que le auia pasado en la cueua de Montesinos, y estando eleuado en estos pensamientos, el Duque le dixo: Pienſa v.m. esperar ſeñor don Quixote. Pues no? reſpondio el, aqui esperarê intrepido y fuerte, ſi me viniere a embestir todo el infierno. Pues ſi yo veo otro diablo, y oygo otro cuerno como el pasado, aſi esperarê yo aqui como en Flandes, dixo Sãcho En eſto ſe cerrô mas la noche, y començaron a diſcurrir muchas luzes por el bosque, bien aſi como diſcurrê por el cielo las exhalaciones ſecas de la tierra, que parecê a nueſtra viſta eſtrellas que corren: oyôſe aſi miſmo vn eſpantoso ruydo, al modo de aquel que ſe cauſa de las ruedas macizas que ſuelen traer los carros de bueyes; de cuyo chirrio aſpero y continuado ſe dize que huyen los lobos, y los oſos, ſi los ay, por donde paſſan. Añadioſe a toda eſta tempeſtad otra que las aumêtô todas, que fue que parecia verdaderamente que a las quatro partes del bosque ſe eſtauan dando a vn miſmo tiempo quatro rencuentros, o barallas, porque alli ſonaua el duro eſtruendo de eſpantosa artilleria, acullâ ſe diſparauan infinitas eſcopetas, cerca caſi ſonauan los vozes de los combatientes, lexos ſe reytterauan los li lilies Agarenos. Finalmente las cornetas, los cuernos, las bozinas, los clarines, las trompetas, los tambores, la artilleria, los arcabuzes, y ſobre todo el temeroſo ruydo de los carros formauan todos juntos vn ſon tan conſuſo, y tan horrendo, que fue menester que don Quixote ſe valieſſe de todo ſu coraçon, para ſufrirle: pero el de Sancho vino a tierra, y dio cõ el deſmayado en las ſaldas de la Duqueſſa, la qual le recibio en ellas, y a grã priueſſa mandô, que le echaffen agua en el reſtro. Hizoſe aſi, y el boluió en ſu acuerdo, a tiempo que ya vn carro de las rechinantes ruedas llegaua â aquel pueſto, tirauanle quatro perezosos bueyes todos cubiertos de paramentos negros, en cada cuerno traian atada y encendida vna grande

Segunda parte de don

de acha de cera, y encima del carro venia hecho vn asiento alto, sobre el qual venia sentado vn venerable viejo cō vna barba mas blanca que la mesma nieue, y tan luenga que le passava de la cintura, su vestidura era vna ropa larga de negro vocazi, que por venir el carro lleno de infinitas luzes se podia bien diuisar, y discernir todo lo que en el venia, guianle dos feos demonios vestidos del mismo vocazi con tan feos rostros, que Sancho auiendolos visto vna vez cerrō los ojos por no verlos otra. Llegando pues el carro a ygualar al puesto, se leuantō de su alto asiento, el viejo venerable, y puesto en pie, dando vna gran voz dixo: Yo soy el sabio Lirgādeo, y passō el carro adelante, sin hablar mas palabra. Tras este passō otro carro de la misma manera con otro viejo entronizado, el qual haziendo que el carro se detuviesse, con voz no menos graue que el otro, dixo: Yo soy el sabio Alquife, el grande amigo de Virganda la desconocida, y passō adelante luego por el mismo continente llegō otro carro: pero el que venia sentado en el trono, no era viejo como los demas, sino hombron robusto, y de mala caradura, el qual, al llegar leuantandose en pie como los otros dixo con voz mas ronca, y mas endiablada: Yo soy Arcalaus, el encantador enemigo mortal de Amadis de Gaula, y de toda su parentela: y passō adelante, poco desuiados de alli hizieron alto estos tres carros, y cessō el ensadoso ruido de sus ruedas, y luego se oyō otro no ruido, sino vn son de vna suave y concertada musica formado, con que Sancho se alegrō, y lo ruuo a buena señal, y asì dixo a la Duquesa, de quien vn punto ni vn paso se apartaua: Señora donde ay musica, no puede auer cosa mala. Tampoco donde ay luzes y claridad, respondio la Duquesa. A lo que replicō Sancho, luz da el fuego, y claridad las hogueras, como lo vemos en las que nos cercan, y bien podria ser que nos abrasassen: pero la musica siempre es indicio de

de regozijos y de fiestas. Ello dirá dixo don Quixote, que todo lo escuchaua, y dixo biẽ, como se muestra en el capitulo siguiente.

Capitulo XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuuo don Quixote, del desencanto de Dulcinea, con otros admirable successos.

AL compas de la agradable musica vieron, que házia ellos venia vn carro de los que llaman triunfales, tira do de seys mulas pardas, encubiertas empero de lienço blanco, y sobre cada vna venia vn disciplinante de luz, assi mesmo vestido de blanco, con vna acha de cera grande encendida en la mano, era el carro dos vezes, y aun tres mayor que los passados, y los lados, y encima del ocupauan doze otros disciplinantes albos como la nieue, todos con sus achas encendidas, vista que admiraua, y espantaua juntamente, y en vn leuantado trono venia sentada vna Ninfa vestida de mil velos de tela de plata, brillando por todos ellos infinitas hojas de argenteria de oro, que la hazian, sino rica, alomenos vistosamente vestida, traía el rostro cubierto cō vn transparente y delicado cen dal, de modo q̃ sin impedirlo sus lizos, por entre ellos se descubria vn hermosísimo rostro de donzella, y las muchas luzes dauan lugar para distinguir la belleza, y los años, q̃ al parecer no llegauan a veynte, ni baxauan de diez y siete, jūto a ella venia vna figura vestida de vna ropa de las que llaman rozagantes hasta los pies, cubierta la cabeza con vn velo negro: pero al punto que llegó el carro a estar frēte a frēte de los Duques, y de dō Quixote, cessó la musica de las chirimias, y luego la de las harpas, y laudes q̃ en el carro sonauan, y leuandose en pie la figura de la ropa, la apartô a entrambos lados, y quitandose el velo del

Segunda parte de don

del rostro descubrió patentemente ser la misma figura de la muerte descarnada, y fea, de que don Quixote recibió pesadumbre, y Sancho miedo, y los Duques hizieron algun sentimiento temeroso. Alçada y puesta en pie esta muerte viua con voz algo dormida, y con lengua no muy despierta començô a dezir desta manera.

Yo soy Merlin aquel que las historias
Dizen, que tuue por mi padre al diablo,
Mentira autorizada de los tiempos,
Principe de la magica y Monarca,
Y archiuo de la ciencia Zoroastrica,
Emulo a las edades, y a los siglos,
Que solapar pretenden las hazañas
De los Andantes brauos Caualleros,
A quien yo tuue y tengo gran cariño.

Y puesto que es de los encantadores,
De los Magos, o Magicos continuo
Dura la condicion, aspera, y fuerte,
La mia es tierna, blanda y amorosa.
Y amiga de hazer bien a todas gentes.

En las cauernas lobregas de Dite,
Donde estaua mi alma entretenida,
En formar ciertos rombos y carâteres,
Llegô la voz doliente de la bella
Y sin par Dulcinea del Toboso.

Supe su encantamento y su desgracia,
Y su trasformacion de gentil dama
En rustica aldeana, condolime,
Y encerrando mi espíritu en el hueco

De sta

Quixote dela Mancha

137

Deſta eſpantofa y fiera notomia,
Deſpues de auer rebuelto cien mil libros
Deſta mi ciencia endemoniada, y torpe,
Vengo a dar el remedio que conuiene
A tamaño dolor, a mal tamaño.

O tu gloria y honor de quantos viſten
Las tunicas de azero, y de diamante,
Luz, y farol, ſendero, norte, y guia,
De aquellos que dexando el torpe ſueño,
Y las ocioſas plumas ſe acomodan,
A uſar el exercicio intolerable
De las ſangrientas y peſadas armas:
A tí digo, o varon, como ſe de deue,
Por jamas alabado, a ti valiente

Juntamente y diſcreto don Quixote
De la Mancha eſplendor de eſpaña, eſtrella
Que para recobrar ſu eſtado primo
La ſin par Dulcinea del Toboſo,
Es menester que Sancho tu eſcudero
Se dê tres mil açotes, y trecientos
En ambas ſus valientes poſaderas,
Al ayre deſcubiertas, y de modo,
Que le eſcuezan , le amarguen, y le enfaden,
Y en eſto ſe reſueluen todos quantos
De ſu deſgracia han ſido los autores,
Y a eſto es mi venida, mis ſeñores.

Voto a tal dixo a eſta ſazon Sancho , no digo yo tres
mil açotes , pero aſi me darê yo tres , como tres puña-
S ladas:

Segunda parte de don

ladas: valate el diablo por modo de desencantar , yo no se que tienen que ver mis cosas con los encantos ? Par Dios que si el señor Merlin no ha hallado otra manera como desencantar â la señora Duulcinea del Toboso, encantada se podra yr a la sepultura. Tomaros he yo, dixo don Quixote , don villano , harto de ajos , y amarraros he a vn arbol desnudo como vuestra madre os pario , y no digo yo tres mil , y trecientos, sino seys mil, y seys cientos açotes os darê tan bien pegados , que no se os caygan a tres mil, y trecientos tirones , y no me repliqueys palabra , que os arrancarê el alma. Oyendo, lo qual Merlin, dixo no ha de ser asì, porque los açotes que ha de recibir el buen Sancho, han de ser por su voluntad , y no por fuerça , y en el tiempo que el quisiere , que no se le pone termino señalado : pero permitescle , que si el quisiere redimir su vexacion por la mitad de este vapulamiento , puede dexar, que se los dê agena mano, aunque sea algo pesada . Ni agena , ni propia , ni pesada, ni por pesar, replicô Sancho , a mi no me ha de tocar alguna mano: pari yo por ventura a la señora Dulcinea del Toboso, para que paguen mis cosas lo que pecaron sus ojos? El señor mi amo , si que es parte suya, pues la llama acada paso mi vida , mi alma, sustento , y arrimo suyo , se puede , y deve açotar por ella, y hazer todas las diligencias necessarias para su desencanto . Pero açotarme yo abernuncio. A penas acabô de dezir esto Sancho, quando leuantandose en pie la argentada Ninfa , que junto al espiritu de Merlin venia , quitandose el sutil velo del rostro le descubrio, tal que a todos parecio mas que demasíadamente hermoso, y con vn desenfado varonil , y con vna voz no muy adamada hablando derechamente con Sancho Pança dixo: O mal aventurado escudero , alma de cantaro
cora

coraçon de alcornoque de entrañas guigeñas, y apedernaladas, si te mandaran ladron de suella caras, que te arrojaras de vna alta torre al suelo, si te pidieran enemigo del genero humano, q̃ te comieras vna dozena de sapos, dos de lagartos, y tres de culebras, si te persuadieran a que mataras a tu muger, y a tus hijos con algun truculento y agudo alfange, no suera marauilla q̃ te mostraras melindroso y esquiuo: pero hazer caso de tres mil, y trecientos açotes, que no ay niño de la doctrina por ruyn que sea que no se los lleue cada mes admira, adarua, espanta a todas las entrañas piadosas de los q̃ lo escuchan, y aun las de todos aquellos q̃ lo vinieren a saber con el discurso del tiẽpo: pon o miserable y endurecido animal: pon digo esos tus ojos de machuelo espantadizo en las niñas destos mios, cõparados a rutilantes estrellas, y veraslos llorar h lo a hilo, y madexa a madexa, haziendo surcos, carreras, y sendas por los hermosos campos de mis mexillas Mueuate socarron y mal intencionado mōstro, que la edad tan florida mia, q̃ aun se estã todavia en el diez, y de los años, pues tẽgo diez y nueue, y no llego a veynte, se consume y marchita debaxo de la corteza de vna rustica labradora, y si aora no lo parezco es merced particular que me ha hecho el señor Merlin q̃ estã presente, solo porque te enternezca mi belleza, que las lagrimas de vna afligida hermosura bueluen en algodõ los riscos, y los tigres en ouejas. Date date en essas carnazas bestion indomito, y saca de haron esse brio, que a solo comer, y mas comer te inclina, y pon en libertad la lisura de mis carnes, la mansedumbre de mi condicion, y la belleza de mi faz, y si por mi no quieres ablandarte, ni reduzirte â algun razonable termino, hazlo por esse pobre Cauallero, que a tu lado tienes por tu amo digo, de quien estoy viendo el alma que la tiene atraueçada en la garganta, no diez dedos

Segunda parte de don

de los labios que no espera, sino tu rigida, o blanda respuesta, o para salirse por la boca, o para boluérse al estomago.

Tentose oyendo esto la garganta don Quixote, y dixo boluiendose al Duque: Por Dios señor q̄ Dulcinea ha dicho la verdad, q̄ aqui tēgo el alma atrancada en la garganta, como vna nauez de ballesta. Que dezis vos a esto, Sācho, preguntó la Duquesa. Digo señora, respondió Sancho, lo q̄ tengo dicho, que de los açotes aueruncio. Abrenuncio auéis de dezir Sācho, y no como dezis, dixo el Duque. Dexeme vuestra grandeza, respondió Sancho, que no estoy agora para mirar en sotilezas, ni en letras mas a menos, porque me tienen tan turbado estos açotes que me han de dar, o me tēgo de dar, q̄ no se lo que me digo, ni lo que me hago: pero querria yo saber de la señora mi señora doña Dulcinea del Toboso adonde aprendio el modo de rogar que tiene, viene a pedirme, que me abra las carnes â açotes, y llamame alma de cantaro, y bestion indomito, con vna tira mira de malos nombres, que el diablo los sufra. Por ventura son mis carnes de bronce? o vame a mi algo en que se desfencante o no? que canasta de ropa blanca, de camisas, de tocadores, y de escarpines (aque no los gasto) trae delante de si para ablandarme, sino vn vituperio, y otro, sabiendo aquel refran que dicen por ay que vna sno cargado de oro sube ligero por vna montaña, y que dadiuas quebrantan peñas, y a Dios rogando, y con el maço dando, y q̄ mas vale vn toma que dos te daré. Pues el señor mi amo que auia de traerme la mano por el cerro, y halagarme para que yo me hiziesse de lana y de algodón cardado, dize, que si me coge me amarrará desnudo a vn arbol, y me doblará la parada de los açotes, y auian de considerar estos lastimados señores, que no solamente piden

piden que se açote vn escudero, sino vn Gouvernador, como quien dize, beue con gindas, aprendan aprendan, mucho de en hora mala a saber rogar, y a saber pedir, y a tener criança, q̃ no son todos los tiempos vnos, ni estan los hōbres siempre de vn buen humor: estoy yo aora reben-
tando de pena, por ver mi sayo verde roto, y vienen a pedirme, que me açote de mi voluntad, estando ella tan agena dello, como de boluermecazique. Pues en verdad, amigo Sancho, dixo el Duque, que sino os ablandaís mas que vna breua madura, que no aueis de empuñar el Gouierno. Bueno seria, que yo embiasse a mis insulanos vn Gouvernador cruel de entrañas pedernalinas, q̃ no se doblega â las lagrimas de las afligidasdōzellas, ni a los ruegos de discretos imperiosos, y antiguos encātadores, y sabios. En resoluciō Sācho, o vos aueis de ser açotado, o os hā de açotar, o no aueis de ser Gouvernador. Señor respondió Sācho, no se me dariā dos dias de termino para p̃sar lo q̃ me estā mejor? No en ninguna manera, dixo Merlin, aqui en este instante, y en este lugar ha de quedar assētado lo q̃ ha de ser deste negocio, o Dulcinea boluera a la cueua de Montesinos, y a su pristino estado de labradora, o ya en el ser que estā sera lleuada a los Eliseos campos, donde estarā esperando se cumpla el numero del vapulo. Ea, buē Sancho, dixo la Duquesa, buen animo y buena correspondencia al pan que aueis comido del señor don Quixote, a quien todos deue mos seruir y agradar por su buena condicion, y por sus altas Cauallerias. Dad el sí, hijo, desta açorayna, y vaya se el diablo para diablo, y el temor para mezquino, que vn buē coraçon quebranta mala ventura, como vos biē sabeis. A estas razones, respondió con estas disparatadas Sancho, que nablādo con Merlin le preguntô: Digame vuestra merced señor Merlin, quādo llegó aqui el diablo correo, y dio a mi amo vn recado del señor Montesinos, mandandole de su parte que le esperasse aqui, porque venia a dar ordē

Segunda parte de don

de que la señora doña Dulcinea del Toboso se desencantasse, y hasta agora no hemos visto a Montesinos, ni a sus semejanzas. A lo qual respondió Merlin, el diablo, amigo Sancho, es vn ignorante, y vn grandísimo bellaco, yo le embiè en busca de vuestro amo: pero no cō recado de Montesinos, sino mio, porque Montesinos se està en su cueva, entendiendo, o por mejor dezir esperando su desencanto, que aun le falta la cola por desollar, si os deve algo, o tieneys alguna cosa que negociar con el, yo os lo traerè, y pondre donde vos mas quisièredes, y por agora acabad de dar el si desta diciplina, y creedme, que os sera de mucho prouecho, asì para el alma como para el cuerpo: para el alma por la caridad con que la hareys: para el cuerpo, porque yo se que soys de complexion sanguinea, y no os podra hazer daño, sacaros vn poco de sangre. Muchos medicos ay en el mundo, hasta los encantadores son medicos, replicò Sancho: pero puestos me lo dizen, aunque yo no me lo veo, digo que soy contento de darme los tres mil y treientos açotes, con condicion que me los tengo de dar cada y quãdo que yo quisiere, sin q se me ponga rassa en los dias, ni en el tiẽpo, y yo procurarè salir de la deuda lo mas presto que sea posible, porque goze el mundo de la hermosura de la señora doña Dulcinea del Toboso, pues segun parece, al rebes de lo que yo pensaua, en efecto es hermosa. Ha de ser tambien condiciõ, que no de estar obligado a sacarme sangre con la diciplina, y que si algunos açotes fueren de mosquito, se me han de tomar en cuenta: Y ten que si me errare en el numero, el señor Merlin, pues lo sabe todo, ha de tener cuydado de contarlos, y de auisarme los que me faltan o los que me sobran, De los sobras no aura que auisar, respondió Merlin, porque llegando al cabal numero luego quedarà de improuiso desencantada la señora Dulcinea, y vendra a buscar, como agradecida, al buen Sancho, y a dar.

y a darle gracias, y aun premios por la buena obra. Así que no ay de que tener escrupulo de las sobras ni de las faltas, ni el cielo permita que yo engañe a nadie, aunque sea en vn pelo de la cabeça. Ea pues a la mano de Dios, dixo Sancho, yo consiento en mi mala ventura, digo que yo acepto la penitencia con las condiciones apuntadas. A penas dixo estas vltimas palabras Sancho, quando bol uio a sonar la musica de las chirimias, y se boluieron a disparar infinitos arcabuzes, y don Quixote se cólgô del cuello de Sancho, dandole mil besos en la frente, y en las mexillas. La Duquesa y el Duque, y todos los circunstan tes dieron muestras de auer recebido grandísimo con- tento, y el carro començô a caminar, y al passar la her- mosa Dulcinea inclinô la cabeça a los Duques, y hizo vna gran reuerencia a Sancho, y ya en esto se venia a mas andar el alua alegre y risueña, las florezillas de los cam- pos se descollauan y erguian, y los liquidos cristales de los arroyuelos murmurando por entre blancas y pardas guijas, yuan a dar tributo a los rios que las esperauan, la tierra alegre, el cielo claro, el ayre limpio, la luz serena, cada vno por sí, y todos juntos dauan manifestas seña- les, que el dia que al aurora venia pisando las faldas, auia de ser sereno y claro. Y satisfechos los Duques de la ca- ca, y de auer consegnido su intencion tan discreta, y felice- mente, se boluieron a su castillo, con profupuesto de segundar en sus burlas, que para ellos no auia veras que mas gusto les diessen.

Segunda parte de don

Capitulo XXXVI. Donde se cuenta la estraña y jamas imaginada aventura de la dueña dolorida, aliàs de la Condeffa Trifaldi, con vna carta que Sancho Pança escripto a su muger Teresa Pança

TEnia vn mayordomo el Duque de muy burlesco y desenfadado ingenio, el qual hizo la figura de Merlin, y acomodô todo el aparato de la aventura passada, compuso los versos y hizo, que vn page hiziesse a Dulcinea. Finalmente con interuenciô de sus señores ordenô otra del mas gracioso y estraño artificio que puede imaginarse. Preguntô la Duquesa a Sancho otro dia, si auia comenzado la tarea de la penitencia que auia de hazer por el desencanto de Dulcinea, dixo que si, y que aquella noche se auia dado cinco açotes. Preguntole la Duquesa, que con que se los auia dado, respondio que con la mano. Esso replicô la Duquesa, mas es darse de palmadas q̃ de açotes: yo tengo para mi que el sabio Merlin no estará contento con tanta blandura, menester sera, que el buen Sancho haga alguna disciplina de abroxos, o de las de cancelones, que se dexê sentir, porque la letra con sangre entra, y no se ha de dar tan barata la libertad de vna tan gran señora, como lo es Dulcinea, por tan poco precio, y aduiertra Sancho, que las obras de caridad que se hazen tibia y floxamente, no tienen merito, ni valen nada. A lo que respondio Sancho, dême vuestra señoria alguna disciplina, o ramal conueniêre, que yo me darê con el, como no me duela demasiado, porque hago saber a vuestra merced, que aunque soy rustico, mis carnes tienen mas de algodôn que de esparto, y no sera bien, que yo me descrie por el prouecho ageno. Sea en buena hora, respondio la Duquesa, yo os darê mañana vna disciplina que os venga muy al justo, y se acomode

de con la ternura de vuestras carnes, como si fueran sus hermanas propias. A lo que dixo Sancho, sepa vuestra Alteza, señora mia de mi anima, que yo tengo escrita vna carta a mi muger Teresa Pança, dandole cuenta de todo lo que me ha sucedido despues q̃ me apartê della, aqui la tēgo en el seno, q̃ no le falta mas de ponerle el sobre escrito, querria que vuestra discrecion la leyessê, porque me parece que va conforme a lo de Gobernador, digo al modo q̃ deuê de escriuir los Gobernadores. Y quien la notó? preguntô la Duquesa. Quien la auia de notar sino yo, peca- dor de mi, respondio Sancho. Y escriuistes la vos? dixo la Duquesa. Ni por pienso, respondio Sancho, porque yo no se leer, ni escriuir, puesto que se firmar. Veamosla, dixo la Duquesa, que a buen seguro, que vos mostreis en ella la calidad y suficiencia de vuestro ingenio. Sacô Sancho vna carta abierta del seno, y tomandola la Duquesa, vio que dezia desta manera.

*Carta de Sancho Pança, a Teresa Pança
su muger.*

SI buenos açotes me dauan, bien Cauallero me yua, si buen Gouierno me tengo, buenos açotes me cuesta. Esto no lo entenderas tu, Teresa mia, por aora, otra vez lo sabras, has de saber Teresa que tengo determinado que andes en coche, q̃ es lo q̃ haze al caso, porq̃ todo otro andar es andar a gatas. Muger de vn Gobernador eres, mira si te roera nadie los çancajos, aî te embio vn vestido verde de caçador que me dio mi señora la Duquesa, acomoda le en modo que sirua de saya y cuerpos a nuestra hija. Dô Quixote mi amo segun he oydo dezir en esta tierra es vn loco cuerdo, y vn mentecato gracioso, y que yo no le voy en zaga. Hemos estado en la cueua de Montesinos, y el sa-

Segunda parte de don

bio Merlin ha echado mano de mi para el desencanto de Dulcinea del Toboso, que por allá se llama Aldonça Lorenzo, con tres mil y trecientos açotes menos cinco, que me he de dar, quedará desencantada como la madre que la pario, no diras desto nada a nadie, porque pon lo tuyo en concejo, y vnos diran que es blāco, y otros que es negro. De aqui a poco dias me partiré al Gouierno, adonde voy cō grādísimo desseo de hazer dineros, porq̃ me hā dicho q̃ todos los Gouernadores nuevos vā cō este mesmo desseo, tomarele el pulso, y auisarete, si has de venir a estar cō migo, o no. El ruzio estā bueno, y se te encomiēda mucho y no le piēso dexar aunq̃ me lleuaran a ser grā Turco. La Duquesa mi señora te besa milvezes las manos, bueluele el retorno cō dos mil, q̃ no ay cosa q̃ menos cueste, ni valga mas barata, segun dize mi amo, q̃ los buenos comedimientos: no ha sido Dios seruido d̃ depararme otra maleta con otros cien escudos como la de marras: pero no te dê pena, Teresa mia, q̃ en saluo estā el q̃ repica, y todo saldra en la colada del Gouierno, sino q̃ me ha dado grā pena, q̃ me dizen q̃ si vna vez le prueuo, que me tengo de comer las manos tras el, y si assi fuesse no me costaria muy barato, aunq̃ los estropeados y mācos ya se tienē su Calongia en la limosna que piden, assi que por vna via, o por otra tu has de ser rica y de buena ventura. Dios te la dê, como puede, y a mi me guarde para seruirte. Deste castillo a veynte de Julio 1614.

*Tu marido el Gouernador
Sancho Pança.*

En acabādo la Duquesa de leer la carta, dixo a Sicho en dos cosas anda vn poco descaminado el buen Gouernador: la vna en dezir, o dar a entender que este Gouierno se le hau dado por los açotes que se ha de dar, sabiendo el, que no lo puede negar, que quando el Duque mi señor
se

se le prometio, no se soñaua auer açotes en el mundo: la otra es que se muestra en ella muy codicioso, y no querria que oregano fuesse, porque la codicia rompe el saco, y el Gouernador codicioso haze la justicia desgouernada. Yo no lo digo por tanto señora, respondió Sancho, y si a vuesa merced le parece, que la tal carta no va como ha de yr, no ay sino rasgarla, y hazer otra nueva, y podria ser, que fuesse peor, si me lo dexan a mi caletre. No no, replicó la Duquesa, buena está esta, y quiero, que el Duque la vea. Con esto se fueron a vn jardin donde auia de comer aquel dia, mostrô la Duquesa la carta de Sancho al Duque, de que recibio grandissimo contento. Comieron, y despues de alçado los mantles, y despues de auerse entretenido vn buen espacio con la sabrosa conuersacion de Sancho, a deshora se oyô el son tristissimo de vn pifaro, y el de vn ronco y destemplado tambor, todos mostraron alborotarse con la confusa marcial y triste armonia, especialmente don Quixote, que no cabia en su asiento de puro alborotado, de Sancho no ay que dezir, sino que el miedo le lleuô a su acostumbrado refugio, que era el lado o faldas de la Duquesa, porque real y verdaderamente el son que se escuchaua era tristissimo y malencolico. Y estádo todos así suspensos, vieron entrar por el jardin adelante dos hombres vestidos de luto, tan luengo y tendido que les arrastraua por el suelo, estos venian tocando dos grandes tambores, así mismo cubiertos de negro, a su lado venia el pifaro negro, y pizmiento como los demas, seguia a los tres vn personage de cuerpo agigantado, amantado, no que vestido con vna negrissima loba, cuya falda era así mismo desahorada de grande, por encima de la loba le cenía y atrauessaua vn ancho taheli tambien negro, de quien pendia vn desmesurado alfange de guarniciones, y vayna negra. Venía cubierto el rostro con vn trasparente velo negro, por quien se entreparecia

Segunda parte de don

vna longissima barba blanca como la nieve. Mouia el paso al son de los Tambores con mucha granedad, y reposo. En fin su grandeza, su contoneo, su negrura, y su acompañamiento pudiera, y pudo suspender a todos aquellos que sin conocerle, le miraron. Llegó pues con el espacio, y prosopeya referida, a hincarse de rodillas ante el Duque, que en pie con los demas que allí estauan, le atendia: Pero el Duque en ninguna manera le consintio hablar, hasta que se levantasse. Hizolo assi el espantajo prodigioso, y puesto en pie, alzó el antifaz del rostro, y hizo patente la mas horrenda, la mas larga, la mas blanca, y mas poblada barba que hasta entonces humanos ojos auian visto, y luego desencaxó, y arrancó del ancho y dilatado pecho vna voz graue y sonora, y poniendo los ojos en el Duque, dixo: Altísimo y poderoso señor, a mi me llaman Trifaldin el de la barba blanca, soy escudero de la Condesa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, de parte de la qual traygo a vuestra grãdeza vna embaxada, y es que la vuestra magnificencia sea seruida, de darla facultad y licencia, para entrar a dezirle su cùytra que es vna de las mas nuevas y mas admirables que el mas cuytado pensamiento del orbe pueda auer pensado, y primero quiere saber, si està en este vuestro castillo el valeroso y jamas vencido Cauallero don Quixote de la Mancha, en cuya busca viene, a pie y sin desayunarse desde el Reyno de Candaya, hasta este vuestro estado, cosa que se puede y deve tener a milagro, o a fuerça de encantamento, ella queda a la puerta desta fortaleza, o casa de campo, y no aguarda para entrar, sino vuestro beneplacito, dixes, y tosió luego, y manoscóse la barba de arriba abaxo con entrambas manos y con mucho sosiego estuuó atendiendo la respuesta del Duque, que fue Ya buen escudero Trifaldin de la blanca barba, ha muchos dias que tenemos noticia de la desgracia de mi señora la Condesa Trifaldi, a quien los encantadores

tadores la haz en llamar la dueña Dolorida : bien podeys estupendo escudero dezirle, que entre , y que à qui està el valiente Cauallero don Quixote de la Mancha , de cuya condicion generosa puede prometerse con seguridad todo amparo, y toda ayuda, y asì mismo le podreys dezir de mi parte, que si mi fauor le fuere necessario, no le ha de faltar, pues ya me tiene obligado a darle el ser Cauallero, a quien es anejo, y concerniente fauorecer a toda suerte mugeres, en especial a las dueñas vindas menoscabadas, y doloridas, qual lo deue estar su señoria. Oyendo lo qual Trifaldin inclinò la rodilla hasta el suelo, y haziendo al pifaro, y tambores señal que tocassen al mismo son, y al mismo paso, que auia entrado, se boluio a salir del jardin, dexando a todos admirados de su presencia, y compostura Y boluiéndose el Duque a dō Quixote le dixo: En fin famoso Cauallero, no pueden las tinieblas de la malicia, ni de la ignorancia encubrir y escurecer la luz del valor, y de la virtud. Digo esto, porque a penas ha seys dias que la vuestra bondad està en este castillo, quando ya os vienen a buscar de dueñas y apartadas tierras, y no en carroças , ni en dromedarios, sino a pie, y en ayunas, los tristes, los afligidos, confiados que han de hallar en esse fortissimo braço el remedio de sus cuytas, y trabajos , merced a vuestras grandes hazañas, que corren y rodean todo lo descubier-to de la tierra. Quisiera yo, señor Duque , respondio don Quixote, que estuiera aqui presente aquel bendito Religioso , que a la mesa el otro dia mostro tener tan mal talante, y tan mala ogeriza contra los Caualleros Andantes, para que viera por vista de ojos, si los tales Caualleros son necesarios en el mundo: tocara por lo menos cō la mano, que los extraordinariamente afligidos, y desconsolados, en casos grandes, y en desdichas inormes no van a buscar su remedio a las casas de los letrados , ni a la de los sacristanes de las aldeas, ni al Cauallero que nunca ha
acerta-

Segunda parte de don

acertado á salir de los terminos de su lugar , ni al perezoso Corresano, que antes busca nuevas para referirlas , y contarlas, que procura hazer obras y hazañas , para que otros las cuenten, y las escriuan: el remedio de las cuyras, el socorro de las necesidades , el amparo de las doncellas , el consuelo de las viudas en ninguna suerte de personas se halla mejor que en los Caualleros Andantes , y de serlo yo, doy infinitas gracias al Cielo; y doy por muy bien empleado qualquier desman , y trabajo que en este tan honroso exercicio pueda sucederme. Venga esta dueña, y pida lo que quisiere , que yo le librare su remedio en la fuerça de mi brazo, y en la intrepida resolucion de mi animoso espíritu.

Capitulo 37. Donde se prosigue la famosa aventura de la Dueña Dolorida.

EN estremo se holgaron el Duque , y la Duquesa de ver, quan bien yua respondiendo a su intencion don Quixote, y a esta sazón dixo Sancho: No querria yo, que esta señora dueña pusiesse algun tropiezo á la promessa de mi Gouierno : porque yo he oydo dezir a vn Boticario Tolcdano, que hablaua como vn silguero , que donde interuiniessen dueñas , no podia suceder cosa buena. Valame Dios , y que malestaua con ellas el tal Boticario : de la que yo fago , que pues todas las dueñas son enfadosas, é impertinentes de qualquiera calidad , y condicion que sean , que seran las que son doloridas, como han dicho que es esta Condesa Tres faldas , ô Tres colas? que en mi tierra faldas , y colas , colas , y faldas todo es vno . Calla Sancho amigo (dixo don Quixote) que pues esta señora dueña de tan lueñes tierras viene á buscarme , no deve ser de aquellas que el Boticario

tenia

tenia en su numero, quanto mas, que esta es Condesa, y quando las Condesas siruen de dueñas, sera siruendo a Reynas, y a Emperatrizes, que en sus casas son señorísimas que se siruen de otras dueñas. A esto respondió doña Rodriguez, que se hallô presente, dueñas tiene mi señora la Duquesa en su seruicio, que pudieran ser Condesas, si la fortuna quisiera: pero allâ van leyes do quieren Reyes, y nadie diga mal de las dueñas, y mas de las antiguas y donzellas, que aunque yo no lo soy, bien se me alcança, y se me trasluze la ventaja que haze vna dueña donzella, a vna dueña viuda, y quien a nosotras trasquilô, las tixeras le quedaron en la mano. Con todo esso, replicô Sancho, ay tanto que trasquilar en las dueñas, segnn mi barbero, quanto sera mejor no menear el arroz, aunque se pegue. Siempre los escuderos, respondió doña Rodriguez, son enemigos nuestros, que como son duendes de las antefalas, y nos ven a cada paso, los ratos que no rezan (que son muchos) los gastan en murmurar de nosotras, desenterrandonos los huesos, y enterrandonos la fama. Pues mando les yo a los leños mouibles, que mal que les puse hemos de viuir en el mundo, y en las casas principales, aunque muramos de hambre, y cubramos con vn negro mongil nuestras delicadas, o no delicadas carnes, como quien cubre, o tapa vn muladar con vn tapiz en dia de procesion. A se que si me fuera dado, y el tiempo lo pidiera, que yo diera a entender, no solo a los presentes, sino a todo el mûdo, como no ay virtud que no se encierre en vna dueña. Yo creo, dixo la Duquesa, que mi buena doña Rodriguez tiene razon, y muy grande: pero conuiene, que aguarde tiempo para boluer por si, y por las demas dueñas, para confundir la mala opinion de aquel mal Boticario, y desatraygar la que tiene en su pecho el gran Sancho Pança. A lo que Sancho, respondió,
después

Segunda parte de don

despues q̃ tēgo humos de Gouernador se me han quitado los vaguidos de escudero, y no se me da por quātas dueñas ay vn cabrahigo. Adelante passaran con el coloquio dueñesco, sino oyeran que el pifaro, y los tambores boluian a sonar, por donde entendieron, que la dueña Dolorida entraba: preguntó la Duquesa al Duque, si seria bien yr a recibirla, pues era Condesa, y persona principal. Por lo que tiene de Condesa, respondió Sancho, antes que el Duque respondiesse, bien estoy, en que vuestras grandezas salgan a recibirla: pero por lo de dueña, soy de parecer, que no se muevan vn paso. Quien te mete a ti en esto? Sancho, dixo don Quixote, Quien señor? respondió Sancho, yo me meto, que puedo meterme, como escudero que ha aprendido los terminos de la cortesía en la escuela de vuestra merced, que es el mas cortés, y bien criado Cavallero que ay en toda la corteſania, y en estas cosas, segun he oydo dezir a vuestra merced, tanto se pierde por carta de mas, como por carta de menos, y al buen entendedor pocas palabras. Así es, como Sancho dize, dixo el Duque, veremos el talle de la Condesa, y por el tantearemos la cortesía q̃ se le deve. En esto entraron los tambores, y el pifaro como la vez primera. Y aqui con este breue capitulo dio fin el autor, y comenzó el otro siguiendo la mesma auentura, que es vna de las mas notables de la historia.

Capitulo XXXVIII. Donde se cuenta la que dio de su mala andança la dueña Dolorida.

DE T R A S de los tristes músicos comenzaron a entrar por el jardin adelante hasta cantidad de doze dueñas, repartidas en dos hileras, todas vestidas de vnos mongiles anchos, al parecer de anascote batanado, con vnas tocas blancas de delgado canequi, tan luengas, que solo el ribete del mongil descubrian. Tras ellas venia la Condesa

deffa Trifaldi, a quien traía de la mano el escudero Trifaldin de la blanca barba, vestida de finísima y negra vayera por frisar, que a venir frisada, descubriera cada grano del grandor de vn garuano de los buenos de Martos: la cola, o falda (o como llamarla quisieren) era de tres puntas, las quales se sustentauan en las manos de tres pages así mesmo vestidos de luto, haziendo vna vistosa y matematica figura con aquellos tres angulos acutos, que las tres puntas formauan, por lo qual cayéron todos los q̃ la falda puntiaguda miraron, que por ella se deuia llamar la Condesa Trifaldi, como si dixessemos la Condesa de las tres faldas, y así dize Benengeli, que fue verdad, y que de su propio apellido se llama la Condesa Lobuna, â causa que se criauan en su Condado muchos lobos, y que si como eran lobos fueran zorras, la llamaran la Condesa Zorrana, por ser costumbre en aquellas partes tomar los señores la denominacion de sus nombres de la cosa, o cosas en que mas sus estados abundan: empero esta Condesa por fauorecer la nouedad de su falda, dexó el Lobuna, y tomó el Trifaldi. Venian las doze dueñas y la señora a paso de procession cubiertos los rostros con vnos velos negros, y no transparentes como el de Trifaldin, sino tan apretados q̃ ninguna cosa se trasluzian. Así como acabó de parecer el dueñesco escuadron, el Duque la Duquesa, y don Quixote se pusieron en pie, y todos aquellos que la espaciosa procession mirauan. Pararon las doze dueñas, y hizieron calle, por medio de la qual la Dolorida se adelantó, sin dexarla de la mano Trifaldin, viendo lo qual el Duque, la Duquesa, y don Quixote, se adelantaron obra de doze pasos a recibirla. Ella puesta las rodillas en el suelo con voz antes basta y ronca que sutil y delicada, dixo: Vuestras grandezas sean seruidas de no hazer tanta cortesía a este su criado, digo a esta su criada,

T

rida

Segunda parte de don

rida, no acertaré a responder a lo que deuo, a causa que mi estraña y jamas vista desdicha me ha lleuado el entendimiento, no se adonde, y deue de ser muy lexos, pues quanto mas le busco, menos le hallo. Sin el estaria, respondió el Duque, señora Condesa, el que no descubriese por vuestra persona vuestro valor, el qual sin mas ver, es merecedor de toda la nata de la cortesía, y de toda la flor de las bien criadas ceremonias, y leuantandola de la mano la lleuô â assentar en vna silla junto a la Duquesa, la qual la recibio assi mismo con mucho comedimiento. Don Quixote callaua, y Sancho andaua muerto por ver el rostro de la Trifaldi, y de alguna de sus muchas dueñas: pero no fue posible, hasta que ellas de su grado y voluntad se descubrieron. Sossegados todos, y puestos en silencio estauan esperando quien le auia de romper, y fue la dueña Dolorida con estas palabras. Confiada estoy, señor poderosísimo, hermosísima señora y discretísimos circunstantes, que ha de hallar mi cuytísima en vuestros valerosísimos pechos acogimiento, no menos placido, que generoso, y doloroso, porque ella es tal, que es bastante a enternecer los marmoles, y â ablandar los diamantes, y â molificar los azeros de los mas endurecidos coraçones del mundo: pero antes que salga a la plaça de vuestros oydos (por no dezir orejas) quisiera, que me hizieran sabidora si estâ en este gremio corro y compañía, el acendradísimo Cauallero don Quixote de la Manchísima, y su escuderísimo Pança. El Pança, antes que otro respondiesse, dixo Sancho aqui estâ, y el don Quixotísimo assi mismo, y assi podreys dolorosísima dueñísima dezir lo que quisieridísimis, que todos estamos prontos y aparejadísimos a ser vuestros seruidorísimos. En esto se leuantô don Quixote, y encaminando sus razones a la Dolorida dueña, dixo: Si vuestras cuytas, angustiada señora

ñora se pueden prometer alguna esperança de remedio por algun valor, o fuerças de algun Andante Cauallero. Aqui estan las mias, que aunque flacas y breues , todas se emplearan en vuestro seruicio. Yo soy don Quixote de la Mancha, cuyo asumpto es acudir a toda suerte de menesterosos, y siendo esto asì, como lo es, no auéis menester señora captar beneuolencias, ni buscar preábulos, sino a la llana, y sin rodeos dezia vñros males, q̃ oydos os escuchan, que sabran sino remediarlos, dolerse dellos. Oyêdo lo qual la Dolorida dueña hizo seña de querer arrojarle a los pies de don Quixote, y aun se arrojô , y pugnando por abraçarse los, dezia: Antes estos pies, y piernas me arrojo, ô Cauallero inuictô, por ser los q̃ son basas y columnas de la Andante Caualleria, estos pies quiero besar , de cuyos pasos pende, y cuelga todo el remedio de mi desgracia. O valeroso Andante, cuyas verdaderas fazañas dexan atras, y escurecen las fabulosas de los Amadises, Esplandianes, y Belianises. Y dexando a don Quixote se boluio a Sâcho Pança, y asiendo de las manos le dixo: O tu el mas leal escudero, q̃ jamas siruio a Cauallero Andante en los presentes, ni en los passados siglos, mas luego en bondad q̃ la barba de Trifaldin mi acôpañador, que estâ presente, biẽ puedes preciarte, que en seruir al gran don Quixote, sirues en cifra a toda la caterua de Caualleros, que han tratado las armas en el mundo: conjurote , por lo que deues a tu bondad fidelissima, me seas buen intercessor con tu dueño, para que luego fauorezca a esta humilissima y desdichadissima Condesa. A lo que respondio Sâcho, de q̃ sea mi bõdad señoria mia tã larga y grande, como la barba de vño escudero, a mi me haze muy poco al caso, barbada, y cõ vigotes tenga yo mi alma quando desta vida vaya, que es lo que importa, que de las barbas de acá poco , o nada me curo: pero sin essas focalinas ni plegarias yo rogarê a mi amo (que se que me quiere bien , y mas agora que

Segunda parte de don

me ha menester para cierto negocio; q̄ fauorezea y ayude a vuestra merced, en todo lo q̄ pudiere; vuestra merced desembraule su cuyra, y cuentenosla, y dexé hazer que todos nos entenderemos. Rebentauan de risa cō estas cosas los Duques, como aquellos q̄ auian tomado el pulso a la tal auentura, y alabauan entresi la agudeza y dissimulaciō de la Trifaldi, la qual boluiendose assentar, dixo: Del famoso Reyno de Candaya, q̄ cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur, dos leguas mas allá del Cabo Comorin, fue señora la Reyna doña Maguncia, viuda del Rey Archipiela su señor, y marido, de cuyo matrimonio tuuieron y procrearon a la Infanta Antonomasia, heredera del Reyno, la qual dicha Infanta Antonomasia se crio y crecio debaxo de mi tutela, y doctrina, por ser yo la mas antigua, y la mas principal dueña de su madre. Succedio pues, que yendo dias, y viniendo dias la niña Antonomasia llegó a edad de catorze años con tan gran perfeccion de hermosura, q̄ no la pudo subir mas de punto la naturaleza. Pues digamos agora que la discrecion era mocosa, assi era discreta como bella, y era la mas bella del mundo, y lo es, si ya los hados inuidiosos y las parcas endurecidas no la han cortado la estambre de la vida: pero no auran, que no han de permitir los cielos, que se haga tanto mal a la tierra, como seria, llevarse en agraz el razimo del mas hermoso veduño del suelo. De esta hermosura (y no como se deue encarecida de mi torpe lengua) se enamorô vn numero infinito de Principes, assi naturales como estrangeros, entre los quales osô leuantar los pensamientos al cielo de tanta belleza vn Cauallero particular, que en la Corte estaua, confiado en su mocedad, y en su bizarria, y en sus muchas habilidades, y gracias, y facilidad, y felicidad de ingenio porque hago sabera vuestras grandezas, sino lo tienen por enojo, que

que tocava vna guitarra, que la hazia hablar, y mas que era Poeta, y grã baylarin, y sabia hazer vna xaula de paxaros, que solamente a hazerlas pudiera ganar la vida, quando se viera en estrema neccsidad, que todas estas partes y gracias son bastantes a derribar vna montaña, no que vna delicada donzella: pero toda su gentileza, y buen donayre, y todas sus gracias y habilidades fueran poca, o ninguna parte para rendir la fortaleza de mi niña, si el ladron de su ella caras no usara del remedio de rendirme a mi primero. Primero quiso el malandrin y desalmado vagamundo grangearme la voluntad, y cocharme el gusto, para que yo mal Alcayde le entregasse las llaves de la fortaleza que guardaua. En resolucion el me adulô el entendimiento, y me rindio la voluntad, con no se que dices, y brincos que me dio: pero lo que mas me hizo postrar, y dar conmigo por el suelo, fueron vnas coplas que le oï cantar vna noche desde vna reja, que caia a vna callejuela donde el estaua, que si mal no me acuerdo decian.

De la dulce mi enemiga
Nace vn mal que al alma hiere,
Y por mas tormento quiere,
Que se sienta, y no se diga.

Pareciome la troba de perlas, y su voz de almibar, y despues acâ digo desde entôces, viendo el mal en q̄ cai, por estos, y otros semejâtes versos, he cõsiderado, q̄ de las buenas y concertadas Republicas se auia de desterrar los Poetas, como aconsejaua Platon, alomenos los lasciuos, porque escriuen vnâs coplas, no como las del Marques de Mantua, que entretienen y hazen llorar los niños, y a las mugeres, sino vnâs agudezas que a modo de blandas espinas os atrauicssan el alma, y como rayos os hieren en ella, dexando sano el vestido, y otra vez cantô.

Segunda parte de don

Ven muerte tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me torne a dar la vida.

Y deste jaez otras coplitas, y estrambotes, que cantados encantan, y escritos suspenden: pues que quando se humi-
llan a componer vn genero de verso que en Candaya se
vsaua entonces, a quien ellos llamauan seguidillas, alli era
el brincar de las almas, el retozar de la risa, el desfassosie-
go de los cuerpos, y finalmente el azogue de todos los sen-
tidos. Y assi digo, señores mios, q̃ los tales trovadores con
justo titulo los deuian desterrar a las Islas de los lagar-
tos: pero no tienen ellos la culpa, sino los simples que los
alaban, y las bobas que los creen: y si yo fuera la buena
dueña, que deuia, no me auian de mouer sus trasnocha-
dos conceptos, ni auia de creer ser verdad aquel dezir: vi-
uo muriendo, ardo en el yelo, tiemblo en el fuego, espero
sin esperança, partome, y quedome cō otros impossibles
desta ralea, de que estan sus escritos llenos, pues que, quan-
do prometen el fenix de Arabia, la corona de Aridiana,
los cauallos del Sol del Sur las perlas, de Tibar el oro, y de
Pancaya el balfamo? Aqui es donde ellos alargan mas la
pluma, como les cuesta poco prometer lo que jamas pien-
san, ni pueden cumplir: pero donde me diuierto, ay de mi
desdichada, que locura, o que desatino me lleva a contar
las agenas faltas, teniendo tanto que dezir de las mias? ay
de mi otra vez sin ventura, que no me rindieron los ver-
sos sino mi simplicidad: no me ablandaron las musicas,
sino mi liuiandad, mi mucha ignorancia, y mi poco ad-
uertimiento, abrieron el camino, y desembaraçaron la sen-
da a los pasos de don Clauijo, que este es el nombre del re-
ferido Cauallero, y assi siendo yo la medianera, el se hallô
vna

una, y muy muchas vezes en la estancia de la por mi y no por el engañada Antonomasia, debaxo del titulo de verdadero esposo, que aunque pecadora, no consintiera, que sin ser su marido la llegara a la vira de la suela de sus çapatillas. No no, esso no, el matrimonio ha de yr adelante en qual quier negocio destos, que por mi se tratare, solamente huuo vn daño en este negocio, que fue el de la desigualdad, por ser don Clauijo vn Cauallero particular, y la Infanta Antonomasia heredera (como ya he dicho) del Reyno. Algunos dias estuuo encubierta y solapada en la sagacidad de mi recato esta maraña, hasta que me parecio que la yua descubriendo a mas andar no se que hinchazon del vientre de Antonomasia, cuyo temor nos hizo entrar en bureo a los tres, y salio del, q̃ antes q̃ se saliesse a luz el mal recado, don Clauijo pidiesse ante el Vicario por su muger â Antonomasia, en fê de vna cedula, que de ser su esposa la Infanta le auia hecho, notada por mi ingenio con tanta fuerça, que las de Sanson no pudieran romperla. Hizieronse las diligencias, vio el Vicario la cedula, tomô el tal Vicario la confesion a la señora, confessô de plano, mandola depositar en casa de vn Alguazil de Corte muy honrado. A esta fazon dixo Sancho, tambien en Candaya ay Alguaziles de Corte, Poetas y seguidillas, por lo que puedo jurar, que imagino, que todo el mûdo es vno: pero dese vuestra merced prie-

la señora Trifaldi que es tarde, y ya me mue-

ro por saber el fin desta tan larga hi-

storia. Si harê, respondio

la Condesa.

(?;?)

Segunda parte de don

Capitulo XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia.

DE qualquiera palabra que Sancho dezia, la Duquesa gustaua tanto, como se desesperaua don Quixote y mandándole q̄ callasse, la Dolorida prosiguió, diziendo. En fin al cabo de muchas demãdas, y respuestas como la Infanta se estaua siempre en sus treze, sin salir ni variar de la primera declaracion, el Vicario sentenciô en fauor de dō Clauijo, y se la entregô por su legitima esposa, de lo que recibio tanto enojo la Reyna doña Maguncia madre de la Infanta Antonomasia, que dentro de tres dias la enterramos. Deuio de morir sin duda, dixo Sancho. Claro estâ, respondió Trifaldin que en Candaya, no se entierran las personas viuas, sino las muertas. Ya se ha visto señor escudero, replicô Sancho, enterrar vn desmayado, creyendo ser muerto, y pareciame a mi que estaua la Reyna Maguncia obligada a desmayarse, antes q̄ â morirse, que con la vida muchas cosas se remedian, y no fue tan grande el disparate de la Infanta, que obligasse a sentirle tanto: quando se huiera casado essa señora con algun page suyo, o con otro criado de su casa, como han hecho otras muchas, segun he oydo dezir, fuera el daño sin remedio: pero el auerse casado con vn Cauallero tan gentilhomme, y tan entendido como aqui nos le han pintado, en verdad en verdad, q̄ aunque fue necedad, no fue tan grande como se piensa, porque segun las reglas de mi señor, que estâ presente, y no me dexará mentir, asì como se hazen de los hombres letrados los Obispos, se pueden hazer de los Caualleros (y mas si son Andâtes) los Reyes, y los Emperadores. Razô tienes Sancho, dixo don Quixote, porque vn cauallero Andante, como tenga dos dedos de ventura, estâ en potencia propinqua de ser el mayor senor del mûdo. Pero passe adelante

adelante la señora Dolorida, que a mi se me trasluze que le falta por contar lo amargo desta, hasta aqui dulce, historia. Y como si queda lo amargo, respondió la Condesa, y tan amargo, que en su comparacion son dulces las tucras, y sabrosas las adelfas. Muerta pues la Reyna, y no desmayda la enterramos, y a penas la cubrimos con la tierra, y a penas le dimos el ultimo vale, quando, Quis talia fando temperet â lachrymis? Puesto sobre vn cauallo de madera pareció encima de la sepultura de la Reyna el gigante Malambruno, primo cormano de Maguncia, que junto con ser cruel era encantador, el qual con sus artes en vengança de la muerte de su Cormana, y por castigo del atreuimiento de don Clauijo, y por despecho de la demasia de Antonomasia los dexô encantados sobre la mesma sepultura, a ella cõuertida en vna ximia de bronze, y a el en vn espãtofo cocodrilo, de vn metal no conocido, y entre los dos estâ vn padron asî mismo de metal, y en el escritas en lengua Siriaca unas letras, que auiendose declarado en la Candayesca, y aora en la Castellana, encierran esta sentẽcia. No cobrarân su primera forma estos dos atreuidos amantes, hasta que el valeroso Manchego venga cõ migo a las manos en singular batalla, que para solo su grã valor guardan los hãdos esta nunca vista auentura. Hecho esto sacô de la vayna vn ancho y desmesurado alfange, y asîendome a mi por los cabellos hizo finta de querer segarme la gola, y cortarme cercen la cabeça. Turbeme pegoseme la voz a la garganta, quede mohina en todo estremo: pero con todo me esforcê lo mas q̃ pude, y cõ voz tẽbladora y doliente le dixe tantas y tales cosas, que le hizieron suspender la execucion de tan riguroso castigo. Finalmente hizo traer ante si todas las dueñas de palacio, q̃ fueron estas que estan presentes, y despues de auer exagerado nuestra culpa, y vituperado las condiciones de las dueñas, sus malas mañas, y peores traças, y cargando a to

T 3 das

Segunda parte de don

das la culpa que yo sola tenia, dixo que no queria con pena capital castigarnos, sino con otras penas dilatadas, que nos diessen vna muerte ciuil, y continua, y en aquel mismo momento y punto que acabô de dezir esto, sentimos todas, que se nos abrian los poros de la cara, y que por toda ella nos punçauan como con puntas de agujas, acudimos luego con las manos a los rostros, y hallamonos de la manera que agora vereis, y luego la Dolorida, y las demas dueñas alçaron los antifazes, con que cubiertas venian, y descubrieron los rostros todos poblados de barbas quales rubias, quales negras, quales blancas, y quales alba traçadas, de cuya vista mostrarô quedar admirados el Duque y la Duquesa, pasmados don Quixote, y Sancho, y atonitos todos los presentes, y la Trifaldi prosiguió: Desta manera nos castigô aquel follon y mal intencionado de Malambruno, cubriendo la blandura y moruidez de nros rostros con la aspereza destas cerdas, q̃ pluguiera al cielo, q̃ antes cõ su desmesurado alfange nos huiera derribado las restas, que no q̃ nos asombrara la luz de nuestras caras con esta borra que nos cubre, porque si entramos en cuenta señores mios (y esto que voy a dezir agora lo quisiera dezir hechos mis ojos fuentes) pero la consideracion de nuestra desgracia, y los mares que hasta aqui han llovido, los tienē sin humor, y secos como aristas, y asì lo dire sin lagrimas. Digo pues que adonde podra yr vna dueña con barbas? que padre, o que madre se dolera della? quien la darâ ayuda? pues aun quando tiene la tez lisa, y el rostro martyrizado con mil suertes de menjures, y mudas, a penas halla quien bien la quiera, que hará quando descubra hecho vn bosque su rostro? O dueñas y compañeras mias en desdichado punto nacimos, en hora men-
guada nuestros padres nos engendraron,
y diziendo esto dio muestras de
desmayarse.

*Capitulo XL. De cosas que atañen y tocã a esta auentura,
y a esta memorable historia.*

R Eal y verdaderamente todos los que gustan de semejantes historias como esta: deuen de mostrarse agradecidos a Cide Hamete su autor primero, por la curiosidad que tuuo en contarnos las seminimas della, sin dexar cosa por menuda que fuesse, que no la sacasse a luz distintamente, pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las tacitas, aclara las dudas, resuelve los argumentos: finalmente los atomos del mas curioso desseo manifiesta, o autor celeberrimo: o don Quixote dichoso, o Dulcinea famosa, o Sancho Pança gracioso, todos juntos, y cada vno de por si, viuais siglos infinitos, para gusto, y general passatiempo de los viuientes.

Dize pues la historia que asì como Sancho vió desmayada a la Dolorida, dixo: Por la fè de hombre de bien jurro, y por el siglo de todos mis passados los Panças, que jamas he oydo, ni visto, ni mi amo me ha contado, ni en su pensamiento ha cabido semejante auentura como esta. Valgate mil Saranales por no maldezirte por encantador, y gigante Malambruno, y no hallaste otro genero de castigo que dar a estas pecadoras, sino el de barbarlas? como, y no fuera mejor, y a ellas le estuuiera mas a cuento quitarles la mitad de las narizes de medio arriba, aunque hablaran gangoso, que no ponerles barbas? apostarè yo q̃ no tienen hazienda para pagar a quiẽ las rape. Asì es la verdad señor, respõdio vna de las doze, q̃ no tenemos hazienda para mōdarnos, y asì hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorratiuo de vsar devnos pegotes, o parches pegajosos, y aplicãdolos a los rostros, y tirãdo ð golpe q̃ damos rasas y lisas como fōdo ð mortero de piedra, q̃ puesto q̃ ay en Candaya mugeres q̃ andan de casa

Segunda parte de don

casa en casa a quitar el bello, y a pulir las cejas, y hazer otros menjures tocantes a mugeres, nosotras las dueñas de mi señora por jamas quisimos admitirlas , porque las mas oliscan a terciaras, auiendo dexado de ser primas, y si por el señor don Quixote no somos remediadas, con barbas nos llevaran a la sepultura. Yo me pelaria las mias, dixo don Quixote, en tierra de Moros , sino remediasse las vuestras, a este punto boluio de su desmayo la Trifaldi, y dixo el retintin dessa promessa, valeroso Cauallero, en medio de mi desmayo, llegô a mis oydos, y ha sido parte para que yo del buelna, y cobre todos mis sentidos , y asy de nuevo os suplico Andáte inclito y señor indomable, vuestra graciosa promessa se conuierta en obra. Por mi no quedara, respondio don Quixote, ved señora , que es lo q̄ tēgo de hazer? q̄ el animo estâ muy pronto para seruiros. Es el caso , respondio la Dolorida, q̄ desde aqui al Reyno de Candaya, si se va por tierra, ay cinco mil leguas, dos mas a menos: pero si se va por el ayre, y por la linea recta, ay tres mil y dozientas y veynte y siete. Es tambien de saber q̄ Malambruno me dixo, q̄ quando la suerte me deparrasse al Cauallero nuestro libertador , que el le embiaria vna caualgadura harto mejor, y con menos malicias, que las que son de retorno, porque ha de ser aquel mesmo cauallo de maderâ, sobre quien lleuô el valeroso Pierres robada a la linda Magalona, el qual cauallo se rige por vna clauija que tiene en la frente, que le sirue de freno, y buela por el ayre cō tanta ligereza, que parece que los mesmos diablos le lleuan. Este tal cauallo, segun es tradicion antigua, fue compuesto por aquel sabio Merlin , prestosele a Pierres, que era su amigo, con el qual hizo grandes viages, y robô , como se ha dicho, a la linda Magalona, llevando-la a las ancas por el ayre, dexando embobados a quantos desde la tierra los mirauan, y no le prestaua, sino a quien el queria, o mejor se lo pagaua, y desde el gran Pirres hasta

aora

ahora no sabemos que aya subido alguno en el, de allí le ha sacado Malambruno con sus artes y le tiene en su poder, y se sigue del en sus viages, que los haze por moinẽ: os por diuersas partes del mundo, y oy está aqui, y mañana en Francia, y otro dia en Potosi, y es lo bueno, que el tal cavallo ni come, ni duerme, ni gasta herraduras, y lleva vn portante por los ayres, sin tener alas, que el que lleva encima puede llevar vna raça llena de agua en la mano, sin q se le derrame gota, segun camina llano, y reposado: por lo qual la linda Magalona se holgaua mucho de andar cauallera en el. A esto dixo Sancho, para andar reposado y llano mi ruzio, puesto que no anda por los ayres: pero por la tierra yo le cutire con quantos portantes ay en el mundo. Rieronse todos: y la Dolorida prosiguió, y este tal cavallo (si es que Malambruno quiere dar fin a nuestra desgracia) antes que sea media hora entrada la noche estará en nuestra presencia, porque el me significó, que la señal que me daria por donde yo entendiessẽ, que auia hallado el Cauallero que buscava, seria embiarme el cavallo donde fuesse con comodidad, y presteza. Y quantos caben en esse cavallo? preguntó Sancho. La Dolorida respondio, dos personas, la vna en la silla, y la otra en las ancas, y por la mayor parte estas tales dos personas son Cauallero y escudero, quando falta alguna robada donzella. Querria yo saber señora Dolorida, dixo Sancho, que nombre tiene esse cavallo. El nombre, respondio la Dolorida, no es como el cavallo de Belorofonte, que se llamaua Pegaso, ni como el del Magno Alexandro llamado Buzefalo, ni como el del furioso Orlando, cuyo nombre fue Brilladoro, ni menos Bayarte que fue el de Reynaldos de Montaluan, ni Frõnino como el de Rugero, ni Boores, ni Peritoa como dicen que se llaman los del Sol, ni tampoco se llama Orelia como el cavallo en que el desdichado Rodrigo vltimo Rey de los Godos entró en la batalla, donde perdio la vida

Segunda parte de don

vida y el Reyno. Yo apostarê, dixo Sancho, que pues no le han dado ninguno deſſos ſamposos nōbres de caualllos tan conocidos, q̃ tampoco le auran dado el de mi amo rozinante, q̃ en ſer propio excede a todos los que ſe han nōbrado. Aſſi es, reſpondio la barbada Condeſſa: pero toda via le quadra mucho, porq̃ ſe llama Clauileño el Aligero, cuyo nōbre conuiene con el ſer de leño, y con la clauija q̃ trae en la frente, y con la ligereza con que camina, y aſſi en quanto al nōbre bien puede cōpetir cō el ſampoſo rozinante. No me deſcontenta el nōbre, replicô Sancho: pero con q̃ freno, o cō q̃ xaquima ſe gouierna. Ya he dicho, reſpondio la Trifaldi, que con la clauija q̃ boluiendola a vna parte, o a otra el Cauallero q̃ va encima: le haze caminar como quiere, o ya por los ayres, o ya raſtreando, y caſi barriêdo la tierra, o por el medio q̃ es el q̃ ſe buſca y ſe ha de tener en todas las acciones biẽ ordenadas. Ya lo querria ver, reſpōdio Sācho: pero pensar q̃ tengode ſubir en el, ni en la ſilla, ni en las ancas, es pedir peras al olmo. Bueno es q̃ a penas puedo tenerme en mi ruzio, y ſobre vn albarda mas blanda q̃ la meſma ſeda, y querriã aora q̃ me tuieſſe en vnas ancas de tabla ſin coxin ni almohada alguna: par diez yo no me piẽſo moler por quitar las barbas a nadie, cada qual ſe rape como mas le viniere a cuẽto q̃ yo no piẽſo acōpañar a mi ſeñor en tã largo viage, quãto mas q̃ yo no deuo de hazer al caſo para el rapamiẽto deſtas barbas, como lo ſoy para el deſencãto de mi ſeñora Dulcinea. Si ſoys amigo, reſpōdio la Trifaldi, y tãto q̃ ſin vĩa preſencia entiendo, q̃ no haremos nada. Aqui del Rey, dixo ācho, q̃ tienẽ q̃ ver los eſcuderos con las auẽturas de ſus ſeñores? hãſe de llevar ellos la fama de las q̃ acaban, y hemos de llevar noſotros el trabajo? cuerpo de mi, aũ ſi dixeffẽ loſ hiſtoridores el tal Cauallero acabô la tal, y tal auentura: pero cō ayuda de fulano ſu eſcudero ſin el qual fuera impoſſible el acabarla: pero q̃ eſcriuã a ſecas dō Paralipomenon de

de las tres estrellas acabô la auētura de los seys vestiglos, sin nōbrar la persona de su escudero q̄ se hallô presente a todo, como si no fuera en el mūdo. A ora señores bueluo â dezir, q̄ mi señor se puede yr solo, y buē prouecho le haga q̄ yo me quedarê aqui en cōpañia de la Duquesa mi seño-
ra, y podria ser, q̄ quādo boluiesse hallasse mejorada la cau-
sa de la señora Dulcinea en tercio y quinto, porq̄ piēso en
los ratos ociosos y desocupados darme vna tãda de aço-
tes, q̄no me la cubrapelo. Cōtodo esso le aueis ñacōpañar
si fuere necessario buē Sãcho, porq̄os lo rogarã buenos, q̄
no hã de quedar por v̄ro inutil temor, tã poblados los ro-
stros destas señoras, q̄ cierto seria mal caso. Aqui del Rey
otra vez, replicô Sãcho, quādo esta caridad se hiziera por
algunas donzellas recogidas, o por algunas niñas de la do-
ctrina, pudiera el hōbre auēturase a qualquier trabajo: pe-
ro q̄ lo sufra por quitar las barbas a dueñas mal año, mas
q̄ las viesse yo a todas con barbas desde la mayor hasta la
menor, y de la mas melindrosa hasta la mas repulgada.
Mal estais cō las dueñas Sancho amigo, dixo la Duquesa,
mucho os vais tras la opinton del Boticario Toledano,
pues a sê q̄ no tencis razō q̄ dueñas ay en mi casa q̄ puedē
ser exēplo de dueñas, q̄ aqui estã mi doña Rodriguez q̄ no
me dexarã dezir otra cosa. Mas q̄ la diga v̄ra Excelēcia, di-
xo Rodriguez, q̄ Dios sabe la verdad de todo, y buenas, o
malas barbadas, o lãpiñas q̄ seamos las dueñas, tãbiē nos
pario nuestras madres, como a las otras mugeres, y pues
Dios nos echô en el mūdo, el sabe para q̄, y a su misericor-
dia me atēgo, y no a las barbas de nadie. A ora bie señora
Rodriguez, dixo dō Quixote, y señora Trifaldi, y cōpañia,
yo espero en el cielo q̄ mirará cō buenos ojos v̄ras cuy-
tas, q̄ Sãcho harã lo q̄ yo le mandare, ya viniessse Clauileño,
y ya me viesse con Malambruno q̄ yo se, que no auria na-
uaja que con mas facilidad rapase a vuestras mercede-
des como mi espada raparia de los ombros la cabeça
de

Segunda parte de don

de Malambruno, que Dios sufre a los malos: pero no para siempre. Ay dixo a esta sazón la Dolorida, cō benignos ojos miren a vuestra grandeza valeroso Cauallero todas las estrellas de las regiones celestes, é infundan en vuestro animo toda prosperidad y valentia, para ser escudo y aparo del vituperoso y abatido genero dueñesco, abominado de Boticarios, murmurado de escuderos, y focaliñado de pages, que mal aya la vellaca q̄ en la flor de su edad no se metio primero a ser monja, que a dueña, desdichadas de nosotras las dueñas, que aunque vengamos por linea recta de varon en varon del mismo Hector el Troyano, no dexaran de echaros vn vos nuestras señoras, si pensasse por ello ser Reynas: o gigante Malambruno, que aunque eres encantador, eres certissimo en tus promessas, embianos ya al fin par Clauileño, para que nuestra desdicha se acabe, que si entra el calor y estas nuestras barbas duran, guay de nuestra ventura. Dixo esto con con tanto sentimiento la Trifaldi, que sacó las lagrimas de los ojos de todos los circunstantes, y aun arraso los de Sancho, y propuso en su coraçon de acompañar a su señor hasta las ultimas partes del mundo, si es que en ello consistiese quitar la lana de aquellos venerables rostros.

Capitulo XLI. De la venida de Clauileño, con el fin desta dilatada auentura.

Legó en esto la noche, y con ella el punto determinado en que el famoso caualllo Clauileño viniesse, cuya rardança fatigaua ya â don Quixote pareciendole, q̄ pues Malambruno se detenia en embiarle, o que el no era el Cauallero para quien estaua guardada aquella auentura, o q̄ Malambruno no osaua venir con el a singular baralla: pero veis aqui, quando a deshora entraron por el jardin quatro

tro saluages vestidos todos de verde yedra , que sobre sus ombros traían vn gran cauallo de madera : pusieronle de pies en el suelo, y vno de los saluages dixo: Suba sobre esta maquina el que tuuiere animo para ello. Aqui dixo Sancho, y no subo, porque , ni tengo animo , ni soy Cauallero , y el saluage prosiguió diciendo: Y ocupe las ancas el escudero, si es que lo tiene, y fiese del valeroso Malambruno , que sino fuere de su espada , de ninguna otra , ni de otra malicia sera ofendido , y no ay mas que torcer esta clauija, que sobre el cuello trae puesta, que el los llevarâ por los ayres, adonde los atiende Malambruno : pero , porque la alteza y sublimidad del camino no les cause vaguidos , se han de cubrir los ojos , hasta que el cauallo relinche , que sera señal de auer dado fin a su viage. Esto dicho dexando a Clauileño con gentil continente, se boluieron por donde auian venido. La Dolorida asì como vio al cauallo, casi con lagrimas dixo a don Quixote: Valeroso Cauallero, las promessas de Malambruno han sido ciertas, el cauallo estâ en casa, nuestras barbas crecen , y cada vna de nosotras , y con cada pelo dellas te suplicamos , nos rapes y rundas , pues no estâ en mas, sino en que subas en el con tu escudero, y des felice principio a vuestro nueuo viage. Esso harê yo señora Condesa Trifaldi de muy buen grado , y de mejor talante, sin ponerme a tomar coxin , ni calçarme espuelas , por no detenerme, tanta es la gana que tengo de veros a vos señora , y â todas estas dueñas rasas y mondas. Esso no harê yo, dixo Sancho, ni de malo ni de buen talante en ninguna manera, y si es , que este rapamiento no se puede hazer sin que yo suba a las ancas, bien puede buscar mi seño : otro escudero que le acompañe, y estas señoras otro modo de alisarse los rostros , que yo no soy bruxo , para gustar de andar

V

Segunda parte de don

dar por los ayres, y que diran mis insulanos, quando sepan que su Gouernador se anda passcando por los vientos? y otra cosa mas, que auiendo tres mil y tantas leguas de aqui a Candaya, si el cauallo se cãsa, o el gigante se enoja, tardaremos ẽ dar la buelta media dozena de años, y ya ni aura insula, ni insulos en el mundo que me conozan, y pues se dize comunmente, que en la tardança va el peligro, y que quando te dieren la vaquilla, acudas con la soguilla: perdonenme las barbas destas señoras, que bien se està san Pedro en Roma, quiero dezir, que bien me estoy en esta casa, dõde tanta merced se me haze, y de cuyo dueño tan gran bien espero, como es verme Gouernador. A lo que el Duque dixo, Sancho amigo la insula que yo os he prometido, no es mouible, ni fugitiua, rayzes tiene tan hondas echadas en los abismos de la tierra, que no la arrãcaran ni mudaran de donde està a tres tirones, y pues vos sabeis, que se yo, que no ay ninguno genero de oficio destos de mayor cantia, que no se grangee con alguna suerte de cohecho, qual mas, qual menos, el que yo quiero llevar por este Gouierno es, que vais con vuestro señor don Quixote a dar cima y cabo a esta memorable auentura, que aora boluais sobre Clauileño con la breuedad que su ligereza promete, ora la contraria fortuna os trayga, y buelua a pie hecho romero de meson en meson, y de venta en venta, siempre que boluieredes hallareis vuestra insula dõde la dexais, y a vuestros insulanos con el mesmo desseo de recebiros por su Gouernador, q̃ siempre han tenido, y mi voluntad sera la mesma, y no pongais duda en esta verdad señor Sãcho, q̃ seria hazer notorio agrauio al desseo q̃ de seruiros tẽgo. No mas señor, dixo Sãcho, yo soy vn pobre escudero y no puedo llevar acuestas tãtas cortesias, suba mi amo, tapẽme estos ojos, y encomiẽdenme a Dios, y aui sẽme, si quãdo vamos por essas altancrias podre encomẽda me

darme a nuestro Señor, o invocar los Angeles q̄ me fauorezcā. A lo q̄ respondió Trifaldi, Sancho biē podeis encomendaros a Dios, o a quiē quisiere des, q̄ Malābruno, aunq̄ es encantador, es Christiano, y haze sus encantamētos cō mucha sagazidad, y cō mucho tiēto, sin meterse cō nadie. Ea pues, dixo Sācho, Dios me ayude, y la santísima Trinidad de Gaeta. Desde la memorable auētura de los batanes dixo dō Quixote, nūca êvisto a Sācho cō tātō temor como aora, y si yo fuera tā agorero como otros, supuſi la animidad me hiziera algunas cosquillas en el animo : pero llegaos aqui Sācho, q̄ cō licēcia deſtos ſeñores os quiero hablar a parte dos palabras, y apartādo a Sācho entre vnos arboles del jardin, y aſiēdole ambas las manos, le dixo: Ya vees Sācho hermano el largo viage q̄ nos eſpera, y que ſabe Dios quando bolueremos del, ni la comodidad y eſpacio q̄ nos daran los negocios, y aſi querria, que aora te retirāſſes en tu apoſento, como q̄ vas a buſcar alguna coſa neceſſaria para el camino, y en vn daca la pajas te dieſſes abuena cuēta de los tres mil y trecientos açores, ha q̄ eſtas obligado, ſi quiera quinientos, que dados te los tendras, q̄ el començar las coſas es tenerlas medio acabadas. Par Dios, dixo Sācho, que v. m. deue de ſer menguado, eſto es como aquello que dizen, en priēſa me vees, y donzellez me demādas, aora, q̄ tēgo de yr ſentado en vna tabla raſa, quiere v. m. q̄ me laſtime las poſas? En verdad en verdad q̄ no tiene v. m. razon, vamos aora a rapar eſtas dueñas, q̄ a la buelta yo le prometo a v. m. como quien ſoy, de darme tanta priēſa â ſalir de mi obligacion q̄ v. m. ſe contēte, y no le digo mas. Y dō Quixote reſpōdio, pues cō eſſa promeſſa, buē Sācho, voy cōſolado, y creo, q̄ la cūpliras, porque en eſeſto, aunq̄ tonto eres hōbre veridico. No ſoy verde, ſino moreno, dixo Sancho: pero aunque fuera de mezcla cumpliera mi palabra, y con eſto ſe boluieron a ſubir en Clauileño,

Segunda parte de don

y al subir dixo don Quixote, tapaos Sancho, y subid Sancho, q̃ quien de tan lucñes tierras embia por nosotros, no sera para engañarnos, por la poca gloria que le puede redundar de engañar a quien del se fia, y puesto que todo sucediesse al rebes de lo que imagino, la gloria de auer emprendido esta hazaña no la podra escurecer malicia alguna. Vamos señor, dixo Sancho, que las barbas y lagrimas destas señoras las tengo clauadas en el coraçon, y no comere bocado, que bien me sepa, hasta verlas en su primera lisura. Suba vueſſa merced, y tapeſe primero, que si yo tengo de yr a las ancas, claro eſtá que primero ſube el de la ſilla. Aſi es la verdad, replicô don Quixote, y ſacando vn pañuelo de la ſaldriquera pidio a la Dolorida que le cubrieſſe muy bien los ojos, y auiendoselos cubierto, ſe boluio a deſcubrir, y dixo: ſi mal no me acuerdo yo he leydo en Virgilio aquello del Paladion de Troya, que fue vn cauallo de madera, que los Griegos presentaron a la diosa Palas, el qual yua preñado de Caualleros armados, que despues fueron la total ruyna de Troya, y aſi ſera biẽ ver primero lo que Clauileño trae en ſu eſtomago. No ay para que, dixo la Dolorida, que yo le ſio, y ſe que Malambruno no tiene nada de malicioſo, ni de traydor, vueſſa merced ſeñor don Quixote ſuba ſin pavor alguno, y a mi daño ſi alguno le ſucediere. Pareciole a don Quixote que qualquiera coſa que replicaffe acerca de ſu ſeguridad, ſeria poner endetrimento ſu valentia, y aſi ſin mas alterar ſubio ſobre Clauileño, y le tentô la clauija, que fácilmente ſe rodeaua, y como no tenia eſtriuos y le colgauan las piernas, no parecia ſino figura de tapiz Flamenco pintada, o texida en algun Romano triunfo. De mal talante, y poco a poco llegó a ſubir Sancho, y acomodandole lo mejor que pudo en las ancas, las hallô algo duras, y no nada blandas, y pidio al Duque, q̃ ſi fueſſe poſſible

posible le acomodassen de algũ coxin, o de alguna almohada, aunque fuesse del estrado de su señora la Duquesa, o del lecho de algun page, porque las ancas de aquel cauallito mas parecian de marmol que de leño. A esto dixo la Trifaldi, que ningun jacz ni ningun genero de adorno sufria sobre si Clauileño, que lo que podia hazer, era ponerse a mugeriegas, y que assi no sentiria tanto la dureza. Hizolo assi Sancho, y diciendo: A Dios, se dexô vendar los ojos, y ya despues de vendados se boluio a descubrir, y mirando a todos los del jardin tiernamente, y con lagrimas dixo, que le ayudassen en aquel trance con sendos Pater nostres, y sendas Ave Marias, porque Dios deparasse, quiẽ por ellos los dixesse, quando en semejantes trances se viesse. A lo que dixo don Quixote, ladron estâs puesto en la horca por ventura, o en el vltimo termino de la vida, para vsar de semejantes plegarias? No estâs desalmada y coarde criatura en el mismo lugar que ocupô la linda Magalona, del qual decêdio, no a la sepultura, sino a ser Reyna de Francia, si no mienten las historias, y yo que voy a tu lado, no puedo ponerme al del valeroso Pierres, que oprimio este mismo lugar, que yo agora oprimo? Cubrete cubrete animal descoraçonado, y no te salga a la boca el temor que tienes, alomenos en presencia mia. Tapenme, respondio Sancho, y pues no quieren, que me encomiende a Dios, ni que sea encomendado, que mucho que tema, no ande por aqui alguna region de diablos, que den con nosotros en Peraluillo. Cubrieronse, y sintiendo don Quixote que estaua como auia de estar, tentô la clauija, y apenas huuo puesto los dedos en ella, quãdo todas las dueñas y quantos estauan presentes leuantaron las voces, diciendo: Dios te guie valeroso Caualleto, Dios sea contigo escudero intrepido, ya ya vais por essos ayres, rompiẽdolos con mas velocidad que vna facta, ya començays â suspender y admirar a quantos desde la tierra os estan mirando

V 3

Segunda parte de don

rando. Tente valeroso Sancho, que te bamboleas, mira no cayas q̄ sera peor tu cayda que la del atreuido moço q̄ quiso regir el carro del Sol su padre. Oyó Sancho las vozes, y apretandose cō su amo, y ciñiendole cō los braços, le dixo: Señor, como dicen estos q̄ vamos tan altos, si alcã çan acá sus vozes, y no parecẽ sino q̄ estã aqui hablãdo jũ to a nosotros. No repares en esso Sãcho, q̄ como estas cosas, y estas bolaterias vã fuera de los cursos ordinarios de mil leguas veras y oyras lo q̄ quisieres, y no me aprietes tã to q̄ me derribas, y en verdad q̄ no se ð q̄ te turbas ni te espã tas, q̄ osarẽ jurar, q̄ en todos los dias de mi vida he subido en caualgadura ð paso mas llano, no parece sino q̄ no nos mouemos de vn lugar. Destierra amigo el miedo, q̄ en este ðto la cosa va como ha de yr, y el viẽto llevamos en popa. Asì es la verdad, respõdio Sãcho, q̄ por este lado me da vn viẽto tã rezio, q̄ parece que cō mil fuelles me estan soplãdo: y asì era ello, que vnos grandes fuelles le estauan haziẽdo ayre. Tambiẽ traçada estaua la tal auentura por el Duque, y la Duquesa, y su Mayordomo, que no le faltõ requisito q̄ la dexasse de hazer perfecta. Sintiendo se pues soplar don Quixote, dixo: sin duda alguna Sancho, que ya de uemos de llegar a la segunda region del ayre, adonde se engẽdra el granizo, las nieues, los truenos, los relampagos, y los rayos se engendran en la tercera region, y si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la region del fuego, y no se yo como templar esta Clauija, para que no subamos donde nos abrasemos. En esto con vnas estopas ligeras de encenderse, y apagarse desde lexos pendientes de vna caña les calentauan los rostros. Sancho que sintio el calor, dixo: Que me maten, sino estamos ya en el lugar del fuego, o bien cerca, porque vna gran parte de mi barba se me ha chamuscado, y estoy señor por descubrirme, y ver en que parte estamos. No hagas tal, respondio don Quixote, y acuerdate del verdade-

ro cuento del Licenciado Torralua, a quien llevaron los diablos en bolandas por el ayre cauallero en vna caña cerrados los ojos, y en doze horas llegó a Roma, y se apeó en Torre de Nona, que es vna calle de la ciudad, y vio todo el fracaso y assalto, y muerte de Borbon, y por la mañana ya estaua de vuelta en Madrid, donde dio cuenta de todo lo que auia visto, el qual así mismo dixo, que quando yua por el ayre le mādó el diablo que abriessse los ojos, y los abrió, y se vio tan cerca a su parecer del cuerpo de la Luna, que la pudiera asir con la mano, y que no osó mirar a la tierra por no desvanecerse, así que Sancho no ay para que descubrirnos, que el que nos lleva a cargo el dará cuenta de nosotros, y quizá vamos tomando puntas, y subiendo en alto para dexarnos caer de vna sobre el Reyno de Candaya, como haze el sacre, o nebli sobre la garça, para cogerla, por mas que se remonte, y aunque nos parece, que no ha media hora que nos partimos del jardin, creeme, que deuenos de auer hecho gran camino. No se lo que es, respondió Sancho Pança, solo se dezir, que si la señora Magallanes, o Magalona, se contentó destas anchas, que no deuia de ser muy tierna de carnes. Todas estas platicas de los dos valientes oían el Duque y la Duquesa, y los del jardin, de que recibian extraordinario contento: y queriendo dar remate a la estraña y bien fabricada auentura, por la cola de Clauileño, le pegaron fuego con vnas estopas, y al punto por estar el cauallo lleno de cohetes trondadores boló por los ayres, con estraño ruydo, y dio con don Quixote, y con Sancho Pança en el suelo medio chamuscados. En este tiempo ya se auian desaparecido del jardin todo el barbado esquadron de las dueñas y la Trifaldi, y todo y los del jardin quedaron como desmayados, tendidos por el suelo: don Quixote y Sācho se levantaron maltrechos, y mirando a todas partes, que-

Segunda parte de don

daron atonitos de verse en el mesmo jardin de donde auia partido, y de ver tēdido por tierra rāto numero de gente, y crecio mas su admiracion, quādo ā vn lado del jardin vieron hincada vna gran lança en el suelo, y pendiente della, y de dos cordones de seda verde, vn pergamino liso y blanco, en el qual con grandes letras de oro estaua escrito lo siguiente.

El inclito Canallero don Quixote de la Mancha fenciô y acabô la auentura de la Condesa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, y compaña con solo intentarla.

Malambruno se da por contento y satisfecho a toda su voluntad, y las barbas de las dueñas ya quedan lisas, y mōdas, y los Reyes don Clauijo y Antonomasia en su pristino estado, y quando se cumpliere el escuderil vapulo, la blanca paloma se vera libre de los pestiferos girifaltes que la persiguen, y en braços de su querido arrullador, que así estā ordenado por el sabio Merlin protoencantador de los encantadores.

Auiendo pues don Quixote leydo las letras del pergamino, claro entendio, que del desencanto de Dulcinea habluan, y dando muchas gracias al cielo, de que con tā poco peligro huuiesse acabado tan gran fecho, reduziendo ā su passada tez los rostros de las venerables dueñas que ya no parecian: se fue adonde el Duque y la Duquesa, a vn no auian buelto en si, y trauando de la mano al Duque, le dixo: Ea buen señor, buen animo, buen animo que todo es nada, la auentura es ya acabada sin daño de barras, como lo muestra claro el escrito que en aquel padron estā puesto. El Duque poco a poco, y como quiē de vn pesado sueño recuerda, fue boluiēdo en si, y por el mismo tenor la Duquesa, y todos los q̄ por el jardin estauā caydos, cō tales muestras de marauilla, y espanto, que casi se podian dar a entender, auerles acontecido de veras, lo que tan biē sabian

sabiã singir de burlas. Leyô el Duque el cartel cõ los ojos medio cerrados, y luego cõ los braços abiertos fue â abraçar a don Quixote, diziẽdole, ser el mas buen Cauallero que en ningun siglo se huuiesse visto. Sancho andaua mirando por la Dolorida por ver que rostro tenia sin las barbas, y si era tan hermosa sin ellas como su gallarda disposicion prometia: pero dixeronle, que assicomo Clauileño baxô ardiendo por los ayres y dio en el suelo, todo el esquadron de las dueñas con la Trifaldi auia desaparecido, y que ya yuan rapadas y sin cañones. Pregunto la Duquesa a Sancho, que como le auia ydo en aquel largo viage. A lo qual Sãcho, respondio, yo señora senti, que yuamos, segun mi señor me dixo, bolando por la region del fuego, y quise descubrirme vn poco los ojos, pero mi amo (â quien pedi licencia para descubrirme) no la cõsintio: mas yo que tengono se que briznas de curioso, y de dessecar saber lo que se me estorua, y impide, bonitamente, y sin que nadie lo viesse, por junto a las narizes aparte tanto quanto el pañizuelo que me tapaua los ojos, y por alli mire hãzia la tierra, y pareciome, que toda ella no era mayor que vn grano de mostaza, y los hombres que andauan sobre ella poco mayores que auellanas, porque se vea quan altos deuiamos de yr entonces. A esto dixo la Duquesa, Sãcho amigo, mirad lo que dezis, que a lo que parece, vos no visteis la tierra, sino los hõbres que andauã sobre ella: y està claro que si la tierra os parecio como vn grano de mostaza, y cada hombre como vna auellana vn hombre solo ania de cubrir toda la tierra. Assi es verdad, respondio Sãcho, pero cõ todo esso la descubri por vn ladito, y la vi toda. Mirad Sancho, dixo la Duquesa, q̃ por vn ladito no se vea el todo de lo que se mira. Yo no se essas miradas, replicô Sancho, solo se, que sera bien, que vuestra señoria entienda, que pues bolauamos por encantamento: por encantamento podia yo ver toda la tierra, y todos los hom-

Segunda parte de don

bres por do quiera que los mirara: y si esto no se me cree, tampoco creera v.m. como descubriendome por junto a las cejas, me vi tan junto al cielo que no auia de mi a el palmo y medio, y por lo que puedo jurar, señora mia, que es muy grande a demas, y sucedio que yuamos por parte dō de estan las siete cabrillas, y en Dios y en mi anima, que como yo en mi niñez fuy en mi tierra cabrerizo, que así como las vi, me dio vna gana de entretenerme con ellas vn rato, y sino le cumpliera, me parece, que rebentara. Vengo pues, y tomo, y que hago, sin dezir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitame me apee de Clauileño, y me entretuue cō las cabrillas, q̄ son como vnos alhelies, y como vnas flores, casi tres quartos de hora, y Clauileño no se mouio de vn lugar, ni passō adelante. Y en tãto q̄ el buen Sancho se entretenia con las cabras, preguntō el Duque en q̄ se entretenia el señor don Quixote. A lo que don Quixote respondio, como todas estas cosas, y estos tales successos vā fuera del orden natural, no es mucho q̄ Sancho diga lo que dize: de mi se dezir, que ni me descubri por alto, ni por baxo, ni vi el cielo, ni la tierra, ni la mar, ni las arenas. Bien es verdad, que senti q̄ passaua por la region del ayre, y aunque tocaua a la del fuego: pero que passassemos de alli, no lo puedo creer, pues estando la region del fuego entre el cielo de la Luna, y la vltima regiō del ayre, no podiamos llegar al cielo donde estan las siete cabrillas, que Sancho dize, sin abrasarnos, y pues no nos asuramos, o Sancho miente, o Sancho sueña. Ni miento, ni sueño, respondio Sancho, sino preguntenme las señas de las tales cabras, y por ellas veran, si digo verdad o no. Digalas pues Sancho, dixo la Duquesa. Son, respondio Sancho, las dos verdes, las dos encarnadas, las dos azules, y la vna de mezcla. Nueva manera de cabras es essa, dixo el Duque, y por esta nuestra region del suelo, no se vñan tales colores, digo cabras de tales colores. Bien claro

claro está esso, dixo Sancho, si que diferencia ha de auer de las cabras del cielo a las del suelo. Dezieme Sancho, preguntô el Duque, viste allâ en entre essas cabras algun cabron? No señor, respondió Sancho: pero oí dezir, que ninguno passaua de los cuernos de la Luna. No quisieron preguntar!e mas de su viage, porque les parecio que lleuaua Sancho hilo de passarse portodos los cielos, y dar nueuas de quanto allâ passaua, sin auerse moudo del jardin. En resolucion este fue el fin de la auentura de la dueña Dolorida, que dio que reyr a los Duques, no solo aquel tiẽpo, sino el de toda su vida, y q̃ contar a Sancho siglos, si los viuiera, y llegándose don Quixote a Sãcho al oydo, le dixo: Sãcho Pues vos quereis que se os crea lo que auéis visto en el cielo, yo quero q̃ vos me creais a mi, lo que vi en la cueua de montesinos, y no os digo mas.

Capítulo XLII. De los consejos que dio don Quixote a Sancho Pança antes que fuese a gouernar la insula con otras cosas bien consideradas.

CON el felice y gracioso suceso de la auentura de la Dolorida quedaron tan contentos los Duques, que de terminaron passar con las burlas adelante, viẽdo el acomodado sugero que teniã, para que se tuuiesse por veras, y asì auiedo dado la traça y ordenes que sus criados, y sus vassallos auian de guardar con Sancho en el Gouierno de la insula prometida, otro dia q̃ fue el que sucedio al buelo de Clauileño, dixo el Duque a Sancho que se adeliñasse, y compusiesse para yr a ser Gouernador, que ya sus insulanos le estauan esperando como el agua de Mayo. Sancho se le humilló, y le dixo: Despues que baxê del cielo, y despues que desde su alta cumbre mirê la tierra, y la vi tan pequeña, se templô en parte en mi la gana que tenia tan grand

emador, porque que grandeza

Segunda parte de don

es mandar en vn grano de mostaza(o que dignidad,o Imperio el gouernar a media dozena de hombres ramaños como auellanas, que a mi parecer no auia mas en toda la tierra? Si vuestra señoria fuesse seruido de darme vna rãica parte del cielo, aunque no fuesse mas de media legua, la tomara de mejor gana que la mayor insula del mundo. Mirad amigo Sancho, respondio el Duque, yo no puedo dar parte del cielo a nadie, aunque no sea mayor que vna vña que a solo Dios estan reseruadas essas mercedes y gracias. Lo que puedo dar, os doy, que es vna insula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada, y sobre manera fertil, y abundosa, donde, si vos os sabeis dar maña, podeis con las riquezas de la tierra grangear las del cielo. Ahora bien, respondio Sancho, venga essa insula, que yo pugnare por ser tal Gouernador, que a pesar de vellacos me vaya al cielo, y esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis cassillas, ni de leuantarme â mayores, sino por el desseo que tengo de prouar â que sabe el ser Gouernador. Si vna vez lo prouays Sancho, dixo el Duque, comerosheis las manos tras el Gouierno por ser dulcissima cosa el mandar, y ser obedecido. A buen seguro, que quando vuestro dueño llegue a ser Emperador, que lo sera sin duda (segun van en caminadas sus cosas) que no se lo arranquen como quiera, y que le duela, y le pese en la mitad del alma del tiempo que huuiere dexado de serlo. Señor, replicó Sãcho, yo imagino, que es bueno mandar, aunque sea â vn haro de ganado. Con vos me entierren Sancho, que sabeis de todo, respondio el Duque, y yo espero que sereis tal Gouernador como vuestro juyzio promete, y quedese esto aqui, y advertid, que mañana en esse mesmo dia auéis de yr al Gouierno de la insula, y esta tarde os acomodarán del trage conueniente que auéis de llevar, y de todas las cosas necesarias â vuestra partida. Vistanme, dixo Sancho como quisieren, que de qualquier manera que vaya vestido, serê

re Sancho Pança. Afsi es verdad dixo el Duque : pero los trages se han de acomodar con el oficio, o dignidad que se professa, que no seria bien, que vn jurisperito se vistiesse como soldado, ni vn soldado como vn Sacerdote. Vos Sancho yreis vestido parte de letrado, y parte de Capitan: por que en la insula que os doy, tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas. Letras, respõdio Sancho, pocas tengo, porque aun no se el A, B, C: pero bastame tener el Christus en la memoria, para ser buen Gouernador. De las armas manejaré las que me dieren, hasta caer, y Dios delante. Con tan buena memoria, dixo el Duque, no podra Sancho errar en nada. En esto llegó don Quixote, y sabiendo lo que passaua, y la celeridad cõ que Sancho se auia de partir a su Gouierno, con licencia del Duque le tomõ por la mano, y se fue con el a su estancia, con intencion de aconsejarle, como se auia de auer en su oficio. Entrados pues en su aposento cerrõ tras si la puerta, y hizo casi por fuerça que Sancho se sentase junto a el, y con reposada voz le dixo.

Infinitas gracias doy al cielo, Sãcho amigo, de q̃ antes, y primero que yo aya encontrado con alguna buena dicha te aya salido a ti a recebir y a encontrar la buena ventura: yo que en mi buena suerte te tenia librada la paga de tus seruicios, me veo en los principios de auẽtajarme, ytu antes de tiempo contra la ley del razonable discurso te vees premiado de tus desseos, otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfian, y no alcançã lo que pretenden, y llega otro, y sin saber como , ni como no, se halla con el cargo y oficio, que otros muchos pretẽdierõ, y a quientra, y encaxa biẽ, el dezir, q̃ ay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tu, que para mi sin duda alguna cres vn porro, sin madrugar, ni trasnochar, y sin hazer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado
de

Segunda parte de don

de la Andante Caualleria, sin mas ni mas te vees Gouvernador de vna insula, como quien no dize nada. Todo esto digo, o Sancho, para que no atribuyas a tus merecimientos la merced recebida, sino que des gracias al cielo, q̄ dispone suauemente las cosas, y despues las daras a la grandeza que en si encierra la profesion de la Caualleria Andante. Dispuesto pues el coraçon a creer lo que te he dicho, errâ, o hijo, atento a este tu Caron, que quiere aconsejarte, y ser norte y guia, que te encamine, y saque a seguro puerto deste mar proceloso, donde vas a engolfarte, que los officios y grandes cargos no son otra cosa sino vn golfo profundo de confusiones.

Primeramente, o hijo has de temer a Dios, porq̄ en el temerle estâ la sabiduria, y siendo sabio no podras errar e nada

Lo segundo has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, q̄ es el mas difficil conocimiento q̄ puede imaginarse: del conocerte saldra el no hincharte como la rana, que quiso ygualarse con el buey, que si esto hazes vendras a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideracion de auer guardado puercos en tu tierra. Asi es la verdad, respõdio Sancho: pero fue quãdo muchacho, pero despues algo hõbre cillo ganfos fueron los que guardê, que no puercos: pero esto pareceme a mi que no haze al caso, q̄ no todos los q̄ gouernan vienen de casta de Reyes. Asi es verdad, replicô don Quixote, por lo qual los no de principios nobles deuen acompañar la grauedad del cargo que exercitan con vna blanda suauidad, que guiada por la prudencia los libre de la murmuracion maliciosa, de quien no ay estado que se escape.

Haz gala Sancho de la humildad de tu linage, y no te desprecies de dezir, que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se pôdra a correrte, y precia te mas de ser humilde virtuoso, que pecador soberbio: inumerables

merables son aquellos que debaxa estirpe nacidos han subido a la suma dignidad Pontificia è Imperatoria, y desta verdad te pudiera traer tãtos exemplos que te cansaran.

Mira Sãcho, si tomas por medio a la virtud, y te precias de hazer hechos virtuosos, no ay para que tener embidia a los que los tienen Principes y señores, porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por si sola, lo que la sangre no vale.

Siẽdo esto asì, como lo es, q̃ si acaso viniere a verte, quãdo estẽs en tu insula alguno de tus parientes, no le desheches, ni le afrentes, antes le has de acoger, agasajar, y regalar, q̃ con esto satisfaras al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que el hizo, y corresponderas a lo que deues a la naturaleza bien concertada.

Si truxeres a tu muger cõtigo (porq̃ no es biẽ q̃ los que asìstèn a Gouernos de mucho tiẽpo esten sin las propias) ensẽñala, doctrina la, y desbastala de su natural rudeza, por q̃ todo lo que suele adquirir vn Gouernador discreto, suele perder, y derramar vna muger rustica y tonta.

Si a caso enuiudares (cosa q̃ pude suceder) y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes, tal q̃ te sirua de anzuelo, y de caña de pescar, y del no quiero de tu capilla, porq̃ en verdad te digo, q̃ de todo aquello que la muger del juez recibiere, ha de dar cuenta el marido en la residencia vniuersal, donde pagará con el quatro tãto en la muerte las partidas, de q̃ no se huuiere hecho cargo en la vida.

Nunca te guies por la ley del encaxe, que suele tener mucha cabida con los ignorantes q̃ presumen de agudos.

Hallen en ti mas compasiõ las lagrìmas del pobre: pero no mas justicia que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promessas y dadiuas del rico, como por entre los sollozos è importunidades del pobre.

Segunda parte de don

Quando pudiere y deuiere tener lugar la equidad , no cargues todo el rigor de la ley al delinquente , que no es mejor la fama del juez riguroso , que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dadiua, sino con el de la misericordia.

Quando te sucediere juzgar algun pleyto de algun tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria , y ponlos en la verdad del caso.

No te ciegue la passion propia en la causa agena , que los yerros que en ella hizieres, las mas vezes seran sin remedio, y si le tuuieren, sera a costa de tu credito , y aun de tu hazienda.

Si alguna muger hermosa veniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lagrimas, y tus oydos de sus gemidos, y considera de espacio la sustãcia de lo que pide , sino quieres que se anegue tu razon en su llanto y tu bõdad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la aõadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debaxo de tu juridicion, considere el hombre miserable sugeto a las condiciones de la deprauada naturaleza nuestra, y en todo quanto fuere de tu parte, sin hazer agrauio a la cõtraria, muèstratele piadoso, y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos son yguales, mas resplandece, y campea, a nuestro ver, el de la misericordia, que el de la justicia.

Si estos preceptos, y estas reglas sigues Sancho , seran luengos tus dias, tu fama sera eterna, tus premios colmados, tu felicidad indezible, casaràs tus hijos como quisieres, titulos tendran ellos, y tus nietos, viuiras en paz, y beneplacito de las gentes , y en los vltimos pasos de la vida

te alcançará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrará sus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netecuelos. Esto que hasta aqui te he dicho sen documentos que han de adornar tu alma, escucha aora los que han de servir para adornò del cuerpo.

Capitulo XLIII. De los consejos segundos que dio don Quixote a Sancho Pança.

QVien oyera el passado razonamiẽto de don Quixote, q̃ no le tuuiera por persona muy cuerda, y mejor intencionada: pero como muchas vezes en el progreso desta grande historia queda dicho, solamente disparaua en tocãdole en la Caualleria, y en los demas discursos mostraua tener claro y desensadado entendimiento, de manera que a cada paso desacreditauã sus obras, su juyzio, y su juyzio sus obras: pero en esta destos segundos documentos que dio a Sancho, mostró tener gran donayre, y puso su discreciõ y su locura en vn leuãtado pũto. Atẽtissimamẽte le escuchaua Sãcho, y procuraua cõseruar en la memoria sus consejos, como quiẽ pensaua guardarlos, y salir por ellos a buen parto de la preñez de su Gouierno. Prosiguio pues don Quixote, y dixo.

En lo q̃ toca a como has de gouernar tu persona y casa Sancho: lo primero q̃ te encargo es, que seas limpio, y que te cortes las vñas, sin dexarlas crecer, como algunos hãzẽ a quiẽ su ignorãcia les ha dado a entender q̃ las vñas largas les hermoscan las manos, como si aq̃l escremento y aãadidura, q̃ se dexan de cortar, fuesse vña, siendo antes garras de cernicalo lagartigero, puerco y extraordinario abuso.

No andes Sancho desceñido y floxo, que el vestido del cumpuesto da indicios de animo desmaçalado, si ya la des cõpostura y floxedad no cae debaxo de socarroneria, como se juzgò en la de Iulio Cesar.

Toma con discreciõ el pulso a lo que pudiere valer tu
X oficio

Segunda parte de don

oficio, y si sufriere, q̄ des librea a tus criados, dase la honesta y prouechosa, mas que vistosa, y bizarra, y repartela entre tus criados, y los pobres, quiero dezir, que si has de vestir seys pages, viste tres, y otros tres pobres, y asì tendras pages para el cielo, y para el suelo, y este nueuo modo de dar librea no la alcançan los vanagloriosos.

No comas ajos ni cebollas, porq̄ no saquẽ por el olor tu villaneria, anda despacio, habla con reposo, pero no de manera q̄ parezca que te escuhas a ti mismo, que toda afectacion es mala.

Come poco, y cena mas poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estomago.

Se tẽplado en el beuer, considerando q̄ el vino demasado ni guarda secreto, ni cumple palabra.

Ten cuenta Sancho de no mascar a dos carrillos, ni de erutar delãte de nadie. Esso de erutar no entiẽdo dixo Sãcho, y don Quixote le dixo, erutar Sãcho quiere dezir regoldar, y este es vno de los mas torpes vocablos que tiene la lengua Castellana, aunq̄ es muy sinificatiuo, y asì la gente curiosa se ha acogido al Latin, y al regoldar dize erutar, y a los regueldos erutaciones, y quando algunos no entiẽdẽ estos terminos importapoco, q̄ el vso losyrã introduziendo con el tiẽpo, q̄ con facilidad se entiẽdã, y esto es enriquezer la lengua sobre quiẽ tiene poder el vulgo y el vso. En verdad señor dixo Sãcho, q̄ vno de los consejos y auisos q̄ pienso llevar en la memoria, ha de ser el de no regoldar, porq̄ lo suelo hazer muy amenudo. Erutar Sãcho q̄ no regoldar, dixo dõ Quixote. Erutar dire de aqui adelante, respondio Sancho, y a fẽe que no se me oluide.

Tambien Sancho no has de mezclar en tus pláticas ia muchedũbre de refranes q̄ sueles, que puesto q̄ los refranes son sentẽcias breues, muchas vezes los traes tã por los cabellos, q̄ mas parecen disparates q̄ sentẽcias. Esso Dios lo puede remediar, respondio Sancho, porq̄ se mas resfrane,

nes q̃ vn libro, y vienēseme tãtos juntos a la boca quando hablo, que riñen por salir vnos con otros: pero la lengua va arrojando los primeros q̃ encuētra aunque no vengana pelo, mas yo tendre cuēta de aqui adelante de dezir los que conuēgã a la grauedad de mi cargo, que en casa llena presto se guisa la cena, y quiē destaja no baraja, y â buē saluo estã el q̃ repica, y el dar y el tener sēlo ha menester. Esso si Sancho, dixo don Quixote, encaxa, enfarta, enhila refranes que nadie te va a la mano, castigame mi madre, y yo trompo gelas. Estoy te diziendo, que escuses refranes, y en vn instante has echado aqui vna letanía dellos, que asì quadran con lo que vamos tratando, como por los cerros de Vbeda. Mira Sancho, no te digo yo que parece mal vn refran traydo a proposito: pero cargar y enfartar refranes a troche moche haze la platca desmayada y baxa.

Quando subieres a cauallo no vayas echãdo el cuerpo sobre el arzon postrero, ni lleues las piernas tiesas, y tiradas y desuñadas de la barriga del cauallo, ni tãpopo vayas tan floxo, que parezca que vas sobre el ruzio, que el andar acauallo a vnos haze Caualleros, a otros cauallerizas.

Sea moderado tu sueño, que el q̃ no madruga cõ el Sol no goza del dia, y aduerte, o Sancho, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza su contraria, jamas llegô al termino que pide vn buen desseo.

Este vltimo consejo que aora dar te quiero (puesto que no sirua para adorno del cuerpo) quiero que le lleues muy en la memoria, que creo, que no te sera de menos prouecho que los que hasta aqui te he dado, y es:

Que jamas te pongas a disputar de linages, alomenos comparandolos entresi, pues por fuerça en los que se cõ paran, vno ha de ser el mejor, y del que abatieres seras aborrecido, y del que leuantares en ninguna manera premiado.

Segunda parte de don

Tu vestido sera calça entera, ropilla larga, herreruelo vn poco mas largo, greguescos ni por pienso, que no les estan bien, ni a los Caualleros, ni a los Gouernadores.

Por aora esto se me ha ofrecido Sancho q̄ aconsejarte, andarâ el tiẽpo, y segun las ocasiones, asì seran mis documentos, como tu tengas cuydado de auisarme el estado en q̄ te hallares. Señor, respōdio Sâcho, biẽ veo, q̄ todo quanto v.m. me ha dicho, son cosas buenas, santas y prouechosas: pero de q̄ hã de seruir, si de ninguna me acuerdo? verdad sea, que aquello de no dexarme crecer las vñas, y de casarme otra vez, si se ofreciere, no se me passara del magin: pero essotros badulaques, y enredos, y reboltillos, no se me acuerda, ni acordara mas dellos que de las nubes de antaño, y asì sera menester, que se me den por escrito, que puesto que no se leer ni escriuir, yo se los darê a mi confessor para que me los encaxe, y recapacite quando fuere menester. Ha pecador de mi, respondio don Quixote, y que mal parece en los Gouernadores el no saber leer, ni escriuir, porque has de saber o Sancho, que no saber vn hombre leer, o ser çurdo, arguye vna de dos cosas, o que fue hijo de padres demasiado de humildes y baxos, o el tan trauiesso, y malo, que no pudo entrar en el buen vso, ni la buena doçtrina. Gran falta es la que llevas contigo, y asì querria, que aprendiesses a firmar, si quiera. Bien se firmar mi nombre, respondio Sancho, que quando fuy Priorste en mi lugar aprendia hazer vnas letras como de marca de fardo, que dezian, que dezia mi nombre, quanto mas que fingire, que tengo tullida la mano derecha, y harê que firme otro por mi, que para todo ay remedio, sino es para la muerte, y teniendo yo el mando, y el palo, harê lo que quisiere, quanto mas que el que tiene el padre Alcalde, y siendo yo Gouernador, que es mas que ser Alcalde: llegaos que la dexan ver, no sino popen, y caloñenme, que vendran por lana y bolueran

veran trasquilados, y a quiẽ Dios quiere bien, la casa le sabe, y las necesidades del rico por sentencias passan en el mundo, y siendo lo yo, siendo Gouvernador, y juntamente liberal, como lo pienso ser, no aura falta que se me parezca. No sino hazeos miel, y paparos han moscas, tanto vales, quãto tienes, dezia vna mi aguela, y del hombre arraygado no te veras vengado. O maldito seas de Dios Sãcho, dixo a esta fazon don Quixote, sesenta mil Satanases te lleuen a ti y a tus refranes, vna hora ha que los estãs ensartãdo, y dandome con cada vno tragos de tormento, yo te asseguro, que estos refranes te hã de llevar vn dia a la horca, por ellos te han de quitar el Gobierno tus vassallos, o ha de auer entre ellos comunidades. Dime, donde los hallas ignorante? o como los aplicas mentecato? que para dezir yo vno, y aplicarle bien, sudo y trabajo, como si cauasse. Por Dios señor nuestro amo, replicô Sancho, que vueſſa merced se quexa de bien pocas cosas, a que diablos se pudre, de que yo me sirua de mi hazienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes, y mas refranes, y aora se me ofrecen quatro, que venian aqui pinti parados, o como peras en tabaque: pero no los dire, porque al buen callar llaman Sancho. Esse Sãcho no eres tu, dixo don Quixote, porque no solo, no eres buen callar, si no mal hablar, y mal porfiar, y con todo esſo querria saber que quatro refranes te ocurrian aora a la memoria que venian aqui a proposito, que yo ando recorriendo la mia, que la tengo buena, y ninguno se me ofrece. Que mejores, dixo Sancho, que entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares. Y a ydos de mi casa, y que quereis cõ mi muger, no ay responder, y si da el cantaro en la piedra, o la piedra en el cantaro, mal para el cantaro, todos los quales vienen a pelo. Que nadie se tome con su Gouvernador, ni con el que le manda, por lo que es mandado, como el que pone el dedo entre
y aũque no
sean

Segunda parte de don

Sean cordales, como seã muelas no importa) y a lo q̃ dixe
re el Gouernador no ay q̃ replicar, como al salios de mi
casa, y q̃ quereis con mi muger, pues lo de la piedra en el
cantaro, vn ciego lo vera: asì q̃ es menester q̃ el que vee
la mora en el ojo ageno vea la viga en el suyo, porq̃ no se
diga por el, espãto se la muerta de la degollada, y v.m. sabe
biẽ q̃ mas sabe el necio en su casa, q̃ el cuerdo en la agena.
Esso no Sãcho, respõdio dõ Quixote, q̃ el necio en su casa,
ni ẽ la agena sabe nada, a causa q̃ sobre el aumẽto dẽ la nece
dad no asì ẽra ningũ discreto edificio, y dexemos esto aqui
Sãcho, q̃ si mal gouernares, tuya sera la culpa, y mia la ver
guença: mas consuelome, que he hecho lo q̃ deuia en acõ
fejarre con las veras, y con la discrecion a mi possible, con
esto salgo de mi obligaciõ, y de mi promessa, Dios te guie
Sãcho, y te gouierne en tu Gouierno, y a mi me saque del
escrupulo q̃ me queda, q̃ has de dar con tod a la insula pa
tas arriba, cosa q̃ pudiera yo escusar con descubrir al Duq̃
quien eres, diziẽdole, q̃ toda essa gordura, y essa personi
lla q̃ tienes, no es otra cosa q̃ vn costal lleno de refranes y
de malicias. Señor, replicõ Sancho, si a v.m. le parece, que
no soy de pro para este gouierno, desde aqui le suelto, que
mas quiero vn solo negro de la vña de mi alma, q̃ a todo
mi cuerpo, y asì me sustẽtarẽ Sãcho a secas con pan y ce
bolla, como Gouernador cõ perdizes y capones, y mas q̃
miẽtras se duerme, todos sũ yguales los grãdes y los meno
res, los pobres, y los ricos, y si v.m. mira en ello, vera q̃ solo
v.m. me ha puesto en esto de gouernar, q̃ yo no se mas de
gouiernos de insulas, q̃ vn buytre, y si se imagina, q̃ por ser
Gouernador me ha de llevar el diablo, mas me quiero yr
Sãcho al cielo, q̃ Gouernador al infierno. Por Dios Sãcho
dixo dõ Quixote, q̃ por solas estas vltimas razones q̃ has
dicho, juzgo q̃ mereces ser Gouernador de mil insulas, buẽ
natural tienes, sin el qual no ay ciencia q̃ valga, encomien
date a Dios, y procura no errar en la primera intencion,
quiero

quiero dezir q̄ siempre tengas intento y firme proposito de acertar en quantos negocios te ocurrieren, porq̄ siēpre fauorece el cielo los buenos desseos, y vamonos a comer, que creo que ya estos señores nos aguardan.

Capitulo XLIIII. Como Sancho Pança fue llevado al gouerno, y de la estraña auentura que en el castillo sucedio a don Quixote

Dizē q̄ en el propio original desta historia se lee, q̄ llegãdo Cide Hamete a escriuir este capitulo no le traduxo su interprete como el le auia escrito, que fue vn modo de q̄xa q̄ tuuo el Moro de si mismo, por auer tomado entre manos vna historia tã seca, y tã limitada, como esta de dō Quixote, por parecerle q̄ siēpre auia de hablar del y de Sãcho, sin osar estēderse a otras digresiones, y episodios mas graues, y mas entretenidos, y dezia, q̄ el yr siēpre atendido el entēdimiēto, la mano y la pluma a escriuir de vn solo sugeto, y hablar por las bocas de pocas personas, era vn trabajo incōportable, cuyo fruto no redūdaua en el d̄ su autor, y q̄ por huyr deste incōueniēte auia vsado en la primera parte del artificio de algunas Nouelas, como fuerō la del curioso impertinēte, y la del Capitã cautiuo, q̄ estã como separadas de la historia, puesto q̄ las demas q̄ alli se cuētan son casos sucedidos al mismo don Quixote, que no podiã dexar de escriuirse: tãbiē pēsō, como el dize, q̄ muchos llevados de la atēciō q̄ piden las hazañas de dō Quixote no la dariã a las Nouelas, y passarian por ellas, o cō priessa, o cō enfado, sin aduertir la gala y artificio q̄ en si cōtienē, el qual se mostrara biē al descubierto, quãdo por si solas sin arrimarse a las locuras d̄ dō Quixote, ni a las fãndezes de Sãcho salierã a luz, y asì en esta segūda parte no quiso ingerir nouelas sueltas, ni pegadizas, sino algunos episodios q̄ lo pareciessē, nacidos de los mesmos successos q̄ la verdad ofrece, y aũ estos limitadamente, y con solas las palabras que bastan a declararlos, y pues se contiene, y cierra en los estrechos limites de la narracion, teniendo habilidad,

Segunda parte de don

suficiencia, y entendimiento para tratar del vniverso todo: pide, no se desprecie su trabajo, y se le den alabanzas, no por lo que escribe, sino por lo que ha dexado de escribir, y luego prosigue la historia, diciendo: que en acabando de comer don Quixote el dia que dio los consejos a Sancho, aquella tarde se los dio escritos, para que el buscasse quien se los leyese: pero a penas se los huuo dado, quando se le cayeron, y vinierõ a manos del Duque, que los comunicó con la Duquesa, y los dos se admiraron de nueuo de la locura, y del ingenio de don Quixote : y así llevando adelante sus burlas, aquella tarde embiaron a Sancho con mucho acompañamiento al lugar que para el auia de ser insula. Acaecio pues, que el que le lleuaua a cargo, era vn Mayordomo del Duque muy discreto, y muy gracioso, q̃ no puede auer gracia, dõde no ay discrecion, el qual auia hecho la persona de la Cõdessa Trifaldi, cõ el nayre que queda referido, y con esto, y con yr industriado de sus señores, de como se auia de auer con Sancho, salio con su intento maravillosamente. Digopues, que acaecio, que así como Sancho vio al tal Mayordomo, se le figuró en su rostro el mesmo de la Trifaldi, y boluiéndose a su señor, le dixo: Señor, o a mi me ha de lieuar el diablo de aqui de donde estoy, en justo, y en creyente, o v. m. me ha de confessar, que el rostro deste Mayordomo del Duque que aqui está, es el mesmo de la Dolorida, Miró don Quixote atentamente al Mayordomo, y auiendole mirado dixo a Sancho. No ay para q̃ te lleue el diablo Sancho, ni en justo, ni en creyente (que no se lo que quieres dezir) que el rostro de la Dolorida es el del Mayordomo: pero no por eso el Mayordomo es la Dolorida, que a serlo implicaria contradicion muy grande, y no es tiempo agora de hazer estas aueriguaciones, que seria entrarnos en intrincados laberintos: creeme amigo, que es menester rogar a nuestro Señor muy de veras, que nos libre a los dos de malos hechizeros

chizeros, y de malos encantadores. No es burla señor, replicô Sancho, sino que denantes le oí hablar, y no parecio sino que la voz de la Trifaldi me sonaua en los oydos. Ahora bien, yo callarê: pero no dexarê de andar aduertido de aqui adelante, a ver si descubre otra señal, que confirme, o desfaga mi sospecha. Así lo has de hazer Sancho, dixo don Quixote, y daraśme auiso de todo lo que en este caso descubrieres, y de todo aquello que en el Gouierno te sucediere. Salio en fin Sancho acompañado de mucha gente, vestido a lo letrado, y encima vn gauan muy ancho de chamelore de aguas leonado, con vna montera de lo mesmo sobre vn macho a la gincta, y detras del, por orden del Duque, yua el ruzio con jaezes y ornamentos jumentiles de seda, y flamantes, boluia Sancho la cabeça de quando en quando a mirar a su asno, con cuya compañía yua tan contento, que no se trocara con el Emperador de Alemaña.

Al despedirse de los Duques les besô las manos, y tomô la bendicion de su señor, que se la dio con lagrimas, y Sancho la recibio con pucheritos. Dexa lector amable yr en paz, y en hora buena al buen Sancho, y espera dos fanegas de risa, que te ha de causar el saber, como se portô en su cargo, y en tanto atiēde a saber lo que le passô a su amo aquella noche, que si con ello no rieres, por lo menos desplegaras los labios con risa de ximia, porque los sucesos de don Quixote, o se han de celebrar con admiracion, o con risa. Cuenta se pues, q̃ a penas se huuo partido Sācho quando don Quixote sintio su soledad, y si le fuera posible reuocarle la comission, y quitarle el Gouierno, lo hiziera. Conocio la Duquesa su melancolia, y preguntole, que de que estaua triste, que si era por la ausencia de Sancho, que escuderos, dueñas, y dōzellas auia en su casa, que le seruirian muy a satisfaciō de su desseo. Verdad es señora mia, respondio don Quixote, que siento la ausencia de

Segunda parte de don

Sancho: pero no es essa la causa principal , que me haze parecer que estoy triste , y de los muchos ofrecimientos que vuestra Excelencia me haze solamente acepto y escojo el de la voluntad con que se me hazen , y en lo de mas suplico a vuestra Excelencia , que dentro de mi aposento consiêta , y permita que yo solo sea el que me sirua. En verdad dixo la Duquesa , señor dō Quixote , q̃ no ha de ser assi , q̃ le han de servir quatro donzellas de las mias , hermosas como ynas flores. Para mi respondio don Quixote no seran ellas como flores , sino como espinas , que me punzen el alma. Assi entrarân ellas en mi aposento , ni cosa que lo parezca como bolar. Si es , que vuestra grandeza quiere llevar adelante el hazerme merced , sin yo merecerla , dexeme que yo me las aya conmigo , y que yo me sirua de mis puertas adentro , que yo ponga vna muralla en medio de mis desseos , y de mi honestidad , y no quiero perder esta costumbre por la liberalidad que vuestra Alteza quiere mostrar conmigo . Y en resolucion antes dormire vestido que consentir , que nadie me desnude. No mas no mas señor don Quixote , replicô la Duquesa , por mi digo que darê orden , que ni aun vna mosca entre en su estancia , no que vnadonzella , no soy yo persona , que por mi se ha de descaualar la decencia del señor don Quixote , que segun se me ha trasluzido , la que mas campea entre sus muchas virtudes es la de la honestidad. Desnudese vuestra merced , y vistase a sus solas , y a su modo , como , y quando quisiere , que no aura quien lo impida , pues dentro de su aposento hallarâ los vasos necesarios al menester del que duerme a puerta cerrada , porque ninguna natural necesidad le obligue a que la abra. Viva mil siglos la gran Dulcinea del Toboso , y sea su nombre estendido por toda la redondez de la tierra , pues merecio ser amada de tan valiente , y tan honesto Cavallero , y los benignos cielos infundan en el coraçon de

Sancho

Sancho Pança nuestro Gouernador, vn deſſco de acabar preſto ſus diciplinas, para que buelua a gozar el mundo de la belleza de tan gran ſeñora. A lo qual dixo don Quixote, vueſtra altitud ha hablado como quienes, que en la boca de las buenas ſeñoras no ha de auer ninguna que ſea mala, y mas venturoſa, y mas conocida ſera en el mūdo Dulcinea, por auerla alabado vueſtra grandeza, que por todas las alabanças que puedan darle los mas eloquētes de la tierra. Agora bien ſeñor don Quixote, replicô la Duqueſſa, la hora de cenar ſe llega, y el Duque deue de eſperar, venga vueſſa merced y cenemos, y acostaſe temprano, que el viage que ayer hizo de Candaya no fue tan corto, que no aya cauſado algun molimiento. No ſiento ninguno, ſeñora, reſpondio don Quixote, porque oſarê jurar a vueſtra Excelencia, que en mi vida he ſubido ſobre beſtia mas reſoſada, ni de mejor paſo que Clauileño y no ſe yo que le pudo mouer a Malambruno para deſhazerſe de tan ligera y tan gentil caualgadura, y abraſarla aſſi, ſin mas ni mas. A eſſo ſe puede imaginar, reſpondio la Duqueſſa, que arrepentido del mal que auia hecho a la Trifaldi, y compaña, y a otras perſonas, y de las maldides, que como hechizero, y encantador deuia de auer cometido, quiſo concludir con todos los instrumentos de ſu oficio, y como a principal, y q̄ mas le traía deſſaſſoſgado, vagando de tierra en tierra, abraſô a Clauileño q̄ cō ſus abraſadas cenizas, y cō el troſco del cartel queda eterno el valor del grā don Quixote de la Mancha. De nuevo nuevas gracias dio dō Quixote a la Duqueſſa, y en cenando don Quixote, ſe retirô en ſu apoſento ſolo, ſin conſentir, que nadie entraſſe con el a ſeruirle, tanto ſe temia de ençōrrar ocaſiones que le mouieſſen, o forçaſſen a perder el honeſto le coro q̄ a ſu ſeñora Dulcinea guardaua, ſiempre pueſta en la imaginacion la bondad de Amadis, flor y eſpejo de los Andantes Caualleros. Cerrô tras ſi la

Segunda parte de don

puerta, y a la luz de dos velas de cera se desnudô, y al descalçarse (o desgracia indigna de tal persona) se le soltaron, no suspiros, ni otra cosa, que desacreditassen la limpieza de su policia, sino hasta dos dozenas de puntos de vna media, que quedô hecha zelosia, aflagiosse en estremo el buen señor, y diera el por tener alli vn adarme de seda verde vna onça de plata, digo seda verde, porque las medias eran verdes: aqui exclamô Benengeli, y escriuiendo, dixo: O pobreza pobreza, no se yo con que razon se monio aquel gran Poeta Cordoues, a llamarte dadiua santa desagradecida, yo, aunque Moro, bien se por la comunicacion que he tenido con Christianos, que la santidad consiste en la caridad, humildad, fee, obediencia, y pobreza: pero cõ todo esso digo, que ha de tener mucho de Dios el q̃ se viniere a contentar con ser pobre, sino es de aquel modo de pobreza, de quien dize vno de sus mayores Santos: Tened todas las cosas como si no las tuuiesseis, y a esto llaman pobreza de espiritu: pero tu segunda pobreza (que eres de la que yo hablo) porque quieres estrellarte con los Hidalgos y bien nacidos, mas que con la otra gente? Porque los obligas a dar pantalia a los çapatos? y a que los botones de sus ropillas vnos sean de seda, otros de cerdas, y otros de vidro? porque sus cuellos por la mayor parte han de ser siempre escarolados, y no abiertos cõ molde? (y en esto se echarà de ver que es antiguo el vso del almidon, y de los cuellos abiertos) y prosiguió miserable del bien nacido, que va dando pistos a su honra, comiendo mal, y a puerta cerrada, haziendo hipocrita al palillo de dientes, con que sale a la calle despues de no auer comido, cosa q̃ le obligue a limpiarselos. Miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza, y piensa que desde vna legua se le descubre el remiendo del çapato, el trassudor del sombrero, la hilaza del herreruelo, y la hambre de su estomago, todo esto se le renouô a don Quixote en la soltura de sus puntos

puntos: pero consoloſe con ver, que Sancho le auia dexado vnas boras de camino, que penſô ponerſe otro día. Finalmente el ſe recoſtô pēſatiuo, y peſaroroſo, aſí de la falta que Sancho le hazia, como de la irreparable deſgracia de ſus medias, a quien tomara los puntos, aunque fuera con ſeda de otra color, que es vna de las mayores ſeñales de miſeria, que vn Hidalgo puede dar en el diſcurſo de ſu prolixa eſtrechez. Matô las velas, hazia calor, y no podia dormir, leuantôſe del lecho, y abrio vn poco la ventana de vna rexa, q̄ daua ſobre vn hermoſo jardin, y al abrir las ſintio, y oyô que andaua y hablaua gente en el jardin puſoſe a eſcuchar atentamente, leuantaron la voz los de abaxo, tanto que pudo oyr eſtas razones.

No me porſies o Emerencia que cante, pues ſabes que deſde el punto que eſte foraſtero entrô en eſte caſtillo, y mis ojos le miraron, yo no ſe cantar ſino llorar, quanto mas que el ſueño de mi ſeñora tiene mas de ligero q̄ de peſado, y no querria q̄ nos hallaſſe aqui por todo el teſoro del mundo: y pueſto caſo que durmieſſe y no despertafſe, en vano ſeria mi canto, ſi duerme, y no deſpierta para oyr le eſte nueue Encas, que ha llegado a mis regiones para de xarme eſcarnida. No des en eſſo Altiſidora amiga, reſpondieron, que ſin duda la Duqueſſa, y quantos ay en eſta caſa duermen, ſino es el ſeñor de tu coraçon, y el despertador de tu alma, porque aora ſenti que abria la ventana de la reja de ſu eſtancia, y ſin duda deue de eſtar deſpierto, cãta laſtimada mia, en tono baxo, y ſuaue, al ſon de tu arpa, y quando la Duqueſſa nos ſienta, le echaremos la culpa al calor que haze. No eſtâ en eſſo el punto, o Emerēcia, reſpondio la Altiſidora, ſino en que no querria, que mi canto deſcubrieſſe mi coraçon, y fueſſe juzgada de los q̄ no tienen noticia de las fuerças poderoſas de amor por dōzella antojadiza, y liuiana: pero venga lo que viniere, q̄ mas vale verguença en cara, que manzilla en coraçon, y en eſto ſintio

Segunda parte de don

sintio tocar vna harpa suauíssimamente. Oyêdo lo qual quedô don Quixote pasmado, porque en aquel instãte se le vinierô a la memoria las infinitas aventuras semejan-
tes á aquella de ventanas, rejas, y jardines, musicas, requie-
bros, y desvanecimientos, que en los sus desvanecidos li-
bros de Cauallerias auia leydo, luego imaginô que algu-
na donzella de la Duquesa estaua del enamorada, y que
la honestidad la forçaua a tener secreta su voluntad, te-
mio no le rindiesse, y propuso en su pensamiento el no de-
xarse vencer, y encomendando se de todo buen animo y
buen talante a su señora Dulcinea del Toboso, determi-
nô de escuchar la musica, y para dar a entender que alli es-
taua dio vn fingido estornudo, de que no poco se alegrarô
las donzellas, que otra cosa no desseauan, sino que don
Quixote las oyesse. Recorrida pues, y afinada la harpa Al-
tisidora dio principio a este romance.

*O tu que estas en tu lecho,
entre sabanas de olanda
durmiendo a pierna tendida,
de la noche a la mañana.*

*Cauallero el mas valiente
que la produxido la Mancha,
mas honesto y mas bendito,
que el oro fino de Arabia.*

*Oye a vna triste donzella
bien crecida, y mal lograda,
que en la luz de tus dos soles
se siente abrasar el alma.*

*Tu buscas tus aventuras,
y agenas desdichas hallas,*

*das las heridas, y niegas
el remedio de sandrias.*

*Dime valeroso joun,
que Dios prospere tus ansias,
si te criaste en la Libia,
o en las montañas de Iaca?*

*Si sierpes te dieron leche?
si a dicha fueron tus amas,
la aspereza de las seluas,
y el horror de las montañas?*

*Muy bien puede Dulcinea
donzella rolliza y sana,
preciarse de que ha rendido
a vna tigre y fiera braua.*

Por

Por esto sera famosa,
desde Henares a Xaramã,
desde el Tajo a Mançanares,
desde Pisuerga hasta Arlãza

No mires de tu Tarpeya
este incendio que me abraza,
Neron Manchego del mudo,
ni le animes con tu saña.

Trocàreme yo por ella,
y diera encima vna saya,
de las mas gayadas mias,
que de oro le adornan franjas.

Niña soy pulxela tierna,
miedad de quinze no passa,
carorze tengo y tres meses,
te juro en Dios y en mi anima.

O quien se viera en tus brazos,
o sino junto a tu cama,
rascandore la cabeça,
y matandore la caspa.

No soy renca, ni soy coxa,
ni tengo nada de manca,
los cabellos como lirios,
q en pie por el suelo arrastrã.

Mucho pido, y no soy digna
de merced tan señalada,
los pies quisiera traerle,
q a vna humilde esto le basta.

T aunq es mi boca aguileña,
y la nariz algo chata,
ser mis dientes de ropacios,
mi belleza al cielo ensalça.

O que de cofias te diera,
que de escarpines de plata,
que de calças de Damasco,
que de herrerueros de olanda.

Mi voz y ayes, si me escuchas,
q a la q es mas dulce y guala,
y soy de dispficion
algo menos que mediana,

Que de finissimas perlas,
cada qual como vna agalla,
que a no tener compañeras,
las solas fueran llamadas.

Estas y otras gracias miras,
son despojos de tu aljama,
desta casa soy donzella,
y Alcisidora me llaman.

Aqui dio fin el canto de la malherida Alcisidora, y començò el asombro del requerido don Quixote, el qual dãdo vn gran suspiro dixo entresi.

Que

Segunda parte de don

Que tengo de ser tan desdichado andante que no ha de auer donzella que me mire, que de de mi no se enamore? que tenga de ser tan corta de ventura la sin par Dulcinea del Toboso, que no la han de dexar a solas gozar de la incomparable firmeza mia? Que la queréis Reynas? a que la perseguís Emperatrices, para que la acosays donzellas, de a catorze a quinze años? Dexad, dexad a la miserable que triunfe, se goze, y vñane con la suerte que amor quiso darle, en rendirle mi coraçon y entregarle mi alma. Mirad caterba enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa, y de alfenique, y para todas las demas soy de pedernal para ellas soy miel, y para vosotras azibar: para mí sola Dulcinea es, la hermosa, la discreta, la honesta, la gallarda, y la bien nacida, y las demas las feas, las necias, las liuianas, y las de peor linage: para ser yo suyo, y no de otra alguna me arrojô la naturaleza al mûdo llore, o cãte Alrísidora, desesperefe Madama por quien me aporrearon en el casti llo del Moro encantado, que yo tengo de ser de Dulcinea, cozido, o asado, limpio, bien criado, y honesto, a pesar de todas las potestades hechizeras de la tierra, y con esto cerrô de golpe la ventana, y despechado y pesaroso, como si le huiera acontecido alguna grã desgracia se acostô en su lecho, donde le dexaremos por aora, porque nos estâ llamando el gran Sancho Pança, que quiere dar principio a su famoso Gouierno.

*Capitulo XLV. De como el gran Sancho Pança tomò
La possession de su insula, y del modo que co-
mençò a gouernar.*

O Perpetuo descubridor de los Antipodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras, Timbrio aqui, Febo alli, tirador acá, medico acullà, padre de la poesia, inuẽtor de la musica, tu que siempre sales
(y aun-

(y aunque lo parece)nunca te pones. A ti digo, o Sol con
cuya ayuda el hombre engendra al hombre:a ti digo ,que
me fauorezcas,y alumbres la escuridad de mi ingenio,pa-
ra que pueda discurrir por sus puntos en la narracion del
Gouierno del gran Sancho Pança,que sin ti,yo me siento
tibio,desmaçalado,y confuso.

Digo pues, q̃ con todo su acōpañamiento llegó Sācho a vn lugar de hasta milvezinos, que era de los mejores que el Duque tenia, dieronle a entender que se llamaua la insula Barataria, o ya porque el lugar se llamaua Baratario, o ya por el barato con que se le auia dado el Gouierno : al llegar a las puertas de la villa, que era cercada, salio el Regimiento del pueblo a recebirle, tocaron las campanas, y todos los vezinos dieron muestras de general alegria , y con mucha pompa le llevaron a la Iglesia mayor a dar gracias a Dios , y luego con algunas ridiculas ceremonias le entregaron las llaues del pueblo, y le admitieron por perpetuo Gouernador de la insula Barataria. El trage las barbas, la gordura, y pequeñez del nueuo Gouernador tenia admirada a toda la gente, que el busilis del cuento no sabia, y aun a todos los que los sabian, que eran muchos. Finalmente en sacandole de la Iglesia, le llevaron a la silla del juzgado, y le sentaron en ella, y el Mayordomo del Duque le dixo, es costumbre antigua en esta insula, señor Gouernador, que el que viene a tomar possession desta famosa insula, està obligado a responder a vna pregunta que se le hiziere, que sea algo intricada, y dificultosa, de cuya respuesta el pueblo toma, y toca el pulso del ingenio de su nueuo Gouernador, y asì, o se alegra, o se entristece con su venida. En tanto que el Mayordomo dezia esto a Sancho, estaua el mirando vnas grandes, y muchas letras que en la pared frontera de su silla estauan escritas , y como el no sabia leer, preguntò , que que eran aquellas pinturas, que en aquella pared estauan: fuele respondido: Señor allí

Y
està

Segunda parte de don

estâ escrito y notado el dia en q̄V.S. tomô possessiõ desta infula, y dize el capitano: Oy dia a tãtos de tal mes, y de tal año tomô la possessiõ desta infula el señor dō Sãcho Pãça q̄ muchos años la goze. Y a quiẽ llamã dō Sãcho Pãça? pregûtô Sancho. A V.S. respondio el Mayordomo, q̄ en esta infula no ha entrado otro Pãça, sino el q̄ estâ sentado en essa silla. Pues aduertid hermano, dixo Sãcho, q̄ yo no tẽgo don, ni en todo mi linage le ha auido, Sancho Pança me llamã a secas, y Sãcho se llamô mi padre, y Sãcho mi aguelo y todos fuerõ Pãças sin añadiduras de dones ni donas, y yo imagino q̄ en esta infula deve de auer mas dones q̄ piedras, pero basta, Dios me entienda, y podra ser, q̄ si el Gouier no me dura quatro dias, yo escardarẽ estos dones, q̄ por la muchedũbre deũe de enfadar como los mosquitos. Passe adelante con su pregũta el señor Mayordomo, q̄ yo responderẽ lo mejor q̄ supiere, ora se entristezca, o no se entristezca el pueblo. A este instante entraron en el juzgado dos hõbres, el vno vestido de labrador, y el otro de saltre, porque traia vna tijeras en la mano, y el saltre dixo: Señor Gobernador, yo y este hõbre labrador venimos ante v.m. en razõ q̄ este buẽ hõbre llegõ a mi tienda ayer, q̄ yo cõ perdon de los presentes soy saltre examinado, q̄ Dios sea bẽdito, y poniẽdome vn pedaço de paño en las manos, me pregûtô: Señor auria en esto paño harto para hazerme vna caperuza? Yo tãteãdo el paño, le respõdi q̄ si, el deuiole de imaginar, a lo q̄ yo imagino, è imagine biẽ, q̄ sin duda yo le queria hurtar alguna parte del paño, fundãdose en su malicia, y en la mala opiniõ de los saltres: y replicome q̄ mirasse si auria para dos: adiuinele el pẽsamiẽto, y dixe, q̄ si, y el, cauallero en su dañada y primera intenciõ, fue añadiẽdo caperuzas, y yo añadiendo si es, hasta q̄ llegamos a cinco caperuzas, y aora en este punto acaba de venir por ellas, yo se las doy, y no me quiere pagar la hechura: antes me pide q̄ le pague, o buelua su paño. Es todo esto assi hermano? pregûtô Sãcho. Si señor, respondio el hõbre: pero hagale
v.m.

v.m. q̄ muestre las cinco caperuzas q̄ me ha hecho. De buena gana, respōdio el fastre, y sacādo encōtinēte la mano debaxo del herreruelo mostrō en ella cinco caperuzas puestas en las cinco cabeças de los dedos de la mano, y dixo: E aqui las cinco caperuzas, q̄ este buē hōbre me pide, y en Dios y en mi cōciēcia, q̄ no me ha q̄dado nada del paño, y yo datē la obra avista de veedores del oficio. Todos los presētes se rierō d̄ la multitud de las caperuzas, y del nuevo pleyto. Sācho se puso a cōsiderar vn poco, y dixo: Pareceme q̄ en este pleyto no ha de auer largas dilaciones, sino juzgar luego a juyzio de buē varō, y asy yo doy por sentēcia, q̄ el fastre pierda las hechuras, y el labrador el paño, y las caperuzas se lleuē a los presos d̄ la carcel, y no aya mas. Si la sentēcia passada de la bolsa del ganadero mouio ā admiraciō a los circūstantes, esta les prouocō a risa: pero en fin se hizo lo q̄ mādō el Gobernador, ante el qual se presētarō dos hōbres ancianos, el vno traía vna cañaheja por baculo, y el sin baculo dixo: Señor a este buē hōbre le preste dias ha 10. escudos de oro en oro por hazerle plazer y buena obra, cō condiciō q̄ me los boluiesse, quādo se los pidiesse, passarōse muchos dias sin pedirselos, por no ponerle en mayor necesidad de boluermelos, q̄ la que el tenia, quando yo se los preste: pero por parecerme q̄ se descuydaua en la paga se los he pedido vna y muchas vezes, y no solamente no me los buelue, pero me los niega, y dize, q̄ nunca tales 10. escudos le preste, y q̄ si se los preste, que ya me los ha buuelto, yo no tēgo testigos, ni del prestado, ni de la buelta, por q̄ no me los ha buuelto, querria que v.m. le tomasse juramēto, y si jurare que me los ha buuelto, yo se los perdono para aqui, y para delante de Dios. Que dezys vos a esto buen viejo del baculo? dixo Sancho. A lo que dixo el viejo: Yo señor cōfieso, que me los prestō, y baxe v.m. essa vara, y pues el lo dexa en mi juramento, yo jurarē como se los he buuelto y pagado real y verdaderamente. Baxō el Gobernador la vara, y en tanto el viejo del bacu-

Segunda parte de don

lo, dio el baculo al otro viejo, que se le tuuiesse en tanto q̃ juraua, como si le embaraçara mucho, y luego puso la mano en la Cruz de la vara, diziendo, que era verdad, que se le auian prestado aquellos diez escudos, que se le pediã: pero que el se los auia buelto de su mano a la fuya, y que por no caer en ello se los boluia a pedir por momentos. Viendo lo qual el granGouernador, preguntô al acreedor, que respondia a lo que dezia su contrario, y dixo que sin duda alguna su deudor deuia de dezir verdad, porque le tenia por hombre de bien, y buen Christiano, y que a el se le deuia de auer oluido el como, y quando se los auia buelto, y q̃ desde alli en adelante jamas le pidiria nada, tornô a tomar su baculo el deudor, y baxando la cabeça se salio del juzgado, visto lo qual Sancho, y q̃ sin mas ni mas se yua, y viendo tãbien la paciencia del demandante, inclinô la cabeça sobre el pecho, y poniẽdose el indice de la mano derecha sobre las cejas, y las narizes, estuuu como pensatiuo vn pequeño espacio, y luego alçô la cabeça, y mandô que le llamassen al viejo del baculo, que ya se auia ydo: truxeronsele, y en viẽdole Sancho, le dixo, dadme buẽ hõbre esse baculo q̃ le he menester. De muy buena gana, respõdio el viejo, e le aqui señor, y pusosele en la mano: tomole Sãcho, y dãdesele al otro viejo, le dixo, andad cõ Dios q̃ ya vais pagado. Yo señor, respõdio el viejo, pues vale esta cañaheja 10. escudos de oro? Si dixo elGouernador, o sino yo soy el mayor porro del mûdo, y aora se vera, si tẽgo yo caletre para gouernar todo vn Reyno, y mãdô q̃ alli delante de todos se rõpiesse, y abriessse la caña. Hizose asì, y en el coraçõ della hallaro 10. escudos en oro, q̃ darõ todos admirados, y tuuierõ a suGouernador por vn nueuo Salomõ. Preguntarõle de dõde auia colegido, q̃ en aq̃lla cañaheja estauã aq̃llos 10. escudos, y respõdio, q̃ de auerle visto dar el viejo q̃ juraua a su cõtrario aq̃l baculo, en tãto q̃ hazia el juramẽto, y jurar q̃ se los auia dado real y verdaderamente, y que

y que en acabando de jurar le tornô a pedir el baculo, le vino a la imaginacion, que dentro del estaua la paga de lo que pedian, de donde se podia colegir, que los que gouernan, aunque sean vnos tontos, tal vez los encamina Dios en sus juyzios, y mas que el auia oydo contar otro caso como aquel al Cura de su lugar, y que el tenia tan grã memoria, que a no olvidarsele todo aquello de que queria acordarse, no huuiera tal memoria en toda la insula. Finalmente el vn viejo corrido, y el otro pagado se fuerõ, y los presentes quedaron admirados, y el que escriuia las palabras, hechos, y mouimientos de Sancho no acabaua de determinarse, si le tendria, y pondria por tonto, o por discreto. Luego acabado este pleyto entrô en el juzgado vna muger alsida fuertemente de vn hombre vestido de ganadero rico, la qual venia dando grandes voces, diciendo: Justicia señor Gouernador, justicia, y sino la hallo en la tierra, la yre a buscar al cielo, señor Gouernador de mi anima, este mal hombre me ha cogido en la mitad desse campo, y se ha aprouechado de mi cuerpo, como si fuera trapo mal lauado, y desdichada de mi, me ha llevado lo que yo tenia guardado mas de veynte y tres años ha, defendiendolo de Moros, y Christianos, de naturales, y estrãgeros, y yo siempre dura como vn alcornoque, conseruandome entera como la salamãquesa en el fuego, o como la lana entre las çarças: para q̃ este buen hombre llegasse aora cõ sus manos limpias a manosearme. Aun esso estã por aueriguar si tiene limpias, o no las manos este galan, dixo Sancho, y boluiendose al hombre, le dixo, que dezia, y respondia a la querella de aquella muger, el qual todo turbado respondio: Señores, yo soy vn pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salia desse lugar de vender, cõ perdon se ha dicho, quatro puercos, que me llevaron de alcaualas, y focaliñas poco menos de lo que ellos valian: boluame a mi aldea, tope en el camino a esta buena dueña, y

Segunda parte de don

el diablo q̃ todo lo añaſca, y todo lo cueze, hizo q̃ yogaffe mos juntos, paguele lo ſoſiciente, y ella mal cōtenta aſſio de mi, y no me ha dexado, haſta traerme a eſte pueſto dize q̃ la forçê, y miente para el juramento q̃ hago, o pienſo ha zer, y eſta es toda la verdad ſin faltar meaja. Entonces el Gouernador le preguntô, ſi traía conſigo algun dinero en plata, el dixo que haſta veynte ducados tenia en el ſeno en vna bolſa de cuero, mandô q̃ la ſacaſſe, y ſe la entregaffe aſſi como eſtaua a la querellante, el lo hizo temblando, to mola muger, y haziendo mil zalemas a todos, y rogando a Dios por la vida y ſalud del ſeñor Gouernador, q̃ aſſi miraua por las huerfanas menesteroſas, y dōzellas, y con eſto ſe ſalio del juzgado, lleuando la bolſa aſſida con entrambas manos, aunq̃ primero mirô ſi era de plata la moneda que lleuaua dentro. A penas ſalio, quando Sancho dixo al ganadero, q̃ ya ſe le ſaltauan las lagrimas, y los ojos y el co raçon ſe yuan tras ſu bolſa: Buẽ hōbre y d tras aquella mu ger, y quitadle la bolſa, aunque no quiera, y bolued aqui con ella: y no lo dixo a tonto, ni a ſordo, porque luego par tio como vn rayo, y fue a lo q̃ ſe le mandaua. Todos los preſentes eſtaua ſuſpêſos eſperâdo el fin de aquel pleyto, y de alli poco boluieron el hōmbre y la muger, mas aſſi- dos y aferrados q̃ la vez primera, ella la ſaya leuâtada, y en el regazo pueſta la bolſa, y el hombre pugnando por qui- terſela, mas no era poſſible, ſegun la muger la defendia, la qual daua voces diziendo, juſticia de Dios, y del mundo, mire v. m. ſeñor Gouernador la poca verguẽça, y el poco temor deſte deſalmado q̃ en mitad de poblado, y en mitad de la calle me ha querido quitar la bolſa q̃ v. m. mādô dar me. Y ha os la quitado, pregūtô el Gouernador Como qui- tar, reſpōdio la muger, antes me dexara yo quitar la vida que me quiten la bolſa, bonita es la niña, otros gatos me han de echar a las barbas, que no eſte deſuenterado y aſ- queroſo, tenazas, y martillos, maços, y eſcoplos, no ſeran baſtan-

bastātes a sacarmela de las vñas, ni aun garras de leones; antes el anima de en mitad en mitad de las carnes. Ella tie ne razō, dixo el hōbre, y yo me doy por rendido, y sin fuer ças, y confieſſo q̄ las mias no ſon bastātes para quitarſela, y dexola. Entōces el Gouvernador dixo a la muger, mostrad hōrada y valiēte eſſa bolſa, ella ſe la dio luego, y el Gouver nador ſe la boluio al hōbre, y dixo a la eſforçada, y no for çada: Hermana mia, ſi el miſmo aliēto y valor q̄ aueis mo ſtrado para defender eſta bolſa le mostrarades, y aun la mi tad menos para defender vño cuerpo, las fuerças de Hercu les no oſ hizieran fuerça, andad con Dios, y mucho de en hora mala, y no pareis en toda eſta iſula, ni en ſeys leguas a la redonda, ſo pena de docientos açotes: andad luego di go, churrillera, deſuergonçada, y embaydora, eſpantofe la muger, y fueſſe cabizbaxa, y mal contenta, y el Gouverna dor dixo al hōbre: Buen hōbre andad con Dios a vño lu gar con vuestro dinero, y de aqui adelante, ſino le quereis perder, procurad q̄ no oſ venga a en voluntad de yogar cō nadie: el hombre le dio las gracias lo peor que ſupo, y fueſ ſe, y los circunſtantes quedaron admirados de nuevo de los juyzios y ſentencias de ſu nuevo Gouvernador. Todo lo qual notado de ſu coronista fue luego eſcrito al Duque que con gran deſſeo lo eſtaua eſperando y quedefe aqui el buen Sancho, que es mucha la prieſſa que nos da ſu amo, alboroçado con la muſica de Altiſidora.

*Capitulo XLVI. del temeroſo eſpanto cencerril, y gatuno
que recibio don Quixote en el diſcurſo de los amo-
res de la enamorada Altiſidora.*

DExemos al grā dō Quixote embuelto en los pēſamiē tos que le auian cauſado la muſica de la enamorada donzella Altiſidora, acostoſe con ellos, y como ſi fueran pulgas no le dexaron dornir, ni ſoſſegar vn punto, y juntauāſe le los que le faltauan de ſus medias: pero como

Segunda parte de don

es ligero el tiempo, y no ay barranco q̃ le detenga, corrio cauallero en las horas , y con mucha presteza llegó la de la mañana. Lo qual visto por don Quixote , dexó las blandas plumas, y no nada perezoso se vistio su acamuçado vestido, y se calçô sus botas de camino , por encubrir la desgracia de sus medias, arrojose encima su manton de escarlata, y puso en la cabeça vna montera de terciopelo verde, guarnecida de pasamanos de plata, colgó el taheli de sus ombros con su buena y tajadora espada, afsio vn gran rosario que consigo cōtino traía, y con gran propopeya, y contonco salio a la antecala donde el Duque y la Duquesa estauan ya vestidos, y como esperandole, y al passar por vna galeria estauan aposta esperandole Altisidora, y la otra donzella su amiga : y así como Altisidora vio a don Quixote, fingio desmayarse, y su amiga la recogio en sus faldas, y con gran presteza la yua a desabrochar el pecho. Don Quixote que lo vio, llegando a ellas, dixo: Ya se yo de que proceden estos accidentes. No se yo de q̃, respondio la amiga, porque Altisidora es la donzella mas sana de toda esta casa, y yo nūca la he sentido vn ay, en quāto ha que la conozco, que mal ayan quantos Caualleros Andantes ay en el mūdo, si es que todos son desagradecidos, vayase vueſſa merced señor don Quixote, que no boluera en si esta pobre niña en tanto que vueſſa merced aqui estuviere. A lo que respondio don Quixote, haga vueſſa merced señora, que se me ponga vn laud esta noche en mi aposento, que yo consolarê, lo mejor que pudiere, a esta lastimada donzella, que en los principios amorosos los desengaños prestos , suelen ser remedios calificados , y con esto se fue, porque no fuesse notado de los que alli le viesſen, no se huuo bien apartado, quando boluiendo en si la desmayada Altisidora, dixo a su compañera , menester sera que se le ponga el laud, que sin duda dō Quixote quiere darnos musica, y no sera mala, siendo suya. Fueron luego

go a dar cuenta a la Duquesa de lo que passaua, y del laud que pedía don Quixote, y ella alegre sobre modo conrertò con el Duque, y con sus donzellas de haz erle vna burla que fuesse mas risueña que dañosa, y con mucho contento esperauã la noche, que se vino tan apriessa como se auia venido el dia, el qual passaron los Duques en sabrosas platicas con don Quixote, y la Duquesa aquel dia real y verdaderamente despachò a vn page fuyo, que auia hecho en la selua la figura encantada de Dulcinea, a Teresa Pança con la carta de su marido Sancho Pança, y con el lio de ropa que auia dexado, para que se le embiasse, encargandole le trueffe buena relacion de todo lo que con ella passasse. Hecho esto, y llegadas las onze horas de la noche hallò don Quixote vna vihuela en su aposento, templola, abrio la rexa, y sintio que andaua gente en el jardin, y auie do recorrido los trastes de la vihuela, y afinãdola lo mejor que supo, escupio, y remondose el pecho, y luego con vna voz ronquilla, aunque entonada cantò el siguiente romãce, que el mismo aquel dia auia compuesto.

*Suelen las fuerças de amor
sacar de quicio a las almas,
tomando por instrumento
la ociosidad descuydada.*

*Suele el cofer y el labrar,
y el estar siempre ocupada,
ser antidoto al veneno
de las amorosas ansias.*

*Las donzellas recogidas,
que aspiran a ser casadas,
la honestidad es la dote,
y voz de sus alabanzas.*

*Los Andantes Caualleros,
y los que en la Corte andan,
requiebranse con las libres,
con las honestas se casan.*

*Ay amores de leuante,
que entre huespedes se tratan,
que llegan presto al Poniente,
porque en el partirse acaban.*

*El amor recien venido,
que oy llegò, y se va mañana,
las imagines no dexa,
bien impressas en el alma.*

Segunda parte de don

*Pintura sobre pintura,
ni se muestra ni señala,
y do ay primera belleza,
la segunda no haze baja.*

*Dulcinea del Toboso
del alma en la tabla rasa*

*tengo pintada de modo,
que es imposible borrarla.*

*La firmeza en los amantes
es la parte mas preciada,
por quiẽ haze amor milagros,
y assi mesmo los levanta.*

Aquí llegaua don Quixote de su canto, a quien estauan escuchando el Duque y la Duquesa, Altisidora, y casi toda la gēte del castillo, quādo de improuiso desde encima de vn corredor, q̄ sobre la rexa de dō Quixote aplomo caia, descolgarō vn cordel, donde venian mas de cien cerros asidos, y luego tras ellos derramarō vn grā saco d̄ gatos, q̄ assi mismo traian cēcerros menores atados a las colas: fue tā grāde el ruydo de los cencerros, y el mayar de los gatos, q̄ aūque los Duques auia sido inuentores de la burla, toda via les sobrefaltō y temeroso dō Quixote quedō pasmado, y quiso la suerte q̄ dos, o tres gatos se entraron por la rexa de su estancia, y dādo de vna parte a otra, parecia q̄ vna regiō de diablos andaua en ella, apagarō las velas q̄ en el aposēto ardiā, y adauā buscādo por do escapar se: el descolgar y subir del cordel de los grādes cēcerros no cessaua la mayor parte de la gēte del castillo q̄ no sabia la verdad del caso, estaua suspēsa y admirada. Leuātose don Quixote en pie, y poniēdo mano a la espada, començō a tirar estocadas por la rexa, y a dezir a grādes voces: afuera malignos encātadores, afuera canalla hechizeresa, q̄ yo soy dō Quixote de la Mācha, cōtra quiẽ no valē, ni tienen fuerça v̄ras malas intēciones, y boluiēdose a los gatos, q̄ andauā por el aposento les tirō muchas cuchilladas, ellos acudierō a la rexa, y por alli se salierō, aunq̄ vno viēdose tā acosado de las cuchilladas de dō Quixote le saltō al rostro y le asio de las narizes cō las v̄nas, y los diētes, por cuyo dolor dō Quixote comēçō a dar los mayores gritos q̄ pudo.

do. Oyédolo qual el Duq̃ y la Duquesa, y cōsiderādo lo que podia ser, cō mucha presteza, acudierō a su estācia, y abriēdo cō llane maestra, vierō al pobre Cauallero pugnando cō todas sus fuerças, por arrancar el gato de su rostro, entrarō cō luzes, y vierō la desigual pelea, acudió el Duque a despartirla, y dō Quixote dixo a voces, no me le quite nadie, dexēme mano a mano cō este demonio, cō este hechizero, cō este encātador, q̃ yo le darē a entēder de mi a el, quiē es dō Quixote de la Mācha: pero el gato no curādo se destas amenazas gruñia y apretaua. Mas en fin el Duq̃ se le desarraygō, y le echō por la rexa: quedō dō Quixote acriuado el rostro, y no muy sanas las narizes, aunq̃ muy despechado, porq̃ no le auian dexado fenecer la batalla, q̃ tā trabada tenia cō aq̃l malādrin encātador. Hizierō traer azeyte de Aparicio, y la misma Altisidora cō sus blanquifmas manos le puso vnas vēdas por todo lo herido, y al ponerlas cō voz baxa le dixo: todas estas mal andanças te sucedē empedernido Cauallero, por el pecado de tu dureza y pertinacia: y plega a Dios q̃ se le oluide a Sācho tu escudero el açotarse, porq̃ nunca salga de su encanto esta tā amada tuya Dulcinea, ni tu lo gozes, ni llegues a talamo cō ella, alomenos viuiēdo yo, q̃ te adoro. A todo esto no respōdio dō Quixote otra palabra, sino fue dar vn profundo suspiro, y luego se tēdio en su lecho, agradeciēdo a los Duques la merced, no porq̃ el tenia temor de aq̃lla canalla gatesca, encantadora, y cencerruna, sino porq̃ auia conocido la buena intencion con q̃ auia venido a socorrerle. Los Duques le dexaron sossegar, y se fueron pesarosos del mal sucesso de la burla, q̃ no creyeron q̃ tan pesada y costosa le saliera a dō Quixote aq̃lla auentura, q̃ le costō cinco dias de encerramiento, y de cama, donde le sucedio otra auentura mas gustosa q̃ la pasada, la qual no quiere su historiador contar aora, por acudir a Sācho Pança q̃ andaua muy solcito, y muy gracioso en su Gouierno.

Segunda parte de don

Capítulo XLVII. Donde se prosigue como se portaua Sancho Pança en su Gobierno.

CVENTA la historia, que desde el juzgado llevaron a Sancho Pança a vn sumptuoso palacio adonde en vna grã sala estaua puesta vna real y limpißima mesa, y asì como Sancho entrò en la sala sonaron chirimias, y salieron quatro pages a darle aguamanos, que Sancho recibio con mucha grauedad, cessò la musica, sentose Sancho a la cabecera de la mesa, porq̃ no auia mas de aq̃l asiento, y no otro seruicio en toda ella. Pusose a su lado en pie vn personaje, que despues mostrò ser medico, cò vna varilla de vallenga en la mano, leuantarò vna riquißima y blãca toalla, con q̃ estauan cubiertas las frutas, y mucha diuersidad de platos de diuersos manjares: vno que parecia estudiante echò la bendicion, y vn page puso vn babador randado a Sancho, otro q̃ hazia el oficio de Maestresala llegó vn plato de fruta delante, pero apenas huuo comido vn bocado, quando el de la varilla tocando con ella en el plato se le quitaron de delante con grandissima celeridad: pero el Maestresala le llegó otro, de otro mājara, yua a prouarle Sancho, pero antes que llegasse a el, ni le gußasse ya la varilla auia tocado en el, y vn page alçadole con tanta presteza como el de la fruta. Visto lo qual por Sancho quedò suspenso, y mirando a todos, preguntò si se auia de comer aquella comida como juego de Maescoral. A lo qual respondio el de la vara, no se ha de comer señor Gobernador, sino como es vso y costumbre en las otras insulas dõ de ay Gobernadores, yo señor soy medico, y esloy asalariado en esta insula para serlo de los Gobernadores della, y miro por su salud, mucho mas que por la mia, estudiando de noche y de dia, y tanteando la complexion del Gobernador, para acertar a curarle, quando cayere enfermo, y lo

lo principal que hago, es asistir a sus comidas, y cenas, y a dexarle comer de lo q̄ me parece que le cōviene, y a quitarle lo que imagino que le ha de hazer daño, y ser nociuo al estomago, y así mandê quitar el plato de la fruta, por ser demasiadamente humeda, y el plato del otro manjar tambien le mandê quitar por ser demasiadamente caliente, y tener muchas especies, que acrecientan la sed, y el que mucho beue mata y consume el humedo radical, donde consiste la vida. Dessa manera aquel plato de perdizes que estã alli asadas, y a mi parecer bien sazonadas, no me haran algun daño. A lo que el medico respondio. essas no comera el señor Governador, en tanto que yo tuviere vida. Pues porque, dixo Sãcho. Y el medico respondio, porque nuestro maestro Hipocrates, norte y luz de la medicina en vn Aforismo suyo dize: Omnis saturatio mala perdizes autem pessima: Quere dezir, toda hartazga es mala: pero la de las perdizes malissima. Si esso es así, dixo Sãcho vea el señor Doctor de quantos manjares ay en esta mesa, qual me harã mas prouecho y qual menos daño, y dexeme comer del, sin que me le apalee: porque por vida del Governador, y así Dios me le dexe gozar, que me muero de hambre, y el negarme la comida, aunque le pese al señor Doctor y el mas me diga, antes sera quitarme la vida que aumentarmela. V. m. tiene razon señor Gcuernador, respondio el medico, y así es mi parecer, que v. m. no coma de aquellos conejos guisados que allí estan, por que es manjar peliagudo, de aquella ternera, sino fuera asada, y en adobo, aũ se pudiera prouar: pero no ay para que. Y Sãcho dixo, aquel platonazo que estã mas adelante vando, me parece, que es olla podrida, que por la diuersidad de cosas q̄ en las tales ollas podridas ay no podre dexar de topar con alguna que me sea de gusto y de prouecho. Absit, dixo el medico, vaya lexos de nosotros tã mal pensamiento, no ay cosa en el mundo de peor mantenimiento

Segunda parte de don

miento que vna olla podrida, allâ las ollas podridas para los Canonigos, o para los Retores de Colegiôs, o para las bodas labradoreſcas, y dexen nos libres las meſas de los Gouernadores, dõde ha de aſiſtitir todo primor, y toda aſil dadura: y la razon es, porque ſiempre, y a do quiera, y de quien quiera ſon mas eſtimadas las medicinas ſimples, q̃ las compueſtas, porque en las ſimples no ſe puede errar, y en las compueſtas ſi, al terãdo la cantidad de las coſas de que ſon compueſtas, mas lo que yo ſe que ha de comer el ſeñor Gouernador aora, para conſeruar ſu ſalud, y corroborar la es vn ciẽto de cañutillos de ſuplicaciones, y vnas tajadicas ſubtiles de carne de membrillo, que le aſsienten el eſtomago, y le ayuden a la digeſtion. Oyendo eſto Sancho, ſe arrimõ ſobre el eſpaldar de la ſilla, y mirõ de hito en hito al tal medico, y con voz graue le preguntõ, como ſe llamaua, y donde auia eſtudiado. A lo que el reſpondio, yo ſeñor Gouernador me llamo el Doctõr Pedro Rezio, de Agüero, y ſoy natural de vn lugar llamado Tirteaſuera, q̃ eſtâ entre Caraquel y Almodobar del Câpo a la mano derecha, y tẽgo el grado de Doctõr por la Vniuerſidad de Oſuna. A lo q̃ reſpondio Sancho todo encendido en cole ra, pues ſeñor Doctõr Pedro Rezio de mal Agüero natural de Tirteaſuera, lugar q̃ eſtâ a la derecha mano, como vamos de Caraquel â Almodobar del Câpo, graduado en Oſuna, quite ſe me luego del ârte, ſino voto al Sol, q̃ tome vn garrote, y q̃ a garrotazos, començando por el, no me ha de quedar medico en toda la iſula, alomenos de aquellos q̃ yo entienda que ſon ignorantes, q̃ a los medicos ſabios, prudẽres, y diſcretos los pondre ſobre mi cabeça, y los hõ rarẽ como a perſonas diuinas, y bueluo a dezir, q̃ ſe me vaya Pedro Rezio de aqui, ſino tomarẽ eſta ſilla, dõde eſtoy ſentado, y ſe la eſtrellare en la cabeça, y pidãmelo en reſidẽ cia, q̃ yo me deſcargare, con dezir, que hize ſeruicio a Dios en matar a vn mal medico verdugo de la Republica, y dẽ
me

me de comer, o sino tomēse su Gobierno, q̄ oficio q̄ no da de comer a su dueño, no vale dos habas. Alborotose el Doctor viēdo tã colerico al Gobernador, y quiso hazer tirte-afuera de la sala, sino q̄ en aq̄l instāte sonô vna corneta de posta en la calle, y assomādose el Maestresala a la vētana, boluio diziēdo, correo viene del Duque mi señor, algũ despacho deue de traer de importācia. Entrô el correo sudando, y asustado, y sacando vn pliego del seno, le puso en las manos del Gobernador, y Sācho le puso en las del Mayordomo, aquíē mādô leyēse el sobreescrito q̄dezia asì. Adô Sācho Pāça Gobernador de la insula Barataria en su propia mano, o en las d̄ su Secretario. Oyēdo lo qual Sācho, dixo, quiē es aqui mi Secretario: y vno de los q̄ presētes estauā respōdio, yo señor, porq̄ se leer, y escriuir, y soy Vizcayno. Cō essa añadidura, dixo Sācho, biē podeis ser Secretario del mismo Emperador, abrid esse pliego, y mirad lo que dize. Hizolo asì el rezien nacido Secretario, y auiendo leydo lo que dezia, dixo, que era negocio para tratarle a solas. Mādô Sancho despejar la sala, y que no quedassen en ella sino el Mayordomo, y el Maestresala, y los demas y el medico se fueron, y luego el Secretario leyô la carta, que asì dezia.

A mi noticia ha llegado, señor dō Sācho Pāça, que vnos enemigos mios, y dessa insula la han de dar vn asalto furioso no se que noche, conuiene velar y estar alerta, porque no le tomen desapercebido: se tambien por espias verdaderas, que han entrado en esse lugar quatro personas disfraçadas para quitaros la vida, porque se remen de vuestro ingenio, abrid el ojo, y mirad quien llega â hablaros, y no co-
mais de cosa que os presentaren, yo tendre cuydado de socor-
rerlos, si os vieredes en trabajo, y en todo hareis como se espera de v̄ro entendimiento. Deste lugar a 16. de Agosto a las 4. de la mañana. V̄ro amigo el Duque. Quedô atonito Sācho, y mostrarô q̄darlo asì mismo los circūstātes,
y bol-

Segunda parte de don

y boluiendose al Mayordomo le dixo, lo que agora se ha de hazer, y ha de ser luego, es meter en vn calabozo al Doctor recio, porque si alguno me ha de matar a de ser el, y de muerte adminicula, y peñsima, como es la de la hambre. Tambien dixo el Maestre sala, me parece a mi, que vueſe merced no coma de todo lo que está en esta mesa, porque lo han presentado vnas monjas, y como suele decirſe, de tras de la Cruz está el diablo. No lo niego, respondió Sancho, y por aora denme vn pedaço de pã, y obra de quatro libras de vuas, que en ellas no podra venir veneno, porq̃ en eſeſto no puedo paſſar ſin comer, y ſi es que hemos de eſtar prontos para eſtas batallas que nos amenazan, menester ſera eſtar bien mantenidos, porque tripas lleuan coraçon, que no coraçon tripas, y vos Secretario responded al Duque mi ſeñor, y dezidle, que ſe cumpla lo que manda, como lo manda, ſin faltar punto, y dareys de mi parte vn beſa manos a mi ſeñora la Duqueſſa, y que le ſuplico, no ſe le oluide de embiar con vn propio mi carta, y mi lio a mi muger Terceſa Pança, que en ello recibire mucha merced, y tendre cuydado de eſcriuirla con todo lo que mis fuerças alcançaren, y de camino podeys encajar vn beſa manos a mi ſeñor don Quixote de la Mancha, porque vea, que ſoy pan agradecido, y vos como buen Secretario, y como buen Vizcayno, podeys añadir todo lo q̃ quiſieredes, y mas viniere a cuento, y alcenſe eſtos manteles, y denme a mi de comer, que yo me auendre con quantas eſpías y matadores, y encantadores vinieren ſobre mi y ſobre mi iſula. En eſto entró vn page, y dixo, aqui está vn labrador negociante, que quiere hablar â V.S. en vn negocio, ſegun el dize, de mucha importãcia. Eſtraño caſo es eſte, dixo Sancho, deſtos negociantes, es poſſible, que ſean tan necios, que no echen de ver, que ſemejantes horas como eſtas no ſon en las que han de venir a negociar: por ventura los que gouernamos, los que ſomos jueces,

no

no somos hombres de carne y de hueso, y que es menester que nos dexen descansar el tiempo que la necesidad pide, sino que quieren que seamos hechos de piedra marmol. Por Dios y en mi conciencia, que si me dura el Gouerno (que no durará segun se me trasluze) que yo ponga en pretina a mas de vn negociante. Agora dezid a este buen hombre que entre: pero adviértase primero, no sea alguno de los espías, o matador mio. No señor, respondió el page, porque parece vna alma de cantaro, y yo se poco, o el es tan bueno como el buen pan, no ay que temer dixo el Mayordomo, que aqui estamos todos. Seria posible, dixo Sancho, Maestresala, que agora que no está aqui el Doctor Pedro Rezio, que comiesse yo alguna cosa de peso, y de sustancia, aunque fuesse vn pedazo de pã, y vna cebolla. Esta noche a la cena se satisfará la falta de la comida, y quedara V.S. satisfecho, y pagado, dixo el Maestresala. Dios lo haga, respondió Sancho, y en esto entrô el labrador, que era de muy buena presencia, y de mil leguas se le echaua de ver, que era bueno, y buena alma. Lo primero que dixo fue, quienes aqui el señor Gouernador? Quien ha de ser, respondió el Secretario, sino el que está sentado en la silla. Humíllome pues a su presencia, dixo el labrador, y poniendose de rodillas, le pidió la mano, para besarla, negósla Sancho, y mandô que se leuantase, y dixesse lo que quisiere. Hizolo así el labrador, y luego dixo: Yo señor soy labrador, natural de Miguel Tutra, vn lugar que está dos leguas de Ciudadreal. Otro Timesa fuera tenemos, dixo Sancho, dezid hermano, que lo que yo os le dezir es, que se muy bien a Miguel Tutra, y que no está muy lejos de mi pueblo. Es pues el celo señor profigao el labrador, que yo por la misericordia de Dios soy casado en paz y en her de la san Ygda Católica Romana, tengo dos hijos en la tierra, que el mo-

Segunda parte de don

nor estudia para Bachiller, y el mayor para Licenciado, soy viudo, porque se murio mi muger, o por mejor dezir me la matô vn mal medico, que la purgô, estando preñada, y si Dios fuera seruido que saliera a luz el parto, y fuera hijo, yo le pusiere a estudiar para Doctôr, porque no tuiera inuidia a sus hermanos el Bachiller y el Licenciado. De modo, dixo Sancho, que si vuestra muger no se huiera muerto, o la huieran muerto, vos no fuerades agora viudo? No señor, en ninguna manera, respondió el labrador. Medrados estamos, replicó Sancho, adelante hermano, que es hora de dormir, mas q̄ de negociar. Digo pues, dixo el labrador, que este mi hijo que ha de ser Bachiller, se enamorô en el mesmo pueblo de vna donzella llamada Clara Perlerina, hija de Andres Perlerino labrador riquísimo, y este nōbre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino porq̄ todos los deste linage son perlericos, y por mejorar el nōbre los llaman Perlerines, aunq̄ si va dezir la verdad, la donzella es como vna perla Oriental, y mirada por el lado derecho parece vna flor del campo, por el yzquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo q̄ se le saltô de viruelas y aunque los hoyos del rostro son muchos y grandes, dicen los que la quieren bien, q̄ aquellos no son hoyos, sino sepulturas donde se sepultan las almas de sus amantes. Es tan limpia, que por no ensuziar la cara, trae las narizes como dizē arremangadas, que no parece sino q̄ van huyendo de la boca, y con todo esto parece bien por estremo, porque tiene la boca grande, y a no faltarle diez, o doze dientes, y muelas, pudiera passar, y echar raya entre las mas bien formadas: de los labios no tēgo que dezir, porque son tan sutiles, y delicados, que si se vsaran aspar labios, pudieran hazer dellos vna madexa: pero como tienen diferente color de la que en los labios se vsa, comunmente, parecen milagrosos, porque son jaspados de azul y verde, y auerengonado, y perdoneme el señor

señor Gobernador, si por tan menudo voy pintando las partes de la que al fin al fin ha de ser mi hija, que la quiero biẽ, y no me parece mal. Pintad lo q̃ quisierdes, dixo Sancho, que yo me voy recreando en la pintura, y si huuiera comido, no huuiera mejor postre para mi, que vuestro retrato. Eſso tengo yo por seruir, respondio el labrador: pero tiempo vendra en que seamos, si aora no somos, y digo señor, que si pudiera pintar su gentileza, y la altura de su cuerpo fuera cosa de admiracion: pero no puede ser, a causa de que ella està agouiada y encogida, y tiene las rodillas con la boca, y con todo esso se echa bien de ver, que si se pudiera leuantar diera con la cabeça en el techo, y ya ella huuiera dado la mano de esposa a mi Bachiller, sino q̃ no la puede estender, que està añudada y con todo en las vñas largas y acanaladas se muestra su bondad y buena hechura. Estã bien, dixo Sancho, y hazed cuenta hermano, q̃ ya la auẽis pintado de los pies a la cabeça, que es lo que querẽis aora, y venid al punto sin rodeos, ni callejuelas, ni retazos, ni anadiduras? Querria señor, respondio el labrador, q̃ v.m. me hiziesse merced de darme vna carta de fauor para mi consuegro, suplicandole, sea seruido de que este casamiento se haga, pues no somos desiguales en los bienes de fortuna, ni en los de la naturaleza, porque para dezir la verdad señor Gobernador mi hijo es endemoniado, y no ay dia q̃ tres, o quatro vezes no le atormenten los malignos espíritus, y de auer caydo vna vez en el fuego tiene el rostro arrugado como pergamino, y los ojos algo llorosos, y manãtiales: pero tiene vna condicion de vn Angel, y sino es que se aporlea, y se da de puñadas el mesmo a si mesmo, fuera vn bendito. Quereis otra cosa buen hombre? replicô Sancho. Otra cosa querria, dixo el labrador, si no que no me arreo a dezirlo: pero vaya que en fin no se me ha de podrir en el pecho pegue, o no pegue. Digo señor, que querria, que vueſſa merced me diessse trecien.

Segunda parte de don

cientos, y seyscientos ducados para ayuda la dote de mi Bachiller, digo para ayuda de poner su casa, porq̃ en fin hã de viuir por si sin estar sugetos a las impertinencias de los suegros. Mirad si quereys otra cosa, dixo Sancho , y no la dexéis de dezir por empacho, ni por verguença. No por cierto, respondió el labrador, y a penas dixo esto, quando leuantandose en pie el Gouernador, assio de la silla en que estaua sentado, y dixo: Voto a tal don parán rustico y mal mirado, q̃ sino os apartays, y alcõdeis luego de mi presencia, q̃ cõ esta silla os rompa, y abra la cabeça, hideputa vellaco, pintor del mesmo demonio, y a estas horas te vienes a pedirme seyscientos ducados, y donde los tengo yo he diondo, y porque te los auia de dar, aunque los tuuiera so carron y mētecatoy que se me da a mi de Miguel Turra, ni de todo el linage de los Perlerines. Va de mi digo , sino por vida del Duque mi señor, que haga lo que tengo dicho tu no deues de ser de Miguel Turra , sino algun locarron , que para tentarme te ha embiado aqui el infierno: dime desalmado, aun no ha dia y medio que tengo el Gouierno, y ya quieres que tenga seyscientos ducados? Hizo de señas el Maestresala al labrador que se saliesse de la sala, el qual lo hizo cabizbaxo, y al parecer temeroso, de que el Gouernador no executasse su colera, que el vellacon supo hazer muy bien su oficio: pero dexemos con su colera a Sancho, y andesela paz en el corro, y boluamos a don Quixote que le dexamos vendado el rostro, y curado de las gatafscas heridas, de las quales no sanõ en ocho dias, en vno de los quales le sucedio lo que Cide Hamete promete de contar con la puntualid, y verdad que suele contar las cosas desta historia por minimas que sean.

Capitulo

Capitulo XLVIII. De lo que le sucedio a don Quixote con doña Rodriguez la dueña de la Duquesa con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna.

A Demas estaua mohino, y malencolico el mal ferido don Quixote, vendado el rostro y señalado no por la mano de Dios, sino por las vñas de vn gato desdichas anejas a la Andante Caualleria, seys dias estuuó sin salir en publico, en vna noche de las quales, estando despierto y desuelado, pensando en sus desgracias, y en el perseguimiento de Altisidora, sintio, que con vna llaue abrian la puerta de su aposento, y luego imagino, que la enamorada donzella venia para sobrefaltar su honestiad, y ponerle en condiciõ de faltar a la fee que guardar deuia a su señora Dulcinea del Toboso, no (dixo creyendo a su imaginacion, y esto cõ voz que pudiera ser oyda) no ha de ser parte la mayor hermosura de la tierra para que yo dexe de adorar la que tẽgo grauada y estampada en la mitad de mi coraçon, y en lo mas escondido de mis entrañas, ora estês, señora mia, transformada en cebolluda labradora, ora en Ninfa del dorado Tajo, texiendo telas de oro, y sirgo compuestas, ora te tenga Merlin, o Montesinos, donde ellos quisierẽ, q̃ adonde quiera eres mia, y a do quiera he sido yo, y he de ser tuyo. El acabar estas razones, y el abrir de la puerta fue todo vno. Pusose en pie sobre la cama embuelto de arriba abaxo en vna colcha de raso amarillo, vna galocha en la cabeça, y el rostro y los vigotes vendados, el rostro por los aruños, los vigotes, porque no se le desmayassen y cayessen, en el qual trage parecia la mas extraordinaria fantasma que se pudiera pensar. Clauõ los ojos en la puerta, y quando esperaua ver entrar por ella a la rendida y lastimada Altisidora, vio entrar a vna reuerendissima dueña con

Segunda parte de don

vnas tocas blancas repulgadas, y luengas tanto, que la cubrian y enmantauan desde los pies a la cabeça. Entre los dedos de la mano yzquierda traía vna media vela encendida, y con la derecha se hazia sombra, porque no le diese la luz en los ojos, a quien cubrian vnos muy grandes anteojos, venia pisando quedito, y mouia los pies blandamente. Mirola don Quixote desde su atalaya, y quando vio su adeliño, y notô su silencio, pensô que alguna bruja, o maga venia en aquel trage, ha hazer en el alguna mala fechuria, y començô a santignarse con mucha prisa. Fuesse llegando la vision, y quando llegó a la mitad del aposento, alçô los ojos, y vio la priessa con que se estava haziendo Cruzes don Quixote, y si el quedô medroso en ver tal figura, ella quedô espantada en ver la suya, por que assi como le vio tan alto, y tan amarillo con la colcha y con las vendas, que le desfigurauan, dio vna gran voz diziendo: Jesus, que es lo que veo, y con el sobrefalto se le cayô la vela de las manos, y viendose a escuras, boluio las espaldas para yrse, y con el miedo tropecô en sus faldas, y dio consigo vna gran cayda. Don Quixote temeroso, començô a dezir: conjurote fantasma, o lo que eres, que me digas, quien eres, y q̃ me digas, que es lo que de mi quieres si eres alma en pena, dimelo, que yo harê por ti todo quanto mis fuerças alcançaren, porq̃ soy Catolico Christiano, y amigo de hazer bien a toda el mundo, q̃ para esto tome la ordẽ de la Caualleria Andanteq̃ professô (cuyo exercicio aun hasta hazer bien a las animas de purgatorio se estiende.) La brumada dueñaq̃ oyô cõjurar se, por su temor, coligio el de dõ Quixote, y cõ voz afligida y baxa le respõdio: Señor dõ Quixote (si es q̃ a caso v.m. es dõ Quixote) yo no soy fantasma, ni visiõ, ni alma de purgatorio, como v.m. deue de auer pẽsado, sino doña Rodriguez la dueña de honor de mi seõora la Duquesa, q̃ cõ vna neccsidad, de aq̃llas q̃ v.m. suele remediar, a v.m. vëgo. Digame seño

ra doña R odriguez, dixo don Quixote , por vëtura viene v.m.ha hazer alguna terciaria: porq̃ le hago saber q̃ no soy ðprouechopara nadie, merced a la sin par belleza de mi se ñora Dulcinea del Toboso. Digo en fin se ñora doña Rodri guez, q̃ como v.m. salue y dexce a vna parte todo recado amoroso, puede boluer a encēder su vela, y buelua y depar tiremos ð todo lo q̃ mas mādare, y mas en gusto le viniere saluādo, como digo, todo incitatiuo mēlindre. Yo recado de nadie se ñor mio, respondio la dueña , mal me conoce v.m. si q̃ aũ no estoy en edad tã prolōgada, q̃ me acoja a se mejātes niñerías, pues Dios loado mi alma me tēgo en las carnes, y todos mis dientes, y muelas en la boca, amen de vnos pocos q̃ me han vsurpado vnos catarros, q̃ en esta tie rra de Aragon son tan ordinarios: pero espere me v,m. vn poco saldre a encēder mi vela, y boluerē en vn instante a cōtar mis cuytas, como a remediador de todas las del mū do, y sin esperar respuesta, se salio del aposento, donde que dô don Quixote sossegado, y pensatiuo esperandola: pero luego le sobrecuinieron mil pensamientos acerca de aque- lla nueva auentura, y parecia le ser mal hecho, y peor pen- sado, ponerse en peligro de romper a su se ñora la see pro- metida, y deziase a si mismo, quien sabe si el diablo , que es sutil y mañoso, querra engañarme agora con vna dueña lo que no ha podido con Emperatrizes , Reynas, Duquessas, Marquessas, ni Condessas, que yo he oydo de zir muchas vezes, y a muchos discretos, que si el puede an tes os la darã roma que aguilēna : y quien sabe, si esta sor ledad, esta ocasion, y este silencio despertara mis desseos que duermen, y harān, que al cabo de mis años venga a caer donde nunca he tropeçado, y en casos semejantes, mejor es huyr, que esperar la batalla : pero yo no deuo de estar en mi iuyzio , pues tales disparates digo , y pien- so , que no es posible , que vna dueña roquiblanca, larga y antojuna pueda mouer, ni leuantar pensa-

Segunda parte de don

miento lasciuo en el mas desalmado pecho del mundo: por ventura ay dueña en la tierra que tenga buenas carnes? Por ventura ay dueña en el orbe que dexé de ser impertinente, frunzida, y melindrosa? Afuera pues catterba dueñesca inútil para ningun humano regalo. O quan bien hazia aquella señora, de quien se dize, que tenia dos dueñas de bulto con sus antojos, y almohadillas al cabo de su estrado, como que estauan labrando, y tanto le seruian para la autoridad de la sala aquellas estatuas, como las dueñas verdaderas, y diziendo esto, se arrojó del lecho con intencion de cerrar la puerta, y no dexar entrar a la señora Rodriguez, mas quando la llegó a cerrar, ya la señora Rodriguez boluia encendida vna vela de cera blanca, y quando ella vio a don Quixote de mas cerca embuelto en la colcha con las vendas galocha, o becoquin, temio de nueuo, y retirandose atras como dos pasos, dixo: Estamos seguras señor Cauallero, porque no tengo a muy honesta señal auerse vueſſa merced leuantado de su lecho. Eſſo meſmo es bien que yo pregunte, señora, respondió don Quixote, y así pregunto, si estaré yo seguro de ser acometido y forçado. De quié, o á quien pedis señor Cauallero eſſa seguridad, respondió la dueña. A vos, y de vos la pido, replicó don Quixote, porque, ni yo soy de marmol, ni vos de bronze, ni agora son las diez del dia, sino media noche, y aun vn poco mas, segun imagino, y en vna estancia mas cerrada y secreta, que lo deuio de ser la cueua, donde el traydor y atreuido Eneas gozó a la hermosa y piadosa Dido: pero dadme señora la mano, que yo no quiero otra seguridad mayor que la de mi continencia y recato, y la que ofrecen eſſas reuerendissimas tocas; y diziendo esto, besó su derecha mano, y le asió de la suya, que ella le dio con las meſmas ceremonias. Aqui haze Cide Hamete vn parentesis, y dize, que por Mahoma que dierra por ver yr a los dos así asidos y trauados desde la puerta

ta

ta al lecho la mejor almalafa de dos que tenja. Entrose en fin don Quixote en su lecho, y quedose doña Rodriguez sentada en vna silla, algo desuiada de la cama, no quitando se los antojos ni la vela. Don Quixote se acorrucó y se cubrio todo, no dexando mas de el rostro descubierto, y auíéndose los dos sossegado, el primero que rompio el silencio fue don Quixote, diziendo: Puede vueſſa merced aora mi ſeñora doña Rodriguez descoſerſe y desbuchar todo aquello que tiene dentro de ſu cuytad o coraçõ, y laſtimadas entrañas, que ſera de mi eſcuchada con caſtos oydos, y ſocorrida con piadoſas obras. Aſi lo creo yo, reſpondio la dueña que de la gentil y agradable preſencia de vueſſa merced no ſe podia eſperar, ſino tan Chriſtiana reſpueſta. Es pues el caſo, ſeñor don Quixote, que aũque vueſſa merced me vee ſentada en eſta ſilla y en la mitad del Reyno de Aragon, y en habito de dueña aniquilada y aſſendereada, ſoy natural de las Aſurias de Ouedo, y de linage que arrauieſſan por el muchos de los mejores de aquella Prouincia: pero mi corta ſuerte, y el deſcuydo de mis padres que empobrecieron antes de tiempo, ſin ſaber como, ni como no, me truxeron a la Corte a Madrid donde por biẽ de paz, y por eſcuſar mayores deſuenturas, mis padres me acomodaron a ſeruir de donzella de labor a vna principal ſeñora, y quiero hazer ſabidor a vueſſa merced, que en hazer vaynillas y labor blanca, ninguna me ha echado el pie adelante en toda la vida. Mis padres me dexaron ſiruiendo, y ſe boluieron a ſu tierra, y de alli a pocos años ſe deuieron de yr al cielo, porque eran ademas buenos, y Catolicos Chriſtianos, quedẽ huerſana, y atendida al miſerable ſalario, y a las anguſtiadas merces que a las tales criadas ſe ſuele dar en palacio, y en eſte tiempo, ſin que dieſſe yo ocaſion a ello, ſe enamorõ de mi vn eſcudero de caſa, hombre ya en dias, barbudo, y a perſonado, y ſobre todo Hidalgo como el Rey: porque era Montañes, no trata-

Segunda parte de don

mos tan secretamente nuestros amores, que no viniessen a noticia de mi señora, la qual por escusar dimes y diretes nos casó en paz, y en haz de la santa madre Iglesia Católica Romana, de cuyo matrimonio nació vna hija para rematar con mi ventura, si alguna tenía, no porque yo muriesse del parto, que le tuue derecho, y en sazón, sino porque desde allí a poco murió mi esposo de vn cierto espanto que tuuo, que a tener agora lugar, para contarle, yo se que v.m. se admirara, y en esto comenzó a llorar tiernamente, y dixo: perdoneme v.m. señor don Quixote, q̃ no vayas en mi mano, porque todas las vezes que me acuerdo de mi mal logrado, se me arrasan los ojos de lagrimas. Valame Dios, y con que autoridad lleuaua a mi señora a las ancas de vna poderosa mula negra como el mismo azuache que entonces no se vsauan coches, ni sillas, como agora dicen que se vsan, y las señoras yuan a las ancas de sus escuderos, esto alomenos no puedo dexar de contarle, porque se note la criança y puntualidad de mi buen marido. Al entrar de la calle de Santiago en Madrid, que es algo estrecha, venia a salir por ella vn Alcalde de Corte con dos Alguaziles delante, y así como mi buen escudero le vio, boluio las riendas a la mula, dando señal de boluer a acompañarle, mi señora que yua a las ancas con voz baxa le dezia, que hazeys desuenturado no veys que voy aqui? El Alcalde de comedido detuvo la rienda al caualllo, y dixole: seguid señor vuestro camino, que yo soy el que deuo acompañar a mi señora doña Casilda, que así era el nombre de mi ama. Toda via porfiava mi marido con la gorra en la mano, ha querer yr acompañando al Alcalde, viendo lo qual mi señora llena de colera, y enojo, sacó vn alfiler gordo, o creo que vn punzon de estuche, y clauosele por los lomos, de manera que mi marido dio vna gran voz, y torció el cuerpo, de suerte que dio con su señora

ra

ra en el suelo. Acudieron dos lacayos suyos a levantarla, y lo mismo hizo el Alcalde, y los Alguaziles, alborotose la puerta de Guadalajara, digo la gente valdia que en ella estaua. Vinose a pie mi ama y mi marido acudio en casa de vn Barbero, diziendo, que lleuaua passadas de parte a parte las entrañas. Diuulgose la cortesía de mi esposo, tanto que los muchachos le corrian por las calles, y por esto, y porque el era algun tanto corto de vista, mi señora la Duquesa le despidio, de cuyo pesar sin duda alguna tengo para mi, que se le causó el mal de la muerte, quedê yo viuda, y desamparada, y con hija acuestas, que yua creciendo en hermosura como la espuma de la mar. Finalmente como yo tuuiesse fama de gran labranderia, mi señora la Duquesa, que estaua rezien casada con el Duque mi señor, quiso traerme consigo a este Reyno de Aragon, y a mi hija ni mas ni menos, adonde yendo dias, y viniendo dias, crecio mi hija, y con ella todo el donayre del mundo, canta como vna calandria, dança como el pensamiento, bayla como vna perdida, lee, y escribe como vn maestro de escuela, y cuenta como vn auariento, de su limpieza no digo nada, que el agua que corre no es mas limpia, y deue de tener agora, si mal no me acuerdo, diez y seys años, cinco meses y tres dias, vno mas a menos. En resolucion desta mi muchacha se enamorô vn hijo de vn labrador riquísimo, que está en vna aldea del Duque mi señor, no muy lexos de aqui: en efecto no se como ni como no, ellos se juntaron, y debaxo de la palabra de ser su esposo, burló a mi hija, y no se la quiere cumplir, y aunque el Duque mi señor lo sabe, porque yo me he quejado a el, no vna, sino muchas vezes, y pedidole, mándê, que el tal labrador se case con mi hija, haze orejas de mercader, y a penas quiere oyirme, y es la causa, que como el padre del burlador es tan rico, y le presta

Segunda parte de don

presta dineros, y le sale por fiador de sus trampas por momentos, no le quiere descontentar, ni dar pesadumbre en ningun modo. Querria pues, señor mio, que vuestra merced tomase a cargo el deshazer este agrauio, o ya por ruegos, o ya por armas, pues segun todo el mundo dize, vuestra merced nacio en el para deshazerlos, y para endereçar los tuertos, y amparar los miserables, y pongasele a vuestra merced por delante la horfandad de mi hija, su gẽtileza, su mocedad con todas las buenas partes que he dicho q̃ tiene: que en Dios y en mi conciencia, que de quantas donzellas tiene mi señora, que no ay ninguna que llegue a la suela de su çapato, y que vna que llaman Altisidora, que es la que tienen por mas desembuelta, y gallarda, puesta en cõparacion de mi hija, no la llega con dos leguas, porq̃ quiero, que sepa vuestra merced, señor mio, que no es todo oro lo que reluze porque esta Altisidorilla tiene mas de presuncion que de hermosura, y mas de desembuelta que de recogida, a demas que no està muy sana, que tiene vn cierto aliento cansado, que no ay sufrir el estar jũto a ella vn momento, y aun mi señora la Duquesa, quiero callar, que se suele dezir, que las paredes tienẽ oydos. Que tiene mi señora la Duquesa por vida mia, señora doña Rodriguez, preguntó don Quixote. Con esse conjuro, respondio la dueña, no puedo dexar de responder a lo que se me pregunta, con toda verdad. Vee vuestra merced, señor dō Quixote, la hermosura de mi señora la Duquesa aquella tez de rostro, que no parece sino de vna espada acicalada y tersa, aquellas dos mexillas de leche, y de carmin que en la vna tiene el Sol, y en la otra la Luna, y aquella gallardia con que va pisando, y aun despreciando el suelo, que no parece sino que va derramando salud donde passa. Pues sepa vuestra merced, q̃ lo puede agradecer primero a Dios, y luego a dos fuentes que tiene en las dos piernas por donde se desagua todo el mal humor, de quien dizen los medicos

dicos q̃ está llena. Santa Maria, dixo dō Quixote, y es posible que mi señora la Duquesa tenga tales desaguaderos, no lo creyera, si me lo dixerā frayles Descalços: pero pues la señora doña Rodriguez lo dize, deve de ser así: pero tales fuentes, y en tales lugares no deuen de manar humor, sino ambar liquido. Verdaderamente q̃aora acabo de creer que esto de hazerse fuentes deve de ser cosa importāte para salud. A penas acabô de don Quixote de dezir esta razon, quando con vn gran golpe abrieron las puertas del aposento, y del sobresalto del golpe se le cayô a doña Rodriguez la vela de la mano, y quedô la estancia como boca de lobo, como suele dezirse, luego sintio la pobre dueña, q̃ la asian de la garganta con dos manos tan fuertemente q̃ no la dexauan gañir, y q̃ otra persona con mucha presteza sin hablar palabra le alçaua las faldas, y con vna al parecer chinela le començô a dar tãtos açotes, que era vna compasion, y aunq̃ don Quixote se la tenia, no se mencaua del lecho, y no sabia, q̃ podia ser aquello, y estauase quedo y callando, y aun temiendo, no viniessse por el la tanda, y tunda açotesca, y no fue vano su temor, porque en dexãdo molida a la dueña los callados verdugos (la qual no osaua quejarse) acudieron a don Quixote, y desemboluendole de la sabana, y de la colcha le pellizcaron tan amenuado, y tan reziamente, que no pudo dexar de defenderse a puñadas, y todo esto en silencio admirable, durô la batalla casi media hora, salieronse las fantasmas, recogio doña Rodriguez sus faldas, y gimiendo su desgracia se salio por la puerta a fuera, sin dezir palabra a don Quixote, el qual doloroso y pellizcado, confuso, y pensatiuo se quedo solo, dōde le dexaremos desseo de saber, quiẽ auia sido el peruerso encantador que tal le auia puesto: pero ello se dira a su tiempo, que Sancho Pança nos llama,
y el buen concierto de la historia
lo pide.

Segunda parte de don

Capitulo XLIX. De lo que le sucedio a Sancho Pança rondando su insula.

DE X·E M O S al gran Gouvernador enojado y mohino con el labrador pintor, y focarron, el qual industriado del Mayordomo, y el Mayordomo del Duque se burlauã de Sancho: pero el se las tenia riefas a todos, maguera tonto, bronco, y rollizo, y dixo a los que con el estauan, y al Doçtor Pedro Rezio, que como se acabó el secreto de la carta del Duque, auia buuelto a entrar en la sala. Aora verdaderamente que entiendo que los Iuezes y Gouvernadores deuen de ser, o han de ser de bronze, para no sentir las importunidades de los negociantes, que a todas horas, y â todos tiempos quieren que los escuchen, y despachen, arẽ diendo solo a su negocio, venga lo que viniere, y si el pobre del juez no los escucha, y despacha, o porque no puede, o porque no es aquel el tiempo diputado, para darles audiencia, luego les maldizen, y murmuran, y les roen los huesos y aun les deslindan los linages. Negociante necio, negociante mentecato no te apresures, espera sazon y coyuntura para negociar, no vengas a la hora del comer, ni a la del dormir, que los juezes son de carne y de hueso, y han de dar a la naturaleza lo que naturalmente les pide, si no es yo, que no le doy de comer a la mia, merced al señor Doçtor Pedro Rezio Tirteafuera, que estâ delante, que quiere que muera de hambre, y afirma, que esta muerte es vida, que asì se la dê Dios a el, y a todos los de su ralea, digo a la de los malos medicos, que la de los buenos palmas y lauros merecen. Todos los que conocian a Sancho Pança se admirauan, oyendole hablar tan elegantemente, y no sabian a que atribuirlo, sino a que los oficios y cargos graues, ô adonan, o entorpecen los entendimientos. Finalmente el Doçtor Pedro Rezio Agüero de Tirteafuera prometio

tio de darle de cenar aquella noche, aunque excediessse de todos los Aforismos de Hipocrates. Con esto quedô contento el Gouvernador, y espcraua con grande ansia llegasse la noche, y la hora de cenar, y aunque el tiempo, al parecer suyo, se estaua quedo sin mouerse de vn lugar, toda via se llegô por el tanto dessecado, donde le dieron de cenar vn salpicon de vaca con cebolla, y vnas manos cozidas de ternera, algo entrada en dias, entregose en todo con mas gusto, que si le huuieran dado francolines de Milan, fayfanes de Roma, ternera de Sorrêto, perdizes de Moron, o gâsos de Lauajos, y entre la cena boluiendose al Doçtor, le dixo: Mirad señor Doçtor, de aqui adelante no os cureys de darme a comer cosas regaladas, ni mãjares esquisitos, porq se ra sacar a mi estomago de sus quizios, el qual estâ acostûbrado a cabra, a vaca, a rozino, a cezina, a nabos, y a cebollas, y si a caso le dan otros manjares de palacio los recibe cõ melindre, y algunas vezes con asco, lo q el Maestresala puede hazer, es traerme estas, que llaman ollas podridas, q mientras mas podridas son, mejor huelen, y en ellas puede embaular y encerrar todo lo q el quisiere, como sea de comer, q yo se lo agradecere, y se lo pagare algun dia, y no se burle nadie conmigo, porque ó somos, o no somos: viua mos todos, y comamos en buena paz compaña, pues quando Dios amaneca para todos amaneca, yo gouernarê esta insula sin perdonar derecho, ni llevar cohecho, y todo el mundo trayga el ojo a erta, y mire por el virote, porque les hago saber, que el diablo estâ en Cârillana, y que si me dan ocasion han de ver marauillas, no sino hazcos miel, y comeroshan moscas. Por cierto señor Gouvernador, dixo el Maestresala, qvuesta merced tiene mucha razõ en quanto ha dicho, y que yo ofrezco en nombre de todos los insulanos desta insula, que han de seruir a v.m. con toda puntualidad, amor y bencuolencia, porque el suaue modo de gouernar, que en estos principios vu essa merced ha dado,

no

Segunda parte de don

no les da lugar de hazer, ni de pensar cosa que en deservicio de vuestra merced redunde. Yo lo creo, respondió Sancho, y serian ellos vnos necios, si otra cosa hiziesen, o pensasen, y bueluo a dezir que se tenga cuenta con mi sustento, y con el de mi ruzio, que es lo que en este negocio importa, y haze mas al caso, y en siendo hora vamos a rondar, que es mi intencion limpiar esta insula de todo género de inmundicia, y de gente vagamunda, holgazanes, mal entretenida: porque quiero que sepais amigos, que la gente valdia y perezosa es en la Republica lo mesmo que los zanganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hazen, pienso fauorecer a los labradores, guardar sus preeminencias a los Hidalgos, premiar los virtuosos, y sobre todo tener respeto a la Religion, a la honra de los Religiosos? Que os parece desto amigos? Digo algo, o quiebrome la cabeça? Dize tanto vuestra merced señor Governador, dixo el Mayordomo, que esto es admirable de ver, que vn hombre tan sin letras como vuestra merced, que a lo que creo no tiene ninguna, diga tales y tantas cosas llenas de sentencias, y de auisos tan fuera de todo aquello que del ingenio de vuestra merced esperauan los que nos embiaron, y los que aqui venimos, cada dia se veen cosas nuevas en el mundo, las burlas se bueluen en veras, y los burladores se hallan burlados. Llegô la noche, y cenô el Governador cõ licencia del señor Doctor Rezio. Adreçaronse de ronda, salio con el Mayordomo, Secretario, y Maestresala, y el Coronista que tenia cuidado de poner en memoria sus hechos, y Alguaziles y escrivanos; tantos que podian formar vn mediano escuadron. Yua Sancho en medio con su vara, que no auia mas que ver, y pocas calles andadas del lugar, sintieron ruydo de cuchilladas, acudieron allâ, y hallaron que eran dos solos hombres los que reñian, los quales viendo venir a la justicia se estuuieron quedos, y el vno dellos dixo: Aqui de
Dios

Dios y del Rey, como, y que se ha de sufrir, q̃ roben en poblado en este pueblo, y q̃ salga a saltar en el en la mitad de las calles. Sossegaos hōbre de bien, dixo Sancho, y contadme, q̃ es la causa desta pendencia, q̃ yo soy el Gouvernador. El otro contrario dixo: Señor Gouvernador yo la dire con toda brevedad. V. m. sabra, q̃este gētilhōbre acaba de ganar aora en esta casa de juego que estā aqui frontero mas de mil reales, y sabe Dios como, y hallandome yo presente juzguē mas de vna suerte dudosa en su fauor, contra todo aquello que me dictaua la conciēcia, alçose con la ganancia, y quando esperaua, que me auia de dar algun escudo, por lo menes de barato, como es vso y costumbre darle a los hōbres principales como yo, que estamos asistētes para bien y mal passar, y para apoyar sinrazones, y euitar pēdencias. El embolsō su dinero, y se salio de la casa, yo vine despechado tras el, y cō buenas y cortesses palabras le he pedido, que me diese, si quiera ocho reales, pues sabe, q̃ yo soy hombre honrado, y que no tengo oficio ni beneficio, porque mis padres no me le enseñaron, ni me le dexaron, y el socarron que no es mas ladron que Caco, ni mas fuellero que Andradilla, no queria darme mas de quatro reales, porque vea v. m. señor Gouvernador, que poca verguença, y que poca conciencia: pero a fee que si vuesa merced no llegara, que yo le hiziera vomitar la ganancia, y que auia de saber con quantas entraua la romana. Que dezis vos a esto preguntō Sancho? Y el otro respondio que era verdad, quanto su contrario dezia, y no auia querido darle mas de quatro reales, porque se los daua muchas vezes, y los que esperan barato, han de ser comedidos, y tomar con rostro alegre lo que les dieren, sin ponerse en cuentas con los gananciosos, si ya no supiesen de cierto que son fulleros y que lo que ganā es mal ganado, y q̃ para señal que el era hombre de bien, y no ladrō como dezia, ninguna auia mayor que el no auerle que-

Segunda parte de don

rido dar nada, q̄ siēpre los fulleros s̄o tributarios de los mirones, q̄ los conocē. Así es, dixo el Mayordomo, vca v.m. señor Governador, q̄ es lo q̄ se ha de hazer de stos hōbres. Lo q̄ se ha de hazer es esto, respondió Sācho, vos ganācio lo bueno, o malo, o indiferēte, dad luego a este v̄ro acuchillador ciē reales, y mas aueis de desembolsar treynta para los pobres d̄ la carcel, y vosq̄ no teneis oficio ni beneficio, y andais de nones en esta insula, tomad luego essos ciē reales, y mañana en todo el dia salid desta insula desterrado por diez años, so pena si lo quebrātaredes los cūplais en la otra vida, colgando os yo devna picota, o alomenos el verdugo por mi mandado, y ninguno me replique q̄ le asienta re la mano. Desembolsô el vno, recibio el otro, este se salio de la insula, y aquel se fue a su casa, y el Governador quedó diziendo: Ahora yo podre poco, o quitarē estas casas de juego, que a mi se me trasluze que son muy perjudiciales. Esta alomenos, dixo vn escriuano, no la podra vueſſa merced quitar, porque la tiene vn gran personage, y mas es sin comparacion, lo que el pierde al año, que lo que saca de los naypes: contra otros garitos de menor cantia podra v.m. mostrar su poder que son los que mas daño hazen, y mas insolencias encubrē, que en las casas de los Caualleros principales, y de los señores, no se atreuen los famosos fulleros a v̄sar de sus tretas, y pues el vicio del juego se ha buuelto en exercicio comun, mejor es, q̄ se juegue en casas principales, que no en la de algun oficial, donde cogen a vn desdichado de media noche abaxo, y le desuellan viuo. Agora escriuano, dixo Sancho, yo se, que ay mucho que dezir en esso. Y en esto llegó vn corchete que traía alsido a vn moço, y dixo: Señor Governador este mancebo venia hāzia nosotros, y así como columbrô la justicia, boluio las espaldas, y començô a correr como vn gamo, señal q̄ deue de ser algun delinquente. Yo parti tras el, y sino fuera porq̄ tropecô, y cayô no le alcāçara jamas, Porque

Porq̃ huías hombre? preguntô Sancho. A lo q̃ el moço, respondió: Señor por escusar de respōder a las muchas preguntas q̃ las justicias hazē, q̃ oficio tienes? texedor, y que texes hierros de lãças cō licencia buena de v.m. Gracioso me soys, de chocarrero os picais, estâ biē. Y adōde yuades ahora? Señor a tomar el ayre, Y adōde se toma el ayre en esta insula? Adōde sopla. Bueno, respōdeis muy a proposito, discreto soys mâcebo: pero hazed cuēta q̃ yo soy el ayre, y q̃ os soplo en popa, y os encamino a la carcel, asilde ola, y lleuadle, q̃ yo haré q̃ duerma alli sin ayre esta noche. Par Dios, dixo el moço, así me haga v.m. dormir en la carcel, como hazerme Rey. Pues porq̃ no te haré yo dormir en la carcel? respondió Sãcho, no tēgo yo poder para prēderte y soltarte cada y quãdo q̃ quisiere? Por mas poder q̃ v.m. tēga, dixo el moço, no sera bastāte para hazerme dormir en la carcel. Como q̃ no, replicô Sãcho, lleualde luego dō de vera por sus ojos el desengaño, aũq̃ mas el Alcayde quiera vsar cō el de su interesal liberalidad, q̃ yo le pōdre pena de dos mil ducados, si te dexa salir vn paso de la carcel. Todo esso es cosa de risa, respondió el moço, el caso esq̃ no me harā dormir en la carcel, quãtos oy viuē. Dime demonio, dixo Sãcho, tienes algũ Angel q̃ te saq̃, y q̃ te quite los grillos q̃ te piēso mādár echar? A ora señor Gouernador, respondió el moço cō muy buē donayre, estemos a razō, y vēgamos al pũto. Profupōga v.m. q̃ me mada llevar a la carcel, y q̃ en ella me echan grillos y cadenas, y q̃ me metē en vn calabozo, y se le ponē al Alcayde graues penas, si me dexa salir, y q̃ el lo cūple como se le manda, con todo esto si yo no quiero dormir, y estar me despierto toda la noche sin pegar pestaña, sera v.m. bastāte cō todo su poder para hazerme dormir si yo no quiero? No por cierto, dixo el Secretario, y el hōbre ha salido cō su intēciō. De modo, dixo Sãcho, que no dexareis de dormir por otra cosa, q̃ por vuestra voluntad, y no por contrauenir a la mia. No señor, dixo el moço

Segunda parte de don

moço, ni por piẽso. Pues andad cõ Dios, dixo Sãcho, y dos a dormir a vĩa casa, y Dios os dẽ buẽ sueño, q̃ yo no quiero quitarosle: pero acõsejoos, q̃ de aqui adelante no os burleis cõ la justicia, porq̃ topareis cõ alguna q̃ os dẽ con la burla en los cascos. Fuesse el moço, y el Gouvernador profi guio cõ su rōda, y de alli a poco vinieron dos corchetes, q̃ rraian a vn hōbre asido, y dixerō: Señor Gouvernador, este q̃ parece hōbre, no lo es, sino muger, y no fea, q̃ viene vestida en habito de hōbre, llegarōle a los ojos dos o tres lãternas, a cuyas luzes descubrierō vn rostro de vna muger al parecer de 16. o pocos mas años; recogidos los cabellos cõ vna redezilla de oro, y seda verde, hermosa como mil perlas, mirarōla de arriba abaxo, y vierō, q̃ venia con vnas medias de seda encarnada, cõ ligas de tafetã blãco, y rapacejos de oro, y aljofar, los greguescos erã verdes de tela de oro, y vna saltã barca, o rropilla dẽ lo mesmouelta, debaxo de la qual traia vn jubō de tela finissima de oro, y blanco, y los çapatos erã blancos, y de hōbre, no traia espada ceñida, sino vna riquissima daga, y en los dedos muchos y muy buenos anillos. Finalmẽte la moça parecia biẽ a todos, y ninguno la conocio de quantos la vierō, y los naturales del lugar dixerō, q̃ no podian pẽsar quiẽ fuesse, y los cõsabidores de las burlas q̃ se auia de hazer a Sancho fuerō los q̃ mas se admirarō, porq̃ aquel suceso y hallazgo no venia ordenado por ellos y asì estauã dudosos, esperãdo ẽ q̃ pararia el caso. Sãcho qdõ pasmado dẽ la hermosura de la moça, y pregũtole quiẽ era, adõde yua, y q̃ ocasiõ le auia mouido para vestirle en aq̃l habito. Ella puestos los ojos en tierra cõ honestissima verguẽça respõdio. No puedo señor dezir tã en publico loq̃ tãto me importaua, fuera secreto, vna cosa quiero q̃ se enriẽda q̃ no soy ladrõ, ni persona facinorosa, sino vna dōzella desdichada, aquiẽ la fuerça dẽvnos zelos a hecho rōper el decoro q̃ a la honestidad se deue. Oyẽdo esto el Mayordomo dixo a Sãcho, haga señor Gouvernador

Gouernador apartar la gente, porque esta señora con menos empacho pueda dezir lo que quisiere, mandolo así el Gouernador, apartaronse todos sino fueron el Mayordomo, Maestresala, y el Secretario. Viendose pues solos, la donzella prosiguió diziendo: Yo señores soy hija de Pedro Perez Mazorca arrendador de las lanas deste lugar, el qual suele muchas vezes yr en casa de mi padre. Eſso no lleva camino, dixo el Mayordomo, señora, porque yo conozco muy bien a Pedro Perez, y se que no tiene hijo ninguno, ni varon ni hembra, y mas que dezis, que es vuestro padre, y luego añadis que suele yr muchas vezes en casa de vuestro padre. Ya yo auia dado en ello, dixo Sancho. Ahora señores yo estoy turbada, y no se lo que me digo, respondió la donzella: pero la verdad es, que yo soy hija de Diego de la Llana, que todos vueſſas mercedes deuen de conocer. Aun eſso lleva camino, respondió el Mayordomo, que yo conozco a Diego de la Llana, y se que es vn Hidalgo principal, y rico, y que tiene vn hijo, y vna hija, y que despues que enuiudô no ha auido nadie en todo eſto lugar, que pueda dezir que ha visto el rostro de su hija, que la tiene tan encerrada, que no da lugar al Sol que la vea, y con todo eſto la fama dize, que es en estremo hermosa. Así es la verdad, respondió la donzella, y eſsa hija soy yo, si la fama miente, o no en mi hermosura ya os aureys señores desengañado, pues me auéis visto, y en eſto començô a llorar tiernamente. Viendo lo qual el Secretario se llegó al oydo del Maestresala, y le dixo muy paſo, sin duda alguna, q̃ a eſta pobre dōzella le deue de auer ſucedido algo de importācia, pues en tal trage, y a tales horas, y siendo tan principal anda fuera de su casa. No ay dudar en eſso, respondió el Maestresala, y mas que eſsa sospecha la confirman sus lagrimas. Sancho la consolô con las mejores razones que el supo, y le pidio, que sin temor alguno les dixesse lo que le auia ſucedido, que todos procurarían

iarlo

Segunda parte de don

remediarlo con muchas veras, y por todas las vías posibles. Es el caso señores, respondió ella, que mi padre me ha tenido encerrada diez años ha, q̄ son los mismos que a mi madre come la tierra, en casa dicen Missa en vn rico oratorio, y yo en todo este tiēpo no he visto q̄ el Sol del cielo de dia, y la Luna, y las estrellas de noche, ni se q̄ son calles, plaças, ni templos, ni aun hombres fuera de mi padre, y de vn hermano mio, y de Pedro Perez el arrendador, q̄ por entrar de ordinario en mi casa se me antojô dezir q̄ era mi padre, por no declarar el mio, este encerramiento, y este negarme el salir de casa, si quiera a la Iglesia, ha muchos dias y meses q̄ me trae muy descōsolada, quisiera yo ver el mūdo, o alomenos el puēblo donde naci, pareciēdome q̄ este desseo no yua cōtra el buē decoro q̄ las dōzellas principales deuē guardar a si mesmas: quādo oía dezir q̄ corriā toros, y jugauā cañas, y se representauā comedias, preguntaua a mi hermano, q̄ es vn año menor q̄ yo, que me dixesse q̄ cosas erā aq̄llas, y otras muchas q̄ yo no he visto, el me lo declaraua por los mejores modos q̄ sabia: pero todo era encēderme mas el desseo d̄ verlo. Finalmēte por abreuia el cuēto d̄ mi perdiciō, digo q̄ yo roguē, y pedi a mi hermano, q̄ nunca tal pidiera, ni tal rogara, y tornô a renouar el llāto. El Mayordomo le dixo prosiga v. m. señora, y acaba de dezirnos lo q̄ le ha sucedido, q̄ nos tienē a todos suspēsos sus palabras, y sus lagrimas. Pocas me q̄dan por dezir, respondió la dōzella, aunq̄ muchas lagrimas si q̄ llorar, porq̄ los mal colocados desseos no puedē traer cōsigo otros descuētos, q̄ los semejātes. Auia se sentado en el alma del Maestre sala la belleza de la dōzella, y llego otra vez su lanterna para verla de de nueuo, y pareciole q̄ no eran lagrimas las q̄ lloraua, sino aljofar, o rozio de los prados, y aun las subia de punto, y las llegaua a perlas Orientales, y estaua desseando, que su desgracia no fuesse tanta como dauan a entender los indicios de su llāto, y de sus suspiros.

Des-

Desesperauase el Governador de la tardança q̃ tenia la moça en dilatar su historia, y dixole, que acabasse de tenerlos mas suspensos, que era tarde, y faltaua mucho que andar del pueblo, ella entre interrotos sollozos y mal formados suspiros dixo. No es otra mi desgracia, ni mi infortunio es otro, sino q̃ yo roguê a mi hermano q̃ me vistiesse en habitos de hombre con vno de sus vestidos, y que me sacasse vna noche a ver todo el pueblo, quãdo nuestro padre durmiesse, el importunado de mis ruegos cõdecendio cõ mi desseo, y poniendome este vestido, y el vistiendose de otro mio, q̃ le estã como nacido, porq̃ el no tiene pelo de barba y no parece sino vna dõzella hermosíssima, esta noche de ue de auervna hora, poco mas ô menos nos salimos de casa, y guiados de ñro moço y desbaratado discurso hemos rodeado todo el pueblo, y quãdo queriamos boluer a casa vimos venir vn grã tropel de gẽte, y mi hermano me dixo: Hermana esta deue ð ser la rōda, aligera los pies, y pō alas en ellos, y vente tras mi corriendo, porq̃ no nos conozcan que nos sera mal contado, y diziendo esto, boluio las espaldas, y començô, no digo a correr, sino a bolar, yo ha me nos de seys pasos caî con el sobrefalto, y entonces llegó el ministro de la justicia q̃ me truxo ante vs ms. adonde por mala y antojadiza me vco auergonçada ante tante gente. En effcto señora, dixo Sancho, no os ha sucedido otro de fma alguno, ni zelos, como vos al principio de ṽro cuento dixistes, no os sacaron de ṽra casa. No me ha sucedido nada, ni me sacaron zelos, sino solo el desseo de ver mundo, que no se estendia a mas, que â ver las calles de este lugar: y acabô de confirmar ser verdad lo que la donzella dezia, llegar los corchetes con su hermano preso, a quien alcançô vno dellos, quando se huyô de su hermana, no traía sino vn faldellin rico, y vna mantellina de damasco azul con pasamanos de oro fino, la cabeça sin toca, ni con otra cosa adornada, que con sus mesm

Segunda parte de don

que eran fôrrijas de oro segun eran rubios, y enrizados, apartaronse con el Gouvernador, Mayordomo, y Maestresala, y sin que lo oyesse su hermana, le preguntaron, como venia en aquel trage, y el con no menos verguença, y empacho contó lo mesmo que su hermana auia contado, de que recibio gran gusto el enamorado Maestresala: pero el Gouvernador les dixo, por cierto, señores, que esta ha sido vna gran rapazeria, y para contar esta necedad, y atreuimiento, no eran menester tantas largas, ni tantas lagrimas y suspiros, que con dezir somos fulano, y fulana, que nos salimos a espaciarse de casa de nuestros padres con esta inuencion, solo por curiosidad, sin otro designio alguno se acabara el cuento, y no gemidicos, y lloramicos, y darle. Así es la verdad, respondió la donzella: pero sepã vuestras mercedes, que la turbacion que he tenido ha sido tanta, q̃ no me ha dexado guardar el termino que deuia. No se ha perdido nada, respondió Sancho, vamos, y dexaremos a vuestras mercedes en casa de su padre, quizá no los aura echado menos, y de aqui adelante no se muestren tan niños, ni tan desçoslos de ver mundo, que la donzella honrada la pierna quebrada, y en casa, y la muger y la gallina por andar se pierdē ayna, y la que es desçosa de ver, tambien tiene desçeo de ser vista, no digo mas. El mancebó agradecio al Gouvernador la merced que queria hazerles, de boluelos a su casa, y así se encaminarō hãzia ella, que no estaua muy lexos de alli. Llegaron pues, y tirando el hermano vna china a vna rexa, al momento baxó vna criada, que los estaua esperando, y les abrio la puerta, y ellos se entraron, dexando a todos admirados, así de su gentileza y hermosura, como del desçeo que teniã de ver mundo de noche, y sin salir del lugar: pero todo lo atribuyeron a su poca edad. Quedó el Maestresala traspassado su coracon, y propuso de luego otro dia pedirselo por muger a su padre, teniendo por cierto, que no se la negaria por ser el criado

criado del Duque, y aun a Sancho le vinieron desſeos y barruntos de casar al moço con Sanchica ſu hija, y determinó de ponerlo en pratica a ſu tiempo, dando ſe a entender, que a vna hija de vn Gobernador ningún marido ſe le podía negar, con eſto ſe acabó la ronda de aquella noche, y de alli a dos dias el Gobierno, con que ſe deftruncaron y borraron todos ſus deſignios, como ſe vera adelante.

Capitulo L. Donde ſe declara, quien fueron los encantadores y verdugos que aſetaron a la dueña, y pelliſcaron y arietaron a don Quixote, con el ſucceſſo que tuvo el page que llenó la carta a Terreſa Sancha muger de Sancho Pança.

DIZE Cide Hamete, puntualíſſimo eſcudriñador de los atomos deſta vardadera hiſtoria, que al tieſpo que doña Rodriguez ſalio de ſu apoſento para yr a la eſtancia de don Quixote, otra dueña que con eila dormia lo ſintio, y que como todas las dueñas ſon amigas de ſaber, entender, y oler, ſe fue tras eila con tanto ſilencio, que la buena Rodriguez no lo echó de ver, y aſſi como la dueña la vio entrar en la eſtancia de don Quixote, porque no faltáſſe en eila la general coſtumbre que todas las dueñas tienen, de ſer chiſmoſas, al momento lo fue a poner en pico a ſu ſeñora la Duqueſſa, de como doña Rodriguez quedava en el apoſento de don Quixote, la Duqueſſa ſe lo dixo al Duque, y le pidio licencia, para que eila y Alíſidora viniéſſen a ver lo que aquella duena qneria con don Quixote, el Duque ſe la dio, y las dos con gran tienſo y ſoſiego paſo ante paſo llegaron a ponerſe junto a la puerta del apoſento, y tan cerca, que oían todo lo que dentro hablauan, y quando oyó la Duqueſſa que Rodriguez auia

Segunda parte de don

echado en la calle el arañuez de sus suñes, no lo pudo sufrir ni menos Altisidora, y así llenas de colera, y de cosas de vengança entraron de golpe en el aposento, y acreuillaron a don Quixote, y vapularõ a la dueña del modo que queda contado, porque las afrentas que van derechas contra la hermosura y presunçion de las mugeres, despierta en ellas en gran manera la ira y, enciende el desseo de vengarse. Contó la Duquesa al Duque lo que le auia pasado de lo que se holgò mucho, y la Duquesa, prosiguiendo con su intencion de burlarse, y recibir passatiempo cõ don Quixote, despachó al page que auia hecho la figura de Dulcinea en el concierto de su desencanto, que tenia bien olvidado Sancho Pança con la ocupacion de su Gobierno, a Teresa Pança su muger, con la carta de su marido, y con otra suya, y con vna gran sarta de corales ricos presentados. Dize pues la historia que el page era muy discreto, y agudo, y cõ desseo de seruir a sus señores, partio de muy buena gana al lugar de Sancho, y antes de entrar en el, vio en vn arroyo estar lauando cantidad de mugeres, a quien preguntó, si le sabrian dezir, si en aquel lugar viuia vna muger llamada Teresa Pança, muger de vn cierto Sancho Pança, escudero de vn Cauallero llamado don Quixote de la Mancha, a cuya pregunta se levantó en pie vna moçuela que estaua lauando, y dixo: Esta Teresa Pança es mi madre, y esse tal Sancho mi señor padre, y el tal Cauallero nuestro amo. Pues venid donzella, dixo el page, y mostradme a vuestra madre, porq̃ le traygo vna carta, y vn presente del tal vño padre. Esso harê yo de muy buena gana señor mio, respondió la moça, q̃ mostraua ser de edad de catorze años, poco mas a menos, y dexando la ropa que lauaua a otra compañera, sin tocarle, ni calçarle, que estaua en piernas, y desgreñada saltó delante de la caualgadura del page, y dixo: Vêga vuestra merced, que a la entrada del pueblo està nuestra casa, y
mi

mi madre en ella, con harta pena por no auer sabido muchos dias ha de mi señor padre. Pues yo se las lleuo tã buenas, dixo el page, que tiene que dar bien gracias a Dios por ellas. Finalmente saltando, corriendo, y brincando llegó al pueblo la muchacha, y antes de entrar en su casa, dixo a voces desde la puerta: Salga madre Teresa, salga salga, que viene aqui vn señor que trae cartas, y otras cosas de mi buen padre, a cuyas voces salio Teresa Pança su madre, hilando vn copo de estopa, con vna saya parda, parecia segun era de corta, q̃ se la auian cortado por vergonçoso lugar, cõ vn corpezuelo asì mismo pardo, y vna camisa de pechos, no era muy vieja, aũq̃ mostraua passar de los quarenta: pero fuerte, tiesa, nerbuda, y auellanada, la qual viẽdo a su hija, y al page acuallo le dixo: Que es esto niãa q̃ señor es este? Es vn seruidor de mi señora doña Teresa Pãça, respondio el page, y diziendo, y haziendo, se arrojô del cauallo, y se fue con mucha humildad a poner de hinojos ante la señora Teresa, diziẽdo: Deme v. m. sus manos mi señora doña Teresa, bien asì como muger legitima y particular del señor dō Sãcho Pãça, Gouernador propio d̃ la, insula Barataria. Ay señor mio, quites de ai no haga esso, respondio Teresa, que yo no soy nada palaciega, sino vna pobre labradora hija de vn estripa terrones, y muger de vn escudero andante, y no de Gouernador alguno. Vuestra merced, respondio el page, es muger dignissima de vn Gouernador archidignissimo, y para prueua desta verdad reciba vuestra merced esta carta, y este presente, y sacô al instante de la faldriquera vna sarta de corales con estremos de oro, y se la echô al cuello, y dixo esta carta es del señor Gouernador, y otra que traygo, y estos corales son de mi señora la Duquesa q̃ a v. m. me embia. Quedô pasmada Teresa y su hija, ni mas ni menos, y la muchacha dixo: q̃ me maten sino anda por aqui n̄ro señor amo don Quixote, q̃ deue de auer dado a padre el Gouierno, o Condado que

Segunda parte de don

que tantas vezes le auia prometido. Afsi es la verdad, respondió el page, que por respeto del señor don Quixote es agora el señor Sancho Gouernador de la insula Barataria, como se vera por esta carta. Leamela vueſſa merced señor gentilhomme, dixo Teresa, porque aunque yo se hilar no se leer migaja. ni yo tampoco, añadió Sanchica : pero esperenme aqui, que yo yre a llamar quien la lea , ora sea el Cura mesmo, o el Bachiller Sanson Carrasco, que vendran de muy buenagana por saber nuevas de mi padre. No ay para que se llame a nadie, que yo no se hilar: pero se leer, y la leere, y afsi se la leyô toda, que por quedar ya referida no se pone aqui, y luego sacô otra de la Duquesa, que dezia desta manera.

Amiga Teresa las buenas partes de la bondad, y del ingenio de vuestro marido Sancho me mouieron, y obligaron a pedir a mi marido el Duque le diessse vn Gouierno de vna insula, de muchas que tiene, tengo noticia, que gouierna como vn girifalte, de lo que yo estoy muy contenta, y el Duque mi señor por el consiguiête, por lo que doy muchas gracias al cielo, de no auerme engañado en auerle escogido para el tal Gouierno, porque quiero, que sepa la señora Teresa, que con dificultad se halla vn buen Gouernador en el mûdo, y tal me haga ami Dios como Sãcho gouierna, aî le embio querida mia vna farta de corales cõ estremos de oro, yo me holgara, q̃ fuera de perlas Orientales, pero quiê te da el fuego, no te querria ver muerta, tiẽ po vendra, enq̃ nos conozcamos y nos comuniquemos, y Dios sabe lo que sera. Encomiendeme a Sanchica su hija, y digale de mi parte q̃ se apareje q̃ la tẽgo de casar al tamẽ te quando menos lo piense. Dizenme , que en esse lugar ay bellotas gordas, embiame hasta dos dozenas, que las estimarẽ en mucho por ser de su mano, y escriuame largo, auisandome de su salud, y de su bien estar, y si huuiere menester alguna cosa, no tiene que hazer mas, que boquear,
que

que su boca sera medida, y Dios me la guarde. Deste lugar su amiga que bien la quiere.

La Duquesa.

Ay dixo Teresa, en oyendo la carta, y que buena y que llana, y que humilde señora, con estas tales señoras me entierren a mi, y no las Hidasgas, q̃ en este pueblo se vsan, que piensan que por ser Hidasgas no las ha de tocar el viēto, y van a la Iglesia con tanta fantasia, como si fuesen las mesmas Reynas, que no parece, sino que tienen a deshonor el mirar a vna labradora, y veis aqui dōde esta buena señora, cō ser Duquesa, me llama amiga, y me trata, como si fuera su ygual, q̃ ygual la vea yo cō el mas alto cāpanario que ay en la Mancha, y en lo que toca a las bellotas, señor mio, yo le embiare a su señoria vn celemin, que por gordas las pueden venir a ver a la mira, y a la marauilla, y por aora Sanchica atiende, a que se regale este señor, pon en orden este cauallo, y saca de la caualleriza gueuos, y corta tozino adunia, y demosle de comer como a vn Principe, que las buenas nuevas que nos ha traydo, y la buena cara que el tiene lo merece todo, y en tanto saldre yo a dar a mis vezinas las nuevas de nuestro contento, y al padre Cura, y a maesse Nicolas el Barbero, que tan amigos son, y han sido de tu padre. Si harē madre, respondio Sanchica: pero mire, que me ha de dar la mitad dessa carta, que no tengo yo por tan boba a mi señora la Duquesa, que se la auia de embiar a ella toda. Todo es para ti hija, respondio Tetesa: pero dexamela traer algunos dias al cuello que verdaderamente parece, que me alegra el coracon. Tambien se alegrarán, dixo el page, quando vean el lio que viene en este portamanteo, que es vn vestido de paño finissimo que el Gouernador solo vn dia lleuó a casa, el qual todo le embia para la señora Sanchica, que me

viua

Segunda parte de don

viua el mil años, respondió Sanchica, y el que lo trae ni mas ni menos, y aún dos mil si fuere necesidad. Saliose en esto Teresa fuera de casa con las cartas y con la farta al cuello, y yua tañendo en las cartas, como si fuera en un pandero, y encontrandose a caso con el Cura, y Sanfon Carrasco, comenzó a baylar, y a dezir, a see, que agora que no ay pariente pobre, Gouiernito tenemos, no sino tomense conmigo la mas pintada Hidalga, que yo la pondre como nueva. Que es esto Teresa Pança, que locuras son estas, y que papeles son esos. No es otra la locura, sino que estas son cartas de Duquesas, y de Gouernadores, y estos que traygo al cuello son corales finos las Ave Marias y los padres nuestros son de oro de martillo, y yo soy Gouernadora. De Dios en ayusso no os entendemos Teresa, ni sabemos lo que os dezis. Aí lo podran ver ellos, respondió Teresa, y dioles las cartas. Leyolas el Cura de modo que las oyó Sanfon Carrasco, y Sanfon y el Cura se miraron el vno al otro como admirados de lo que auian leydo. Y preguntó el Bachiller, quien auia traydo aquellas cartas, respondió Teresa, que se viniessen con ella a su casa, y verian el mensagero, que era un mancebo como un pino de oro, y que le traía otro presente que valia mas de tanto. Quitole el Cura los corales del cuello, y mirolos, y remirolos, y certificandose que eran finos, tornó a admirarse de nuevo, y dixo: Por el habito que tengo, que no se que me diga, ni que me piense de estas cartas, y de estos presentes, por vna parte veo, y toco la fineza de estos corales, y por otra leo, que vna Duquesa embia a pedir dos docenas de bellotas. Adereçame estas medidas, dixo entonces Carrasco: Agora bien vamos a ver al portador deste pliego, que del nos informaremos de las dificultades que se nos ofrecen. Hizieronlo así, y boluiose Teresa con ellos: hallaron al page criuando un poco de ceuada para su

su caualgadura, y a Sanchica cortando vn torrezno para empedrarle con gueuos, y dar de comer al page, cuya presencia y buen adorno contentô mucho a los dos, y despues de auerle saludado cortesmente, y el a ellos, le preguntô Sanson, les dixesse nucas asî de don Quixote, como de Sancho Pança, que puesto que auian leydo las cartas de Sancho y de la señora Duquesa, toda via estauan confusos, y no acabau   de atinar, que sería aquello del Gobierno de Sancho, y mas de vna insula, siendo todas, o las mas que ay en el mar Mediterraneo de su Magestad. A lo q   el page respondio. De q   el señor Sancho Pança sea Gobernador no ay que dudar en ello, de que sea insula, o no, la que gouierna, en esso no me entremeto: pero basta que sea vn lugar de mas de mil vezinos, y en quanto a lo de las bellotas, digo, que mi señora la Duquesa estan llana, y tú humilde, que no dezia el embiar a pedir bellotas a vna labradora: pero que le acontecia embiar a pedir vn peyne prestado a vna vezina suya, porque quiero q   sepan vs.ms. que las señoras de Aragon, aunque son tan principales, no son tan puntuosas, y leu  tadas como las señoras Castellanas, c   mas llaneza trató con las g  tes. Est  do en la mitad destas platicas salt   Sanchica con vn halda de gueuos, y pregunt   al page. Digame señor, mi señor padre trae por ventura calças atacadas despues que es Gobernador? No he mirado en ello, respondio el page: pero si deue de traer. Ay Dios mio, replic   Sanchica, y que sera de ver a mi padre con pedorreras, no es bueno, sino que desde que naci tengo desseo de ver a mi padre con calças atacadas. Como con essas cosas le vera v.m. si viue, respondio el page. Par Dios terminos lleva de caminar con papahigo, con solos dos meses que le dure el Gobierno. Bien echaron de ver el Cura, y el Bachiller, que el page hablaua socarronamente: pero la fineza de los corales, y el vestido de caña que Sancho embiaua, lo des-

hazia

Segunda parte de don

hazia todo, que ya Teresa les auia mostrado el vestido, y no dexaron de reyrse del desseo de Sanchica, y mas quando Teresa dixo, señor Cura eche cata por aí, si ay alguie q vaya a Madrid, o a Toledo, para q me cõpre vn verdugado redondo hecho y derecho, y sca al vso, y de los mejores q huuiere, que en verdad en verdad, que tengo de honrar el Gouierno de mi marido en quanto yo pudiere, y aunque si me enojome tengo de yr a essa Corte, y echar vn coche como todas, que la que tiene marido Gouernador muy bien le puede traer, y sustentar. Y como madre, dixo Sanchica, pluguiesse a Dios, que fuesse antes oy que mañana, aũque dixessen los q me viesse y sentada con mi señora madre en aquel coche, mirad la tal por qual, hija del harro de ajos, y como va sentada, y tendida en el coche, como si fuera vna Papesa: pero pisen ellos los lodos, y ande me yo en mi coche, leuantado los pies del suelo, mal año y mal mes para quãtos murmuradores ay en el mũdo, y ande me yo caliente, y ríase la gente: Digo bien madre mia? Y como que dizes bien hija, respondió Teresa, y todas estas venturas, y aun mayores me las tiene profetizadas mi buen Sancho y veras tu hija como no para hasta hazerme Condesa, q todo es començar, a ser venturosas (y como yo he oydo dezir muchas vezes a tu buen padre, que assi como lo es tuyo, lo es de los refranes) quando te dicen la vaquilla, corre con soguilla, quando te dicen vn Gouierno cogele, quando te dicen vn Condado, agarrale, y quando te hizieren tus tus con alguna buena dadiua embasala: no sino dormios, y no respondais a las venturas y buenas dichas, que estan llamãdo a la puerta de vuestra casa. Y q se me da a mi, añadió Sanchica, que diga el que quisiere, quando me vea entonada y fantasiola, viose el perro en bragas de cerro, y lo demas. Oyendo lo qual el Cura, dixo: yo no puedo creer, sino q todos los deste linage de los Pãças nacieron cada vno con vn costal de refranes en el cuerpo, ninguno

ninguno dellos he visto, que no los derrame à todas horas, y en todas las platicas que tienen. Así es la verdad, dixo el page, que el señor Governador Sancho, à cada paso los dize; y aunque muchos no vienē à proposito, todavia dan gusto, y mi señora la Duquesa, y el Duque los celebran mucho. Que todavia se afirma v.m. señor mio, dixo el Bachillér, ser verdad esto del Gouierno de Sancho, y de que ay Duquesa en el mundo, que le embie presentes y le escriua: porque nosotros, aunque tocamos los presentes, y hemos leydo las cartas, no lo creemos, y pensamos, que esta es vna de las cosas de don Quixote nuestro cō-patrioto, que todas piensa que son hechas por encantamēto; y así estoy por dezir, que quiero tocar, y palpar à v.m. por ver si es embaxador fantastico, ô hombre de carne, y hueso. Señores, yo no sê mas de mi, respondió el page, sino que soy embaxador verdadero, y que el señor Sancho Pãça es Governador efectiuo; y que mis señores, Duque, y Duquesa pueden dar, y han dado el tal Gouierno; y que he oydo dezir, que en el se porta valentissimamente el tal Sancho Pança: si en esto ay encantamento, ô no, vs.ms. lo disputen allà entre ellos, que yo no sê otra cosa para el juramēto que hago, que es, por vida de mis padres, que los tengo viuos, y los amo, y los quiero mucho. Bien podra ello ser así, replicô el Bachiller: pero dubitat Augustinus. Duda quien dudare, respondió el page, la verdad es la que he dicho, y esta que ha de andar siempre sobre la mentira, como el azeyte sobre el agua, y sino operibus credite, & non verbis: vëgase alguno de vuestras mercedes con migo, y veran con los ojos, lo que no creē por los oydos. Esta yda a mi toca, dixo Sanchica, lleueme v.m. señor, à las hancas de su rozin, que yo yré de muy buena gana à ver a mi señor padre. Las hijas de los Governadores no hã de yr solas por los caminos, sino acōpañadas de carroças, y literas, y de grã numero de siruiētes. Pardios,

Segunda parte de don

Respondio Sancha, tambien me vaya yo sobre vna pollina, como sobre vn coche, hallado la auéis la melindrosa. Calla mochacha, dixo Tereſſa, que no ſabes lo que te dizes; y eſte ſeñor eſtá en lo cierto, que tal el tiẽpo, tal el tiẽto: quando Sancho, Sancha: y quando Gouvernador, ſeñora, y no ſe ſi diga algo. Mas dize la ſeñora Tereſſa de lo q̃ piẽſa, dixo el page, y denme de comer, y deſpachẽme luego: porq̃ pienſo boluermẽ eſta tarde: a lo q̃ dixo el Cura: v.m. ſe vẽdra á hazer penitencia cõmigo, q̃ la ſeñora Tereſſa mas tiene volũtad que alhajas para ſeruir a tan buẽ huẽſped. Reuſo lo el page: pero en eſcẽto lo huuo de conceder por ſu mejora; y el Cura le lleuõ conſigo de buena gana por tener lugar de preguntarle de eſpacio por don Quixote, y ſus hazañas. El Bachiller ſe ofrecio de eſcriuir las cartas á Tereſſa de la reſpuesta: pero ella no quiſo, que el Bachiller ſe metieſſe en ſus coſas, que le tenia por algo burlon: y aſi dio vn bollo, y dos huevos a vn Monazillo, que ſabia eſcriuir, el qual le eſcriuió dos cartas, vna para ſu marido, y otra para la Duqueſſa, notadas de ſu miſmo caletre, que no ſon las peores que en eſta grande Hiſtoria ſe ponen, como ſe vera adelante.

Cap. LI. Del progreſſo del Gobierno de Sancho Pança, con otros ſuceſſos tales como buenos.

A Manecio el dia que ſe ſiguio á la noche de la rōda del Gouvernador, la qual el Maeftrẽ ſala paſſò ſin dormir, ocupado el penſamiento en el roſtro, brio, y belleza de la diſfraçada dōzella; y el Mayordomo ocupõ lo q̃ della faltaua en eſcriuir á ſus ſeñores lo q̃ Sancho Pãça hazia, y de zia, tã admirado de ſus hechos, como de ſus dichos: porq̃ andauã mezcladas ſus palabras, y ſus acciones cõ aſſomos diſcretos, y tontos. Leuãtoſe, en fin, el ſeñor Gouvernador, y por ordẽ del Doct̃or Pedro Rezio le hizierõ deſſayunar
con

cō vn poco de cōserua, y quatro tragos de agua fria, cosa q̄ la trocara Sancho cō vn pedaço de pan, y vn razimo de vuas: pero viendo, q̄ aquello era mas fuerça q̄ volūtat, passō por ello cō harto dolor de su alma, y fatiga de su estomago, haziēdole creer Pedro Rezio, q̄ los manjares pocos y delicados auiaua el ingenio, q̄ era lo que mas cōuenia â las personas cōstituydas en mādōs, y en oficios graues, dōde se hā de aprouechar, no tātō de las fuerças corporales, como de las del enrēdimiento. Cō esta sofisteria parecia hābre Sācho, y tal, q̄ en su secreto maldezia el Gouier no, y aū a quien se le auia dado: pero cō su hābre, y con su cōserua, se puso a juzgar aquel dia, y lo primero q̄ se le ofrecio fue vna pregūta, q̄ vn forastero le hizo, estando presentes â todo el Mayordomo, y los demas acoliros; q̄ fue, señor: Vn caudaloso rio diuidia dos terminos de vn mismo señorio (y estē v. m. atēto, porq̄ el caso es d̄ importācia y algo dificultoso:) digo pues, q̄ sobre este rio estaua vna puēte, y al cabo della vna horca, y vna como casa de Audiencia, en la qual de ordinario auia quatro Iuezes, q̄ juzgauā la ley q̄ puso el dueño del rio, de la puēte, y del señorio, q̄ era en esta forma: Si alguno passare por esta puente de vna parte â otra, ha de jurar primero adōde, y â q̄ va, y si jurare verdad, dexenle pasar, y si dixere mentira, muera por ello ahorcado en la horca q̄ alli se muestra, sin remisiō alguna. Sabida esta ley, y la rigurosa condicion della, passauan muchos, y luego en lo q̄ jurauan, se echaua de ver, que dezian verdad, y los Iuezes lo dexauā passar libremente. Sucedio pues, q̄ tomando juramēto a vn hōbre, jurô, y dixo, q̄ para el juramēto q̄ hazia, que yua â morir en aquella horca q̄ alli estaua, y no a otra cosa. Repararō los Iuezes en el juramento, y dixeron: Si a este hombre le dexamos passar libremente, mintiō en su juramento, y conforme a la ley deve morir, y si le ahorcamos, el jurô que yua a morir en aquella horca, y auiedo jurado ver-

Segunda parte de don

dad, por la misma ley deue ser libre. Pídesse á vuestra merced, señor Gobernador, que harán los luezes del tal hombre, que aun hasta agora están dudosos, y suspensos, y auiendo tenido noticia del agudo, y eleuado entendimiento de v.m. me embiaron á mi, á que suplicasse a v. m. de su parte, diesse su parecer en tan intricado, y dudoso caso. A lo que respondió Sancho: Por cierto que esos señores luezes, que á mi os embian, lo pudieran auer escusado porque yo soy vn hombre, que tengo mas de mostrēco, q̄ de agudo: pero con todo esso, repetidme otra vez el negocio de modo q̄ yo le entiēda, quiza podria ser, q̄ diessse en el hito. Bolió otra, y otra vez el preguntante á referir lo q̄ primero auia dicho; y Sancho dixo: A mi parecer este negocio en dos paletas le declararē yo, y es assi, el tal hōbre jura, que va a morir en la horca, y si muere en ella, jurô verdad, y por la ley puesta merece ser libre, y que pāsse la puente; y sino le ahorcan jurô mentira, y por la misma ley merece q̄ le ahorquen. Assi es, como el señor Gobernador dize, dixo el mensagero; y quanto á la entereza, y entendimiento del caso, no ay mas q̄ pedir, ni que dudar. Digo yo pues agora, replicô Sancho, que deste hombre, aquella parte que jurô verdad la dexen passar, y la que dixo mentira la ahorquen, y desta manera se cumplirá al pie de la letra la condicion del passage. Pues señor Gobernador, replicô el preguntador, será necessario, que el tal hombre se diuida en partes, en mentirosa, y verdadera, y si se diuide, por fuerça ha de morir; y assi, no se consigue cosa alguna de lo que la ley pide, y es de necesidad espresa q̄ se cūpla con ella. Venid acá, señor buen hōbre, respondió Sancho, este passagero que dezis, ò yo soy vn porro, ò el tiene la misma razón para morir, que para viuir, y passar la puente: porque si la verdad le salua, la mentira le condena igualmēte; y siendo esto assi, como lo es, soy de parecer, q̄ digais á esos señores q̄ á mi os embiarō, que pues estan

ca

en vn fil las razones de condenarle, ô assoluerle, que le dexen passar libremente, pues siempre es alabado mas el hazer bien, que mal, y esto lo dicra firmado de mi nombre, si supiera firmar, y yo en este caso no he hablado de mio, sino que se me vino a la memoria vn precepto, entre otros muchos, que me dio mi amo don Quixote, la noche antes que viniessse a ser Gobernador desta Insula, que fue, que quando la justicia estuuiessse en duda, me decantasse, y acogiesse a la misericordia, y ha querido Dios, que agora se me acordasse, por venir en este caso como de molde. Assi es, respondio el Mayordomo, y tengo para mi, que el mismo Licurgo, que dio leyes a los Lacedemonios, no pudiera dar mejor sentencia, que la que el gran Pança ha dado, y acabese con esto la audiencia desta mañana, y yo daré orden como el señor Gobernador coma muy a su gusto. Esso pido, y barras derechas, dixo Sãcho: denme de comer, y llucuan casos, y dudas sobre mi, que yo las despauilaré en el ayre. Cumpliô su palabra el Mayordomo, pareciendole ser cargo de conciencia matar de hambre a tan discreto Gobernador, y mas, q̃ pensaua concluir con el aquella misma noche, haziẽdole la burla vltima, que traïa en comission de hazerle. Sucedio pues, que auiendo comido aquel dia contra las reglas, y aforismos del Doctor Tirteafuera, al leuantar de los manteles entrô vn correo con vna carta de don Quixote para el Gobernador; mandô Sancho al Secretario, que la leyessse para si, y que sino viniessse en ella alguna cosa digna de secreto, la leyessse en voz alta: hizolo assi el Secretario, y repassandola primero, dixo: Bien se puede leer en voz alta, que lo que el señor don Quixote escriue a v. m. merece estar estampado, y escrito con letras de oro, y dize assi:
(:.)

Segunda parte de don
Carta de don Quixote de la Mancha, à Sancho Pança,
Gobernador de la Insula Barataria.

QVando esperaua oyr nuevas de tus descuydos, è impertinencias, Sancho amigo, las ohí de tus discreciones, de q̄ dî por ello gracias particulares al cielo, el qual, del estiercol sabe leuantar los pobres, y de los tontos hazer discretos. Dizenme, que gouernas, como si fuesſes hōbre, y que eres hombre, como si fuesſes bestia, segun es la humildad con que te tratas, y quiero que aduiertas, Sancho, que muchas vezes cōuicne, y es necessario, por la autoridad del oficio, yr contra la humildad del coraçon: por que el buen adorno de la persona, q̄ estâ puesta en graues cargos, ha de ser cōforme a lo que ellos pidē, y no a la medida de lo que su humilde condiçîo le inclina. Vistete biē, que vn palo compuesto no parece palo: no digo, q̄ traygas dices, ni galas, ni que siendo Iuez te vistas como soldado, sino que te adornes con el habito que tu oficio requiere, con tal, q̄ sea limpio, y biē compuesto. Para ganar la voluntad del pueblo que gouernas, entre otras has de hazer dos cosas, la vna, ser bien criado con todos, aūque esto ya otra vez te lo he dicho: y la otra, procurar la abundancia de los mantenimiētos, que no ay cosa que mas fatigue el coraçon de los pobres que la hambre, y la carestia.

No hagas muchas Pragmaticas, y si las hizieres, procura q̄ sean buenas, y sobre todo que se guarden, y cūplan, q̄ las Pragmaticas q̄ no se guardā, lo mismo es, que sino lo fuesſen, antes dā a entender, que el Principe, que tuuo discreciō, y autoridad para hazerlas, no tuuo valor para hazer q̄ se guardassen, y las leyes que atemorizā, y no se executan, vienē a ser como la viga, Rey de las ranas, que al principio las espantō, y con el tiempo la menospreciarō, y se subieron sobre ella. Se padre de las virtudes, y padrastro de los vicios. No seas siēpre riguroso, ni siēpre blando,
y es.

y escoge el medio entre estos dos extremos, q̃ en esto estã el pũto de la discreciõ. Visita las carceles, las carnicerías, y las plaças, q̃ la presencia del Gouvernador, en lugares tales, es de mucha importãcia. Cõsuela â los presos, q̃ espere la breuedad de su despacho. Es coco a los carniceros, q̃ por enronces igualã los pesos, y es espãtajo a las place- ras por la misma razõ. No te muestres (aunq̃ por vêtura lo seas, lo qual yo no creo) codicioso, mugeriego, ni gloriõ: porq̃ en sabiendo el pueblo, y los q̃ te tratã tu inclinaciõ determinada, por alli te daran bateria, hasta derribarte en el profundo de la perdiciõ. Mira, y remira, passa, y repassa los cõsejos, y documẽtos q̃ te dî por escrito, antes que de aqui partiesses â tu Gouierno, y verãs como hallas en ellos, si los guardas, vna ayuda de costa q̃ te sobrelleue los trabajos, y dificultades, q̃ a cada paso â los Gouvernadores se les ofrecẽ. Escribe a tus señores, y muêstrateles agradecido, q̃ la ingratitud es hija de la soberuia, y vno de los mayores pecados que se sabe, y la persona q̃ es agradecida a los q̃ biẽ le han hecho dã indicio, q̃ tambien lo serã a Dios, que tãtos bienes le hizo, y de cõtino le haze. La señora Duquesa despachò vn propio cõ tu vestido, y otro presente a tu muger Teressa Pãça, por momẽtos esperamos respuesta.

Yo he estado vn poco mal dispuesto de vn cierto gatea miẽro q̃ me sucedio no muy â cuẽto de mis narizes: pero no fue nada, q̃ si ay encãtadores q̃ me maltratẽ, tãbien los ay que me defiendã. Auísame, si el Mayordomo, q̃ estã cõ tigo tuuo que ver en las acciones de la Trifaldi, como tu sospechaste: y de todo lo q̃ te sucediere, me yras dãdo auiso, pues es tã corto el camino, quãto mas, que yo piẽso de xar presto esta vida ociosa en q̃ estoy, pues no naci para ella. Vn negocio se me ha ofrecido, que creo, que me ha de poner en desgracia destes señores. Pero aunque se me dã mucho, no se me dã nada, pues en fin, en fin, tengo de cû- plir antes con mi profesiõ. que con su gusto, conforme

Segunda parte de don

a lo que suele dezirse: Amicus Plato, sed magis amica veritas: digote este Latin , porque me doy a entender , que despues que eres Gobernador lo auras aprendido. Y a Dios , el qual te guarde, de que ninguno te tenga lastima.

Tu amigo, Don Quixote de la Mancha.

Oyô Sancho la carta con mucha atencion , y fue celebrada, y tenida por discreta de los que la oyeron, y luego Sancho se levantô de la mesa, y llamando al Secretario, se encerrô con el en su estancia, y sin dilatarlo mas quiso responder luego a su señor don Quixote, y dixo al Secretario, que sin añadir, ni quitar cosa alguna fuesse escriuiendo lo que el le dixesse, y así lo hizo, y la carta de la respuesta fue del tenor siguiente:

Carta de Sancho Pança, à don Quixote de la Mancha.

LA ocupacion de mis negocios es tan grande , que no tengo lugar para rascarme la cabeça, ni aun para cortarme las vnas , y así las traygo tan crecidas qual Dios lo remedie. Digo esto , señor mio de mi alma , porque vueſſa merced no se espante, si hasta agora no he dado auiso de mi bien, ô mal estar en este Gouierno, en el qual tengo mas hambre, que quando andauamos los dos por las seluas , y por los despoblados.

Escriuiome el Duque mi señor el otro dia, dandome auiso, que auian entrado en esta Insula ciertas espías, para matarme, y hasta agora, yo no he descubierto otra , que vn cierto Doctor, que está en este lugar assalariado , para matar a quantos Gobernadores aqui vinieren, llamase el Doctor Pedro Rezio, y es natural de Tirteafuera : porque

que vea vuestra merced, que nombre, para no remer, que he de morir a sus manos. Este tal Doctor dize el mismo, de si mismo, que el no cura las enfermedades quando las ay, sino que las previene, para que no vengan, y las medicinas que vsa son, dieta, y mas dieta, hasta poner la persona en los huesos mondos, como sino fuese mayor mal la flaqueza, que la calentura. Finalmente, el me va matando de hambre, y yo me voy muriendo de despecho, pues quando pensé venir a este Gobierno a comer caliente, y â beuer frio, y a recrear el cuerpo entre sabanas de olanda, sobre colchones de pluma, he venido â hazer penitencia, como si fuera hermitaño, y como no la hago de mi voluntad, pienso, que al cabo, al cabo, me ha de llevar el diablo.

Hasta agora no he tocado derecho, ni lleuado cohecho, y no puedo pensar en que va esto: porq̃ aqui me hã dicho que los Gobernadores, que a esta Insula suelen venir, antes de entrar en ella, ô les han dado, ô les han prestado los del pueblo muchos dineros, y que esta es ordinaria vsança en los demas q̃ van a Gouernos, no solamẽte en este.

Anoche andando de ronda, topê vna muy hermosa donzella en trage de varon, y vn hermano suyo en habito de muger: de la moça se enamorô mi Maestresala, y la escogio en su imaginacion para su muger, segun el ha dicho, y yo escogî al moço para mi yerno; cy los dos pondremos en platica nuestros pensamientos con el padre de entrambos, que es vn tal Diego de la Llana, Hidalgo, y Christiano viejo quanto se quiere.

Yo visito las plaças, como v m. me lo aconseja, y ayer hallê vna Tendera, que vendia auellanas nuevas, y aucriguele, que auia mezclado con vna hanega de auellanas nuevas otra de viejas, vanas, y podridas, apliquelas todas para los niños de la Doctrina, que las sabrian bien distinguir, y sentenciela, q̃ por quinze dias no entrasse en la plaça:

Segunda parte de don

hanme dicho, que lo hize valerosamēte, lo que sē dezir â v.m.es, q̄ es fama en este pueblo, que no ay gēte mas mala que las plaseras: porq̄ todas son desuergōçadas, de ssalmas das, y atreuidas, y yo así lo creo, por las que he visto en otros pueblos.

De q̄ mi señora la Duquesa aya escrito a mi muger Teressa Pãça, y embiándole el presente, q̄ v.m.dize, estoy muy satisfecho, y procurarē de mostrarme agradecido a su tiēpo: besele v.m.las manos de mi parte, diziēdo, q̄ digo yo, q̄ no lo ha echado en saco roto, como lo vera por la obra. No querria que v.m.tuuiesse trauacuētas de disgusto cō estos mis señores, porque si v.m.se enoja con ellos, claro estâ, que ha de redūdar en mi daño, y no serâ biē, que pues se me dà a mí por consejo, que sea agradecido, que v.m.no lo sea con quien tantas mercedes le tiene hechas, y con tanto regalo ha sido tratado en su castillo.

Aquello del gateado, no entiēdo: pero imagino, q̄ deve de ser alguna de las malas fechorias, que con v.m. suelen vsar los malos encantadores, yo lo sabre, quando nos veamos. Quisiera embiarle a v.m. alguna cosa, pero no sē q̄ embie, sino es algunos cañutos de geringas, que para con begigas los hazen en esta Insula muy curiosos, aunque si me dura el oficio, yo buscare que embiar, de haldas, ô de māgas. Si me escriuiere mi muger Teressa Pança, pague v.m.el porte, y embiame la carta, que tēgo grādissimo deseo de saber del estado de mi casa, de mi muger, y de mis hijos: y cō esto Dios libre â v.m.de mal intencionados encantadores, y a mi me saque cō biē, y en paz deste Gobierno, q̄ lo dudo, porq̄ le piēso dexar cō la vida. segun me trata el Doctor Pedro Rezio. *Criado de v.m. Sancho Pança el Governador.*

Cerró la carta el Secretario, y despachô luego al correo, y juntâdose los burladores de Sãcho, dierō orden entresi como despacharle del Gobierno, y aquella tarde la passô Sãcho

cho en hazer algunas ordenanças tocâtes al buẽ gouierno de la que el imaginaua ser Insula; y ordenô, que no huuiesse regatones de los bastimẽtos en la Republica; y que pudiesen meter en ella vino de las partes que quisiessẽ, con aditamẽto, q̃ declarassẽ el lugar de dõde era, para ponerle el precio segũ su estimaciõ, bõdad, y fama, y el que lo agualsẽ, ô le mudassẽ el nõbre, perdiessẽ la vida por ello: moderô el precio de todo calçado, principalmẽte el de los çapatos, por parecerle que corria cõ exorbitãcia. Puso tassa en los salarios de los criados que caminauã a riẽda suelta por el camino del interesse. Puso grauissimas penas a los que cantassen cantares lasciuos, y descõpuestos, ni de noche, ni de dia. Ordenô, que ningun ciego cãtasse milagro en coplas, sino truxesse testimonio autentico de ser verdadero, por parecerle, que los mas que los ciegos cantan sen fingidos en perjuyzio de los verdaderos.

Hizo, y creô vn Alguazil de pobres, no para que los persiguiesse, sino para que los examinasse, si lo eran porq̃ a la sombra de la manquedad fingida, y de la llaga falsa, andan los braços ladrones, y la salud borracha. En resolucion el ordenô cosas tan buenas, que hasta oy se guardan en aquel lugar, y se nombran: Las constituciones del grã Gouernador Sancho Pança.

Cap. LII. Donde se cuenta la auentura de la segunda dueña Dolorida, ò Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodriguez.

CVẽta Cide Hamete, q̃ estãdo ya dõ Quixote sano ã sus aruños, le parecio, q̃ la vida, q̃ en aquel Castillo tenia, era cõtra toda la ordẽ de Caualleria, q̃ professaua, y asì de terminô de pedir licẽcia â los Duques para partirse â Zaragoza, cuyas fiestas llegauã dõde pẽsaua ganar el arnes, que en las tales fiestas se da. Y estando vn dia

a la

Segunda parte de don

á la messa con los Duques, y comenzando á poner en obra su intencion, y pedir la licēcia: veis aquí a deshora entrar por la puerta de la gran sala dos mugeres (como después pareció) cubiertas de luto de los pies a la cabeça, y la vna dellas, llegando se á don Quixote, se le echó a los pies tendida de largo a largo, la boca cosida con los pies de dō Quixote, y daua vnos gemidos tan tristes, tan profundos, y tan dolorosos, que puso en confuscion a todos los q̄ la oían, y mirauan, y aunque los Duques pēlaron q̄ seria alguna burla que sus criados queriā hazer a D. Quixote, todauia viēdo con el ahinco, q̄ la muger suspiraua, gemia, y lloraua, los tuuo dudosos, y suspēsos, hasta q̄ don Quixote cōpasiuo la leuantó del suelo, y hizo, que se descubriessse, y quitasse el mātō de sobre la faz llorosa: ella lo hizo así, y mostró ser (lo q̄ jamas se pudiera pēlar) porq̄ descubrió el rostro de doña Rodriguez, la dueña de casa, y la otra enlutada era su hija, la burlada del hijo del labrador rico, admiraronse todos aquellos q̄ la conociā, y mas los Duques que ninguno, que puesto q̄ la tenían por boba, y de buena pasta, no por tanto, q̄ viniessse á hazer locuras: finalmente, doña Rodriguez, boluiēdose a los señores, les dixo: Vuestras Excelēcias seā seruidos de darme licēcia, q̄ yo departa vn poco cō este Cauallero: porq̄ así conuiene, para salir cō bien del negocio en que me ha puesto el arreuimiento de vn mal intencionado villano. El Duque dixo, q̄ el se la daua, y que departiessse con el señor dō Quixote, quāto le viniessse en desseo Ella, endereçādo la voz, y el rostro a dō Quixote, dixo: Dias ha, valeroso Cauallero, que os tengo dada cuenta de la sinrazon, y alebrosia, que vn mal labrador tiene fecha a mi muy querida, y amada fija, que es esta desdichada que aquí estā presente, y vos me auedes prometido, de boluer por ella, endereçandole el tuerto, que le tienen fecho, y agora ha llegado a mi noticia, que os queredes partir deste Castillo, en busca de las

las buenas venturas, que Dios os depare, y así querria, que antes que os escurriessedes por esos caminos, desafiasedes â este rustico indomito, y le hiziessedes, que se casasse con mi hija, en cumplimiento de la palabra que le dio de ser su esposo, antes, y primero que yogasse con ella: porque pensar, que el Duque mi señor, me ha de hazer justicia, es pedir peras al olmo, por la ocasion que ya â vuestra merced en puridad tengo declarada, y con esto nuestro Señor dê â vuestra merced mucha salud, y â nosotras no nos desampare. A cuyas razones respondió don Quixote, con mucha grauedad, y prosopopeya: Buena dueña, templad vuestras lagrimas, ô por mejor decir, enjugadlas, y ahorrad de vuestros suspiros, que yo tomo â mi cargo el remedio de vuestra hija, â la qual le huiera estado mejor, no auer sido tan facil en creer promessas de enamorados, las quales por la mayor parte son ligeras de prometer, y muy pessadas de cumplir: y así, con licentia del Duque mi señor, yo me partiré luego en busca desse desalmado mancebo, y le hallaré, y le desafiaré, y le mataré cada, y quando que se escusare de cumplir la prometida palabra, que el principal assumpto de mi profesion, es perdonar â los humildes, y castigar â los soberuios, quiero dezir, acorrer â los miserables, y destruir a los rigurosos. No es menester, respondió el Duque, que vuestra merced se ponga en trabajo de buscar al rustico, de quien esta buena dueña se queja, ni es menester tampoco, que vuestra merced me pida â mi licencia para desafiarle, que yo le doy por desafiado, y tomo â mi cargo de hazerle saber este desafio, y que le acete, y venga a responder por si a este mi castillo, donde â entrambos dare campo seguro, guardando todas las cōdicioness, que en tales actos suelen, y deuen guardarle, guardando igualmente su justicia â cada vno como estan obligados â guardarla todos aquellos Príncipes,

que

Segunda parte de don

que dan campo franco à los que se combaten en los terminos de sus señorios. Pues con esse seguro, y con buena licencia de vuestra Grandeza, replicô don Quixote, desde aqui digo, que por esta vez renuncio mi hidalguia, y me allano, y ajusto con la llaneza del dañador, y me hago igual con el, habilitandole para poder combatir cômigo: y asî, aunque ausente, le dessafio, y repto, en razõ de que hizo mal en defraudar a esta pobre, que fue donzella, y ya por su culpa no lo es; y que le ha de cumplir la palabra q̃ le dio de ser su legitimo esposo, ò morir en la demanda. Y luego descalçandose vn guante, le arrojô en mitad de la sala, y el Duque le alçô, diziendo, q̃ como ya auia dicho, el acetaua el tal dessafio en nõbre de su vassallo, y se ñalaua el plaço de alli a seis dias, y el campo en la plaça de aquel Castillo, y las armas las acostumbradas de los Caualleros, lança, y escudo, y arnes trançado, con todas las demas pieças, sin engaño, supercheria, ò supersticion alguna, examinadas, y vistas por los Iuezes del campo: pero ante todas cosas es menester, q̃ esta buena dueña, y esta mala dõzella pongan el derecho de su justicia en manos del señor D. Quixote, que de otra manera no se harâ nada, ni llegarâ a deuida execucion el tal dessafio. Yo si pongo, respondio la dueña: y yo tambien añaadio la hija, toda llorosa, y toda vergonçosa, y de mal talâte. Tomado pues este apûtamiẽto, y auiedo imaginado el Duque lo q̃ auia de hazer en el caso, las enlutadas se fuerõ, y ordenô la Duquesa, q̃ de alli adelante no las trata sē como a sus criadas, sino como â señoras auentureras, q̃ veniã a pedir justicia a su casa, y asî les dierõ quarto â parte, y las siruierõ como a forasteras, no sin espanto de las demas criadas, q̃ no sabian en q̃ auia de parar la sandez, y dessemboltura de doña Rodriguez, y de su mal andâte hija. Estâdo en esto, para acabar de regozigar la fiesta, y dar buē fin a la comida, veis aqui dõde entrô por la sala el page, q̃ lleuô las cartas, y presentes a Teresa

ressa Pança, muger del Gouvernador Sãcho Pança, de cuya llegada recibierõ gran contento los Duques desseosos de saber lo q̃ le auia sucedido en su viage, y preguntandose lo, respõdio el page, q̃ no lo podia dezir tan en publico, ni con breues palabras, q̃ sus Excelencias fuesen se ruidos de dexarlo para asolas, y q̃ entre tanto se entretuieffen cõ aquellas cartas, y sacando dos cartas, las puso en manos dela Duquesa, la vna dezia en el sobre escrito: Carta para mi seõora la Duquesa tal, de no sê donde: y la otra: A mi marido Sancho Pãça, Gouvernador de la Insula Barataria, q̃ Dios prospere mas años que a mi. No sele cozia el pan, como suele dezirse, a la Duquesa, hasta leer su carta, y abriẽdola, y leydo para si, y viẽdo q̃ la podia leer en voz alta, para que el Duque, y los circunstantes la oyessen leyõ desta manera:

Carta de Tereffa Pança à la Duquesa.

MVcho contento me dio, Seõora mia, la carta q̃ vuestra Grandeza me escriuiõ, q̃ en verdad q̃ la tenia biẽ descada: la farta de corales es muy buena, y el vestido de caça de mi marido no le va en zaga: de q̃ V.S. aya hecho Gouvernador â Sancho mi consorte ha recebido mucho gusto todo este lugar, puesto, q̃ no ay quiẽ lo crea, principalmente el Cura, y Mafse Nicolas el Barbero, y Sanson Carrasco el Bachiller: pero a mi no se me dà nada, q̃ como ello sea asì, como lo es, diga cada vno lo q̃ quisiere, aũque si va a dezir verdad, a no venir los corales, y el vestido tãpoco yo lo creyera: porq̃ en este pueblo todos tienen a mi marido por vn porro, y q̃ sacado de gouernar vn hatõ de cabras, no puedẽ imaginar, para q̃ gouierno pueda ser bueno, Dios lo haga, y lo encamine como vee, que lo han menester sus hijos. Yo, seõora de mi alma estoy determinada, con licencia de vuestra merced, de meter este buen dia en mi casa, yendome a la Corte â tenderme en vn coche, para quebrar los ojos a mil embidiosos, que ya tengo.

Segunda parte de don

Y así, suplico a vuestra excelencia mande a mi marido, me embie algun dinerillo, y que sea algo, que porque en la Corte son los gastos grandes, que el pan vale a real, y la carne la libra a treynta maravedis, que es vn juyzio; y si quisiere que no vaya, q̃ me lo auise con tiẽpo, porque me està bullendo los pies por ponerme en camino, q̃ me dizẽ mis amigas, y mis vezinas, q̃ si yo, y mi hija andamos orondas y pōposas en la Corte, vendra a ser conocido mi marido por mi, mas q̃ yo por el, siendo forçoso, q̃ pregunten muchos: Quiẽ son estas señoras deste coche? y vn criado mio respōder: La muger, y la hija de Sancho Pança, Gouvernador de la Insula Barataria, y desta manera serã conocido Sancho, y yo serẽ estimada, y a Roma por todo.

Pesame, quanto pesarme puede, que este año no se han cogido velloras en este pueblo, cō todo esso, embiõ a vuestra Alteza, hasta medio celemin, que vna a vna las fuy yo a coger, y a escoger al mōte, y no las hallẽ mas mayores; yo quisiera, que fueran como hueuos de Abestruz.

No se le oluide a vuestra pomposidad de escriuir me, q̃ yo tendre cuydado de la respuesta, auisando de mi salud, y de todo lo que huuiere que auisar deste lugar, dōde quedo rogando a nuestro Señor guarde a vuestra Grandeza, y a mi no oluide. Sancha mi hija, y mi hijo besan a v. m. las manos.

La que tiene mas desseo de ver a V.S. que de escriuirla. Su criada Tereffa Pança.

¶ Grande fue el gusto que todos recibieron de oyr la carta de Tereffa Pança, principalmente los Duques: y la Duquesa pidio parecer a don Quixote, si seria bien abrir la carta que venia para el Gouvernador, que imaginaua, deuia de ser bonissima. Don Quixote, dixo, que el la abriria por darles gusto, y así lo hizo, y vio, que dezia desta manera:

Carta

Carta de Teresa Pança, a Sancho Pança su marido.

TV carta recibí, Sancho mio, de mi alma, y yo te prometo y juro como Católica Christiana, que no saltaron dos dedos para boluermela loca de contento, mira hermano quando yo llegué a oír, que eres Gobernador, me pensé allí caer muerta de puro gozo, que ya sabes tú, que dizē que así mata la alegría súbita, como el dolor grande: a Sanchica tu hija se le fueron las aguas sin sentirlo de puro contento, el vestido que me embiaste tenía delante, y los corales que me embió mi señora la Duquesa al cuello, y las cartas en las manos, y el portador dellas allí presente, y cómo todo esto creía, y pensaba, que era todo sueño lo que veía, y lo que tocaba, porque quien podía pensar que un pastor de cabras había de venir a ser Gobernador de islas, ya sabes tú amigo, que decía mi madre, que era menester vivir mucho, para ver mucho, digolo, porque pienso ver mas, si vino mas, porque no pienso parar hasta verte arrendador, o alcaualero, que son oficios, que aunque lleva el diablo a quien mal los usa, en fin en fin siempre tienen, y manejan dineros: mi señora la Duquesa te dirá el deseo que tengo de yr a la Corte, mirate en ello, y auísame de tu gusto, que yo procuraré honrarte en ella, andando en coche.

El Cura, el Barbero, el Bachiller, y aun el Sacristán no pueden creer que eres Gobernador, y dicen, que todo es embeleco, o cosas de encantamento, como son todas las de don Quixote tu amo, y dice Sanlón, que ha de yr a buscarte, y a sacarte el Gobierno de la cabeza, y a don Quixote la locura de los cascos, yo no hago sino reírme, y mirar mi carta, y dar traza del vestido que tengo de hazer del tuyo,

Segunda parte de don

a nuestra hija: vnas bellotas embie a mi señora la Duquesa, yo quisiera q̄ fueran de oro, embiame tu algunas sartas de perlas, si se vñan en esta insula, las nuevas deste lugar son q̄ la Berrueca casó a su hija con vn pintor de mala mano, q̄ llegó a este pueblo a pintar lo que saliesse, mādole el cōcejo pintar las armas de su Magestad sobre las puertas del Ayuntamiento, pidió dos ducados, dieronse los adelātados, trabajó ocho dias, al cabo de los quales no pintó nada, y dixo, que no acertaua a pintar tantas baratijas, boluio el dinero, y con todo esso se casó a titulo de buen oficial, verdad es, que ya ha dexado el pinzel, y tomado el açada, y va al campo como gentilhombre: el hijo de Pedro de Lobo se ha ordenado de grados y corona, con intencion de hazerse Clerigo, supolo Minguilla la nieta de Mingo Siluato, y ha le puesto demāda, de q̄ la tiene dada palabra de casamiento, malas lenguas quieren dezir, que ha estado en cinta del, pero el lo niega a pies juntillas. Ogaño no ay azeytunas, ni se halla vna gota de vinagre en todo este pueblo: por aqui pasó vna compañía de soldados, lleuaronse de camino tres moças deste pueblo, no te quiero dezir quien son, quiça bolueran, y no faltará quien las tome por mugeres con sus tachas buenas o malas, Sanchica haze puntas de randas, gana cada dia ocho marauedis horros, q̄ los va echando en vna alcanzia para ayuda a su axuar: pero aora q̄ es hija de vn Gouernador tu le daras la dote, sin que ella lo trabaje: la fuente de la plaça se secó, vn rayo cayó en la picota, y alli me las den todas, espero respuesta desta, y la resolution de mi yda a la Corte, y con esto Dios te me guarde mas años que a mi, o tantos, porque no querria de xarte sin mi en este mundo. *Tu muger Teresa Pança.*

Las cartas fuerō solenizadas, reydas estimadas, y admiradas, y para acabar de echar el sello llegó el correo el q̄ traía la q̄ Sācho embiaua a don Quixote, q̄ assi mesmo se leyó publicamente, la qual puso en duda la sandez del Gouernador.

dador Retirose la Duquesa para saber del page lo que le auia sucedido en el lugar de Sancho, el qual se lo conto muy por estenso sin dexar circũstancia q̃ no refiriesse, dio le las bellotas, y mas vn queso q̃ Teresa le dio por ser muy bueno, q̃ se auentajaua a los de Tronchon, recibiololo la Duquesa con grandissimo gusto, con el qual la dexaremos, por contar el fin que tuuo el Gouierno del gran Sancho Pança flor y espejo de todos los insulanos Gouernadores

Capitulo LIII. Del fatigado fin y remate que tuuo el Gouierno de Sancho Pança.

PENsar, que en esta vida las cosas della han de durar siempre en vn estado, es pensar en lo escusado, antes parece, que ella anda todo en redondo, digo a la redonda, la primavera sigue al verano, el verano al estio, el estio al otoño, y el otoño al inuierno, y el inuierno a la primavera, y así torna â andarse el riẽpo con esta rueda continua: sola la vida humana corre a su fin ligera, mas que el tiempo, sin esperar renouarse, sino es en la otra, q̃ no tiene terminos que la limiten, esto dize Cide Hamete Filosofo Mahometico: porque esto de entender la ligereza, è instabilidad de la vida presente, y de la duraciõ de la eterna, que se espera, muchos sin lũbre de Fê, sino con la luz natural lo han entendido: pero aqui nuestro autor lo dize por la presteza cõ q̃ se acabõ, se cõsumio, se deshizo, se fue como en sombra, y humo el Gouierno de Sãcho, el qual estãdo la septima noche de los dias de su Gouierno en su cama, no harto de pan, ni de vino, sino de juzgar y dar pareceres, y de hazer estatutos y pragmaticas, quãdo el sueño a despecho y pesar de la hãbre le comẽçaua a cerrar los parpados, oyõ tã grã ruydo de cãpanas, y de voces, q̃ no parecia, sino que toda la insula se hundia: sentose en la cama, y estuuu atento, y escuchando por ver, si daua en la cuenta de lo que podia ser la causa de tan grande alboroto: pero no solo

Segunda parte de don

no lo supo: pero añadiéndose al ruydo de voces y cāpanas el de infinitas trompetas y atambores, quedô mas cōfuso y lleno de temor y espanto, y leuantandose en pie, se puso vnas chinclas por la humedad del suelo, y sin ponerse sobreropa de leuātar, ni cosa que se pareciesse, salio a la puerta de su aposento a tiempo, quando vio venir por vnos corredores mas de veynte personas con hachas encendidas en las manos, y con las espadas desnuyadas gritādo todos a grādes voces: Arma arma, señor Gouvernador, arma, q̄ hā entrado infinitos enemigos en la insula, y somos perdidos, si v̄ra industria y valor no nos socorre: con este ruydo, furia, y alboroto llegarō donde Sancho estava atonito y embelesado, de lo q̄ oīa, y veia, y quando llegaron a el, vno le dixo, armese luego V.S. sino quiere perderse, y q̄ toda esta insula se pierda. Que me tengo de armar, respōdio Sancho, ni q̄ se yo de armas ni de socorros, estas cosas mejor sera dexarlas para mi amo don Quixote, que en dos paletas las despacharā, y pondrā en cobro, que yo pecador fui a Dios, no se me entiende nada destas priessas. Ha señor Gouvernador, dixo otro que relente es esse? armese vuestra merced, q̄ aqui le traemos armas ofensiuas y defensiuas, y salga a esta plaça, y sea nuestra guia, y nuestro Capitan, pues de derecho le toca el serlo, siendo nuestro Gouvernador. Armēme, nora buena, replicô Sancho, y al momēto le truxerō dos paueses, q̄ venian proueydos dellos, y le pusierō encima de la camisa sin dexarle tomar otro vestido vn paues delante, y otro detras, y por vnas cōcauidades, q̄ traīā hechas, le sacarō los braços, y le liaron muy bien cō vnos cordeles, de modo q̄ quedô emparedado, y entablado, derecho como vn huso, sin poder doblar las rodillas, ni menearse vn solo paso. Pusierōle en las manos vna lança, â la qual se arrimô para poder tenerse en pie. Quando asī le tuieron, le dixerō que caminasse, y los guiasse, y animasse a todos, que siendo el su norte, su lanterna, y su

y su luzero tendrian buen fin sus negocios. Como tengo de caminar desventurado yo, respondió Sancho, que no puedo jugar las choquezuelas de las rodillas, porque me lo impide estas tablas que tan confidas tengo con mis carnes, lo que han de hazer, es llevarme en brazos, y ponerme atrauesado, o en pie en algun postigo, que yo le guardare, o con esta lança, o con mi cuerpo. Ande señor Gouvernador, dixo otro, que mas el miedo que las tablas le impiden el paso, acabe, y mencefe, que es tarde, y los enemigos crecen, y las voces se aumentan, y el peligro carga, por cuyas persuasiones y vituperios prouo el pobre Couernador a mouerse, y fue dar consigo en el suelo tan gran golpe que pensó que se auia hecho pedaços, quedó como galapago, encerrado y cubierto con sus conchas, o como medio tozino metido entre dos artefas, o bien así como varca que da al trauesen la arena, y no por verle caydo aquella gente burladora le tuuieron compasión alguna: antes apagando las antorchas tornaron a reforçar las voces, y a reysterar el arma, con tan gran priessa, passando por encima del pobre Sancho, dandole infinitas cuchilladas sobre los paueses, que si el no se recogiera, y encogiera metiendo la cabeça entre los paueses, lo passara muy mal el pobre Gouverdador, el qual en aquella estrechez recogido, sudaua, y trassudaua, y de todo coraçon se encomendaua a Dios que de aquel peligro le sacasse: vnos tropeçan en el, otros caían, y tal huuo que se puso encima vn buen espacio, y desde alli, como desde atalaya gouernaua los exercitos, y a grâdes voces dezia: Aquí de los nuestros que por esta parte cargan mas los enemigos, aquel portillo se guarde, aquella puerta se cierre, aquellas escalas se tranquen, vengan alcanzias, pez y resina en calderas de azeyte ardiendo, trincheense las calles con colchones, en fin el nombrava con todo ahinco todas las varatijas e instrumentos, y pertrechos de guerra, con que suele defen-

Segunda parte de don

derse el asalto de vna ciudad, y el molido Sancho, que lo escuchaua y sufria todo, dezia entre si, o si mi señor fuesse seruido, que se acabasse ya de perder esta insula, y me viesse yo o muerto, o fuera desta grande angustia. Oyô el cielo su peticion, y quando menos lo esperaba oyô voces que dezian: Vitoria vitoria, los enemigos van de vencida, ca señor Gobernador, leuantese vuestra merced, y venga a gozar del vencimiento, y a repartir los despojos que se han tomado a los enemigos, por el valor desse inuencible brazo. Leuanteme, dixo con voz doliente el dolorido Sancho. Ayudaronle a levantar, y puesto en pie dixo: El enemigo que yo huuiere vencido, quiero que me le clauen en la frente, yo no quiero repartir despojos de enemigos, sino pedir y suplicar â algun amigo, si es que le tengo, que me dê vn trago de vino, que me seco, y me enxugue este sudor, que me hago agua. Limpiaronle, truxeronle el vino, desliaronle los paueses, sentose sobre su lecho, y desmayose del temor del sobresalto, y del trabajo: ya les pesaua a los de la burla, de auersela hecho tan pesada: pero el auer buuelto en si Sancho les templó la pena, que les auia dado su desmayo. Preguntô que hora era, respondieronle que ya amanezia. Callô, y sin dezir otra cosa començô a vestirse, todo sepultado en silencio, y todos le mirauan, y esperauan, en que auia de parar la priessa con que se vestia. Vistiose en fin, y poco a poco, porque estaua molido, y no podia yr, mucho a mucho, se fue a la caualleriza, siguiendole todos los que alli se hallauan, y llegando al ruzio le abrazô, y le dio vn beso de paz en la frente, y no sin lagrimas en los ojos le dixo: Venid vos acá compañero mio, y amigo mio, y conlleuador de mis trabajos, y miserias, quando yo me auenia con vos, y no tenia otros pensamientos, que los que me dauan los cuydados de remendar vuestros aparejos, y de sustentar vuestro corpezuco

pezuelo , dichasas eran mis heras , mis dias , y mis años : pero despues que os dexê , y me subí sobre las torres de la ambicion , y de la soberuia , se me han entrado por el alma adentro mil miserias , mil trabajos , y quatro mil deffassosigos . Y en tanto que estas razones yua diziendo , yua asimismo enalbardando el asno , sin que nadie nada le dixesse . Enalbardado pues el ruzio , con gran pena y pesar subió sobre el , y encaminando sus palabras y razones al Mayordomo , al Secretario , al Maestresala , y a Pedro Rezio el Doctor , y â otros muchos que allí presentes estauã , dixo : Abrid camino , señores mios , y dexadme boluer a mi antigua libertad : dexadme que vaya a buscar la vida passada , para que me refucite de esta muerte presente , yo no nací para ser Gobernador , ni para defender insulas , ni ciudades de los enemigos , que quisieren acometerlas , mejor se me entiende a mi de arar , y cabar , podar , y ensarmentar las viñas , que de dar leyes , ni de defender Prouincias ni Reynos , bien se estâ San Pedro en Roma , quiero dezir , que bien se estâ cada vno vsando el oficio para que fue nacido , mejor me estâ a mi vna hoz en la mano , que vn cetro de Gobernador , mas quiero hartarme de gazpachos , que estar sugeto a la miseria de vn medico impertinẽte , que me mate de hambre , y mas quiero recostarme a la sombra de vna encina en el verano , y arroparme con vn zamarro de dos pelos en el Inuierno en mi libertad , q̃ acostarme con la fugecion del Gobierno entre sauanas de olãda , y vestirme de martas cebollinas , vs. ms. se quedẽ cõ Dios , y digã al Duque mi señor , q̃ desnudo nací , desnudo me hallo , ni pierdo ni gano , quiero dezir , q̃ sin blãca entrẽ en este gouierno , y sin ella salgo , biẽ al reues de como suelen salir los Gobernadores de otras insulas : y aparten se dexenme yr , q̃ me voy a bizmar , q̃ creo , q̃ tẽgo brumadas todas las
a los enemigos
que

Segunda parte de don

que esta noche se hã passado sobre mi. No ha de ser así, señor Governador, dixo el Doctor Rezio, que yo le daré a vueſſa merced vna beuida contra caydas, y molimientos que luego le buelua en su pristina entereza y vigor, y en lo de la comida yo prometo a vueſſa merced de enmendarme, dexandole comer abundantemente de todo aquello que quisiere. Tarde piache, respondio Sancho, así dexaré de yrme, como boluerme Turco: no son estas burlas para dos vezes, por Dios q̃ así me quede en este, ni admirar otro Gouierno, aunque me le diessen entre dos platos, como bolar al cielo sin alas, yo soy del linage de los Panças, que todos son testarudos, y si vna vez dicen nones, nones han de ser, aunque sean pares, a pesar de todo el mundo, quedése en esta caualleriza las alas de la hormiga, que me leuantaron en el ayre, para que me comiessen vengajos, y otros paxaros, y boluamonos â andar por el suelo con pie llano, que sino le adornaren çapatos picados de cordouan, no le faltarân alpargatas toscas de cuerda, cada oueja con su pareja, y nadie tienda mas la pierna de quanto fuere larga la sabana, y dextenme passar que se me haze tarde. A lo que el Mayordomo dixo: Señor Governador de muy buena gana dexaramos yr a vueſſa merced, puesto q̃ nos pesará mucho de perderle, que su ingenio, y su Christiano proceder obligã a desſearle: pero ya se sabe, que todo Governador estã obligado, antes que se ausente de la parte donde ha gouernado dar primero residēcia, dê la vueſſa merced de los diez dias que ha que tiene el Gouierno, y vayase a la paz de Dios. Nadie me la puede pedir, respondio Sancho, sino es quien ordenare el Duque mi señor, yo voy a verme cō el, y a el se la daré de molde, quanto mas, que saliendo yo desnudo como salgo, no es menester otra señal, para dar a entender, q̃ he gouernado como vn Angel. Par Dios que tiene razon el gran Sãcho, dixo el Doctor Rezio, y que soy de parecer que le dexemos

mos yr, porque el Duque ha de gustar infinito de verle. Todos vinieron ello, y le dexaron yr, ofreciendole primero compañía, y todo aquello q̃ quisiessse para el regalo de su persona, y para la comodidad de su viage. Sãcho dixo, que no queria mas de vn poco de cenada para el ruzio, y medio queso, y medio pan para el, que pues el camino era tan corto, no auia menester mayor ni mejor reposteria. Abraçaronle todos, y el llorando abraçò a todos, y los dexò admirados, asì de sus razones como de su determinacion tan resoluta y tan discreta.

*Capitulo LIIII. Que trata de cosas tocantes a esta historia,
y no a otra alguna.*

Resoluiéronse el Duque, y la Duquesa, de que el desafío que don Quixote hizo a su vassallo por la causa ya referida, passasse adelante, y puesto que el moço estaua en Flãdes, adonde se auia ydo huyendo, por no tener por suegra a doña Rodriguez, ordenaron de poner en su lugar a vn lacayo Gascon, que se llamaua Tosilos industriandole primero muy bien de todo lo que auia de hazer. De alli a dos dias dixo el Duque a don Quixote, como desde alli a quatro vendria su contrario, y se presentaria en el campo armado como Cauallero, y sustentaria como la donzella mentia por mitad de la barba, y aun por toda la barba entera, si se afirmaua, que el le huuiessse dado palabra de casamiento. Don Quixote recibio mucho gusto con las tales nuevas, y se prometio a si mismo de hazer marauillas en el caso, y tuuo a gran ventura, auerle ofrecido ocasion donde aquellos señores pudiesen ver, hasta donde se estendia el valor de su poderoso brazo, y asì con alborozo y contento esperaua los quatro dias, que se le yuan haciendo, a la cuenta de su desseo, quatrocientos siglos. Dexemos los passar nosotros (como dexamos passar otras

Cc 5 cosas)

Segunda parte de don

cosas)y vamos á acompañar a Sancho, que entre alegre y triste venia caminando sobre el ruzio a buscar a su amo, cuya compañía le agradaua mas que ser Gouvernador de todas las insulas del mundo. Succedio pues, que no auiedo se alongado mucho de la insula del su Gouierno (q̃ el nunca se puso á aueriguar, si era insula, ciudad, villa, o lugar, la que gouernaua) vio, que por el camino por donde el yua, venian seys peregrinos con sus bordones, de estos estrangeros que piden la limosna cantando, los quales en llegando a el se pusieron en ala, y leuantado las voces todos juntos començaron a cantar en su lengua, lo que Sancho no pudo entender, sino fue vna palabra, que claramente pronuciua limosna, por donde entendio, que era limosna la que en su canto pedian, y como el (segun dize Cide Hamete) era caritatiuo a demas, sacó de sus alforjas medio pan, y medio queso, de que venia proueydo y dioselo, diziendoles por señas, que no tenia otra cosa que darles: ellos lo recibieron de muy buena gana, y dixeron: guelte guelte. No entiendo, respondio Sancho, que es lo que me pedis buena gente. Entonces vno de ellos sacô vna bolsa del seno, y mostrosela a Sancho, por donde entendio, que le pedian dineros, y el poniendose el dedo pulgar en la garganta, y estendiendo la mano arriba les dio a entender, que no tenia ostugo de moneda, y pican do al ruzio rompío por ellos, y al passar, auiendole estado mirando vno dellos con mucha atencion, arremetio a el, echandole los braços por la cintura en voz alta, y muy Castellana, dixo: Valame Dios, que es lo que veo, es posible que tengo en mis braços al mi caro amigo, al mi buen vezino Sancho Pança? si tengo sin duda, porq̃ yo ni duermo, ni estoy aora borracho. Admirose Sancho de verse nombrar por su nombre, y de verse abraçar del estrāgero peregrino, y despues de auerle estado mirando, sin hablar palabra, con mucha atencion, nunca pundo conocerle:

pero

pero viendo su suspension el peregrino le dixo: Como , y es posible, Sancho Pança hermano, que no conoces a tu vezino Ricote el Morisco tendero de tu lugar? Entonces Sancho le miró con mas atencion, y començô a figurarle, y finalmente le vino a conocer de todo punto, y sin apearle del jumento le echô los braços al cuello, y le dixo . Quien diablos te auia de conocer Ricote en esse trage de moharracho: que traes, dime quien te ha hecho Frâchote, y como tienes atreuimiento de boluer a España, donde si te cogen, y conocen tendras harta mala ventura? Si tu no me descubres, Sancho, respondió el peregrino, seguro estoy, que en este trage no aura nadie que me conozca, y apartemonos del camino â aquella alameda, que alli parece, donde quieren comer, y reposar mis compañeros, y alli comeras con ellos , que son muy apazible gente, yo tendre lugar de contarte lo que me ha sucedido, despues que me parti de nuestro lugar, por obedecer el vâdo de su Magestad, que cō tanto rigor a los desdichados de mi nacion amenazaua, segun oyste. Hizolo assi Sancho, y hablando Ricote a los demas peregrinos , se apartaron a la alameda, que se parecia, biẽ desuiados del camino Real. arrojaron los bordones, quitaronse las muzetas, o esclauinas, y quedarō en pelota, y todos ellos eran moços, y muy gentiles hombres, excepto Ricote, que ya era hōbre entrado en años, todos traían alforjas, y todas, segū parecio, venian bien proueydas, alomenos de cosas incitariuas, y q̃ llaman a la sed de dos leguas. Tendieronse en el suelo, y haziendo manteles de las yeruas, pusierō sobre ellas pan, sal, cuchillos, nuezes, rajas de queso, hueßlos mōdos de xamō q̃ sino se dexauan mascar, no defendiã el ser chupados. Pusieron assi mismo vn manjar negro que dizen, que se llama cabial, y es hecho de hueuos de pescados, gran despertador de la colãbre, no faltarō azeyrunas, aunq̃ secas, y sin adouo alguno: pero sabrosas, y entretenidas: pero lo q̃ mas campeô

Segunda parte de don

campeô en el campo de aquel banquete fuerô seys botas de vino que cada vno sacô la suya de su alforja , hasta el buen Ricote que se auia transformado de Morisco en Aleman, o en Tudesco, sacô la suya , que en grandeza podia competir con las cinco. Començaron a comer con grandissimo gusto, y muy de espacio, saboreandose con cada bocado, que le tomauan con la punta del cuchillo, y muy poquito de cada cosa, y luego al punto todos a vna leuataron los braços y las botas en el ayre , puestas las bocas en su boca, clauados los ojos en el cielo , no parecia, sino q̃ ponian en el la punteria, y desta manera meneando las cabeças a vn lado y a otro, señales que acreditauan el gusto que recebian, se estuieron vn buen espacio, trasfegando en sus estomagos las entrañas de las vasijas . Todo lo miraua Sancho, y de ninguna cosa se dolia, antes por cumplir con el refran que el muy bien sabia, de quando a Roma fueres haz como vieres, pidio a Ricote la bota , y tomó su punteria como los demas , y no con menos gusto que ellos , quatro vezes dieron lugar las botas para ser empinadas: pero la quinta no fue possible, porque ya estauã mas enxutas y secas que vn esparto, cosa que puso mustia la alegria que hasta alli auian mostrado: de quando en quando juntaua alguno su mano derecha con la de Sancho, y dezia: Español, y Tudescui tuto vno bon compañero, y Sãcho respondia: Bon compañero jura Di, y disparaua con vna risa que le duraua vn hora , sin acordarse entonces de nada de lo que le auia sucedido en su Gouierno : porque sobre el rato y tiempo quando se come, y beue poca jurisdiccion suelen tener los cuydados. Finalmente el acabar se le el vino, fue principio de vn sueño que dio a todos, quedandose dormidos sobre las mismas mesas , y manteles, solos Ricote, y Sancho quedaron alerta, porque auian comido mas, y beuido menos, y apartando Ricote a Sancho, se sentaron al pie de vna haya, dexando a los peregrinos sepulta-

sepultados en dulce sueño y Ricote sin tropeçar nada en su lengua Morisca, en la pura Castellana le dixo las siguientes razones.

Bien sabes, o Sancho Pança, vezino y amigo mio, como el pregon y vando que su Magestad mandô publicar contra los de mi nacion, puso terror y espanto en todos nosotros, alomenos en mi le puso de suerte, que me parece, que antes del tiempo que se nos concedia, para que hiziésemos ausencia de España, ya tenia el rigor de la pena, executado en mi persona, y en la de mis hijos. Ordenê pues, a mi parecer como prudente (bien así como el que sabe que para tal tiempo le han de quitar la casa donde vive, y se prouee de otra donde mudarse) ordenê, digo de salir yo solo sin mi familia de mi pueblo, y yr a buscar dōde llevarla cō comodidad, y sin la priessa con que los demas salieron: porque bien vi, y vierō todos nuestros ancianos, que aquellos pregones, no eran solo amenazas, como algunos dezian, sino verdaderas leyes, que se auian de poner en execucion a su determinado tiempo, y forçauame a creer esta verdad, saber yo los ruynes, y disparatados intētos, que los nuestros tenian, y tales que me parece, que fue inspiracion diuina la que mouio a su Magestad, a poner en efecto tan gallarda resolucion, no porque todos fuésemos culpados, que algunos auia Christianos firmes y verdaderos: pero eran tan pocos, que no se podian oponer a los que no lo eran, y no era bien criar la sierpe en el seno, teniendo los enemigos dentro de casa. Finalmente con justa razon fuymos castigados con la pena del destierro, blãda y suaue al parecer de algunos: pero al nuestro la mas terrible que se nos podía dar: do quiera que estamos lloramos por España, que en fin nacimos en ella, y es nuestra patria natural, en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea, y en Berberia, y en todas las partes de Africa, donde esperauamos ser recebidos, acogidos.

Segunda parte de don

gidos, y regalados, alli es donde mas nos ofenden, y maltratan, no hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido, y es el desseo tan grande, que casi todos tenemos, de boluer a España, que los mas de aquellos (y son muchos) que saben la lengua como yo, se bueluen a ella, y dexan allâ sus mugeres y sus hijos desamparados, tanto es el amor que la tienen, y agora conozco, y experimento lo que suele dezirse, que es dulce el amor de la patria. Sali, como digo, de nuestro pueblo, entrê en Francia, y aunque alli nos hazian buen acogimiento, quise verlo todo, passê a Italia, y lleguê a Alemania, y alli me parecio, que se podia viuir con mas libertad, porque sus habitantes no miran en muchas delicadezas, cada vno viue como quiere, porque en la mayor parte della se viue con libertad de conciencia. Dexê tomada casa en vn pueblo junto a Augusta, junteme cõ estos peregrinos, que tienen por costûbre de venir a España, muchos dellos cada año a visitar los Santuarios della, q̃ los tienen por sus Indias, y por certissima grangeria, y conocida ganancia, andan la casi toda, y no ay pueblo ninguno de donde no salgan comidos, y beuidos, como suele dezirse, y con vn real por lo menos en dineros, y al cabo de su viage salen con mas de ciê escudos de sobra, que trocados en oro, o ya en el hueco de los bordones, o entre los remiendos de las esclauinas, o con la industria q̃ ellos pueden los sacã del Reyno, y los passan a sus tierras, a pesar de las guardas de los puestos, y puertos donde se registran. Ahora es mi intenciõ Sãcho sacar el tesoro que dexê enterrado, que por estar fuera del pueblo lo podre hazer sin peligro, y escriuir, ô passar desde Valencia a mi hija, y a mi muger, que se que estã en Argel, y dar traça como traerlas â algun puerto de Francia, y desde alli llevarlas a Alemania, donde esperaremos lo que Dios quisiere hazer de nosotros. Que en resoluciõ Sãcho yo se cierto, que la Ricota mi hija, y Francisca Ricota mi muger

muger son Católicas Christianas, y aunque yo no lo soy tanto, toda via tengo mas de Christiano que de Moro, y ruego siempre a Dios me abra los ojos del entendimiento, y me dê a conocer, como le tengo de servir. Y lo que me tiene admirado, es no saber, porque se fue mi muger, y mi hija antes a Berberia que a Frãcia, adonde podia vivir como Christiana. A lo que respondió Sancho. Mira Ricote, esso no deuio estar en su mano, porque las lleuô Iuan Tiopieyo el hermano de tu muger, y como deue de ser fino Moro, fuesse a lo mas bien parado, y se te dezir otra cosa, que creo, que vas en valde a buscar lo que dexaste encerrado, porque tuuimos nuevas que auia quitado a tu cuñado, y tu muger muchas perlas, y mucho dinero en oro que lleuauan por registrar. Bien puede ser esso, replicô Ricote: pero yo se Sancho, que no tocaron a mi encierro, porque yo no les descubri dõde estaua, temeroso de algun desman, y assi si tu Sancho quieres venir conmigo, y ayudarme a sacarlo, y a encubrirlo, yo te dare docientos escudos, con que podras remediar tus necesidades, q̃ ya sabes, q̃ se yo que las tienes muchas. Yo lo hiziera, respondió Sancho: pero no soy nada codicioso, que a serlo vn oficio dexê yo esta mañana de las manos, donde pudiera hazer las paredes de mi casa de oro, y comer antes de seys meses en platos de plata, y assi por esto, como por parecerme haria traycion a mi Rey, en dar fauor a sus enemigos, no fue ra cõtigo, si como me prometes docientos escudos, me dieras aqui de cõtado quatrociẽtos. Y q̃ oficio es el q̃ has dexado Sãcho, preguntô Ricote. He dexado de ser Gouernador de vna insula, respondió Sãcho, y tal q̃ a buena see q̃ no hallẽ otra como ella a tres tirones. Y dõde estã essa insula, preguntô Ricote. Adõde, respondió Sancho, dos leguas de aqui, y se llama la insula Barataria. Calla Sancho, dixo Ricote, que las islas estan allã dentro de la mar, q̃ no ay islas en la

no replicô Sãcho, digote Ricote

Segunda parte de don

Ricote amigo, que esta mañana me parti della, y ayeref-
tuue en ella gouernando a mi plazer como vn sagitario:
pero con todo esso la he dexado, por parecerme oficio pe-
ligroso el de los Gouernadores. Y que has ganado en el Go-
uerno, preguntô Ricote. He ganado, respondio Sancho,
el auer conocido, que no soy bueno para gouernar, sino
es vn ható de ganado, y q̃ las riquezas que se ganan en los
tales Gouiernos son a costa de perder el descanso, y el sue-
ño, y aun el sustento, porque en las insulas deuẽ de comer
poco los Gouernadores, especialmente, si tienen medicos
que miren por su salud. Yo no te entiendo Sancho, dixo
Ricote: pero pareceme, que todo lo que dizes, es dispara-
te, que quiẽ te auia de dar a ti insulas que gouernasses, fal-
tauan hombres en el mundo mas habiles para Gouerna-
dores que tu eres? Calla Sancho, y buelue en ti, y mira si
quieres venir conmigo, como te he dicho, â ayudarme a
sacar el tesoro que dexê escondido, que en verdad que es
tanto, que se puede llamar tesoro, y te darê con que viuas
como te he dicho. Ya te he dicho Ricote, replicô Sãcho, q̃
no quiero, contentate, que por mi no seras descubierro, y
prosigue en buena hora tu camino, y dexame seguir el mio,
q̃ yo se q̃ lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su due-
ño No quiero porfiar Sancho, dixo Ricote: pero dime ha-
lla te en nuestro lugar, quando se partio del mi muger,
mi hija, y mi cuñado? Si hallê, respondio Sancho, y se te de-
zir que salio tu hija tan hermosa, que salieron a verla quã-
tos auia en el pueblo, y todos dezian que era la mas bella
criatura del mundo, yua llorando, y abraçaua a todas sus
amigas, y conocidas, y a quantos llegauã a verla, y a todos
pedia la encomendassen a Dios y a nuestra Señora su Ma-
dre, y esto con tanto sentimiento, que a mi me hizo llorar
que no suelo ser muy lloron: y a fee que muchos tuuierõ
desseo de esconderla, y salir a quitarcela en el camino: pe-
ro el miedo de yr contra el mandado del Rey los derubo,
princi-

principalmente se mostrô mas apasionado don Pedro Gregorio , aquel mancebo mayorazgo rico, que tu conoces, que dicen, que la queria mucho, y despues que ella se partio, nunca mas el ha parecido en nuestro lugar, y todos pensamos, que yua tras ella para robarla: pero hasta aora no se ha sabido nada. Siẽpre tuue yo mala sospecha , dixo Ricote , de que esse Cauallero adamaua a mi hija : pero fiado en el valor de mi Ricota, nunca me dio pesadumbre el saber que la queria bien, que ya auras oydo dezir Sancho, que las Moriscas pocas, o ninguna vez se mezclaron por amores con Christianos viejos, y mi hija, que a lo que yo creo, atendia a ser mas Christiana, que enamorada , no se curaria de las solitudes de esse seõor mayorazgo. Dios lo haga, replicô Sancho, que a entrambos les estaria mal, y dexame partir de aqui Ricote amigo, que quiero llegar esta noche adonde estâ mi seõor don Quixote. Dios vaya contigo, Sancho hermano, que ya mis compañeros se rebullen, y tambien es hora , que prosigamos nuestro camino, y luego se abraçaron los dos, y Sancho subio en su ruzio, y Ricote se arrimô a su bordon, y se apartaron.

Capitulo LV. De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no ay mas que ver.

EL auer se detenido Sancho con Ricote, no le dio lugar a que aquel dia llegasse al castillo del Duque , puesto que llegô media legua del, donde le tomô la noche algo escura , y cerrada : pero como era Verano, no le dio mucha pesadumbre , y asì se apartô del camino, con intencion de esperar la mañana, y quiso su corta y desuerturada suerte, que buscando lugar donde mejor acomodar se, cayeron el, y el ruzio en vna honda, y escurissima lima, que entre vnos edificios muy antiguos estaua , y al

Segunda parte de don

tiempo del caer, se encomendô a Dios de todo corazón, pensando que no auia de parar hasta el profundo de los abismos, y no fue así, porque a poco mas de tres estados dio fondo el ruzio, y el se hallô encima del, sin auer recebido lision, ni daño alguno. Tentose todo el cuerpo, y recogio el aliento, por ver si estaua sano, o agujereado por alguna parte, y viendose bueno, entero, y Catolico de salud, no se hartaua de dar gracias a Dios nuestro Señor de la merced, que le auia hecho, porque sin duda pensô, que estaua hecho mil pedaços, tentô así mismo con las manos por las paredes de la sima, por ver, si seria posible salir della sin ayuda de nadie: pero todas las hallô rasas, y sin asidero alguno, de lo que Sancho se congojó mucho, especialmente quando oyô, que el ruzio se quexaua tierna y dolorosamente, y no era mucho, ni se lamentaua de vicio, que a la verdad no estaua muy bien parado. Ay, dixo entonces Sancho Pança, y quan no pensados sucesos suelen suceder a cada paso a los que viuen en este miserable mundo: quien dixera, que el que ayer se vio entronizado Gouernador de vna insula, mandando a sus siruientes, y a sus vassallos, oy se auia de ver sepultado en vna sima, sin auer persona alguna que le remedie, ni criado, ni vassallo que acuda a su socorro. Aqui auremos de perecer de hambre yo y mi jumento, si ya no nos morimos antes, el de molido, y quebrantado, y yo de pesaroso: alomenos no serê yo tan venturoso como lo fue mi señor don Quixote de la Mancha, quando descendio y baxô a la cueua de aquel encantado Montesinos, donde hallô quien le regalasse mejor que en su casa, que no parece, sino que se fue a mesa puesta, y a cama hecha, alli vio el visiones hermosas, y apazibles, y yo verê aqui, a lo que creo sapos, y culebras, desdichado de mi y en que han parado mis locuras, y fantasias, de aqui
faca-

sacaran mis huesos (quando el cielo sea seruido , que me descubran) mondos , blancos , y raydos , y los de mi buen ruzio con ellos , por donde quiça se echará de ver, quien somos , alomenos , de los que tuuieren noticia, que nunca Sancho Pança se apartô de su asno , ni su asno de Sancho Pança: otra vez digo miserables de nosotros, que no ha querido nuestra corta suerte, que muriésemos en nuestra patria, y entre los nuestros, donde ya que no hallara remedio nuestra desgracia , no faltara quien dello se doliera , y en la hora vltima de nuestro passamiento nos cerrara los ojos.

O compañero , y amigo mio , que mal pago te he dado de tus buenos seruicios , perdoname , y pide a la fortuna, en el mejor modo que supieres , que nos saque deste miserable trabajo, en que estamos puestos los dos, que yo prometo de ponerle vna corona de laurel en la cabeça, que no parezcas sino vn laureado Poeta , y de darte los pienso doblados. Desta manera se lamentaua Sancho Pança, y su jumento le escuchaua sin responderle palabra alguna , tal era el aprieto , y angustia en que el pobre se hallaua. Finalmente, auiendo passado toda aquella noche en miserables quejas y lamentaciones, vino el dia, con cuya claridad y resplandor vio Sancho, que era imposible de toda imposibilidad salir de aquel pozo, sin ser ayudado, y començô a lamentarse, y dar voces , por ver si alguno le oia : pero todas sus voces eran dadas en desierto, pues por todos aquellos contornos no auia persona, que pudiesse escucharle , y entonces se acabô de dar por muerto, estaua el ruzio boca arriba , y Sancho Pança le acomodô , de modo que le puso en pie, que a penas se podia tener, y sacando de las alforjas, que tambien auian corrido la mesma fortuna de la cayda , vn pedaço de pan lo dio a su jumento, que no le supo mal , y dixole Sancho , como si o enten-

Segunda parte de don

diera todos los duelos con pan son buenos. En esto descubrió a vn lado de la sima vn agujero , capaz de caber por el vna persona, si se agouiaua , y encógia, acudio a el Sancho Pança, y agazapandose le entrô por el, y vio que por de dentro era espacioso , y largo, y pudo lo ver , porque por lo que se podia llamar techo , entraba vn rayo de Sol que lo descubria todo : vio tambien que se dilataba, y alargaba por otra concauidad espaciosa, viendo lo qual boluio a salir adonde estaua el jumento, y con vna piedra començô a desmoronar la tierra del agujero, de modo que en poco espacio hizo lugar , donde con facilidad pudiesse entrar el asno , como lo hizo , y cogiendole del cabestro començô a caminar por aquella gruta adelante , por ver, si hallaua alguna salida por otra parte, a vezes yua a escuras , y a vezes sin luz : pero ninguna vez sin miedo : Valame Dios todo poderoso dezia entre si , esta, que para mi es desventura, mejor fuera para auentura de mi amo don Quixote, el si que tuuiera estas profundidades, y mazmorras por jardines floridos, y por palacios de Galiana , y esperara salir de esta escuridad y estrechez a algun florido prado : pero yo sin ventura, falto de consejo , y menoscabado de animo a cada paso pienso, que debaxo de los pies de improviso se ha de abrir otra sima mas profunda que la otra, que acabe de tragarme: bien vengas mal, si vienes solo. Desta manera , y con estos pensamientos le parecio, que auria caminado poco mas de media legua , al cabo de la qual descubrió vna confusa claridad , que parecio ser ya de dia , y que por alguna parte entraba , que daua indicio de tener fin abierto aquel para el camino de la otra vida. Aquí le dexa Cide Hamete Benengeli, y buelue a tratar don Quixote, que alborozado , y contento esperaba el plaço de la batalla, que auia de hazer con el robador de la honra de la hija de doña Rodriguez, a quien pensaua endere-

endereçar el tuerto y desaguifado, que malamente le teniã fecho. Sucedió pues, que saliendose vna mañana a imponerse, y ensayarfe en lo que auia de hazer en el trance en que otro dia pensaua verse, dando vn repelon, o arremetida a rozinante, llegó a poner los pies tan junto a vna cueua, que a no tirarle fuertemente las riendas, fuera imposible no caer en ella. En fin le detuvo, y no cayo, y llegando algo mas cerca, sin apearse mirô aquella hondura, y estandola mirando, oyô grandes voces dentro, y escuchando atentamente pudo perceber, y entender, que el que las daua, dezia, ha de arriba, ay algun Christiano que me escuche? o algun Cauallero caritativo que se duela de vn pecador enterrado en vida, a vn desdichado desgouernado Gouernador? Parecióle a don Quixote que oïa la voz de Sancho Pança, de que quedô suspenso y assombrado, y leuantandola voz todo lo que pudo, dixo: Quien estâ allâ baxo, quien se quexa? Quiẽ puede estar aqui, o quien se ha de quejar, respondierô, sino el asfendreado de Sancho Pança Gouernador por sus pecados, y por su mala andança de la insula Baratania, escudero que fue del famoso Cauallero dõ Quixote de la Mancha. Oyêdo lo qual don Quixote se le doblô la admiracion, y se le acrecêtô el pasmo, viniéndosele al pensamiento, que Sancho Pança deuia de ser muerto, y que estaua alli penando su alma, y lleuado desta imaginacion, dixo: Conjurote por todo aquello que puedo conjurarte, como Catolico Christiano, q̃ me digas, quien eres, y si eres alma en pena, dime q̃ quieres que haga por ti, que pues es mi profesion fauorecer, y acorrer a los necessitados deste mundo, tâbien lo serê para acorrer y ayudar a los menesterosos del otro mûdo, que no pueden ayudarse por si propios. Dessa manera respondieron, v.m. que me habla, deue de ser mi señor dõ Quixote de la Mancha, y aun en el organo de la voz no es otro sin duda. Don Quixote soy, replicô don Quixote, el

Segunda parte de don

que professo socorrer, y ayudar en sus neccesidades a los viuos, y a los muertos. Por esso dime, quien eres, que me tienes atonito, porque si eres mi escudero Sancho Pança, y te has muerto, como no te ayan lleuado los diablos, y por la misericordia de Dios estes en el purgatorio, sufragios tiene nuestra santa madre la Iglesia Catolica Romana, bastantes a sacarte de las penas en que estás, y yo que lo solicitaré con ella por mi parte con quanto mi hazienda alcançare, por esso acaba de declararte, y dime quien eres. Voto a tal, respondieron, y por el nacimiento de quien vueſſa merced quisiere, juro, señor don Quixote de la Mancha, que yo soy su escudero Sancho Pança, y que nunca me he muerto en todos los dias de mi vida, sino que auiendo dexado mi gouierno por cosas y causas, que es menester mas espacio para dezirlas, anoche caí en esta sima, donde yago, el ruzio conmigo, que no me dexará mentir, pues por mas señas está aqui conmigo: y ay mas, que no parece, sino que el jumento entendio lo que Sancho dixo, porque al momento comenzó a rebuznar tan rezio que toda la cueua retumbaua. Famoso testigo, dixo don Quixote, el rebuzno conozco, como si le pariera, y tu voz oygo Sancho mio, esperame yre al castillo del Duque que citá aqui cerca, y traeré quien te saque desta sima, donde tus pecados te deuen de auer puesto. Vaya vueſſa merced, dixo Sancho, y buelua presto por vn solo Dios, que ya no lo puedo llevar, el estar aqui sepultado en vida, y me estoy muriendo de miedo. Dexole don Quixote, y fue al castillo a contar a los Duques el suceso de Sancho Pança, de que no poco se marauillaron, aunque bien entendieron que deuia de auer caydo por la correspondencia de aquella gruta, que de tiempos inmemoriales estaua alli hecha: pero no podian pensar como auia dexado el Gouierno, sin tener ellos auiso de su venida. Finalmente, como dizen, lleuaron sogas, y maromas

maromas, y acosta de mucha gente, y de mucho trabajo sacaron al ruzio, y a Sancho Pança de aquellas tinieblas a la luz del Sol, viole vn estudiante, y dixo. Desta manera auian de salir de sus Gouiernos todos los malos Gouernadores como sale este pecador del profundo del abismo muerto de hambre descolorido, y sin blanca a lo que yo creo. Oyolo Sancho, y dixo: Ocho dias, o diez ha hermano murmurador que entrê a gouernar la insula que medieron, en los quales no me vi harto de pan si quiera vn hora, en ellos me han perseguido medicos, y enemigos me han brumado los guesos, ni he tenido lugar de hazer cohechos, ni de cobrar derechos, y siendo esto assi, como lo es, no merecia yo, a mi parecer, salir de esta manera: pero el hombre pone, y Dios dispone, y Dios sabe lo mejor, y lo que le estâ bien a cada vno, y qual el tiempo, tal el tiento, y nadie diga, desta agua no beuerê, que adonde se piensa que ay rozinos, no ay estacas, y Dios me entiende, y basta, y no digomas, aunque pudiera. No te enojas Sancho, ni recibas pesadumbre de lo que oyeres, que serâ nunca acabar, ventu con segura conciencia, y digan lo que dixeren, y es querer atar las lenguas de los maldizientes, lo mesmo que querer poner puertas al campo. Si el Gouernador sale rico de su Gouierno dicen del, que ha sido vn ladron, y si sale pobre, que ha sido vn para poco, y vn mentecato. A buen seguro, respondio Sancho, que por esta vez antes me han de tener por tonto que por ladron. En estas platicas llegaron rodeados de muchachos, y de otra mucha gente al castillo, adonde en vnos corredores estauan ya el Duque y la Duquesa, esperando a don Quixote, y a Sancho, el qual no quiso subir a ver al Duque, sin q̃ primero no huviessê acomodado al ruzio en la caualleriza, porq̃ dezia, q̃ auia passado muy mala noche en la posada, y luego subio a ver a sus señores, ante los quales puesto de rodillas,

Segunda parte de don

dixo, yo señores, porque lo quiso así vuestra grandeza sin ningún merecimiento mío, fui a gouernar vuestra insula Barataria, en la qual entré desnudo, y desnudo me hallo, ni pierdo, ni gano, si he gouernado bien, o mal refugos he tenido delante, que diran lo que quisieren: he declarado dudas, sentenciado pleytos, y siempre muerto de hambre por auerlo querido así el Doctór Pedro Rezio natural de Tirtea fuera, medico insulano, y Gouernadoreisco, acometierõ nos enemigos de noche, y auicndonos puesto en grande aprieto, dicen los de la insula que salieron libres y con vitoria por el valor de mi brazo, que tal salud les dê Dios como ellos dicen verdad. En resolucion en este tiempo yo he tanteado las cargas que trae consigo, y las obligaciones el gouernar, y he hallado por mi cuenta, que no las podran llevar mis ombros, ni son peso de mis costillas, ni flechas de mi aljaua, y así antes que diessé conmigo al traues el Gouierno, he querido yo dar con el Gouierno al traues, y ayer de mañana dexé la insula, como la hallé, con las mismas calles, casas, y texados, que tenia, quando entré en ella. No he pedido prestado a nadie, ni metido-me en grangerias, y aunque pensaua hazer algunas ordenanças prouechosas, no hize ninguna, temeroso que no se auian de guardar, que es lo mesmo hazerlas, que no hazerlas. Sali como digo de la insula, sin otro acompañamiento que el de mi ruzio, caí en vna sima, vineme por ella adelante, hasta que esta mañana con la luz del Sol vi la salida: pero no tan facil, que a no depararme el cielo a mi señor don Quixote, allí me quedara hasta la fin del mundo. Así que mis señores, Duque, y Duquesa, aquí está vuestro Gouernador Sancho Pança, que ha grangeado en solos diez dias que ha tenido el Gouierno, a conocer que no se le ha de dar nada por ser Gouernador, no q̃ de vna insula, sino de todo el mūdo: y con este presupuesto besando a vs, ms. los pies, imitando al juego de los muchachos, que dicen
falta

salta tu, y damela tu, doy vn salto del Gouierno, y me passô al seruicio de mi señor don Quixote, que en fin en el, aunque como el pã cõ sobrefalto, hartome alomenos, y para mi como yo estê harto, esso me haze que sea de çañahorias, q̃ de perdizes. Con esto dio fin a su larga platica Sancho, remiando siempre don Quixote, que auia de dezir en ella millares de disparates, y quando le vio acabar con tan pocos, dio en su coraçon gracias al cielo, y el Duque abraçô a Sãcho, y le dixo, que le pesaua en el alma de que huuiesse dexado tan presto el Gouierno: pero que el haria de suerte que se le diessè en su Estado otro oficio de menos carga, y de mas prouecho, abraçole la Duquesa asì mismo, y mandô que le regalassen, porque daua señaes de venir mal molido, y peor parado.

Capitulo LV1. De la Descomunal y nunca vistabattalla que passô entre don Quixote de la Mancha, y el lacayo Tosilos, en la defensa de la hija de la dueña doña Rodriguez.

NO quedaron arrepentidos los Duques de la burla hecha a Sancho Pança del Gouierno que le dieron, y mas que aquel mismo dia vino su Mayordomo, y les contó punto por punto todas casi las palabras y acciones que Sancho auia dicho, y hecho en aquellos dias, y finalmente les encarecio el assalto de la insula, y el miedo de Sancho, y su salida, de que no pequeño gusto recibieron. Despues desto cuenta la historia, que se llegó el dia de la battalla aplaçada, y auiendo el Duque vna, y muy muchas vezes aduertido a su lacayo Tosilos como se auia de auenir con don Quixote, para vencerle, sin matarle, ni herirle, ordenô, que se quitassen los hierros a las lanças, diziendo a don Quixote que no permitia la Christiandad de que el se

Segunda parte de don

preciaua, que aquella batalla fuesse cō tanto riesgo y peligro de las vidas, y que se contentasse, con que le daua campo franco en su tierra , puesto que yua contra el decreto del santo Concilio , que prohiue los tales desafios, y no quisiessse llevar por todo rigor aquel trance tan fuerte. Don Quixote dixo, que su Excelencia dispusiesse las cosas de aquel negocio como mas fuesse seruido, q̃ el le obedeceria en todo. Llegado pues el temeroso dia, y auiedo mandado el Duque , que delante de la plaça del castillo se hiziesse vn espacioso cadahallo, donde estuuiesse los jueces del Campo , y las dueñas madre y hija demandantes. Auia acudido de todos los lugares y aldeas circunuezinias infinita gente , a ver la nouedad de aquella batalla , que nunca otra tal no auian visto , ni oydo dezir en aquella tierra los que uiuian , ni los que auian muerto : el primero que entrô en el Campo , y estacada fue el Maestro de las ceremonias , que tanteô el Campo , y le passô todo , porque en el no huuiesse algun engaño , ni cosa encubierta, donde se tropeçasse, y cayesse : luego entraron las dueñas , y se sentaron en sus asientos , cubiertas con los mantos hasta los ojos, y aun hasta los pechos , con muestras de no pequeño sentimiento, presente don Quixote en la estacada. De alli a poco acompañado de muchas trompetas assomô por vna parte de la plaça sobre vn poderoso cauallo hundiendo toda el grande lacayo Tosilos, calada la visera, y todo encambrado con vnas fuertes , y luzientes armas, el cauallo mostraua ser frison , ancho , y de color rordillo , de cada mano y pie le pendia vna arroba de lana . Venia el valeroso combatiente bien informado del Duque su señor, de como se auia de portar con el valeroso don Quixote de la Mancha , aduertido, que en ninguna manera le mataste , sino que procuraste huyr el primer encuentro, por escusar el peligro de su muerte,

te que estaua cierto , si de lleno en lleno le encontrasse. Passeó la plaza , y llegando donde las dueñas estauan se puso algun tanto a mirar a la que por esposo le pedia , llamó el Maestre de Campo a don Quixote, que ya se auia presentado en la plaza , y junto con Tosilos habló a las dueñas , preguntandoles, si consentian, que boluiesse por su derecho don Quixote de la Mancha. Ellas dixeron que si , y que todo lo que en aquel caso hiziesse, lo dauan por bien hecho, por firme y por valdero . Ya en este tiempo estauan el Duque, y la Duquesa puestos en vna galeria , que caía sobre la estacada , toda la qual estaua coronada de infinita gente, que esperaua ver el riguroso trance, nunca visto . Fue condicion de los combatientes , que si don Quixote vencía su contrario, se auia de casar con la hija de doña Rodriguez (y si el fuesse vencido quedaua libre su contendor de la palabra, que se le pedia sin dar otra satisfacion alguna . Partioles el Maestro de las ceremonias el Sol, y puso a los dos cada vno en el puesto, donde auian de estar . Sonaron los atambores, llenó el ayre el son de las trompetas , temblaua debaxo de los pies la tierra , estauan suspensos los coraçones de la mirante turba , remiendo vnos , y esperando otros el bueno ó el mal suceso de aquel caso . Finalmente don Quixote, encomendandose de todo su coraçon a Dios nuestro Señor, y a la señora Dulcinea del Toboso , estaua aguardando, que se le diessse señal precisa de la arremetida : empero nuestro lacayo tenia diferentes pensamientos , no pensaua el , sino en lo que agora dire. Parece ser, que quando estuuó mirando a su enemiga le pareció la mas hermosa muger, que auia visto en toda su vida , y el niño cegeçuelo, a quien suelen llamar de ordinario amor por essas calles, no quiso perder

Segunda parte de don

perder la ocasion, que se le ofrecio de triunfar devna alma lacayuna, y ponerla en la lista de sus trofeos, y assi llegando a el bonitamente, sin que nadie le viesse, le embasô al pobre lacayo vna flecha de dos varas por el lado yzquierdo, y le passô el coraçon de parte a parte, y pudo lo hazer bien al seguro, porque el amor es inuisible, y entra, y sale por do quiere, sin que nadie le pida cuenta de sus hechos. Digo pues, que quando dieron la señal de la arremetida estaua nuestro lacayo transportado, pensando en la hermosura de la que ya auia hecho señora de su libertad, y assi no atendio al son de la trompeta, como hizo don Quixote, que a penas la huuo oydo quando arremetio, y a todo el correr que permitia rozinante, partio contra su enemigo, y viendole partir su buen escudero Sancho, dixo a grandes voces: Dios te guie nata y flor de los Andantes Caualleros, Dios te dê la vitoria, pues lleuas la razon de tu parte, y aunque Tosilos vio venir contra si a don Quixote no se mouio vn paso de su puesto, antes con grandes voces llamô al Maesse de Campo, el qual venido a ver lo que queria, le dixo Señor esta batalla no se haze, porque yo me case, o no me case con aquella señora? Assies, le fue respondido. Pues yo, dixo el lacayo, soy temeroso de mi conciencia, y pondriala en gran cargo si passasse adelante en esta batalla, y assi digo, que yo me doy por vencido, y que quiero casarme luego con aquella señora. Quedô admirado el Maesse de Campo de las razones de Tosilos, y como era vno de los sabidores de la maquina de aquel caso, no le supo responder palabra. Detuuose don Quixote en la mitad de su carra, viendo que su enemigo no le acometia. El Duque no sabia la ocasion, porque no se passaua adelante en la batalla: pero el Maesse de Campo le fue a declarar lo que Tosilos dezia, de lo que quedô suspenso, y colerico en estremo. En tanto que esto passaua

faua, Tosilos se llegó a donde doña Rodriguez estaua, y dixo a grandes voces: Yo, señora, quiero casarme con vuestra hija, y no quiero alcançar por pleytos, ni contiendas lo que puedo alcançar por paz, y sin peligro de la muerte Oyó esto el valeroso don Quixote, y dixo: pues esto así es, yo quedo libre y suelto de mi promessa, casense en hora buena, y pues Dios nuestro Señor se la dio, San Pedro se la bendiga. El Duque auía baxado a la plaça del castillo, y llegando se a Tosilos le dixo: Es verdad Cauallero, que os days por vencido, y que instigado de vuestra temerosa conciēcia, os quereys casar con esta donzella. Si señor, respondió Tosilos. El haze muy bien, dixo a esta fazon Sancho Pança, porque lo que has de dar al mur, dalo al gato, y sacarte ha de cuydado. Yua se Tosilos desenlaçando la celada, y rogaua, que a priessa le ayudassen, porque le yuan faltando los espíritus del aliento, y no podia verse encerrado tanto tiempo en la estrechez de aquel aposento. Quitaronse la a priessa, y quedó descubierta, y patente su rostro de lacayo. Viendo lo qual doña Rodriguez, y su hija dando grandes voces dixeron. Este es engaño, engaño es este, a Tosilos el lacayo del Duque mi señor nos han puesto en lugar de mi verdadero esposo: Iusticia de Dios, y del Rey, de tanta malicia, por no dezir bellaqueria. No vos acuyteys, señoras, dixo don Quixote, que ni esta es malicia, ni es bellaqueria, y si la es; y no ha sido la causa el Duque, sino los malos encantadores que me persiguen, los quales inuidiosos, de que yo alcançasse la gloria deste vencimiento han convertido el rostro de vuestro esposo en el de este, que dezis que es lacayo del Duque, romad mi consejo, y a pesar de la malicia de mis enemigos casaos, con el, que sin duda es el mismo que vos desseais alcançar por esposo. El Duque que esto oyó, estuuó por romper en risa toda su colera, y dixo: Son tan extraordinarias las cosas que suceden

Segunda parte de don

den al señor don Quixote, que estoy por creer, que este mi lacayo no lo es: pero vsemos deste ardid y maña, dilatemos el casamiento quinze dias, si quieren, y tengamos encerrado a este personage, que nos tiene dudosos, en los quales podria ser, que boluiesse a su pristina figura, que no ha de durar tanto el rancor que los encantadores tienen al señor don Quixote, y mas yendoles tan poco en vfar estos embelecos, y transformaciones. O señor, dixo Sancho, que ya tienen estos malandrines por vfo, y costumbre de mudar las cosas de vnas en otras, que tocan a mi amo, vn Cauallero que vencio los dias passados, llamado el de los espejos, le boluieron en la figura del Bachiller Sanson Carrasco natural de nuestro pueblo, y grande amigo nuestro, y a mi señora Dulcinea del Toboso la han buuelto en vna rustica labradora, y así imagino, que este lacayo ha de morir, y viuir lacayo, todos los dias de su vida. A lo que dixo la hija de Rodriguez, sease quien fuere este, que me pide por esposa (que yo se lo agradezco) que mas quiero ser muger legitima de vn lacayo, que no amiga y burlada de vn Cauallero, puesto, que el que a mi me burlô, no lo es. En resolucion todas estos quentos y suceßos pararon en q̃ Tosilos se recogiesse, hasta ver en que paraua su transformacion: aclamaron todos la vitoria por don Quixote, y los mas quedaron tristes y melancolicos, de ver que no se auian hecho pedaços los tan esperados combatientes: biẽ así como los mochachos quedan tristes, quando no sale el ahorcado que esperan, porque le ha perdonado, o la parte, o la justicia. Fuesse la gente, boluieronse el Duque, y don Quixote al castillo, encerraron a Tosilos, quedarõ doña Rodriguez, y su hija contentísimas de ver, que por vna via, o por otra aquel caso auia de parar en casamiento, y Tosilos no esperraua menos.

Capitulo LVII. Que trata de como don Quixote se despidio del Duque, y de lo que le sucedio con la discreta y desembuelta Alcisidora donzella de la Duquesa.

Y A le parecio a don Quixote, que era bien salir de tanta ociosidad, como la que en aquel castillo tenia, que se imaginaua, ser grande la falta, que su persona hazia en dexar se estar encerrado, y pereçoso entre los infinitos regalos y deleytes, que como a Cauallero Andante, aquellos señores le hazian, y pareciale, que auia de dar cuenta estrecha al cielo de aquella ociosidad, y encerramiento, y assi pidio vn dia licencia a los Duques para partirse, dieronse la con muestras de que en gran manera les pesaua, de que los dexasse, dio la Duquesa, las cartas de su muger a Sancho Pança, el qual llorô con ellas, y dixo: Quien pensara, que esperanças tan grandes como las que en el pecho de mi muger Teresa Pança engendraron las nuevas de mi Gobierno, auian de parar en boluermi yo agora a las arrastradas auenturas de mi amo don Quixote de la Mancha, con todo esto me contento de ver, que mi Teresa correspondio a ser quien es, embiando las bellotas a la Duquesa, que a no auer se las embiado, quedando yo pesaroso, se mostrara ella desagradecida: lo que me consuela es, que esta dadiua no se le puede dar nombre de cohecho, porque ya tenia yo el Gobierno, quando ella las embió, y está puesto en razon, que los que reciben algun beneficio, aunq̃ sea con niñerías se muestren agradecidos. En efecto yo entré desnudo en el Gobierno y salgo desnudo del, y assi podre dezir cō segura cōciēcia, q̃ no es poco, desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano, esto

Llenaste tres tocadores,
Y vnas ligas de vnas piernas,
Que al marmol puro se igualan
En lisas blancas, y negras.
Lleuaste dos mil suspiros,
Que â ser de fuego pudieran,
Abrassar a dos mil Troyas,
Si dos mil Troyas huuiera.
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,
Barrabas te acompañe, all  te auengas.

De esse Sancho tu Escudero,
Las entrañas sean tan tercas,
Y tan duras que no salga
De su encanto Dulcinea.
De la culpa que tu tienes,
Lleue la triste la pena,
Que justos por pecadores,
Tal vez pagan en mi tierra.
Tus mas finas auenturas,
En desuenturas se bucluan,
En sueños tus passatiempos,
En oluidos tus firme as.
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,
Barrabas te acompañe, all  te auengas.

Seas tenido por falso,
Desde Seuilla a Marchena,
Desde Granada hasta Loja,
De Londres â Inglaterra.
Si jugares al Reynado,
Los cientos, ô la primera,
Los Reyes huyan de ti,
Ases, ni sietes no veas.

Segunda parte de don

**Si te cortares los callos,
Sangre las heridas viertan,
Y quedente los raygones
Si te sacares las muelas.**

**Cruel Vireno, fugitivo Eneas,
Barrabas te acompañe, halla te auengas.**

EN tanto, que de la suerte que se ha dicho, se quexaua la lastimada Altisidora, la estuuó mirando don Quixote, y sin responderla palabra, boluiendo el rostro a Sancho, le dixo: Por el siglo de tus passados, Sancho mio, te conjuro que me digas vna verdad, dime, lleuas, por ventura, los tres tocadores, y las ligas, que esta enamorada donzella dize? A lo que Sancho respondió: Los tres tocadores sí lleuo: pero las ligas, como por los cerros de Vueda. Quedô la Duquesa admirada de la dessemboltura del Altisidora, que aunque la tenia por atreuida graciosa, y dessembuelta, no en grado que se atreuiera a semejantes dessembolturas; y como no estaua aduertida desta burla, crecio mas su admiracion. El Duque quiso reforçar el donayre, y dixo: No me parece bien, señor Cauallero, que auiendo recebido en este mi castillo el buen acogimiento que en el se os ha hecho, os ayais atreuido a llevaros tres tocadores por lo menos, si por lo mas las ligas de mi donzella, indicios son de mal pecho, y muestras, que no corresponden a vuestra fama, boluedle las ligas, sino yo os desafiô â mortal batalla, sin tener temor, que malandrines encantadores me bueluan, ni muden el rostro, como han hecho en el de Tosi. los mi lacayo, el que entrô con vos en batalla. No quiera Dios, respondió don Quixote, que yo dessembayne mi espada contra vuestra ilustrissima persona, de quien tâtas mercedes he recebido: los tocadores boluere, porque di

ze

ze Sancho, que lo s tiene , las ligas es imposible, porque, ni yo las he recebido, ni el tampoco, y si esta vuestra donzella quisiere mirar sus escondrijos, a buen seguro que las halle: yo, señor Duque, jamas he sido ladron, ni lo piẽ so ser en toda mi vida, como Dios no me dexe de su mano: esta donzella habla (como ella dize) como enamorada, de lo que yo no le tengo culpa, y asi no tengo de que pedirle perdon ni a ella, ni a vuestra Excelencia, a quien suplico me tenga en mejor opinion, y me dê de nuevo licencia para seguir mi camino. Deosle Dios tan bueno, dixo la Duquesa, señor don Quixote, que siempre oygamos buenas nuevas de vuestras fechorias, y andad con Dios, que mientras mas os deteneis, mas aumentais el fuego en los pechos de las donzellas, que os miran, y a la mia yo la castigarẽ de modo, que de aqui adelante no se desmande con la vista, ni con las palabras. Vna no mas quiero que me escuches, ô valeroso don Quixote, dixo entonces Altisidora, y es, que te pido perdon del latrocinio de las ligas, porque, en Dios, y en mi anima, que las tengo puestas, y he caydo en el descuydo, del que yendo sobre el asno le buscava. No lo dixeyo, dixo Sancho, bonico soy yo para encubrir hurtos, pues a quererlos hazer de paleta me auia venido la ocasion en mi Gouierno. Abaxò la cabeça don Quixote, y hizo reuerencia a los Duques, y a todos los circunstantes, y boluiendo las riendas a rocinante, siguiendole Sancho sobre el ruzio, se salio del Castillo, endereçando su camino â Zarragoza.

✱

Segunda parte de don

*Capítulo LVIII. Que trata de como menudearon sobre don
Quixote Auenturas tantas, que no se danan
vagar vnas à otras.*

QVando don Quixote se vio en la campaña rasa, libre, y dessembrado de los requiebros de Altisidora, le parecio, que estaua en su centro, y que los espiritus se le renouauan para prosseguir de nueuo el assumpto de sus Cauallerias, y boluiendose a Sancho, le dixo: La libertad, Sancho, es vno de los mas preciosos dones que a los hōbres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede, y deue auenturar la vida: y por el contrario el cautiuerio es el mayor mal que puede venir a los hombres, digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este Castillo, que dexamos, hemos tenido, pues en mitad de aquellos banquetes fazonados, y de aquellas beuidas de nieue, me parecia a mi, que estaua metido entre las estrecheças de la hambre: porque no lo gozaua con la libertad que lo gozara, si fueran mios, que las obligaciones de las recompēsas de los beneficios, y mercedes recebidas son ataduras, que no dexan campear al animo libre. Venturoso aquel a quien el cielo dio vn pedaço de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo a otro que al mismo cielo. Con todo esso, dixo Sancho, que vuestra merced me ha dicho, no es bien que se quede sin agradecimiento de nuestra parte docientos escudos de oro, que en vna bolsilla me dio el Mayordomo del Duque, que como pīctima, y confortatiuo la lleuo puesta sobre el coraçon, para lo que se ofreciere, que no siempre hemos de hallar Castillos, donde nos regalen, que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaleen. En estos, y otros razonamientos yuan los Andantes, Cauallero, y

ro, y Escudero, quando vieron, auiedo andado poco mas de vna legua, que encima de la yerua de vn pradillo verde encima de sus capas estauan comiendo hasta vna dozena de hombres, vestidos de labradores: junto a si tenian vnas como sabanas blancas, con que cubrian alguna, cosa que debaxo estaua, estauan empinadas, y tendidas, y de trecho a trecho puestas. Llegô don Quixote a los que comian, y saludandolos primero cortésmente, les pregunto, que que era lo que aquellos lienços cubrian: vno dellos le respondió: Señor, debaxo destos lienços estan vnas imagines de relieve, y entabladura, que han de seruir en vn retablo que hazemos en nuestra aldea; llevamoslas cubiertas porque no se desfloren, y en ombros porque no se quiebren. Si fois seruidos, respondió don Quixote, holgaria de verlas, pues imagines que con tanto recato se llenan, sin duda deuen de ser buenas: Y como si lo son, dixo otro, sino digalo lo que cuesta, que en verdad, que no ay ninguna, q̃ no esté en mas de cinquenta ducados, y porque vea v.m. esta verdad, espere v.m. y verlahá por vista de ojos, y levantandose dexò de comer, y fue á quitar la cubierta de la primera imagen, que mostrò ser la de san Iorge puesto á cauallo con vna serpiente en roscada a los pies, y la lança atrauessada por la boca, con la fiereça que suele pintarse: toda la imagen parecia vna asqua de oro, como suele dezirse: viendola don Quixote dixo: Este Cauallero fue vno de los mejores Andantes, que tuuo la milicia diuina, llamose Don san Iorge, y fue ademas defendedor de donzellas: veamos esta otra, descubriola el hombre, y parecio ser la de san Martin, puesto acauallo, que partia la capa con el pobre, y apenas la buuo visto don Quixote, quando dixo: Este Cauallero también fue de los Auentureros Christianos, y creo que fue mas liberal que valiente, como lo puedes echar de ver, Sancho, en que está partiendo la capa cō el pobre, y le dá la mitad, y sin duda deuia de ser en-

Segunda parte de don

tonces Inuierno, que sino el se la diera toda, segun era de caritativo. No deuio de ser esso, dixo Sancho, sino que se deuio de atener al refran, que dizen: Que para dar, y tener, fesso es menester. Riose don Quixote, y pidio, que quitassen otro lienço, debaxo del qual se descubrió la imagen del Patron de las Españas acauallo, la espada ensangrentada, atropellando Moros, y pifando cabeças: y en viendola, dixo don Quixote: Este si, que es Cauallero, y de las esquadras de Christo, este se llama, Don san Diego, mata Moros, vno de los mas valientes santos, y Caualleros que tuuo el mundo, y tiene agora el cielo. Luego descubrieron otro lienço, y parecio, que encubria la cayda de san Pablo del cauallo abaxo con todas las circunstancias que en el retablo de su Conuersion suelen pintarse: quando le vido tan al vivo, que dixeran, que Christo le hablaua, y Pablo respondia: Este (dixo don Quixote) fue el mayor enemigo que tuuo la Iglesia de Dios nuestro Señor en su tiempo, y el mayor defensor suyo que tendra jamas, Cauallero Andante por la vida, y santo a pie quedo por la muerte, trabajador incansable en la viña del Señor, Doctor de las gentes, â quien siruieron de Escuelas los cielos, y de Cathedratico, y Maestro, que le enseñasse el mismo Iesu Christo. No auia mas imagines, y assi mandô don Quixote, que las boluiesse a cubrir, y dixo â los que las llenauan: Por buen agüero he tenido, hermanos, auer visto lo que he visto: porque estos Santos, y Caualleros professaron lo que yo professo, que es el exercicio de las armas, sino que la diferencia que ay entre mi, y ellos, es, que ellos fueron Santos, y pelearon a lo diuino, y yo soy pecador, y peleo a lo humano. Ellos conquistaron el cielo a fuerça de braços (porque el cielo padece fuerça) y yo hasta agora no sê lo que conquisto a fuerça de

de mis trabajos : pero si mi Dulcinea del Tobofo fallieſſe de los que padece : mejorandose mi ventura , y adobandoseme el juyzio , podria ser que encaminasse mis pasos por mejor camino del que lleuo . Dios lo oyga , y el pecado sea sordo , dixo Sancho a esta ocasion . Admiraronse los hombres , asſi de la figura como de las razones de don Quixote , sin entender la mitad de lo que en ellas dezir queria . Acabaron de comer , cargaron con sus imagines , y despidiendose de don Quixote siguieron su viage . Quedô Sancho de nuevo , como si jamas huiera conocido a su señor , admirado de lo que sabia , pareciendole , que no devia de auer Historia en el mundo , ni suceso , que no lo tuuieſſe cifrado en la vña , y clauado en la memoria : y dixole : En verdad , señor nuestro , que si esto que nos ha sucedido oy , se puede llamar Aventura , ella ha sido de las mas suaves , y dulces , que en todo el discurso de nuestra peregrinacion nos ha sucedido : della auemos salido sin palos , y sobresalto alguno , ni hemos echado mano a las espadas , ni hemos batido la tierra con los cuerpos , ni quedamos hambrientos , bendito sea Dios , que tal me ha dexado ver con mis propios ojos . Tu dizes bien , Sancho , dixo don Quixote : pero has de advertir , que no todos los tiempos son vnos , ni corren de vna misma suerte , y esto , que el vulgo suele llamar comunmente Aguceros , que no se fundan sobre natural razon alguna , del que es discreto han de ser tenidos , y juzgar por buenos acontecimientos . Levantase vno de estos agoreros por la mañana , sale de su casa , encuentra con vn Frayle de la Orden del bienauenturado San Francisco , y como si huiera encontrado con vn Grifo , buelue las espaldas , y bueluese a su casa . Derramasele al otro Mendoça la sal encima de la mesa ,

Segunda parte de don

y derramasele â el la melancolia por el coraçon, como si estuieſſe obligada la naturaleza a dar ſeñales de las venideras deſgracias con coſas ran de poco momento como las referidas: el discreto, y Chriſtiano no ha de andar en puntillos cõ lo que quiere hazer el cielo. Llega Cipion â Africa, tropieça en saltando en tierra, tienenlo por mal agüero ſus ſoldados, pero el abraçandose cõ el ſuelo dixo: No te me podras huyr, Africa, porque te tengo aſſida, y entre mis braços. Aſſi que, Sancho, el auer encontrado con eſtas imagines ha ſido para mi felicísimo acontecimiento. Yo aſſi lo creo, reſpondio Sancho, y querria que v.m.me dixeſſe, que es la cauſa porque dicen los Eſpañoles, quando quieren dar alguna batalla, inuocando aquel ſan Diego mata Moros, Sanriago, y cierra Eſpaña, eſtâ por ventura Eſpaña abierta, y de modo, que es menester cerrarla, ô que ceremonia es eſta? Simplicísimo eres, Sãcho, reſpondio don Quixote, y mira, que eſte gran Cauallero de la Cruz bermeja, haſelo dado Dios a Eſpaña por Patron, y amparo ſuyo, eſpecialmente en los riguroſos trances que con los Moros los Eſpañoles han tenido, y aſſi le inuocan, y llaman, como ha deſenfor ſuyo en todas las batallas que acometen, y muchas vezes le han viſto viſiblemente en ellas, derribando, atropellando, deſtruyendo, y matando los Agarenos eſquadrones, y deſta verdad te pudiera traer muchos exemplos, que en las verdaderas Historias Eſpañolas ſe cuentan. Mudô Sancho platica, y dixo a ſu amo: Marauillado eſtoy, ſeñor, de la deſſemboltura de Alriſidora la donzella de la Duqueſſa, brauamente la deue de tener herida, y traſpaſſada aquel que llaman Amor, que dicen, que es vn rapaz cegueçuelo, que cõ eſtar lagañoſo, o por mejor dezir, ſin viſta, ſi toma por blãco vn coraçon, por pequeño que ſea, le acierta, y traſpaſſa de parte â parte con ſus flechas, he oydo dezir tambiẽ, que en la verguença, y recato de las donzellas, ſe deſpunta y em.

y embotan las amorosas saetas: pero en esta Altisidora, mas parece que se aguzan, que despuntan. Aduerte, Sancho, dixo don Quixote, que el amor ni mira respetos, ni guarda terminos de razon en sus discursos, y tiene la misma condicion que la muerte, que assi acomete los altos Alcaçares de los Reyes, como las humildes choças de los pastores, y quando toma entera possession de vna alma, lo primero que haze, es quitarle el temor, y la verguença, y assi sin ella declarô Altisidora sus desseos, que engendraron en mi pecho antes confussion, que lastima. Crueldad notoria, dixo Sancho, dessagradecimiento inaudito: yo de mi sê dezir, que me rindiera, y auassallara la mas minima razon amorosa suya, hideputa, y que coraçõ de marmol, que entrañas de bronce, y que alma de argamassa! pero no puedo pensar que es lo que vio esta donzella en v.m. que assi la rindiesse, y auassallasse, que gala, que brio, q̃ donayre, que rostro, que cada cosa por si destas, ô todas jûtas le enamoraron: que en verdad, en verdad, que muchas vezes me paro â mirar a v.m. desde la punta del pie hasta el vltimo cabello de la cabeça, y que veo mas cosas para espantar, que para enamorar; y auiendo yo tambien oydo dezir, que la hermosura es la primera, y principal parte q̃ enamora, no teniendo v.m. ninguna, no sê yo de que se enamorô la pobre? Aduerte, Sancho respondio don Quixote, que ay dos maneras de hermosura, vna del alma, y otra del cuerpo, la del alma campea, y se muestra en el entendimiẽto, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad, y en la buena criança, y todas estas partes cabẽ y pueden estar en vn hombre feo, y quando se pone la mira en esta hermosura, y no en la del cuerpo, suelen hazer el amor con impetu, y con ventajas: yo, Sancho, bien veo, que no soy hermoso: pero tambien conozco, que no soy disforme, y bastale a vn hombre de bien, no ser monstruo para ser bien querido, como tengo los dotes del alma que

Segunda parte de don

te he dicho. En estas razones, y pláticas, se yuan entrando por vna selua, que fuera del camino estaua, y a deshora, sin pēsar en ello, se hallô don Quixote enredado entre vnas redes de hilo verde, que desde vnos arboles a otros estauan tendidas; y sin poder imaginar, que pudiesse ser aquello, dixo a Sancho: Pareceme, Sancho, que esto destas redes deue de ser vna de las mas nuevas auēturas, que pueda imaginar; que me maten, si los encantadores, q̄ me persiguen, no quieren enredarme en ellas, y detener mi camino, como en vengança de la riguridad que cō Altisidora he tenido: pues mādoles yo, q̄ aunque estas redes, si como son hechas de hilo verde, fueran de durísimos diamātes, ô mas fuertes que aquella cō que el zeloso dios de los herreros enredô a Venus, y â Marte, âsi la rompiera como si fuera de juncos marinos, ô de hilachas de algodō: y queriendo passar adelante, y rōperlo todo, al improuisso se le ofrecierō delāte, saliēdo de entre vnos arboles dos hermosísimas pastoras, al menos vestidas como pastoras, sino q̄ los pellicos, y sayas eran de fino brocado, digo, que las sayas erā riquísimos faldellines de tabi de oro; traían los cabellos sueltos por las espaldas, q̄ en rubios podian competir con los rayos del mismo Sol, los quales se coronauan con dos guirnaldas de verde laurel, y de rojo amarāto rexidas: la edad, al parecer, ni baxaua de los quinze, ni passaua d̄ los diez y ocho: vista fue esta, q̄ admirô â Sācho, suspēdiô a dō Quixote, hizo parar al Sol en su carrera, para verlas, y tuuo en marauilloso silencio a todos quatro: en fin, quien primero hablô fue vna de las dos zagalas, que dixo â dō Quixote: Detened señor Cauallero el paso, y no rōpais las redes, que no para daño vuestro, sino para nuestro passatiēpo ay estā tendidas; y porq̄ sē, que nos auéis de preguntar, para q̄ le hā puesto, y quiē somos, os lo quiero dezir en breues palabras: En vna aldea, que es iā hasta dos leguas de aqui, dōde ay mucha gēte principal, y muchos Hidalgos

dalgos, y ricos; entre muchos amigos, y parientes se cõcertô, cõ q̃ sus hijos, mugeres, y hijas, vezinos, amigos, y parientes nos viniéssemos â holgar a este sitio, q̃ es vno d̃ los mas gradables de todos estos contornos, formando entre todos vna nueva, y pastoril Arcadia, vistiendonos las donzellas de zagalas, y los mancebos de pastores: traemos estudiadas dos Eglogas, vna del famoso Poeta Garcilasso, y otra de excelentissimo Camoes en su misma lengua Portuguesa, las quales hasta agora no hemos representado: ayer fue el primero dia, que aqui llegamos, tenemos entre estos ramos plantadas alguas tiendas, que dicen, se llamã de campaña en el margen de vn abundoso arroyo que todos estos prados fertiliza; tendimos la noche passada estas redes de estos arboles, para engañar los simples paxarillos, que, oxeados cõ nuestro ruydo, viniẽ a dar en ellas: si gustais, señor de ser nuestro huesped, fereis agasajado liberal, y cortésmente: porque por agora en este sitio no ha de entrar la pessadumbre, ni la melancolía; callô, y no dixo mas. A lo q̃ respondio dõ Quixote: Por cierto hermosissima señora, q̃ no deuio de quedar mas suspẽso, ni admirado Anteõ, quãdo vio al improuiso bañarse en las aguas â Diana; como yo he quedado aronito, en ver vuestra belleza: alabo el assumpto de vuestros entretenimiẽtos, y el de vuestros ofrecimientos agradezco, y si os puedo seruir cõ seguridad de ser obedecidas, me los podeis mãdar: por q̃ no es esta la profesiõ mia, sino de mostrarme agradecido, y biẽhechor cõ todo genero de gẽte: en especial cõ la principal q̃ vuestras personas representa, y si como estas redes, que deuen de ocupar algun pequeño espacio, ocuparan toda la redondez de la tierra, buscara yo nuevos mundos por do passar, sin rõperlas, y porq̃ deis algũ credito a esta mi exageracion, ved, que os lo promete, por lo menos don Quixote de la Mancha, si es que ha llegado â vuestros oydos este nõbre. Ay, amiga de mi alma, dixo en
tonces

Segunda parte de don

tonces la otra zagala, y que ventura tan grande nos ha sucedido, ves este señor, q̄ tenemos delante, pues hagote saber, que es el mas valiente, y el mas enmemorado, y el mas comedido que tiene el mundo, sino es que nos miente, y nos engaña vna Historia, que de sus hazañas anda impresa, y yo he leydo, yo apostaré, que este buen hombre que viene consigo es vn tal Sancho Pança su Escudero, â cuyas gracias no ay ningunas que se le igualen. Alsies la verdad, dixo Sancho, que yo soy esse gracioso, y esse Escudero, q̄ v.m. dize, y este señor es mi amo, el mismo don Quixote de la Mancha historiado, y referido. Ai, dixo la otra, supliquemosle, amiga, que se quede, que nuestros padres, y nuestros hermanos gustarán infinito dello, que tambien he oído yo dezir de su valor, y de sus gracias lo mismo que tu me has dicho, y sobre todo dicen del, que es el mas firme, y mas leal enamorado, que se sabe, y que su dama es vna tal Dulcinea del Toboso, a quien en toda España la dan la palma de la hermosura. Con razon se la dan, dixo don Quixote, si ya no lo pone en duda vuestra sin igual belleza: no os canseis, señoras, en detenerme, porque las precisas obligaciones de mi profesion no me dexan reposar en ningun cabo. Llegó en esto adonde los quatro estauan vn hermano de vna de las dos pastoras, vestido así mismo de pastor, con la riqueza, y galas que a las de las zagalas correspondia: contraronle ellas, que el que con ellas estava era el valeroso don Quixote de la Mancha, y el otro su Escudero Sancho, de quien tenia el ya noticia por auer leydo su Historia. Ofreciole el gallardo pastor, pidiole, que se viniesse con el a sus tiendas: huuolo de conceder don Quixote, y así lo hizo. Llegó en esto el oxco, llenaronse las redes de paxarillos diferentes, que engañados de la color de las redes caían en el peligro de que yuan huyendo: juntaronse en aquel sitio mas de treynta personas, todas bizarramente de pastores, y pastoras vestidas, y en vn instan-

instante quedaron enteradas de quienes eran don Quixote, y su Elcudero, de que no poco contento recibieron, porque ya tenian del noticia por su Historia: acudieron a las tiendas, hallaron las mesas puestas, ricas, abundantes, y limpias; honraron a don Quixote, dandole el primer lugar en ellas: mirauanle todos, y admirauanse de verle. Finalmente, alçados los manteles, con gran reposo alçò don Quixote la voz, y dixo: Entre los pecados mayores que los hombres cometen (aunque algunos dicen, que es la Soberuia) yo digo, que es el desagrado de mi bien, ateniendome a lo que suele dezirse: Que de los desagradados esta lleno el infierno, este pecado, en quãto me ha sido posible, he procurado yo huyr desde el instante q̃ tu ue vso de razõ, y sino puedo pagar las buenas obras q̃ me hazen, con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hazerlas, y quando estos no bastan las publico, porque quien dize, y publica las buenas obras que recibe, tambiẽ las recompensara con otras, si pudiera, porque por la mayor parte los que reciben son inferiores â los que dãn, y ası es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no pue dẽ correspondẽr las dadiuas del hõbre â las de Dios con igualdad por infinita distancia y esta estrecheça, y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento; yo pues agradecido a la merced q̃ aqui se me ha hecho, no pudiendo correspondẽr a la misma medida, cõteniendome en los estrechos limites de mi poderio, ofrezco lo q̃ puedo, y lo q̃ tengo de mi cosecha, y ası digo, q̃ sustentare dos dias naturales en mitad de esse camino Real, q̃ va â Zaragoza, q̃ estas señoras zagalas cõtrahechas, q̃ aqui estã, son las mas hermosas dõzellas, y mas cortesses q̃ ay en el mûdo, exceptado solo a la sin par Dulcinea del Toboso, vnica señora de mis pensamientos, cõ paz sea dicho de quãtos, y quãtas me escuchã Oyẽdo lo qual, Sãcho, que con grande atencion le auia estado escuchando, dando vna gran voz, dixo:

Es

Segunda parte de don

Es posible, que aya en el mundo personas, que se atreuan â dezir, y â jurar, que este mi señor es loco: digan vs. ms. señores pastores, ay Cura de Aldea por discreto, y por estudiante que sea, que pueda dezir lo que mi amo ha dicho, ni ay Cauallero Andante, por mas fama que tenga de valiente, que pueda ofrecer lo que mi amo aqui ha ofrecido. Boluiose don Quixote a Sancho, y encendido el rostro, y colerico, le dixo. Es posible, ô Sancho, que aya en todo el Orbe alguna persona, que diga, que no eres tonto, aforrado de lo mismo con nose que ribetes de malicioso, y de bellaco, quien te mete a ti en mis cosas, y en aueriguar, si soy discreto, ô maxadero; calla, y no me repliques, sino ensilla, si está desensillado rocinante, vamos a poner en efecto mi ofrecimiento, que con la razón que va de mi parte, puedes dar por vencidos a todos quantos quisieren contradezirla: y con gran furia, y muestras de enojo, se levantô de la silla, dexando admirados a los circunstantes, haziendoles dudar, si le podian tener por loco, ô por cuerdo: finalmente, auiendole persuadido, que no se pusiesse en tal demanda, que ellos dauan por bien conocida su agradecida volûntad, y que no erã menester nuevas demostraciones para conocer su animo valeroso, pues bastauã las que en la Historia de sus hechos se referian. Con todo esto salio don Quixote con su intencion, y puesto sobre rocinante, abraçando su escudo, y tomando su lança se puso en la mitad de vn Real camino, que no lexos del verde prado estaua, siguióle Sancho sobre su ruzio con toda la gente del pastoral rebaño, deseosos de ver, en que para ua su arrogante, y nunca visto ofrecimiento. Puesto pues don Quixote en mitad del camino (como os he dicho) hirió el ayre cõ semejâtes palabras: O vosotros pasajeros, y viandantes Caualleros, Escuderos, gēte de a pie, y de acauallo, que por este camino passais, ó auéis de passar en estos dos dias siguientes, sabed, que don Quixote de la Mancha

cha, Cauallero Andante estâ aqui puesto , para defender, que â todas las hermosuras, y cortesias del mundo exceden las que se encierran en las ninfas habitadoras destos prados, y bosques, dexando a vn lado a la señora de mi alma Dulcinea del Toboso; por esso el que fuere de parecer contrario, acuda, que aqui le espero. Dos vezes repitio estas mismas razones, y dos vezes no fueron oydas de ningun Auenturero: pero la suerte, que sus cosas yua encaminando de mejor en mejor, ordenô, que de allí a poco se descubriessse por el camino muchedumbre de hombres de acauallo, y muchos dellos con lanças en las manos, caminando todos apiñados de tropel, y â gran priessa: no los huuieron bien visto los que con don Quixote estauan, quando bolviendo las espaldas se apartaron bien lexos del camino: porque conocieron, que si esperauan, les podia suceder algun peligro, solo don Quixote con intrepido coraçon se estuuó quedo, y Sancho Pança se escudô cõ las hancas de rocinante. Llegô el tropel de los lâceros, y vno dellos que venia mas delante, a grandes voces començô â dezir a don Quixote: Apartate hombre del diablo del camino que te harân pedaços estos toros : Ea canalla, respondió don Quixote, para mí no ay toros que valgan, aũ que seã de los mas brauos que cria Xarama en sus riberas, confessad malandrines asì a carga cerrada, que es verdad lo que yo aquí he publicado, sino conmigo sois en batalla. No tuuo lugar de responder el baquero, ní don Quixote le tuuo de desuiarse, aunque quisiera: y asì el tropel de los toros brauos , y el de los manfos cabestros con la multitud de los baqueros, y otras gentes , que a encerrar los lleuauan a vn lugar, donde otro dia auian de correrse, passaron sobre don Quixote, y sobre Sancho, rocinante, y el ruzio, dando con todos ellos en tierra, echandole â rodar por el suelo. Quedô molido Sãcho, espantado dô Quixote, aporreado el ruzio, y no muy catolico rocinante: pero,

Segunda parte de don

ro en fin se le leuataron todos, y don Quixote a gran priessa, tropeçando aqui, y cayendo alli, començô a correr tras la vacada, diziendo a voces: Detencos, y esperad canalla malandrina, que vn solo Cauallero os espera, el qual no tiene condicion, ni es de parecer de los que dicen: Que al enemigo que huye, hazerle la puente de plata: pero no por esso se detuuiêrô los apressurados corredores, ni hizieron mas caso de sus amenazas, que de las nubes de antaño. Detuole el cansancio a don Quixote, y mas enojado, que vengado, se sentô en el camino, esperando a que Sancho, rocinante, y el ruzio llegassen: Llegaron, boluierô â subir amo, y moço, y sin boluer a despedirse de la Arcadia fingida, ô contrahecha, y cõ mas verguença que gusto siguieron su camino.

*Capitulo LIX. Donde se cuenta del extraordinario suceso,
que se puede tener por Aventura, que le sucedio
à don Quixote.*

AL poluo, y al cansancio, que don Quixote, y Sancho sacaron del descomedimiento de los toros, socorriô vna fuente clara y limpia, que entre vna fresca arboleda hallaron, en el margen de la qual, dexando libres sin xaquima, y freno al ruzio, y a rocinante, los dos assendercados amo, y moço se sentaron; acudiô Sancho a la reposte-
ria de sus alforjas, y dellas sacô, de lo que el solia llamar condumio, enxuagose la boca, lauose don Quixote el rostro, con cuyo refrigerio cobraron aliento los espiritus desalentados: no comia don Quixote de puro pessaroso, ni Sancho no osaua tocar a los manjares que delante tenia de puro comedido, y esperaua, â que su se ñor hiziesse la salua: pero viendo, que lleuado de sus imaginaciones no se acordaua de llevar el pan a la boca, no abrio la suya, y atropellando por todo genero de criança, començô a embaular

baular en el estomago el pã y queso q̃ se le ofrecia. Come Sancho amigo, dixo dō Quixote, suflēra la vida, q̃ mas que ami te importa, y dexame morir a mī a manos de mis pen famientos, y a fuerças de mis desgracias: yo Sancho naci para viuir muriēdo, y tu para morir comiēdo, y porq̃ veas q̃ te digo verdad en esto cōsiderame impresso ē historias, famoso ē las armas, comedido ē mis acciones, respetado d̃ Principes, solicitado de dōzellas, al cabo al cabo quãdo es perauapalmas, triūfos, y coronas grāgeadas y merecidas por mis valerosas hazañas me he visto esta mañana pisado, y acocorado, y molido de los pies de animales inmundos, y soeces, esta consideraciō me embota los dientes, entorpece la nuca, y entomece las manos, y quita de todo en todo la gana del comer, de manera que piēso dexarme morir de hābre muerte la mas cruel de las muertes. Dessa manera, dixo Sancho (sin dexar de mascar a prēssa) no aprouara v. m. aq̃l refrā q̃ dizen, muera Marta, y muera harra, yo alomenos no piēso matarme a mī mismo: antes piēso hazer como el çapatero q̃ tira el cuero con los dientes hasta q̃ le haze llegar dōde el quiere, yo tirarē mī vida comiendo, hasta q̃ llegue al fin q̃ le tiene determinado el cielo y sepa, señor, q̃ no ay mayor locura q̃ la que toca en querer desesperarse como v. m, y creamo, y despues de comido echese a dormir vn poco sobre los colchones verdes destas yeruas, y vera, como quando despierte se halla algo mas aliuiado. Hizolo assī don Quixote, pareciēdole q̃ las razones de Sancho mas erā de Filosofo q̃ de mentecato, y dixole: si tu, o Sācho quisieses hazer por mī lo q̃ yo aora te dire, seriā mis asuntos mas ciertos, y mis pesadūbres no tan grādes, y es, q̃ mientras yo duermo, obedeciēdo tus consejos, tu te desuiasses vn poco lexos de aquí, y con las riendas de rozinante, echādo al ayre tus carnes, te diesses trecientos, o quatrocientos azotes a buena cuenta de los tres mil y tantos, q̃ te has de dar por el desencanto de Dul

Segunda parte de don

cinea, que es la stima no pequeña, q̃ aquella pobre señora estè encantada por tu descuydo, y negligencia. Ay mucho que dezir en esso, dixo Sancho, durmamos por aora entrā bos, y despues Dios dixo lo que sera; sepa v. m, que esto de açotarse vn hōbre a sangre fria, es cosa rezia, y mas si caen los açotes sobre vn cuerpo mal sustentado, y peor comido, tenga paciencia mi señora Dulcinea, que quando menos se cate, me vera hecho vna criua de açotes, y hasta la muerte todo es vida, quiero dezir, q̃ aun yo la tengo junto cō el desso de cūplir con lo que he prometido. Agradeciēdose lo don Quixote, comio algo, y Sācho mucho, y echaronse a dormir entrābos dexando a su aluedrio, y sin ordē alguna pacer del abundosa yerua, de q̃ aquel prado estaua lleno, a los dos continuos cōpañeros y amigos rozināte, y el ruzio. Despertaron algo tarde, boluieron a subir, y a seguir su camino, dandose prieta, para llegar a vna veta, que al parecer vna legua de allí se descubria: digo que era venta, porque don Quixote la llamō asì, fuera del vso que tenia de llamar a todas las ventas castillos. Llegaron pues a ella, preguntaron al huesped, si auia posada. Fuele respondido que si, con toda la comodidad, y regalo que pudiera hallar en Zaragoza. Apearonse, y recogio Sancho su reposteria en vn aposento, de quiē el huesped le dio la llave: lleuō las bestias a la caualleriza, echoles sus piensos, salio a ver lo que don Quixote (que estaua sentado sobre vn poyo) le mandaua, dando particulares gracias al cielo, de que a su amo no le huiesse parecido castillo aquella venta. Llegose la hora del cenar, recogieronse a su estancia. Preguntō Sancho al huesped, que que tenia para darles de cenar. A lo que el huesped respondio, que su boca seria medida, y asì que pidiesse lo q̃ quiesse, que de las paxaricas del ayre, de las aues de la tierra, y de los pescados del mar estaua proueyda aquella veta. No es menester tanto, respondio Sancho, q̃ con vn par de pollos que nos asẽ
tendremos

tēdremos lo suficiente, porq̃ mi señores delicado, y come poco, y yo no soy traganton en demasia. Respondiole el huesped, q̃ no tenia pollos, porq̃ los milanos los teniā a solados. Pues mande el señor huesped, dixo Sācho, assar vna polla, que sea tierna. Polla, mi padre, respōdio el huesped, en verdad en verdad, que embic̃ ayer a la ciudad a vender mas de cincuenta: pero fuera de pollas pida v.m. lo q̃ quisiere. Dessa manera, dixo Sancho, no faltará ternera, o cabrito. En casa por aora, respondio el huesped, no lo ay, por que se ha acabado: pero la semana que viene lo aura, de sobra. Medrados estamos con esso, respondio Sancho, yo pondre, que se vienen a resumirse todas estas faltas en las sobras q̃ deue de auer de tocino, y hueuos. Por Dios, respōdio el huesped, q̃ es gentil relēte, el que mi huesped tiene, pues hele dicho, q̃ ni tēgo pollas, ni gallinas, y quiere q̃ tēga hueuos, discurra siquiere por otras delicadezas, y dexese de pedir gallinas. Resoluamonos cuerpo de mi, dixo Sācho, y digame finalmēte lo q̃ tiene, y dexese de discurrimiētos señor huesped. Dixo el vētero, lo q̃ real y verdaderamēte tēgo son dos vñas de vaca q̃ parecē manos de ternera, o dos manos de ternera que parecen vñas de vaca, estan cozidas cō sus garuanços, cebollas, y tozino, y la hora de aora estā diziēdo, comeme comeme. Por mias las marco desde aquí, dixo Sācho, y nadie las toq̃, q̃ yo las pagarē mejor q̃ otro, porq̃ para mi ninguna otra cosa pudiera esperar de mas gusto, y no se me daría nada, q̃ fuesse manos, como fuesse vñas. Nadie las tocará, dixo el ventero, porq̃ otros huespedes que tengo, de puro principales traen consigo cozinero, despēsero, y reposteria. Si por principal e sva, dixo Sācho, ninguno mas q̃ mi amo: pero el oficio q̃ el trae, no permite despēsas, ni botillerias, aī nos tēdemos en mitad d̃ vn prado, y nos hartamos de bellotas, o d̃ nisperos. Esta fue la platica q̃ Sācho tuuo cō el vētero, sin querer Sācho pasar adelante en respōderle, q̃ ya le auia preguntado q̃ oficio,

Segunda parte de don

cio, o q̄ exercicio era el d̄ su amo. Llegose pues la hora del cenar, recogiose a su estancia don Quixote, truxo el huesped la olla, asì como estaua, y sentose a cenar muy de proposito: parece ser q̄ en otro aposento que junto al de don Quixote estaua, q̄ no le diuidia mas que vn sutil tabique, oyô dezir don Quixote por vida de v.m. señor don Geronimo, q̄ en tanto q̄ trae la cena leamos otro capitulo de la segunda parte de don Quixote de la Mâcha. A penas oyô su nōbre don Quixote, quando se puso en pie, y con oydo alerto escuchô lo q̄ del tratauan, y oyô q̄ el tal dō Geronimo referido respōdio: Para q̄ quiere v.m. señor don Iuan q̄ leamos estos disparates, y el que huuiere leydo la primera parte de la historia de don Quixote de la Mancha, no es posible, que pueda tener gusto en leer esta segunda. Cō todo esso, dixo el don Iuan, sera bien leerla, pues no ay libro tan malo, que no tenga alguna cosa buena. Lo q̄ a mi en este mas desplaze es q̄ pinta a dō Quixote ya desenamorado de Dulcinea del Toboso. Oyêdo lo qual D: Quixote lleno de ira y de despecho alçô la voz, y dixo: Quiē quiera q̄ dixere, q̄ D. Quixote de la Mâcha ha olvidado, ni puede olvidar a Dulcinea del Toboso, yo le harê entender cō armas yguales, q̄ va muy lexos de la verdad, porq̄ la sin par Dulcinea del Toboso ni puede ser olvidada, ni en D. Quixote puede caber oluido, su blason es la firmeza, y su profesion el guardarla cō suauidad, y sin hazerse fuerça alguna. Quiē es el q̄ nos responde, respōdierō del otro aposento. Quiē ha de ser, respōdio Sâcho, sino el mismo D. Quixoto de la Mâcha, q̄ harâ bueno quâto ha dicho, y aũ quâto dixere, q̄ al buē pagador no le duele prēdas. Apenas huuo dicho esto Sâcho, quâdo entrarō por la puerta de su aposento dos Caualleros, q̄ tales lo parecîa, y vno dellos echâdo los braços al cuello de D. Quixote, le dixo: ni v̄ra presencia puede desinēir v̄ro nōbre, ni v̄ro nōbre puede no acreditar yuestra presencia, sin duda vos señor soys el verdadero don

don Quixote de la Mancha norte y luzero de la Andante Caualleria, a despecho y pesar del que ha querido vsurpar vuestro nombre, y aniquilar vuestras hazañas, como lo ha hecho el autor deste libro, que aqui os entrego, y poniendole vn libro en las manos que traía su compañero, le tomó don Quixote, y sin responder palabra comenzó a hojearle, y de alli a vn poco se le boluio, diziendo en esto poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehension. La primera es algunas palabras q̃ he leydo en el prologo. La otra, que el language es Aragonês, porque tal vez escriue sin articulos, y la tercera, que mas le confirma por ignorante, es que yerra, y se desuia de la verdad en lo mas principal de la historia, porque aqui dize, que la muger de Sancho Pança mi escudero se llama Mari Gutierrez, y no llama tal, sino Teresa Pança, y quiẽ en esta parte tan principal yerra bien se podra temer que yerra en todas las demas de la historia. A esto dixo Sãcho, donosa cosa de historiador, por cierto bien deue de estar en el cuento de nuestros suessos, pues llama a Teresa Pãça mi muger Mari Gutierrez, torne a tomar el libro señor, y mire si ando yo por ay, y si me ha mudado el nombre. Por lo que he oydo hablar amigo, dixo don Geronimo, sin duda deueis de ser Sancho Pança el escudero del señor don Quixote. Si soy, respondio Sancho, y me precio dello. Pues a Fê, dixo el Cauallero, q̃ no os trata este autor moderno con la limpieça, que en vuestra persona se muestra plntaos comedor, y simple, y no nada gracioso, y muy otro del Sancho que en la primera parte de la historia de vuestro amo se descriue. Dios se lo perdone, dixo Sancho, dexarame en mi rincon, sin acordarse de mi, porq̃ quien las sabe las tañe, y bien se està san Pedro en Roma. Los dos Caualleros pidieron a don Quixote, se passasse a su estancia a cenar con ellos, que bien sabian, que en aquella venta no auia cosas pertenecientes para su persona. Don Qui

Segunda parte de don

xote, que siẽpre fue comedido, cõdecendio con su de manda, y cenõ con ellos, quedose Sancho con la olla con mero mixto imperio, sentose en cabecera de mesa, y con el el ventero, que no menos que Sancho estaua de sus manos y de sus vñas aficionado. En el discurso de la cena preguntõ don Iuan a don Quixote, que nuevas tenia de la seõora Dulcinea del Toboso, si se auia casado, si estaua parida, o preñada, o si estando en su entereza, se acordaua (guardando su honestidad, y buen decoro) de los amorosos pensamientos del seõor don Quixote. A lo que el respondio: Dulcinea se estã entera, y mis pensamientos mas firmes que nunca, las correspondencias en su sequedad antigua, su hermosura en la devna soez labradora transformada, y luego les fue contando punto por punto el encanto de la seõora Dulcinea, y lo que le auia sucedido en la cueua de Montesinos, con la orden que el sabio Merlin le auia dado, para desencantarla, que fue la de los açotes de Sancho. Sumo fue el contento que los dos Caualleros recibieron de oyr contar a don Quixote los estraños suceßos de su historia, y asì quedaron admirados de sus disparates, como del elegante modo con que los contaui, aqui le tenian por discreto, y alli se les deslizaua por mentecato, sin saber determinarse, que grado le darian entre la discrecion y la locura. Acabõ de cenar Sancho, y dexando hecho equis al ventero se passõ a la estancia de su amo, y en entrando dixo: Que me maten seõores, si el autor deste libro que vueßas mercedes tienen quiere que no comamos buenas migas juntos, yo querria, que ya qẽ me llama comilon, como vueßas dicen, no me llamasse tambien borracho. Si llama, dixo dõ Geronimo: pero no me acuerdo en que manera, aunque se, que son malsonantes las razones, y a demas mentirofas, segun yo echo de ver en la fisonomia del buen Sãcho que estã presente. Creanme vueßas mercedes, dixo Sãcho, que

que el Sancho, y el don Quixote dessa historia deuez de ser otros, que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo valiente, discreto, y enamorado, y yo simple gracioso, y no comedor, ni borracho. Yo asì lo creo, dixo don Iuan, y si fuera posible, se auia de mandar, que ninguno fuera osado a tratar de las cosas del gran don Quixote, sino fuesse Cide Hamete su primer autor: bien asì como mandô Alexandro, que ninguno fuesse osado a retratarle sino Apeles. Retrateme el q̃ quisiere, dixo don Quixote: pero no me maltrate, q̃ muchas vezes suele caerle la paciencia, quando la cargan de injurias. Ninguna, dixo dō Iuā, se le puede hazer al señor dō Quixote, de quiẽ el no se pueda vëgar, sino la repara en el elcudo de su paciẽcia, q̃ a mi parecer es fuerte, y grãde: en estas y otras platicas se passô grã parte de la noche, y aũq̃ don Iuā quisiera q̃ dō Quixote leyera mas del libro, por ver lo q̃ disc̃taua: no lo pudierō acabar cō el, diciẽdo, q̃ el lo daua por leydo, y lo cōfirmaua por todo necio, y q̃ no queria, si a caso llegasse a noticia de su autor, q̃ le auia tenido en sus manos, se alegrasse cō pẽsar, q̃ le auia leydo, pues d̃ las cosas obscenas y torpes los pẽsamiẽtos se hã de apartar, quãto mas los ojos. Pregũtarõle, q̃ adõde lleuaua determinado su viage. Respõdio q̃ a Zaragoza a hallarse en las justas del arnes, q̃ en aquella ciud suelẽ hazer se todos los años. Dixole dō Iuā q̃ aq̃lla nueva historia cõtãua como do Quixote, sea quiẽ se quisiere, se auia hallado en ella en vna forrija, falta de inuencion, pobre de letras, pobrissima de libreas, aunq̃ rica de simplicidades. Por el mismo caso, respõdio dō Quixote, no pôdre los pies en Zaragoza, y asì sacarẽ a la plaça del mũdo la mẽtra desse historiador moderno, y echarã de ver las gẽtes como yo no soy el D. Quixote q̃ el dize. Harã muy biẽ, dixo D. Geronimo, y otras justas ay en Barcelona, dõde podra el señor D. Quixte mostrar su valor. Asì lo piẽso hazer, dixo d. Quixote

Segunda parte de don

y vueſſas mercedes me den licencia (pues ya eſ hora) para yrme al lecho, y me tengan, y pongan en el numero de ſus mayores amigos, y ſeuidores. Y a mi tambien, dixo Sãcho, quiça ſerê bueno para algo. Con eſto ſe deſpidieron, y don Quixote y Sancho ſe retiraron a ſu apoſento, dexando a don Iuan, y a dõ Geronimo admirados de ver la mezcla que auia hecho de ſu diſcrecion, y de ſu locura, y verdaderamente creyeron, que eſtos eran los verdaderos don Quixote, y Sancho, y no los que deſcriuia ſu autor Aragonês. Madrugô don Quixote, y dando golpes al tabique del otro apoſento, ſe deſpidio de ſus huéſpedes, pagô Sancho al ventrero magnificamente, y aconsejole, que alabaſſe menos la prouiſiõ de ſu venta, o la tuieſſe mas proueyda

Capitulo LX De lo que ſucedio a don Quixote yendo a Barcelona.

ER A freſca la mañana, y daua muestras de ſerlo aſſi meſmo el dia en que don Quixote ſalio de la venta, informãdoſe primero, qual era el mas derecho camino para yr a Barcelona, ſin tocar en Zaragoza, tal era el deſſeo, que tenia de ſacar mentiroſo aquel nueuo historiador, que tanto dezian que le vituperaua. Sucedio pues, que en mas de ſeys dias no le ſucedio coſa digna de ponerſe en eſcritura, al cabo de los quales yendo fuera de camino le tomô la noche entre vnas eſpeſſas encinas, o alcornoques, que en eſto no guarda la puntualidad Cide Hamete que en otras coſas ſuele. Apearonſe de ſus beſtias amo y moço, y acomodandoe a los troncos de los arboles, Sancho, que auia merendado aquel dia, ſe dexô entrar de rondon por las puertas del ſueño, pero don Quixote, a quien deſuelauan ſus imaginaciones, mucho mas que la hambre, no podia pegar ſus ojos, antes yua y venia con el penſamiento por mil

mil generos de lugares: ya le parecia hallarse en la cueva de Mantefinos, ya ver brincar, y subir sobre su pollina la conuertida en labradora Dulcinea: ya que le sonauan en los oydos las palabras del sabio Merlin, que le referian las condiciones, y diligencias, que se auian hazer, y tener en el desencanto de Dulcinea: desesperauase de ver la floxedad, y caridad poca de Sancho su escudero, pues a lo q̃ creia solos cinco açotes se auia dado, numero desigual y pequeño para los infinitos que le faltauan, y desto recibio tanta pesadumbre, y enojo, que hizo este discurso: Si nudo Gordiano cortô el Magno Alexãdro, diziendo: rãto mōta cortar como desfatar, y no por esso dexô de ser vniuersal señor de toda la Asia, ni mas ni menos podria suceder aora en el desencanto de Dulcinea si yo açotasse a Sãcho a pesar suyo, que si la condicion deste remedio estã en que Sancho reciba los tres mil y tantos açotes, que se me da a mi, que se los dê el, o que se los dê otro, pues la sustancia estã en que el los reciba, lleguen por do llegaren: con esta imaginacion se llegô a Sancho, auiendo primero tomado las riendas de rozinante, y acomodadolas en modo que pudiesse açotarle con ellas, començole aquitar las cintas, que es opinion que no tenia mas que la delantera, en que se sustentauã los greguescos: pero a penas huuo llegado, quando Sãcho despertô en todo su acuerdo, y dixo: Que es esto, quien me toca, y desencinta. Yo soy, respondió don Quixote, que vengo a suplir tus faltas, y a remediar mis trabajos, vengote â açotar Sancho, y a descargar en parte la deuda ha que te obligaste. Dulcinea perece, tu viues en descuydo, yo muero de escãdo, y asì desfatacate por tu voluntad, que la mia es de darte en esta soledad por lo menos dos mil açotes. Esso no, dixo Sancho, vueſſa merced se estê quedo, sino por Dios verdadero, que nos han de oyr los for los, los açotes, a que yo me obliguê, han de ser voluntarios y no por fuerça, y aora no tengo gana de

Segunda parte de don

açotarme, basta que doy a vueſſa merced mi palabra de vapularme, y moſquearme, quando en voluntad me vi-
miere. No ay dexarlo a tu cortefia, Sancho, dixo don Qui-
xote, porque eres duro de coraçon, y aunque villano blan-
do de carnes, y aſſi procuraua, y pugnaua por deſenla-
zarle. Viendo lo qual Sancho Pança, ſe puſo en pie, y arre-
meriendo a ſu amo, ſe abraçó cõ el abraço partido, y echa-
dole vna çandilla, dio con el en el ſuelo boca arriba, pu-
ſole la rodilla derecha ſobre el pecho, y con las manos
le tenia las manos, de modo que ni le dexaua rodear,
ni alentar. Don Quixote le dezia: como traydor,
contra tu amo, y ſeñor natural te deſmandas, con quien
te da ſu pan, te atreues? Ni quito Rey, ni pongo Rey,
reſpondio Sancho, ſino ayudome a mi, que ſoy mi ſeñor,
vueſſa merced me promera, que ſe eſtará quedo, y no tra-
rará de açotarme por agora, que yo le dexaré libre, y de-
ſembaraçado, donde no aqui moriras traydor enemigo de
doña Sancha. Prometioſelo don Quixote, y juró por
vida de ſus penſamientos, no tocarle en el pelo de la ro-
pa, y que dexaria en toda ſu voluntad y aluedrio el aço-
rarſe, quando quiſieſſe. Leuantóſe Sancho, y deſuióſe de
aquel lugar vn buen eſpacio, y yendo â arrimarſe a otro
arbol, ſintio que le tocauan en la cabeça, y alçando las
manos topó con dos pies de perſona, con çapatos, y cal-
ças, rembló de miedo, acudio a otro arbol, y ſucediole lo
meſmo, dio voces llamando a don Quixote, que le fa-
uorecieſſe. Hizole aſſi don Quixote, y preguntandole,
que le auia ſucedido, y de que tenia miedo, le reſpondio
Sancho, que todos aquellos arboles eſtauan llenos de pies
y de piernas humanas. Tentolos don Quixote, y cayó lue-
go en la cuenta de lo que podia ſer; y dixole a Sancho: No
tienes de que tener miedo, porque eſtos pies y piernas que
tientas, y no vees, ſin duda ſon de algunos ſcragidos y van-
doleros que en eſtos arboles eſtan ahorcados, que por
a qui

aquí los suele ahorcar la justicia, quando los coge, de veynte en veynte, y de treynta en treynta por donde me doy a entender, que deuo de estar cerca de Barcelona, y assi era la verdad como el lo auia imaginado. Al parecer alçaron los ojos, y vieron los razimos de aquellos arboles, que eran cuerpos de vandoleros, ya en esto amanecia, y si los muertos los auian espantado, no menos los atribularon mas de quarenta vandoleros viuos, que de improuiso les rodearon, diziendoles en lengua Catalana que estuuieffen quedos, y se detuuieffen, hasta que llegasse su Capitan. Hallo se don Quixote a pie, su cauallo sin freno, su lança arrimada a vn arbol, y finalmente sin defenſa alguna, y assi tuuo por bien de cruzar las manos, e inclinar la cabeça, guardandose para mejor ſazon, y coyuntura. Acudieron los vandoleros a espulgar al ruzio, y a no dexarle ninguna cosa de quantas en las aforjas, y la maleta traia, y auinole bien a Sancho, que en vna ventiera que tenia ceñida venian los escudos del Duque, y los que auian sacado de su tierra, y con todo eſſo aquella buena gente le eſcardara, y le mirara, hasta lo que entre el cuero y la carne tuuiera eſcondido, ſino llegara en aquella ſazon su Capitan, el qual mostro ſer de haſta edad de treynta y quatro años, robusto, mas que de mediana proporcion, de mirar graue, y color morena, venia ſobre vn poderoso cauallo, vestida la acerrada cora, y con quatro piſtoletes (que en aquella tierra ſe llaman pedreñales) a los lados vio, que ſus eſcuderos, que aſi llaman a los que andan en aquel exercicio, y uan a deſpojar a Sancho Pança. mandoles q̃ no lo hizieſſen, y fue luego obedecido, y aſi ſe eſcapò la ventiera, admirole ver lança arrimada al arbol, eſcudo en el ſuelo, y a dñ Quixote armado, y penſatiuo, con la mas triste y melãcolica figura, q̃ pudiera formar la miſma tristeza. Llegoſe a el, diziẽdole: no eſteis tan tan triste buẽ hõbre, porq̃
no

Segunda parte de don

no aueis caydo en las manos de algun cruel Osiris , sino en las de Roque Guinart , que tienen mas de compassi suas, que de rigurosas. No es mi tristeza , respondio don Quixote, auer caydo en tu poder, o valeroso Roque (cuya tama no ay limites en la tierra que la encierran) sino por auer sido tal mi descuydo, que me ayan cogido tus soldados sin el freno , estando yo obligado, segun la orden de la Andante Caualleria que professo, a viuir continuo alerta, siendo a todas horas centinela de mi mismo , porque te hago saber (o gran Roque) que si me hallaran sobre mi cauallo con mi lança, y con mi escudo , no les fuera muy facil rendirme , porque yo soy don Quixote de la Mancha, aquel q̄ de sus hazañas tiene lleno todo el orbe. Luego Roque Guinart conocio, q̄ la enfermedad de dō Quixote rocaua mas en locura, que en valentia, y aunque algunas vezes le auia oydo nombrar, nunca tuuo por verdad sus hechos, ni se pudo persuadir, a que semejante humor reynase en coraçon de hombre, y holgose en estremo de auerle encontrado, para tocar de cerca lo que de lexos del auia oydo, y asì le dixo: Valeroso Cauallero, no os despecheis, ni tēgais a siniestra fortuna esta en que os hallais, que podia ser, que en estos tropieços vuestra torçida suerte se endereçasse, q̄ el cielo por estraños, y nunca vistos rodeos (de los hombres no imaginados) suele levantar los caydos, y enriquezer los pobres. Ya le yua a dar las gracias Don Quixote, quando sintieron a sus espaldas vn ruydo como de tropel de cauallos, y no era sino vno solo, sobre el qual venia a toda furia vn mancebo , al parecer de hasta veynte años, vestido de damasco verde , con passamanos de oro, greguescos, y santaembatca, cō sombrero terciado a la balona, botas enceradas, y justas, espuelas, daga y espada doradas, vna escopeta pequeña en las manos, y dos pistolas a los lados: al ruydo boluio Roque la cabeça, y vio estahermosa figura, la qual en llegando a el dixo: En tu bus

busca venia, o valeroso Roque, para hallar en ti, sino remedio, alomenos alivio en mi desdicha, y por no tenerte suspenso, porque se, que no me has conocido, quiero dezirte quien soy, y soy Claudia Geronima, hija de Simon Forte tu singular amigo, y enemigo particular de Clauquel Torrellas, que asì mismo lo es tuyo, por ser vno de los de tu contrario vando, y ya sabes que este Torrellas tiene vn hijo que don Vicente Torrellas se llama, o alomenos se llamaua no ha dos horas. Este pues por abreuia el cuento de mi desventura, te dire en breues palabras la que me ha causado. Viome, requebrome, escuchele, enamoreme, a hurto de mi padre, porque no ay muger por retirada que estê, y recatada que sea, a quien no le sobre tiempo, para poner en execucion y efecto sus atropellados deseos. Finalmente el me prometio, de ser mi esposo, y yo le di la palabra de ser suya, sin que en obras passassemos adelante. Supe ayer, que olvidado de lo que me deuia, se casaua con otra, y que esta mañana yua a desposarse, nueva que me turbô el sentido, y acabô la paciencia, y por no estar mi padre en el lugar, le tuue yo de ponerme en el trage que vees, y apresurando el paso a este cavallo alcançe a don Vicente obra de vna legua de aqui, y sin ponerme a dar quejas, ni a oyr disculpas, le disparê estas escopetas, y por añadidura estas dos pistoias, ya lo que creo le deui de encerrar mas de dos balas en el cuerpo, abriendole puertas, por donde embuelta en su sangre saliesse mi honra, alli le dexo entre sus criados, que no osaron, ni pudieron ponerse en su defensa: vengo a buscarte, para que me passes a Francia, donde tengo parientes con quien viua, y asì mismo a rogarte, defiendas a mi padre, porque los muchos de don Vicente no se atreuan a tomar en el desafortada vengança. Roque admirado de la gallardia, bizarria, buen talle, y suceso de la hermosa Claudia, le " " Ven señora, y va-

Segunda parte de don

mos a ver si es muerto tu enemigo , que despues veres mos, lo que mas te importare. Don Quixote, que estaua escuchando atentamente lo que Claudia auia dicho, y lo que Roque Guinart respondio, dixo: No tiene nadie para que tomar trabajo en defender a esta señora , que lo tomo yo a mi cargo , denme mi cauallo , y mis armas , y esperenme aqui , que yo yré a buscar a esse Cauallero , y muerto , o viuo le hare cumplir la palabra prometida a tanta belleza. Nadie dudo de esto, dixo Sancho , porque mi señor tiene muy buena mano para casamentero , pues no ha muchos dias que hizo casar a otro , que tambien negaua a otra donzella su palabra , y sino fuera , porque los encantadores , que le persiguen, le mudaron su verdadera figura en la de vn lacayo , esta fuera la hora que ya la tal donzella no lo fuera. Roque que atendia mas a pensar en el suceso de la hermosa Claudia, que en las razones de amo y moço no las entendio y mandando a sus escuderos, que boluies- sen a Sancho todo quanto le auian quitado del ruzio mã dandoles asimismo, que se retirassen a la parte donde aquella noche auian estado aloxados, y luego se partio con Claudia a toda priessa a buscar al herido , o muerto don Vicente. Llegaron al lugar donde le encontrô Claudia , y no hallaron en el, sino rezien derramada sangre: pero tendiendo la vista por todas partes descubrieron por vn recuesto arriba alguna gente, y dieron se a entender, como era la verdad, que deuia ser don Vicente , a quien sus criados, o muerto , o viuo llevauan, o para curarle , o para enterrarle, dieron se priessa â alcanzarlos , que como yua de espacio , con facilidad lo hizieron. Hallaron a don Vicente en los brazos de sus criados , a quien con cansada y debilitada voz rogaua, que le dexassen alli morir, porque el dolor de las heridas no consentia que mas adelante passasse. Arrojaronse de los
cauallos

cauallos Claudia y Roque, llegaronse a el , temieron los criados la presencia de Roque, y Claudia se turbô en ver la de don Vicente, y así entre enternecida y rigurosa se llegó a el , y asíendole de las manos le dixo: Si tu me dieras estas conforme a nuestro concierto, nunca tu te vieras en este paso, abríolos casi cerrados ojos el herido Cauallero, y conociendo a Claudia, le dixo: Bien veo hermosa y engañada señora, que tu has sido la que me has muerto , pena no merecida ni deuida a mis deseos , con los quales, ni con mis obras jamas quise , ni supe , ofenderte. Luego no es verdad, dixo Claudia , que yuas esta mañana a desposarte con Leonora, la hija del rico Baluastro. No por cierto, respondió don Vicente, mi mala fortuna te deuió de llevar estas nuevas, para que zelosa me quitasses la vida, la qual pues la dexo en tus manos, y en tus braços tengo mi suerte por venturosa y para asegurarte desta verdad, aprieta la mano, y recibeme por esposo, si quisieres, que no tengo otra mayor satisfaciõ, que darte del agrauio que piensas que de mi has recebido. Apretole la mano Claudia, y apretosele a ella el corazón, de manera que sobre la sangre y pecho de don Vicente , se quedó desmayada , y a el le tomó vn mortal parafismo , confuso estaua Roque , y no sabia que hazerse. Acudieron los criados a buscar agua que echarles en los rostros , y truxeronla , con que se los bañaron. Boluió de su desmayo Claudia : pero no de su parafismo don Vicente , porque se le acabô la vida. Visto lo qual de Claudia , auíendose enterado , que ya su dulce y esposo no viuia , rompió los ayres con suspiros, hirio los cielos con quejas , maltratô sus cabellos entregandolos al viento , afcô su rostro con sus propias manos, con todas las muestras de dolor y sentimiento, que de vn lastimado pecho pudieran imaginarse. O cruel è inconsiderada muger dezia , con que facilidad

Segunda parte de don

te moviste a poner en execucion tan mal pensamiento: o fuerça rabiosa de los zelos, a que desesperado fin conduzis, a quien os da acogida en su pecho: O esposo mio, cuya desdichada suerte, por ser prenda mia, te ha llevado del talamo a la sepultura. Tales y tan tristes eran las quejas de Claudia, que sacaron las lagrimas de los ojos de Roque, no acostumbrados a verterlas en ninguna ocasion, llorauan los criados, desmayauase a cada passo Claudia, y todo aquel circuito parecia campo de tristeza, y lugar de desgracia. Finalmente Roque Guinart ordenó a los criados de don Vicente, que llevassen su cuerpo al lugar de su padre, que estava alli cerca, para que le diessen sepultura. Claudia dixo a Roque, que querria yrse a vn Monasterio, donde era Abadesa vna tia suya, en el qual pensaua acabar la vida, de otro mejor esposo, y mas eterno acompañada. Alabole Roque su buen proposito, ofreciòsele, de acompañarla, hasta don le quisiessse, y de defender a su padre, de los parientes, y de todo el mundo, si ofenderle quisiessse. No quiso su compañía Claudia en ninguna manera, y agradeciendo sus ofrecimientos con las mejores razones que supo, se despidio del llorando: los criados de don Vicente llevaron su cuerpo, y Roque se boluio a los suyos, y este fin tuuieron los amores de Claudia Geronima: pero que mucho si texieron la trama de su lamentable historia las fuerças inuencibles, y rigurosas de los zelos. Halló Roque Guinart a sus escuderos en la parte donde les auia ordenado, y a don Quixote entre ellos sobre rozinante, haziendoles vna platica, en que les persuadia dexassen aquel modo de viuir tan peligroso, así para el alma, como para el cuerpo: pero como los mas eran Gascones, gente rustica, y desbaratada no les entraua bien la platica de don Quixote. Llegado que fue Roque, preguntó a Sancho Pança si le

si le auian buuelto , y restituydo las alhajas, y presscas que los suyos del ruzio le auian quitado: Sancho respondio, que si, sino que le faltauan tres tocadores , que valian tres ciúdades . Que es lo que dizes, hombre, dixo vno de los presentes , que yo los tengo, y no valen tres reales. Afsi es, dixo don Quixote : pero estimalos mi Escudero en lo que ha dicho, por auermelos dado, quien me los dio . Mandósclos boluer al punto Roque Guinart , y mandando poner los suyos en ala , mandô traer alli delante todos los vestidos, joyas, y dineros , y todo aquello , que desde la vltima reparticion auian robado , y haziendo breuemente el tanteo , boluiendo lo no repartible , y reduziendolo a dineros, lo repartiô por toda su compaña , con tanta legalidad , y prudencia , que no pasó vn punto , ni defraudô nada de la justicia distributua. Hecho esto , con lo qual todos quedaron contentos , satisfechos , y pagados , dixo Roque a don Quixote : Sino se guardasse esta puntualidad con estos, no se podria viuir con ellos: â lo que dixo Sancho : Segun lo que aqui he visto, es tan buena la justicia , que es necesaria que se vse aun entre los mesmos ladrones . Oyolo vn Escudero, y enarbolô el mocho de vn arcabuz, con el qual, sin duda le abriera la cabeça a Sancho , si Roque Guinart no le diera voces , que se detnuiesse . Pasmose Sancho , y propuso de no descoffer los labios en tanto, que entre aquella gente estuuiesse. Llegô en esto vno , ô algunos de aquellos Escuderos, q̄ estauã puestos por centinelas por los caminos, para ver la gente que por ellos venia, y dar auiso a su mayor de lo que passaua , y este dixo: Señor, no lexos de aqui, por el camino q̄ va a Barcelona, viene vn gran tropel de gente: â lo que respondio Roque: Hasechado de ver, si son de los q̄ nos buscan, ô de los que nosotros buscamos? No sino de los que buscamos , respondio el Escudero . Pues salid todos , replicô Roque,

Gg y tra-

Segunda parte de don

y trahedme los aqui luego, sin que se os escape ninguno: hizieronlo así, y quedandose solos don Quixote, Sancho, y Roque, aguardaron a ver lo que los Escuderos traían, y en este entretanto, dixo Roque a don Quixote: Nueva manera de vida le deve de parecer al señor don Quixote la nuestra, nuevas Aventuras, nuevos sucesos, y todos peligrosos, y no me maravillo, que así le parezca: porque realmente le confieso, que no ay modo de vivir mas inquieto, ni mas sobresaltado que el nuestro: á mi me han puesto en el no sé que deseos de vengança, que tienen fuerça de turbar los mas sossegados coraçones: yo de mi natural soy compasivo, y bien intencionado: pero (como tengo dicho) el querer vengarme de vn agrauio, que se me hizo así dá cõ todas mis buenas inclinaciones en tierra, que perseuero en este estado a despecho, y pessar de lo que entiendo; y como vn abismo llama á otro, y vn pecado á otro pecado, hãse eslabonado las venganças, de manera que no solo las mias, pero las agenas tomo a mi cargo: pero Dios es seruido, de q̃ aunq̃ me veo en la mitad del laberinto de mis cõfusions, no pierdo la esperança de salir del a puerto seguro. Admirado quedô don Quixote de oyr hablar a Roque tã buenas, y concertadas razones, porq̃ el se pẽsava, que entre los de oficios semejãtes de robar, matar, y saltar, no podia auer alguno que tuuiesse buen discurso, y respondiõle: Señor Roque, el principio de la salud estã en conocer la enfermedad, y en querer tomar el enfermo las medicinas que el Medico le ordena, v.m. estã enfermo, conoce su dolencia, y el cielo, ò Dios (por mejor dezir) q̃ es nuestro Medico, le aplicará medicinas q̃ le sanẽ, las quales suelen sanar poco a poco, y no de repẽte, y por milagro, y mas, q̃ los pecadores discretos estã mas cerca de enmẽdarse q̃ los simples, y pues v.m. ha mostrado en sus razones su prudẽcia, no ay sino tener buẽ animo, y esperar mejoría de la enfermedad de su conciencia

cia

cia, y si v. m. quiere ahorrar camino, y ponerse con facilidad en el de su saluacion, vengaſe conmigo, que yo le enſeñarê â ſer Cauallero Andante, donde ſe paſſan tantos trabajos, y deſuenturas, que tomandolas por penitencia en dos paletas le pondran en el cielo. Rieſe Roque del conſejo de don Quixote, a quien (mudando platica) contô el tragico ſucceſſo de Claudia Geronyma, de que le peſô en eſtremo a Sancho, que no le auia parecido mal la belleza, deſſemboltura, y brio de la moça. Llegaron en eſto los Eſcuderos de la preſſa, trayendo conſigo dos Caualleros acauallo, y dos peregrinos a pie, y vn coche de mugeres con haſta ſeis criados, que a pie, y acauallo las acompañaſſan, con otros dos moços de mulas que los Caualleros traían: cogieronlos los Eſcuderos en medio, guardando vencidos, y vencedores gran ſilencio, eſperando a que el gran Roque Guinart hablaſſe: el qual preguntô a los Caualleros, que quien eran, y adonde yſſan, y que dinero lleuauan: vno dellos le reſpondio: Señor, noſotros ſomos dos Capitanes de Infanteria Eſpañola, tenemos nueſtras compañías en Napoles, y vamos a embarcarnos en quatro galeras, que dicen, eſtan en Barcelona, con orden de paſſar a Sicilia: lleuamos haſta docientos, o trecientos eſcudos, con que â nueſtro parecer vamos ricos, y contentos, pues la eſtrecheça ordinaria de los ſoldados no permite mayores teſoros. Preguntô Roque a los peregrinos lo meſmo que a los Capitanes, fuele reſpondido, que yſſan a embarcarſe para paſſar a Roma, y que entre entrambos podian llevar haſta ſeſenta reales: quiſo ſaber tambien, quien yſſa en el coche, y adonde, y el dinero que lleuauan, y vno de los de acauallo dixo: Mi ſeñora doña Guiomar de Quiñones, muger del Regente de la Vicaria de Napoles con vna hija pequeña, vna donzella, y vna dueña ſon las que van en el coche, acompañaſſamosla ſeis criados,

Segunda parte de don

y los dineros son seiscientos escudos . De modo , dixo Roque Guinart , que ya tenemos aqui nouecientos escudos , y sesenta reales : mis soldados deuen de ser hasta sesenta , mirese a como le cabe a cada vno : porque yo soy mal contador . Oyendo dezir esto los saltadores , leuantaron la voz , diziendo : Viua Roque Guinart muchos años , a pesar de los lladres , que su perdicion procuran . Mostraron afligirse los Capitanes , entristeziose la señora Regenta , y no se holgaron nada los peregrinos , viendo la confiscacion de sus bienes : tuuolos así vn rato suspensos Roque : pero no quiso que passasse adelante su tristeza , que ya se podia conocer a tiro de arcabuz , y boluiendose a los Capitanes , dixo : Vuestras mercedes , señores Capitanes , por cortesía sean seruidos de prestarme sesenta escudos , y la señora Regenta ochenta , para contentar esta esquadra que me acompaña : porque el Abad de lo que canta yanta : y luego pueden se yr su camino libre , y dessembracadamente con vn Saluconduto , que yo les daré , para que si toparen otras de algunas esquadras mias , que tengo diuididas por estos contornos , no les hagan daño , que no es mi intencion de agrauiar a soldados , ni â muger alguna , especialmente a las que son principales . Infinitas , y bien dichas fueron las razones con que los Capitanes agradecieron a Roque su cortesía , y liberalidad , que por tal la tuuierõ en dexarles su mismo dinero . La señora doña Guio mar de Quiñones se quiso arrojar del coche para besar los pies , y las manos del gran Roque : pero el no lo consintió en ninguna manera , antes le pidio perdon del agrauio , que le auia forçado de cumplir con las obligaciones precisas de su mal oficio . Mandô la señora Regenta a vn criado suyo diessse luego los ochenta escudos que le auian repartido : y ya los Capitanes auian dessembolsado los sesenta , yuâ los peregrinos a dar toda su miseria : pero Roq̃ les dixo ,

dixo, que se estuuiesen quedos, y boluiendose a los suyos les dixo: Destos escudos dos tocan a caca vno, y sobran veynte, los diez se den â estos peregrinos, y los otros diez a este buen Escudero, porque pueda dezir bien de esta auentura; y trayendole adereço de escriuir, de que siempre andaua proueydo, Roque les dio por escrito vn Saluoconduto, para los Mayorales de sus esquadras, y despidiendose dellos, los dexô yr libres, y admirados de su nobleza, de su gallarda disposicion, y extraño proceder, teniẽdole mas por vn Alexandro Magno, que por ladron conocido: vno de los Escuderos dixo en su lengua Gascona, y Catalana: Este nuestro Capitan mas es para Frade, que para bandolero: si de aqui adelante quisiere mostrarse liberal, sealo con su hazienda, y no con la nuestra. No lo dixo tan pãso el desuenturado, que dexasse de oyrlo Roque, el qual echãdo mano a la espada le abriô la cabeça casi en dos partes, diziendole: De sta manera castigo yo a los deslenguados, y atreuidos: pasmaronse todos, y ninguno le osô dezir palabra, tanta era la obediencia que le tenian Apartose Roque â vna parte, y escriuiô vna carta a vn su amigo a Barcelona, dandole auiso como estaua consigo el famoso dõ Quixote de la Mancha, aquel Cauallero Andante de quiẽ tantas cosas se dezian, y que le hazia saber, que era el mas gracioso, y el mas entendido hombre del mundo, y que de alli a quatro dias, que era el de san Iuan Bautista, se le pondria en mitad de la playa de la ciudad armado de todas sus armas, sobre rozinante su cauallo, y a su Escudero Sãcho, sobre vn asno y que diesse noticia desto a sus amigos los Niarros, para que con el se solazassen, que el quisiera que carecieran deste gusto los Cadells sus contrarios, pero q̃ esto era impolsible, â causa que las locuras, y discreciones de don Quixote, y los donayres de su Escudero Sancho Pança, no podian dexar de dar gusto general a todo el mundo. Despachô estas cartas con vno de sus es-

Segunda parte de don

**cuaderos, que mudando el traje de bandolero, en el de vn
labrador, entrô en Barcelona, y la dio a quien yua.**

*Cap. LXI. De lo que le sucedio a don Quixote en la entrada de
Barcelona, con otras, que tienen mas de lo verdadero,
que de lo discreto.*

TRes dias, y tres noches estuuo dō Quixote cō Roque,
y si estuiera treciētos años no le faltara, q̄ mirar, y ad-
mirar en el modo de su vida: aqui amaneziã, acullã comiã,
vnas vezes huian sin saber de quien, y otras esperauan sin
saber a quiẽ. Dormiã en pie, interrôpiendo el sueño, mu-
dandose de vn lugar a otro: todo era poner espías, escu-
char centinelas, soplar las cuerdas de los arcabuzes, aun-
que traían pocos, porque todos se seruian de pedreñales:
Roque passaua las noches apartado de los suyos, en par-
tes, y lugares donde ellos no pudieffen saber dōde estaua:
porq̄ los muchos bandos q̄ el Visorrey de Barcelona auia
echado sobre su vida, le traía inquieto, y temeroso. y no se
osaua fiar de ninguno, temiendo, que los mismos suyos, ô
le auian de matar, ô entregar a la justicia: vida por cierto
miserable, y enfadosa; en fin por caminos desusados, por
atajos, y sendas encubiertas partieron Roque, don Qui-
xote, y Sancho con otros seis escuderos a Barcelona, lle-
garon a su playa la vispera de san Iuan en la noche, y abra-
çando Roque a don Quixote, y a Sancho, a quien dio los
diez escudos prometidos, que hasta entonces no se los a-
uia dado, los dexô con mil ofrecimientos que de la vna a
la otra parte se hizieron. Boluiose Roque, quedose don
Quixote esperando el dia así acauallo como estaua, y no
tardô mucho, quando començô a descubrirse por los bal-
cones del Oriente la faz de la blanca Aurora, alegrando
las yeruas, y las flores, en lugar de alegrar el oydo, aũque
al mesmo instante alegraron tambien el oydo el son de
muchas chirimias y atabales, ruydo de cascabeles, trapa,
trapa,

trapa , aparta , aparta , de corredores , que al parecer de la ciudad salía : dio lugar la Aurora al Sol , que vn rostro mayor que el de vna rodela , por el mas baxo Orizonte , poco â poco se yua leuantando . Tendieron don Quixote , y Sancho la vista por todas partes , vieron el mar , hasta entonces dellos no visto , parecioles espacioso , y largo , harto mas que las lagunas de Ruydera , q̃ en la Mancha auian visto ; vieron las galeras que estauan en la playa , las quales , abatiendo las tiēdas , se descubrierō llenas de flamas , y gallardetes , que tremolauan al viento , y bessauan , y barrian el agua : dentro sonauan clarines , trompetas , y chirimias , que cerca , y lexos lleuauan el ayre de suauces , y belicosos acentos : començaron a mouerse , y ha hazer modo de escaramuça por las sossegadas aguas , correspondiēdoles casi al mismo modo infinitos Caualleros , que de la ciudad sobre hermosos caualllos , y cō vistosas libreas salian . Los soldados de las galeras disparauan infinita artilleria , a quien respondian los que estauan en las murallas , y fuertes de la ciudad ; y la artilleria gruesa con espantoso estruendo rompia los vientos , a quien respondian los cañones de cruxia de las galeras . El mar alegre , la tierra jocunda , el ayre claro , solo tal vez turbio del humo de la artilleria , parece que yua infundiendo , y engendrando gusto subito en todas las gētes . No podia imaginar Sancho , como pudieſſen tener tãtos pies aquellos bultos , q̃ por el mar se mouiã : en esto llegarō corriēdo con grita , lililies , y algazara los de las libreas , adōde D. Quixote suspēso , y atonito estaua , y vno dellos , q̃ era el auisado de Roque , dixo en alta voz a D. Quixote : Bien sea venido a nuestra ciudad el espejo , el farol , la estrella , y el Norte de toda la Caualleria Andante , donde mas largamente se contiene : Biē sea venido (digo) el valeroso don Quixote de la Mancha : no el falso , no el ficticio , no el apocrifo , que en falsas Historias estos dias nos han mostrado , sino el ver-

Segunda parte de don

dadero, el legal, y el fiel, que nos descriuió Cide Amete Benengeli, flor de los Historiadores. No respondió don Quixote palabra, ni los Caualleros esperaron a que la respondiesse, sino boluiendose, y reboluiendose con los demas q̃ los seguian començaron â hazer vn rebuelto caracol al derredor de don Quixote, el qual, boluiendose a Sancho, dixo: Estos bien nos han conocido, yo apostaré, que han leydo nuestra Historia, y aun la del Aragonés recién impressa. Boluio otro vez el Cauallero que habló a dō Quixote, y dixole: Vuestra merced, señor don Quixote, se venga con nosotros, que todos somos sus seruidores, y grandes amigos de Roque Guinart. A lo que don Quixote respondió: Si cortesías engendran cortesías, la vuestra, señor Cauallero, es hija, ô parienta muy cercana de las del gran Roque: lleuadme do quisiereis, que yo no tēdre otra voluntad que la vuestra, y mas si la queris ocupar en vuestro seruicio. Con palabras no menos comedidas que estas le respondió el Cauallero, y encerrandole todos en medio al son de las chirimias, y de los atabales, se encaminaron con el a la ciudad; al entrar de la qual, el malo, que todo lo malo ordena, y los muchachos, que son mas malos que el malo, dos dellos trauiessos, y atreuidos, se entraron por toda la gente, y alçando el vno de la cola del ruzio, y el otro la de rocinante, les pusieron, y encaxaron sendos manojos de aliagas, sintieron los pobres animales las nuevas espuelas, y apretando las colas aumentaron su disgusto; de manera, que dando mil corcobos, dieron con sus dueños en tierra. Don Quixote, corrido, y afrentado, acudio a quitar el plumage de la cola de su maralote, y Sancho el de su ruzio. Quisieran los que guiauán a don Quixote castigar el atreuimiento de los muchachos, y nó fue posible, porque se encertaron entre mas de otros mil q̃ los seguian: boluieron a subir don Quixote, y Sancho con el mismo aplauso y musica llegaron a la casa de su guia, que

que era grande, y principal, en fin como de Cauallero rico, donde le dexaremos por agora, porque así lo quiere Cide Hamete.

Cap. LXII. Que trata de la Aventura de la cabeça encantada, con otras niñerías que no pueden dexar de contarse.

DON Antonio Moreno, se llamaua el huesped de dō Quixote, Cauallero rico, y discreto, y amigo de holgar se â lo honesto, y afable: el qual viendo en su casa a dō Quixote, andaua buscâdo modos como, sin su perjuyzio, sacasse â plaça sus locuras: porq̃ no son burlas las que duelen, ni ay passatiēpos que valgã, si son cō daño de tercero: lo primero q̃ hizo, fue, hazer desfarmar a don Quixote, y sacarle â vistas con aquel su estrecho, y acamuzado vestido (como yo otras vezes le hemos descrito, y pintado) â vn valcon, que salia a vna calle de las mas principales de la ciudad â vista de las gentes, y de los muchachos, que como a mona le mirauan: corrieron de nuevo delante del los de las libreas como si para el solo (no para alegrar aquel festiuo dia) se las huieran puesto, y Sancho estaua contentisimo, por parecerle, que se auia hallado, sin saber como, ni como no, otras bodas de Camacho; otra casa como la dedon Diego de Miranda; y otro Castillo como el del Duque. Comierō aquel dia con dō Antonio algunos de sus amigos, honrãdo todos, y tratãdo a D. Quixote como â Cauallero Andante, de lo qual hueco, y pōposo, no cabia en si de cōtento: los donayres de Sãcho fuerō tãtos, q̃ de su boca andauan como colgados todos los criados de casa, y todos quantos le oían. Estando a la messa, dixo dō Antonio a Sancho: Acã tenemos noticia, buē Sãcho, que sois tan amigo de manjar blanco, y de albondiguillas, que si os sobran las guardais en el seno para el otro dia.

Segunda parte de don

No señor, no es así, respondió Sancho: porque tēgo mas de limpio, que de goloso, y mi señor don Quixote, que está delāte, sabe bien, que con vn puño de bellotas, ô de nueces nos solemos passar entrambos ocho dias : verdad es, que si tal vez me sucede, que me den la vaquilla, corro con la foguilla (quiero dczir) que como lo que me dan, y vso de los tiempos como los hallo: y quienquiera que huviere dicho, q̃ yo soy comedor auētajado, y no limpio, tēgase por dicho, q̃ no acierta, y de otra manera dixera esto, sino mirara a las barbas honradas, que están a la mesa. Por cierto, dixo don Quixote, que la parsimonia, y limpieça con que Sancho come, se puede escriuir, y grauar en laminas de bronce, para que quede en memoria eterna en los siglos venideros: verdad es, que quando el tiene hambre, parece algo tragon, porque come a priessa, y masca a dos carrillos: pero la limpieça siempre la tiene en su punto, y en el tiempo que fue Gouvernador aprendio â comer a lo melindroso, tanto, que comia con tenedor las vuas, y aun los granos de la granada. Como, dixo don Antonio, Gouvernador ha sido Sancho? Si, respondió Sancho, y de vna Insula llamada la Barataria, diez dias la gobernē â pedir de boca, en ellos perdi el sosiego, y aprendi a despreciar todos los Gouernos del mundo; sali huyendo de ella, caî en vna cueua, dōde me tuue por muerto, de la qual sali viuo por milagro. Contô don Quixote por menudo todo el suceso del Gouierno de Sancho con que dio grã gusto a los oyentes. Leuantados los mantelcs, y tomãdo don Antonio por la mano a D. Quixote, se entrô cō el en vn apartado aposento, en el qual no auia otra cosa de adorno q̃ vna mesa al parecer de jaspe, que sobre vn pic de lo mesmo se sostenia, sobre la qual estaua puesta al modo de las cabeças de los Emperadores Romanos, de los pechos arriba vna, q̃ semejava ser de bronce. Passose D. Antonio con D. Quixote por todo el aposento, rodeãdo muchas

chas vezes la mesa, despues de lo qual dixo. Agora, señor D. Quixote, q̃ estoy enterado, que no nos oye, y escucha alguno, y está cerrada la puerta, quiero cōtar â v. m. vna de las mas raras auēturas, ô por mejor dezir, nouedades, que imaginarse pueden, con condicion, que lo que a v. m. dixere lo ha de depositar en los vltimos retretes del secreto. Asì lo jurô, respondio don Quixote, y aun le echarê vna losa encima para mas seguridad: porque quiero que sepa v. m. señor don Antonio (que ya sabia su nombre) que está hablando con quien, aunque tiene oydos, para oyr, no tiene lengua para hablar, asì que con seguridad puede v. m. trasladar lo que tiene en su pecho en el mio, y hazer cuenta que lo ha arrojado en los abismos del silencio. En fee de essa promessa, respondio don Antonio, quiero poner â v. m. en admiraciō con lo q̃ viere, y oyere, y darme â mi algun aliuio de la pena q̃ me causa, no tener con quien comunicar mis secretos, q̃ no son para fiarse de todos. Suspenso estaua dō Quixote, esperando, en q̃ auia de parar tantas preuenciones: en esto, tomandole la mano don Antonio se la passô por la cabeça de brôce, y por toda la mesa y por el pie de jaspe, sobre q̃ se sostenia, y luego dixo: Esta cabeça, señor don Quixote, ha sido hecha, y fabricada por vno de los mayores encātadores, y hechizeros, ha tenido el mūdo, q̃ creo era Polaco de naciō, y dicipulo del famoso Escorillō, de quiē tantas marauillas se quētan, el qual es ruuo aqui en mi casa, y por precio de mil escudos, q̃ le di, labrô esta cabeça q̃ tiene propiedad, y virtud de respōder â quantas cosas al oydo le preguntaren: guardô rumbos, pintô carācteres, obseruô Astros mirô puntos, y finalmente la sacô con la perfeccion, que veremos mañana, porque los Viernes está muda, y oy que lo es nos ha de hazer esperar hasta mañana: en este tiēpo podra v. m. preuenirse de lo que querra preguntar, q̃ por experiēcia sê, q̃ dize verdad en quāto respōde. Admirado quedo D. Quixote de la

virtud,

Segunda parte de don

virtud y propiedad de la cabeça, y estubo por no creer a don Antonio : pero por ver quan poco tiempo auia para hazer la experiencia, no quiso dezirle otra cosa, sino que le agradecia el auerle descubierto tan gran secreto: salierõ del aposento, cerrõ la puerta don Antonio con llave, y fueronse a la sala, donde los demas Caualleros estauan: en este tiempo les auia contado Sancho muchas de las auenturas, y suceßos que a su amo auian acontecido. Aquella tarde sacaron a passear a dõ Quixote, no armado, sino de rua, vestido vn balandran de paño leonado, que pudiera hazer sudar en aquel tiempo al mismo yelo, ordenaron cõ sus criados que entretuießsen a Sancho, de modo, que no le dexassen salir de casa : yua don Quixote no sobre rocinante sino sobre vn gran macho de paso llano y muy bien aderecado, pusieronle el balandran, y en las espaldas fin que lo viesse le cosieron vn pargamino donde le escriuieron con letras grandes: Este es don Quixote de la Mancha: en començando el passeo, lleuaua el retulo los ojos de quantos venian a verle, y como leían : Este es don Quixote de la Mancha, admirauase don Quixote de yer que quantos le mirauan le nombrauan, y conocian, y boluiendose a don Antonio, que yua a su lado le dixo: Grande es la prerrogatiua que encierra en si la andãre Caualleria, pues haze conocido y famoso al que la professa por todos los terminos de la tierra, sino mire v. m. señor don Antonio, que hasta los muchachos desta ciudad, sin nunca auerme visto me conocen. Aßi es señor don Quixote, respondió don Antonio, que aßi como el fuego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede dexar de ser conocida, y la que se alcança por la profesion de las armas resplandece, y campea sobre todas las otras Acciõ pues que yendo don Quixote con el aplauso que se ha dicho, vn Castellano, que leíõ el retulo de las espaldas, alçõ la voz diziendo: Valgate el diablo por don Quixote de

de la Mancha : como, que hasta aqui has llegado sin aue-
te muerto los infinitos palos que tienes acuestas? Tu eres
loco , y si lo fueras a solas , y dentro de las puertas de tu
locura , fuera menos mal: pero tienes propiedad de bol-
uer locos , y mentecatos a quantos te tratan , y comu-
nican , sino mirenlo por estos señores , que te acompa-
ñan : buelute , mentecato, a tu casa , y mira por tu ha-
zienda , por tu muger , y tus hijos , y dexate destas va-
riedades , que te carcomen el seso , y te desnatan el en-
tendimiento . Hermano , dixo don Antonio , seguid
vuestro camino , y no deis consejos a quien no os los
pide : el señor don Quixote de la Mancha es muy cuer-
do , y nosotros , que le acompañamos , no somos ne-
cios , la virtud se ha de honrar. donde quiera que se ha-
llare , y andad en hora mala , y no os metais donde
no os llaman . Par diez , vuestra merced tiene razon , res-
pondio el Castellano , que aconsejar a este buen hom-
bre , es dar coces contra el aguijon : pero con todo esso
me dà muy gran lastima , que el buen ingenio , que dicen,
que tiene en todas las cosas este mentecato , se le desague
por la canal de su Andante Caualleria: y la en hora mala,
que vuestra merced dixo , sea para mi , y para todos mis des-
cendientes , si de oy mas , aunque viviessse mas años que
Matusalen , diere consejo a nadie , aunque me lo pida.
Apartose el consejero , siguiô adelante el passeio : pe-
ro fue tanta la priessa , que los muchachos , y toda la
gente tenia leyendo el retulo , que se le huuo de qui-
tar don Antonio , como que le quitaua otra cosa.
Llegô la noche , boluieronse a casa , huuo sarao de
damas : porque la muger de don Antonio , que era
vna señora principal , y alegre , hermosa , y discreta , com-
bidô a otras sus amigas a que viniessen a honrar a su
huesped , y â gustar de sus nunca vistas locuras . Vinie-
ron algunas . cenose esplendidamente , y començose el
sarao

Segunda parte de don

farao casi â las diez de la noche, entre las damas auia dos de gusto picaro, y burlonas; y con ser muy honestas, eran algo descompuestas, por dar lugar que las burlas alegrassen sin enfado, estas dieron tanta priessa en sacar a dançar â don Quixote, que le molieron, no solo el cuerpo, pero el anima, era cosa de ver la figura de don Quixote, largo, tendido, flaco, amarillo, estrecho en el vestido, desmayrado, y sobre todo no nada ligero: requebrauanle como â hurto las damiselas, y el tambien como â hurto las desdennaua: pero viendose apretar de requiebros alçô la voz, y dixo: Fugite partes aduersas, dexadme en mi sosiego pensamientos mal venidos, allâ os auenid, señoras, con vuestros desseos, que la que es Reyna de los mios la sin par Dulcinea del Toboso no consiente, que ningunos otros que los suyos me auassallen, y rindan, y diziendo esto, se sentô en mitad de la sala en el suelo, molido, y quebrantado de tan baylador exercicio. Hizo don Antonio, que le lleuassen en pesso a su lecho, y el primero que âsio del, fue Sancho, diziendole: Nora en tal, señor nuestro amo, lo auéis baylado, pensais, que todos los valientes son dançadores, y todos los Andantes Caualleros baylarines? digo, que si lo pensais, que estays engañado: hombre ay, que se atreuerâ a matar a vn Gigante, antes que hazer vna cabriola, si huuierades de çapatear, yo suplicara vuestra falta, que çapateo como vn girifalte: pero en lo del dançar no doy puntada. con estas, y otras razones dio que reyr Sancho a los del farao, y dio con su amo en la cama, arropandole, para que sudasse la frialdad de su bayle. Otro dia le parecio a don Antonio ser bien, hazer la experiencia de la cabeça encantada, y con don Quixote, Sancho, y otros dos amigos, con las dos señoras que auian molido a don Quixote en el bayle, que aquella propia noche se auian quedado con la muger de don

Anto-

Antonio, se encerró en la estancia, donde estava la cabeza: contoles la propiedad que tenia, encargoles el secreto, y dixoles, que aquel era el primero dia, donde se auia de prouar la virtud de la tal cabeza encantada, y sino eran los dos amigos de don Antonio, ninguna otra persona sabia el busilis del encanto, y aun si don Antonio no se le huuiera descubierto primero a sus amigos, tambien ellos cayeran en la admiracion en que los demas cayeron, sin ser posible otra cosa, con tal traça, y tal orden estava fabricada: el primero que se llegó al oydo de la cabeza fue el mismo don Antonio, y dixole en voz sumissa: pero no tanto, que de todos no fuesse entendida: Dime, cabeza, por la virtud que en ti se encierra, que pensamientos tengo yo agora, y la cabeza le respondio, sin mouer los labios con voz clara, y distinta, de modo, que fue de todos entendida esta razon: Yo no juzgo de pensamientos, oyendo lo qual, todos quedaron atonitos, y mas viendo, que en todo el aposento, ni al derredor de la mesa no auia persona humana, que responder pudiesse. Quantos estamos aqui (tornó a preguntar don Antonio) y fuele respondido por el propio tenor paso: Estais tu, y tu muger con dos amigos tuyos, y dos amigas della, y vn Cauallero famoso, llamado don Quixote de la Mancha, y vn su Escudero, que Sancho Pança tiene por nombre. Aqui si que fue el admirarse de nueuo: aqui si, que fue el erizarse los cabellos a todos de puro espanto! Y apartandose don Antonio de la cabeza, dixo: Esto me basta para darme a entender, que no fuí engañado del que te me vendio, cabeza sabia, cabeza habladora, cabeza respondona, y admirable cabeza! Llegue otro, y preguntele lo que quisiere: y como las mugeres de ordinario son presurossas, y amigas de saber, la primera que se llegó, fue vna de las dos amigas de la muger

ger

Segunda parte de don

ger de don Antonio, y lo que le preguntó, fue: Dime, cabeça, que haré yo para ser muy hermosa, y fuele respondido, sé muy honesta. No te pregunto mas, dixo la preguntanta. Llegó luego la compañera, y dixo: Querría saber, cabeça, si mi marido me quiere bien, ó no. Y respondieronle: Mira las obras que te haze, y hecharlohas de ver. Apartose la casada, diziendo: Esta respuesta no tenia necesidad de pregunta: porque en efecto las obras que se hazen declaran la voluntad que tiene el que las haze. Luego llegó vno de los dos amigos de don Antonio, y preguntóle: Quien soy yo. Y fuele respondido: Tu lo sabes. No te preguntó esto, respondió el Cauallero, sino que me digas, si me conoces tu? Si conozco, le respondieron, que eres don Pedro Noriz. No quiero saber mas, pues esto basta para entender, ó cabeça, que lo sabes todo. Y apartandose llegó el otro amigo, y preguntole: Dime, cabeça, que desleos tiene mi hijo el Mayorazgo Ya yo he dicho, le respondieron, que yo no juzgo de desleos: pero con todo esso te sé dezir, que los que tu hijo tiene son de enterrarte. Esso es, dixo el Cauallero, lo que veo por los ojos, con el dedo lo señalo, y no preguntó mas. Llegose la muger de don Antonio, y dixo: Yo no sé, cabeça, que preguntarte, solo querría saber de ti, si gozaré muchos años de buen marido. Y respondieronle: Si gozarás: porque su salud, y su templança en el vivir, prometē muchos años de vida, la qual muchos suelen acortar por su destēplança. Llegose luego don Quixote, y dixo: Dime tu el q̄ respondes: Fue verdad, ó fue sueño lo que yo cuēto q̄ me pasó en la cueua de Mōtesinos, seran ciertos los açotes de Sācho mi Escudero, tēdra efeto el deslencāto de Dulcinea? â lo de la cueua, respōdieron: Ay mucho q̄ dezir de todo tiene: los açotes de Sancho yrā de espacio: el deslencanto de Dulcinea llegará a deuida execucion. No quiero saber mas, dixo

dixo don Quixote, que como yo vea a Dulcinea descençada, haré cuenta, que vienen de golpe todas las venturas que acertare a desear. El último preguntante fue Sancho, y lo que preguntó fue: Por ventura, cabeça, tendre otro Gobierno, saldre de la estrechez de escudero, boluere a ver a mi muger, y a mis hijos. A lo que le respondieron: Gobernará en tu casa, y si vuelves a ella, veras a tu muger, y a tus hijos, y dexando de servir, dexarás de ser escudero. Bueno par Dios, dixo Sancho Pança, esto yo me lo dixerá, no dixerá mas el Profeta Perogrullo. Bestia, dixo don Quixote, que quieres que te respondan, no basta, que las respuestas que esta cabeça ha dado, correspondan a lo que se le pregunta. Si basta, respondió Sancho: pero quisiera yo, que se declarara mas, y me dixerá mas. Con esto se acabaron las preguntas, y las respuestas: pero no se acabó la admiración, en que todos quedaron, excepto los dos amigos de don Antonio, que el caso sabían. El qual quiso Cide Hamete Benengeli declarar luego, por no tener suspenso al mundo, creyendo, que algun hechizero, y extraordinario misterio en la tal cabeça se encerraua, y así dize, que don Antonio Moreno a imitación de otra cabeça que vio en Madrid fabricada por vn estampero, hizo esta en su casa para entretenerse, y suspender a los ignorantes, y la fabrica era de esta suerte. La tabla de la mesa era de palo, pintada y barnizada como jaspe, y el pie, sobre que se sostenia, era de lo mismo, con quatro garras de aguilá que del salían para mayor firmeza del peso. La cabeça que parecia medalla y figura de Emperador Romano, y de color de bronze estaua toda hueca, y ni mas ni menos la tabla de la mesa, en que se encaxaua tan justamente, que ninguna señal de juntura se parecia, el pie de la tabla era así mismo hueco, que respondia a la garganta, y pechos de la cabeça, y todo esto venia a responder a otro aposento, que debaxo de

Segunda parte de don

xo de la estancia de la cabeça estaua por todo este hueco de pie, mesa, garganta, y pechos de la medalla y figura referida se encaminaua vn cañon de hoja de lata muy justo, que de nadie podia ser visto: en el aposento de abaxo, correspondiente al de arriba le ponian, el que auia de responder, pegada la boca con el mesmo cañon, de modo, que a modo de ceruatana yua la voz de arriba abaxo, y de abaxo arriba en palabras articuladas, y claras, y de esta manera no era posible conocer el embuste. Vn sobrino de don Antonio estudiante, agudo y discreto, fue el respondiente, el qual estando auisado de su señorio de los que auian de entrar con el en aquel dia en el aposento de la cabeça, le fue facil responder con presteza y puntualidad a la primera primera pregunta, a las demas respondio por congeturas, y como discreto discretamente: y dize mas Cide Hamete, que hasta diez, o doze dias durò esta marauillosa maquina: pero que diuulgandose por la ciudad que don Antonio tenia en su casa vna cabeça encantada, que a quantos le preguntauan respondia, temiendo, no llegasse a los oydos de las despiertas centinelas de nuestra Fê: auiendo declarado el caso a los señores Inquisidores, le mandaron, que lo deshiziesse, y no passasse mas adelante, porque el vulgo ignorante no se escandalizasse: pero en la opinion de don Quixote, y de Sancho Pança la cabeça quedò por encantada, y por respondona, mas a satisfacion de don Quixote, que de Sancho Los Caualleros de la ciudad por complazer a don Antonio, y por agassajar a don Quixote, y dar lugar ha que descubriessse sus sandezes, ordenaron de correrfortija de alli a seys dias, que no tuuo efecto por la ocasion que se dira adelante. Dio le gana a don Quixote de passcar la ciudad a la llana, y a pie, temiendo

miendo, que si yua acauallo le auian de perseguir los mochachos, y así el, y Sancho con otros dos criados que don Antonio le dio, salieron a passearse. Succedió pues, que yendo por vna calle alçô los ojos don Quixote, y vio escrito sobre vna puerta, con letras muy grandes: Aquí se imprimen libros, de lo que se contentô mucho, porque hasta entonces no auia visto em-
prenta alguna, y desseaua saber, com o fuesse. Entrô dentro con todo su acompañamiento, y vio tirar en vna parte, corregir en otra, componer en esta, enmen-
dar en aquella, y finalmente toda aquella maquina, que en las emprentas grandes se muestra. Llegauase don Quixote a vn cajon, y preguntaua que era aquello, que allí se hazia, dauanle cuenta los oficiales, admiraua-
se, y passaua adelante: llegô en otras a vno, y pregunto-
le, que era lo que hazia. El oficial le respondió, señor, este Cauallero que aqui estâ, y ensêñole a vn hombre de muy buen talle y parecer, y de alguna grauedad; ha traducido vn libro Toscano en nuestra lengua Castella-
na, y estoyle yo componiendo, para darle a la estam-
pa. Que titulo tiene el libro, preguntô don Quixote. A lo que el autor respondió: Señor, el libro en Toscano se llama, le bagatele. Y que responde le bagatele en nuestro Castellano? preguntô don Quixote. Le ba-
gatele, dixo el autor, es como si en Castellano dixes-
semos los jugetes, y aunque este libro es en el nombre hu-
milde, contiene y encierra en sí cosas muy buenas, y
sustanciales. Yo, dixo don Quixote, se algun tanto de
el Toscano, y me precio de cantar algunas estancias
del Ariosto: pero digame vuestra merc ed señor mio (y no
digo esto, porque quiero examinar el ingenio de v.m.) si-
no por curiosidad no mas, ha hallado en su escritura algu-
na vez nombrar piñata? Si muchas vezes, respondió el au-
tor, y como la r

v. m. en Castellano preguntô

Hh 2

don

Segunda parte de don

don Quixote. Como la auia de traduzir , replicó el autor , sino diziendo olla . Cuerpo de tal , dixo don Quixote y que adelante está vuestra merced en el Toscano ydioma , yo apostaré vna buena apuesta , q̃ a donde diga en el Toscano piache , dize vuestra merced en el Castellano plaze , y adonde diga piu , dize mas , y el su declara con arriba , y el giu con abaxo , si declaro por cierto , dixo el autor , porque essas son sus propias correspondencias . Ostaré yo jurar , dixo don Quixote , que no es vuestra merced conocido en el mundo , enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos , que de habilidades ay perdidas por ay , que de ingenios arrinconados , que de virtudes menospreciadas : pero con todo esto me parece , que el traduzir de vna lengua en otra , como no sea de las Reynas de las lenguas , Griega , y Latina , es como quien mira los tapices Flamencos por el rebes , que aunque se veen las figuras , son llenas de hilos , que las escurecen , y no se veen con la lisura , y tez de la haz , y el traduzir de lenguas faciles , ni arguye ingenio , ni elocución como no le arguye , el que traslada , ni el que copia vn papel de otro papel , y no por esto quiero inferir que no sea loable este exercicio del traduzir porque en otras cosas peores se podria ocupar el hombre , y que menos prouecho le truxessen . Fuera desta cuenta van los dos famosos traductores , el vno el Doctor Christoual de Figueroa en su Pastor Fido , y el otro don Iuan de Xaurigui en su Aminta , donde felizmente ponen en duda , qual es la traduccion , o qual el original : Pero digame v. m. este libro imprime se por su cuenta , o tiene ya vendido el priuilegio á algun librero . Por mi cuenta lo imprimo , respondio el autor , y pienso ganar mil ducados por lo menos con esta primera impresion , que ha de ser de dos mil cuerpos , y se han de despachar a seys reales . cada vno , en daca las pajas . Bien está vuestra merced en la cuenta , respondio don

don Quixote: bien parece, que no sabe las entradas y salidas de los Impressores, y las correspondencias que ay de vnos a otros, yo le prometo, que quando se vea cargado de dos mil cuerpos de libros, vea tan molido su cuerpo, q̃ se espante, y mas si el libro es vn poco abieso, y no nada picante. Pues que, dixo el autor, quiere vueſſa merced, que que se lo dê a vn Librero, que me dê por el priuilegio tres maravedis, y aun piensa que me haze merced en darme-los, yo no imprimo mis libros, para alcançar fama en el mundo, que ya en el soy conocido por mis obras, prouecho quiero, que sin el no vale vn quattrin la buena fama. Dios le dê a vueſſa merced buena manderecha, respon-
dio don Quixote, y paſô adelante a otro cajon, donde vio que estauan corrigiendo vn pliego de vn libro, que se intitulaua Luz del alma, y en viendolo, dixo: estos tales libros, aunque ay muchos deste genero, son los que se deuen imprimir, porque son muchos los pecadores que se vsan, y son menester infinitas luzes para tantos desalumbrados. Paſô adelante, y vio que asimesmo estauan corrigiendo otro libro, y preguntando su titulo, le respondieron que se llamaua la segunda parte del ingenioso Hidalgo dō Quixote de la Mancha, cōpuesta por vn tal vezino de Tordesillas. Ya yo tengo noticia deste libro, dixo don Quixote, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaua quemado, y echo poluos por impertinente: pero su san Martin se le llegarâ como a cada puerco, que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleytables, quanto se llegan a la verdad, o la semejança della, y las verdaderas tanto son mejores, quanto son mas verdaderas, y diziẽdo esto, con muestras de algun despecho se ſalio de la em-
prenta, y aquel mesmo dia ordenô don Antonio de llevarle a ver las galeras, que en la playa estauan, de que Sancho se regozijô mucho, a causa que en su vida las auia visto. Auſô don Antonio al Quattraluo de las galeras, como

Segunda parte de don

aquella tarde auia de llevar a verlas a su huesped el famoso don Quixote de la Mancha, de quien ya el Quatraluo y todos los vezinos de la ciudad tenían noticia, y lo que le sucedio en ellas se dira en el siguiente capitulo.

Capitulo LXIII. De lo mal que le auino a Sancho Pança con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa Morisca.

GRandes eran los discursos que don Quixote hazia sobre la respuesta de la encantada cabeça, sin que ninguno dellos diessse en el embuste, y todos parauan cō la promessa, que el tuuo por cierto, del desencanto de Dulcinea, alli yua y venia, y se alegraua entre si mismo, creyēdo, que auia de ver presto su cūplimiento, y Sancho, aunq̃ aborrecia el ser Gouvernador, como queda dicho, toda via dessea ua boluer a mandar, y a ser obedecido, que esta mala ventura trae consigo el mando, aunq̃ sea de burlas. En resoluciō aq̃lla tarde don Antonio Moreno su huesped, y sus dos amigos con don Quixote, y Sancho fueron a las galeras, el Quatraluo q̃ estaua auisado de su buena venida por ver a los dos tan famosos Quixote y Sancho, a penas llegaron a la marina, quādo todas las galeras abatieron tienda, y sonaron las chirimias, arrojaron luego el esquife al agua cubierto de ricos tapetes, y de almohadas de terciopelo carmesí, y en poniendo q̃ puso los pies en el D. Quixote, disparô la Capitana el cañon de cruxia, y las otras galeras hizieron lo mesmo, y al subir dō Quixote por la escala derecha, toda la chusma le saludô como es vsança, quando vna persona principal entra en la galera, diciendo: Hu, hu, hu, tres vezes, diole la mano el General que con este nombre le llamaremos, que era vn principal Cauallero Valenciano, abraçô a don Quixote, diciendole: este dia señalarê yo con piedra blanca, por ser vno los de mejores que pienso llevar

llevar en mi vida auiendo visto al señor don Quixote de la Mancha, tiẽpo y seãal que nos muestra que en el se encierra, y cifra todo el valor del Andante Caualleria. Con otras no menos corteses razones le respondió don Quixote alegre sobre manera, de verse tratar tan a lo señor. Entraron todos en la popa, que estaua muy bien adereçada, y sentarõse por los bandines, passose el Comitre en cruxia, y dio seãal con el pito, que la chusma hiziesse fuera ropa, que se hizo en vn instante. Sancho que vio tanta gente en cueros, quedô pasmado, y mas quãdo vio hazer tiẽda cõ tanta priessa, que a el le parecio, que todos los diablos andauan alli trabajando: pero esto todo fuerõ tortas y pan pinzado, para lo que agora dirẽ. Estaua Sancho sentado sobre el estanterol junto al espaldar de la mano derecha, el qual ya auisado de lo que auia de hazer, asio de Sancho, y leuãtandole en los braços toda la chusma, puesta en pie, y alerta, comẽçãdo de la derecha vanda, le fue dãdo, y bolteando sobre los braços de la chusma de banco en banco, con tanta priessa, que el pobre Sancho perdio la vista de los ojos, y sin duda pensô, que los mismos demonios le lleuauan, y no pararon con el, hasta boluerle por la siniestra vãda, y ponerle en la popa, quedô el pobre molido, y jadeando, y trassudando sin poder imaginar que fue lo que sucedido le auia. Don Quixote que vio el buelo sin alas de Sancho, preguntô al General, si eran ceremonias aquellas, que se vsauan con los primeros que entrauan en las galeras, porque si a caso lo fuesse, el que no tenia intencion de professar en ellas, no queria haze semejantes exercicios, y que votaua a Dios, que si alguno llegaua â asirle, para boltearle, que le auia de sacar el alma a puntillazos, y diziendo esto se leuantô en pie, y empuñô la espada. A este instante abatierõ tiẽda, y con grãdissimo ruydo dexarõ caer la entena de alto abaxo, pensô Sancho q̃ el cielo se desencaxaua de sus quizios, y venia a dar sobre su cabeça, y agouiandola

Segunda parte de don

lleno de miedo la puso entre las piernas, no las tuvo todas consigo don Quixote, que tambien se estremecio, y encogio de ombros, y perdio la color del rostro, la chusma hizo la entena con la misma priclla y ruydo que la auian amaynado, y todo esto callando, como sino tuuieran voz ni aliento, hizo señal el Comitre, que zarpassen el ferro, y saltando en mitad de la cruxia con el coruacho, o reben-
q̃, començô a mosquear las espaldas de la chusma, y alargarle poco a poco a la mar. Quãdo Sãcho vio a vna mouer se tantos pies colorados, que tales pensô el, que eran los remos, dixo entre si: Estas si son verdaderamente cosas encantadas, y no las que mi amo dize: que han hecho estos desdichados, que ansi los açotan, y como este hombre solo q̃ anda por aqui siluando tiene atreuimiento para açotar a tanta gente? Ahora yo digo, que este es infierno, o por lo menos el purgatorio. Don Quixote q̃ vio la atenciõ con q̃ Sancho miraua lo que passaua, le dixo: A Sancho amigo y cõ q̃ breuedad, y quã a poca costa os podiades vos, si quiessedes desnudar de medio cuerpo arriba, y poner os entre estos señores, y acabar con el desencanto de Dulcinea, pues con la miseria y pena de tantos, no sentiriades vos mucho la vuestra: y mas que podria ser, que el sabio Merlin tomasse en cuenta cada açote destos, por ser dados de buena mano, por diez de los que vos finalmente os auéis de dar. Preguntar queria el General, que açotes eran aquellos, o que desencanto de Dulcinea: quando dixo el marinero, señal haze Monjui, de que ay baxel de remos en la costa por la vanda del Poniente. Esto oydo saltô el General en la cruxia, y dixo: ca hijos no se nos vaya, algun vergantín de cossarios de Argel deue de ser este, q̃ la atalaya nos señala. Llegaronse luego las otras tres galeras a la Capitana, a saber lo que se les ordenaua: mandô el General, q̃ las dos salies sen a la mar, y el con la otra yria tierra a tierra, porque ansi el baxel no se les escaparia. Apretô la
chusma

chusma los remos, impeliendo las galeras con tanta furia, que parecia que bolauan, las que salieron a la mar a obra de dos millas descubrieron vn baxel, q̃ con la vista le marcaron por de hasta carorze, o quinze bancos, y asiera la verdad, el qual baxel, quando descubrio las galeras, se puso en caça, con intencion, y esperança de escaparse por su ligereza: pero auinole mal, porque la galera Capitana era de los mas ligeros baxeles que en la mar nauegauan, y assi le fue entrando, que claramente los del vergantin conocieron, que no podian escaparse, y assi el Arraez quisiera, que dexaran los remos, y se entregaran, por no irritar a enojo al Capitan, que nuestras galeras regia: pero la suerte que de otra manera lo guiaua, ordenô, que ya que la Capitana llegaua tan cerca, que podian los del baxel oyr las voces que desde ella les dezian, que se rindiesen; dos Toraquis, que es como dezir dos Turcos borrachos, que en el vargantín venian con estos doze dispararon dos escopetas, con que dieron muerte a dos soldados, que sobre nuestras arrumbadas venian. Viendo lo qual jurô el General de no dexar con vida a todos quantos en el baxel tomasse, y llegando a enuestir con toda furia se le escapô por debaxo de la palamenta, passô la galera adelante vn buen trecho, los del baxel se vieron perdidos, hizieron vela en tanto que la galera boluia, y de nueuo a vela y a remo se pusieron en caça: pero no les aprouechô su diligencia, tanto como les dañô su atreuimiento, porque alcançandoles la Capitana a poco mas de media milla, les echo la palamenta encima, y los cogio viuos a todos. Llegaron en esto las otras dos galeras, y todas quatro con la presa boluieron a la playa, donde infinita gente los estaua esperando, dessecos de ver lo q̃ traia: dio fondo el General cerca de tierra. y conocio, que estaua en la marina el Virrey de la ciudad, mandô echar el esquife para traerle, y mandô amaynar la enter

negó luego al Arracz, y a

Hh, los

Segunda parte de don

los demas Turcos que en el baxel auia cogido, que serian hasta treynta y seys personas; todos gallardos, y los mas escopeteros Turcos. Preguntô el General, quien era el Arracz del vergantin, y fuele respondido por vno de los cautiuos en lengua Castellana (que despues parecio ser renegado Español) este mancebo, señor, que aqui vees, es nuestro Arracz, y mostrole vno de los mas bellos y gallardos moços que pudiera pintar la humana imaginacion. La edad (al parecer) no llegaua a veynte años, preguntole el General: Dime mal aconsejado perro, quien te mouio a matarme mis soldados, pues veias ser imposible el escaparte, esse respeto se guarda a las Capitanas? no sabes tu que no es valentia la temeridad, las esperanças dudosas han de hazer a los hombres atreuidos: pero no temerarios. Responder queria el Arracz, pero no pudo el General por entonces oír la respuesta, por acudir a recebir al Virrey, que ya entraba en la galera, con el qual entraron algunos de sus criados, y algunas personas del pueblo. Buena ha estado la caça, señor General, dixo el Virrey. Y tan buena, respondió el General, qual la vera vuestra Excelencia agora colgada de esta entena. Como así? replicó el Virrey. Porque me han muerto, respondió el General, contra toda ley, y contra toda razon y vñança de guerra, dos soldados de los mejores que en estas galeras venian, y yo he jurado de ahorcar a quantos he cautiado, principalmente a este moço, que es el Arracz del vergantin, y enseñole al que ya tenia atadas las manos, y echado el cordel a la garganta, esperando la muerte. Mírole el Virrey, y viendole tan hermoso, y tan gallardo, y tan humilde, dandole en aquel instante vna carta de recomendacion su hermosura, le vino desseo de escusar su muerte, y así le preguntô: Dime Arracz eres Turco de nacion, o Moro, o renegado? A lo qual el moço respon-

respōdio en lengua así mesmo Castellana: Ni soy Turco de nacion, ni Moro, ni renegado. Pues que eres? replicó el Virrey. Muger Christiana, respōdio el mancebo. Muger y Christiana, y en tal trage, y en tales pasos, mas es cosa para admirarla, que para creerla. Suspended, dixo el moço, o señores la execucion de mi muerte, que no se perdera mucho en que se dilate vuestra vengança, en tanto que yo os cuente mi vida. Quien fuera el de coraçon tan duro, que con estas razones no se ablandara, o alomenos hasta oyr las que el triste y lastimado mancebo dezir queria? El General le dixo, que dixesse lo que quisiessse: pero que no esperasse alcançar perdon de su conocida culpa. Con esta licencia el moço començò a dezir desta manera: De aquella nacion mas desdichada, que prudente, sobre quien ha llouido estos dias vn mar de desgracias, naci yo de Moriscos padres engendrada, en la corriente de su desventura fuy yo por dos tios mios llevada a Berberia, sin que me aprouechasse dezir que era Christiana, como en efecto lo soy, y no de las fingidas, ni aparentes, sino de las verdaderas, y Catolicas: no me valio con los que tenian a cargo nuestro miserable destierro, dezir esta verdad, ni mistios quisieron creerla, antes la tuuieron por mentira, y por inuencion, para quedarme en la tierra, donde auia nacido, y así por fuerça, mas que por grado me truxeron consigo: tuue vna madre Christiana, y vn padre discreto, y Christiano ni mas ni menos: mamê la Fe Catolica en la leche, crieme con buenas costumbres, ni en la lengua, ni en ellas jamas a mi parecer di señales de ser Morisca, al par y al paso destas virtudes (q̃ yo creo, que lo son) crecio mi hermosura, si es que tengo alguna, y aunq̃ mi recato y mi encerramiento fue mucho, no deuio de ser tanto, que no tuuiesse lugar de verme vn mancebo Cauallero llamado don Gaspar Gregorio, hijo mayo.

Segunda parte de don

mayorazgo de vn Cauallero que junto a nuestro lugar otro fuyo tiene, como me vio, como nos hablamos, como se vio perdido por mi, y como yo no muy ganada por el, seria largo de contar, y mas en tiempo que estoy temiendo que entre la lengua, y la garganta, se ha de atraueſſar el riguroſo cordel, que me amenaza, y aſi ſolo dirê, como en nuestro deſtiero quiſo acompañarme dō Gregorio: mezcloſe con los Moriscos que de otros lugares ſalieron, por que ſabia muy bien la lengua, y en el viage ſe hizo amigo de dos tios mios, que conſigo me traían, porque mi padre prudente y preuenido, aſi como oyô el primer vando de nuestro deſtiero, ſe ſalio del lugar, y ſe fue a buscar alguno en los Reynos eſtraños, que nos acogieſſe, dexô encerradas, y enterradas en vna parte, de quiẽ yo ſola tengo noticia, muchas perlas, y piedras de gran valor, con algunos dineros en cruzados, y doblones de oro, mandome que no tocasse al reſoro que dexaua en ninguna manera, ſi a caſo antes q̃ el boluieſſe nos deſterrauan. Hizelo aſi, y cō mis rios (como tengo dicho) y otros parientes, y allegados paſſamos a Berberia, y el lugar donde hizimos aſiẽto, fue en Argel, como ſi le hizieramos en el miſmo infierno. Tuuo noticia el Rey de mi hermoſura, y la fama ſe la dio de mis riquezas, q̃ en parte fue vñturamia. Llamome ante ſi, preguntome de que parte de Eſpaña era, y que dineros, y que joyas traía, dixe le el lugar, y q̃ las joyas, y dineros quedauan en el enterrados: pero que con facilidad ſe podriã cobrar ſi yo miſina boluieſſe por ellos. Todos eſto le dixe, temeroſa de que no le cegaſſe mi hermoſura, ſino ſu codicia. Eſtãdo con migo en eſtas platicas, le llegaron a dezir, como venia con migo vno de los mas gallardos y hermoſos mancebos que ſe podia imaginar, luego entendí, que lo dezian por don Gaſpar Gregorio, cuya belleza ſe dexa atras las mayores que encarecer ſe pueden. Turbeme, conſiderando el peligro que don Gregorio corria, porque entre aque-
llos

Los Barbaros Turcos, en mas se tiene y estima vn mo-
chacho, o mancebo hermoso, q̄ vna muger por bellísima
que sea. Mandô luego el Rey, que se le truxessen alli de-
lante para verle, y preguntome, si era verdad lo que de a-
quel moço le dezian, entonces yo, casi como prevenida
del cielo, le dixe, que si era: pero que le hazia saber que no
era varon, sino muger como yo, y que le suplicaua me la
dexasse yr a vestir en su natural trage, para que de todo en
todo mostrasse su belleza, y con menos empacho pare-
ciesse ante su presencia. Dixome, que fuesse en buena ho-
ra, y que otro dia hablariamos en el modo que se podia te-
ner, para q̄ yo boluiesse a España â sacar el escondido reso-
ro, hablê cō D. Gaspar, contele el peligro q̄ corria el mos-
trar ser hōbre, vestile de Mora, y aq̄lla mesma tarde le tru-
xe a la presencia del Rey, el qual, en viendole, quedô admi-
rado, y hizo disignio de guardarla para hazer presente de-
lla al Gran señor, y por huir del peligro q̄ en el serrallo de
sus mugeres podia tener, y temer de si mismo, la mādô po-
ner en casa de vnas principales Moras q̄ la guardassẽ, y la
siruiessen, adōde le llevarō luego, lo q̄ los dos sentimos (q̄
no puedo negar q̄ no le quiero) se dexe a la consideracion
de los q̄ se apartã, si biẽ se quierẽ, dio luego traça el Rey de
q̄ yo boluiesse a España en este vergãtin, y q̄ me acōpañas-
sen dos Turcos de naciō, q̄ fuerō los q̄ matarō vuestros sol-
dados, vino tãbiẽ conmigo este renegado Español, señalã-
do al q̄ auia hablado primero, del qual se yo biẽ q̄ es Chri-
stiano encubierto, y q̄ viene cō mas desseo de quedarse en
España, q̄ de boluer a Berberia, la demas chusma del ver-
gantín son Moros, y Turcos, q̄ no siruẽ de mas q̄ de vogar
al remo: los dos Turcos codiciosos ê insolentes, sin guar-
dar el orden q̄ traíamos, de q̄ a mi y a este renegado en la
primer parte d̄ España en habito de Christianos (de q̄ veni-
mos proueydos) nos echassen en tierra, primero quisierō
barrer esta costa, y hazer alguna presa si pudicessen, temien-
do

...y nos ha sucedido lo q̃ auéis visto. En
gomo queda en habito de muger entre
fiesto peligro de perderse, y yo me veo a
perâdo, ó por mejor dezir temiendo per
cansa. Este es señores el fin de mi lamen
verdadera como desdichada, lo que os
dexeis morir como Christiana (pues com
ninguna cosa he sido culpâre de la culpa
cion hã caydo, y luego callô, preñados la
lagrimas, a quien acôpañaron muchas de
res estauan. El Virrey uerno y compassi
labra se llegó a ella, y le quitô con sus m
que las hermosas de la Mera ligaua. En
rifica Christiana su peregrina historia trata
dos los ojos en ella vn anciano peregrino
lera, quando entrô el Virrey, y a penas di
la Morisca, quando el se arrojô a sus pies
slos cõ interrumpidas palabras de mil sol
le dixo: O Ana Felix desdichada hija mia,
Ricote, que boluia a buscarte, por no po
eres mi alma, a cuyas palabras abrio los o
çô la cabeça (que inclinada teria, pensan
cia de su passco) y mirando al peregrino, co
mo Ricote, que topô el dia que salio de su

hermosa tanto por su hermosura, como por mi riqueza, yo fui de mi patria a buscar en Reynos estraños, quien nos albergasse, y recogiesse, y auiendole hallado en Alemania, bolui en este habito de peregrino, en compañía de otros Alemanes a buscar mi hija, y ha desenterrar muchas riquezas que dexê escondidas, no hallê a mi hija, hallê el tesoro que conmigo traygo, y agora por el estraño rodeo que aucys vislo, he hallado el tesoro, que mas me enriqueze, que es a mi querida hija, si nuestra poca culpa, y sus lagrimas, y las mias, por la integridad de vuestra justicia, pueden abrir puertas a la misericordia, vsadla con nosotros, que jamas tuuimos pensamiento de ofenderos, ni conuenimos en ningun modo con la intencion de los nuestros, que justamente han sido desterrados. Entonces dixo Sancho, bien conozco a Ricote, y se que es verdad lo que dize, en quanto a ser Ana Felix su hija, que en essotras çarandajas de yr y venir, tener buena, o mala intencion, no me entremeto. Admirados del estraño caso todos los presentes, el General dixo: vna por vna vuestras lagrimas no me dexarân cumplir mi juramento, viuid hermosa Ana Felix los años de vida que os tiene determinados el cielo, y llenen la pena de su culpa los insolentes, y atreuidos, que la cometierõ, y mandô luego ahorcar de la entena a los dos Turcos, que a sus dos soldados auian muerto: pero el Virrey le pidio encarecidamêre no los ahorcasse, pues mas locura q̃ valentia auia sido la fuya. Hizo el General lo que el Virrey le pedia, porque no se executan bien las venganças a sangreclada: procuraron luego dar traça de sacar a D Gaspar Gregorio del peligro en q̃ quedaua. Ofrecio Ricote para ello mas de dos mil ducados que en perlas y en joyas tenia, dieronse muchos medios: pero ninguno fue tal, como el que dio el renegado Español, que se ha dicho, el qual se ofrecio de boluer a Argel en algun barco pequeño,

Segunda parte de don

pequeño, de hasta seys bancos armado de remeros Christianos, porque el sabia donde, como, y quando podia, y de uia desembarcar, y así mismo no ignoraua la casa donde don Gaspar quedaua. Dudaron el General, y el Virrey, el fiarse del renegado, ni confiar de los Christianos que auia de vogar el remo. Fiole Ana Felix, y Ricote su padre dixo que salia a dar el rescate de los Christianos, si a caso se perdiessen. Firmados pues en este parecer, se desembarcó el Virrey, y don Antonio Moreno se lleuó consigo a la Morisca, y a su padre, encargandole el Virrey, que los regalasse, y acariciasse, quanto le fuese posible, que de su parte le ofrecia, lo q̃ en su casa huuiesse para su regalo. Tanta fue la beneuolencia y caridad que la hermosura de Ana Felix infundio en su pecho.

Capitulo LXIIII. Que trata de la auentura que mas pesadumbre dio a don Quixote de quantas hasta entonces le auian sucedido.

LA muger de don Antonio Moreno, cuenta la historia que recibio grandísimo contento de ver a Ana Felix en su casa, recibiola con mucho agrado, así enamorada de su belleza, como de su discrecion, porque en lo vno, y en lo otro era estremada la Morisca: y toda la gente de la ciudad, como a campana tañida, venian a verla: dixo don Quixote a don Antonio, que el parecer que auian tomado en la libertad de don Gregorio, no era bueno, porque tenia mas de peligroso, que de conueniente, y que seria mejor, que le pusiesen a el en Berberia con sus armas y cauallo, que el le sacaria a pesar de toda la Morisma, como auia hecho don Gayferos a su esposa Meliscandra. Aduerta vuestra merced, dixo Sancho, oyendo

oyendo esto, que el señor don Gaiferos sacô a su esposa de tierra firme, y la lleuô a Francia por tierra firme: pero aqui, si a caso sacamos a don Gregorio, no tenemos por dôde traerle a España, pues estâ la mar en medio. Para todo ay remedio, sino es para la muerte, respondió dô Quixote, pues llegando el barco a la marina, nos podremos embarcar en el; aunque todo el mûdo lo impida. Muy bien lo pinta, y facilita v.m dixo Sancho, pero del dicho al hecho ay gran trecho: y yo me atengo al renegado, q̃ me parece muy hombre de bien, y de muy buenas entrañas. Dô Antonio dixo, que si el renegado no saliesse bien del caso, se tomaria el espediēte, de que el grã don Quixote passasse en Berberia: de alli a dos dias partio el renegado en vn ligero barco de seis remos por vâda, armado de valētissima chusma, y de alli a otros dos se partierô las galeras a Leuãte, auiedo pedido el General al Visorrey, fuesse seruido de auisarle de lo q̃ sucediesse en la libertad de dô Gregorio, y en el caso de Ana Felix: quedô el Visorrey de hazerlo asî, como se lo pedia. Y vna mañana saliendo don Quixote a passearse por la playa armado de todas sus armas, porque como muchas vezes dezia, ellas eran sus arreos, y su descâso el pelear, y no se hallaua sin ellas vn punto, vio venir hâzia el vn Cauallero armado asî mismo de punta en blanco, que en el escudo traîa pintada vna Luna resplandeciente, el qual llegando se a trecho, que podia ser oydo, en altas voces, encaminando sus razones a don Quixote, dixo; Insigne Cauallero, y jamas, como se deue, alabado don Quixote de la Mancha, yo soy el Cauallero de la blanca Luna, cuyas inauditas hazañas, quiça te le auran traydo a la memoria: vengo a contender contigo, y a prouar la fuerça de tus braços, en razon de hazerte conocer, y cōfessar, que mi dama, sca quien fuere, es sin comparaciō mas hermosa que tu Dulcinea del Toboso, la qual verdad, si tu la confiesas de llano en llano, escusarâs tu

Segunda parte de don

muerte, y el trabajo que yo he de tomar en darte la, y si tu pelcates, y yo te venciere, no quiero otra satisfacion, sino que dexando las armas, y absteniendote, de buscar aventuras te recojas, y retires a tu lugar por tiempo de vn año, donde has de viuir, sin echar mano a la espada, en paz trãquila, y en prouechofo sosiego: porque asì conuiene al aumento de tu hazienda, y a la saluaciõ de tu alma: y si tu me vencieres, quedarã a tu discrecion mi cabeza, y seran tuyos los despojos de mis armas, y caualllo, y pañarã a la tuya la fama de mis hazañas: mira lo q̃ te estã mejor, y respondeme luego: porque oy todo el dia traygo de termino para despachar este negocio. Don Quixote quedõ suspenso, y atonito, asì de la arrogancia del Cauallero de la blanca Luna, como de la causa, porque le desafiava: y con reposo, y ademan se uero le respondio: Cauallero de la blanca Luna, cuyas hazañas hasta agora no han llegado a minoricia, yo osarẽ jurar, que jamas auis visto a la illustre Dulcinea, que si visto la huierades, yo sê, que procurarades, no poner os en esta demanda, porque su vista os deslengañara, de que no ha auido, ni puede auer belleza, que con la suya comparar se pueda: y asì, no diciendos, que mentis, sino que no acertais en lo propuesto, con las condiciones, que auis referido, acceto vuestro desafio, y luego, porque no se passe el dia que traeis determinado, y solo exceto de las condiciones, la de que se pafse a mi la fama de vuestras hazañas, porque no sê quales, ni que tales sean, con las mias me contento, tales quales ellas son: tomad pues la parte del Campo, que quisieredes, que yo harẽ lo mesmo, y a quien Dios se la diere, san Pedro se la bendiga. Auian descubier to de la ciudad al Cauallero de la blanca Luna, y dicho se lo al Visorrey, que estaua hablando con don Quixote de la Mancha. El Visorrey, creyendo seria alguna nueva aventura fabricada por don Antonio Moreno, o por otro algun Cauallero de

ro de la ciudad, salio luego a la playa con don Antonio, y con otros muchos Caualleros, que le acōpañauan, a tiempo, quando don Quixote boluia las riendas a rozinante, para tomar del cāpo lo necessario: viēdo pues el Visorrey que dauan los dos señales de boluerse a encontrar, se puso en medio, preguntandoles, que era la causa, que les mouia â hazer tan de improuiso batalla. El Cauallero de la blāca Luna, respondio, q̄ era precedencia de hermosura, y en breues razones le dixo las mismas, q̄ auia dicho a don Quixote cō la acetacion de las cōdiciones del dessafio hechas por entrambas partes Llegose el Visorrey a don Antonio, y preguntole paso: Si sabia quien era el tal Cauallero de la blanca Luna, ô si era alguna burla, que querian hazer â don Quixote. Don Antonio le respondio: Que, ni sabia quien era, ni si era de burlas, ni de veras el tal desafio. Esta respuesta tuuo perplexo al Visorrey, en si les dexaria, ô no passar adelante en la batalla: pero no pudiendose persuadir, a que fuesse, sino burla, se apartô, diciendo: Señores Caualleros, si aqui no ay otro remedio, sino confesar, ô morir, y el señor don Quixote estâ en sus treze, y v.m. el de la blanca Luna en sus catorze, â la mano de Dios, y dense. Agradecio el de la blanca Luna con cortesces, y discretas razones al Visorrey la licencia que se les daua, y don Quixote hizo lo mesmo, el qual, encomendandose al cielo de todo coraçon, y a su Dulcinea (como tenia de costūbre, al començar de las batallas, q̄ se le ofreciâ) tornô a tomar otro poco mas del cāpo, por q̄ vio, que su contrario hazia lo mesmo, y sin tocar trôpetta, ni otro instrumento belico q̄ les diessse se ñal de arremeter, boluierō entrambos â vn mesmo punto las riendas â sus cauallos, y como era mas ligero el de la blanca Luna, llegô a don Quixote a dos tercios andados de la carrera, y allî le encontrô con tan poderosa fuerça, sin tocarle cō la lança, que la leuantô, al parecer, de proposito, que

li 2 dio

Segunda parte de don

dio con rozinante, y con don Quixote por el suelo vnax ligrosa cayda, fue luego sobre el, y poniendole la lança sobre la vïssera, le dixo: Vencido sois, Cauallero, y aũ merto, sino cõfessais las cõdicioness de nuestro dessafio. De Quixote molido, y aturdido, sin alçarse la vïssera, como hablara dẽrro de vna tũba, cõ voz debilitada, y enferma, dixo: Dulcinea del Toboso es la mas hermosa muger de mũdo, y yo el mas desdichado Cauallero de la tierra, y es bien, q̃ mi flaqueza defraude esta verdad, aprieta Cauallero la lâça, y quitame la vida, pues me has quitado la honra: Eßo no harẽ yo por cierto, dixo el de la blãca Luna, y viua en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, q̃ solo me contento con que el gran don Quixote se retire a su lugar vn año, ò hasta el tẽpo, q̃ por mi le fuere mādado, como cõcertamos antes de entrar en esta batalla. Todo esto oyerõ el Visorrey, y don Antonio cõ otros muchos q̃ alli estauan, y oyerõ asimismo, q̃ don Quixote respondio, q̃ como no le pidiesse cosa q̃ fuesse en perjuizio de Dulcinea, todo lo demas cũplia como Cauallero pũtual, y verdadero. Hecha esta cõfessiõ boluio las riẽdas el de la blãca Luna, y haziendo mēssura cõ la cabeça al Visorrey, â medio galope se entrõ en la ciudad: mādõ el Visorrey a don Antonio, q̃ fuesse tras el, y q̃ en todas las maneras supiesse quiẽ era. Leuātaren a don Quixote, descubrieronle el rostro, y hallarõle sin color, y trisudãdo. Rozinãte de puro mal parado, no se pudo mover por entõces. Sãcho todo triste, todo apessarado no sabia q̃ dezirse ni q̃ hazerse, pareciale, q̃ todo aquel suceso passaua en sueños, y q̃ toda aquella maquina era cosa de encantamento: veia a su señor rẽdido, y obligado a no tomar armas en vn año: imaginaua la luz de la gloria de sus hazas escorecida las esperãças de sus nuevas promessas desechas, como se deshaze el humo cõ el viẽto remia, si quedaria, ò no contrechõ rozinãte, ò deslocado su amo, q̃ no

fuera poca ventura, si deslocado quedara: finalmente con vna silla de manos, que mando traer el Visorrey, le llevaron â la ciudad, y el Visorrey se boluiô tambien â ella con desseo de saber, quien fuesse el Cauallero de la blanca Luna, que de tan mal talante auia dexado a don Quixote.

Capitulo LXV. Donde se dà noticia, quien era el de la blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucesos.

Siguio don Antonio Moreno al Cauallero de la blanca Luna; y siguieronle tambien, y aun persiguieronle muchos muchachos, hasta que le cerraron en vn meson dentro de la ciudad, entrô el don Antonio con desseo de conocerle: saliô vn Escudero a recebirle, y â desarmarle: encerrose en vna sala baxa, y con el don Antonio, que no se le cozia el pan, hasta saber quiẽ fuesse. Viendo pues el de la blanca Luna, que aquel Cauallero no le dexaua, le dixo: Bien se, señor, â lo que venis, que es â saber, quien soy, y porque no ay para que negaroslo, en tanto que este mi criado me desarma, os lo dirê, sin faltar vn pûto â la verdad del caso: Sabed, señor, que â mi me llamã el Bachiller Sanson Carrasco, soy del mismo lugar de don Quixote de la Mancha, cuya locura, y fandez mucue, â que le tengamos lastima todos quantos le conocemos, y entre los q̃ mas se la han tenido, he sido yo, y creyendo, que estâ su salud en su reposo, y en que se estê en su tierra, y en su casa, dî traça para hazerle estar en ella, y asî aura tras meses q̃ le salî al camino como Cauallero Andante, llamandome el Cauallero de los espejos, con intencion de pelear con el, y vencerle, sin hazerle daño, poniendo por condicion de nuestra pelea, que el vencido, quedasse a discrecion del vencedor, y lo que yo pensaua pedirle (porque ya le juz-

li 3 gava

Segunda parte de don

gaua por vencido) era, que se boluiesse a su lugar, y que no saliesse del en todo vn año, en el qual tiempo podria ser curado: pero la suerte lo ordenò de otra manera, porque el me vencio à mi, y me derribò del cauallo, y assi no tuuo efecto mi pensamiento; el prosiguiò su camino, y yo me boluî vencido, corrido, y molido de la cayda, que fue ademas peligrosa: pero no por esto se me quirò el desseo de boluera buscarle, y à vencerle, como oy se ha visto. Y como es tan puntual en guardar las ordenes de la Andante Caualleria, sin duda alguna guardará la que le he dado en cumplimiento de su palabra. Esto es señor lo passa, sin que tenga que dezir os otra cosa alguna, suplicoos no me descubrais, ni le digais à don Quixote quien soy, porque tengan efecto los buenos pensamientos mios, y buelua a cobrar su juyzio vn hombre que le tiene bonissimo, como le dexe las sandezes de la Caualleria. O, señor, dixo don Antonio, Dios os perdone el agrauio que auéis hecho a todo el mundo, en querer boluer cuerdo al mas gracioso loco que ay en el. No veis, señor, que no podra llegar el prouecho, que cause la cordura de don Quixote, à lo que llega al gusto que dà cõ sus desuorios: pero yo imagino, que toda la industria del señor Bachiller no ha de ser parte, para boluer cuerdo à vn hombre tan rematadamente loco, y si no fuese contra caridad diria, que nunca sane don Quixote: porque cõ su salud, no solamente perdemos sus gracias, sino las de Sancho Pança su Escudero, que qualquiera dellas puede boluer à alegrar a la misma melancolia: con todo esto callarê, y no le dirên nada, por ver, si salgo verdadero en sospechar, que no ha de tener efecto la diligencia hecha por el señor Carrasco. El qual respondiò, que ya, vna por vna estaua en buen punto aquel negocio, de quien esperaba feliz sucesso: y auiendole ofrecido don Antonio de hazer lo que mas le mandasse, se despidio del. Y hecho

liar

liar sus armas sobre vn macho, luego al mismo punto sobre el cauallo con que entrô en la batalla, se salio de la ciudad aquel mismo dia, y se boluiô a su patria, sin sucederle cosa, que obligue a contarla en esta verdadera Historia. Contô don Antonio al Visorrey todo lo que Carraasco le auia contado, de lo que el Visorrey no recibió mucho gusto, porque en el recogimiento de dō Quixote se perdia el que podian tener todos aquellos, que de sus locuras tuuiesse noticia. Seis dias estuuó don Quixote en el lecho, marrido, triste, pensatiuo, y mal acondicionado, yendo, y viniendo con la imaginacion en el desdichado suceso de su vencimiento: consolauale Sancho, y entre otras razones le dixo: Señor mio, alce v. m. la cabeça, y alegrese, si puede, y dê gracias al cielo, que ya que le derribo en la tierra, no salio con alguna costilla quebrada, y pues sabe, que donde las dan las roman, y que no siempre ay tocinos, donde ay estacas, dê vna higa al Medico, pues no le ha menester, para que le cure en esta enfermedad: boluamonos a nuestra casa, y dexemonos de andar buscando aventuras por tierras, y lugares, que no sabemos, y si bien se considera, yo soy aqui el mas perdido, aunque es v. m. el mas mal parado. Yo, que dexê cō el Gouier no los desseo de ser mas Gouernador, no dexê la gana de ser Conde, que jamas tendra efecto, si vuestra merced dexa de ser Rey, dexando el exercicio de su Caualleria, y assi vienen a boluerse en humo mis esperanças. Calla, Sancho, pues ves, que mi reclusion, y retirada no ha de pasar de vn año, que luego bolucrê â mis honrados exercicios, y no me ha de faltar Reyno que gane, y algun Cōdado que darte. Dios lo oyga, dixo Sancho, y el pecado sea sordo, que siempre he oydo dezir, que mas vale buena esperança, que ruyn possession. En esto estauã, quando entrô D. Antonio, diziêdo, cō muestras de grãdissimo cōtēto: Albricias, señor D. Quixote, q̃ D. Gregorio, y el renega

Segunda parte de don

do, que fue por el está en la playa, que digo en la playa, ya está en casa del Visorrey, y será aquí al momento. Alegro se algun tanto don Quixote, y dixo: En verdad, que estoy por dezir, que me holgara, que huuiera sucedido todo al rebes, por que me obligara a passar en Berberia, donde cō la fuerça de mi braço diera libertad, no solo a don Gregorio, sino a quantos Christianos cauiuos ay en Berberia: pero que digo, miserable, no soy yo el vencido? No soy yo el derribado? No soy yo, el que no puede tomar arma en vn año? Pues que prometo? De que me alabô, si antes me conuiene vlar de la rueca, que de la espada? Dexe se desso señor, dixo Sancho, viua la gallina, aunque con su pepita: que oy por ti, y mañana por mi: y en estas cosas de encuētros, y porraços, no ay tomarle tiento alguno, pues el q̄ oy cae, puede leuantarse mañana, sino es, que se quiere estar en la cama (quiero dezir) que se dexe desmayar, sin cobrar nuevos brios para nuevas pependencias: y leuante se v.m. agora, para recebir a don Gregorio, que me parece, que anda la gente alborotada, y ya deue de estar en casa: y asì era la verdad, porque auiedo ya dado cuenta don Gregorio, y el renegado al Visorrey de su yda, y buelta, desscossó don Gregorio de ver â Ana Felix, vino con el renegado a casa de don Antonio, y aunque don Gregorio, quando le sacarō de Argel, fue con habitos de muger, en el barco los trocô por los de vn cauiuo, que saliô con sigo: pero en qualquiera que viniera mostrara ser persona para ser codiciada, seruida, y estimada: porque era hermoso sobre manera, y la edad, al parecer, de diez, y siete, ô diez, y ocho años. Ricote, y su hija salieron a recebirle, el padre con lagrimas, y la hija con honestidad. No se abrazaron vnos a otros, porque donde ay mucho amor, no fuele auer demasiada dessemboltura. Las dos bellezas juntas de don Gregorio, y Ana Felix admiraron en particular â todos juntos los que presentes estauan. El silēcio fue
alli

alli el que habló por los dos amantes , y los ojos fueron las lenguas que descubrieron sus alegres, y honestos pen-
samientos: contó el renegado la industria, y medio que tu-
vo para sacar a don Gregorio : contó don Gregorio los
peligros, y aprietos en que se auia visto con las mugeres
con quien auia quedado, no con largo razonamiento, si-
no con breues palabras, donde mostrô , que su discrecion
se adelantaua a sus años. Finalmente, Ricote pagô, y satis-
fizo liberalmente, assi al renegado, como a los que auian
bogado al remo. Reyncorporose, y reduxose el renegado
con la Iglesia, y de miembro podrido boluio limpio, y sa-
no con la penitencia, y el arrepentimiento . De allia dos
dias tratô el Visorrey con don Antonio , que modo ten-
drian, para que Ana Felix, y su padre quedassen en Espa-
ña, pareciendoles, no ser de inconueniente alguno, q̃ que-
dassen en ella hija tan Christiana, y padre al parecer, tan
bien intencionado. Dô Antonio se ofrecio venir a la Cor-
te a negociarlo, donde auia de venir forçosamente a otros
negocios: dando à entender, que en ella, por medio del fa-
uor, y de las dadiuas muchas cosas dificultosas se acaban.
No, dixo Ricote, que se hallô presente a esta platica , ay q̃
esperar en fauores, ni en dadiuas: porque con el gran don
Bernardino de Velasco, Conde de Salazar, a quien dio su
Magestad cargo de nuestra expulsion, no valẽ ruegos, no
promessas, no dadiuas, no lastimas. porque aunque es ver-
dad, que el mezcla la misericordia con la justicia , como
el vec, que todo el cuerpo de nuestra nacion estâ contami-
nado, y podrido, ṽsa con el antes del cauterio que abraſsa
que del vnguento que molifica: y assi con prudencia, con
sagacidad, con diligencia, y con miedos que pone, ha lleva-
do sobre sus fuertes ombros a deuida execucion el peso
desta gran maquina, sin que nuestras industrias, estratage-
mas, sollicitudes, y fraudes, ayan podido deslumbrar sus o-
jos de Argos, que continuo tiene a lerta: porque no se le

Segunda parte de don

quede , ni encubra ninguno de los nuestros , que como rayzel escondida , que con el tiempo venga despues â brotar , y â echar frutos venenosos en España , ya limpia , ya dessembrada de los temores en que nuestra muchedumbre la tenia , heroyca resolucion del gran Filipo Tercero , y inaudita prudencia en averla encargado al tal don Bernardino de Velasco . Vna por vna , yo harê , puesto allâ , las diligencias posibles , y haga el cielo lo que mas fuere seruido , dixo don Antonio : don Gregorio se yrâ conmigo â consolar la pena que sus padres deuen tener por su ausencia . Ana Felix se quedará con mi muger en mi casa , ô en vn Monasterio , y yo sê , que el señor Visorrey gustará , se quede en la suya el buen Ricote , hasta ver como yo negocio . El Visorrey consintió en todo lo propuesto : pero don Gregorio , sabiendo lo que passaua , dixo : Que en ninguna manera podia , ni queria dexar a doña Ana Felix : pero teniendo intencion de ver â su padres , y de dar traça de boluer por ella , vino en el decretado concierto . Quedose Ana Felix con la muger de don Antonio , y Ricote en casa del Visorrey . Llegose el dia de la partida de don Antonio , y el de don Quixote , y Sancho , que fue de alli a otros dos , que la cayda no le concedio , que mas presto se pusiesse en camino : huuo lagrimas , huuo suspiros , desmayos , y sollozos al despedirse don Gregorio de Ana Felix , ofreciole Ricote a don Gregorio mil escudos si los queria : pero el no tomó ninguno , sino solos cinco , que le presto don Antonio , prometiendola paga dellos en la Corte : con esto se partieron los dos , y don Quixote , y Sancho despues (como se ha dicho) don Quixote desarmado , y de camino , Sancho â pie por yr el ruzio cargado con las armas .

(*)

Capitulo LXVI. Que trata de lo que verá el que lo leyere, ò lo oyra el que lo escuchare leer.

AL salir de Barcelona, boluio don Quixote à mirar el sitio dõde auia caydo, y dixo: Aqui fue Troya, aqui mi desdicha, y no mi cobardia se lleuò mis alcãçadas glorias, aqui vsò la fortuna conmigo de sus bueltas, y rebueltas, aqui se escurecieron mis hazañas, aqui finalmente cayò mi ventura, para jamas leuantarse. Oyendo lo qual, Sancho, dixo: Tan de valientes coraçones es, señor mio, tener sufrimiẽto en las desgracias, como alegria en las prosperidades, y esto lo juzgo por mi mismo, que si quãdo era Gobernador, estaua alegre, agora q̃ soy Escudero de a pie, no estoy triste: porque he oydo dezir, q̃ esta, que llamã por aï fortuna, es vna muger borracha, y antojadiza, y sobre todo ciega, y asì no vee lo q̃ haze, ni sabe a quien derriba, ni a quiẽ ensalza. Muy Eilosofo estas, Sancho, respõdio don Quixote muy a lo discreto hablas, no sê quiẽ te lo enseña. Lo q̃ te sê dezir, es, q̃ no ay fortuna en el mûdo, ni las cosas q̃ en el succeden, buenas, ò malas q̃ sean, vienen a caso, si no por particular prouidencia de los ciegos, y de aqui viene lo q̃ suele dezirse, q̃ cada vno es artifice de su ventura, yo lo he sido de la mía, pero no cõ la prudẽcia necessaria, y asì me me han salido al gallarin mis presunciones, pues deuiera pensar, que al poderoso grandor del cauallo del de la blanca Luna, no podia resistir la flaqueza de rozinante, atreuime en fin, hize lo que pude, derribaronme, y aunque perdî la honra, no perdî, ni puedo perder la virtud de cumplir mi palabra: quando era Cauallero Andante, atreuido, y valiente, con mis obras, y con mis manos acreditaua mis hechos, y agora, quando soy Escudero pedestre, acreditarê mis palabras, cumpliendo la que dî de mi promessa: camina pues, amigo San-

Segunda parte de don

Sancho, y vamos a tener en nuestra tierra el año del nouiciado, con cuyo encerramiento cobraremos virtud nueva, para boluer al, nunca de mi oluidado, exercicio de las armas. Señor, respondió Sancho, no es cosa tan gustosa el caminar a pie, que me mueua, é incite â hazer grandes jornadas: dexemos estas armas colgadas de algun arbol, en lugar de vn ahorcado, y ocupando yo las espaldas del ruzio, leuantados los pies del suelo, haremos las jornadas como v.m. las pidiere, y midiere, que pensar, que tengo de caminar a pie, y hazerlas grandes, es pensar en lo escusado. Bien has dicho Sancho, respondió don Quixote, cuélguense mis armas por trofeo, y al pie dellas, ô al rededor dellas grauaremos en los arboles lo que en el trofeo de las armas de Roldan estaua escrito:

*Nadie las mueua,
Que estar no pueda
Con Roldan a prueua.*

¶ Todo esto me parece de perlas, respondió Sancho, y sino fuera por la falta, que para el camino nos auia de hazer rozinante, tambien fuera bien dexarle colgado. Pues ni el, ni las armas, replicô don Quixote, quiero que se ahorquen: porque no se diga, que â buê seruicio mal galardón. Muy bien dize v.m. respondió Sancho, porque (según opinion de discretos) la culpa del asno no se ha de echar â la albarda: y pues deste suceso v.m. tiene la culpa, castiguese a si mesmo, y no rebienten sus iras por las ya rotas y sangrientas armas: ni por las mansedumbres de rozinante, ni por la blandura de mis pies, queriendo, que caminen mas de lo justo. En estas razones, y platicas, se les passô todo aquel dia, y aun otros quatro, sin sucederles cosa, que estoruassee su camino: y al quinto dia, â la entrada de vn lugar, hallaron a la puerta de vn meson mucha gente, que
por

por ser fiesta se estava alli solaçado. Quando llegaua â ellos don Quixote, vn labrador alçô la voz, diziendo : Alguno destes dos señores, que aqui vienen , que no conocen las partes, dirâ, lo que se ha de hazer en nuestra apuesta. Si dirê por cierto, respondio don Quixote, con toda rectitud, si es que alcançô a entenderla. Es pues el caso, dixo el labrador, señor bueno, que vn vezino deste lugar, tan gordo, q̄ pesâ onze arrobas, deffasio â correr a otro su vezino, q̄ no pesâ mas que cinco, fue la condicion, q̄ auia de correr vna carrera de cien pasos cō pesos iguales, y auendolo preguntado al deffafiador, como se auia de igualar el peso, dixo, que el deffafiado, q̄ pesâ cinco arrobas, se pusiesse seis de hierro acuestas, y asî se igualarian las onze arrobas del flaco con las onze del gordo. Eſso no, dixo a esta ſazon Sancho, antes que don Quixote respondiessê, y a mi, q̄ ha pocos dias q̄ ſali de ser Gouernador, y juez, como todo el mundo ſabe, toca aueriguar estas dudas , y dar parecer en todo pleyto. Respõde, en buen hora, dixo D Quixote, Sancho amigo, q̄ yo no estoy para dar migas a vn gato, ſegun traygo alborotado, y trastornado el iuyzio. Cō esta licencia, dixo Sâcho a los labradores, q̄ estauan muchos al rededor del la boca abierta, eſperando la ſentêcia de la ſuya. Hermanos, lo que el gordo pide no lleva camino, ni tiene ſombra de justicia alguna, porq̄ ſi es verdad lo que ſe dize, q̄ el deſſafiado puede eſcoger las armas, no es bien q̄ eſte las eſcoga tales, que le impidâ, ni eſtoruen el ſalir vēcedor, y asî es mi parecer, q̄ el gordo, deſſafiador, ſe eſcamonde, mōde, entreſaque, pula, y atilde, y ſaque ſeis arrobas de ſus carnes de aqui, ô de alli de ſu cuerpo, como mejor le pareciere, y eſtuuiere, y deſta manera, quedâdo en cinco arrobas de peso, ſe igualarâ, y ajustarâ cō las cinco de ſu cōrario, y asî podrâ correr igualmêre. Boto a tal dixo vn labrador, q̄ eſcuchô la ſentêcia de Sâcho, q̄ eſte ſeñor ha hablado como vn bēdito, y ſentêciado como vn Canonigo: pero
â buen

Segunda parte de don

â buen seguro, que no ha de querer quitarse el gordo vna onza de sus carnes, quanto mas seis arrobas. Lo mejor, es, que no corran, respondió otro, porque el flaco no se mue- la con el peso, ni el gordo se descarné, yechese la mitad de la apuesta en vino, y lleuemos estos señores a la taberna de lo caro, y sobre mi la capa, quando llueva. Yo, señores, respondió don Quixote, os lo agradezco : pero no puedo detenerme vn punto: porque pensamientos , y sucesos tristes me hazen parecer descortés, y caminar mas que de paso, y así dâdo delas espuelas a rozinante, passô adelante, dexâdolos admirados de auer visto, y notado, así su extra- ña figura, como la discrecion de su criado, q̃ por tal juzga- ron a Sâcho; y otro de los labradores, dixo: Si el criado es tan discreto, qual deve de ser el amo? Yo apostarê, que si van a estudiar a Salamãca, q̃ â vn tris hã de venir a ser Al- caldes de Corte, q̃ todo es burla, sino estudiar, y mas estu- diar, y tener fauor, y ventura, y quãdo menos se piêsa el hõ- bre se halla con vna vara en la mano, ò cõ vna mitra en la cabeça. Aquella noche la passaron amo, y moço, en mitad del cãpo al cielo raso, y descubierto, y otro dia, siguiêdo su camino, vieron, que hãzia ellos venia vn hõbre de a pie cõ vnas alforjas al cuello, y vna azcona, ô chuzo en la ma- no, propio talle de correo de a pie, el qual, como llegô jun- to a don Quixote, adelantô el paso, y medio corriendo lle- gô a el, y abraçandole por el muslo derecho, que no alcã- çaua a mas, le dixo con muestras de mucha alegria: O mi señor D. Quixote de la Mancha , y que gran contento ha- de llegar al coraçon de mi señor el Duque , quando sepa, que v.m. buelue a su Castillo , q̃ todauia se estã en el con mi señora la Duquesa. No os conozco amigo, respondió dõ Quixote, ni sê quiê sois, si vos no me lo dezis. Yo, señor don Quixote, respondió el correo, soy Tosilos el lacayo del Duque mi señor, q̃ no quise pelear con v.m. sobre el casa- miento de la hija de doña Rodriguez. Valame Dios, dixo don

don Quixote, es posible, que sois vos el que los enantadores, mis enemigos, transformarō en esse lacayo que dezis, por defraudarme de la honra de aquella batalla. Calle, señor bueno, replicō el cartero, que no huuo encanto alguno, ni mudāça de rostro ninguna, tan lacayo Tosilos, entrē en la estacada, como Tosilos lacayo salī della, yo pē sē casarme sin pelear, por auerme parecido bien la moça: pero sucediome al rebes mi pēsamiēto, pues asī como v. m. se partiō de nuestro Castillo, el Duque mi señor me hizo dar ciē palos, por auer cōtrauenido a las ordenanças q̄ me tenia dadas, antes de entrar en la batalla, y todo â parado en que la muchacha es ya monja, y doña Rodriguez se ha buelto â Castilla, y yo voy agora â Barcelona â llevar vn pliego de cartas al Virrey, q̄ le embia mi amo: si v. m. quiere vn traguito, aunq̄ caliente, puro, aqui lleuo vna calabaza llena de lo caro, cō no sē quātas raxitas de queſso de trōchon, q̄ seruiran de llamatiuo, y despertador de la sed, si acaso estā durmiēdo. Quiero el embite, dixo Sācho, y eche se el resto de la cortesía, y escancie el buē Tosilos a despecho, y pesar de quātos encātadores ay en las Indias. En fin, dixo dō Quixote, tu eres Sācho el mayor glotō del mūdo, y el mayor ignorāte de la tierra, pues no te persuades, q̄ este correo es encātado, y este Tosilos cōtrahecho; quedarē cō el, y harratē, q̄ yo me yrē adelāte poco â poco, esperando â q̄vēgas. Riose el lacayo, dessembayno su calabaza, desalforjō sus raxas, y sacādo vn pancillo, el, y Sācho se sentarō sobre la yerua verde, y en buena paz cōpañā despauilaron, y dieron fondo cō todo el repuesto de las alforjas con tan buenos alientos, q̄ lamierō el pliego de las cartas, solo porque olia a queſso. Dixo Tosilos â Sancho. Sin duda este tu amo Sācho amigo, deue de ser vn loco. Como deue, respondiò Sancho, no deue nada a nadie, q̄ todo lo paga, y mas quādo la moneda es locura; bien lo veo yo y bien se lo digo a el, pero que aprouecha, y mas agora
que

Segunda parte de don

que vâ rematado, porque vâ vencido del Cauallero de la blanca Luna. Rogole Tosilos le contasse lo que le auia sucedido: pero Sancho le respondió: Que era descortesía dexar, que su amo le esperasse, que otro dia, si se encontrassen, auria lugar para ello: y leuantandose, despues de auerse sacudido el sayo, y las migajas de las barbas, antecogio al ruzio, y diziendo: â Dios, dexô a Tosilos, y alcançô a su amo, que a la sombra de vn arbol le estaua esperando.

Cap. LXVII. De la resolucion que tomò don Quixote de hazerse pastor, y seguir la vida del campo, en tanto que se passaua el año de su promessa, con otros successos, en verdad gustosos, y buenos.

SI muchos pensamiētos fatigauan a don Quixote, antes de ser derribado, muchos mas le fatigaron despues de caydo. A la sombra del arbol estaua (como se ha dicho) y alli, como moscas a la miel le acudian, y picauan pensamientos, vnos yuan al desfencanto de Dulcinea, y otros a la vida que auia de hazer en su forçosa retirada. Llegô Sancho, y alabolê la liberal condicion del lacayo Tosilos. Es posible, le dixo don Quixote, que todauia, ô Sancho, pienses, que aquel sea verdadero lacayo, parece, que se te ha ydo de las mientes, auer visto a Dulcinea conuertida, y transformada en labradora, y al Cauallero de los espejos en el Bachiller Carrasco, obras todas de los encantadores, que me persiguen: pero dime agora, preguntaste a esse Tosilos, que dizes, que ha hecho Dios de Alrísidora, si ha llorado mi ausencia, ô si ha dexado ya en las manos del oluido los enamorados pēsamientos, q̄ en mi presencia la fatigauā? No eran, respōdio Sancho, los q̄ yo renia tales, q̄ me diessen lugar a preguntar boberias: cuerpo de mi, señor, esta v.m. aora en terminos de inquirir pēsamien-

famientos agenos , especialmente amorosos. Mira Sancho , dixo don Quixote , mucha diferencia ay de las obras que se hazen por amor , a las q̃ se hazen por agradecimiento , bien puede ser , que vn Cauallero sea desamorado : pero no puede ser , hablando en todo rigor , que sea desagradecido , quisome bien (al parecer) Altisidora , diome los tres tocadores , que sabes , lloró en mi partida , maldixome , vituperome , quexose a despecho de la verguença publicamente , señales todas de q̃ me adoraua , que las iras de los amantes suelen parar en maldiciones , yo no tuue esperanças que darle , ni tesoros que ofrecerle , porque las mias las tengo entregadas a Dulcinea , y los tesoros de los Caualleros Andantes son como los de los duendes , aparētes y falsos , y solo puedo darle estos acuerdos , que della tengo , sin perjuyzio pero de los que tengo de Dulcinea , a quien tu agrauias con la remission que tienes en açotarte , y en castigar essas carnes , que vea yo comidas de lobos , que quieren guardarse antes para los gusanos , que para el remedio de aquella pobre señora. Señor , respondio Sancho , si va a dezir la verdad , yo no me puedo persuadir que los açotes de mis posaderas tengan que ver con los desencantos de los encantados , que es como si dixesse mos : si os duele la cabeça , vntaos las rodillas , alomenos yo osfaré jurar , que en quantas historias yueſſa merced ha leydo , que traran de la Andante Caualleria , no ha visto al gun desencantado pos açotes : pero persi , o por no yo me los daré , quando tenga gana , y el tiempo me dè comodidad para castigarme. Dios lo haga , respondio don Quixote , y los cielos te den gracia , para que caygas en la cuenta , y en la obligacion que te corre de ayudará mi señora , que lo es tuya , pues tu eres mio. En estas platicas yuan siguiendo su camino , quando llegaron al mesmo sitio , y lugar , donde fueron atropellados de los toros , reconoció don Quixote , dixo a Sancho : Este es el prado donde

Segunda parte de don

topamos a las bizarras pastoras, y gallardos pastores, que en el querian renouar, è imitar a la pastoral arcadia, pensamiento tan nueuo como discreto, a cuya imitacion, si es que a ti te parece bien, querria, o Sancho, que nos convirtiessemos en pastores, si quiera el tiempo que tengo de estar recogido, yo comprarè algunas ouejas, y todas las de mas cosas, que al pastoral exercicio son necesarias, y llamandome yo el pastor Quixoriz, y tu el pastor Pancino, nos andaremos por los montes, por las seluas, y por los prados, cantando aqui, endechando alli, beuiendo de los liquidos cristales de las fuentes, o ya de los limpios arroyuelos, o de los caudalosos rios: daranos con abundantissima mano de su dulcissimo fruto las encinas, asientro los troncos de los durissimos alcornoques, sombra los fauces, olor las rosas, alsombras de mil colores matizadas los estendidos prados, aliento el ayre claro y puro, luz la Luna, y las estrellas a pesar de la escuridad de la noche, gusto el canto, alegria el lloro, Apolo versos, el amor conceptos, con que podremos hazernos eternos y famosos, no solo en los presentes, sino en los venideros siglos. Par diez, dixo Sancho, que me ha quadrado, y aun esquinado tal genero de vida, y mas que no la ha de auer aù bien visto el Bachiller Sanson Carrasco y maeffe Nicolas el Barbero, quando la han de querer seguir, y hazerse pastores con nosotros, y aun quiera Dios no le venga en voluntad al Cura de entrar tambien en el aprisco, segun es de alegre, y amigo de holgarse. Tu has dicho muy bien, dixo don Quixote, y podra llamarse el Bachiller Sanson Carrasco, si entra en el pastoral gremio (como entrará sin duda) el pastor Sansonino, o ya el pastor Carrascon, el Barbero Nicolas se podra llamar Miculoso, como ya el antiguo Bolcan se llamò Nemoroso: al Cura no se que nombre le pongamos, sino es algun deriuatluo de su nombre, llamandole el pastor Curiambro, las pasto-

ras de quien hemos de ser amantes, como entre peras podremos escoger sus nombres y pues el de mi señora quadrará así al de pastora, como al de Princesa, no ay para que cansarme en buscar otro que mejor le venga: tu Sancho podrás â la tuya el que quisieres. No pienso, respondió Sancho ponerle otro alguno, sino el de Teresona, que le vendrá bien con su gordura, y con el propio que tiene, pues se llama Teresa, y mas que celebrandola yo en mis versos, vengo a descubrir mis castos deseos, pues no ando a buscar pã de trastrigo por las casas ajenas: el Cura no será bien q̃ tenga pastora, por dar buen exemplo, y si quisiere el Bachiller tenerla, su alma en su palma. Valame Dios, dixo don Quixote, y que vida nos hemos de dar, Sancho amigo, que de churumbelas hã de llegar a nuestros oydos, que de gaytas Zamoranas, que tamborines, y que de sonajas, y que de rabeles, pues que si destas diferencias de musicas resuena la de los albogues, allí se vera casi todos los instrumentos pastorales. Que son albogues, preguntó Sancho, que ni los he oydo nombrar, ni los he visto en toda mi vida? Albogues son, respondió don Quixote, vnas chapas a modo de candeleros de açofar, que dando vna contra por lo vacio, y hueco haze vn son, sino muy agradable, ni armonico, no descontenta, y viene bien con la rusticidad de la gayta, y del tamborin, y este nombre albogues es Morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua Castellana comiençan en al, conuiene a saber, Almoça, Almorçar, Alhombra, Alguazil, Alucema, Almacen, Alcanzia, y otros semejantes, que deuen ser pocos mas, y solos tres tiene nuestra lengua, que son Moriscos, y acaban en i, y son Borcegui, Zaquiçami, y Maraue di, Alheli, y Alfaqui, tanto por el al primero, como por el i, en que acabã, son conocidos por Arabigos, esto te he dicho de paso, por auermelo reduzido a la memoria la ocasión de auer nõbrado Albogues, y a nos de ayudar mucho

Segunda parte de don

al parecer en perfeccion este exercicio , el ser yo algun tanto Poeta como tu sabes , y el serlo tambien en estre-
mo el Bachiller Sanson Carrasco , del Cura no digo na-
da: pero yo apostaré, que deue de tener sus puntas y co-
llares de Poeta, y que la tenga tambien maestre Nicolás,
no dudo en ello, porque todos , o los mas son guitarri-
tas, y copleros , y yo me quejaré de ausencia : tu te alaba-
rás de firme enamorado: el pastor Carrasco de desdena-
do, y el Cura Curíambro, de lo que el mas puede servirle,
y así andará la cosa que no aya mas que desear. A lo que
respondio Sancho: yo soy señor tan desgraciado , que te-
mo no ha de llegar el dia en que en tal exercicio me vea,
o que polidas cucharas tengo de hazer, quando pastor
me vea, que de migas, que de natas, que de guirnaldas,
y que de çarandajas pastoriles, que puesto que no me grã-
geen fama de discreto, no dexaran de grangearme la de
ingenioso . Sanchica mi hija nos lleuará la comida
al ható: pero guarda , que es de buen parecer , y ay pa-
stores mas maliciosos que simples , y no querria , que
fuesse por lana, y boluiesse trasquilada, y tambien suelen
andar los amores , y los no buenos descos por los cam-
pos, como por las ciudades, y por las pastorales choças,
como por los Reales palacios, y quitada la causa, se quita
el pecado, y ojos que no veen, coraçon que no quiebra, y
mas vale salto de mata , que ruego de hombres buenos.
No mas refranes Sancho , dixo don Quixote , pues qual-
quiera de los que has dicho basta para dar a entender tu
pensamiento, y muchas vezes te he aconsejado, que no
seas tan prodigo de refranes, y que te vayas a la mano en
dezirlos : pero pareceme , que es predicar en desier-
ro, y castigame mi madre , y yo trompegelas. Pareceme,
respondio Sancho, que vueſſa mercedes, como lo que di-
zen, dixo la farten a la caldera , quitate allá ojinegra :
estame reprehendiendo, que no diga yo refranes , y enfar-
talos

talos vueſſa merced de dos en dos. Mira Sancho, reſpon-
dio don Quixote, y o traygo los refranes a propoſito, y vie-
nen quando los digo, como anillo en el dedo: pero traeſ-
los tan por los cabellos, que los arrastras, y no los guias, y
fino me acuerdo mal, otra vez te he dicho, que los refra-
nes ſon ſentencias breues, ſacadas de la experiencia, y eſpe-
culacion de nueſtros antiguos ſabios, y el refran que no
viene a propoſito, antes es diſparate que ſentencia: pero
dexemonos deſto, y pues ya viene la noche retiremo-
nos del camino Real algun trecho, donde paſſaremos eſta
noche, y Dios ſabe lo que ſera mañana. Retiraronſe, cena-
ron tarde y mal, bien contra la voluntad de Sãcho, a quiẽ
ſe le repreſentauan las estrechezas de la Andante Caualle-
ria vſadas en las ſeluas, y en los montes, ſi bien tal vez
la abundancia ſe moſtraua en los caſtillos, y caſas, aſſi de
don Diego de Miranda, como en las bodas del rico Cama-
cho, y de don Antonio Moreno: pero conſideraua no ſer
poſſible ſer ſiempre de dia, ni ſiempre de noche, y aſſi paſ-
ſô aquella durmiendo, y ſu amo velando.

*Capitulo LXVIII. De la cerdoſa auentura que le acon-
tecia a don Quixote.*

ER A la noche algo eſcura, pueſto que la Luna eſta-
ua en el cielo, pero no en parte que pudiesſe ſer viſta,
q̃ tal vez la ſeñora Diana ſe va a paſſear a los Antipo-
das, y dexa los montes negros, y los valles eſcuros. Cum-
plio don Quixote con la naturaleza, durmiendo el primer
ſueño, ſin dar lugar al ſegundo, bien al rebes de Sancho,
que nunca tuvo ſegundo, porque le duraua el ſueño deſde
la noche haſta la mañana, en que ſe moſtraua ſu buena
complexion, y pocos cuydados: los de don Quixote le deſ-
uelaron, de manera que deſpertô a Sancho, y le dixo: Ma-

Segunda parte de don

rauillado estoy Sancho de la liberrad de tu condition, yo imagino, que eres hecho de marmol, o de duro bronze, en quien no cabe mouimiento, ni sentimiento alguno: yo ve lo, quando tu duermes, yo lloro, quando cantas, yo me desmayo de ayuno, quando tu estas pereçoso, y defalentado de puro hartos: de buenos criados es conlleuar las penas de sus señores, y sentir sus sentimiētos, por el biē parecer si quiera: mira la serenidad desta noche, la soledad en que estamos, que nos combida a entremeter alguna vigilia entre nuestro sueño, leuantate por tu vida, y desuiate algun trecho de aqui, y con buen animo, y denuedo agradecido, date treciētos, o quatrocientos açotes a buena cuenta de los del desencāto de Dulcinea, y esto rogandote lo suplico, q̄ no quiero venir cōtigo a los braços, como la otra vez, porq̄ se que los tienes pesados: desp̄ues que te ayas dado passaremos lo que resta de la noche, cantando yo mi ausencia, y tu tu firmeza, dando desde agora principio al exercicio pastoral, que hemos de tener en nuestra aldea, Señor, respondió Sancho, no soy yo Religioso, para que desde la mitad de mi sueño me leuante, y me discipline, ni menos me parece, que del estremo del dolor de los açotes, se pueda passar al de la musica, vueſſa merced me dexe dormir, y no me apriete en lo del açotarme, que me harâ hazer juramento de no tocarme jamas al pelo del sayo, no que al de mis carnes. O alma endurecida, o escudero sin piedad, o pan mal empleado, y mercedes mal consideradas, las que te hecho, y pienso de hazerte, por mi te has visto Gouvernador, y por mi te ves con esperanças propinquas de ser Conde, o tener otro titulo equivalente, y no tardarâ el cumplimiento de ellas, mas de quanto tarde en passar este año, que yo, post tenebras spero lucem. No entiendo esso, replicô Sancho, solo entiēdo q̄ en tanto que duermo, ni tēgo temor, ni esperança, ni trabajo ni gloria, y bien aya el que inuentô el sueño, ca-
pa

pa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frio, frio que templá el ardor, y finalmente moneda general, con que todas las cosas se compran, balança, y peso q̄ ygua la al pastor con el Rey, y al simple cō el discreto, sola vna cosa tiene mala el sueño, segū he oydo dezir, y es q̄ se parece a la muerte, pues de vn dormido avn muerto ay muy poca diferencia. Nūca te he oydo hablar Sācho, dixo D. Quixote, tã elegãtemēte como aora, por dō de vēgo a conocer ser verdad el refran, q̄ tu algunas vezes fueles dezir: no con quien naces, sino cō quien paces. A pe si a tal, replicó Sācho (señor n̄ro amo) no soy yo aora, el q̄ enfarra refranes, q̄ tambien a v.m. se le caen de la boca de dos en dos mejor q̄ a mi, sino que deve de auer entre los mios, y los suyos esta diferencia, que los de v.m. vendran a tiempo, y los mios adefora: pero en escēto todos son refranes. En esto estauan, quando sintieron vn sordo estruēdo, y vn aspero ruydo, q̄ por todos aq̄llos valles se estēdia, leuantose en pie D. Quixote, y puso mano a la espada, y Sācho se agazapô debaxo del ruzio, poniēdose a los lados el lio de las armas, y la albarda de su jumēto, tan tēblando de miedo, como alborotado D. Quixote: de punto en punto yua creciēdo el ruydo, y llegādose cerca a los dos temerosos (alomenos al vno) q̄ al otro ya se sabe su valentia. Es pues el caso) que lleuauan vnos hōbres a vender a vna feria mas de seyscientos puercos, con los quales caminauã á aquellas horas, y era tanto el ruydo que lleuauã y el gruñir, y el bufar, que enfordecierō los oydos de D. Quixote, y de Sācho, q̄ no aduirtieron lo q̄ ser podia, llegó de tropel la estēdida y gruñidora piara y sin tener respeto a la autoridad de D. Quixote, ni a la de Sācho, passarō por cima de los dos deshaziendo las tríncheas de Sancho, y derribādo no solo a don Quixote, sino lleuando por añadidura a rozinante el: tropel, el gruñir, la presleza con que

Segunda parte de don

llegaron los animales inmundos, puso en confusion, y por el suelo a la albarda, a las armas, al ruzio, a rozinante, a Sancho, y a don Quixote, leuantose Sancho como mejor pudo, y pidio a su amo la espada, diziendole, que queria matar media dozena de aquellos señores, y descomedidos puercos, que ya auia conocido que lo eran. Don Quixote le dixo: dexalosestar amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es, que a vn Cauallero Andante vécido le comã adiuas, y le piquen abispas, y le hollen puercos. Tambiẽ deue de ser castigo del cielo, respondió Sancho, que a los escuderos de los Caualleros vencidos los punzen moscas, los coman piojos, y les enuista la hambre: si los escuderos fueramos hijos de los Caualleros, a quien seruimos, o parientes suyos muy cercanos, no fuera mucho, que nos alcançara la pena de sus culpas hasta la quarta generacion: pero que tienen que ver los Panças con los Quixotes? Ahora bien tornemonos â acomodar, y durmamos lo poco que queda de la noche, y amanecera Dios, y medraremos. Duerme tu Sancho (respondio don Quixote) que naciste para dormir, que yo que naci para velar, en el tiempo que falta de aqui al dia, darẽ rienda a mis pensamientos, y los desfogarẽ en vn madrigalete, q̃ sin que tu lo sepas, a noche compuse en la memoria. A mi me parecc (respondio Sancho) que los pensamientos que dan lugar a hazer coplas, no deuen de ser muchos, vueſſa merced coplee, quanto quisiere, que yo dormire quanto pudiere, y luego tomando en el suelo quãto quiso, se acurrucô, y durmio a sueño suelto, sin q̃ fianças, ni deudas, ni dolor alguno se lo estoruasse. Don Quixote arrimado a vn trôco de vna haya, o de vn alcor noque (que Cide Hamete Benengeli no distingue el arbol que era) al son de sus mesmos supiros cantô de esta fuerte.

Amor

Amor quando yo pienso
En el mal que me das terrible, y fuerte,
Voy corriendo a la muerte,
Pensando así acabar mi mal inmenso,
Mas en llegando al paso,
Que es puerto en este mar de mi tormento,
Tanta alegría siento,
Que la vida se esfuerça y no le passo,
Así el vivir me mata,
Que la muerte me torna a dar la vida,
O condicion no oyda,
La que conmigo muerte y vida trata.

¶ Cada verso destos acompañaua con muchos suspiros, y no pocas lagrimas, bien como aquel cuyo coraçon tenia traspassado con el dolor del vencimiento, y con la ausencia de Dulcinea, llegose en esto el dia, dio el Sol con sus rayos en los ojos a Sancho, despertô, y espereçose, sacudiendose, y estirandose los pereçosos miembros, mirô el destroço que auia hecho los puercos en su reposteria, y maldixo la piara, y aun mas adelante. Finalmente boluieron los dos a su començado camino, y al declinar de la tarde vieron que hâzia ellos venian hasta diez hombre de acauallo, y quatro, o cinco de a pie: sobrefaltose el coraçon de don Quixote, y azorose el de Sancho, porque la gente que se les llegaua traia lanças y adargas, y venia muy a pûto de guerra, boluiose don Quixote a Sancho, y dixole: Si yo pudiera Sancho exercitar mis armas, y mi promesa no me huiera atado los braços, esta maquina que sobre nosotros viene, la tuuiera yo por tortas, y pan pintado: pero podria ser fuesse otra cosa de la que tememos. Llegarô en esto los de acauallo, y arbolando las lanças, sin hablar palabra alguna rodearon a don Quixote, y se las pusieron a las espaldas, y pechos, amenazandole de muerte, vno de

Segunda parte de don

los de a pie, puesto vn dedo en la boca en señal de que callasse, asio del freno de rozinante, y le sacò del camino, y los demas de a pie, antecogiendo a Sancho, y al ruzio, guardando todos marauilloso silencio, siguierò los pasos del q̃ lleuaua a don Quixote, el qual dos, o tres vezes quiso preguntar adonde le lleuauan, o que queriã: pero a penas comenzaua a mouer los labios, quando se los yuan a cerrar con las hierros de las lanças, y a Sãcho le acõtecía lo mismo, porq̃ a penas daua muestras de hablar, quãdo vno de los de a pie con vn aguijon le punzaua, y al ruzio ni mas ni menos, como si hablarquisiera, cerrò la noche, apresuraron el paso, crecio en los dos presos el miedo, y mas quãdo oyeron, q̃ de quando en quãdo les deziã: Caminad Trogloditas, callad barbaros, pagad Antropofagos, no os quexéis Scitas, ni abrais los ojos Polifemos matadores, leones carniceros, y otros nõbres semejãtes â estos, con q̃ atormẽtan los oydos de los miserables amo, y moço, Sãcho yua diziẽdo entresi: nosotras tortolitas, nosotros barberos, ni estropajos, nosotros perritas, a quiẽ dizẽ cita, cita, no me cõtentan nada estos nõbres, a mal viento va esta parua, todo el mal nos viene jũto, como al perro los palos, y oxala parasse en ellos loq̃ amenaza esta auẽtura rã desuẽturada. Yua D. Quixote embelesado, sin poder atinar cõ quantos discursos hazia, q̃ serian aquellos nõbres llenos de viuiperios, q̃ les poniã, de los quales sacaua en limpio, no esperar ningũ biẽ, y temer mucho mal. Llegarò en esto vn hora casi de la noche a vn castillo, q̃ biẽ conocio D. Quixote q̃ era el del Duque, dõde auia poco, q̃ auia estado. Valeme Dios, (dixo asì como conocio la estancia) y q̃ sera esto? si q̃ en esta casa todo es cortesía, y buen comedimiẽto: pero para los vencidos el biẽ se buelue en mal, y el mal en peor. Entraron al patio principal del castillo, y vieròle adereçado, y puesto de manera, q̃ les acrecentò la admiraciõ, y les doblò el miedo, como se vera en el siguiente capitulo.

Capitulo

*Capitulo LXIX. Del mas raro, y mas nuevo suceso que
en todo el discurso desta grande historia auió
a don Quixote.*

Apearonse los de acuallo, y junto con los de apie tomando en peso, y arrebatadamente a Sancho, y a don Quixote, los entraron en el patio, al rededor del qual ardian casi cien hachas puestas en sus blandones, y por los corredores del patio mas de quiniçtas luminarias, de modo que a pesar de la noche (que se mostraua algo escura) no se echaua de ver la falta del dia. En medio del patio se leuantaua vn tumulo, como dos varas del suelo, cubierto todo con vn grandissimo dosel de terciopelo negro, al rededor del qual por sus gradas ardian velas de cera blanca sobre mas de cien candeleros de plata, encima del qual tumulo se mostraua vn cuerpo muerto de vna tan hermosa donzella, que hazia parecer con su hermosura hermosa a la misma muerte, tenia la cabeça sobre vna almohada de brocado, coronada con vna guirnalda de diuersas y odoríferas flores texida, las manos cruzadas sobre el pecho, y entre ellas vn ramo de amarilla y vencedora palma. A vn lado del patio estaua puesto vn teatro, y dos sillas sentados dos personages, que por tener coronas en la cabeça, y ceptros en las manos dauã señales de ser algunos Reyes, ya verdaderos, o ya fingidos: al lado deste teatro adõde se subia por algunas gradas, estauã otras dos sillas, sobre lasquales losq̃ truxerõ los presos, sentarõ a D. Quixote, y a Sãcho, todo esto callado, y dãdoles a entēder con señales a los dos q̃ assi mismo callassen: pero sin que se lo señalaran, callaron ellos, porque la admiracion de lo que estauan mirando, les tenia atadas las lēguas, subierõ en esto al teatro con mucho acõpañamiento dos principales personages, q̃ luego fueron conocidos de

Segunda parte de don

de dō Quixote ser el Duque, y la Duquesa sus huespedes, los quales se sentaron en dos riquísimas sillas junto a los dos que parecían Reyes: quien no se auia de admirar con esto, añadiéndose a ello, auer conocido don Quixote, que el cuerpo muerto que estaua sobre el tumulto, era el de la hermosa Altisidora? Al subir el Duque, y la Duquesa en el teatro, se levantaron don Quixote, y Sancho, y les hizierō vna profunda humillacion, y los Duques hizieron lo mismo, inclinando algun tanto las cabeças: salio en esto de traues vn ministro, y llegando a Sancho le echó vna ropa de bocaci negro encima, toda pintada con llamas de fuego, y quitandole la caperuça le puso en la cabeça vna coroça al modo de las q̄ facan los penitēciados por el santo Oficio, y dixole al oydo, que no descosiese los labios, porque le echarian vna mordaça, o le quitarian la vida. Mirauase Sancho de arriba abaxo, veíase ardiendo en llamas: pero como no le quemauan, no las estimaua en dos ardites, quitose la coroça, viola pintada de diablos, boluiose la poner, diciendo entresi: Aun bien, que ni ellas me abrafan, ni ellos me lleuan. Miruale tambien don Quixote, y aunque el temor le tenia suspensōs los sentidos, no dexó de reirse de ver la figura de Sancho, camençô en esto a salir al parecer debaxo del tumulto vn son sumiso y agradable de flautas, que por no ser impedido de alguna humana voz, porque en aquel sitio el mesmo silencio guardaua silencio a si mismo, se mostraua blando y amoroso. Luego hizo de si improuisa muestra, junto a la almohada del, al parecer, cadauer, vn hermoso mancebo vestido a lo Romano, que al son de vna arpa que el mismo tocaua cantô con suauísima y clara voz estas dos estancias.

EN tanto que en si buelue Altisidora,
Muerta por la crueldad de don Quixote,
Y en tanto que en la corte encantadora

Se vistieren las damas de picote,
Y en tanto que a sus dueñas mi señora
Vistiere de vayeta, y de anascote,
Cantaré su belleza, y su desgracia,
Con mejor plectro, que el cantor de Tracia.
Y aun no se me figura que me toca
Aqueste oficio solamente en vida,
Mas con la lengua muerta, y fria en la boca
Pienso mouer la voz a ti deuida,
Libre mi alma de su estrecha roca,
Por el Estigio lago conduzida,
Celebrandote yrâ, y aquel sonido
Harâ parar las aguas del oluido.

No mas, dixo a esta sazon vno de los dos, q̃ parecîa Reyes, no mas cantor diuino, q̃ seria proceder en infinito, representarnos aora la muerte, y las gracias de la sin par Altiſidora, no muerta, como el mundo ignorante piēsa, sino viua en las lenguas de la fama, y en la pena q̃ para boluerla a la perdida luz ha de passar Sâcho Pança q̃ estâ presente, y asî, o tu Radamâto q̃ cōmigo juzgas en las cabernas lobregas de Lite, pues sabes todo aq̃llo q̃ en los inescrutableshados estâ determinado, acerca de boluer en si esta dôzella, dilo, y declaralo luego, porq̃ no se nos dilate el biē q̃ con su nueua buelta esperamos. A penas huuo dicho esto Minos juez, y compañero de Radamanto, quando levantandose en pie Radamanto, dixo: Ea ministros de esta casa altos y baxos, grandes, y chicos, acudid vnos tras otros, y sellad el rostro de Sancho con veynte y quatro mamonas, y doze pellizcos, y seys alfilerazos, braços, y lomos, q̃ en esta cerimonia consiste la salud de Altiſidora. Oyendo lo qual Sancho Pança, rompio el silencio, y dixo; Voto a tal, asî me dexe yo sellar el rostro, ni manosear me la cara, como boluerme Moro: cuerpo de mi q̃ tiene
que

Segunda parte de don

que vermanosearme el rostro con la resurreccion desta donzella? regostose la vieja a los bledos, encantana Dulcinea, y açotanme, para que se desencante, muerefe Altisidora de males que Dios quiso darle, y hanla de refucitar, hazerme a mi veynte y quatro mamonas y a cribarme el cuerpo a alfilerazos, y á acardenalar me los braços apellizcos, essas burlas a vn cuñado, que yo soy perro viejo, y no ay conmigo tus tus. Moriras, dixo en alta voz Radamanto, ablandate tigre, humillate Nembrot soberuio, y sufre y calla, pues no te piden impossibles, y no te metas en aueriguar las dificultades deste negocio, mamonado has de ser, acrebillado te has de ver; pellizcado has de gemir: ea digo ministros, cumplid mi mandamiento, sino por la fe de hombre de bien, que auéis de ver para lo q̃ nacistes: parecieron en esto, q̃ por el patio venian hasta seys dueñas en proçesion vna tras otra, las quatro con anteojos, y todas leuantadas las manos derechas en alto, con quatro dedos de muñecas de fuera, para hazer las manos mas largas (como aora se vsa.) No las huuo visto Sancho, quando bramando como vn toro, dixo: Bien podre yo dexarme manosear de todo el mundo, pero consentir que me toquen dueñas, esso no: gateenme el rostro, como hizierõ a mi amo en este mesmo castillo: traspassenme el cuerpo con puntas de dagas buydas: atenazenme los braços con tenaças de fuego, q̃ yo lo llevarê en paciencia, o fernire a estos señores: pero q̃ me toquê dueñas, no lo cõsentire, si me lleuassê el diablo, rõpio tãbien el silencio D. Quixote, diziêdo a Sãcho: Tê paciencia hijo, y da gusto a estos señores, y muchas gracias al cielo por auer puesto tal virtud en tu persona, q̃ cõ el martirio della desencãtes los encantados, y refucites los muertos. Ya estauan las dueñas cerca de Sãcho, quãdo el mas blando, y mas persuadido poniêdose biẽ en la silla, dio rostro, y barba a la primera, la qual la hizo vna mamona muy bien sellada, y luego

vna grã reuerencia. Menos cortesia, menos mudas señora dueña, dixo Sancho, q̃ por Dios q̃ traeis las manos oliendo a vinagrillo. Finalmente todas las dueñas le sellaron, y otra mucha gente de casa le pellizcaron: pero lo que el no pudo sufrir, fue el punçamiento de los alfileres, y así se levantó de la silla, al parecer mohino, y asíendo de vna hacha encendida, que junto a el estaua, dio tras las dueñas, y tras todos sus verdugos, diziendo: A fuera ministros infernales, que no soy yo de bronze, para no sentir tan extraordinarios martirios. En esto Altisidora, que deuia de estar cansada, por auer estado tanto tiempo supina, se boluio de vn lado: visto lo qual por los circunstantes, casi todos a vna voz, dixeron: Viua es Altisidora, Altisidora viue: mandó Radamanto a Sancho, que depusiesse la ira, pues ya se auia alcançado el intento que se procuraua. Así como don Quixote vio rebullir a Altisidora, se fue a poner de rodillas delante de Sancho, diziendole: Agora es tiempo hijo de mis entrañas, no que escudero mio, que te des algunos de los açotes que estàs obligado a dar por el desencanto de Dulcinea. Ahora digo, que es el tiempo donde tienes sazónada la virtud, y con eficacia de obrar el bien que de ti se espera. A lo q̃ respondió Sãcho, esto me parece argado sobre argado, y no miel sobre hojuelas, bueno seria q̃ tras pellizcos, mamonas, y alfilerazos viniessen agora los açotes, no tienē mas que hazer, sino tomar vna gran piedra, y atarmela al cuello, y dar conmigo en vn poço, de lo que a mi no pesaria mucho, si es que para curar los males agenos, tengo yo de ser la baca de la boda: Dexenme, sino por Dios que lo arroje, y lo eche todo a treze, aunque no se venda, ya en esto se auia sentado en el tumulto Altisidora, y al mismo instante sonaron las chirimas, a quien acompañaron las flautas, y las voces de todos que aclamauan, viua Altisidora, Altisidora viua. Leuantaronse

Segunda parte de don

los Duques, y los Reyes Minos, y Radamanto, y todos juntos con don Quixote, y Sãcho fuerõ a recebir a Altrifidora, y abaxarla del tumulto, la qual haziendo de la desmayada se inclinõ a los Duques, y a los Reyes, y mirãdo de traues a dõ Quixote, le dixo: Dios te lo perdone de amorado Cavallero, pues por tu crueldad he estado en el otro mundo a mi parecer mas de mil años, y a ti, o el mas compasivo escudero que cõtiene el orbe, te agradezco la vida que poseo: dispon desde oy mas amigo Sancho de seys camisas mias, que te mando, para que hagas otras seys para ti, y si no son todas sanas, alomenos son todas limpias. Besole por ello las manos Sancho con la coroa en la mano, y las rodillas en el suelo, mandõ el Duque q̃ se la quitassen, y le boluiessen su caperuça, y le pusiessem el sayo, y le quitassen la ropa de las llamas. Suplicõ Sancho al Duque que le dexassen la ropa y mitra, que las queria llevar a su tierra, por seña y memoria de aquel nunca visto successo. La Duquesa respodio, que si dexarian, que ya sabia el quan grande amiga fuya era. Mandõ el Duque despejar el patio, y que todos se recogiessem a sus estancias, y que a don Quixote, y a Sancho los llevaessen a las que ellos ya se sabian.

Capitulo LXX. Que sigue al de sesenta, y nueve, y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia.

DV R M I O Sancho aquella noche en vna carriola en el mesmo aposento de don Quixote, cosa que el quisiera escusarla, si pudiera, porque bien sabia, que su amo no le auia de dexar dormir a preguntas, y a respuestas, y no se hallaua en disposicion de hablar mucho, porque los dolores de los martirios passados, los tenia presentes, y no le dexauan libre la lengua, y vinierale mas a cuento dormir

dormir en vna choça solo, que no en aquella rica estancia acompañado. Salíole su temor tan verdadero, y su sospecha tan cierra, que a penas huvo entrado su señor en el lecho, quando dixo: Que te parece, Sancho, del sucesso desta noche? grãde, y poderosa es la fuerça del desden deßamorado, como por tus mismos ojos has visto muerta â Altisidora, no con otras sacras, ni con otra espada, ni con otro instrumento belico, ni con venenos mortiferos, sino con la consideracion del rigor, y el desden con que yo siempre la he tratado. Murierase ella en hora buena, quanto quisiera, y como quisiera, respōdio Sancho, y dexarame â mi en mi casa, pues ni yo la enamorê, ni la desdenê en mi vida: yo no sê, ni puedo pensar, como sea, que la salud de Altisidora, donzella mas antojadiça que discreta, tenga que ver (como otra vez he dicho) con los martirios de Sancho Pança? Agora si que vengo a conocer clara, y distintamente, que ay encantadores, y encantos en el mūdo, de quien Dios me libre, pues yo no me sê librar: con todo esto suplico â v.m. me dexé dormir, y no me pregunte mas, sino quiere que me arroje por vna ventana abaxo. Duerme, Sancho amigo, respondió don Quixote, si es que te dã lugar los alfilerazos, y pellizcos recebidos, y las mamonas hechas. Ningun dolor, replicô Sancho, llegô a la afrenta de las mamonas, no por otra cosa, que por auermelas hecho dueña, que confundidas sean: y torno â suplicar â vueßa merced me dexé dormir, porque el sueño es aliuio de las miserias de los que las tienen despiertas. Sea assi, dixo do Quixote, y Dios te acompañe: durmierōse los dos, y en este tiẽpo quiso escriuir, y dar cuenta Cide Hamete, autor desta grande Historia, que les mouio a los Duques â leuantar el edificio de la maquina referida, y dize, q̃ no auendosele olvidado al Bachiller Sanson Carrasco, quando el Cauallero de los Espejos fue vencido, y derribado por don Quixote, cuyo vencimiento, y cayda borrô, y des-

Segunda parte de don

hizo todos sus designios; quiso boluer â prouar la mano, esperando mejor suceso, que el pasado: y assi, informandose del page, que lleuo la carta, y presente â Teresa Pança, muger de Sancho, adonde don Quixote quedaua: buscô nuevas armas, y cauallo, y puso en el escudo la blanca Luna, lleuandolo todo sobre vn macho, â quiẽ guiaua vn labrador, y no Tome Cecial su antiguo Escudero: porque no fuesse conocido de Sancho, ni de don Quixote. Llegô pues al Castillo del Duque, que le informô el camino, y derrota que don Quixote lleuaua con intento de hallarse en las justas de Zaragoza, dixole assi mismo las burlas q̃ le auia hecho con la traça del desencanto de Dulcinea, q̃ auia de ser a costa de las possaderas de Sancho: en fin dio cuenta de la burla que Sâcho auia hecho a su amo, dâdole â entender, que Dulcinea estaua encantada, y transformada en labradora: y como la Duquesa su muger auia dado â entender â Sancho, q̃ el era el que se engañaua: porq̃ verdaderamente estaua encantada Dulcinea, de que no poco se rio, y admirô el Bachiller, cõsiderando la agudeza, y simplicidad de Sancho, como del extremo de la locura de dõ Quixote. Pidiole el Duque, q̃ si le hallasse, y le venciesse, ò no, se boluiesse por alli â darle cuẽta del suceso: hizolo assi el Bachiller: partiose en su busca, no le hallô en Zaragoza, passô adelante, y sucediole lo que queda referido: boluiose por el Castillo del Duque, y contoselo todo con las condiciones de la batalla, y que ya D. Quixote boluia a cûplir, como buen Cauallero Andante la palabra de retirarse vn año en su aldea, en el qual tiẽpo podia ser (dixo el Bachiller) que sanasse de su locura, que esta era la intencion q̃ le auia mouido â hazer aquellas trãsformaciones, por ser cosa de lastima, que vn Hidalgo tan biẽ entendido, como don Quixote, fuesse loco. Con esto se despidio del Duque, y se boluio â su lugar, esperando en el a don Quixote, que tras el venia. De aqui tomó ocasion el Duque de hazerle

le

le aquella burla, tãto era lo que gustaua de las cosas de Sãcho, y de don Quixote, y haziendo tomar los caminos cerca, y lexos del Castillo, por todas las partes q̃ imaginò que podria boluer dõ Quixote, cõ muchos criados suyos de apie, y de acauallo, para q̃ por fuerça, ó de grado le truxessen al Castillo, si le hallassen. Hallarõle, dieron auiso al Duque, el qual ya preuenido de todo lo q̃ auia de hazer. Asì como tuuo noticia de su llegada, mãdò encender las hachas, y las luminarias del patio, y poner â Altisidora sobre el rumulo cõ todos los aparatos q̃ se han cõtado, tã al viuo, y tãbien hechos, q̃ de la verdad â ellos auia biẽ poca diferencia: y dize mas Cide Hamete, que tiene para si, ser tã locos los burladores, como los burlados, y q̃ no estauã los Duques dos dedos de parecer tõtòs, pues tãto ahinco ponian en burlarse de dos tontos, los quales, el vno durmiendo â sueño suelto, y el otro velando â pensamientos dessatados, les tomò el dia, y la gana de leuantarse, que las ociosas plumas, ni vencido, ni vencedor, jamas dierõ gusto â don Quixote, Altisidora (en la opinion de dõ Quixote, buelta de muerte â vida) siguiendo el humor de sus señores, coronada con la misma guirnalda que en el rumulo tenia, y vestida vna tunicela de rafetan blanco, sembrada de flores de oro, y sueltos los cabellos por las espaldas, arrimada a vn baculo de negro, y finisimo cuano, entrò en el aposento de don Quixote, con cuya presencia turbado, y cõfuso se encogiò, y cubriò casi todo cõ las sabanas, y colchas de la cama, muda la lengua, sin que acertasse â hazerle cortesia ninguna. Sentose Altisidora en vna silla junto a su cabecera, y despues de auer dado vn gran suspiro, con voz tierna, y debilitada le dixo: Quando las mugeres principales, y las recatadas donzellas atropellan por la honra, y dan licencia a la lengua, que rompa por todo inconueniente, dando noticia en publico de los secretos que su coraçon encierra en estrecho termi

Segunda parte de don

no se hallan : yo (señor don Quixote de la Mancha) soy vna destas, apretada, vencida, y enamorada: pero con todo esto sufrida, y honesta, tanto que por serlo tanto recibí mi alma por mi silencio, y perdí la vida: dos dias ha que la consideracion del rigor con que me has tratado, ó mas duro que marmol á mis quejas, empedernido Canallero, he estado muerta, ó alomenos juzgada por tal de los que me han visto: y sino fuera porque el amor, condoliéndose de mi, depositó mi remedio en los martirios deste buen Escudero, allá me quedara en el otro mundo. Bien pudiera el amor, dixo Sancho, depositarlos en los de mi año, q̃ yo se lo agradeciera: pero digame, señora, así el cielo la acomode cò otro mas blando amante que mi amo, que es lo q̃ vio en el otro mūdo? que ay en el infierno, por q̃ quien muere desesperado por fuerça ha de tener aquel paradero? La verdad q̃ os diga, respondió Altisidora, yo no debí de morir del todo, pues no entré en el infierno, q̃ si allá entrara, vna por vna no pudiera salir del, aunque quisiera: la verdades, que llegué a la puerta, adonde estauan jugando hasta vna dozena de diablos á la pelota, todos en calças, y en jubon con balonas guarnecidas con puntas de randas Flamencas, y con vnas bueltas de lo mismo, que les seruian de puños con quatro dedos de brazo de fuera, porque pareciesen las manos mas largas, en las quales tenian vnas palas de fuego, y lo que mas me admiró, fue, que les seruian en lugar de pelotas libros, al parecer llenos de viento, y de borra, cosa maravillosa, y nueva: pero esto no me admiró tanto, como el ver, que siendo natural de los jugadores el alegrarse los gananciosos, y entristecerse los que pierden, allí en aquel juego todos gruñian, todos regañauan, y todos se maldezian. Eſſo no es marauilla, respondió Sancho: porque los diablos, jueguen, ó no jueguen, nunca pueden estar contentos, ganen, ó no ganen. Así deve de ser,
ref.

respondio Altrísidora, mas ay otra cosa, que tambien me admira (quiero dezir me admirô entonces) y fue , que al primer boleó no quedaua pelota en pie , ni de prouecho, para seruir otra vez, y así ni enudeauan libros nuevos , y viejos, que era vna marauilla: â vno dellos, nuevo flaman te, y bien enquadernado, le dieron vn papirotaço, que le sacaron las tripas, y le esparcieron las hojas: dixo vn diablo a otro: Mirad que libro es esse, y el diablo le respondio: Esta es la segunda parte de la Historia de don Quixote de la Mancha, no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por vn Aragonés, que el dize ser natural de Tordesillas Quitadmele de ay, respondio el otro diablo, y me tedle en los abismos del infierno, no le veã mas mis ojos. Tan malo es, respondio el otro. Tan malo , replicô el primero, que si de proposito yo mismo me pusiera â hazerle peor, no acertara. Prosiguieron su juego, peloteando otros libros, y yo por auer oydo nombrar a don Quixote, â quien tanto adamo, y quiero, procurê, que se me quedasse en la memoria esta vision. Vision deuio de ser sin duda, dixo don Quixote: porque no ay otro yo en el mundo , y ya essa Historia anda por acá de mano en mano, pero no para en ninguna: porque todos la dan del pie : yo no me he alterado en oyr, que ando como cuerpo fantastico por las tinieblas del abisino, ni por la claridad de la tierra, porque no soy aquel de quien essa Historia trata: si ella fuere buena, fiel, y verdadera, tendra siglos de vida: pero si fuere mala, de su parro a la sepultura no serâ muy largo el camino. Yua Altrísidora a proseguir, en que xarse de don Quixote, quando le dixo don Quixote: Muchas vezes os he dicho, señora, que a mi me pesa de que ayais colocado en mi vuestros pensamientos, pues de los míos antes pueden ser agradecidos, que remediados: yo nací para ser de Dulcinea del Toboso, y los hados (si los huuiera) me dedicaron para ella, y pēsar, que otra alguna hermosura ha de

Segunda parte de don

ocupar el lugar que en mi alma tiene, es pensar lo imposible, suficiente de engañó es este, para que os retireis en los límites de vuestra honestidad, pues nadie se puede obligar a lo imposible. Oyendo lo qual Altisidora, mostrando enojarse, y alterarse, le dixo: Viue el señor dō Vacallao, alma de almirez, cueSCO de datil, mas terco, y duro, q̄ villano rogado, quando tiene la suya sobre el hito, que si arremeto á vos, que os tengo de sacar los ojos; pensais, por ventura, don vencido, y don molido a palos, que yo me he muerto por vos: todo lo que aueis visto esta noche ha sido fingido, que no soy yo muger, que por semejantes camellos auia de dexar, que me doliesse vn negro de la vña, quanto mas morirme. Esso creo yo muy bien, dixo Sancho, que esto del morirse los enamorados, es cosa de risa, bien lo pueden ellos dezir, pero hazer, crealo Iudas. Estando en estas platicas, entró el musico, cantor, y Poeta, que auia cantado las dos ya referidas estancias: el qual, haziendo vna gran reuerencia a don Quixote, dixo: V. m. señor Cauallero, me cuēte, y tēga en el numero de sus mayores seruidores, porq̄ ha muchos dias que le soy muy aficionado, assi por su fama, como por sus hazañas. D. Quixote le respondió: V. m. me diga quiē es: porq̄ mi corteſia respōda a sus merecimientos. El moço respondió, q̄ era el musico, y panegirico de la noche antes. Por cierto, replicó dō Quixote, q̄ v. m. tiene estremada voz: pero lo q̄ cātó no me parece q̄ fue muy á proposito: porque q̄ tienē que ver las estancias de Garcilasso cō la muerte desta señora? No se maraville v. m. deſſo, respondió el musico, q̄ ya entre los intonſos Poetas de nuestra edad, se vsa, q̄ cada vno escriua como quisiere, y hurte de quien quisiere, venga, o no vēga á pelo de su intento, y ya no ay necesidad, que cantē, ó escriuā, q̄ no se atribuya a licencia poetica. Respōder quisiera dō Quixote: pero estoruarōlo el Duque, y la Duquesa, q̄ entrarō a verle: entre los quales passarō vna larga, y dulce
platica,

platica, en la qual dixo Sancho rãtos donayres, y rãtas malicias, q̃ dexaron de nuevo admirados â los Duques, asì cõ su simplicidad, como cõ su agudeza. D. Quixote les suplicô le diessẽ licẽcia, para partirse aquel mismo dia, pues â los vēcidos Caualleros, como el, mas les cõuenia abitar vna çaurda, q̃ no Reales palacios: dierõsela de muy buena gana, y la Duquesa le pregũtô, si quedaua en su gracia Altisidora. El le respõdio, seõora mia, sepa v.s. q̃ todo el mal desta donzella nace de ociosidad, cuyo remedio es la ocupaciõ honesta, y cõtinua: ella me ha dicho aqui, q̃ se vsan rãdas en el infierno, y pues ella las deue de saber hazer, no las dexe de la mano, q̃ ocupada en menear los palillos, no se menearã en su imaginaciõ la imagen, ô imagines de lo que biẽ quiere, y esta es la verdad, este mi parecer, y este es mi consejo. Y el mio, aõadio Sancho, pues no he visto en toda mi vida rãdera, q̃ por amor se aya muerto, q̃ las dõzellas ocupadas mas ponẽ sus pensamiẽtos en acabar sus tareas, que en pensar en sus amores, por mi lo digo, pues mientras estoy cauando, no me acuerdo de mi oyslo, digo de mi Tereisa Pança, aquiẽ quiero mas que a las pestañas de mis ojos. Vos dezis muy bien, Sancho, dixo la Duquesa, y yo harẽ, que mi Altisidora se ocupe de aqui adelante en hazer alguna labor blanca, que la sabe hazer por estremo. No ay para que, seõora, respondio Altisidora, vsar desse remedio, pues la cõsideraciõ de las crueldades, que conmigo ha vsado este malandrin mostrenco, me le borrarãn de la memoria sin otro artificio alguno: y con licencia de vuestra grandeza me quiero quitar de aqui, por no ver delante de mis ojos ya no su triste figura, sino su fea, y abominable catadura. Eßo me parece, dixo el Duque, â lo que suele dezirse: porque aquel que dice injurias cerca estã de perdonar. Hizo Altisidora muestra de limpiarse las lagrimas cõ vn pañuelo, y haziẽdo reuerẽcia â sus seõores, se salio del aposento. Mãdote yo, dixo Sãcho,

Segunda parte de don

pobre donzella, mādote (digo) mala ventura, pues las has auido con vna alma de esparto, y con vn coraçon de encina: à fce, que si las huieras conmigo, que otro gallo te càrara. Acabose la platica, vistiose don Quixote, comio con los Duques, y partiose aquella tarde.

Capitulo LXXI. De lo que à don Quixote le sucedio con su Escudero Sancho, yendo a su Aldea.

Y Va el vencido, y assendereado don Quixote pensati-
ademas por vna parte, y muy alegre por otra: causana su tristeza el vencimiento, y la alegria el considerar en la virtud de Sancho, como lo auia mostrado en la resurreciõ de Altisidora, aunque con algun escrupulo se persuadia à que la enamorada donzella fuesse muerta de veras. No yua nada Sancho alegre: porque le entristecia ver, que Altisidora no le auia cumplido la palabra de darle las camisas, y yendo, y viniendo en esto, dixo a su amo: En verdad, señor, que soy el mas desgraciado Medico, que se deue de hallar en el mundo, en el qual ay Físicos, que con matar al enfermo, que curan, quieren ser pagados de su trabajo, que no es otro, sino firmar vna cedulilla de algunas medicinas, que no las haze el, sino el Boticario, y catalo cantuado, y a mi, que la salud agena me cuesta gotas de sangre. mamonas, pellizcos, alfilerazos, y açores, no me dan vn ardite, pues yo les voto a tal, que si me traen a las manos otro algun enfermo, que antes que le cure me han de vntar las mias, que el Abad de donde canta yanta, y no quiero creer, que me aya dado el cielo la virtud que tengo, para que yo la comunique con otros de bobilis, bobilis. Tu tienes razon, Sancho amigo, respondio don Quixote, y ha lo hecho muy mal Altisidora, en no auerte dado las prometidas camisas, y puesto que tu virtud es gratis data, que
no

no te ha costado estudio alguno, mas que estudio es recibir martirios en tu persona: de mi te sê dezir, que si quisieras paga por los açotes del dessencanto de Dulcinea, ya te la huuiera dado tal como buena: pero no sê, si vendra biẽ con la cura la paga, y no querria que impidiessê el premio a la medicina: con todo esso me parece, que no se perdiera nada en prouarlo, mira Sancho el que quieres, y açota te luego, y pagate de contado, y de tu propia mano, pues tienes dineros mios: â cuyos ofrecimientos abriô Sancho los ojos, y las orejas de vn palmo, y dio consentimiento en su coraçon â açotarse de buena gana, y dixo a su amo: Agora bien, señor yo quiero disponerme a dar gusto a v. m. en lo que dessea con prouecho mio, que el amor de mis hîjos, y de mi muger me haze, que me muestre interes fado: digame v. m. quãto me darâ por cada açote que me diere? Si yo te huuiera de pagar, Sancho, respondiô D. Quixote, conforme lo que merece la grandeza, y calidad deste remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosi fueran poco para pagarte: toma tu el tiento a lo que llevas mio, y pon el precio a cada açote. Ellos, respondiô Sãcho, son tres mil y trecientos y tantos, de ellos me he dado hasta cinco, quedan los demas, entren entre los tantos estos cinco, y vengamos a los tres mil y trecientos, que â quartillo cada vno (que no llevarê menos si todo el mûdo me lo mandasse) montan tres mil y trecientos quarrillos, que son los tres mil mil y quînientos medios reales, que hazen setecientos y cinquenta reales, y los trecientos hazen ciento y cinquenta medios reales, que vîenen â hazer setenta y cinco reales, que juntandose a los seteciẽtos y cinquenta son por todos ochocientos y veynte y cinco reales. Estos desfalcarrê yo de los que tengo de v. m. y entrarê en mi casa, rico, y contento, aunque bien açotado, porq no se roman truchas, y no digo mas. O Sancho bendito, ô Sancho amable, respondiô don Quixote, y quan obligados

Segunda parte de don

hemos de quedar Dulcinea, y yo á servirte, todos los dias que el cielo nos diere de vida, si ella buelue al ser perdido (que no es posible, sino que buelua) su desdicha aura sido dicha, y mi vencimiento felicísimo triunfo, y mira, Sancho, quando quieres comenzar la diciplina, q̃ porque la abreuies te añado cien reales. Quando? replicô Sancho esta noche sin falta, procure v. m. que la tengamos en el campo al cielo abierto, que yo me abriré mis carnes. Llegô la noche esperada de don Quixote con la mayor ansia del mundo, pareciendole, que las ruedas del carro de Apolo se auian quebrado, y que el dia se alargaua mas de lo acostumbrado, bien así como acontece a los enamorados, que jamas ajustan la cuenta de sus deseos. Finalmente se entraron entre vnos amenos arboles, que poco desuia os del camino estauan, donde dexando vazias la silla, y albarda de rozinante, y el ruz o, se tendieron sobre la verde yerua, y cenaron del repuesto de Sancho; el qual, haziendo del cabestro, y de la xaquima del ruzio vn poderoso, y flexible açote, se retirô hasta veinte pasos de su amo entre vnas ayas. Don Quixote, que le vio yr con denuedo, y con brio, le dixo. Mira, amigo, que no te hagas pedaços, dà lugar, que vnos açotes aguarden â otros, no quieras apresurarte tanto en la carrera, que en la mitad della te falte el aliento, quiero dezir, que no te des tan rezio, que te falte la vida, antes de llegar al numero deseado; y porque no pierdas por carta de mas, ni de menos, yo estarê desde a parte, contando por este mi rossario los açotes que te dieres; fauorezcare el cielo conforme tu buena intencion merece. Al buen pagador no le duelen prendas, respondio Sancho, yo pienso darme de manera, que sin matarme, me duela que en esto deue de consistir la sustancia deste milagro. Desnudose luego de medio cuerpo arriba, y arrebatando el cordel, començô a darse, y començô don

don Quixote a contar los açotes. Hasta seis, ô ocho se auria dado Sancho, quando le parecio ser pesada la burla, y muy varato el precio della, y deteniendose vn poco, dixo a su amo, que se llamaua a engaño: porque merecia cada açote de aquellos ser pagado â medio real, no que a quartillo. Prosigue, Sancho amigo, y no desmayes, le dixo don Quixote, que yo doblo la parada del precio. Desse modo, dixo Sancho, â la mano de Dios, y llucuan açotes: pero el focarron dexo de darcelos en las espaldas, y daua en los arboles, con vnos suspiros de quando en quando, que parecia, que con cada vno dellos se le arrancaua el alma. Tierna la de don Quixote, temeroso de que no se le acabasse la vida, y no consiguiessse su desseo por la imprudencia de Sancho, le dixo: Por tu vida, amigo, que se quede en este punto este negocio, que me parece muy aspera esta medicina, y serâ bien dar tiempo al tiempo, que no se ganô Zamora en vn hora: mas de mil açotes, si yo no he contado mal te has dado, bastan por agora, que el asno (hablando a lo grossero) sufre la carga, mas no la sobre carga. No no, señor, respondio Sancho, no se ha de dezir por mi, â dineros pagados, braços quebrados, aparte se v. m. otro poco, y dexeme dar otros mil açotes, si quiera, q̃ a dos leuadas destas auremos cūplido cō esta partida, y aū nos sobrara ropa. Pues tu te hallas cō tan buena disposicion, dixo dō Quixote, el cielo te ayude, y pegate, que yo me aparto. Boluio Sancho a su tarea cōtando denuedo, q̃ ya auia quitado las corteças a muchos arboles, tal era la riguridad con que se açotaua, y alçando vn vez la voz, y dando vn dessaforado açote en vna aya, dixo: Aqui moriras Sanson, y quantos con el son. Acudio dō Quixote luego al son de la lastimada voz, y del golpe del riguroso açote, y asiendo del torzido cabestro, q̃ le seruia de corbacho â Sācho, le dixo: No permita la suerte, Sācho amigo, que por el gusto mio pierdas tu la vida, que ha

Segunda parte de don

ha de seruir para sustentar a tu muger, y a tus hijos: espere Dulcinea mejor coyuntura, que yo me contendre en los limites de la esperança propinqua, y esperarê, que cobres fuerças nuevas, para que se concluya este negocio â gusto de todos. Pues v.m. señor mio, lo quiere así, respondió Sancho, sea en buena hora, y echeme su ferreruêlo sobre estas espaldas, que estoy sudando, y no querria resfriarme, que los nuevos diciplinantes corren este peligro. Hizolo así don Quixote, y quedandose en pelota abrigô a Sancho, el qual se durmiô hasta que le despertô el Sol, y luego boluieron â proseguir su camino, â quien dieron fin por entonces en vn lugar, que tres leguas de alli estaua: aparearonse en vn meson, que por tal le reconocio don Quixote, y no por Castillo de caua honda, torres, rastrillos, y puente leuadaça, que despues que le vencieron con mas juyzio en todas las cosas discurria (como agora se dirâ) alojaronle en vna sala baxa, a quien seruian de gadameciles vnas sargas viejas pintadas, como se vsan en las aldeas, en vna dellas estaua pintada de malissima mano el robo de Elena, quando el atreuido huesped se la lleuô â Menalao, y en otra estaua la Historia de Dido, y de Eneas, ella sobre vna alta torre, como que hazia de señas cō vna media sabana al fugitiuo huesped, que por el mar sobre vna fragata, ô vergantin se yua huyendo. Notô en las dos Historias, que Elena no yua de muy mala gana, porque se reya a lo capa, y a lo focarron: pero la hermosa Dido, mostraua verter lagrimas del tamaño de nueces por los ojos. Viendo lo qual don Quixote, dixo: Estas dos señoras fueron desdichadissimas por no auer nacido en esta edad, y yo sobre todos desdichado, en no auer nacido en la fuya: encontrara a aquestos señores, ni fuera abraçada Troya, ni Carrago destruyda, pues con solo que yo matara a Paris, se escusaran tantas desgracias. Yo apostarê, dixo Sancho, que antes de mucho tiempo no ha de auer bo
degon

degon, venta, ni meson, ô tienda de Barbero donde no ande pintada la Historia de nuestras hazañas: pero querria yo, que la pintassen manos de otro mejor pintor, que el que ha pintado â estas. Tienes razon, Sancho, dixo don Quixote, porque este pintor es como Orbanceja, vn pintor que estaua en Vueda, que quando le preguntauan, que pintaua, respondia: Lo que saliere, y si por ventura pintaua vn gallo, escriuia debaxo: Este es gallo, porque no pensassen q̄ era zorra. Desta manera me parece â mi, Sancho, q̄ deue de ser el pintor, ô escritor, q̄ todo es vno, que sacô â luz la Historia deste nueuo dō Quixote q̄ ha salido, q̄ pintô, ô escriuiô lo q̄ saliere: ô aura sido como vn Poeta, q̄ andaua los años passados en la Corte, llamado Maulcon, el qual respondia de repēte a quanto le preguntauā, y preguntandole vno, q̄ que queria dezir, Deū de Deo, respōdio, dē donde diere. Pero dexādo esto a parte, dime si piēlas Sancho, darte otra tanda esta noche, y si quieres que sea debaxo de rechado, ô al cielo abierto? Par diez, señor, respondio Sancho, que para lo que yo pienso darme, esso se me dā en casa, que en el campo: pero con todo esso querria q̄ fuesse entre arboles, que parece q̄ me acompañan, y me ayudan a llevar mi trabajo marauillosoamēte. Pues no ha de ser assi, Sancho amigo, respondio don Quixote, sino q̄ para q̄ tomes fuerças lo hemos de guardar para nuestra aldea, que â lo mas tarde llegaremos allâ despues de mañana. Sancho respondio, q̄ hiziesse su gusto: pero que el quisiera cōcluyr con breuedad aquel negocio â sangre caliente, y quando estaua picado el molino, porque en la tardança suele estar muchas vezes el peligro, y â Dios rogando, y con el maço dando, y que mas valia vn toma que dos te darē, y el paxaro en la mano, que el buitre bolando. No mas refranes, Sancho, por vn so! o Dios, dixo dō Quixote, q̄ parece que te buelues al sicut erat, habla â lo llano, â lo liso, â lo no intricado, como muchas vezes te he dicho,

y ve-

Segunda parte de don

y verás como te vale vn pan por ciento. No fê q̃ mala ṽtura es esta mia, respōdio Sancho, q̃ no fê dezir razō sin refrã, ni refran, que no me parezca razon: pero yo me emendaré, si pudiere, y con esto cessô por entonces su platica.

Cap. LXXII. De como don Quixote, y Sancho llegaron à su aldea.

Todo aquel dia esperãdo la noche, estuuiéron en aquel lugar, y meson dō Quixote, y Sãcho, el vno para acabar en la cãpaña rasa la tãda de su diciplina, y el otro para ver el fin della, en el qual cōsistia el de su dẽsseo. Llegô en esto al meson vn caminãte acauallo cō tres, ô quatro criados, vno de los quales dixo, al q̃ el señor dellos parecia : Aquí puede v. m. señor D. Alvaro Tarfe passar oy la siesta, la posada parece limpia, y fresca: oyẽdo esto dō Quixote, le dixo â Sãcho: Mira, Sãcho, quãdo yo hojee aquel libro de lo segũda parte de mi Historia, me parece, q̃ de passada topẽ alli este nõbre de dō Alvaro Tarfe? Biẽ podra ser, respondió Sãcho, dexemosle apear, q̃ despues se lo pregũtaremos. El Cauallero se apeô, y frõtero del aposento de dō Quixote la huespeda le dio vna sala baxa enjaçada cō otras pintadas sargas, como las q̃ tenia la estãcia de D. Quixote. Puso se el reeiẽ venido Cauallero â lo de verano, y saliendo al portal del meson, q̃ era espacioso, y fresco, por el qual se passeaua D. Quixote, le pregũtô: Adõde bueno camina v. m. señor gentil hõbre? y dō Quixote le respōdio: A vna aldea q̃ estã aqui cerca, de dõde soy natural: y v. m. dõde camina? yo señor, respōdio el Cauallero, voy a Granada, q̃ es mi patria. Y buena patria, replicô dō Quixote: pero diga me v. m. por cortesia, su nõbre, porque me parece, q̃ me ha de importar saberlo, mas de lo q̃ buenamente podre dezir. Mi nõbre es D. Alvaro Tarfe, respōdio el huesped. A lo que replicô don Quixote: Sin duda alguna piẽso, que v. m. deue de ser aquel dō Alvaro Tarfe, q̃ anda impresso en la

la segūda parte de la Historia de D Quixote de la Mācha, reciē impressa, y dada a la luz del mūdo, por vn autor moderno? El mismo soy, respōdio el Cauallero, y el tal D. Quixote, sugeto principal de la tal Historia, fue grādissimo amigo mio, y yo fuī el q̄ le sacō de su tierra, ô alomenos le moui a q̄ viniessē â vnās justas que se haziā en Zaragoza, adōde yo yua, y en verdad, en verdad, q̄ le hize muchas amistades, y q̄ le quitē de q̄ no le palmeasse las espaldas el verdugo, por ser demasiadamēte atreuido. Y digame v.m. señor dō Alvaro, parezco yo en algo â esse tal dō Quixote, q̄ v.m. dize? No por cierto, respōdio el huesped, en ninguna manera. Y esse dō Quixote, dixo el nuestro, traīa cōsigo a vn Escudero, llamado Sācho Pāça? Si traīa, respondió dō Alvaro, y aunq̄ tenia fama de muy gracioso, nūca le oī dezir gracia q̄ la tuuiesse. Esso creo yo muy biē, dixo a esta sazō Sācho: porq̄ el dezir gracias, no es para todos, y esse Sancho q̄ v.m. dize (señor gentil hōbre) deue de ser algū grādissimo bellaco, friō, y ladrō juntamēte, q̄ el verdadero Sācho Pança soy yo, que tengo mas gracias q̄ llouidas, y sino haga v.m. la experiencia, y andese tras de mi, por los menos vn año, y verā, que se me caen a cada paso y tales, y tantas, que sin saber yo las mas vezes lo que me digo hago reyr a quantos me escuchā: y el verdadero dō Quixote de la Mancha, el famoso, el valiēte, y el discreto, el enamorado, el desfazedor de agrauios, el tutor de pupillos, y huérfanos, el amparo de las viudas, el matador de las donzellas, el que tiene por vnica señora a la sin par Dulcinea del Toboso, es este señor, que estā presente, que es mi amo: todo qualquier otro don Quixote, y qualquier otro Sācho Pança es burleria, y cosa de sueño. Por Dios que lo creo, respōdio don Alvaro: porq̄ mas gracias auéis dicho vos amigo en quatro razones que auéis hablado, q̄ el otro Sancho Pança en quantas yo le ohi hablar, que fueron muchas: mas tenia de comilon, q̄ de bien ha.

Segunda parte de don

hablado, y mas de tonto, que de gracioso, y tengo por sin duda, que los encantadores que persiguen a don Quixote el bueno, han querido perseguirme a mi con don Quixote el malo: pero no sê que me diga, que osarê yo jurar, q̃ le dexô metido en la casa del Nûcio en Toledo, para que le curen, y agora remanece aqui otro don Quixote, aunque bien diferente del mio. Yo, dixo don Quixote, no sê si soy bueno: pero sê dezir, que no soy el malo, para prueva de lo qual quiero, que sepa vueſſa merced, mi ſeñor don Alvaro Tarſe, que en todos los dias de mi vida no he estado en Zaragoza, antes por auerme dicho, que eſſe don Quixote fantastico ſe auia hallado en las juſtas deſſa ciudad, no quise yo entraren ella, por ſacar a las barbas del mundo ſu mentira, y aſi me paſſê de claro a Barcelona, archiuo de la corteſia, albergue de los eſtrangeros, hoſpital de los pobres, patria de los valientes, vengança de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en ſitio, y en belleza vnica: y aunque los ſucceſſos que en ella me han ſucedido no ſon de mucho guſto, ſino de mucha peſſadûbre, los lleuo ſin ella, ſolo por auerla viſto: finalmête, ſeñor dō Alvaro Tarſe, yo ſoy dō Quixote de la Mancha, el miſmo q̃ dize la fama, y no eſſe deſuenturado, que ha querido vſurpar mi nōbre, y honrarſe cō mis penſamientos: â v. m. ſuplico, por lo que deue â ſer Cauallero, ſea ſeruido, de hazer vna declaracion ante el Alcalde deſte lugar, de q̃ v. m. no me ha viſto en todos los dias de ſu vida haſta agora, y de que yo no ſoy el don Quixote impreſſo en la ſegunda parte, ni eſte Sancho Pança mi Eſcudero eſaquel q̃ v. m. conocio. Eſſo harê yo de muy buena gana, reſpondio dō Alvaro, pueſto q̃ cauſe admiraciō ver dos dō Quixotes, y dos Sanchos a vn miſmo tiêpo, tan cōformes en los nōbres, como diferentes en las acciones, y bueluo a dezir, y me afirmo, q̃ no he viſto lo q̃ he viſto, ni â paſſado por mi, lo q̃ â paſſado, ſin duda dixo

Sancho,

que v.m. deue de estar encantado, como mi señora Dulcinea del Toboso, y pluguiera al cielo, que estuuiera su desencanto de v.m. en darme otros tres mil y tantos azotes como me doy por ella, q̄ yo me los diera sin interes alguno. No entiendo esso de azotes, dixo don Alvaro, y Sãcho le respondio, que era largo de contar: pero que el se lo contaria, si a caso yuan vn mesmo camino. Llegose en esto la hora de comer, comierõ juntos D. Quixote y D. Alvaro, entrõ a caso el Alcalde del pueblo en el meson con vn escriuano, ante el qual Alcalde pidio don Quixote por vna petition, de que a su derecho conuenia, de que don Alvaro Tarfe, aquel Cauallero que alli estaua presente, declarasse ante su merced, como no conocia a don Quixote de la Mancha, que asì mismo estaua alli presente, y que no era aquel que andaua impresso en vna historia intitulada segunda parte de don Quixote de la Mancha, compuesta por vn tal de Abellaneda, natural de Tordesillas. Finalmente el Alcalde proueyo juridicamente: la declaracion se hizo con todas las fuerças que en tales casos deuiã hazerse, con lo que quedaron don Quixote, y Sancho muy alegres, como si les importara mucho semejante declaracion, y no mostrara claro la diferencia de los dos D. Quixotes, y la de los dos Sanchos, sus obras, y sus palabras: muchas de cortesias y ofrecimientos passaron entre don Alvaro, y don Quixote, en las quales mostrõ el gran Manchego su discrecion, de modo que desengañõ a D. Alvaro Tarfe del error en que estaua, el qual se dio a entender, que deuia de estar encantado, pues tocava con la mano dos tan contrarios don Quixotes. Llegõ la tarde, partieronse de aquel lugar, y a obra de media legua se apartauan dos caminos diferentes, el vno que guiaua â la aldea de don Quixote, y el otro el que auia de llevar don Alvaro: en este poco espacio le contõ don Quixote la desgracia de su vencimiento, y el encanto, y el remedio de Dulcinea,

Segunda parte de don

que todo puso en nueva admiracion a don Alvaro, el qual abraçando a don Quixote, y a Sancho, siguió su camino, y don Quixote el suyo, que aquella noche la pasó entre otros arboles, por dar lugar a Sancho, de cumplir su penitencia, q̃ la cumplió del mismo modo que la pasada noche a costa de las cortezas de las hayas, harto mas que de sus espaldas, que las guardó tanto, que no pudieran quitar los açotes vna mosca, aunque la tuiera encima. No perdió el engañado don Quixote vn solo golpe de la cüeta, y halló, que con los de la noche pasada eran tres mil, y veynte y nueue, parece, que auia madrugado el Sol a ver el sacrificio, con cuya luz boluieron a proseguir su camino, tratando entre los dos del engaño de don Alvaro, y de quàn bien acordado auia sido tomar su declaracion ante la justicia, y tã autenticamēte. Aquel dia, y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarse, sino fue, que en ella acabó Sancho su tarea, de que quedó don Quixote cōtēto sobre modo, y esperaba el dia por ver si en el camino topaua ya desencantada a Dulcinea su señora, y siguiendo su camino, no topaua muger ninguna, que no yua a reconocer si era Dulcinea del Toboso, teniendo por infalible, no poder mentir las promessas de Merlin: con estos pensamientos, y desseos subieron vna cuesta arriba, desde la qual descubrieron su aldea, la qual vista de Sancho se hincó de rodillas, y dixo: Abre los ojos deseada patria, y mira, que buelue a ti Sancho Pança tu hijo, sino muy rico, muy bien açotado, abre los braços, y recibe tambien tu hijo don Quixote, que si viene vencido de los braços agenos, viene vencedor de si mismo, que segun el me ha dicho es el mayor vencimiento, que dessecarse puede; dineros lleuo, porque si buenos açotes me dauan, bien cauallero me yua. Dexate dessas sandezes, dixo don Quixote, y vamos con pie derecho a entrar en nuestro lugar, donde daremos vado

do a nuestras imaginaciones, y la traça que en la pastoral vida pensamos exercitar. Con esto baxaron de la cuesta, y se fueron a su pueblo.

Capitulo LXXIII. De los agüeros que tuuo don Quixote al entrar de su aldea , con otros successos que adornan y acreditan esta grande historia.

AL A entrada del qual, segun dize Cide Hamete, vio don Quixote, que en las heras del lugar estauan riñendo dos mochachos, y el vno dixo al otro, no te canfes Periquillo, que no la has de ver en todos los dias de tu vida. Oyolo don Quixote, y dixo a Sancho: No adviertes amigo lo que aquel mochacho ha dicho, no la has de ver en todos los dias de tu vida. Pues bien, que importa, respondió Sancho, que aya dicho esso el mochacho? Que? replicô don Quixote, no vees tu que aplicando aquella palabra a mi intencion, quiere significar que no tẽ go de ver mas a Dulcinea? Queriale responder Sancho, quando se lo estoruo, ver, que por aquella campaña venia huyendo vna liebre seguida de muchos galgos, y cazadores, la qual temerosa se vino a recoger, y â agaçar debaxo de los pies del ruzio, cogiola Sancho a mano salua, y presentoscla a don Quixote, el qual estaua diziendo: *Malum signum, malum signum: liebre huye, galgos la siguen, Dulcinea no parece.* Extraño es vuestra merced (dixo Sancho) presupongamos, que esta liebre es Dulcinea del Toboso, y estos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores que la transformaron en labradora, ella huye, yo la cojo, y la pongo en poder de vuestra merced, que la tiene en sus braços, y la regala, q̃ mala señal es esta, ni que mal agüero se puede tomar de aqui,

Segunda parte de don

los dos mochachas de la pendencia , se llegaron a ver la liebre, y al vno dellos preguntó Sancho, que porque reñía. Y fuele respondido , por el que auia dicho no la veras mas en toda tu vida, que el auia tomado al otro mochacho vna jaula de grillos, la qual no pensaua boluerse- la en toda su vida . Sacó Sancho quatro quatros de la faltriquera , y dióselos al mochacho por la jaula , y puso- la en las manos a don Quixote, diciendo : E aqui se- ñor rompidos y desbaratados estos agujeros , que no tienen que ver mas con nuestros sucessos , segun que yo imagino, aunque tonto, que con las nubes de antaño, y sino me acuerdo mal, he oydo dezir al Cura de nue- stro pueblo, que no es de personas Christianas, ni discre- tas mirar en estas niñerías , y aun vuestra merced mis- mo me lo dixo los dias passados, dandome a entender que eran tontos todos aquellos Christianos, q̃ mirauā en aque- ros, y no es menester hazer hincapie en esto , sino passe- mos adelante, y entremos en nuestra aldea. Llegaron los caçadores, pidieron su liebre, y dióselo don Quixote: passa- ron adelante, y a la entrada del pueblo toparon en vn pra- decillo rezando al Cura, y al Bachiller Carrasco , y es de saber que Sancho Pança auia echado sobre el ruzio, y sobre, el liode las armas , para que siruiesse de reposte- ro la tunica de bocazi pintada de llamas de fuego, que le vistieron en el castillo del Duque , la noche que bol- uio en sí Altisidora , acomodole tambien la coroca en la cabeça , que fue la mas nueva transformacion , y a- dorno, con que se vio jamas jumento en el mundo, fueron luego conocidos los dos del Cura, y del Bachiller, que se vinieron a ellos con los braços abiertos. Apeo- se don Quixote , y abraçolos estrechamente, y los mo- chachos, que son linzes no escusados, diuisaron la coro- ca del jumento, y acudieron a verle , y dezian vnos a o- tros: Venid mochachos, y vereis el asno de Sancho Pança
mas

mas galan que Mingo, y la bestia de don Quixote mas flaca oy que el primer dia. Finalmente rodeados de mochos, y a companados del Cura, y del Bachiller, entraron en el pueblo, y se fuerō a casa de dō Quixote, y hallaron a la puerta della al ama y a su sobrina, a quiē ya auian llegado las nueuas de su venida, ni mas ni menos se las auian dado a Teresa Pança muger de Sancho, la qual desgreñada, y medio desnuda, trayendo de la mano a Sanchica su hija, acudio a ver a su marido, y viendolo no tan bien adeliñado, como ella se pensaua, que auia de estar vn Gouernador, le dixo: Como venis asì marido mio, que me parece, que venis a pie, y despeado, y mas traeis se mejança de desgouernado, que de Gouernador? Calla Teresa, respondio Sancho, que muchas vezes donde ay estacas, no ay tozinos, y vamonos a nuestra casa, que allà oyras marauillas, dineros traygo, que es lo q̃ importa, ganados por mi industria, y sin daño de nadie. Traed vos dinero, mi buen marido, dixo Teresa, y sean ganados por aqui, o por alli, que como quiera que los ayais ganado, no aureis hecho vñança nueva en el mundo. Abraçó Sanchica a su padre, y preguntole si traia algo, que le estava esperando como el agua de Mayo, y asiendo de vn lado del cinto, y su muger de la mano, tirando su hija al ruzio, se fueron a su casa, dexando a don Quixote en la suya en poder de su sobrina, y de su ama, y en compania del Cura, y del Bachiller. Don Quixote sin guardar terminos, ni horas, en aquel mismo punto se apartó a solas con el Bachiller, y el Cura, y en breues razones les contó su vencimiento, y la obligacion en q̃ auia quedado, de no salir de su aldea en vn año, la qual pensaua guardar al pie de la letra, sin traspasarla en vn atomo, biē asì como Cauallero Andāte obligado por la puntualidad y orden de la Andante Caualleria, y que tenia pensado de hazerle aquel año pastor, y entretenerle en la soledad de los campos, donde arrienda suelta podia dar vado a sus a-

Segunda parte de don

morosos pensamientos , exercitandose en el pastoral y virtuoso exercicio, y que les suplicaua, sino tenian mucho que hazer, y no estauan impedidos en negocios mas importantes, quisiessen ser sus compañeros , que el compraria ouejas, y ganado suficiẽte que les diessẽ nombre de pastores, y que les hazia saber, que lo mas principal de aquel negocio estaua hecho, porque les tenia puestos los nombres que les vendrian como de molde. Dixole el Cura, q̃ los dixesse. Respondio dō Quixote, que el se auia de llamar el pastor Quixotiz, y el Bachiller, el pastor Carrascon, y el Cura el pastor Curambro, y Sancho Pança el pastor Pancino. Pasmaronse todos de ver la nueva locura de don Quixote: pero porque no se les fuesse otra vez del pueblo a sus Cauallerias, esperando, que en aquel año podria ser curado, concedieron con su nueva intenciõ, y aprouaron por discreta su locura, ofreciendose le por compañeros en su exercicio, y mas dixo Sanfon Carasco, que como ya todo el mundo sabe, yo soy celeberrimo Poeta , y a cada paso compondre versos pastoriles, o cortesanos, o como mas me viniere a cuento, para q̃ nos entretengamos por ellos andurriales, donde auemos de andar, y lo que mas es menester, señores mios , es que cada vno escoja el nombre de la pastora, que piensa celebrar en sus versos, y que no dexemos arbol, por duro que sea , donde no la retule , y graue su nombre como es vso, y costumbre de los enamados pastores. Eſso estã de molde, respondio don Quixote , puesto que yo estoy libre de buscar nombre de pastora fingida, pues estã ay la sin par Dulcinea del Toboso, gloria de estas riberas , adorno de estos prados, sustento de la hermosura , nata de los donayres , y finalmente sugeto sobre quien puede assentar bien toda alabança, por yperbole que sea. Asſi es verdad , dixo el Cura: pero nosotros buscaremos por ay pastoras mañeruclas, que sino nos quadraren, nos esquinen. A lo que añadió

Sanfon

Sanfon Carrasco , y quando faltare, daremosles los nombres de las estampadas, è impressas, de quien està lleno el mundo. Filidas, Amrilis , Dianas , Elcridas, Galateas, y Belisardas , que pues las venden en las plaças, bien las podemos comprar nosotros, y tenerlas por nuestras, si mi dama (o por mejor dezir mi pastora) por ventura se llamare Ana la celebrarê debaxo del nombre de Anarda , y si Francisca la llamare yo Francenia , y si Lucia , Lucinda, que todo se sale allâ , y Sancho Pança , si es que ha de entrar en esta cofadria podra celebrar a su muger Teresa Pança con nombre de Tereçaina. Riose don Quixote de la aplicacion del nombre, y el Cura le alabô infinito su honesta , y honrada resolucion , y se ofrecio de nuevo, a hazerle compaña todo el tiempo que le vacasse de atender a sus forçosas obligaciones : con esto se despidieron del, y le rogaron y aconsejaron tuviessse cuenta con su salud , con regalarle lo que fuesse bueno: quiso la suerte que su sobrina, y el ama oyerô la platica de los tres, y assi como se fueron, se entrarô entrâbas cõ don Quixote, y la sobrina le dixo, que es esto señor tio, agora que pensauamos nosotras q̃ v.m. boluia a reduzirse en su casa, y pasar en ella vna vida quieta, y honrada , se quiere meter en nuevos laberintos, haziendose pastorcillo tu que vienes pastorcico tu que vas, pues en verdad que està ya duro el alcacel para çãpoñas. A lo q̃ añadió el ama: y podra v.m. passar en el campo las siestas del Verano , los serenos del Inuierno, el aullido de los lobos? no por cierto, que este es exercicio y oficio de hõbres robustos, curtidos, y criados para tal ministerio casi desde las fajas, y mantillas, aũ mal por mal, mejor es ser Cauallero Andâre que pastor: mire señor, tome mi consejo, q̃ no se le doy sobre estar harta de pan, y vino sino en ayunas , y sobre cinquenta años que tengo de edad : estese en su casa , atienda a su hacienda , confiesse a menudo, fauorezca a los pobres , y sobre

Segunda parte de don

mí anima, si mal le fuere. Callad hijas, les respondió don Quixote, que yo se bien lo que me cumple, lleuadme al lecho, que me parece, que no estoy muy bueno, y tened por cierto, que agora sea Cauallero Andante, o pastor por andar, no dexaré siēpre de acudir a lo que huuieredes menester, como lo vereis por la obra, y las buenas hijas (q̃ lo erā sin duda) ama y sobrina, le lleuaron a la cama, donde le dieron de comer, y regalaron lo posible.

Capitulo LXXIIII. De como don Quixote cayo malo, y del testamento que hizo, y su muerte.

COMO las cosas humanas no sean eternas, yendo siēpre en declinacion de sus principios, hasta llegar a su vltimo fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quixote no tuuiesse priuilegio del cielo para detener el curso de la suya llegó su fin, y acabamiento, quando el menos lo pensaua, porque, o ya fuesse de la melancolia que le causaua el verse vencido, o ya por la disposicion del cielo, que así lo ordenaua, se le arraygô vna calentura, que le tuuo seys dias en la cama, en los quales fue visitado muchas vezes del Cura, del Bachiller, y del Barbero sus amigos, sin quitarsele de la cabecera Sancho Pança su buen escudero. Estos (creyendo que la pesadumbre de verse vencido, y de no ver cumplido su desseo en la libertad, y desencanto de Dulcinea, le tenia de aquella fuerze) por todas las vias posibles procurauan alegrarle, diziēdole el Bachiller que se animasse, y leuantasse para comēçar su pastoral exercicio, para el qual tenia ya cōpuesta vna ecloga que mala ño para quantas Sanazaro auia compuesto, y que ya tenia cōprados de su propio dinero dos famosos perros, para guardar el ganado, el vno llamado Barcino, y el otro Butron, q̃ se los auia vendido vn ganade-

ro del Quintanar: pero no por esto dexaua don Quixote sus tristezas: llamaron sus amigos al medico, tomole el pulso, y no le cōtētō mucho, y dixo, q̄ por si, o por no atē dieſſe a la salud de su alma, porq̄ la del cuerpo corria peligro. Oyolo'd. Quixote cō animo ſoſſegado, pero no lo oyeron aſſi ſu ama, ſu ſobrina, y ſu eſcudero, los quales comēçarō a llorar tiernamēte, como ſi ya le tuuierā muerto de lāte. Fue el parecer del medico, q̄ melācolias, y deſabrimieſtos le acabauā. Rogó D. Quixote, que le dexaſſen ſolo, por que queria dormir vn poco. Hizieronlo aſſi, y durmio de vn tiron (como dizen) mas de ſeys horas, tanto que penſaron el ama, y la ſobrina, que ſe auia de quedar en el ſueño. Deſperrō al cabo del tiempo dicho, y dando vna gran voz dixo: Bendito ſea el poderoso Dios, q̄ tanto biē me ha hecho en ſin ſus miſericordias: no tienen limite, ni las abreuian, ni impiden los pecados de los hombres. Eſtuuo atenta la ſobrina a las razones del tio, y parecieronle mas concertadas q̄ el ſolia dezirlas, alomenos en aquella enfermedad, y preguntole, q̄ es lo q̄ v. m. dize ſeñor, tenemos algo de nuevo que miſericordias ſon eſtas, o q̄ pecados de los hōbres. Las miſericordias, reſpondio don Quixote, ſobrina ſon, las q̄ en eſte inſtāte ha vſado Dios conmigo, a quiē, como dixe, no las impiden mis pecados: yo tengo iuyzio ya libre, y claro, ſin las ſombras caliginoſas de la ignorancia, que ſobre el me puſieron mi amarga y continua leyenda de los deteſtables libros de las Cauallerias, ya conozco ſus diſparates, y ſus embelecocos, y no me peſa, ſino que eſte deſengaño ha llegado tan tarde, que no me dexa tiempo para hazer alguna recompenſa, leyendo otros, que ſean luz del alma: yo me ſiento, ſobrina, a punto de muerte, querria hazerla de tal modo, que dieſſe a entender, que no auia ſido mi vida tan mala, que dexaſſe renombre de loco, que pueſto que lo he ſido, no querria confirmar eſta verdad en mi muerte, llamame, amiga,

Segunda parte de don

a mis buenos amigos el Cura al Bachiller Sanson Carrasco, y a Maestre Nicolás el Barbero, que quiero confesar-me y hazer mi testamento: pero de este trabajo se escusó la sobrina con la entrada de los tres. A penas los vio don Quixote, quando dixo: Dadme albricias buenos señores de q̄ ya yo no soy don Quixote de la Mancha, sino Alfo Quixano, a quien mis costumbres me dieron renombre de bueno. Ya soy enemigo de Amadis de Gaula, y de toda la infinita catterua de su linage, ya me son odiosas todas las historias profanas del andante Caualleria: Ya conozco mi necesidad, y el peligro en que me pusieron, auerlas leydo: ya por misericordia de Dios escarmentando en cabeça propia las abomino. Quando esto le oyeron dezir los tres, creyeron sin duda, que alguna nueva locura le auia tomado. Y Sanson le dixo, aora señor dō Quixote, que tenemos nueva, que está desencantada la señora Dulcinea, sale v. m. con esso, y agora que estamos tan a pique de ser pastores, para passar cantando la vida como vnos Principes, quiere vueſſa merced hazerſe ermitaño? calle por su vida, buelua en ſi, y dexese de cuentos. Los de hasta aqui, replicó don Quixote, que han ſido verdaderos en mi daño, los ha de boluer mi muerte con ayuda del cielo en mi prouecho: Yo, señores, siento, que me voy muriendo a toda priessa, dexense burlas a parte, y trayganme vn Confessor, que me confieſſe, y vn Eſcriuano que haga mi testamento, que en tales trances como este, no ſe ha de burlar el hōbre con el alma: y aſi ſuplico, que en tanto que el señor Cura me confieſſa, vayan por el Eſcriuano. Miraronſe vnos a otros, admirados de las razones de don Quixote, y aunque en duda le quisieron creer, y vna de las ſeñales, por donde conjeturaron, ſe moria, fue, el auer buelto con tanta facilidad de loco a cuerdo; porque a las ya dichas razones añadió otras muchas tan biẽ dichas, tã Chriſtianas, y con tanto cōcierto, que

que del todo les vino a quitar la duda, y a creer, que estava cuerdo, hizo salir la gente el Cura, y quedose solo con el, y confessole. El Bachiller fue por el Escriuano, y de alli a poco boluio con el, y con Sancho Pança, el qual Sancho (que ya sabia por nuevas del Bachiller, en que estado estava su señor, hallando a la ama, y a la sobrina llorosas) començô a hazer pucheros, y a derramar lagrimas: Acabose la Confesion, y salio el Cura, diciendo, verdaderamente se muere, y verdaderamente està cuerdo Alonso Quixano el bueno, bien podemos entrar, para que haga su testamento. Estas nuevas dieron vn terrible empujon a los ojos preñados de ama sobrina, y de Sancho Pança su buen escudero, de tal manera, que los hizo rebentar las lagrimas de los ojos, y mil profundos suspiros del pecho, porque verdaderamente (como alguna vez se ha dicho) en tanto que don Quixote fue Alonso Quixano el bueno a secas, y en tanto que fue don Quixote de la Mancha, fue siempre de apazible condicion, y de agradable trato, y por esto no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos quantos le conocian. Entrô el escriuano con los demas, y despues de auer hecho la cabeça del testamento, y ordenado su alma don Quixote, con todas aquellas circunstancias Christianas, que se requieren, llegãdo a las mandas, dixo. Iten es mi voluntad, que de ciertos dineros que Sancho Pança (a quien en mi locura hize mi escudero) tiene, que porque ha auido entre el y mi ciertas cuentas, y dares y tomares, quiero, q̃ no se le haga cargo dellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que si sobra re alguno, despues de auerse pagado de lo que le deuo, el restante sea suyo, que sera bien poco, y buen prouecho le haga, y si como estando yo loco, fuy parte para darle el Gouierno de la insula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de vn Reyno, se le dicra, porque la senzi-
llez

Segunda parte de don

llez de su condicion, y fidelidad de su trato lo merece, y boluiendose á Sancho, le dixo: Perdoname, amigo, de la ocasion que te he dado, de parecer loco como yo, hazien-
dote caer en el error en que yo he caydo de que huuo, y ay Caualleros Andantes en el mundo. Hay, respondio Sā-
cho, llorando, no se muera v.m. señor mio, sino tome mi confeso, y viua muchos años: porque la mayor locura, q̃ puede hazer vn hombre en esta vida, es, dexarse morir sin mas, ni mas, sin que nadie le mate, ni otras manos le acabē que las de la melancolia: mire no sea pereçoso, sino leuantese de esta cama, y vamonos al campo vestidos de pastores (como tenemos concertado) quiza tras de alguna mata hallaremos á la señora doña Dulcinea deßencātada, que no aya mas que ver. Si es, que se muere de pesar de verse vencido, echeme á mi la culpa, diziendo, que por auer yo cinchado mal a rozinante le derribaron: quanto mas, que v.m. aura visto en sus libros de Cauallerias, ser cosa ordinaria derribarse vnos Caualleros á otros, y el que es vencido oy, ser vencedor mañana. Así es, dixo Sanson, y el buen Sancho Pança está muy en la verdad destos casos. Señores, dixo don Quixote, vamonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no ay paxaros ogaño, yo fuy loco, y ya soy cuerdo, fuy don Quixote de la Mancha, y soy agora (como he dicho) Alōlo Quixano el bueno, pueda con vs. ms. mi arrepentimiento, y mi verdad, boluerme a la estimacion, que de mi se tenia, y profiga adelante el señor Escriuano. Iten, mando toda mi hazienda á puerta cerrada á Antonia Quixana mi sobrina, que está presente, auiendo sacado primero de lo mas bien parado della lo que fuere menester, para cumplir las mandas que dexo hechas, y la primera satisfacion que se haga, quiero q̃ sea pagar el salario que deuo del tiempo que mi ama me ha seruido, y mas veynte ducados para vn vestido. Dexo por mis a'baceas al señor Cura, y al señor Bachiller Sanson Carrasco.

ralco que está presentes. Iten es mi voluntad que si Antonia Quixana mi sobrina quisiere casarse, se case cō hōbre, de quien primero se aya hecho informacion, que no sabe, que cosas sean libros de Cauallerias, y en caso que se aueriguare que lo sabe, y con todo esso mi sobrina quisiere casarse con el, y se casare, pierda todo lo que le he mādado, lo qual puedan mis albaceas distribair en obras pias a su voluntad. Iten suplico a los dichos señores mis albaceas, q̄ si la buena suerte les truxere a conocer al autor, que dicen que compuso vna historia que anda por ay con el titulo de segunda parte de las hazañas de dō Quixote de la Mancha, de mi parte le pidan, quan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasion, que sin yo pēsarle le di, de auer escrito tantos, y tan grandes disparates, como en ella escriue, porque parto desta vida con escrupulo de auerle dado motivo para escriuirlos. Cerrô con esto el testamēto, y tomandole vn desmayo, se tendio de largo a largo en la cama. Albororaronse todos, y acudieron a su remedio, y en tres dias q̄ viuió, despues deste donde hizo el testamēto, se desmayaua muy amenudo, andaua la casa albororada: pero cō todo comia la sobrina, brindaua el ama, y se regozijaua Sācho Pāça, q̄ esto del heredar algo, borra, o rēpla en el heredero la memoria de la pena, que es razon q̄ dexe el muerto. En fin llegô el vltimo de don Quixote, despues de recebidos todos los Sacramentos, y despues de auer abominado cō muchas, y eficaces razones de los libros de Cauallerias, hallose el escriuano presente y dixo, que nunca auia leydo en ningun libro de Cauallerias, q̄ algũ Cavallero Andāte huuiesse muerto en su lecho tā sossegadamēte, y tan Christiano como don Quixote, el qual entre compasiones, y lagrimas de los que alli se hallaron, dio su espíritu (quiero dezir, que se murio) viendo lo qual el Curapidio al escriuano le diessé por testimonio como Alonso Quixano el bueno, llamado comunmente don Quixote de

Segunda parte de don

de la Mancha auia passado desta presente vida , y muerto naturalmente, y que el tal testimonio pedia, para quitar la ocasion de algun otro autor que Cide Hamete Benengeli le refucitasse falsamente, y hiziesse inacauables historias de sus hazañas. Este fin tuuo el ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete pñtual mente, por dexar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesse entre sí, por ahijarsele y tenersele por suyo: como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero. Dexanse de poner aqui los llantos de Sancho, sobrina, y ama de don Quixote, los nuevos epitafios de su sepultura, aunque Sanlón Carrasco le puso este.

Yaze aqui el Hidalgo fuerte,
Que a tanto estremo llegó
De valiente, que se aduierde,
Que la muerte no triunfó
De su vida con su muerte.
Tuuo a todo el mundo en poco,
Fue el espantajo y el coco
Del mundo en tal coyuntura,
Que acreditó su ventura,
Morir cuerdo, y viuir loco.

¶ Y el prudentissimo Cide Hamete dixo a su pluma: Aqui quedaras colgada desta espetera, y deste hilo de alambre, ni se si bien cortada, o mal tajada, peñola mia, adonde viuiras luengos siglos, si presuntuosos, y malandrines historiadores no te descuelgã para profanarte: pero antes que a ti lleguen les puedes aduertir, y dezirles en el mejor modo que pudieres: Tate rate, follonzicos, de ninguno sea tocada, porque está impressa buen Rey para mi estaua guardada.

Para mi sola nacio don Quixote, y yo para el, el supo
obrar

obrar, y yo escriuir, solos los dos somos para en vno a des-
pecho, y pesar del escritor fingido, y Tordeillesco, que se
atreuio, o se ha de arreuer a escriuir con pluma de auis-
truz grossera, y mal deliñada las hazañas de mi valeroso
Cauallero, porque no es carga de sus ombros, ni asunto
de su resfriado ingenio, a quien aduertiras (si a caso llegas
a conocerle) que dexé reposar en la sepultura los cãfados
y ya podridos hueßos de don Quixote, y no le quiera lle-
uar contra todos los fueros de la muerte a Castilla la vie-
ja, haziendole salir de la sueña, donde real y verdadera-
mente yaze, tendido de largo a largo, impossibilitado de
hazer tercera jornada, y salida nueua, que para hazer bur-
la de tantas como hizieron tantos Andantes Caualleros,
bastan las dos, que el hizo tan a gusto y beneplacito de las
gentes, a cuya noticia llegaron, asì en estos, como en los
estraños Reynos: y con esto cumplirás con tu Christiana
profesion, aconsejando bien, a quien mal te quiere, y yo
quedaré satisfecho y vfano de auer sido el primero que go-
zò el fruto de sus escritos enteramente, como dessea-
ua, pues no ha sido otro mi desseo que poner en aborrecimie-
to de los hõbres las fingidas, y disparatadas historias,
de los libros de Cauallerias, que por las de mi
verdadero don Quixote van ya tro-
peçando, y han de caer del
todo sin duda algu-
na. Vale.

F I N.

TABLA



T A B L A

DE LOS CAPITVLOS

desta segunda parte de don Qui-
xote de la Mancha.

CAPITVLO Primero, de lo que el Cura, y el Barbero pas-
saron con don Quixote cerca de su enfermedad. Folio 1.

Capit. II. Que trata de la notable pendencia que Sancho Pança
tuvo con la sobrina, y ama de don Quixote, con otros sujetos
graciosos. fol. 7.

Capit. III. Del ridiculo razonamiento que passò entre don Qui-
xote, Sancho pança, y el el Bachiller Sanson Carrasco. fol. 10

Cap. IIII. Donde Sancho Pança satisface al Bachiller Sanson
Carrasco de sus dudas, y preguntas, con otros successos dignos
de saberse, y contarse. fol. 14.

Capit. V. De la discreta y graciosa platica que passò entre San-
cho Pança, y su muger Teresa Pança, y otros successos dignos
de felice recordacion. fol. 16.

Cap. VI. De lo que le passò a don Quixote con su sobrina, y con su
ama, y es vno de los importantes capitulos de toda la historia
fol. 20.

Cap. VII. De lo que passò don Quixote con su escudero, con otros
successos famosissimos. fol. 23.

Cap. VIII. Donde se cuenta lo que le sucedio a don Quixote, yen-
do a ver a su señora Dulcinea del Toboso. fol. 26.

Cap. IX. Donde se cuenta, lo que en el se vera. fol. 30.

Cap. X. Donde se cuenta la industria, que Sancho tuvo para en-
cantar a la señora Dulcinea, y de otros successos tan ridiculos
como verdaderos. fol. 32.

Cap. XI. De la estraña anentura q̃ le sucedio al valeroso dō Qui-
xote con el carro, o carreta de las cortes de la muerte. fol. 37.

N

Cap. XII.

T A B L A.

- Cap. XII.** De la estraña auentura que le sucedio al Valeroso don Quixote con el brauo Cauallero de los espejos. fol. 41.
- Cap. XIII.** Donde se prosigue la auentura del Cauallero del bosque que con el discreto nuevo, y suauo coloquio que passò entre los dos escuderos. fol. 44.
- Cap. XIII.** Donde se prosigue la auentura del Cauallero del bosque. fol. 47.
- Cap. XV.** Donde se cuenta y da noticia de quien era el Cauallero de los espejos, y su escudero. fol. 53.
- Cap. XVI.** De lo que sucedio a don Quixote con vn discreto Cauallero de la Mancha. fol. 54.
- Cap. XVII.** De donde se declarò el vltimo punto y estremo adò de llegò, y pudo llegar el inaudito animo de don Quixote cõ la felizmente acabada auentura de los leones. fol. 60.
- Cap. XVIII.** De lo que sucedio a don Quixote en el castillo, o casa del Cauallero del verde gauan, con otras cosas extranazares. fol. 65.
- Cap. XIX.** Donde se cuenta la auentura del pastor enamorado con otros, en verdad graciosos sucesos. fol. 70.
- Cap. XX.** Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre. fol. 78.
- Cap. XXI.** Donde se prosiguen las bodas de Camacho, cõ otros gustosos sucesos. fol. 82.
- Cap. XXII.** Donde se cuenta la grande auentura de la cueua de Montesinos, que està en el coraçon de la Mancha, a quien dio felice cima el Valeroso don Quixote de la Mancha. fol. 86.
- Cap. XXIII.** De las admirables cosas que el estremado dõ Quixote contò, que auia visto en la profunda cueua de Montesinos, cuya imposibilidad, y grandexa haze que se tenga esta auentura por apocrifa. fol. 90.
- Cap. XXIII.** Donde se cuentan mil çarandajas tan imperinentes como necessarias al verdadero entendimiento desta grande historia. fol. 91.

Cap.

T A B L A.

Cap. XXV. Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adiuinanzas del mono adiuino. fol. 95.

Cap. XXVI. Donde se prosigue la graciosa aventura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas fol. 98.

Cap. XXVII. Donde se da cuenta, quienes eran maesse Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quixote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabò como el quisiera, y como lo senia pensado. fol. 104.

Cap. XXVIII. De cosas que dize Benengeli. que las sabra quiẽ le leyere, si las lee con atencion. fol. 108.

Cap. XXIX. De la famosa aventura del barco encantado. fol. 111.

Cap. XXX. De lo que le auino a don Quixote con vna bella caçadora. fol. 114.

Cap. XXXI Que trata de muchas y grandes cosas. fol. 117.

Cap. XXXII De la repuesta que dio don Quixote a su reprehẽsor, con otros graues y graciosos successos. fol. 121.

Cap. XXXIII. De la sobrosa platica que la Duquesa y sus donzellas passaron con Sancho Pança, digna de q̃ se lea, y de que se note. fol. 128.

Capit. XXXIIII. Que cuenta de la noticia que se tuvo de como se auia de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es vna de las aventuras mas famosas deste libro. folio 132.

Cap. XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quixote, del desencanto de Dulcinea, con otros admirables successos fol. 136.

Cap. XXXVI. Donde se cuenta la estraña y jamas imaginada aventura de la dueña dolorida. aliàs de la Condesa Trisaldi, con vna carta que Sancho Pança escriuio a su muger Teresa Pança. fol. 141.

Cap. XXXVII. De donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida. fol. 144.

Cap.

T A B L A.

- Cap. XXXVIII. Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la dueña Dolorida. fol. 145.
- Cap. XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia fol. 149.
- Cap. XL. De cosas que atañen y tocan a esta aventura, y a esta memorable historia. fol. 150.
- Cap. XLI. De la venida de Clanileño, con el fin desta dilatada aventura. fol. 153.
- Cap. XLII. De los consejos que dio don Quixote a Sancho Pança antes que fuese a gobernar la insula, con otras cosas bien consideradas. fol. 158.
- Cap. XLIII. De los consejos segundos que dio don Quixote a Sancho Pança. fol. 161.
- Cap. XLIII. Como Sancho Pança fue llenado al gouierno, y de la estraña aventura que en el castillo sucedio a don Quixote. fol. 164.
- Cap. XLV. De como el gran Sancho Pança tomó la possession de su insula, y del modo que començò a gouernar. fol. 169.
- Cap. XLVI. del temeroso espanto cencerril, y gatuno que recibio don Quixote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. fol. 172.
- Cap. XLVII. Donde se prosigue como se portana Sancho Pança en su Gouierno. fol. 175.
- Cap. XLVIII. De lo que le sucedio a don Quixote con doña Rodriguez la dueña de la Duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura, y de memoria eterna. fol. 179.
- Cap. XLIX. De lo que le sucedio a Sancho Pança, rondando su insula. fol. 184.
- Cap. L. Donde se declara, quien fueron los encantadores y verdugos que agotaron a la dueña, y pellizcaron y arañaron a don Quixote, con el suceso que tuvo el page que llevó la carta a Teresa Sancha muger de Sancho Pança. fol. 189.
- Cap. LI. Del progreso del Gouierno de Sancho Pança, con otros sucesos tales como buenos. fol. 194.

Cap.

T A B L A.

- Cap. LII.** Donde se cuenta la auentura de la segunda dueña Dolorida, o angustiada por otro nombre doña Rodríguez. fol. 198.
- Cap. LIII.** Del fatigado fin y remate que tubo el Gobierno de Sancho Pança. fol. 202.
- Cap. LIIII.** Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. fol. 205
- Cap. LV.** De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no ay mas que ver. fol. 209
- Cap. LVI.** De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quixote de la Mancha, y el lacayo Tosi'os, en la defensa de la hija de la duena doña Rodríguez. fol. 213.
- Cap. LVII.** Que trata de como don Quixote se despidio del Duque, y de lo que le sucedio con la discreta y desembuelta Altisidora donzella de la Duquesa. fol. 216.
- Cap. LVIII.** Que trata de como menudearon sobre don Quixote auenturas tantas q̃ no se dauan vagar vnas a otras. fo. 219.
- Cap. LIX.** Dõde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por auentura, que le sucedio a don Quixote. fol. 225.
- Cap. LX.** De lo que sucedio a don Quixote yendo a Barcelona, fol. 229.
- Cap. LXI.** De lo que le sucedio a don Quixote en la entrada en Barcelona, con otras, que tienen mas de lo verdadero, que de lo discreto. fol. 236.
- Cap. LXII.** Que trata de la auentura de la cabeça encantada, cõ otras niñerías que no pueden dexar de contarse. fol. 237.
- Cap. LXIII.** De lo mal q̃ le auino a Sancho Pança con la visita de las galeras y la nueva auentura de la hermosa Morisca. fol. 244.
- Cap. LXIIII.** Que trata de la auentura q̃ mas pesadumbre dio a don Quixote, de quantas hasta entonces le auian sucedido. fol. 249.
- Cap. LXV.** Donde se da noticia, quiẽ era el de la blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucesos. fol. 251.
- Cap. LXVI.** Que trata de lo que vera el que lo leyere, o lo oyere el

T A B L A.

que lo escuchare leer.fo.254.

Cap.LXVII.*De la resolucion que tomó don Quixote de hazer se pastor,y seguir la vida del campo,en tanto que se passara el año de su promessa,con otros sucesos,en verdad gustosos,y buenos.fo.257.*

Cap.LXVIII.*De la cerdosa auentura que le acontecio a don Quixote.fo.259.*

Cap.LXIX.*Del mas raro y mas nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia auió a don Quixote.fo.262.*

Cap.LXX.*Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia.fol.265.*

Cap.LXXI.*De lo que a don Quixote le sucedio con su escudero Sancho,yendo a su aldea.fol.269.*

Cap.LXXII.*De como don Quixote y Sancho llegaron a su aldea.fol.272.*

Capitulo LXXIII.*De los agüeros que tuuo don Quixote al entrar de su aldea,con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia.fol.274.*

Capitulo LXXIII.*De como don Quixote cayó malo,y del testamento que hizo,y su muerte.fol.277.*

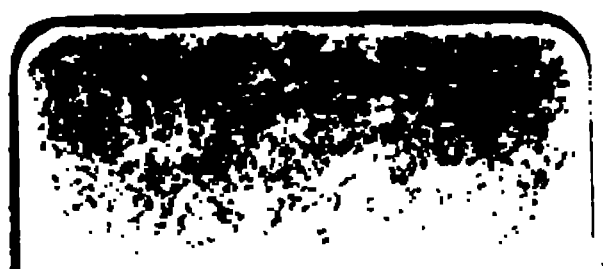
Fin de la Tabla.

EN MADRID,

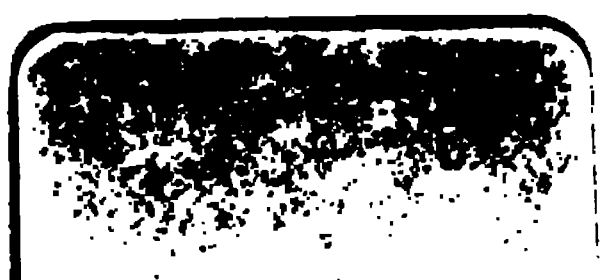
por Iuan de la Cuesta.

Año M.DC.XV.















Stanford University Libraries



3 6105 004 683 228

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
CECIL H. GREEN LIBRARY
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004
(415) 723-1493

All books may be recalled after 7 days

DATE DUE

28D FEB 22 1994

FEB

